



## **El cuartel de Conde Duque**

**de edificio militar a espacio cultural**





# El cuartel de Conde Duque

de institución militar a centro cultural

**Edita**

Ayuntamiento de Madrid  
Área de Las Artes

Alcalde Presidente  
Alberto Ruiz Gallardón

Delegada de Gobierno de Las Artes  
Alicia Moreno

Coordinador General de Infraestructuras Culturales  
Juan José Echeverría

Directora General de Infraestructuras Culturales  
Carmen Rojas Cerro

**Coordinación editorial**

Gloria Esparraguera Calvo  
Carmen Rojas Cerro

**Departamentos Dirección General  
de Infraestructuras Culturales**

Javier Aguilera Rojas  
Pepa Ávila Serrano  
Carlos Casado Orozco  
Elena Molero Alonso  
Ana María Prida  
María José Rodríguez Relaño  
Mónica Tallón Gómez

**Documentación**

Gonzalo López-Muñiz Moragas

Fotografía de las diversas fases de obra en Conde Duque: Javier Aguilera (Dirección General de Infraestructuras Culturales), **con**arquitectura ediciones, archivo de las empresas constructoras participantes, Licia Aliberti y José Manuel Ballester (Anexo)

**Diseño y maquetación**

**con**arquitectura ediciones

Pedro Ibáñez Albert  
Enrique Sanz Neira

*Colaboración:*

David Vallejo de Lucio

**Impresión y encuadernación**

Artes Gráficas Palermo, S.L.

Depósito Legal: M-21.563-2011

I.S.B.N.: 978-84-7812-751-1

I.S.B.N DE LA OBRA COMPLETA: 978-84-7812-716-0

# Índice

## Introducción

Carmen Rojas Cerro .....7

## Conde Duque, cuartel militar

### Caserne vs Cuartel

Miguel Lasso de la Vega Zamora ..... 17

### Las unidades militares en la historia del Cuartel. Cronología y anecdotario

Antonio Álvarez-Barrios. .... 45

## Conde Duque, en la ciudad

### El Cuartel en su entorno urbano. 1623-2008

María José Muñoz de Pablo y Francisco José Marín Perellón. .... 61

### Transformaciones del entorno del Cuartel, 1717-2009

Pilar Rivas Quinzanos .....77

## Conde Duque, su Arquitecto

### El autor del Cuartel: Pedro de Ribera

Matilde Verdú. .... 103

## Conde Duque, Historia constructiva

### El cuartel de Reales Guardias de Corps

Alberto Sanz Hernando *con la colaboración de Mónica Fernández Ferreras* ..... 131

### Las obras en Conde Duque entre 2004 y 2011

Javier Aguilera Rojas, Pepa Ávila Serrano, María José Rodríguez Relaño y Carmen Rojas Cerro ..... 209

### Planimetría

Oscar García Mahillo y Elena Agromayor. .... 235

## A modo de Epílogo

### El cuartel de Conde Duque. Oportunidad, criterios y últimas intervenciones

Juan José Echeverría Jiménez ..... 253

## ANEXO

Fotografías de José Manuel Ballester. .... 279



## Introducción

Supone una gran satisfacción personal hacer la introducción de este libro sobre el edificio Conde Duque, ya que puedo escribirla desde la vivencia y el conocimiento, en primera línea, de las circunstancias acaecidas en estos últimos ocho años, para lograr el gran reto de la transformación de este formidable contenedor cultural.

La oportunidad de incluir éste libro en la colección sobre patrimonio histórico, que desde la Dirección General de Infraestructuras Culturales he tenido el gusto y la responsabilidad de coordinar, no es baladí, puesto que se trata de familiarizar al madrileño y al ciudadano en general, con la vida y la historia de uno de los mayores edificios históricos de nuestra ciudad y por lo tanto, cumplir a través de su edición, con los objetivos de difusión y divulgación del patrimonio arquitectónico madrileño. Esta era precisamente la propuesta original de la citada colección.

La publicación reúne varios capítulos de especialistas en historia del urbanismo y de la arquitectura. Parte de ella se ha realizado con la inestimable colaboración de la Fundación Arquitectura del Colegio de Arquitectos de Madrid, a través del personal del Servicio Histórico, el cuál se ha apoyado en la documentación bibliográfica, como es habitual, en la Biblioteca COAM; cuenta con estudios planimétricos realizados por el Grupo de Investigación, Dibujo y Documentación de Arquitectura y Ciudad ETSAM, de la Universidad Politécnica de Madrid, así como otras investigaciones de especialistas en temas relacionados con Conde Duque. Finalmente se incluye un apartado sobre la planimetría del edificio y el proceso de las obras realizado por los arquitectos de la Coordinación General de Infraestructuras Culturales, a la sazón responsables de ellas.

El libro no trata tanto de explicar o justificar un *modus operandi* en la transformación del edificio, como de poner en relieve la autenticidad de su historia, su vida y evolución con el claro objetivo de realzar sus valores más intrínsecos para que el ciudadano lo conozca mejor y en definitiva lo disfrute.

En 2003, a la llegada a las oficinas de la entonces Concejalía de Cultura que, pasó a denominarse de Las Artes, ubicadas en el antiguo Cuartel del Conde Duque, encontramos un edificio que albergaba, además de un centro cultural, instituciones tan importantes en la vida cultural madrileña como la Hemeroteca Municipal, el Archivo de Villa (que custodia documentos de Madrid que se remontan al Medievo), la Biblioteca Musical, la Central de Bibliotecas, la Biblioteca Histórica además de otros usos ajenos a la gestión cultural como las oficinas de tramitación de multas, aulas de formación y las oficinas y equipos centrales de toda la informática del Ayuntamiento (estas últimas ubicadas en zonas no rehabilitadas del edificio con una intervención de ocupación meramente funcional).

En aquel momento se hizo patente que los espacios asignados a las oficinas administrativas de la Concejalía suponían una ocupación insuficiente para poder desarrollar las competencias asignadas al Área que además tenían una clara vocación de ampliación del organigrama. Al mismo tiempo se fueron conociendo de cerca todos y cada uno de los espacios del edificio, todas y cada una de las instituciones, sus zonas públicas y sus oficinas administrativas. Entonces, la posible tentación de crecer en el edificio con más superficie destinando estos metros cuadrados a usos administrativos no arraigó de manera



El patio sur en junio de 2007, Fotografía: Dirección General de Infraestructuras Culturales

alguna en nuestro pensamiento, tal vez porque el enorme peso de las instituciones presentes en el edificio, nos llevó a buscar una distribución que aumentara su potencial cultural. Se vió en esta oportunidad una riqueza de gran calibre. Es por ello que, sin lugar a dudas, pensamos que la reforma de Conde Duque iba a ser una de nuestras principales tareas. Sería nuestra prioridad hacer todo lo posible por reflotar a través de la cultura este enorme edificio del que quedaba por rehabilitar y consolidar casi la mitad. Además, era el momento de reconsiderar la rehabilitación de los setenta y ochenta, teniendo como finalidad favorecer a las instituciones, buscando una racionalización de los espacios, la renovación y optimización de sus instalaciones, y la creación de nuevas dotaciones por y para la cultura.

Para abordar el problema se tenía que conocer bien el edificio en sus casi sesenta mil metros, con sus partes públicas, semipúblicas, privadas, subsidiarias, circulaciones, todos y cada uno de sus rincones y recovecos, sus puntos fuertes y los débiles, los dos sótanos y las tres plantas sobre rasante y bajo cubierta. Se debía conocer el devenir de su historia, descubrir los antiguos usos de su etapa como acuartelamiento, su vida como tal, continuarla en su etapa a cargo del Ayuntamiento, desvelando los diferentes momentos de expansión hasta el año 2003. Comenzó entonces un apasionante viaje al recuerdo a través de archivos, de imágenes del pasado, de la memoria de muchas personas, así hasta reconstruir un relato fiel de la historia.

De ese diagnóstico y revisión de Conde Duque se dedujo el conocimiento cierto de su disfuncionalidad, de la interferencia espacial en el funcionamiento de instituciones, de la multitud de espacios muertos sin uso definido, de la obsolescencia de sus instalaciones y de lo inapropiado de muchos de sus usos. Fue entonces cuando surgió



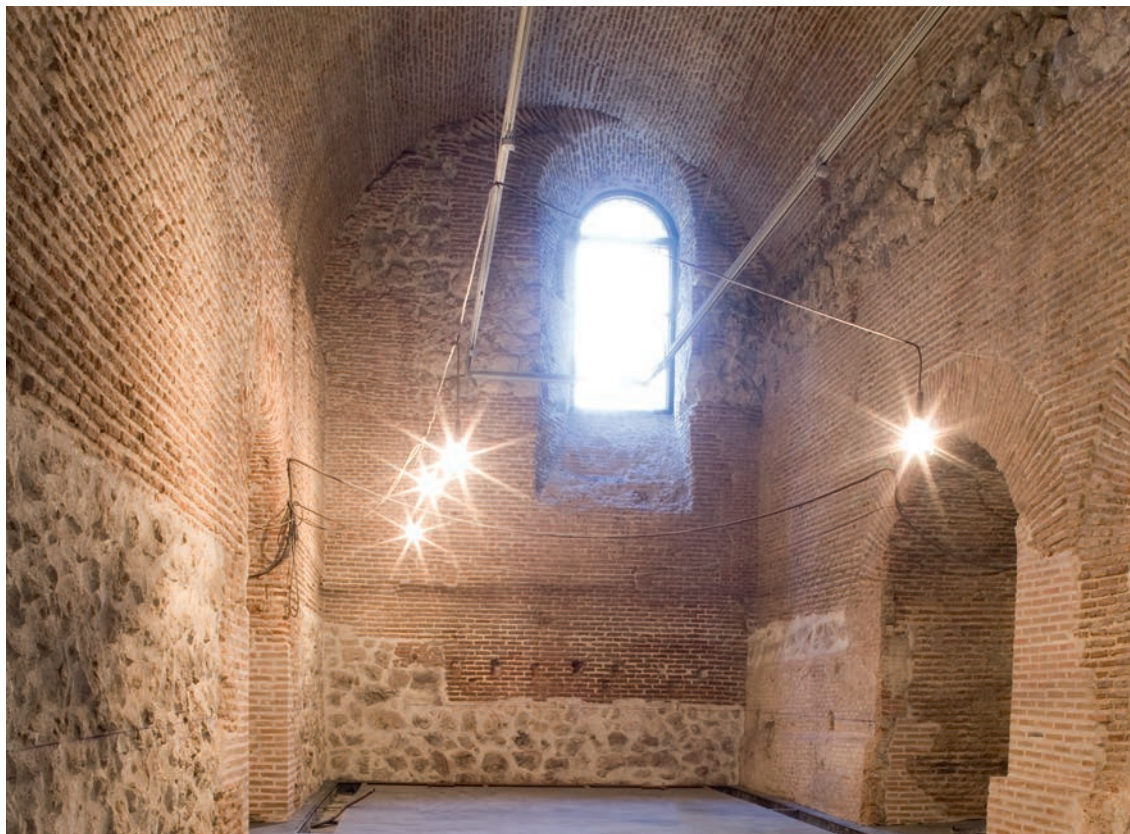


Planta baja del ala del patio sur en septiembre de 2007, Fotografía: Dirección General de Infraestructuras Culturales

la idea de redactar un plan director capaz de evaluar, decidir y planificar su completa rehabilitación, que sirviera fundamentalmente para ordenar las ideas en torno a la reorganización de las instituciones y la ampliación de usos culturales del edificio

Es probable que en ese largo viaje al pasado, apenas finalizado en estas fechas, surgiese nuestra creciente preocupación por evitar la solemne reinterpretación del pasado en las obras de rehabilitación que se proyectasen y buscar las soluciones en la autenticidad de su construcción, en las necesidades de sus ocupantes, y procurar el más competente servicio al ciudadano. Precisábamos realizar planteamientos coherentes para optimizar las instituciones que en él se ubicaban, atendiendo a una racionalización de servicios y a demandas justificadas de quienes atendían su gestión, añadiendo además otras dotaciones a las ya existentes, nuevos usos culturales capaces de atraer a otros públicos y de recuperar para la vida cultural y para la ciudad la totalidad de tan emblemático edificio.

Una de las cuestiones que nos sorprendió fue que la renovación que requerían las instituciones era incompatible con la antigua restauración iniciada a finales de los años setenta, dado que la transformación institucional derivada de una modernización de los servicios de atención al público, la mejora de accesibilidad a los fondos de las instituciones, así como la mejora en las condiciones de trabajo de su personal, requería la correspondencia con una claridad de espacios, accesos y circulaciones que entonces eran imposibles, pues uno de los problemas que se dedujeron rápidamente de los primeros estudios fue que los núcleos de comunicación y circulaciones no cumplían de forma adecuada con su función. Luego lo rehabilitado en principio había quedado tanto funcional como normativamente obsoleto.



Las bóvedas de los sótanos del ala oeste en enero de 2009

El intenso trabajo comenzó a dar su fruto, primero con la redacción del Plan Director; segundo con las primeras obras que lo desarrollaban y con ello alcanzamos nuestras propias deducciones. Estos estudios y esas conclusiones son las que se exponen en este libro. Para nosotros fueron fundamentales las conversaciones con todos y cada uno de los directores de las instituciones, personas que transmitieron su punto de vista y necesidades de mejora, así como el mecanismo de su trabajo con sus peculiaridades del día a día, para que pudiéramos entender la situación y poder abordar con un mayor rigor tanto los programas funcionales como en definitiva los proyectos.

Desde el punto de vista del edificio resultaron muy fructíferas las conversaciones con personas conocedoras de otras etapas de rehabilitación, también entender el funcionamiento de las instalaciones y llegar a desentrañar las diferentes etapas constructivas, incluso de las obras de los años setenta y ochenta. Pero hubo más información a tener en cuenta, como el repaso hemerográfico del siglo XIX, gracias al cual pudimos conocer y comprender los avatares del edificio; otras veces gracias a testimonios escritos o al legado de personas que antaño tuvieron relación con él, en especial el del arquitecto municipal José Luis Ibarrondo<sup>□</sup>, a través del cual conocimos otros datos, imágenes interesantísimas de la época anterior a la reforma de los años setenta y ochenta, que han tenido una influencia notable en el desarrollo conceptual de los proyectos que han promovido toda la transformación actual. Otra cuestión importante fue encontrar documentación gráfica y memorias de proyecto de las demoliciones y reconstrucciones del uso militar del edificio de finales del s. XIX y comienzos del s. XX, que nos descubrieron su auténtica génesis constructiva.

Tras obtener el diagnóstico se tomaron las riendas que llevaron a buscar soluciones y realizar propuestas concretas, para ello se contó con la inestimable colaboración del arquitecto Justo Benito, persona encargada de redactar el Plan Director, que con su paciencia y profesionalidad supo conjugar las ideas del equipo que formábamos fundamentalmente Juan José Echeverría, entonces Director General de Patrimonio Cultural y quien suscribe. El Plan Director vio la luz en septiembre de 2005.

Uno de los capítulos en el que más se ha incidido dentro del posterior desarrollo del Plan, ha sido el de la renovación y centralización de las instalaciones cuya caducidad provocaba múltiples intervenciones puntuales y necesarias dada su obsolescencia junto con los constantes cambios de normativas sectoriales. Tanto fue así que pronto se comenzó a llevar en paralelo la renovación estructural, formal y funcional con la tecnológica.

Los proyectos se han ido materializando con mayor o menor dificultad en esta época de incertidumbres y economías convulsas; de alguna manera hay que decir que hemos sido afortunados al haber podido ver hecho realidad el gran reto de transformar la totalidad del edificio, gracias eso sí al trabajo y dedicación de cientos de personas.

Queda por tanto constatado que el libro que tienen en sus manos es fruto de un trabajo colectivo, de la reflexión de un equipo multidisciplinar que pretende mostrar al público el resultado de esta labor hecha sobre uno de los edificios más importantes en la historia urbana de Madrid. No pretende dejar zanjada ninguna cuestión, sino abrir caminos para la reflexión en el contexto de la colección de libros que sobre el Patrimonio Cultural de Madrid viene editando el Área de Las Artes con la pretensión, como antes hemos indicado, de ir perfeccionando una metodología de aproximación a una información histórica y patrimonial, que además de servir de imprescindible instrumento de difusión y conocimiento del patrimonio cultural, pueda ser determinante en la toma de decisiones sobre cualquier proyecto que se plantee en la ciudad histórica. La elección de los títulos y de los temas de la colección han estado presididos precisamente por la oportunidad de influir, en la medida de lo posible en las tomas de decisiones sobre los temas tratados. Este libro pretende ser un ejemplo de ello.

## Agradecimientos

- Conde Duque:  
A Carmen Herrero y Carmen del Moral, Jefes de Departamento, y a los directores de las instituciones, Eduardo Alaminos, Ascensión Arregui, José Bonifacio Bermejo, Juan Carrete, Carmen Cayetano, Ángeles de Diego, Carlos Dorado, Mari Carmen Lafuente y Aurora Rodríguez, Alicia Navarro, Fernando Arias y Pilar Redondo por sus explicaciones, experiencia y profesionalidad.
- A la Directora General de Archivos, Museos y Bibliotecas, Belén Martínez, por su valioso asesoramiento en la definición de los programas de las instituciones que dirige.
- A los técnicos aparejadores y arquitectos, funcionarios y trabajadores de contratas del Ayuntamiento, Sira Scarlatti, Javier Terradillos, Pilar Redondo, Ricardo Suárez, Mar Moralejo, Fernando Rodríguez Olivares, Evelia Quevedo, Jesús Martín o Ramón Cadenas y a José Luis Fernández y Antonio Alambra, por su trabajo y experiencia, así como por compartir su conocimiento de la historia constructiva y funcional del edificio.
- Al estudio Cano Lasso, en especial Alfonso Cano Pintos, gracias por su trabajo y colaboración.
- A los equipos de arquitectos, aparejadores e ingenieros que se han involucrado en los proyectos y en las obras que finalizan al tiempo de la edición de este libro. Los citamos por orden temporal de desarrollo de los trabajos: Jorge Ruiz Ampuero, arquitecto y Juan Carvajal, aparejador, por haber sabido dar una imagen limpia y ordenada a los espacios; Jorge, por tu equilibrio y serenidad.
- Carlos Riaño, Rebeca Hurtado, Almudena Peralta y Alejandro Grandes, arquitectos y a María del Hierro, Luis G<sup>a</sup>

Cebadera y Germán Sánchez, aparejadores, por haberse involucrado con alma e inteligencia en los trabajos; Carlos, gracias por tu experiencia, tu elegante profesionalidad y la calidez con la que compartes tu trabajo, gracias por haber dotado al edificio de las necesarias dosis de contemporaneidad al mismo tiempo que respetas lo más auténtico de él desde la sabia contención sintáctica.

- Valentín Torre, arquitecto y Francisco P. Cárdenas, aparejador; por vuestra experiencia profesional; gracias Valentín por tu entrega al trabajo por tu ánimo y decisión.
- Juan Hevia y Nuria Ruiz, arquitectos, Juan Carlos Corona, aparejador; por vuestra tenacidad, profesionalidad, gusto y finura en todos y cada uno de los detalles de vuestro trabajo, gracias también por acercarnos a Patricia Azcárate y permitir aproximarnos a su mundo poético y visual; Patricia gracias por tus obras.
- Justo Benito, Jorge Conde, arquitectos y David Gil, aparejador; por vuestra profesionalidad, experiencia, entrega y compromiso con el trabajo; Justo, gracias por tu amistad.
- A los ingenieros de estructuras, Cesar Herrera, José M<sup>a</sup> del Pino y Gonzalo Rueda, por vuestro trabajo e implicación.
- A los ingenieros de instalaciones, Juan Carlos de la Fuente y muy especialmente a Álvaro Zamora; Álvaro creo que has sido una pieza muy importante en este puzzle, gracias por tu templanza y, a los dos, sobre todo por vuestro compromiso y trabajo.
- A todo el personal de las empresas constructoras que han trabajado en estos años en las obras de transformación de Conde Duque; a Cabbsa, CPA, Dragados, Edhinor, Fernández Molina, Geocisa, y Vías y Construcciones; y en especial a Kenzo Hosokawa, José Fernández, José Domínguez, Antonio Garrido, José Antonio Montalvillo, Julio García, José Antonio Abad, Javier Ruy-Díaz, David López, Miguel Ángel Pérez, Marta Grande, Carlos Bayón, Eusebio Mora, José María Cabrera, Jesús de Miguel, Ana Establés, Óscar López, Adolfo Arizpeleta, Guzmán Ausín, Manuel Grajera, Álvaro Fuentes, Javier Capilla, Francisco y José Martín.
- A todos los arquitectos, aparejadores, ingenieros, personal de gestión, funcionarios y colaboradores de la Dirección General de Infraestructuras Culturales, a todos y cada uno de ellos, por orden alfabético: Javier Aguilera, Pepa Ávila, Mar Conejero, M<sup>a</sup> José Rodríguez. Relaño, arquitectos; Carmen Campos, Marta Llorente, Mercedes Pérez Gallo, Rocío Vera, aparejadores; Vicente Merino, ingeniero; Carlos Casado, Elena Molero, Ana Prida, y Mónica Tallón del Departamento de Gestión; a los funcionarios Alfredo Andujar, Sara Fernández, Concepción Heras, José Manuel Menéndez, Julio Sánchez, Antonio Moreno Alfaro y a Elena Agromayor, Licinia Aliberti, María de Celis, Ana de la Fuente, Marina Pérez, Oscar García Mahillo y Benito Jiménez, arquitectos y aparejadores colaboradores; a todos gracias por vuestro trabajo, complicidad, esfuerzo y valentía. Sois un equipo fantástico.

En definitiva, a todos mi agradecimiento más sincero.

Pido disculpas a quien sintiéndose aludido no haya visto su nombre en estas líneas pero como ya he referido, son tantas la personas que han puesto su grano de arena para que el nuevo Conde Duque hoy sea posible que es probable, que haya olvidado algún nombre.

Obviamente nada de esto hubiera sido posible sin la guía, tesón, dirección y compromiso de Juan José Echeverría, Director General entonces, ahora Coordinador General de infraestructuras Culturales, ni por supuesto sin la complicidad y el afecto de la Delegada Alicia Moreno, auténtica autora y motor de toda esta transformación.

Carmen Rojas Cerro, arquitecto





**Conde Duque, cuartel militar**





# **CASERNE vs CUARTEL**

Miguel Lasso de la Vega Zamora





## El marco renovador: la Academia de Bruselas y el ingeniero militar Fernández de Medrano

A modo de premisa, se podría decir que la fundación de cuarteles en las plazas y ciudades españolas, a partir del siglo XVIII, se produce como consecuencia de la reorganización del ejército por la Casa de Borbón, recogiendo las experiencias de su nación de origen, indudablemente más avanzadas, pues no en vano había logrado convertirse Francia, a finales de la centuria precedente, en la primera potencia europea. Sin embargo, en un análisis más detenido, se debería plantear si la nueva dinastía no habría logrado en España, en realidad, más que la aceleración de un proceso evolutivo de dicha ciencia, que se generalizaba en toda Europa y como respuesta a una beligerancia cada vez más extensiva y cruenta. Sería, de todos modos, un logro político ya de por sí meritorio, que tendría como consecuencias una tratadística multiplicada y un corpus teórico adoptado en las distintas academias y centros de formación militar.

En este sentido se comprueba como la construcción castrense en la monarquía española había sufrido en los últimos años un gran avance, en paralelo a su decadencia política, poniéndose los cimientos para su renovación con la creación en Bruselas de la Real Academia de Matemáticas en 1675, cuyos dictados se iban a difundir a partir de este momento por todos sus territorios en Europa y América, monopolizando además la enseñanza en ingeniería. A los aquí formados se les cualifica como ingenieros militares<sup>1</sup>, los cuales seguían un aprendizaje reglado y generalista, académico y por tanto más científico y contemporáneo, que les separaba del gremial propio de los maestros de obras, alarifes y arquitectos, a pesar de que para unos y para otros no quedaran todavía bien definidas sus competencias en aquellas situaciones en las que la arquitectura se entrecruzase con la milicia.

No obstante, ingenieros y arquitectos habían bebido para este tipo de obras de fuentes comunes, pudiéndose citar entre las más antiguas y significativas la *Teoría y Práctica de la Fortificación* de Cristóbal de Rojas de 1596, el primer tratado impreso español al respecto y por ello indispensable en las bibliotecas de esos profesionales y artistas<sup>2</sup>, y de cualquier nación. Esta publicación atemporal hay que vincularla al reconocimiento que llegó a gozar en su siglo la Real Academia de Matemáticas de Madrid, fundada en 1582, donde el ingeniero Rojas era profesor<sup>3</sup>, y aunque ambos hechos podrían haber afianzado el mantenimiento en España de la vanguardia en la enseñanza militar, lo cierto es que fue una excepción, pues pronto, a partir del segundo cuarto del siglo XVII, ésta se desplazaría gradualmente a otros puntos de Europa dentro de la Monarquía, como el Milanésado o Flandes. Por eso se explica que, desde dicho periodo, destacaran a las órdenes de Su Majestad Católica ingenieros flamencos, como Jean Boulengier o Salomón Van Es, autor éste de un tratado en 1666, dedicado al Condestable de Castilla y titulado *Resumen de todas las plantas de las villas y lugares de los Países Bajos*, o que avezados militares, nacidos en España y con inquietudes en estas materias, tuvieran que trasladarse a Bruselas para realizar su aprendizaje.

Este sería el caso del toledano Sebastián Fernández de Medrano, nacido en Mora en 1646, alistado muy joven a la milicia y trasladado a Flandes en 1670<sup>4</sup> para instruirse con Van Es, adquiriendo tal perfección en la ciencia de fortificación que, al crear Carlos II cinco años después la dicha Academia Real y Militar del Ejército de los Países Bajos, a instancia del Duque de Villahermosa, que era a la sazón Capitán General de estos Estados, no duda en encargarle su dirección, a pesar de su simple empleo militar de alférez de infantería, lo que iba a exigir su progresiva equiparación a la responsabilidad asignada.

<sup>1</sup> Los conocimientos en Arquitectura relativos al arte militar acabarían tomando la acepción de ingeniería militar; siendo ésta, dentro de aquella disciplina, la primera en regularse a partir de la creación de la Academia de Bruselas en 1675, antes, por tanto, que la de Bellas Artes de San Fernando de 1744. En España, la falta de ingenieros naturales en los ejércitos de la Monarquía había sido la causa de que el rey Felipe II fundara en Madrid la Real Academia de Matemáticas y Arquitectura Militar en 1582, a cargo del ingeniero militar Tiburcio Spannocchi y el arquitecto Juan de Herrera. A pesar de las ilusiones puestas en su creación, su decadencia no evitó su cierre en 1625. A partir de este momento, para la enseñanza en estas materias se fueron instituyendo sucesivas, pero precarias, cátedras en Madrid a lo largo del siglo XVII, hasta su traslado a Barcelona en 1696 (Vid. *Estudio Histórico del Cuerpo de Ingenieros del Ejército*, Madrid, 1911 (facsimil 1984)). Este proceso culminaría con la creación de la Academia de Matemáticas de esta ciudad en 1720, como se verá.

<sup>2</sup> IBARRONDO, José Luis: "El cuartel de Reales Guardias de Corps", *Villa de Madrid*, año V, nº 22-23, 1967, pp. 48-62.

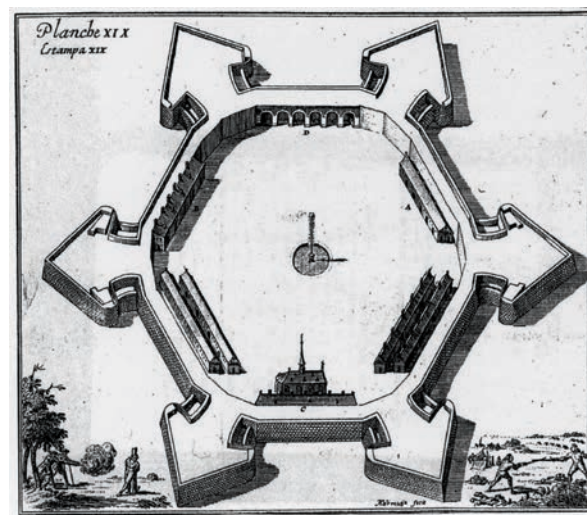
<sup>3</sup> A Cristóbal de Rojas le había otorgado el rey Felipe II el título de ingeniero en 1595, sobre la base de sus muchos conocimientos en esa materia y a su experiencia en las fortificaciones de Cádiz e inspecciones de distintas plazas. Vid.: NÓVOA, Manuel: "La obra pública de los ingenieros militares", en CÁMARA, Alicia (coord.): *Los ingenieros militares de la monarquía hispánica en los siglos XVII y XVIII*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2005, pp. 183-204.

<sup>4</sup> RODRÍGUEZ VILLA, A.: *Noticia biográfica de don Sebastián Fernández de Medrano*. Madrid: Tipografía de Manuel Q. Hernández, 1882.



Plan de la villa fortificada de Charleroy. S. van ES, 1666. Warmoes, I. y Sanger, V. (dir.): *Vauban...*, 2007

Fortificación según la metodología de Fernández de Medrano. Warmoes, I. y Sanger, V. (dir.): *Vauban...*, 2007



Fue por tanto el primer director de la academia flamenca, pero también el único, dada su fugacidad, pretendiendo con su voluntaria expatriación una emulación en su decisión por parte de otros militares españoles y así reducir la contratación de extranjeros para las obras militares<sup>5</sup>. La Corona impulsó entonces un plan de captación de alumnado nacional, apoyando las determinaciones de Medrano, el cual no daría, desafortunadamente, el resultado esperado, pues se caracterizó por ser escaso, con predominio, por el contrario, centroeuropeo, lo que habría de repercutir en la difusión y progreso del arte militar en España. Sin embargo, sí lograría hacer de la Academia de Bruselas uno de los centros de mayor prestigio del continente, sirviendo de modelo y estímulo para otras muchas naciones, como portador de grandes beneficios<sup>6</sup>.

<sup>5</sup> MUÑOZ CORBALÁN, Juan Miguel: *Los Ingenieros Militares de Flandes a España (1691-1718)*. Madrid: Ministerio de Defensa, 1993. 2 vols.

<sup>6</sup> DÍAZ MORENO, Félix: "Libros de secretos desvelados: el arte militar y sus textos", en *Arquitectura y Ciudad. Memoria e Imprinta*, Catálogo de la Exposición. Madrid: Universidad Complutense, 2009, pp. 183-201.

<sup>7</sup> Aprovecho estas líneas para agradecer a mi querido maestro y amigo el profesor Carlos Sambricio su generosidad, una vez más, por aportarme la antigua documentación por él recopilada para desarrollar la memoria histórica del Cuartel del Conde Duque de Madrid, dentro del proyecto de rehabilitación de este edificio, que dirigió el arquitecto Julio Cano Lasso a partir de 1981. Su ayuda ha sido imprescindible para la redacción de este capítulo.

encomendándoles a los últimos profesionales los diferentes arsenales, caminos, canales y nuevas poblaciones que en ese momento se ejecutaban<sup>8</sup>. La respuesta arquitectónica de los ingenieros vendría condicionada por su carácter internacional dentro del clasicismo y por el fin utilitarista y racionalista de las construcciones frente al casticismo de los alarifes y maestros de obras españoles, inmersos aún en los excesos del Barroco.

### Jorge Próspero Verboom: el Vauban español

En cualquier caso, la regulación de la enseñanza y, en definitiva, del cuerpo de ingenieros militares hay que enmarcarla en la que lleva a cabo Felipe V en todo el ejército español, según se ha referido, con el fin de resolver su descrédito y su incapacidad<sup>9</sup>, ya que la constitución de éste había permanecido prácticamente inalterada desde el reinado de su antepasado el emperador Carlos V, sin adaptarse a los adelantos tácticos, e incluso hundiéndose sus raíces en la Edad Media. Piénsese en la denominada Guardia Real, una imitación a su vez de la Guardia Pretoriana de los emperadores romanos, que estaba destinada a proteger la persona y familia del soberano.

El primer Borbón habría de modificarla radicalmente, siguiendo el modelo francés y así creando en 1704 el Real Cuerpo de Guardias de Corps, una unidad de caballería con grandes prerrogativas y varias compañías, española, italiana, flamenca y, a partir de 1793, americana. En el resto del ejército, Felipe V había mantenido, por ejemplo, la Real Guardia de Alabarderos, pero configuró las de Infantería Walona y Española en 1702 y 1703, respectivamente, y desde 1742 la Brigada de Carabineros. De estas tropas sólo una mínima parte se acantonaría en la propia villa de Madrid, estando el resto en el entorno de la Corte o en plazas conflictivas como las de Cataluña, donde destacaron las segundas<sup>10</sup>.

En cuanto al intento de ordenación del citado cuerpo de ingenieros, ya se ha indicado que no partía de la nada. Antes del advenimiento del nuevo monarca existía la referida Academia Militar de Bruselas y, precisamente, al criterio del director Fernández de Medrano se sometían las iniciativas para establecer estudios similares en la Península. Por eso, su prestigio y opinión favorecería el traslado desde Madrid de la cátedra de Matemáticas a Barcelona, por despacho de Carlos II del 22 de enero de 1700, la cual debería seguir las pautas de Bruselas. A su frente se colocó al capitán e ingeniero Francisco Larrondo de Mauleón, quién contaba con la experiencia de haber establecido en la capital catalana una clase de matemáticas y fortificación seis años antes, con la misma intención claramente defensiva, propiciando la adquisición de estos conocimientos en plazas de importancia próximas a la frontera francesa. Si bien entonces, como ahora, su existencia sería efímera, pues si en 1697 se clausuraba la clase, al ser ocupada Barcelona por las tropas del país vecino, la Guerra de Sucesión se encargaría de hacer lo propio con la segunda<sup>11</sup>. De este modo, se entiende el mantenimiento y consolidación de la ciudad de Barcelona como sede del saber matemático y de la fortificación de la Monarquía española, tras alcanzarse la pacificación de los reinos en 1720, aunque ya con un signo diferente<sup>12</sup>.

La refundación de la Academia de Barcelona ahora va ir asociada, además de a esa tradicional vinculación geográfica, a la renovación del cuerpo de ingenieros españoles y, desde luego, a la fortificación de la ciudad, como medida para evitar posibles subvenciones, dada la actitud de Cataluña, tomando partido hasta el final de la Guerra de Sucesión por el Archiduque, que había obligado a Felipe V a sitiar larga y duramente su capital en 1714.

Para dirigir este proyecto de reestructuración académica era preciso un ingeniero militar al servicio de la Monarquía, preferiblemente formado en alguno de sus reinos, partidario de la Casa de Borbón y con un expediente intachable, el cual contara además con el beneplácito francés, en cuyo modelo se debía inspirar el español. Dada la incapacidad de Sebastián Fernández de Medrano, ciego y de avanzada edad, quién fallecería en 1705, un año antes de desaparecer su Academia de Bruselas, sólo quedó como opción real su alumno más aventajado, el flamenco Jorge Próspero Verboom, hijo del que fuera ingeniero mayor en Flandes Cornelius Verboom, a quien había reemplazado en su cargo en 1693<sup>13</sup>, convirtiéndose así en la primera cabeza visible de la ingeniería española en el siglo XVIII.

**8** SAMBRICIO, Carlos: *La arquitectura española de la Ilustración*. Madrid: Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, 1986, p. 60.

**9** VERDÚ RUIZ, Matilde: *La obra municipal de Pedro de Ribera*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 1988.

**10** PINTO CRESPO, Virgilio (dir): *El Madrid militar. Ejército y ciudad (850-1815)*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2004.

**11** NÓVOA, Manuel: *art. cit.*

**12** A pesar de ser Barcelona cabeza del saber matemático durante el reinado de Felipe V, se fundarían dos academias más, una en Orán en 1732 y otra en Ceuta en 1739, las cuales serían suprimidas en 1789.

**13** MUÑOZ CORBALÁN, Juan Miguel: *art. cit.*



Plan de Neuf-Brisack. Vauban, 1698-1702. Warmoes, I. y Sanger, V. (dir): Vauban..., 2007

La asignación de esta empresa a Verboom, que llevaba aparejada la organización del dicho cuerpo de ingenieros militares y el nombramiento de Ingeniero General de España, vino de la mano del propio Gran Mariscal de Francia Sébastien Le Prestre, marqués de Vauban, considerado el verdadero creador de la ingeniería militar moderna. Nacido en 1633 en Saint-Léger de Fougeret (Morvan) y miembro del cuerpo de ingenieros desde 1655, Vauban se encargó de renovar la enseñanza en esta ciencia, aumentando las materias de geometría, trigonometría, mecánica y geografía con las de diseño y arquitectura civil<sup>14</sup>. A él se deben, por tanto, no sólo los planes de defensa o ataque a las plazas fortificadas<sup>15</sup>, sino también todo lo relacionado con el ámbito de la ingeniería militar, aun entremezclándose con la arquitectura, como cuarteles o arsenales, alcanzando un prestigio tal que traspasaría los dominios de todas las monarquías de Europa.

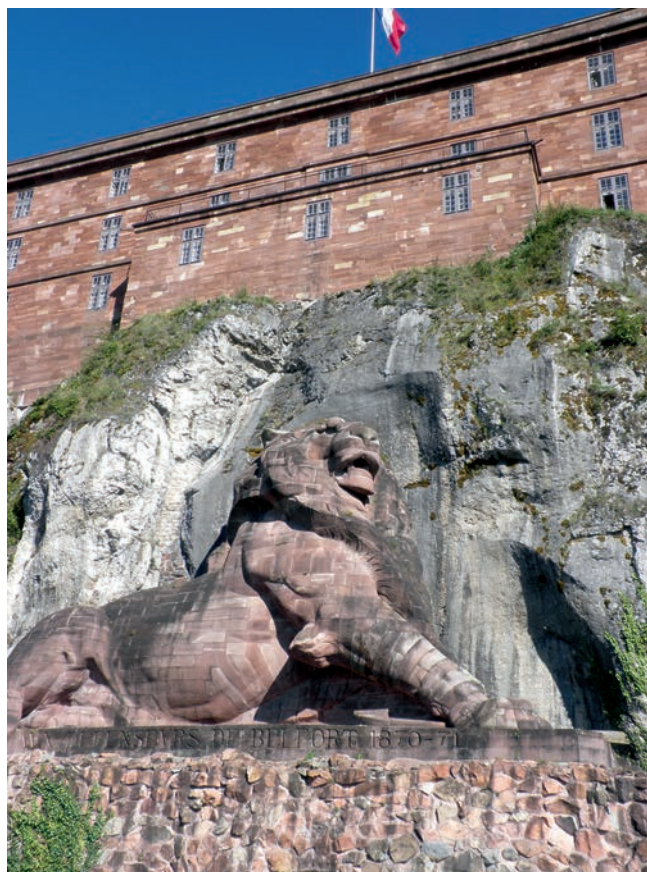
Bastante más joven, Verboom había visto la luz en Amberes<sup>16</sup>, actual Bélgica, en 1667, recibiendo una influencia diversa y prolífica, derivada de la profesionalidad de su propio padre, de los conocimientos teóricos inculcados en la Academia de Bruselas por Medrano, con quién llegó a colaborar en la realización de ilustraciones para su libro *El ingeniero* de 1687, así como de la experiencia práctica obtenida junto a los dos más prestigiosos ingenieros de la época, Menno van Coehoorn, barón y general holandés, y el propio Vauban, no siempre coincidentes en el mismo campo bélico, pues en función de las circunstancias pudo tenerlos como enemigos o como aliados.

En el caso del último, su relación con Verboom se intensifica a partir de la designación de la dinastía francesa como heredera de la Corona española y la consiguiente coalición de ambas naciones y declaración de hostilidades por parte

**14** HAUTECOEUR, Louis: *L'Architecture française: de la Renaissance a nos jours*. Paris: Les Editions d'Art et d'Histoire, 1941.

**15** Lógicamente, los tratados de arquitectura militar otorgaban primordial importancia al diseño de los baluartes, a sus murallas y obras exteriores, no llegando a darle importancia a otros aspectos, como la residencia y aprovisionamiento, también esenciales de las tropas. Por eso las propuestas de Vauban serían revolucionarias en este campo.

**16** GÓMEZ DE ARTECHE, José: "El Marqués de Verboom, ingeniero militar flamenco al servicio de España, por el teniente general del ejército belga D. Enrique Wauwermans", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1899, pp. 343-350.



Vista de la Ciudadela de Belfort, en cuya fortificación intervino Vauban a partir de 1687. Foto: M. Lasso de la Vega

de la denominada Gran Alianza en mayo de 1702. Así se les ve juntos este mismo año, a los dos ingenieros, estudiando el asalto al fuerte de Liefkenshoek, en Antwerpen, alabando Vauban las actuaciones de Verboom al respecto e incluso llegando a proponer en la fortificación de Namur que se ejecutara el plan del último en vez del suyo<sup>17</sup>. Ambos también visitaban, ese mismo año, la ciudad de Brujas, elaborando un plan de reforma de sus deficientes defensas urbanas, para finalmente, también en 1702, llegar a exponer Vauban en Lille la conveniencia de que Verboom asumiera en la Corona de España el mismo papel que él tenía en la de Francia, adquiriendo los poderes necesarios para dirigir a sus ingenieros y creando una disciplina y estructura que canalizara actuaciones y esfuerzos. La amistad, el favor y respeto por quién era la máxima autoridad en su momento en ingeniería militar es claro que debió suponer una creciente confianza por parte de Felipe V hacia el ingeniero flamenco, lógicamente receptivo a las recomendaciones que venían de su antigua patria.

Un inmediato avance en este sentido fue el reconocimiento a los ingenieros de los Países Bajos de una cierta autonomía con respecto a su ejército, otorgándole a su ingeniero jefe, a la sazón Verboom, la facultad para tratar asuntos de esta naturaleza directamente con el Rey y, específicamente, el estado de las fortificaciones, las reparaciones necesarias, las obras de mejora y su presupuesto<sup>18</sup>.

Sin embargo Verboom, ascendido en 1702 al empleo de brigadier, con una sólida base teórica y una destreza creciente en la práctica profesional, tal y cómo se ha referido, carecía todavía de tiempo, medios y experiencia para desempeñar misiones mayores. Además, la acusación en 1706 de supuesta traición, por desacato a sus superiores, dilató su natural

<sup>17</sup> COBOS GUERRA, Fernando y CASTRO FERNÁNDEZ, José Javier de: "Los ingenieros, las experiencias y los escenarios de la arquitectura militar española en el siglo XVII", en CÁMARA, Alicia (coord.): *op. cit.*, pp. 71-96.

<sup>18</sup> MUÑOZ CORBALÁN, Juan Miguel: *art. cit.*



Dibujo de un frontón por J. Bouligny. C. Martel, *Tratado 8º de la Arquitectura Civil*, 1778. Biblioteca COAM

porvenir; en cuya reparación debió influir nuevamente el aliento y ánimo dispensado por Vauban, quién incluso quiso irle a visitar a su prisión para infundírselos.

Una vez rehabilitado, y prácticamente perdida la Guerra de Sucesión en Centroeuropa, el campo de batalla se situó en España, a donde se trasladaron en 1709 Verboom y los demás ingenieros, la mayoría discípulos de Medrano, para planificar las defensas en las fronteras y los puntos de asedio. Al año siguiente, el 13 de enero de 1710, recibía el esperado y citado nombramiento de Ingeniero General y Cuartel Maestre General de los Reales Ejércitos y Plazas de España y más dominios de la Monarquía, con el encargo de organizar el cuerpo de ingenieros, siguiendo los modelos flamenco y francés, a la manera de Vauban y su *Département des Fortifications*, con dependencia directa del Secretario de Estado de Guerra<sup>19</sup> y autoridad sobre todo el cuerpo, así como el tesorero de las fortificaciones y su contralor.

Este respaldo definitivo de Felipe V le permitió preparar un primer borrador de reglamento el 4 de julio siguiente, con gran controversia interna en el estamento militar; al equiparar empleos del cuerpo de ingenieros con los tradicionales del ejército, incluso con los reservados hasta entonces a la alta nobleza. No obstante, y aunque los ingenieros militares fueran una realidad a partir de entonces, gracias a las promociones de la extinguida Academia de Bruselas, el proceso regulador habría de quedar completamente paralizado muy poco después, al producirse la caída como prisionero de Verboom el 27 de julio de 1710, tras la batalla de Almenara, quién fue herido gravemente y llevado a Barcelona, no siendo liberado por los aliados hasta diecinueve meses más tarde<sup>20</sup>.

Es evidente que en este momento la actividad de los ingenieros militares se va a centrar en el apoyo al ejército para la construcción o destrucción de fortificaciones, siendo necesaria también su intervención en los proyectos de cuarteles y su ubicación. Por eso volvería a trasladarse Jorge Próspero Verboom a Barcelona en julio de 1713, esta vez como combatiente durante su sitio, vislumbrando la necesidad de convertirla en el futuro en una plaza fuerte al servicio de la Corona, con una ciudadela ejemplar e impresionante, que contuviera las insurrecciones, pero también como centro de formación de ingenieros del más alto nivel, es decir, la proyectada Real y Militar Academia de Matemáticas de Barcelona, que debería ser la primera de los reinos y directamente controlada por él.

<sup>19</sup> AHN, Diversos y Colecciones, 197, n° 20. "Reales Cédulas por las que se nombra ingeniero general y cuartel-maestre general de los RR.EE. al teniente general Jorge Próspero Verbóon del año 1710".

<sup>20</sup> MUÑOZ CORBALÁN, Juan Miguel: *art. cit.*



Tras alcanzarse la paz el 6 de marzo de 1714 por el Tratado de Rastatt, aunque la rendición de Barcelona se prolongaría hasta el 11 de septiembre, se iniciaban dos años más tarde las labores de construcción de dicha ciudadela catalana y el 4 de julio de 1718 Verboom publicaba su primera ordenanza para la formación de ingenieros, existiendo ya entonces cincuenta, repartidos por toda la geografía española. En ella quedaba fijada su competencia para “proponer, determinar y ejecutar las obras nuevas y los repartos que fuesen precisos en las Fortificaciones, Cuarteles, Muelles, y otras fábricas Reales, y sobre conservación de las Plazas y Puerta de Mar”<sup>21</sup>.

Cuatro años de tranquilidad habían ido desviando las actividades de los ingenieros hacia otras disciplinas complementarias, la arquitectura, el urbanismo, cosmografía, cartografía, por lo que estas materias quedarían recogidas en el plan de estudios de la Academia, tras su creación el 15 de octubre de 1720<sup>22</sup>. En él acabaría por fijarse al fin la división de la arquitectura, o “Arte de edificar o construir los edificios”, en militar y civil, siendo la primera la que tiene “por objeto la delineación y construcción de los edificios militares o de las obras de fortificación” y la segunda la que “se exercita en la delineación y construcción de los edificios civiles como son Templos, Palacios”<sup>23</sup>.

Se reafirmaba así, intencionadamente, el debate y la clasificación arquitectónica, y en ésta dos tipos de profesionales responsables: el arquitecto y el ingeniero militar; a quien se le asignaba el papel de pieza clave desde el proyecto hasta la conclusión del proceso constructivo militar; si bien no siempre respetado por injerencias políticas y administrativas, en especial en aquellas actuaciones donde intervenían otras cuestiones no estrictamente defensivas.

### La implantación de un nuevo modelo residencial militar en España: el cuartel

En este marco de actuación, se produce la introducción en España del cuartel como tipología constructiva para la residencia del ejército en plazas y ciudades, al que va a afectar de modo directo esa indefinición de atribuciones profesionales que se ha esbozado, y que se mantiene hasta el día de hoy, pues a pesar de las tempranas órdenes clarificadoras al respecto, que exigían su ejecución conforme a un plan diseñado por un ingeniero, la autoridad política encargada de gestionarla acabaría por desviarla hacia maestros de obras de su confianza.

Influía en este hecho el que se tratara de una tipología novedosa, ajena a la tradición española, pues hasta el momento se contemplaba mayoritariamente el aposento del soldado a cargo del Ayuntamiento, en casas, mesones y posadas de las plazas o de las aldeas de su jurisdicción, asignados sin criterio y, en muchas ocasiones, sin tener en cuenta la salubridad de los mismos<sup>24</sup>. En Madrid, concretamente, el único edificio asemejado a un cuartel que existía como precedente a la llegada de Felipe V era el de la Guardia Chemberga en la calle de la Paloma, del Barrio de San Francisco, adaptándose el alojamiento del resto de cuerpos del ejército a la Regalía de Aposento de 1561, según la orden dictada por Felipe II al asentar de modo permanente la corte en la villa, por la que se obligaba a los vecinos a él.

La idea progresista de crear recintos cerrados para el acuartelamiento venía favorecida por la experiencia francesa durante el reinado de Luis XIV y su difusión a través de sucesivos tratados militares, demostrando su conveniencia para conservar el buen orden y la disciplina. El cuartel se entendía como un logro frente a la dispersión de la guarnición en la población, la cual impedía el anonimato de las partidas, la celeridad en caso urgente de formación de ataque o defensa y, en definitiva, la tranquilidad y el control<sup>25</sup>. Pero más necesarios si cabe resultaban para las tropas de caballería, pues hasta entonces era obligación del soldado aposentar con él al animal, reservándose en los cuarteles amplios espacios para su manejo y aseo.

La prolongación de la Guerra de Sucesión impediría, hasta su conclusión, llevar a la práctica esa idea de realizar actuaciones de cuarteles de nueva planta, aunque para entonces ya existiera una propuesta clara y definida, de la cual fue el propio Verboom su artífice, si bien fundamentada en los principios de Vauban y con algún antecedente español previo. Entendía el sabio ingeniero francés el cuartel de un modo singularizado dentro del conjunto de una ciudad fortificada,

<sup>21</sup> NÓVOA, Manuel: *art. cit.*

<sup>22</sup> LEÓN TELLO, Francisco José y SANZ SANZ, Virginia: *Estética y teoría de la arquitectura en los tratados españoles del siglo XVIII*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994.

<sup>23</sup> Se conserva en la Biblioteca del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid un manuscrito sobre Arquitectura Civil que es en realidad un curso matemático de la Real Academia de Barcelona, dictado por el coronel de infantería e ingeniero en jefe don Claudio Martel y escrito por el cadete del regimiento de Infantería de Aragón don Juan Bouigny, quién lo concluyó el 18 de febrero de 1778. MARTEL, Claudio: *Tratado 8º De la Arquitectura Civil*, manuscrito, 1778, Biblioteca COAM: FA014.

<sup>24</sup> PINTO CASTRO, Virgilio: *op. cit.*

<sup>25</sup> MÜLLER, Juan: *Tratado de fortificación, o arte de construir los edificios militares y civiles*, (traducción y adiciones de Miguel Sánchez Taramas). Barcelona: Thomas Piferrer, 1769.

situándolo perimetralmente, inmediato al terraplén de las cortinas y junto a los almacenes y arsenales, con el fin de reservar el espacio central para la plaza y los edificios representativos. Coincidió en ello con sus contemporáneos españoles, especialmente Fernández de Medrano<sup>26</sup>, quién planteaba su edificación entre los baluartes de la muralla, de planta rectangular muy alargada, que podría duplicarse en función de la necesidad, pero también con los doctos religiosos José Cassani<sup>27</sup> y Tomás Vicente Tosca.

Sin embargo, la trascendental aportación de Vauban a la génesis de la tipología cuartelaria, en un sentido moderno, se encuentra en su solución compositiva, al establecer una estricta correspondencia entre una compañía y el espacio ocupado. Partiendo de la composición de un batallón por 15 compañías y en cada una 50 hombres, esto es, 48 soldados y 2 oficiales, le asigna a la misma un módulo de 4 habitaciones y en ellas 3 ó 4 literas. Esto significa que 12 soldados debían acomodarse en una habitación y compartir dos un catre, alternando de este modo actividad y sueño. En función del programa fijado para un determinado cuartel, sólo habría que multiplicar ese módulo cuantas veces fuera necesario, con la posibilidad de repartirlos en dos niveles superiores y reservar el piso bajo para cuadras, a razón de dos caballos para tres hombres.

Del 20 de noviembre de 1689 es uno de los proyectos tipo de cuartel, de los tres datados por entonces que se conocen de Vauban<sup>28</sup>, en el cual se observa una organización longitudinal a base de módulos sucesivos por cada compañía, intuyéndose esa referida prolongación, tanta como fuere preciso, y rematándose los extremos, o sólo uno de ellos, con pabellones para los oficiales, éstos con alcoba y gabinete, a razón de cuatro por piso.

Cada módulo se organiza con dos pares de habitaciones, separadas por una crujía transversal, donde se alojan los núcleos de comunicación y creando así un ritmo compositivo infinito a-b-a. En las traviesas que dividen las habitaciones se sitúan las chimeneas, aprovechando el mismo tiro, y en los frentes opuestos los huecos para ventilación e iluminación, configurando éstos y aquéllas un eje central.

El confort y la higiene, por tanto, se convierten en una de las principales preocupaciones de Vauban, como también lo era la rápida respuesta y desalojo en situación de emergencia, para lo que plantea un interesante juego de dobles escaleras enfrentadas, unidas por las mesetas intermedias, las cuales, además de posibilitar los cambios de nivel y acceso a unas y otras habitaciones, así como a los espacios exteriores, mantienen la autonomía de cada compañía con respecto a las restantes y le permiten eliminar los corredores, y con ellos las dificultades en la formación.

Vauban consideraba que la solución formal, la ornamentación y los materiales constructivos debían acomodarse a la región donde se construyera el cuartel, pero también a las preferencias del propio arquitecto, aunque como pauta común entendía que estas edificaciones, por ser promoción real, no debían renunciar a dar muestra de su magnificencia, especialmente acusada en el acceso mediante una portada monumental, a modo de arco triunfal.

Muchos de los cuarteles que se construyan en Francia a finales del siglo XVII y principios del XVIII van a seguir las normas difundidas por el Marqués de Vauban, si bien bajo el proyecto y dirección de distintos arquitectos, entre los que cabe reseñar el de los Mosqueteros Negros de París o el de Saint-Sever de Rouen, obras de Robert de Cotte de 1699 y 1713, respectivamente, caracterizadas por su gran horizontalidad y en el último caso acrecentada con bandas que se interrumpen en el pórtico central, adelantado y coronado por un frontón<sup>29</sup>.

Su difusión será también causa de su conocimiento y reflejo en otras partes de Europa, y más concretamente en las propuestas de Verboom en España, según se ha indicado, aunque adaptadas a su idiosincrasia.

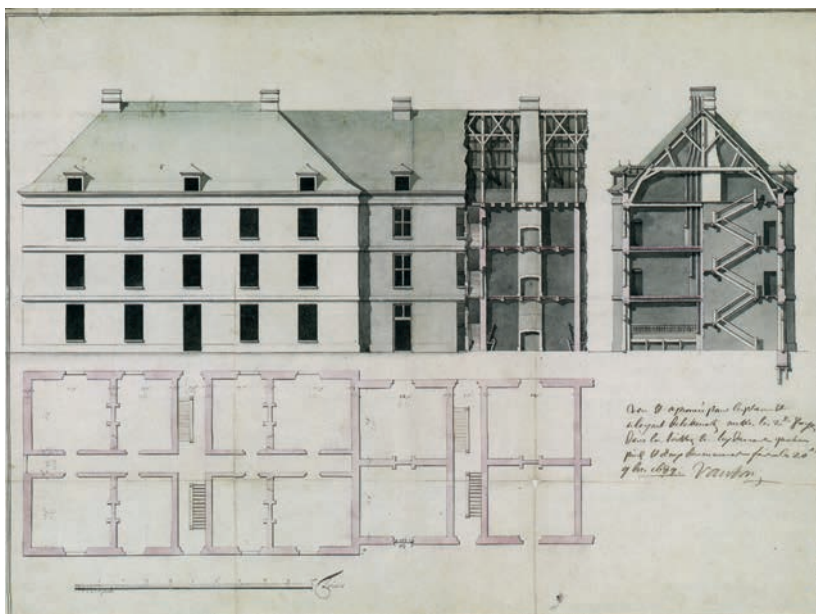
Por tanto, la transformación de la residencia del soldado en las plazas fuertes y ciudades españolas se traduciría en la

**26** Sebastián Fernández de Medrano se detendría con minucia en el mejor modo de construir el cuartel en cuanto a técnicas y materiales. Vid.: FERNÁNDEZ DE MEDRANO, Sebastián: *El ingeniero: primera parte de la moderna arquitectura militar*. Bruselas: Lamberto Marchant, 1687.

**27** El jesuita José Cassani fue maestro de matemáticas de los Reales Estudios del Colegio Imperial de Madrid y autor del libro: *Escuela Militar de fortificación ofensiva y defensiva*, editado en 1705, en el que coincide con las opiniones de Medrano. Vid. RABANAL YUS, Aurora: "El concepto de ciudad en los tratados de arquitectura militar y fortificación del siglo XVIII en España", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* (Universidad Autónoma de Madrid), 81, 2002, pp. 33-52, p. 38.

**28** WARMOES, Isabelle y SANGER, Victoria: *Vauban, batisseur du Roi-Soleil*, catalogue de exposition. Paris : Somogy éditions d'art, 2007, p. 290.

**29** HAUTECOEUR, Louis: *op. cit.*



construcción entre 1721 y 1805 de un gran número de cuarteles en el territorio peninsular; mayoritariamente en Cataluña y en especial para el arma de caballería, tanto de nueva planta como de resultados de la adaptación de antiguos edificios industriales, religiosos, hospitalarios, universitarios, lonjas, atarazanas, etc.<sup>30</sup>

Las reglas que debían adoptar dichos cuarteles en España fueron dadas tempranamente por Verboom en mayo de 1717<sup>31</sup>, aunque ya existía una propuesta previa suya, concretamente para el de Guardias de Corps en Madrid, fechada cinco años antes, que debió servirle de experiencia. Se trata del proyecto de cuartel al que el maestro mayor de las obras reales Teodoro Árdemans aludía, el 31 de marzo de 1718, en un informe sobre el que, con el mismo fin, se estaba ejecutando por entonces en la villa bajo la dirección de Pedro de Ribera, el que habría de conocerse después como del Conde Duque, por su proximidad a este portillo. En dicho informe se lamentaba Árdemans de que ese primer proyecto de Verboom no se hubiera convertido en el camino a seguir y no tanto el elegido.

Lamentablemente, no se conoce ese primigenio plan de 1712, aunque todo parece indicar que serviría de guía general para la configuración del cuartel madrileño tradicionalmente atribuido a Ribera, en cuanto a la organización de caballerizas y habitaciones de tropas y oficiales alrededor de patios regulares, la disposición de torreones en los ángulos o la ubicación y representatividad del acceso. Se entendería así la preferencia de Árdemans y sus admirativas palabras hacia Verboom, fundamentadas en que en su poder paraban plantas, fachadas y cortes del edificio cuartelario proyectado por el segundo, señalando la estimación que producía en lo “sustancial de la Arquitectura y simetría con los esmalles de su buen gusto en el todo y en las partes de lo que idea en esta profesión y en particular en la militar”. Estas cualidades del proyecto de Verboom, sentenciaba el Maestro Mayor en su dictamen, debían recuperarse y aplicarse en la obra de Ribera iniciada, como la distribución propuesta por el Ingeniero General para las habitaciones de los guardias y cuadras para los caballos<sup>32</sup>.

Serían similares las pautas de ese diseño desaparecido a las que se encuentran en el publicado y difundido con el nombre: “Plano, Elevación, y Perfiles de un Cuerpo de Cuarteles, para alojar un Regimiento de Caballería de tres escuadrones,.... para exucultarlos en las plazas de Guerra, y demás parajes donde conviniere”, pues coinciden su autor, Jorge Próspero

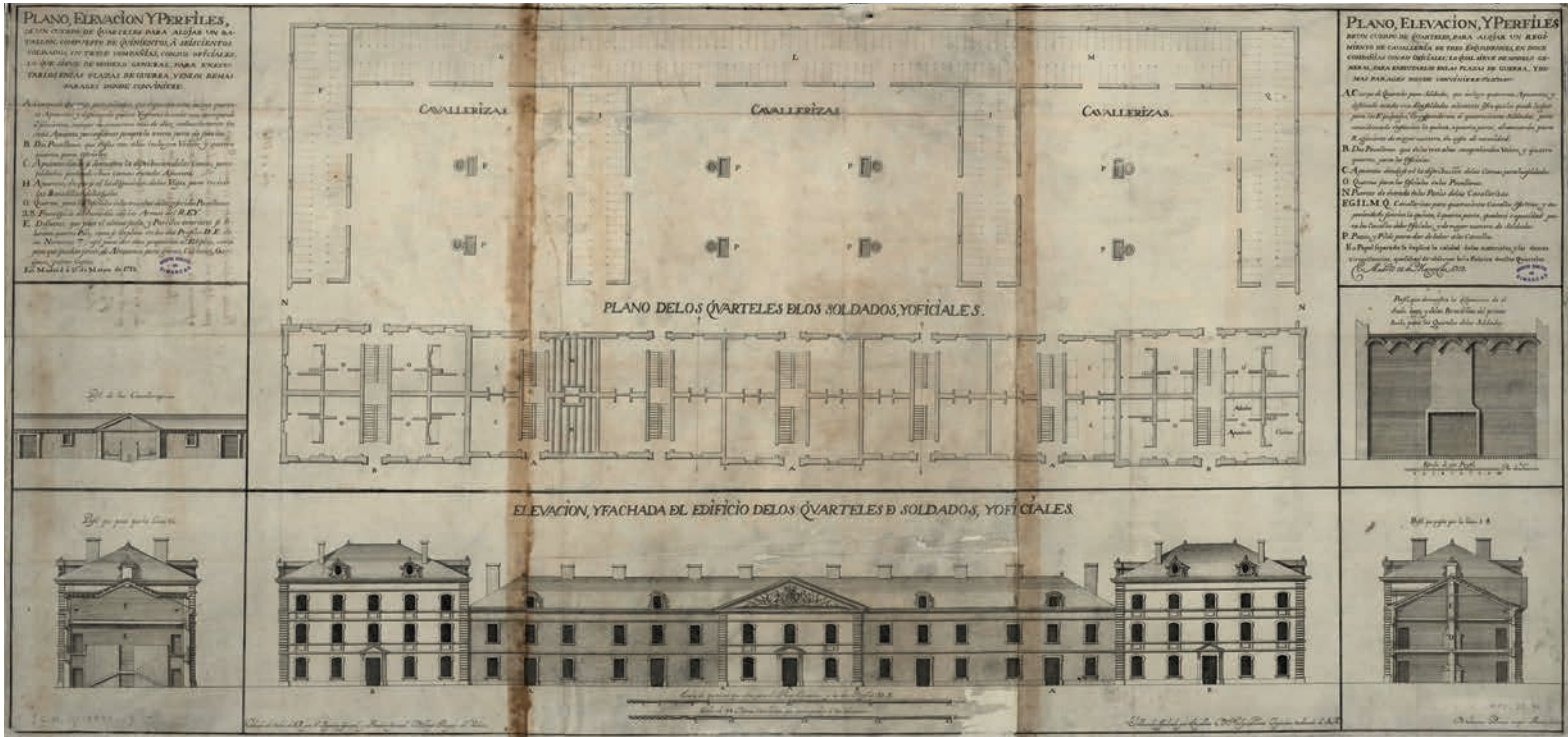
Planta y sección de un cuartel tipo.Vauban, 1689. Warmoes, I. y Sanger,V. (dir): *Vauban...*, 2007

Vista de los cuarteles de Vauban en la Ciudadela de Bayona, Francia. Foto Alberto Sanz, 2008

**30** MONCADA MAYA, José Omar: “El cuartel como vivienda colectiva en España y sus posesiones durante el siglo XVIII”, *Scripta Nova* (Universidad de Barcelona), vol.VII, nº 146, 1 de agosto de 2003, pp. 1-9. [www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(007\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(007).htm).

**31** VERBOOM, G. Pº: *Explicación para servir de instrucción á la Fábrica de Cuarteles para las Tropas del Rey, así de infantería, como de caballería, que por Regla Genéral se pueden construir en las Plazas de Guerra, y otros Parages de este Reyno, donde se pone Guarnición, ó Tropas en cuartel*, Barcelona, Mayo de 1717. AGS, SGU, leg. 2.999.

**32** ÁRDEMANS, Teodoro de: “Informe sobre la fábrica del cuartel de Guardias de Corps”, 31 de Marzo de 1718. AGS, SGU, 242. Cit. en: VERDÚ RUIZ, Matilde: “Pedro de Ribera y su concepto de arquitectura militar”, *actas del congreso nacional Madrid en el contexto de los Hispánico desde la época de los Descubrimientos*. Madrid: Universidad Complutense, 1994, tomo 1, pp. 373-386.



Plan, elevación y perfiles de un cuerpo de cuarteles para alojar un batallón. Jorge Próspero de Verboom, 1719. Archivo General de Simancas

Verboom, y periodo, al estar fechado en Madrid el 26 de marzo de 1719<sup>33</sup>. A éste serviría de modelo el primitivo de 1712, pero a su vez se trataba del soporte gráfico complementario a la explicación referida, cinco años posterior; de lo que se deduce la preocupación constante de Vauban en esta década por una temática que no había logrado materializarse arquitectónicamente.

En la referida instrucción, elaborada desde Barcelona, el ejemplo de Vauban es patente, pues se proponía un edificio longitudinal con 40 aposentos para los soldados, en medio de dos pabellones para los oficiales, y organizado en dos pisos, teniendo cada uno de aquéllos una dimensión algo diferente a la elegida por el ingeniero francés, más cuadrangular (20 x 18) pies, y eso a pesar de asegurar Verboom que seguía las medidas del país vecino, pues "S. M. ha resuelto se siga en todas sus fortificaciones, y demás fábricas Reales"<sup>34</sup>.

La organización de las plantas es prácticamente igual a la propuesta cuartelaria francesa, cuatro cuartos servidos por un doble núcleo de comunicación y entradas enfrentadas desde el exterior; configurando un módulo que se repite para los soldados, pero difiere de Vauban en su proporción, cuadrada y no rectangular. También se distingue la opción española en la ausencia de corredores en los pabellones extremos o de oficiales, pues los accesos y escaleras siguen la misma solución que en el resto del edificio. En este caso son también cuatro cuartos por nivel y dos aposentos en ellos, uno con su alcoba y un par de camas, capaz para dos capitanes y dos subalternos, "si fuere menester y el otro con su cocina y chimenea y dormitorio, con una cama para dos criados", con el fin de que pudiera alojarse en los cuarteles su coronel o teniente coronel.

En cambio, los cuartos para los soldados contaban con cinco camas de suficiente dimensión como para dormir dos

<sup>33</sup> Plano, Elevación y Perfiles de un cuerpo de Cuarteles, para alojar un regimiento de cavallería..... En Madrid 26 de Marzo de 1719. AGS, MPD, 22, 073.

<sup>34</sup> VERBOOM, G. Pº: op. cit. AGS, SGU, leg. 2.999.

hombres y útil a tres en rotación de guardia. Esto significaba que hasta 15 soldados, tres más que la propuesta gala, podrían llegar a ocupar un aposento, siendo necesarios 35 para cubrir un batallón de 520, aunque al ser el segundo un número impar, y tener establecidos más de un nivel para evitar un excesivo desarrollo longitudinal del edificio, siempre sobrarían algunos cuartos útiles, bien para los sargentos, a razón de una cama para dos, bien para los casados, pues "combiene tener algunas mugeres, para lavar la ropa, y otras cosas, que les pertenece", o para enfermería. Además, Verboom preveía granero y almacén en las buhardillas para "cosas necesarias de una guarnición, como colchones, gergones y demás ropa de las camas", elevando, con el fin de conseguir su aprovechamiento, 4 pies los muros exteriores.

La cama para dos, cuyas medidas fijas eran 4 ½ a 5 pies de ancho (1,26 a 1,4 m) y 6 de largo (1,68 m), se va a convertir en el módulo base de todo cuartel, determinando: la luz de la crujía como suma de tres, adosadas por el cabecero o piecero, y el ancho del aposento, con dos hileras y en el medio un espacio libre para la circulación, la colocación de equipajes y el acceso a las imprescindibles ventanas y chimenea. Incluso indicaba el Ingeniero General que esas camas debían ser portátiles, sin fijaciones a las paredes y suelo, tal y como se practicaba en muchas partes de España, pues así se podían sacar al exterior y limpiar, evitando "chinches y otras inmundicias". Vuelve a reflejarse aquí también una misma preocupación por la higiene, ventilación, iluminación, confort y orden, que se traduce en una estricta modulación geométrica y racionalidad, preludiando arquitectónicamente, tanto o más que las realizaciones de este arte en ese momento, el Neoclasicismo<sup>35</sup>.

En cuanto a los cuarteles que también fueran de caballería se debía seguir el ejemplo de lo hecho en "las Plazas de Francia, Fronteras al Pays-bajo de Flandes, y de la Alemania, y en las mismo País-Bajo" (sic), y aplicarlo específicamente en todas aquellas ciudades, villas y plazas grandes de la monarquía española, donde hubiera tercios. Esto se traducía realmente en la adaptación de los de infantería, estableciendo Verboom la disposición de cuadras a razón de 1 caballo para 2 soldados y con una menor ocupación de éstos, 10 en vez de 15 por aposento.

Aunque remarcaba la pauta de Vauban de disponer en lo alto los alojamientos y en lo bajo las caballerizas, Verboom entiende que la climatología española no es propicia para esta distribución por su carácter más templado, que puede llegar a asfixiar a los numerosos caballos en verano. Ante ello sólo ve dos soluciones: dividir el cuartel en tantas edificaciones como fueran necesarias, incluso en distintos parajes, o diferenciar los aposentos de las cuadras en cuerpos de un mismo volumen, separados por una calle intermedia y configurando amplios patios, que mejorasen la ventilación y sirviesen para que los caballos abrevaran en sus fuentes, se oxigenaran o pudieran ser limpiados al exterior. Creía el Ingeniero General que esta última opción podría dar lugar a grandes volúmenes, que exigirían mucho suelo libre o a liberar, algo difícil de lograr en una ciudad consolidada, mientras que la existencia de dos o tres edificios del mismo cuartel, diseminados por distintos puntos de una plaza, lo facilitaría. Quizás tenía presente, al redactar su *Explicación*, las enormes dificultades que habían supuesto la fundación del indicado Cuartel de Reales Guardias de Corps en Madrid, atendiendo a su proyecto inicial de 1712, pues acabó resultando una solución híbrida entre la postura francesa y la adaptación española, con aposentos en lo alto y cuadras en lo bajo, pero exento y con tres amplísimos patios intermedios que, como años más tarde defendería Bernardo Forest de Belidor en su tratado, aseguraban las condiciones de habitabilidad.

Tampoco descuidó Verboom la exposición de los aspectos ornamentales y constructivos que deberían tenerse en cuenta en el proyecto de un cuartel, y en el primer caso, como su maestro francés, poniendo especial atención en la entrada principal, la cual debía ser central, de mayor tamaño que las demás y resuelta a modo de frontispicio con las armas del monarca, por ser promoción de la Corona, si bien se podría excusar; "si se quiere ahorrar gastos, aunque son pocos al respecto de un edificio de este tamaño que en cualquier parte donde se ejecute será bueno ser distinguido de los demás como obra real". Y con respecto a la construcción recomendaba para los muros de carga y traviesas un espesor de 2 pies y de 1 ¼ a 1 ½ los de separación entre módulos y pabellones, para que no se destruyan con facilidad, dada "la mala conducta de los soldados", y para los forjados su realización con vigas de madera y bovedillas de ladrillo con rellenos de cantería, solándose los aposentos con ladrillo de canto, una disposición mucho más resistente y capaz, con la misma

<sup>35</sup> SAMBRICIO, Carlos: *op. cit.*

intención, de aislar el desorden y el estrépito de la tropa. En aquellos sectores donde fuera preciso, el pavimento, los encadenados de las esquinas, líneas de imposta y cornisa, marcos de los huecos, serían de piedra de sillería, aunque si el lugar careciere de ella podrían ser de buen ladrillo, a excepción de los antepechos y jambas de las ventanas<sup>36</sup>.

### Los cuarteles para las guardias de S.M.: Madrid y los Sitios Reales

La regulación de los cuarteles tendría como consecuencia la aparición de monumentales edificaciones en distintas plazas y a lo largo del siglo XVIII, siguiendo la estela del Conde Duque en Madrid, si bien, en muchos casos, con una mayor aproximación a las pautas de Verboom, y no sólo en la organización general de los espacios edificados y libres o en la disposición general de los volúmenes, sino también en el funcionamiento y distribución, algo que los iba a diferenciar de aquél.

El procedimiento para llevar a cabo su construcción quedaba recogido en el Reglamento del 3 de abril de 1718 para establecer "cuarteles correspondientes al alojamiento de la Ynfant<sup>a</sup>, Caball<sup>a</sup> y Dragones en España y en las Yslas; como también los presidios de África componiendo los que están hechos, y fabricándolos de nuevo, donde no los huviere", ordenado por el Rey, a fin de asegurar el mayor resguardo y alivio de los pueblos.

En él se admitía la posibilidad de adaptar edificios para usos cuartelarios que se encontraran bien emplazados, ya fueran de propiedad real, del Común o de los particulares, o realizarlos de nueva planta, siempre a criterio y proyecto del ingeniero principal que residiese en cada provincia. Los planos, perfiles, elevación, soluciones que explicaran pormenorizadamente el plan, así como las condiciones y cualidades que se hubieran de observar, serían entregados por dicho ingeniero al gobernador de la plaza donde se situara el cuartel y reconocido y aprobado de su mano habría de pasar al intendente de la provincia, tras el visto bueno, igualmente, del capitán general de ésta. De su ejecución debería ocuparse un ingeniero subalterno y en su falta un maestro de obras de satisfacción, quién seguiría las plantas y reglas del ingeniero principal, visitando éste las obras con periodicidad<sup>37</sup>.

Era un procedimiento racional, coherente, pero de difícil aplicación inmediata por la novedad del reglamento del cuerpo de ingenieros y la tradicional burocracia española, que daba lugar a ciertas licencias. Así se explicaría el que un proyecto paralelo a la promulgación de estas reales órdenes e instrucciones para las fábricas de cuarteles, como lo fue el del Conde Duque, con ese probable germen en Verboom, acabara transformado en su distribución y composición de la planta al caer en manos del corregidor de Madrid el Marqués de Vadillo, y máxime al centralizar la obra en su maestro protegido Pedro de Ribera, lo que le permitiría a ambos introducir libremente distintas consideraciones, sin sujeción ni al Ingeniero General ni a ningún otro.

También es cierto que el programa exigido por el rey Felipe V a Vadillo excedía cualquier control en una tipología nueva, la cuartelaria, con una capacidad para 600 soldados y 400 caballos en una única edificación, la cual habría de resultar, lógicamente, monumental y con un fuerte impacto en la trama urbana de la villa de Madrid, aun situándose en parte fuera de la cerca. Este hecho, la ambigüedad de competencias y la obligación de su concejo y del de los pueblos de su entorno, en un radio de 10 leguas de distancia, de sufragar el alojamiento de la milicia a partir de las sisas reales y municipales, dio fundamentos al corregidor o al intendente y a su arquitecto o maestro de obras para actuar sin supervisión.

En cualquier caso, hay que insistir, el Conde Duque fue un ejemplo a seguir, más conceptual que formalmente, en distintos lugares de España y con preferencia en los Sitios Reales, a donde se trasladaba el monarca con su corte y su ejército en diferentes momentos del año, en las conocidas Reales Jornadas, exigiendo para ello la construcción de nuevos cuarteles para alojar a su tropa.

Hubo, precisamente, en algunos de estos lugares propios de la Corona, tempranas por obligadas actuaciones a tal fin,

<sup>36</sup> VERBOOM, G. P<sup>o</sup>: *op. cit.* AGS, SGU, leg. 2.999.

<sup>37</sup> *Reglamento del 8 de abril de 1718 para establecer cuarteles correspondientes al alojamiento de la Infantería, Caballería, y Dragones, en España, y en las Islas; como también en los presidios de África, componiendo los que están hechos, y fabricándolos de nuevo donde no los huviere.* AGS, SGU, leg. 2.999.

puediéndose así considerar; incluso quizás anterior al Conde Duque, el cuartel para las Reales Guardias de Infantería Española y Walona, que mandó construir el rey Felipe V en San Lorenzo, al poco de la creación de estas unidades y conforme al modelo francés. Datado entre 1705 y 1717, cuando se realiza la "Explicación", no tienen por tanto el carácter austero del Conde Duque, ni su ambición, siendo foráneo, además de su trazado y organización, su lenguaje compositivo<sup>38</sup>, hasta el punto de que le haya hecho plantearse a un historiador acreditado, como lo es Jose Luis Sancho, que su realización corriera a cargo de algún ingeniero de esa nación<sup>39</sup>.

Los demás se fechan con posterioridad, pero dentro del reinado de Felipe V, como los Cuarteles de San Ildefonso, de poco después de 1724, y de Guardias Españolas y Walonas de El Pardo, que podría coincidir con el atribuido por Ceán Bermúdez a Pedro de Ribera<sup>40</sup>. Ya del siguiente, siendo monarca Fernando VI, es el de Guardias de Corps de Aranjuez, según el proyecto de 1751 de Santiago Bonavía, ejecutado por Manuel López Corona. Se trataba en este caso de una obra de envergadura, la principal en el Sitio fuera del Palacio y las Casas de Oficios, resuelta con un volumen de doble altura y planta rectangular, que se organiza en dos sectores: uno cuadrangular o principal y otro secundario en U, posterior, en torno ambos a amplios patios. Al primero se accedía por un portalón de piedra con arco carpanel entre pilastras dóricas, con su arquitrabe, friso y cornisa correspondientes, curvándose la última en el centro para formar un arco de medio punto con las armas reales y una inscripción<sup>41</sup>, que invadía el perímetro de un hueco superior, recientemente desaparecido. Estás características, así como la monotonía y sencillez en la disposición de los huecos, la distribución en crujías con aposentos en lo alto y caballerizas en los bajos, o su fuente abrevadero en medio del patio, aluden a los referidos modelos cuartelarios del XVIII, si bien, al ignorarse la distribución original, no es posible conocer una correspondencia mayor con las pautas de Verboom.

Otros cuarteles que se levantan en los Sitios Reales se remontan ya a la segunda mitad del siglo XVIII, cuando se intensifican gracias a la orden del mismo Fernando VI de fomentar las obras públicas con caudales de la Real Hacienda, "y aun con el trabajo de mis tropas, que emplearé gustoso en lo que tanto puede conducir al bien común de mis vasallos", liberando así de su financiación forzada a ciudades y villas<sup>42</sup>. Destacan así el plan para alojar a los Guardias de Corps en El Pardo, La Granja y San Lorenzo, el primero bajo la supervisión de Francisco Sabatini<sup>43</sup> y los otros dos con diseño de Juan Esteban de 1764 y 1765, respectivamente, situándose el último en la Carretera de Guadarrama, donde dominaba su volumen de presencia sobria y monumental, en torno a un gran patio central. Más tardíos son los Cuarteles de Walonas y Españolas, tanto los de Aranjuez, realizados por Jaime Marquet en 1770 y resueltos a modo de pabellones gemelos que bordean la calle de Palacio, con patios de no gran tamaño y uno de ellos con polvorín octogonal central<sup>44</sup>, como los de la propia Corte y su ámbito, las primeras tropas en Leganés y las segundas en Vicálvaro.

En estas fechas, la realización de cuarteles a las afueras de Madrid se produce a causa de la preocupación del rey Carlos III, y de su ministro el Conde de Aranda, por acantonar el mayor número de unidades de infantería en ella, convirtiendo la villa en plaza de armas, con el fin de poder hacer frente a las insurrecciones y motines populares, como el traumático y reciente de Esquilache de marzo de 1766.

El Cuartel de Guardias Españolas de Vicálvaro fue fruto de la adaptación en 1770 del antiguo Convento de Trinitarios Descalzos y luego Fábrica de Tejidos de San Fernando, vacía tras su traslado a Brihuega, mientras que el de Walonas fue trazado de nueva planta por Francisco Sabatini, con la colaboración de José de Hermosilla y José de la Ballina en su construcción, entre 1775 y 1783. Éste está considerado el mejor edificio militar construido en España en el siglo XVIII, con una clara distribución alrededor de un amplio patio central, bien dimensionado, jerarquizado y acondicionado, el cual tendría su continuación en el madrileño Cuartel de San Gil del Prado de Leganitos, en la actual Plaza de España, una obra del mismo Sabatini de 1789, resuelta a modo de monumental edificación con tres patios, si bien igualmente fruto de la transformación de un convento, el de los padres gilitos, cuya obra había quedado paralizada<sup>45</sup>.

Existieron otros edificios cuartelarios en Madrid construidos en la centuria de las Luces o de la Razón, en los que habrían

**38** ARENILLAS, T., BURGUÉS, J. A. y LASSO DE LA VEGA, M.: "Reales Cuarteles de Infantería de Guardias Españolas y Walonas", en AA.VV.: *Arquitectura y Desarrollo Urbano. Comunidad de Madrid (zona Oeste), El Escorial, San Lorenzo de El Escorial*. Madrid: Comunidad de Madrid, Fundación Caja Madrid y Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1998, tomo V, pp. 366-369.

**39** SANCHO GASPAR, José Luis: *La Arquitectura de los Sitios Reales: catálogo histórico de los palacios, jardines y patronatos reales del Patrimonio Nacional*. Madrid: Patrimonio Nacional y Fundación Tabacalera, 1995, p. 472.

**40** LLAGUNO Y AMIROLA, E. y CEÁN BERMÚDEZ, J. A.: *Noticias de los Arquitectos y Arquitectura de España desde su Restauración*. Madrid: Imprenta Real, 1829, tomo IV, p. 106.

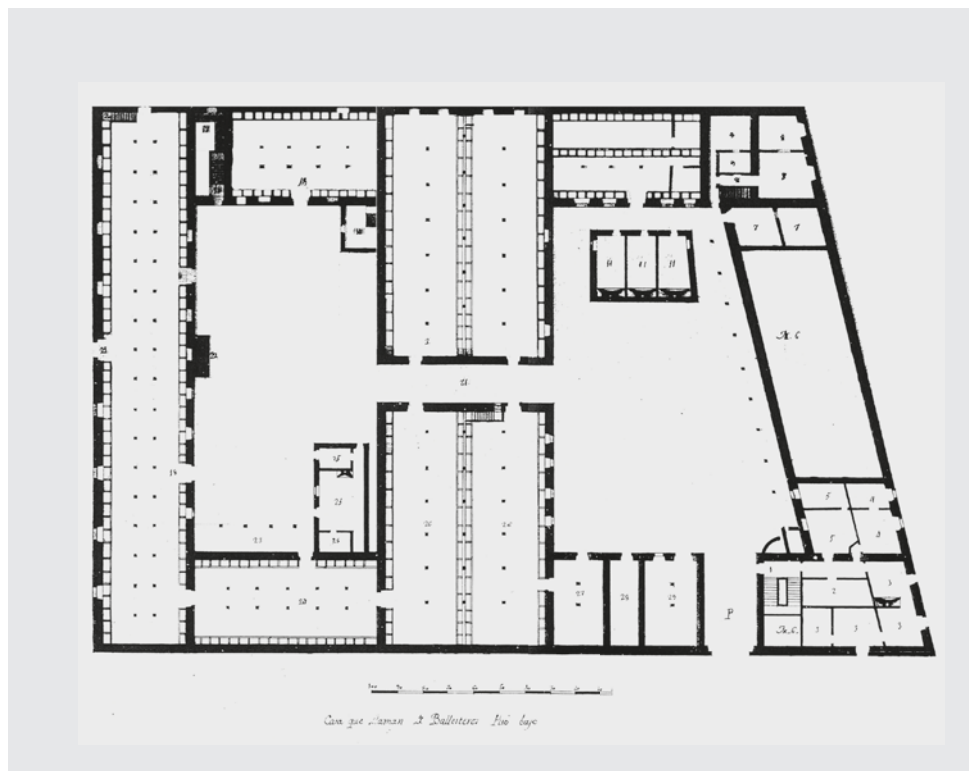
**41** LASSO DE LA VEGA ZAMORA, Miguel: "Real Cuartel de Guardias de Corps" en AA.VV.: *Arquitectura y Desarrollo Urbano. Comunidad de Madrid, Sur, Aranjuez*. Madrid: Comunidad de Madrid, Fundación Caja Madrid y Fundación COAM, 2004, pp. 391-396.

**42** CAMARERO BULLÓN, Concepción: "La Planimetría General de Madrid en el contexto de las políticas de conocimiento del espacio y reforma fiscal", en AA.VV.: *Estudios en torno a la Planimetría General de Madrid*. Madrid: Ediciones Tabapress, 1989, p. 59.

**43** SANCHO GASPAR, José Luis: op. cit., p. 243.

**44** PATÓN, V. y TELLERÍA, A.: "Cuarteles de Guardias Españolas y Walonas", en AA.VV.: *Arquitectura y Desarrollo Urbano. Comunidad de Madrid, Sur, Aranjuez*. Madrid: Comunidad de Madrid, Fundación Caja Madrid y Fundación COAM, 2004, pp. 486-489.

**45** PINTO CASTRO, Virgilio: op. cit.



Planta baja de la Real Ballestería San Lorenzo de El Escorial, h. 1769. *Archivo General de Palacio*

Vista del Real Sitio de Aranjuez. Domingo de Aguirre, grabador Fernando Selma, 1775. *Servicio Geográfico del Ejército*



de aplicarse las premisas del modelo Verboom, si bien con menor éxito, a causa de la reutilización de edificios existentes, como el Cuartel de Caballería Suelta de Castilla, que era una de las compañías de Inválidos, alojada en el que fuera palacio del marqués de la Torre de Castilla, o el Parque de Artillería de Monteleón, en el caserón de los duques de este nombre, obra de Jerónimo de Churriguera de 1766, en el que se estableció este cuerpo en 1803, jugando cinco años después un celebrado papel al comienzo de la Guerra de la Independencia, en una heroica pero inútil defensa del mismo, dada la falta de fortificación por su origen residencial.

### Actuaciones cuartelarias catalanas y otras españolas: la Ciudadela de Barcelona

Fuera de Madrid y de los Sitios Reales, la gran empresa militar que se lleva a cabo durante el reinado de Felipe V es la construcción de la Ciudadela de Barcelona, proyectada y dirigida por el propio Jorge Próspero Verboom, en cuya plaza falleció el 19 de enero de 1744 con los honores de Capitán General y Gobernador de la misma, lo que explica que allí quisiera ser enterrado, para que sus restos permanecieran siempre unidos a su obra más personal y perfecta.

Esta ciudadela, completamente desaparecida a excepción de la capilla, fue realizada entre 1716 y 1718, por tanto, en paralelo a la redacción de su Instrucción y a la orden de ejecución del Cuartel del Conde Duque de Madrid, fechada el 5 de noviembre de 1717 y efectuada muy posiblemente bajo su influencia, incluso con sus trazas de 1712, tal y cómo se ha indicado. En cualquier caso, no concluyó con esta propuesta previa, la que reformaría Ribera, su vinculación al cuartel madrileño, pues se le exigiría pronunciarse al respecto de sus obras en distintas ocasiones. Expuesta así esta cronología, para Verboom el Conde Duque habría sido un ensayo parcial, malogrado conforme a sus criterios, si bien tendrían una aplicación más fidedigna en la ciudadela barcelonesa, tanto en el arsenal como en sus cuarteles<sup>46</sup>.

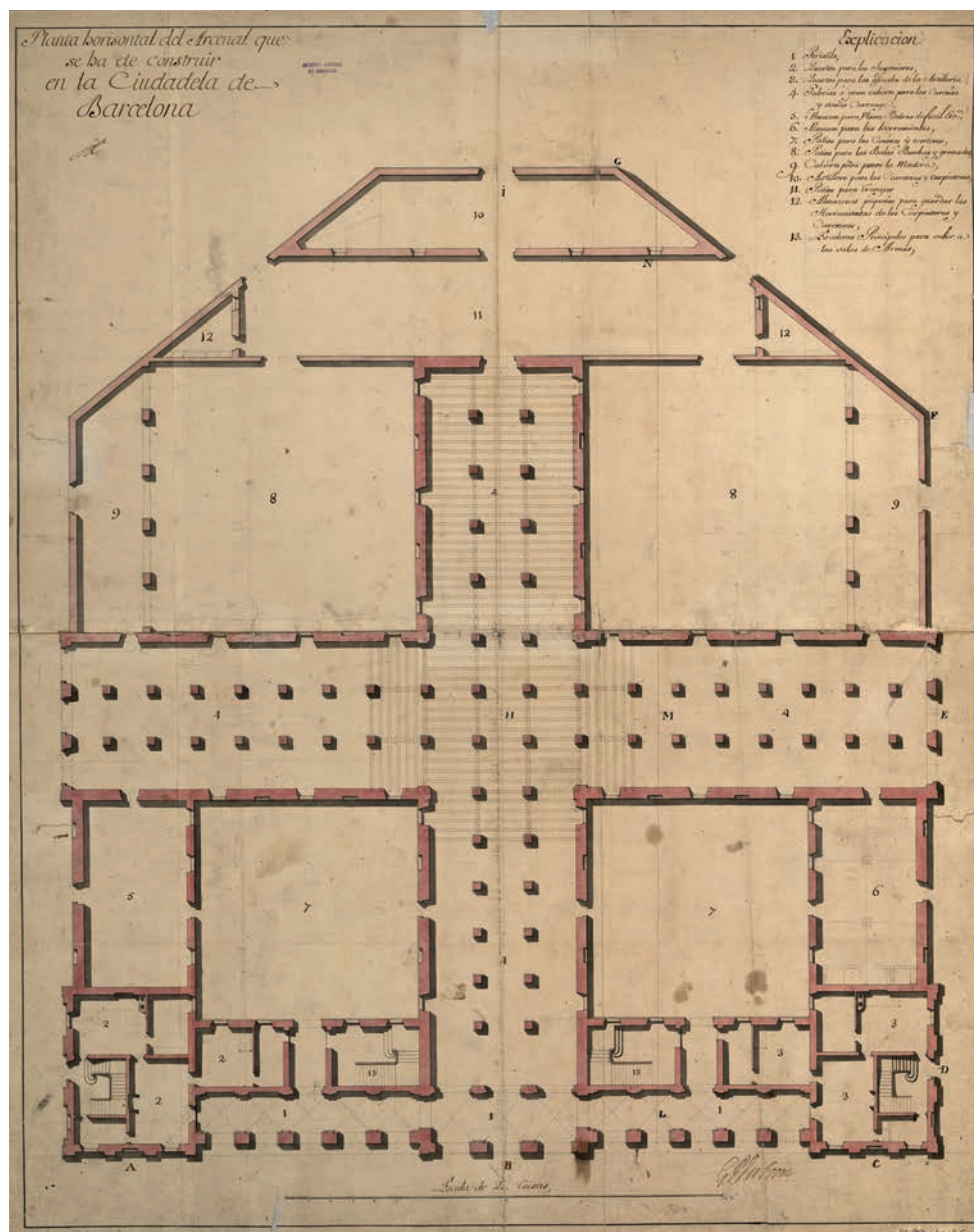
Estos últimos responden al esquema Vauban, con un cuerpo intermedio entre pabellones para oficiales, configurando los frentes laterales de una gran plaza central cuadrada, en la que se sitúa al suroeste la capilla y al noreste el dicho arsenal, el cual reproduce la tipología hospitalaria, de planta cuadrada a la que se superpone un crucero, con grandiosa cúpula central y patios en los ángulos, desarrollándose el frente principal hacia la citada plaza, al modo habitual cuartelario. La racionalización del arsenal es extrema, en la que incide una rígida simetría, según el eje central, que se traslada al exterior, resultando un monumental edificio en el que se singularizan los cuerpos central y extremos, que se adelantan levemente y se coronan con faldones a modo de frontones, los cuales cuentan con esquinas almohadilladas y vanos de diferente carácter y dimensión que los del resto. Hay dos niveles, estando constituido el inferior por una pesada arquería sobre pilares robustos, cuyas claves están a ejes de los huecos superiores, recercados éstos y siguiendo un ritmo uniforme, que se interrumpe en los referidos cuerpos. A éstos se superpone un piso más bajo cubierta, que denota al exterior la influencia francesa, con buhardillas al tresbolillo, respecto a los vanos inferiores. Los cuerpos laterales, que rompen la composición según se ha indicado, salvo en las líneas de imposta y cornisa, tienen en su nivel principal tres huecos rectangulares, también abalconados, con frisos y plafones intermedios, mientras que la arquería inferior es ciega, en la que se abren dos puertas y una ventana. En el cuerpo central, en cambio, se mantiene la composición de los de unión, pero aumentada su escala, con tondos entre los arcos y galería superior. Por detrás de éste asoma la cúpula de media esfera, con óculos adornados con barrocas molduras y rematada por una cruz. Su traza, en general, resulta algo torpe, poco armónica y proporcionada en la relación de las partes y el conjunto, lo que demuestra la falta de pericia y formación arquitectónica de su autor, quien dominaba en cambio el esquema y programa funcional<sup>47</sup>.

Cuando se promueve la Ciudadela, Verboom había logrado poner los cimientos del procedimiento constructivo y de la tipología del cuartel en España, por lo que desde este momento se van a multiplicar los ejemplos por toda la geografía española, recogiendo, de un modo u otro, sus enseñanzas.

Precisamente, el alojamiento de los batallones de infantería en las plazas catalanas y en general levantinas se convierte

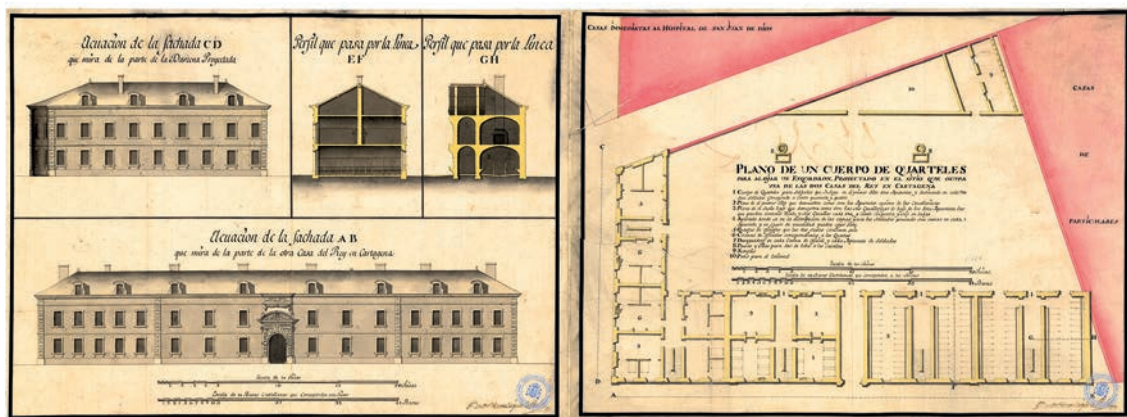
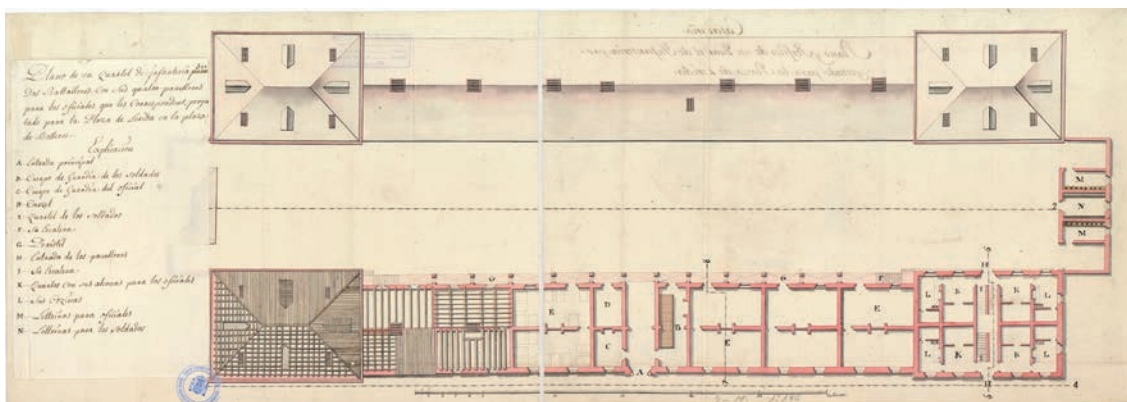
<sup>46</sup> VERBOOM, Jorge Próspero: "Planta del espacio interno y de los edificios interiores de la Ciudadela de Barcelona", [1717]. AGS, MPD, VIII-102.

<sup>47</sup> Se conservan diversos planos del arsenal de la Ciudadela de Barcelona, que coinciden con lo realmente ejecutado, algunos de ellos firmados por Verboom hacia 1717. AGS, MPD, X-36 y 37, V-83, entre otros.



Perfil del arsenal de la ciudadela de Barcelona. Diego Butler, 1724. Archivo General de Simancas

Plan horizontal del Arsenal que se ha de construir en la ciudadela de Barcelona. Jorge Próspero de Verboom, h. 1716. Archivo General de Simancas



Cuartel de infantería de dos batallones, Lérida. Ingenieros militares, ca 1730. Servicio Geográfico del Ejército

Plano de un cuerpo de cuarteles para alojar un escuadrón, Cartagena. Antonio Montaigú de la Perilla, ca. 1735. Servicio Geográfico del Ejército

en uno de los objetivos militares de Felipe V, con la única intención de defender su Corona y por eso se conservan en el Archivo General de Simancas diferentes proyectos de actuaciones cuartelarias que permiten comprobar la mayor o menor aceptación de las propuestas de Verboom.

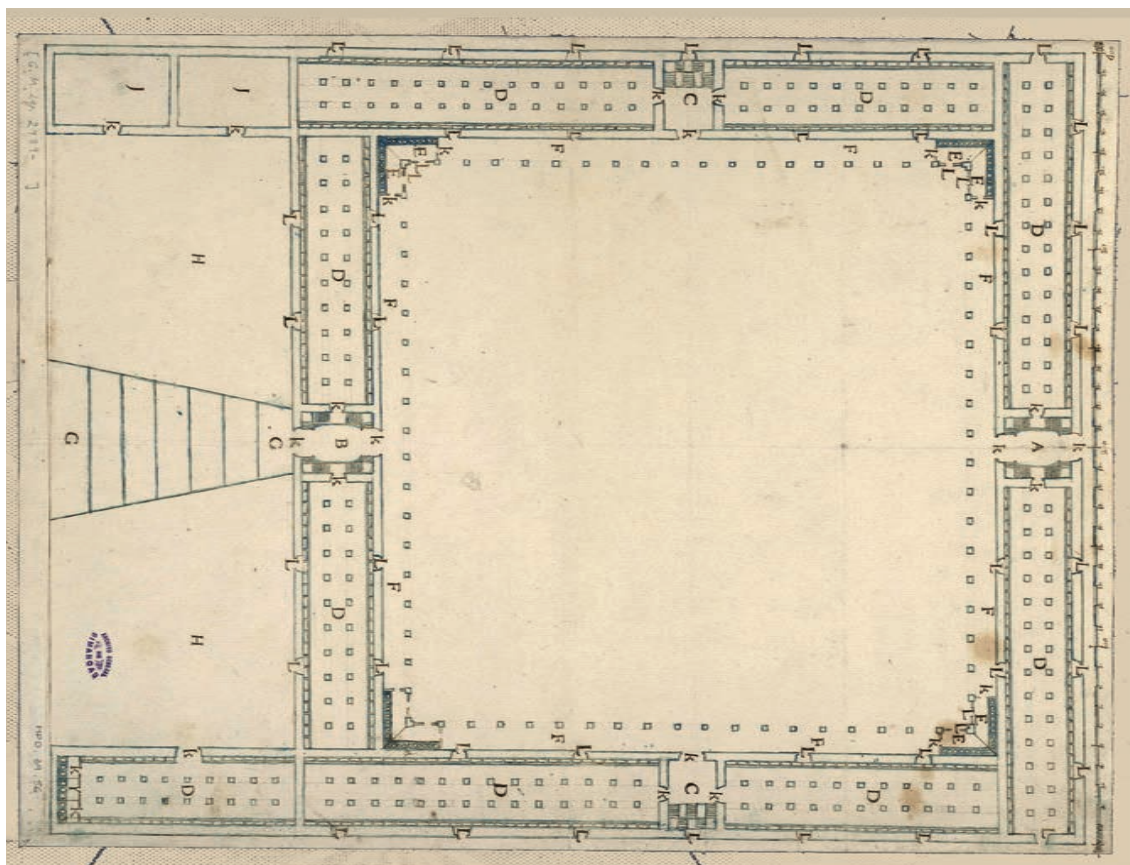
De este modo, se puede comprobar la similitud entre el Cuartel de Infantería de la Plaza de Boteros de Lérida, trazado hacia 1730, con el netamente francés de Walonas y Españolas de El Escorial, en cuanto a la distribución general de espacios y circulaciones. De ingeniero militar desconocido, se caracteriza por su composición simétrica, dividiendo exactamente el edificio por mitad para cada uno de los batallones que allí deberían alojarse, con sus pabellones de oficiales en los extremos y su gran zaguán común que lo atraviesa transversalmente, conectando el exterior con el patio<sup>48</sup>.

Más convencionales resultan, sin embargo, los realizados en Gironella y Gerona por el ingeniero jefe José Fabrè<sup>49</sup> en 1739 y 1741 respectivamente, manteniendo una tipología y organización tradicional, que aprovecha las condiciones del solar por encima de cualquier otro requisito funcional, bien a modo de edificaciones ordenadas individualizadamente, inconexas, sin aspiración de conjunto, bien de caserón de gran altura y escasa extensión superficial, respectivamente.

En el mismo Levante, pero en Cartagena, proyecta hacia 1735 el ingeniero militar Antonio Montaigut de la Perille<sup>50</sup>, con alta experiencia, a juicio de Verboom, en las obras que se construyen cerca del agua<sup>51</sup>, su cuartel para alojar un escuadrón, donde impone la comodidad, el utilitarismo, la higiene, incluso la representatividad. Así lo demuestra la colocación de la

<sup>48</sup> "Plano de un Quartel de Infantería de dos Batallones. Con sus quatro pavellones para los oficiales que les corresponden, proyectado para la Plaza de Lérida en la plaza de botteros". SGE, nº 404.

<sup>49</sup> El francés José Fabrè inicia su carrera como ingeniero en 1718, participando poco después en la construcción de la ciudadela de Sicilia. A partir de 1735 es destinado como ingeniero jefe de las obras de la plaza de Gerona, donde realiza numerosas obras y fallece en 1785. CAPEL SÁEZ, Horacio y otros: *Los ingenieros militares en España, siglo XVIII. Repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial*. Barcelona: Ediciones de la Universidad de Barcelona, 1983, pp. 166-168.



Cuartel de Caballería en Valladolid, 1764. Archivo General de Simancas

portada almohadillada, con un frontón circular y en él las armas reales, guirnaldas y cartela, ocupando la altura total del edificio, la cual recuerda a la del Conde Duque y más por el contraste con la severa ordenación del resto de huecos. Sin embargo, algunos detalles decorativos, como las guarniciones de los huecos o las buhardillas, prueban el no estar sometido su diseño al carácter local, como recomendaba Vauban, sino influido por el origen del autor:

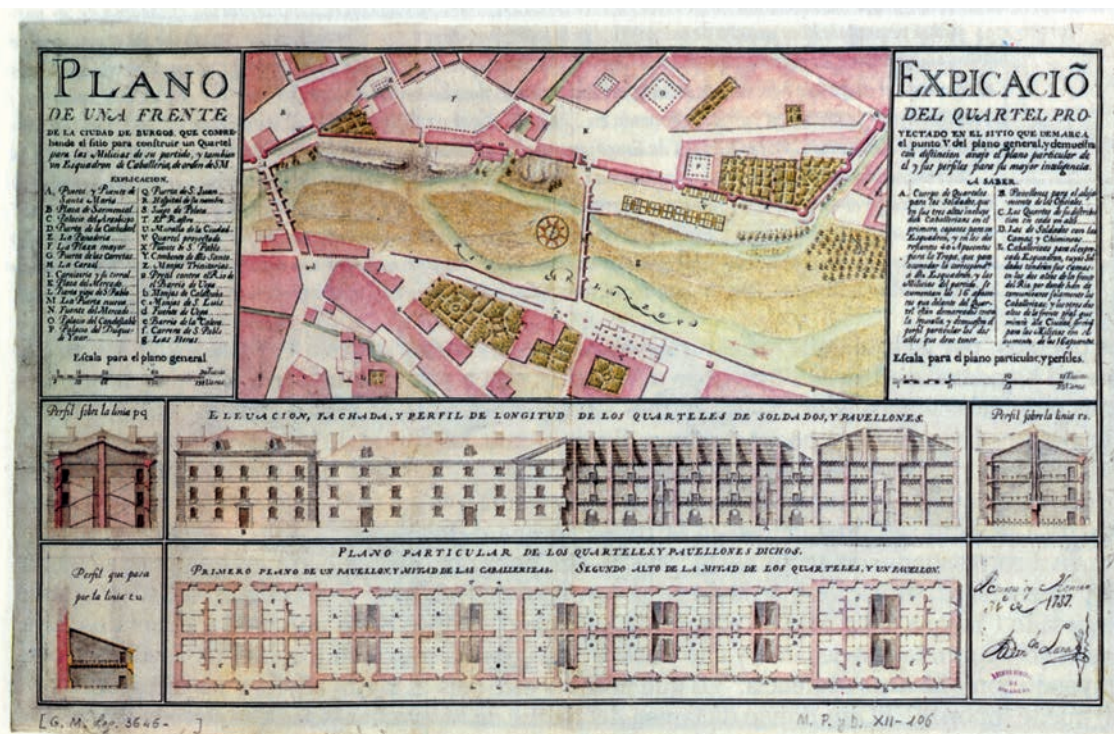
**50** Antonio Montañut de la Perille había adquirido experiencia en el sitio de Barcelona a las órdenes de Verboom, lo que le valió, éste y otros hechos, la recomendación por parte del último para su nombramiento como ingeniero jefe y teniente coronel en 1718. Fue destinado a Valencia y participó así mismo en el sitio de Gibraltar, diseñando en 1727 el plan de ataque. Vid. ALBEROLA ROMÁ, Armando: "Los ingenieros militares en el sitio de Gibraltar de 1727: notas acerca de las dificultades del <arma sabia>", *Revista de Historia Moderna* (Anales de la Universidad de Alicante), 22, 2004, pp. 5-42.

**51** CAPEL SÁEZ, Horacio y otros: *op. cit.*, pp. 335-337

**52** FERNÁNDEZ DEL HOYO, María Antonia: "Un proyectado cuartel de caballería en Valladolid", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, tomo 45, 1979, pp. 498-506.

Ya del centro peninsular; en esta misma década, es el Cuartel de Caballería de Valladolid, proyectado en 1736, al parecer por el maestro alarife Matías Machuca, y retomado en los reinados siguientes, 1748 y 1764, por no existir edificio adecuado público o real y querer convertir a la ciudad en sede de la Capitanía General de Castilla la Vieja, dotándola a tal fin, "incluso en tiempo de paz", con cuatro escuadrones de ese arma. Apoyado por el corregidor; se argumentaba que, en el caso de construirse, sería el más hermoso de España y al nivel de todas las "casernas" de Francia por su situación, cerca del Camino de Madrid y a la espalda del río Pisuerga, frente al Campo Grande, lo que permitiría maniobrar a veinte escuadrones a un tiempo. La realidad es que era un complejo cuartelario sencillo en su estructura y aspecto externo, pero unitario en su concepción arquitectónica, de planta cuadrada, simétrica en todas sus orientaciones, con cuatro pabellones en los ángulos y zaguanes pasantes en los centros de cada lado a un espacioso patio de armas, de la misma geometría y porticado en todo su perímetro. Además, las dos alas laterales se prolongaban hacia el río para acoger los servicios higiénicos, aislándolos por razones de limpieza y salubridad, alejándose del modelo Verboom<sup>52</sup>.

Esta libertad manifiesta, a la hora de seguir o no sus pautas en el reino, muestra un caso contrario al antecedente en



Cuartel en la ciudad de Burgos, 1737. Archivo General de Simancas

Burgos, donde el ingeniero militar Bernardo Lana proyecta el 31 de enero de 1737 un cuartel para las milicias de su partido y un escuadrón de caballería, en el que reproduce miméticamente el modelo tipo de Verboom de 1719, si bien con un desarrollo adaptado a sus necesidades<sup>53</sup>.

Algo posterior es el nuevo Cuartel de Infantería para soldados y sargentos que se debía ejecutar en Zamora y su sitio del Palmar, el cual, proyectado por el ingeniero militar catalán Francisco Llovet<sup>54</sup>, a quién se debe también la ampliación del puerto y la ciudad de Santander (1766) o la muralla de Carlos III en Cartagena (1770), habría de suscitar durante su construcción una fuerte polémica como consecuencia de la ruina de un sector de galería el 11 de septiembre de 1753, lo que ocasionó la muerte de tres operarios y cuatro heridos. A pesar de que en las condiciones firmadas por otro ingeniero, don Pedro Moreau, de origen francés y autor de la remodelación del cercano Fuerte de la Concepción de Ciudad-Rodrigo desde 1735<sup>55</sup>, se insistía en la solidez de los cimientos y los muros, en los que debía usarse piedra de la mejor calidad, al igual que en los tramos de escalera que comunicaban el piso bajo y principal, la realidad es que no debió ser tal, dando lugar a un litigio al que se llamó a maestros principales para discernir sobre el origen de la desgracia.

El expediente correspondiente demuestra como a mediados del siglo XVIII, a pesar de los esfuerzos realizados por la Corona para introducir el orden en las obras militares y transmitir los avances en la ingeniería, las referencias para justificar unas y otras posturas seguían siendo extraídas, al menos fuera de los núcleos donde aquéllos se producían, del renacimiento italiano o la tradición española. Desde luego se observaba el procedimiento administrativo ordenado por el rey de ocuparse un ingeniero principal de trazar los planos y perfiles del cuartel y otro, en este caso Moreau, de ejecutarlo por asiento, con aprobación del intendente de provincia don Pedro Rebollar; pero a los tratados a los que se alude, en los diferentes informes, eran los de Leon Battista Alberti, tres siglos anterior; o los de los matemáticos religiosos Atanasio Kircher, de la Compañía de Jesús, Mariano Mirseno, Scotto, etc. Algo más excepcional resulta la referencia al referido

<sup>53</sup> El proyecto inicialmente no se llevaría a cabo por la protesta burgalesa ante la realización de tal dispendio, a costa de su erario municipal, aunque once años después, en 1748, sí se ejecutaría con financiación real, bajo la dirección del maestro Félix Sánchez de Valencia y el ingeniero militar Sebastián Rodolphe. Vid.: CAMARERO BULLÓN, Concepción: *art. cit.*, pp. 59-60. Era este último ingeniero, Rodolphe o Rodolfi, colaborador del citado Bernardo Lana y a ambos se debe el reconocimiento del río Ebro y la ambiciosa propuesta para hacerlo navegable en 1738. Vid.: LLAGUNO Y AMIROLA, E. y CEÁN BERMÚDEZ, J. A.: *op. cit.*, tomo I, p. 196

<sup>54</sup> El ingeniero Francisco Llovet llegó a ser mariscal de campo y caballero de la primera promoción de la Orden de Carlos III en 1772. Vid.: GÓMEZ DE OLEA BUSTINZA, Javier: *Caballeros de la primera promoción de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III*, Madrid: Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 2004, p. 10.

<sup>55</sup> "OFICIALES del Real Cuerpo de Ingenieros. Oficiales ingresados en el cuerpo durante el siglo XVIII", 30 de mayo de 2004, [www.ingenierosdelrey.com](http://www.ingenierosdelrey.com).

sacerdote Tomás Vicente Tosca, autor valenciano fallecido en 1723, y a su celebrado *Compendio Matemático*, cuyo tomo V dedica entre otras materias a la arquitectura militar; el cual se convertiría en uno de los textos básicos para la formación de ingenieros en la Real Academia de Matemáticas de Barcelona, tras su creación en 1720.

No había por tanto referencias a Vauban y menos a Verboom en los dictámenes de los peritos, a la sazón don Simón Gavilán, por parte del empresario, fray Antonio de San José Pontones, por parte del Fernando VI, monje jerónimo experto en ingeniería, que habría de realizar importantes obras de infraestructura en San Lorenzo de El Escorial durante el reinado siguiente<sup>56</sup>, y Manuel Serrano, maestro mayor de Valladolid, discípulo de Churriguera y nombrado por tercero.

Las críticas de este último se centrarían en el proyecto por la falta de grosor de los muros y su mala ejecución, en lo que coincide con el arquitecto de los asentistas, al observar problemas estructurales, mientras que el padre Pontones silenciaba el motivo de la ruina, achacándola a la mala calidad de los materiales. El dictamen del primero, muy duro con el poco aprecio que hacía a la arquitectura existía en las provincias, dejándola en manos de quien la quiere y por ello siendo causa de repetidos pleitos que se hallan en los tribunales, dio lugar a una satisfacción en la discordia por parte del mismo ingeniero Pedro Moreau, poniendo como fundamento de aquélla las catedrales de León, "que excita á la admiración", por la delicadeza de los pilares en comparación del grave peso que alcanza, Salamanca y Segovia, así como el Monasterio de El Escorial, "octava maravilla del mundo del arte". Censuraba, por el contrario, las actuaciones de Serrano en las iglesias de Rueda y Renedo, junto a Valladolid, con muros esbeltos, más que los de los cuarteles, "de cuya delicadeza otros y yo le tenemos oído la gala de su jactancia"<sup>57</sup>.

### La crisis del modelo cuartelario y su aplicación ilustrada

En cualquier caso, lo que evidencia este proyecto en Zamora, y de ahí su enorme interés, es la dificultad para aplicar el modelo de cuartel propuesto por Verboom, el francés, según se viene analizando, sobre la base de las reticencias de los propios arquitectos a la hora de aceptar las competencias exclusivas de los ingenieros en el campo de la arquitectura militar; y más por el carácter extranjero de la formación de aquéllos, alejada de la tradición y el oficio, haciéndose más palpable fuera de la Corte y en especial en el interior de la Península, menos habituado a la confluencia de distintas vías del conocimiento.

Además, con el transcurrir de décadas y reinados durante el siglo XVIII, la complejidad para imponer una nueva sistematización en el alojamiento militar aumentó, porque fue cuestionado inmediatamente a su puesta en práctica, y así se observa en algunos de los ejemplos referidos, incluso en los sitios reales. Y es más, desde la teoría se matiza y se amplía esa propuesta, a partir de nuevos tratados de ingeniería militar, hasta el punto de que las actuaciones ambiguas, castizas y a la par embrionarias y paradigmáticas, como el Conde Duque de Madrid, o racionales, rigurosas y asépticas, como la Ciudadela de Barcelona, se convertirían en modelos a superar:

Por ejemplo, el citado Forest de Belidor, ingeniero militar catalán, educado y activo en Francia, mantendría a través de sus escritos, de amplia difusión en toda Europa, las premisas arquitectónicas de Vauban, al que respeta y cita repetidamente, pero introduciendo importantes y modernas cuestiones, que servirían de fundamento para la renovación de la ingeniería militar durante la centuria siguiente. Él predicó la importancia de las matemáticas, incluido el álgebra, para los ingenieros y sostuvo que las obras debían basar más su solidez en las reglas del arte de la albañilería que en la abundancia de materiales, es decir, el conocimiento de la mecánica para la realización de cualquier edificio<sup>58</sup>. Además, con respecto a los cuarteles habría de apostar por la presencia obligada de amplios patios para mayor comodidad en su funcionamiento, la reducción del número de núcleos de comunicación y el aumento de la iluminación interior; evitando la oscuridad de los proyectos flamencos, en los que dominaba el muro ciego por razones climatológicas<sup>59</sup>.

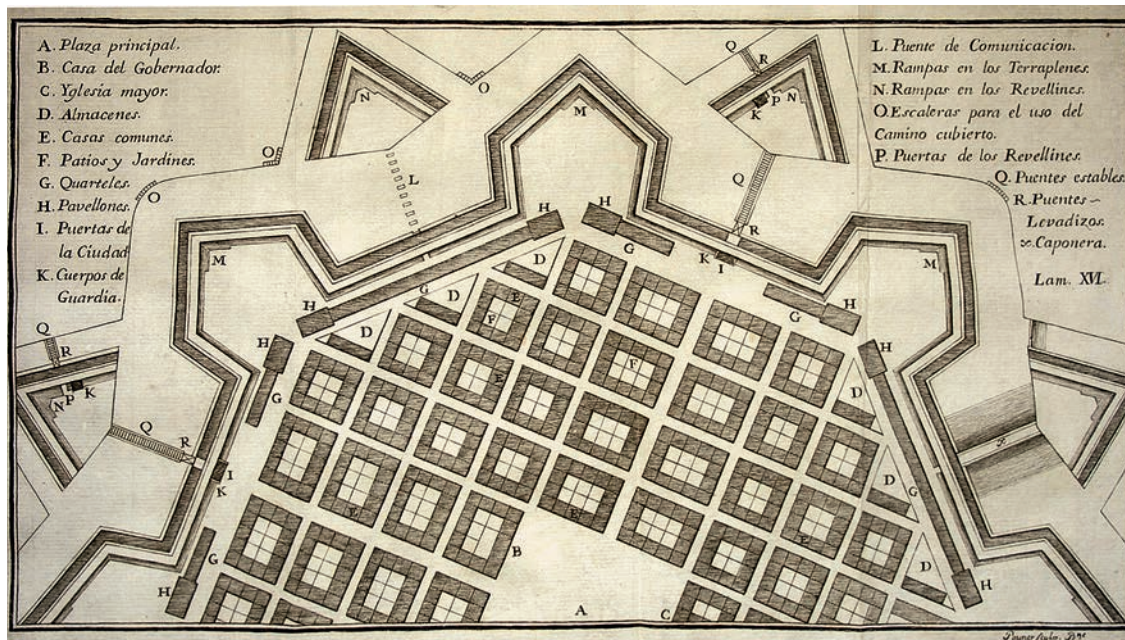
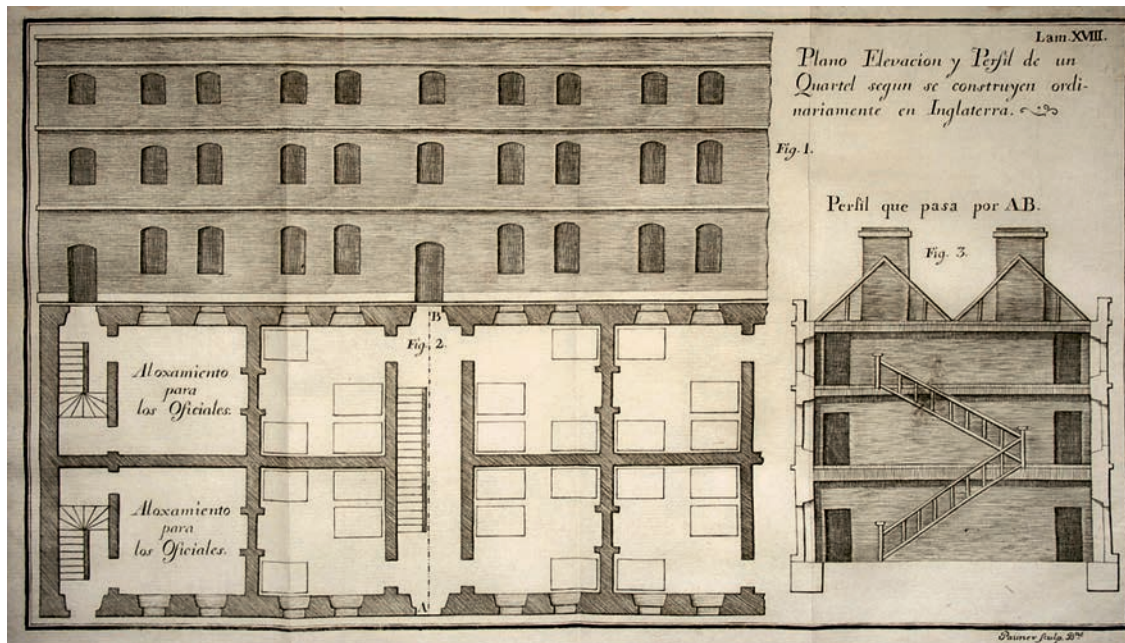
Igualmente, el tratado de John Müller; traducido al castellano y aumentado por el capitán de infantería Miguel Sánchez-

**56** AA.VV.: *Arquitectura y Desarrollo Urbano. Comunidad de Madrid (zona Oeste), El Escorial-San Lorenzo de El Escorial*. Madrid: Comunidad de Madrid, Fundación Caja Madrid y Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1998, tomo V.

**57** "Satisfacción a la declaración de el tercero maestro Manuel Serrano en el caso de la discordia, sobre la obra de los Cuarteles", Zamora, 1753-1754. Servicio Histórico Militar; colección Aparisi.

**58** LANGINS, Janis: "L'ingénieur systématique contre les systèmes. La théorisation de la pensée de Vauban et la publication de ses écrits", en WARMOES, Isabelle y SANGER, Victoria: *Vauban, bâtisseur du Roi-Soleil*, catalogue de exposition. Paris : Somogy éditions d'art, 2007, pp. 330 y ss.

**59** BELIDOR, Bernard Forest de: *La Science des Ingénieurs dans la conduite des travaux de Fortification et de Architecture civile*. Paris: Cl. Fombert, 1729.



Plano y perfil de un cuartel inglés. J. Müller y adiciones de M. Sánchez Taramas, *Tratado de fortificación*, 1769

Propuesta de ciudadela de Juan Müller en 1746. J. Müller y adiciones de M. Sánchez Taramas, *Tratado de fortificación*, 1769

Taramas en 1769, seguía a Belidor y, por éste, a Vauban, pretendiendo completar lo que ellos no alcanzaban, en cuanto al cálculo de los muros en las fortalezas, la novedosa preferencia de la disposición urbana ortogonal, frente a la radioconcéntrica, una tradicional opción compartida también por Medrano, Tosca o Cassani<sup>60</sup>, o la adecuada ubicación de los edificios, atendiendo no sólo a la regularidad de las calles, sino también a su destino. Concretamente, en el caso de los cuarteles, respetaba su ordinaria construcción junto a los terraplenes de las cortinas, pero previendo en su frente un “espacio o plazuela”, que sirviera para disciplinar a la tropa en tiempo de paz. Su altura debía ser de dos o tres pisos, siguiendo nuevamente a Vauban y Verboom en la ubicación en los extremos de los pabellones, resaltados, para los oficiales, en el número de entradas y escaleras cada dos estancias, con el fin de agilizar comunicaciones y vaciado en caso de emergencia, y en la proximidad a los cuarteles de los bodegones, tabernas y panaderías, para asegurar la subsistencia de la tropa, con su correspondiente cuerpo de guardia que evitara los frecuentes alborotos.

Por otra parte, y fuera del ámbito de la ciudadela, para Müller la construcción de cuarteles en las plazas era, indudablemente, un avance frente a los alojamientos diseminados de épocas pretéritas. En éstos adquirirá vital relieve el gran patio que proponía Belidor; recogido también por él, ubicándolo en el centro del edificio, el cual era necesario en las tropas de caballería y dragones para asear y manejar a los caballos y, en cualquier caso, como solución a diferencia de las ciudadelas, para la no utilización del espacio exterior urbano en la formación, tal y como se planteaba en los primeros ejemplos a la francesa, lográndose evitar el contacto entre soldados y civiles, “y así las pendencias y alborotos que de ordinario ocurren entre unos y otros”<sup>61</sup>. También consideraba como Vauban que las caballerizas debían situarse en los niveles inferiores y sobre ellas los alojamientos para los soldados, con un corredor de pilares y arcos para comunicar las estancias y escaleras en los ángulos, o donde fuera conveniente, preocupándose en general por la adecuada iluminación, la comodidad y la higiene, y en este último apartado señalando la agrupación de las cocinas en distintas piezas.

En la adición de Müller; sin embargo, Sánchez Taramas aprovecha para realizar una crítica a sus antecesores en la tratadística militar; incluido el autor traducido, poniendo en cuestión las tesis de Vauban, y de resultas las de Verboom, indicando que, aun habiéndose seguido en España la distribución planteada por aquél en la construcción de los cuarteles, pues se consideraba la más adecuada y aparentemente ventajosa para la tropa, presentaba ciertos inconvenientes “para lograr el mejor servicio al Rey”, en cuanto a su elevado coste, incomodidad y dificultad para lograr la mejor disciplina<sup>62</sup>. Enumeraba Sánchez Taramas, tras su riguroso análisis, la inutilidad que suponía destinar, según el método francés, la cuarta parte de la superficie a escaleras, un exceso, en cualquier caso, del que también participaba la multitud de puertas para el uso de la tropa o el número de piezas para alojar una compañía, doce, según la relación hombre/cama recogida en la Real Orden del 4 de octubre de 1766, con grave perjuicio para su vigilancia por parte del correspondiente sargento o cabo primero, claramente desbordado. La separación de las cocinas y comunes del cuerpo de cuarteles era, así mismo, causa de tremenda penalidad para el soldado, obligado a recorrer largas distancias.

Taramas, que censura en Müller la reducción de su obra a los cuarteles de las fortalezas y la falta de imágenes con planos o perfiles que clarifiquen su exposición, hallaba remedio a los defectos descritos proponiendo, como ejemplos de cuarteles de infantería, los “edificados nuevamente” en el arrabal de Barcelona, esto es, en la Barceloneta, realizado en 1764<sup>63</sup>, y para los de caballería los que hay en distintos puntos del Principado de Cataluña, los cuales podrán servir de aprendizaje y regla para los oficiales y cadetes que, “por su mérito”, continuaran en el cuerpo de ingenieros, si bien adaptados a la naturaleza del terreno y al número y calidad de la tropa. Para ilustrar su afirmación, reproduce el traductor, y crítico, además de los planos del cuartel de la Barceloneta, el de Caballería o de Dragones de Reus para cuatro compañías, el cual contaba con un gran patio en medio y caballerizas situadas en los extremos y divididas en tres naves, mientras que los dormitorios para la tropa se hallaban en el piso superior y en los frentes mayores, reservándose las esquinas para los sargentos.

Para él se trataba de un modelo imitable, en primer lugar porque era ampliable, sin necesidad de levantar otros,

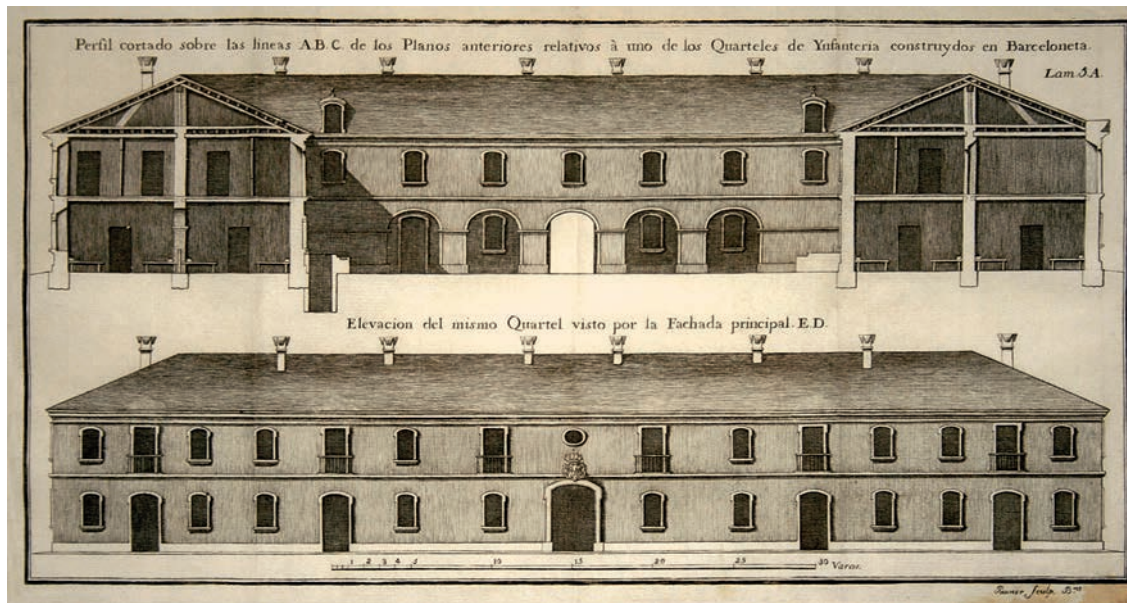
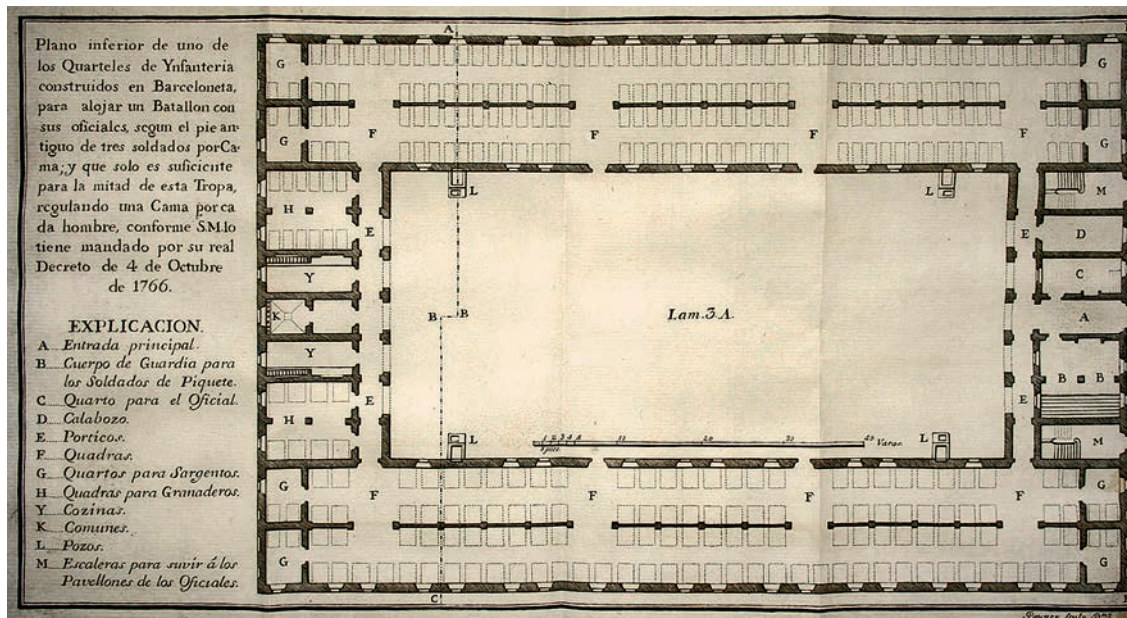
<sup>60</sup> RABANAL YUS, Aurora: *art. cit.*

<sup>61</sup> MÜLLER, Juan: *op. cit.*

<sup>62</sup> Así lo analiza también: RABANAL YUS, Aurora: *art. cit.*, pp. 46-48.

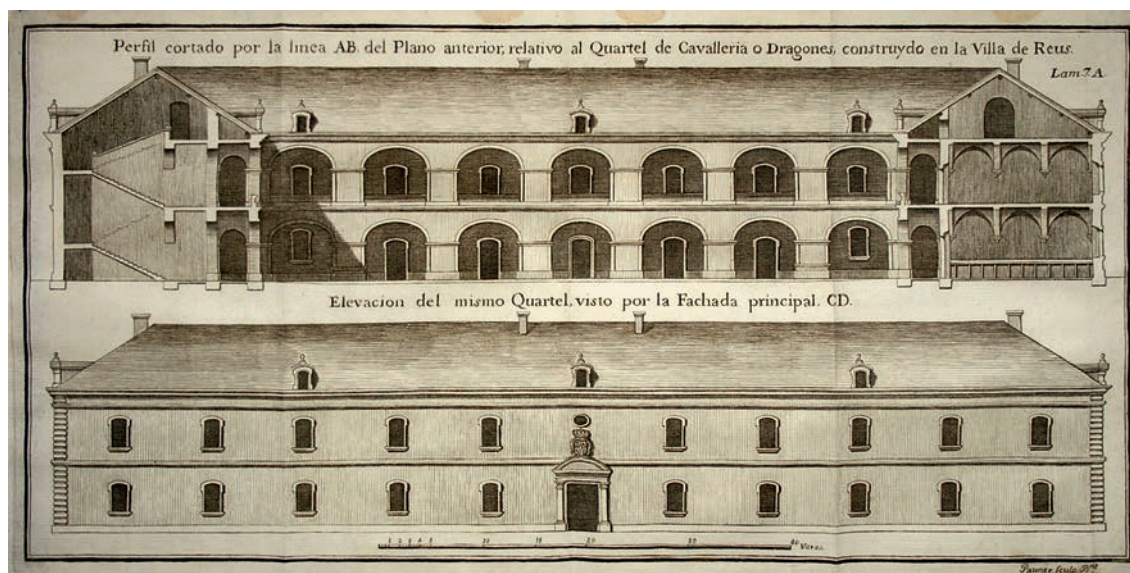
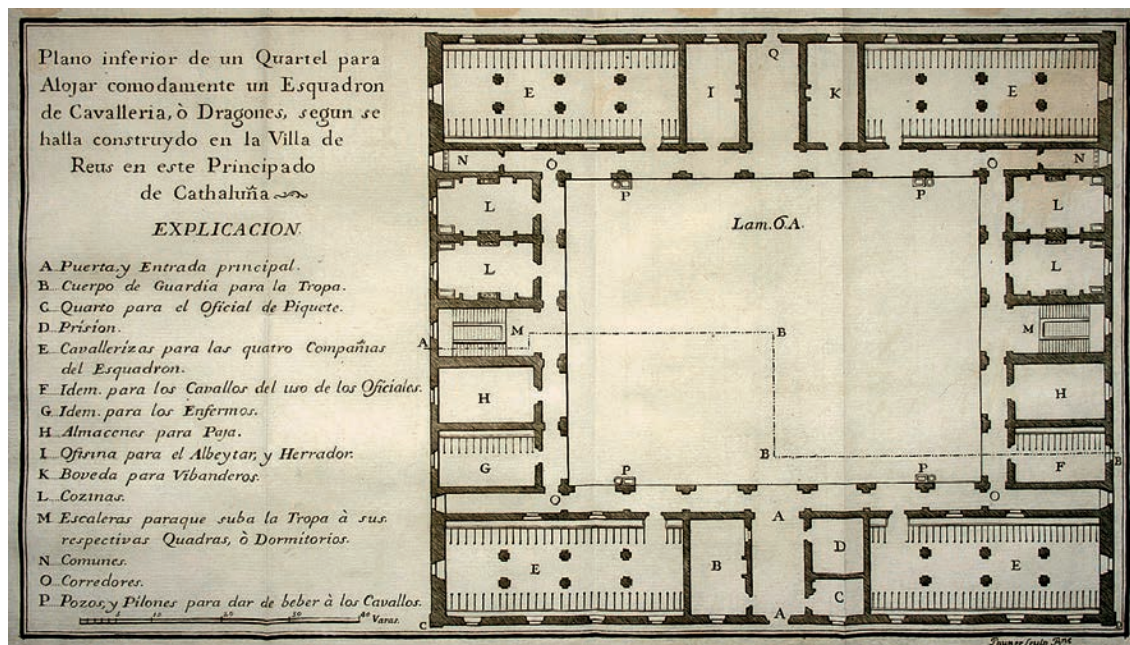
<sup>63</sup> TATJER MIR, Mercedes: *La Barceloneta: del Siglo XVIII al Plan de la Ribera*. Barcelona: *Los Libros de la Frontera*, 1985, p. 47.





Planta baja de un cuartel en la Barceloneta de 1766. J. Müller y adiciones de M. Sánchez Taramas, *Tratado de fortificación*, 1769

Alzado y sección de un cuartel en la Barceloneta de 1766. J. Müller y adiciones de M. Sánchez Taramas, *Tratado de fortificación*, 1769



Planta baja del cuartel de caballería de Reus. J. Müller y adiciones de M. Sánchez Taramas, *Tratado de fortificación*, 1769

Alzado y sección del cuartel de caballería de Reus. J. Müller y adiciones de M. Sánchez Taramas, *Tratado de fortificación*, 1769

simplemente ensanchándolo o aumentándolo con un nivel, pero también por funcional, con autonomía de los cuartos de los sargentos e incomunicación de los pabellones de los oficiales con respecto a la soldadesca, y por salubre. Este último aspecto lo conseguía gracias a una inteligente solución de chimenea para el común, cubierta con una bóveda en forma de pirámide truncada y abierta superiormente, evitando la habitual pestilencia en estas oficinas, así como con una desahogada ventilación para las distintas dependencias por el número y disposición de las ventanas, ya "que es lo más Esencial para que estos edificios sean saludables, y á cuyo punto se debe atender con particular cuidado, en los Proyectos de esta naturaleza".

Estos tratados y las actuaciones cuartelarias de la segunda mitad del siglo XVIII vienen a reflejar que las propuestas de Verboom fueron una oportunidad fallida en España para la introducción del orden, la racionalidad, la funcionalidad, la estricta geometría, en la tipología residencial de la arquitectura militar, pues no obtuvo los resultados esperados incluso desde sus primeras aplicaciones, en gran medida por ese elevado coste que esgrimía Taramas. Véase nuevamente como ejemplo el Conde Duque, en el que partiendo del modelo o incluso traza de Verboom las necesidades del programa y el correr de los tiempos dieron lugar a su profunda transformación.

Lo que también es cierto es que no hubo una alternativa válida y lo que se presentó puntualmente como innovador o perfeccionador perdió, por el contrario, con respecto a la modernidad anterior conseguida. Hubo, se podría entender así, un cierto retroceso, aunque se fuera capaz de resolver con agilidad problemas concretos, construyéndose o reutilizándose caserones impropios<sup>64</sup>, que suponían la antítesis de lo establecido por Vauban o Verboom, aun cuando en función de la maestría del arquitecto o ingeniero militar llegarán a convertirse en una obra singular desde el punto de vista arquitectónico.

Ya se ha referido la aportación del profesor Carlos Sambricio, secundada y complementada por la también historiadora Alicia Cámara, que fue a través de los ingenieros militares como las teorías europeas, especialmente francesas e italianas, influyeron en la arquitectura española, con críticas a los excesos del barroco y proponiendo los principios geométricos como guía para la recuperación del mundo clásico, entendiéndolo por éste el grecorromano y el renacentista. Es en este hecho, a pesar de las fricciones suscitadas en la atribución de competencias, donde reside la importancia para la arquitectura: el que la ingeniería se convierte en motor de renovación, aun cuando las intenciones y objetivos fueran marcadamente utilitaristas y estratégicos, sin pretender una influencia o una aplicación en el corpus cognitivo de aquélla.

Su aplicación inmediata, a lo largo del Siglo de las Luces, fue el traslado de las experiencias residenciales de los ingenieros militares al plano civil, en el que la modulación indefinida, el equilibrio de las partes en el todo, la racionalidad espacial o la importancia de las comunicaciones horizontales y verticales se convierten en pilares de su composición. En él hay que enmarcar las realizaciones de las nuevas poblaciones carolinas, las ciudades coloniales americanas o las renovaciones urbanas en España, como la de Ugartemendía en San Sebastián, sin olvidar los estudios sobre vivienda de Juan de Villanueva, con soluciones cuya complejidad se lleva al límite, mediante modulaciones tridimensionales y tensionales superposiciones y uniones de escaleras<sup>65</sup>, que habría que vincular a las soluciones de Vauban.

Fue, en definitiva, la modernización del habitar en un contexto generalizado y la asunción de las premisas higienistas, constructivas y funcionales que propugnaron los ingenieros militares a través de esos nuevos cuarteles. En ello, sin duda, se traduce lo mejor de su herencia.

<sup>64</sup> PINTO CASTRO, Virgilio: *op. cit.*

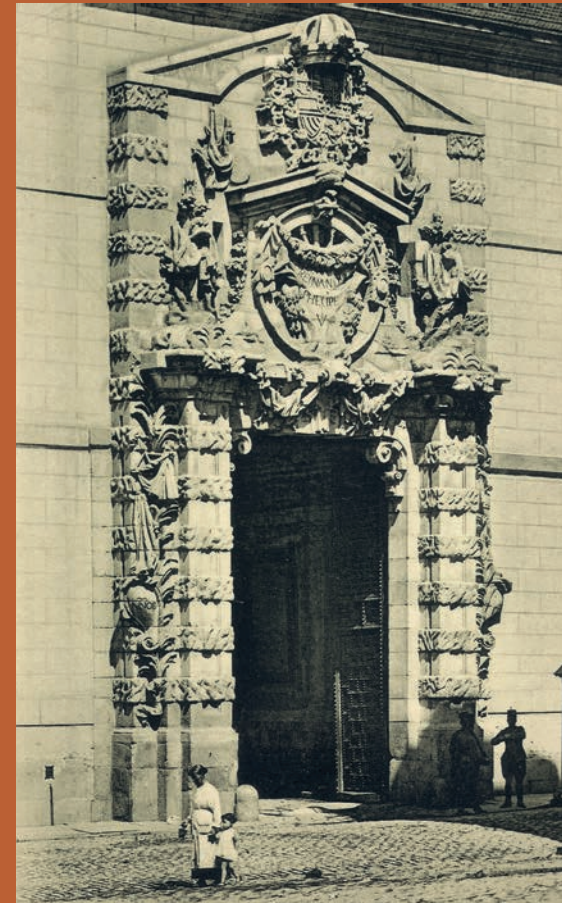
<sup>65</sup> SAMBRICIO, Carlos: "Juan de Villanueva y la referencia a lo antiguo. La casa de infantes de El Escorial", *Anales de Arquitectura* (Universidad de Valladolid), 7, 1996, pp. 15-26.



# Las Unidades Militares en la Historia del Cuartel

## Cronología y anecdotario

Antonio Álvarez-Barrios





Guardia de Corps, según el Taccoli.

En la página anterior; Puerta de Conde Duque,  
hacia 1917. (Colección A. Álvarez Barrios)

El más conocido de nuestros condes-duques es el de Olivares, en parte gracias al magnífico retrato de Velázquez. El madrileño de a pie despacha la extendida leyenda urbana de que el cuartel del Conde Duque es el edificio de mayor superficie de Madrid atribuyendo la inspiración de su construcción a Olivares. Ni el edificio era (o es) el más grande de Madrid como pretendía Mesonero Romanos en su "Manual de Madrid", ni Don Gaspar de Guzmán y Pimentel hizo nada para merecer que su título fuera unido al edificio castrense que nos ocupa.

El Conde-Duque de esta historia es el Conde de Lemos y III Duque de Berwick y de Alba, de la casa de Alba y propietario de la mayoría de los terrenos en los que se edificó el cuartel que desde hace casi tres siglos lleva su nombre.

El cuartel del Conde Duque es emblemático no sólo por su buena planta y proyecto sino por lo que significa un edificio tan espléndido para la historia militar de España. Los ejércitos españoles de tan rica tradición, tan viajeros, tan adaptables, no han estado casi nunca bien alojados. El aposentamiento de la tropa se ha resuelto mal a través de los siglos utilizando conventos, iglesias y hospitales. San Gil, San Francisco, San Marcos, el hospital de peregrinos, el Carmen, encabezarían la larguísima lista de edificios religiosos o civiles, reconvertidos en cuarteles.

## Las Guardias de Corps

Al advenimiento de la dinastía Borbón en España, su primer representante Felipe V quiere para sí la *mejor guardia personal* una reedición, versión española de sus *gardes du Corps*, y para sus guardias impone el mejor alojamiento posible, y escribo impone, porque no es la Hacienda Real la que financia el cuartel. En 1717, Felipe V manda una Real Cédula al Marqués del Vadillo, corregidor de Madrid, para que se continúe la obra a la mayor brevedad para acoger a 600 guardias y 400 caballeros. Los fondos provinieron de impuestos especiales aplicados al pueblo de Madrid.

¿Qué eran las guardias de Corps? Con terminología latino-francesa se designaban así a las unidades de élite de guardia palaciega más próximas al Rey que -teóricamente- hacían su servicio en el interior del Palacio. También tenían como función combatir a los enemigos del Rey en primera línea y servir como modelo a todo el ejército.

En realidad la aparición de las Guardias de Corps representaba algo más que el empezar a hacer las cosas "a la francesa". Iban a servir como "mordiente" en la reforma o supresión de unas anquilosadas estructuras en los Cuerpos de Línea que ni siquiera tenían reglamentos unificados de instrucción o armamento.

Las Reales Guardias de Corps, unidad elitista en su concepto, se nutría de personal noble y tuvieron desde su fundación en 1704 el modelo de la unidad francesa del mismo nombre. Hasta el final del reinado de Carlos IV tendrían una composición variable de entre tres y cuatro compañías. Se trataba de dar una imagen de gran poderío. Había una compañía española,

otra flamenca y una tercera italiana. En el reinado de Carlos IV se incorporaría una americana. Conviene aclarar que *las* Reales Guardias de Corps eran las unidades; *los* Guardias de Corps eran sus miembros.

Por cuantificar la fuerza, se menciona aquí que en pleno reinado de Felipe V, las llamadas compañías sumaban 921 plazas. Eran casi un regimiento al uso en la época.

Tal como sucedió más tarde en el Cuerpo de Alabarderos, los grados militares estaban contrapeados. Esto es:

los soldados eran oficiales  
los cadetes, capitanes  
los exentos y ayudantes eran tenientes coroneles  
los tenientes eran generales  
los capitanes eran tenientes generales  
y las máximas dignidades correspondían a los Grandes de España.

La paga de los Guardias era en todo superior al resto del ejército. El vestuario y armamento el más rico y costoso. Los privilegios de fuero y justicia, privativos de las Guardias resultaban desusados y desconocidos hasta entonces.

Aquí cabría mencionar que en las filas de las Guardias de Corps figuraron dos personajes importantes de la historia de España. El primero fue Manuel Godoy que iniciaría en las Guardias su habilidosa y vertiginosa ascensión hasta ser proclamado Príncipe de la Paz. También su caída fue rotunda desde las alturas. El segundo personaje fue Fernando Muñoz, de familia hidalga sin medios, alto y bien plantado Guardia de Corps. El episodio de la recogida de un pañuelo de la Reina Gobernadora Doña María Cristina, viuda de Fernando VII y la galante entrega dio causa a un enamoramiento espectacular y rápido matrimonio con la Reina Viuda que le dio nueve hijos a un más que a regular ritmo. En el aspecto nobiliario, Fernando Muñoz fue premiado con el título de Duque de Riansares y la Grandeza de España<sup>1</sup>. En lo militar, ascendió a Teniente General de los Reales Ejércitos Españoles. Junto con Godoy, fueron dos de los casos de más rápida ascensión en los escalafones de la milicia por méritos "extramilitares".

Estas unidades de enorme peso militar e histórico estrenaron nuestro querido Cuartel de Conde Duque. Sería oportuno mencionar aquí que el establecimiento ha sido ocupado por unidades militares MÁS de DOS SIGLOS y CUARTO sin casi ninguna interrupción.

Coincidiendo con los propios avatares de la institución monárquica española, las Guardias de Corps fueron perdiendo fuelle en sus responsabilidades, efectividad y -¿por qué no decirlo?- respeto en el estamento militar en parte por los celos suscitados durante décadas. No olvidemos que durante mucho tiempo las funciones de guardia interior de palacio estaban duplicadas por el Real Cuerpo de Guardias Alabarderos y también -en parte- en los aposentos reales por los Monteros de Espinosa.

En 1841 se disolvieron las Compañías de Guardias de Corps y se desalojó el cuartel, estableciéndose allí la Escuela General Militar (para todas las Armas). Esta situación sólo duró hasta 1846 fecha en que se trasladó a Toledo. El edificio entonces fue ocupado íntegramente por regimientos de caballería de la guarnición de Madrid.

<sup>1</sup> R.D. de 11 Octubre de 1844



## Los Husares

Todos los ejércitos han recibido en algún momento de su historia las influencias en materia de tácticas, y de armamento de otros ejércitos, generalmente de los vencedores. Francia fue -durante siglos- modelo para los uniformes de muchos ejércitos; el casco de pico -invento prusiano- fue copiado por un sinnúmero de ejércitos. En Chile, Guatemala y Venezuela aún se usa en las Academias Militares.

Los húsares -procedentes de Hungría- han sido muy copiados por todo el mundo. Sorprendentemente, húsar (del húngaro *huszár*) significa "bandido del gran camino" y le viene de la movilidad con la que se desplazaban los regimientos de caballería ligera. Si a ello se añaden prendas de uniformes muy espectaculares como los kalpacks (prenda de cabeza de piel) los dolmanes (chaquetillas con infinitos botones y agremados) sables curvos y lujosos portapliques, es fácil comprender que muchos ejércitos hayan querido tener unidades ligeras de corte húngaro.

En España ha habido muchos húsares: de Olivenza, de Arlabán, de Calatrava, de la Reina, de Cantabria, de Pavia, de la Princesa. De todos los mencionados solamente sobrevivieron los dos últimos. Los húsares de la Princesa se crearon en 1833 coincidiendo con la proclamación de Isabel II como reina. La cifra o emblema del regimiento se compone de las letras MIL (María Isabel Luisa) entrelazadas y así figuran en el cuello, prenda de cabeza y portapliques del uniforme.

Los Húsares de Pavia se crearon en 1859 consensuando el nombre de la ciudad donde se creó, pero apostando ya al concepto francés de *regiment* en vez del tradicional español de tercio. Estas son parte de las reformas iniciadas por Felipe V. A pesar de lo escrito sobre la vistosidad de los húsares, es preciso destacar que tanto Princesa como Pavia tienen historiales absolutamente heroicos. Pavia ostentaba en su estandarte la laureada de San Fernando por la acción de Cherta e intervino, entre otras, en las batallas de Brihuega, Villaviciosa, Bailén, Menjíbar, Aranjuez, Mora, Talavera y Consuegra, entre otras muchas. No menos glorioso es el historial de Princesa figurando en su escudo los triunfos laureados de Orduña, Gra, Salvatierra y Peñacerrada<sup>2</sup>.

Eran Princesa o Pavia, en vez de la Escolta Real, los que montaban guardia a caballo en el Palacio Real (según estuviesen de turno) y los regimientos de la Plaza que variaban con las sucesivas reorganizaciones. Eran asiduos los lanceros del Rey, lanceros de Borbón y del Príncipe, primero ligero de Artillería y dragones de Montesa. A pie turnaban en las guardias de Inmemorial del Rey N° 1, Saboya N° 6 y León N° 38.

Después de décadas de trotar de servicio por media España, Cuba y África, en el reinado de Alfonso XIII, se decidió dar acomodo en Madrid a los dos regimientos de húsares que bien ganado se lo tenían. Para eso estaba siempre Conde Duque, pero allí no había sitio para Princesa y Pavia al tiempo. Los salomónicos mandos del Ejército idearon una "brillante" fórmula: la mitad de la Brigada de Húsares (o sea un regimiento) permanecería seis meses en Conde Duque y la otra mitad se acuartelaría en Alcalá de Henares. Resultaba cuando menos chusco, además de muy costoso, ver al Regimiento entero de Princesa dirigirse el 30 de Junio con todo el material, ganado y armamento al cuartel del Príncipe en Alcalá de Henares, mientras Pavia se cruzaba con él en el camino a Conde Duque aproximadamente a la altura del puente de San Fernando.

Pero los húsares eran los húsares y "patrimonio del pueblo de Madrid". Así continuó este absurdo status quo hasta la proclamación de la República. Estas no eran unidades militares que concitaran las simpatías republicanas. José Antonio Primo de Rivera sirvió en los húsares como alférez de complemento y mucha otra de la denominada "gente bien" vistió los espectaculares uniformes. De ahí que, una de las primeras decisiones que tomó Manuel Azaña como ministro de Guerra, fue suprimir Princesa 19 y Pavia 20 y crear, junto con los Cazadores de María Cristina (¡menudo problema con el nombre!) el 3<sup>er</sup> Regimiento de Cazadores.

## Escuadrón de escolta presidencial



Húsar de la Princesa. Postal de J. Cusachs.  
(Colección A. A.-B.)

<sup>2</sup> En 1859 se creó el llamado Instituto de Húsares; en 1931 fue disuelto tras proclamación del gobierno de la República

La disolución de la Escolta Real de Alfonso XIII fue bastante traumática como puede suponerse. Esta unidad no tuvo nada que ver con el Cuartel de Conde Duque porque la Escolta siempre estuvo alojada en unas cuerdas situadas en lo que hoy son los jardines de Sabatini, que tenían su entrada por la calle Bailén. No eran construcciones muy buenas y no se tardó mucho en derribarlas.

La Escolta Presidencial se creó por decreto de 28 de Agosto de 1936. Los caballos de la Escolta Real pasaron al Conde Duque inmediatamente. Para la organización y uniformidad se utilizó como base el reglamento de la Escolta Real. Por ejemplo los cascos metálicos primeros que se utilizaron fueron los mismos de aquella, suprimiendo el A XIII y superponiendo sobre las ráfagas de sol un hermoso escudo de España con su correspondiente corona mural. Luego ya crearían dos modelos más, uno de ellos con un espectacular penacho de plumas rojas. Lo mismo ocurrió con las corzas de gala. En lo relativo a los uniformes se siguieron básicamente las pautas de la desaparecida Escolta, esto es: chaquetas azules y calzones blancos más botas de montar charoladas y con orejetas y guardapolvos. Dicen testigos presenciales que -desde la distancia- en los desfiles no se notaba mucho el cambio visualmente. También se sabe que en la única ocasión en que la Escolta Presidencial vistió el uniforme de gran gala fue en la presentación de credenciales del embajador soviético.

La Escolta se componía de Plana Mayor; un batallón de tres compañías de fusiles de a tres secciones, un escuadrón de escolta presidencial, el escuadrón a caballo de la Escolta Presidencial y la Banda Republicana. Ésta última no se asentó en Conde Duque, era básicamente la banda de Alabarderos, incluido su último director, el maestro Luis Vega Manzano.

La banda utilizaba para sus ensayos el Cuartel de San Nicolás, vecino al Palacio Real. Este acuartelamiento del siglo XIX ha albergado sucesivamente a las bandas de Alabarderos, Guardia Republicana, Guardia de S.E. el Jefe del Estado y, ya en la actualidad, la de la Guardia Real<sup>3</sup>. La Banda Republicana tuvo una pronta actuación, de hecho a las dos semanas de proclamarse la República participó en un desfile en los campos Eliseos de París. Al uniforme anterior se le cambiaron los botones y las hombreras (RE en vez de AXIII), la escarapela del sombrero no se tocó porque era roja.

Según la prensa de la época, la Escolta Presidencial se encontraba "muy a gusto en Conde Duque por las adecuadas instalaciones y la proximidad a los lugares donde se desarrollaba su actividad". Al estallar la guerra, Conde Duque albergaba unos 250 hombres del Batallón Presidencial que se mantuvieron fieles al mando salvo un teniente y dos alféreces (uno de ellos fusilado y los otros dos en prisión hasta el final de la guerra). Segismundo Casado, que tan crucial papel jugó en la guerra, estaba en la Escolta Presidencial con el empleo de comandante, e incluso llegó a mandar la Escolta con ese empleo, aunque la plaza era de coronel.

En 1936 se instaló en Conde Duque el Centro de Movilización N° I que procesaba la documentación de los reservistas de 1934 y 1935, lo cual le daba al cuartel una inusitada actividad, a la vez que seguía sirviendo de acuartelamiento de la Escolta Presidencial. En los primeros tiempos del conflicto la presencia de la Escolta Presidencial estuvo rodeada de la admiración general hacia su unidad de élite. Pero no tardarían en producirse críticas hacia los mandos y tropa por lo que se suponía que era "vegetar" en Madrid cuando en la cercana Sierra de Guadarrama había notoria falta de efectivos para el combate. Su final fue desordenado y confuso. Días hubo en que faltaba personal para dar agua y pienso al ganado. "El Valenciano", tradicional comerciante de El Rastro de Madrid le contó al autor que distintivos, corzas, cascos y guardamanos de sables fueron a parar al martillo pilón para aprovechar los metales y eliminar trazas y recuerdos. Para los coleccionistas es más fácil encontrar piezas de vestuario de la Escolta Real que de la Escolta Presidencial.

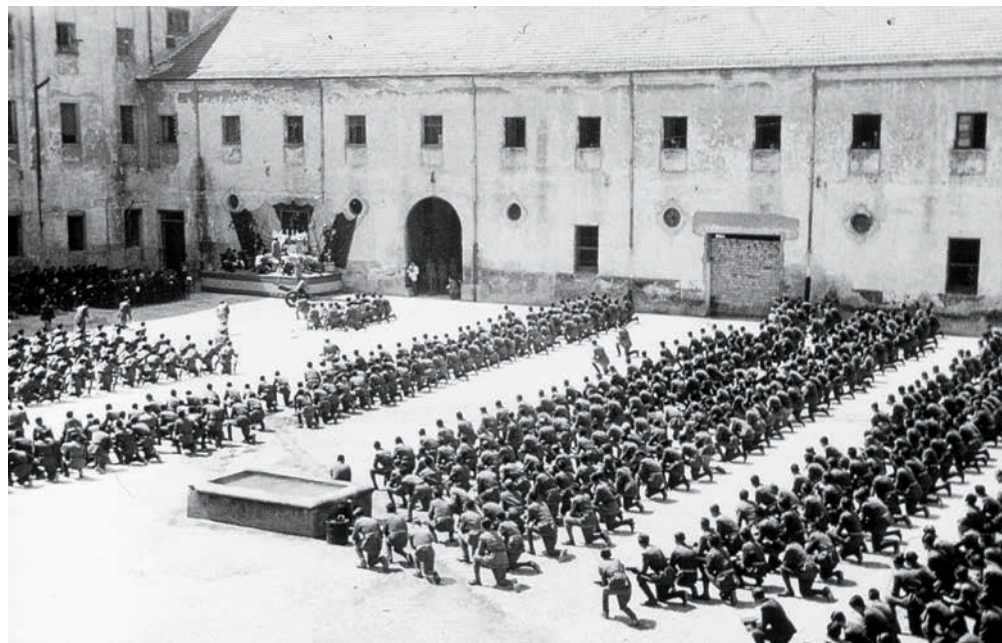
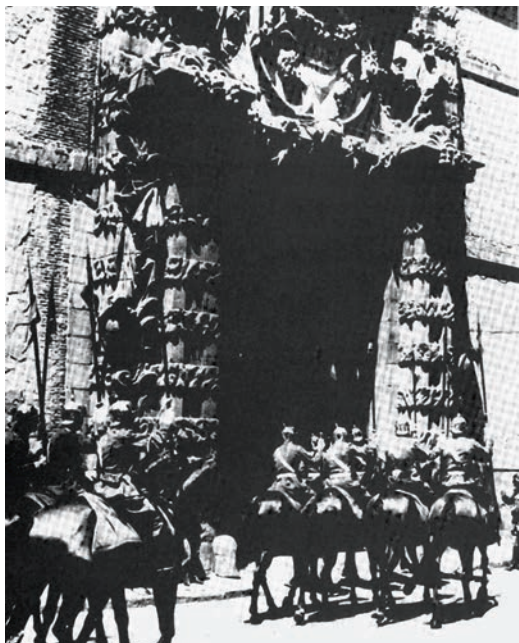
<sup>3</sup> En un viejo almacén de trastos del cuartel, el eminente musicólogo Ricardo Fernández de la Torre encontró los restos destrozados de la porra del tambor mayor de Alabarderos, que consiguió devolver restaurada a la Guardia Real.



La esquina del cuartel de húsares de la calle de Conde Duque con Santa Cruz de Marcenado. Foto S.Yubero

El veterano fotógrafo Pastor reflejaba así en 1957 la entrada de una sección de caballería, todavía de azul para los días de gala, por la puerta de Conde Duque. Regalo de Pepe Pastor al autor de este capítulo. (Colección A.A.-B.)

Fiesta religiosa en el Cuartel del Conde Duque. Foto Santos Yubero, 1969. Archivo Regional Comunidad de Madrid



## La Guardia Mora

Durante la Guerra Civil, el General Franco recurrió como escolta a caballo a un escuadrón formado por personal procedente de las unidades de Regulares de África que en su mayoría había combatido en la guerra<sup>4</sup>, así surgió la Guardia Mora. Hay fotos tempranas de ella escoltando al embajador alemán en Salamanca durante la presentación de credenciales al General en plena guerra..

Como unidad de caballería era espectacular. Los cascos de los caballos de la banda de clarines iban pintados de purpurina plateada y el resto de la formación (menos los oficiales) de purpurina dorada. Los uniformes de chaquetilla azul, calzones blancos, turbantes blancos con un vistoso pico plateado, se complementaban con sulhanes y alquiceles (capas) blancas y rojas. El armamento era la lanza metálica de caballería modelo 1905.

En 1940 no había en El Pardo cuartel para la caballería. Sí lo había para el resto de los guardias (incluido una sección de fusileros moros) de a pie. Así pues, la Guardia Mora pasó a Conde Duque pero no al cuartel principal sino al antiguo de los húsares del que se ha hablado anteriormente. Era el situado en la esquina de Conde Duque con Santa Cruz de Marcenado, donde ahora existen unos jardines. El acuartelamiento tenía picadero y en él se ejercitaban los espléndidos jinetes moros. A la puerta había siempre un centinela moro con uniforme caqui de diario del llamado Regimiento de la Guardia de su Excelencia el Generalísimo de los Ejércitos. Un sobredimensionado tarbus rojo (prenda de cabeza mora) era el detalle más sobresaliente del uniforme.

En 1957 coincidiendo con los sucesos de Ifni y la independencia de Marruecos, se produjeron ataques a pedradas al escuadrón de la Guardia Mora durante una presentación de cartas credenciales. Resultaba ya imposible mantener al grueso de los marroquíes en activo en la unidad, a pesar de su historial y de que muchos de ellos estaban condecorados por su actuación en la guerra, la unidad se "desmanteló" por decirlo finamente. Algunos de sus integrantes moros se quedaron en el regimiento, los menos, otros, los más, se retiraron a sus pueblos de origen en Marruecos. Se da la circunstancia de que el ejército nunca reconoció en su totalidad los haberes pasivos de estos soldados.

La salida de la Guardia Mora y la posterior del regimiento Montesa transformaron el barrio. Desaparecieron los zapateros que hacían botas de montar a medida, los guarnicioneros, las modestas tabernas y casas de comidas y todo el comercio que un acuartelamiento de esas dimensiones generaba desde su entrada en servicio.

## Los Lanceros de Montesa

La última unidad militar que ocupó Conde Duque fue el regimiento de caballería Montesa con distintas denominaciones (cazadores, lanceros o brigada blindada Montesa número 3). Fue el último baluarte de las tradiciones del Arma de Caballería. Al disolverse la Guardia Mora hubo que echar mano del viejo regimiento Montesa para los actos oficiales, entre ellos las presentaciones de las cartas credenciales de los embajadores ante el General Franco y las cabalgatas de Reyes.

De esa época es la anécdota rigurosamente cierta en la que una sección de Montesa, impecablemente vestida de paño azul, casco de pico y lanzas reglamentarias fue a buscar para dar escolta al embajador de turno en el paseo de Rosales. Por entonces era costumbre recoger a los embajadores en sus casas y no en el Ministerio de Asuntos Exteriores como ahora se hace. Rodeó la tropa a caballo las dos carrozas y emprendieron al trotcito corto el camino hacia el Palacio Real. Cercanos ya a la Cuesta de San Vicente, el teniente Esquivias que iba al diestro de la carroza del embajador vio que habían bajado el cristal y el embajador le gritaba: "¡He olvidado las cartas credenciales en casa!". "No se preocupe señor embajador; contestó el teniente y mandó: "¡Escuadrón! ¡Media vuelta! ¡al galope!" Recuperaron las cartas, se rehizo

<sup>4</sup> En 1937 se destina a escolta el 2º escuadrón del Tabor de caballería del Grupo de Fuerzas Regulares de Tetuán nº1. En 1939 con la organización de la Casa del Generalísimo se crea una Jefatura de Tropas con 2 unidades de personal moro, una compañía de fusileros del Batallón de Infantería y el Escuadrón de Caballería.



La Guardia Mora en Cibeles. Año 1952. Foto Lara.  
(Colección A.A.-B.)

Entrega de condecoraciones a los lanceros del Rey  
en el patio de Conde Duque. Año 1922. (Colección  
A.A.-B.)



La escuadra de batidores de Montesa en la cabalgata de Reyes de 1965. (Colección A. A.-B.)

La Escolta Mora rodea la carroza de un embajador en su presentación de credenciales a Franco. Año 1950. (Colección A. A.-B.)



el camino y cuando justo daban las campanadas de las doce en el reloj de Palacio, entraba recompuesta la sección del Regimiento Montesa cumpliendo escrupulosamente con el horario previsto.

Montesa "murió" en Madrid con máxima dignidad antes de ser trasladado a Ceuta. Hasta el final batalló contra los recortes de presupuesto. Atrás quedaban los equilibrios para mantener a la tropa comida y vestida. Atrás quedaban también las "travesuras" de los mandos para -por ejemplo- formar un equipo de polo del Regimiento. Una jaca de polo se cambiaba al remontista por cuatro caballos de la plantilla a los que había que dar de baja antes de la revista de comisario.

### El Cuartel de Conde Duque

Conocí bien el Cuartel de Conde Duque en su última época militar. El cuartel estaba un tanto falto de reparación en parte por las tradicionales estrecheces de presupuesto y en parte porque ya se veía inminente la liquidación de esa y las pocas otras unidades a caballo que quedaban. Y aún así Conde Duque brillaba con luz propia con esa estampa de continua actividad característica de los cuarteles de caballería.

Un día, a la hora del aperitivo, un grupo de jefes y oficiales quisieron hacer al periodista amigo una demostración de lo bien instruido que estaba el regimiento. "Verás. Vamos a tocar botasillas (el equivalente a generala) y te apostamos lo que quieras a que antes de 9 minutos la sección está formada en el patio con casco y lanzas". Y lo hicieron. Para ello no sólo tuvo que correr la tropa sino que salían al galope desde la cuadra honda (la mítica cuadra honda, hoy sala de exposiciones) abrazados al cuello de los caballos porque la altura del arco no permitía ir en posición a los jinetes. Conde Duque estaba lleno de misterios y de lugares bellos. Entre los primeros estaban los túneles: uno que -supuestamente- comunicaba con Palacio y otro que seguía la línea de los bulevares. Recorrí los dos guiado por un recordado jefe de caballería, Paquito



Borbón. Tocados con mono azul y casco de campaña y linternas tomamos el túnel de Palacio que apareció cegado a los 200 ó 250 metros. En el otro anduvimos con dificultades hasta lo que bien pudiera haber sido la glorieta de Bilbao. Allí nos cerró el paso una monumental reja de barrotes gruesos y regresamos al bar de oficiales de Conde Duque a dar cuenta de nuestra expedición.

Repuesto del regimiento Montesa. Foto T. Naranjo

Cuerpo de guardia del regimiento Montesa con la colección de mantillas de los regimientos de caballería regaladas a Alfonso XIII. Foto T. Naranjo

Los lugares bellos eran la Sala de Banderas, el cuerpo de Guardia y el repuesto. En Banderas se custodiaba el estandarte en una vitrina y había los típicos muebles de madera tallada estilo “Remordimiento español”, y una bella lámpara realizada con sables de caballería.

En el Cuerpo de Guardia había dos espectaculares vitrinas con la colección completa de mantillas (guarnición del caballo) que los regimientos de caballería regalaron a Alfonso XIII. La última vez que vi las vitrinas estaban a la entrada del Regimiento Villaviciosa en Retamares. El acuartelamiento ya no existe, se instaló un cuartel general de la OTAN que acaba de ser suprimido. El autor ignora el destino de las valiosas mantillas.

Otro lugar entrañable era el repuesto del Regimiento. Perfectamente alineados en estanterías se disponían los cascos de gala, las cabezadas y mantillas de gala. Los sables y las lanzas se guardaban en el armero y -por tanto- estaban “en responsabilidad”.

Otro elemento destacado del cuartel en torno al que giraba su actividad era la fuente que se ubicaba en el patio central. En 1746 -por inspiración real- se encargaba la construcción de una fuente “para que la caballería beba de agua dulce”. Se construyó la fuente que -durante tanto tiempo- tenía una farola en su centro. Al entregar el ejército el cuartel al

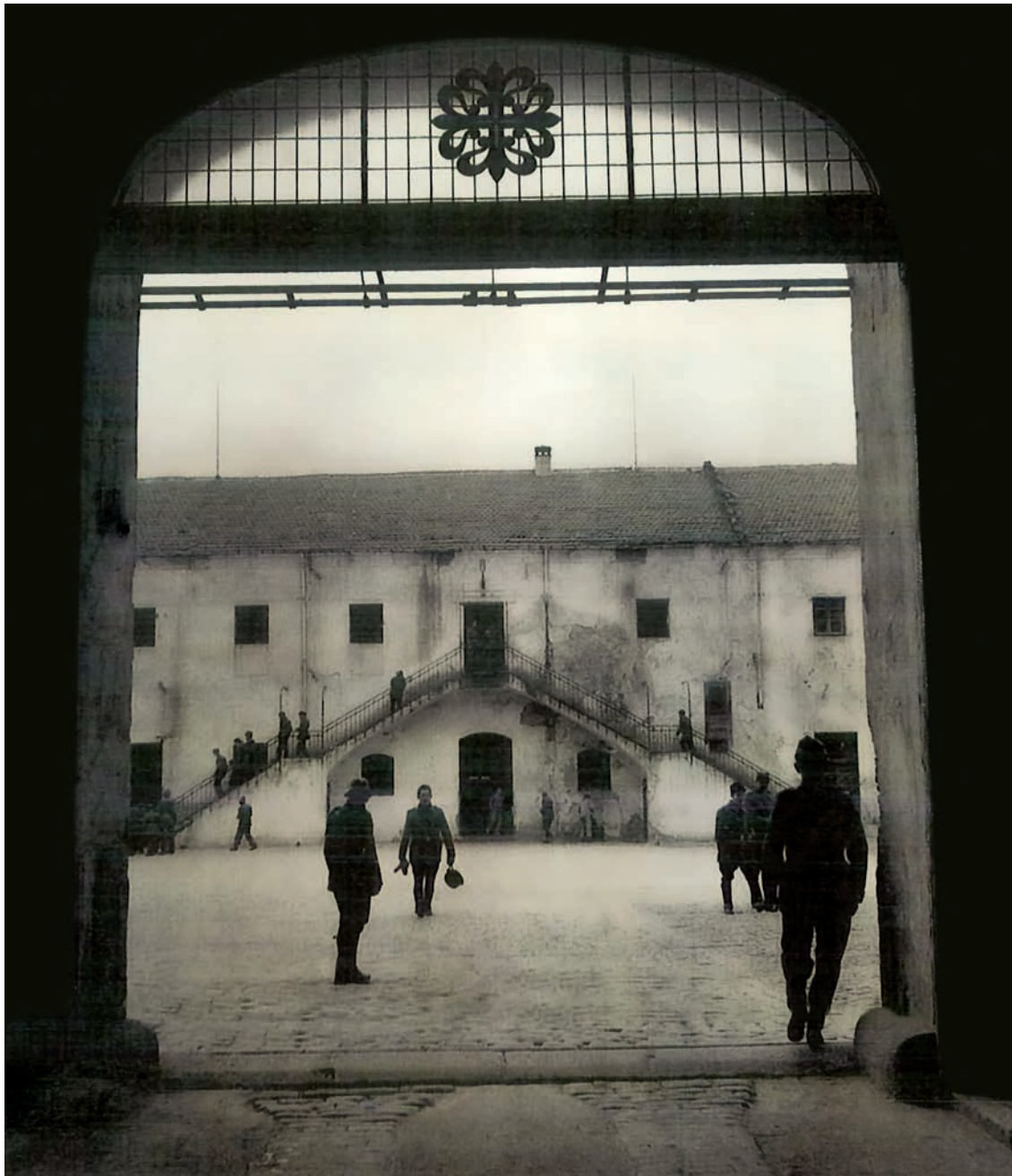
Ayuntamiento de Madrid, se desmontó y se trasladó al acuartelamiento del Regimiento de caballería Villaviciosa N° 13 en Retamares, cerca de Madrid. A su vez, al desaparecer Villaviciosa nuevamente se trasladó la mítica fuente al acuartelamiento del Regimiento Farnesio- heredero de los historiales de Villaviciosa- en Santovenia de Pisuerga y allí sigue.

Dos detalles más para el recuerdo del historial militar de Conde Duque. El cuartel se cedió al Ayuntamiento en 1969. En los años 70 el escuadrón de caballería del Regimiento de la Guardia del Jefe del Estado disponía ya de acuartelamiento en El Pardo, pero no de camiones adecuados para trasladarlo a Madrid cuando había actos oficiales. La rutina era la siguiente. A las siete de la mañana salía la fuerza a caballo desde El Pardo hasta la Casa de Campo. Calzones de gala azules y de medio cuerpo para arriba, uniforme de faena. Allí, en unas descuidadas cuadras de la Feria del Campo, se hacía la transformación de indumentaria y de allí salía el escuadrón "de bonito" camino del Palacio Real por el puente de Segovia y la cuesta de la Vega.

El cuartel de Conde Duque rindió su último servicio al ejército prestando sus patios y su abrevadero al escuadrón de la Guardia del Jefe del Estado. Durante un par de años, sobre todo el día del desfile de la Victoria (o de la Fiesta Nacional, según se prefiera) Conde Duque volvió a relucir con lanzas, uniformes azules y capas blancas entre las históricas paredes. Fue un bello y último estertor.

Y finalmente, en mayo de 1986, Conde Duque albergó en sus salas la exposición "Memoria Militar de España" que comisariamos mi entrañable amigo Santiago Gramunt y quien escribe estas líneas. Ambos estábamos empeñados en que hubiera presencia viva del Ejército. Después de algunos esfuerzos conseguimos que la Guardia Real nos prestase para la entrada de la exposición una pieza de artillería Schneider de su unidad de honores. Quince guardias reales bajaron a brazo el cañón desde el camión en la calle hasta las complicadas rampas que hubo que montar para salvar los obstáculos naturales hasta su emplazamiento. Que se sepa, esa fue la última presencia militar en el glorioso Cuartel de Conde Duque.





El Patio principal de Conde Duque ofrecía este aspecto en 1957 cuando ocupaba el cuartel la Brigada Blindada Montesa nº 3 Foto T.Naranjo

## Bibliografía

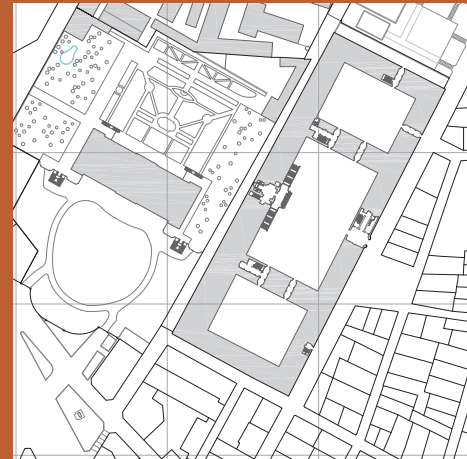
- Colección Legislativa del Ejército. Madrid: Imprenta del Depósito de la Guerra, 1885
- Anuarios militares y Estados Militares
- Grávalos González, Luis: *Las guerreras del Ejército. Madrid: Grávalos, 2004*
- Escalafones del Arma de Caballería
- *Memoria Militar de España*. Catálogo de la exposición celebrada en el Centro Cultural Conde Duque. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, Concejalía de Cultura, 1986.
- Reglamento de la Guardia Presidencial Republicana
- Historiales de los Húsares de la Princesa y de Pavia
- Historial del Regimiento Montesa
- José María Bueno Carrera:
  - Los Húsares. Madrid, Barreira, 1982
  - Lanceros, Dragones, Academia de Caballería, Remonta y otros.*
  - Soldados de España. El uniforme militar español de los Reyes Católicos hasta Juan Carlos I. Málaga, 1978.*
- *La Ilustración Española y Americana*. 1869.
- Martín Tovar, Cristóbal: *Nuevos datos documentales sobre el Cuartel de Reales Guardias de Corps en Madrid.*
- Moreno, Justa: *Teatro Militare dell'Europa*. (Manuscrito de Alfonso Táccoli.) Madrid: Patrimonio Nacional, 1987.
- El Ejército de Fernando VI-Ministerio de Defensa 1993
  - El Ejército de los Borbones-Tropas de Casa Real
  - Servicio Histórico Militar 1988
- Mesonero Romanos, Ramón de: *Manual de Madrid*
- Zúñiga, Juan Eduardo: *Largo Noviembre de Madrid*. Barcelona: Bruguera, 1982

**Conde Duque, en la ciudad**



# El cuartel de Conde Duque en su entorno urbano. 1623-2009

María José Muñoz de Pablo y Francisco José Marín Perellón





## Introducción

La historia de la zona en la que se sitúa el Centro Cultural Conde Duque no es otra que la del pormenor de una pequeña parte de la trama urbana de Madrid surgida a lo largo de la Edad Moderna. La ubicación del que constituye uno de los edificios históricos más grandes del casco urbano, inmediato a la Cerca de Felipe IV, precisa de un análisis que contemple ese crecimiento en extensión a la par que su ulterior paralización a partir del primer cuarto del siglo XVII como sus agentes constitutivos. Para explicar todo este largo proceso emplearemos el instrumento de la reconstitución gráfica, que nos permite la sistematización de los valiosos datos proporcionados por las diversas fuentes cartográficas y escritas entre los siglos XVII y XXI. Esa reconstitución nos proporcionará, de forma cronológica, los encuadres propuestos de 1656, 1750, 1830, 1875, 1935 y 2009, los cuales vienen a evidenciar -con los mismos criterios de dibujo, representación y escala- la apariencia y configuración de la trama urbana según la *Topographia de la Villa de Madrid*, de Pedro Texeira, de 1656, los de las manzanas de la *Visita General de 1750-1751*, precursoras de la *Planimetría General de Madrid*, de 1762, la *Maqueta o Modelo de Madrid*, de León Gil de Palacio, realizada entre 1828 y 1830, el Madrid coetáneo de los trabajos cartográficos de la Junta General de Estadística e Instituto Geográfico y Estadístico, entre 1868 y 1875, el Madrid de la *Información de la Ciudad*, de 1929 y, por último, el Madrid contemporáneo a la luz del propio *Plano Ciudad del Ayuntamiento de Madrid*. En ese recorrido gráfico de más de cuatro siglos por el espacio urbano se explicarán las causas y razones por las que la trama urbana contemporánea es la heredera de una serie de intervenciones de distinto rango artífices, en último término, de su actual constitución material.

Antes de realizar esa recapitulación, es forzoso considerar el sabido asunto del crecimiento septentrional de la ciudad en relación al tema que nos ocupa. Efecto directo o consecuencia, si se quiere, del asentamiento de la Corte en Madrid en el año de 1561, el término del crecimiento en extensión solo pudo vislumbrarse ya en el siglo XVII; pese al establecimiento de sucesivas cercas, erigidas con el propósito de contener la trama urbana de la ciudad en los años de 1565 y 1598-1599, la limitación del crecimiento solo pudo conseguirse momentáneamente a finales de la centuria, cuando la Corte se trasladó a Valladolid en 1600. Su regreso en 1606 dinamizó otra vez un nuevo crecimiento superficial que solo pudo contenerse a partir de la construcción de la Cerca de Felipe IV, iniciada en el año de 1625.

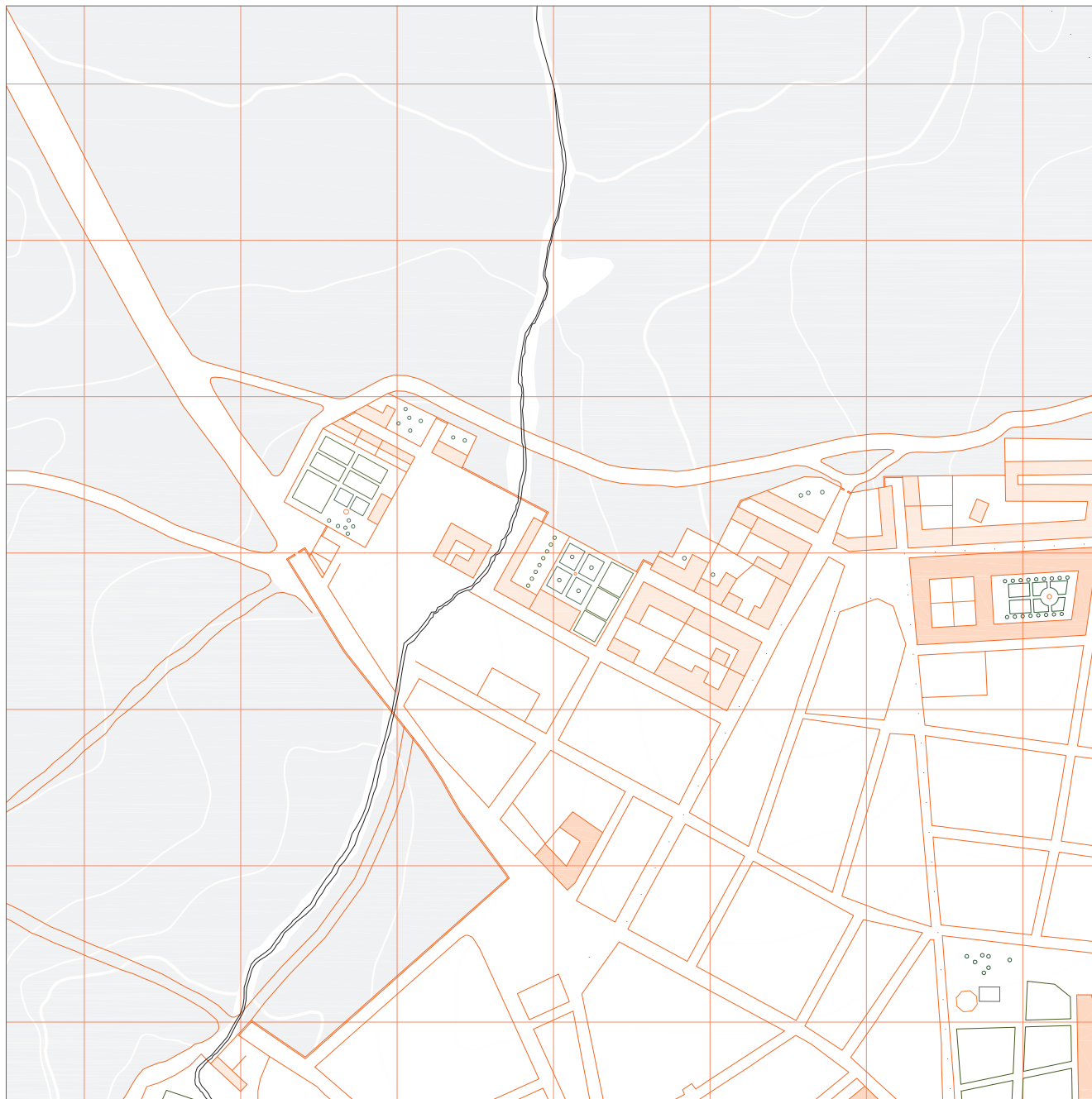
## I. El estado de la trama en 1656.

Las distintas manzanas que constituyen la extensa barriada en la que se ubicaría en el siglo XVIII el Real Cuartel de Guardias de Corps son el resultado de la parcelación de una extensa posesión acometida a partir del año 1623. Esa posesión, antaño denominada como *Huerta del conde de Nieva y luego Suelos de Juan de Chaves*, era conocida poco más de veinte años después como *Terrazgo de San Joaquín*, merced al establecimiento citado del convento homónimo desde 1635. Su apariencia y configuración nos la revela la conocida *Topographía de la Villa de Madrid*, de Pedro Texeira, de 1656. Éste muestra la trama urbana ya formada resultante del procedimiento de parcelación y la desigual ocupación de las respectivas manzanas que ocuparon el espacio precedente. Veámoslo con algún detenimiento.

En esencia, la configuración de sus límites no difiere gran cosa de la representación realizada por Antonio Marcelli en 1622. Las diferencias que podrían apreciarse provienen de la disparidad de las escalas y resolución de los respectivos planos. La antigua Huerta, origen del terrazgo, se encuentra totalmente fragmentada en una trama urbana regular formada por las calles de San Bernardino –aquí ya denominada de San Joaquín–, San Benito y una serie de viales innominados trazados en paralelo de estas vías hacia el Noreste. Trazadas ortogonalmente respecto a éstas se aprecian las calles del Limón Alto y de San Juan Bautista; el resto de las vías carece de denominación. De todas ellas, hay que distinguir dos grandes áreas, procedentes de la parcelación de la Huerta propiamente dicha, y del Campillo del conde de Nieva. La primera constituye la trama circundada por las calles de San Juan Bautista y de San Bernardino y el límite de cerca comprendida entre los portillos de San Joaquín y del Conde Duque. La segunda, a su vez, estaba ya disgregada en las dos grandes manzanas dispuestas a modo de apéndice entre las calles de San Bernardino y de San Benito.

En la baja densidad de ocupación, si nos fiamos de la representación ofrecida por Pedro Texeira, destaca la representación del convento de San Joaquín, reseñado mediante la cifra XXIV, en el centro de la imagen, y una serie de quintas de recreo dispuestas en las manzanas más alejadas, ubicadas en el borde de la propia ciudad. La residencia de Juan de Chaves y Mendoza ocupaba los suelos numerados como 132 y 133, además de otro sin numerar, que se correspondería con la casa I de la manzana 545 de 1762. Los otros dos grandes jardines, ya lindantes con el campo, se disponen a modo de pequeñas quintas de recreo. Sabemos, al menos, que una de ellas pertenecía al conde de Castrillo, García de Haro y Avellaneda, y la otra a Pedro Antonio de Aragón. El caserío edificado se representa en inmuebles de una sola crujía y una o dos plantas, con bastante espacio sin ocupar. Destaca incluso grandes zonas eriales que, en ocasiones, afectan a la casi totalidad de algunas manzanas proyectadas en origen. Queda, por último, un elemento reseñable, como es el reconocimiento del arroyo que, desde el norte de la posesión, atravesaba la cerca a través de una atarjea y cruzaba la calle de San Bernardino. Ese curso de agua quedaría en la memoria histórica del paraje mediante su reconocimiento en la toponimia del siglo XVIII como calle del Arroyo.



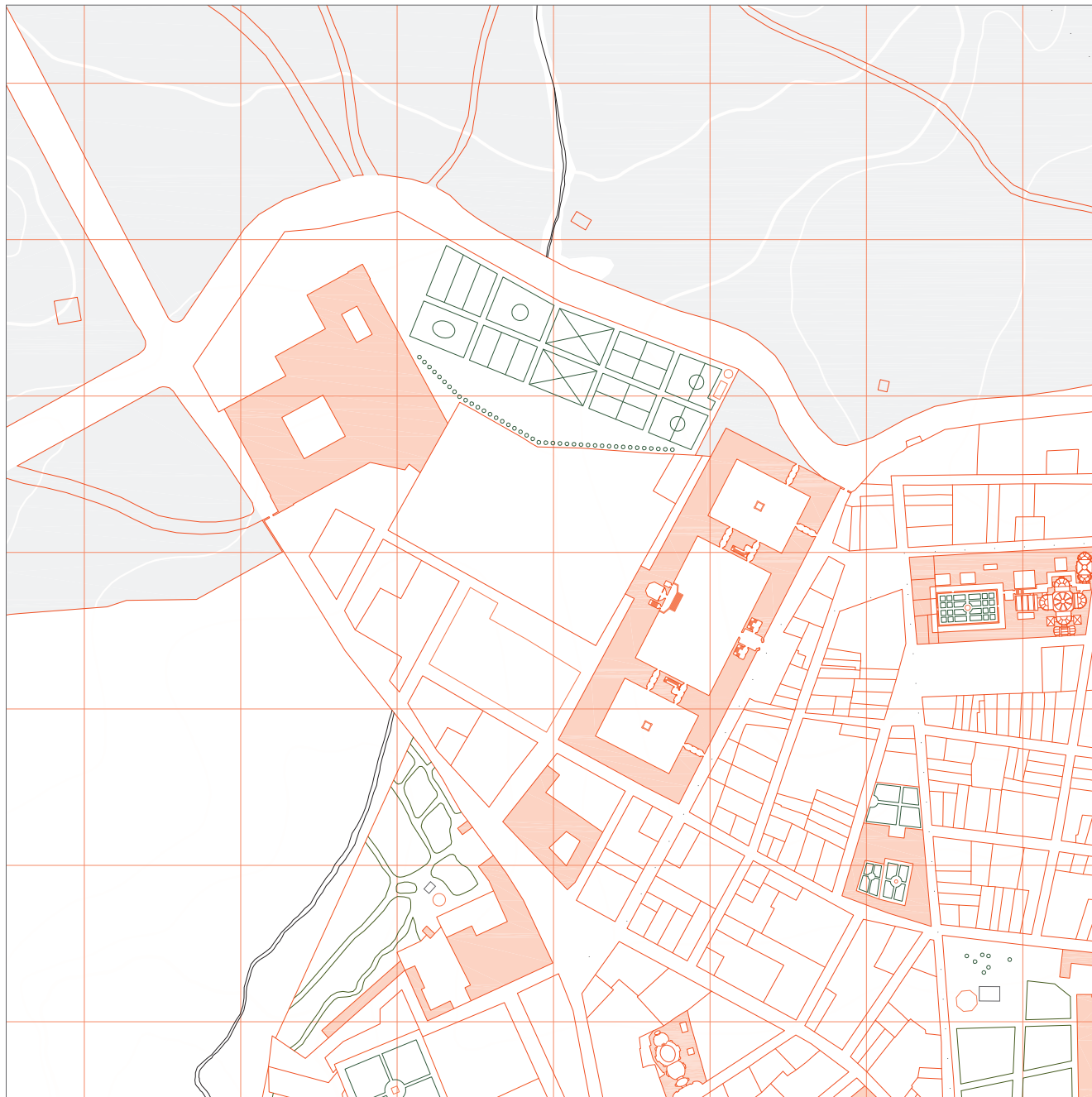


0 20 50 100 200 escala 1/4000

## 2. El estado de la trama en 1750.

La apariencia y configuración del callejero que muestra la *Visita General de las Casas de Madrid de 1750-1751* desvela la notable transformación de la trama urbana respecto al encuadre anterior. Se trata del surgimiento de tres nuevos elementos, inéditos hasta entonces; nos referimos al Real Cuartel de Guardias de Corps, edificado a partir de 1717, Real Seminario de Nobles, construido entre 1725 y 1727, y la extensa posesión del duque de Berwick. Salvo estos tres elementos y pese a que en apariencia la imagen sea distinta respecto de la impronta anterior de 1656, no hay cambios en lo tocante a los límites de la ciudad hacia el norte y noroeste; la cerca de Felipe IV, divisoria del límite exterior del casco urbano, mantenía su ubicación y trazado del siglo XVII, con las salvedades de la renovación parcial en algunos puntos de su fábrica. Lo que sí se muestra como novedad es el tímido inicio de los paseos de Ronda, planteados por entonces como proyecto general para la reforma exterior de la ciudad, y que deben al ingeniero Francisco Nangle la primera materialización gráfica del trazado general de la propuesta del cierre norte, entre los portillos de San Bernardino y de Recoletos.

En el interior de la ciudad, la trama permanecía invariable, a excepción del surgimiento de nuevos elementos arquitectónicos como la iglesia de San Marcos, anejo de la iglesia parroquial de San Martín, el convento de las Comendadoras de Santiago o el colegio de Niñas de Monterrey. En el borde meridional del cuadrángulo que hemos diseñado para explicar la permanencia y transformación de la trama destaca el surgimiento de un núcleo palaciego vinculado al príncipe Pío de Saboya, en el borde de la manzana 557, y que se desarrollará con mayor intensidad en el periodo siguiente. Salvo ese novedoso dato, se aprecia una dinámica general de concentración parcelaria que afecta a toda la zona.



0 20 50 100 200 escala 1/4000

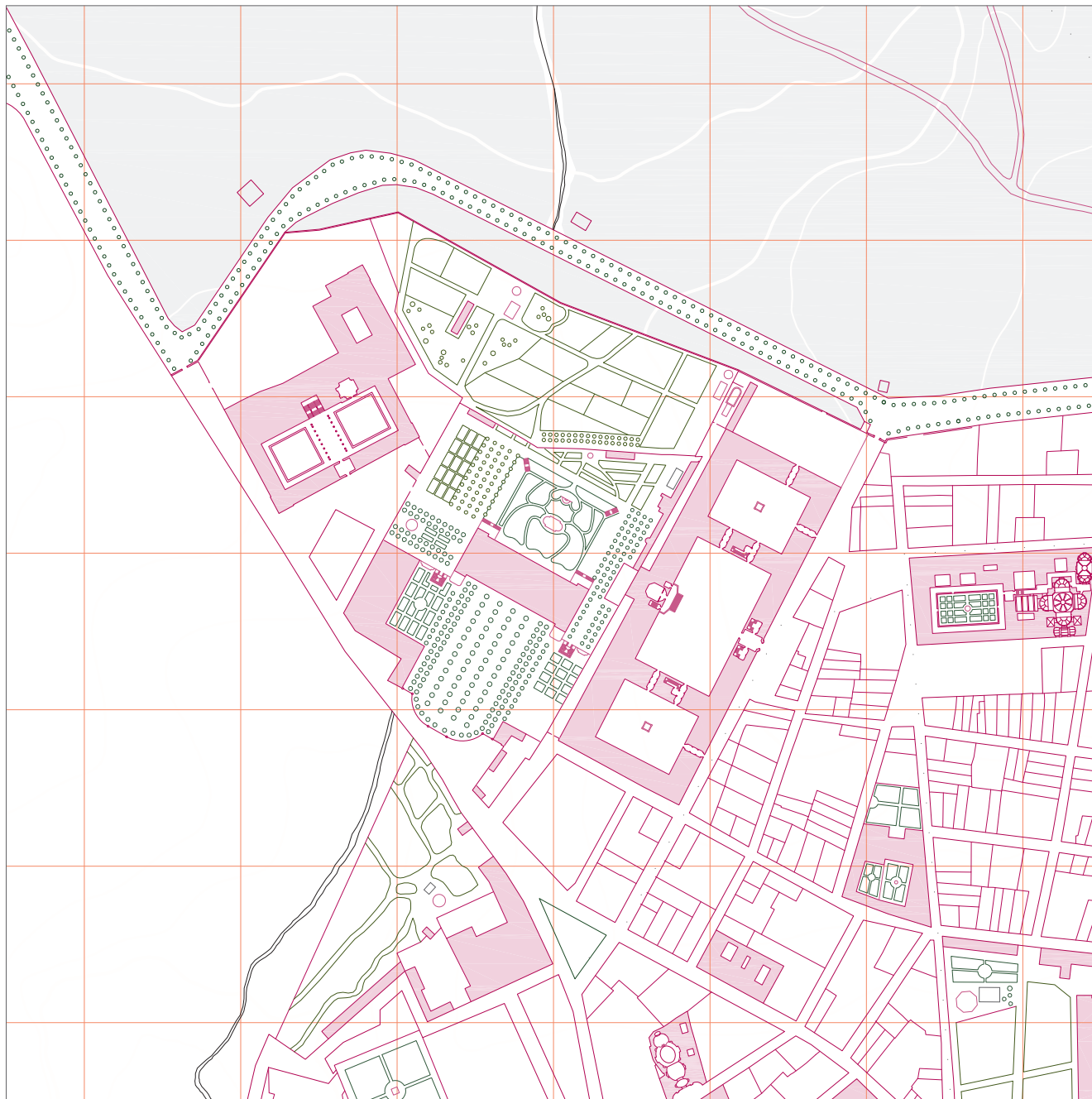
### 3. El estado de la trama en 1830.

Pese a lo atrayente del aspecto general que depara la *Maqueta de Madrid* del ingeniero León Gil de Palacio para esta zona del plano, no debemos olvidar que las grandes líneas de la dinámica urbana de la zona seguían siendo las mismas que las del encuadre correspondiente al año 1750. El único –y notable– cambio se debe a la creación de la residencia de Berwick y Liria, entre 1762 y 1783, la sistematización del trazado general de la cerca entre los portillos del conde Duque y de San Bernardino, ambos reformados en el último cuarto del siglo XVIII y la ampliación y adecuación de la ronda exterior. Salvo esos rasgos en los que existe una transformación en la trama, el tono general del resto es la de la permanencia de usos y fábricas, con la salvedad del Real Seminario de Nobles, cuya evolución de usos merece un examen detenido. El Seminario, inaugurado el 18 de octubre de 1727, estuvo bajo la dirección de los jesuitas hasta 1 de abril de 1767, cuando la orden fue expulsada de España. Entre esta fecha y 1814, se rigió por un cuerpo de profesores laicos a cuyo frente se nombró un director, elegido por su capacitación por el Consejo de Castilla. A partir de 1808, las clases se interrumpieron para dejar paso a su uso como cuartel, primero para la guarnición francesa acantonada en Madrid a lo largo de la guerra de la Independencia y después por un destacamento de la Guardia Real de Infantería y su brigada de artillería, quienes ocuparon su sede hasta 1826. Desde entonces y hasta la exclaustración y desamortización de 1837, el Seminario se puso de nuevo en funcionamiento por los jesuitas, quienes mantuvieron la docencia “en el estado más brillante”, como reseña Pascual Madoz en su *Diccionario Geográfico*. El Ministerio de Hacienda lo reservó para sí, aunque sin destinarle a usos específicos, hasta que el Ministerio del Ejército solicitó el edificio –a través del general Evaristo San Miguel– para destinarlo a Hospital Militar de Madrid. La entrega tuvo lugar un 12 de enero de 1841.

En lo tocante al palacio, su artífice fue Jacobo Francisco Fitz James Stuart y Colón de Portugal, III duque de Berwick, Liria y Xérica, IX de Veragua, VIII de la Vega de las Islas de Santo Domingo, XIV conde de Lemos, XI de Andrade, XII de Villalba, X de los Gelves, IX marqués de la Jamaica, XIII de la Mota, XI de Sarria, III barón de Bosworth, Almirante Mayor de las Indias, con cinco Grandezas de España. Pese a la abundancia de títulos y grandezas, constituidos en varios mayorazgos, las rentas que mantenían su abultado tren de vida provenían sobre todo de América, como descendiente de Cristóbal Colón, y de títulos como el condado de Lemos y sus anexos, incorporados a su bienes en 1777. Había nacido en Madrid el 28 de diciembre de 1718 y, como sus antepasados, se decidió por la carrera militar, llegando al grado de Teniente General con tan solo veintinueve años. Se había desposado el 26 de julio de 1738, pocos meses después del temprano fallecimiento de su padre, con María Teresa de Silva y Álvarez de Toledo, de su misma edad, hija del duque de Alba.

Ignoramos las razones que movieron al duque de Berwick a establecer su residencia en París desde al menos 1762, donde permaneció hasta 1783. Desde allí ordenó la construcción de su palacio en Madrid, sirviéndose de su hermano, Pedro Fitz James Stuart y Colón de Portugal, marqués de San Leonardo, a quien comunicaba regularmente sus deseos por correspondencia. En esas fechas había mandado adquirir una serie de parcelas y casas ubicadas en el Terrazgo de San Joaquín para que sirviesen de solar de su futura morada: las tres casas que componían la manzana 545, circundada por las calles de las Negras, San Joaquín, Arroyo y de San Dimas, la número 2 de la inmediata manzana 546, con fachada a las calles de San Joaquín, Arroyo y de la Viña, y la número 1 de la manzana 548, con fachada a la calle de la Viña y a la plazuela del Seminario y calle de las Negras. Ésta última, la más extensa de todas, era la que debió de haber pertenecido a Pedro Antonio de Aragón. Si añadimos a éstas los 5.700 pies de una pequeña parcela perteneciente a María Vicenta de Zúñiga, marquesa de Alcañizes, que debió adquirirse después de 1762, la suma de la superficie de esas seis parcelas arrojaba el cómputo de 266.316 pies castellanos (20.676 metros cuadrados).

El Duque había elegido como arquitecto al francés A. Guilbert, quien trazó un palacio de planta rectangular, con pequeños pabellones salientes en sus cuatro esquinas, de tres plantas sobre rasante, el cual debía ubicarse en el centro de la fachada de la principal parcela de todas las adquiridas hasta entonces: la número 1 de la manzana 548. La elección no era gratuita, pues el proyecto general del palacio preveía la incorporación de las vías públicas que separaban las distintas parcelas, con objeto de disponer la ordenación del ajardinamiento en el entorno del futuro palacio. Las obras debieron de iniciarse en 1762 y se desarrollaron bajo la dirección del arquitecto francés hasta 1770, cuando hubo de ser sustituido por Ventura Rodríguez. Éste, que contó en los primeros meses con la ayuda de Francisco de Sabatini, hubo de resolver en primera instancia los daños causados en la estructura ya construida y, en lo fundamental, siguió el planteamiento general del proyecto, aunque introduciendo elementos nuevos en la ordenación general de las fachadas. Las obras se hallaban ya concluidas en 1783.



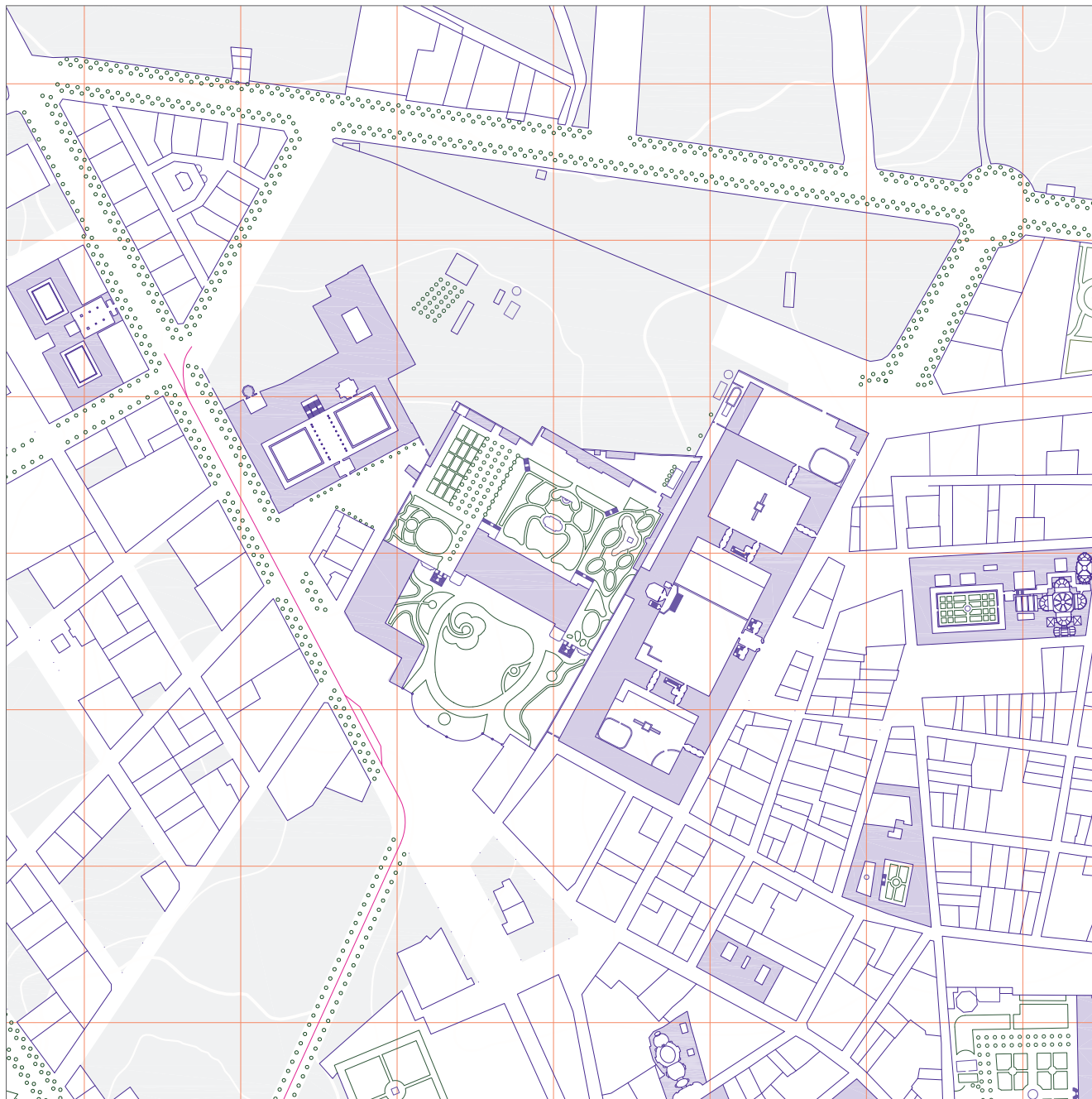
0 20 50 100 200 escala 1/4000

#### 4. El estado de la trama en 1875.

Huelga reseñar que los cambios respecto a la trama urbana dibujada en el encuadre inmediatamente precedente son evidentes, y ello no tanto por la introducción de nuevos elementos en la trama como por la aparición de un cambio de la concepción general de la propia ciudad.

Empecemos, de entrada, por la trama urbana. La primera novedad es la desaparición de la Cerca de Felipe IV, renovada y reformada bajo Carlos III y de los respectivos portillos de San Bernardino y del conde Duque; el hecho, que tomó carta de naturaleza con la Revolución de 1868, implicaría la anexión con las nuevas barriadas trazadas por el ensanche de Carlos María de Castro al norte del casco urbano, pero también con espacios de nuevo trazado creados en estas fechas en los límites del antiguo casco: se trata de los barrios de Pozas y de Argüelles, el primero de iniciativa privada y el segundo de iniciativa pública, como consecuencia de la desamortización y puesta a la venta de los terrenos de la Montaña de Príncipe Pío. Tales operaciones de parcelación y nuevo trazado exigirían la formalización de la apertura de una nueva vía, bautizada de la Princesa en homenaje a la infanta Isabel de Borbón, primogénita de Isabel II, y que supondría una notable operación de desventramiento aun no materializada de forma completa para 1875.

La primera consecuencia de la génesis de nuevo suelo urbano y de la aparición de nuevos trazados de vías públicas plantearía la posibilidad de creación de manzanas destinadas a casas de renta y viviendas, pero también de espacio para acomodar edificios institucionales. Ese es el caso del nuevo hospital e iglesia del Buen Suceso, erigido en una manzana exenta tras la demolición de su antigua sede como consecuencia de las obras de la nueva Puerta del Sol, entre 1853 y 1862. La segunda consecuencia en lo material son los importantes cambios de usos efecto de las desamortizaciones eclesiásticas realizadas entre 1837 y 1845, que darían al traste con buen número de establecimientos religiosos, como el antiguo convento de San Joaquín, pero también de los establecimientos existentes hasta entonces: eso es lo que ocurre, por ejemplo, con el antaño Seminario de Nobles, convertido en Hospital Militar desde 1841 y que implicaría la irrupción en esta parte de la trama urbana de todo un nutrido conjunto de instalaciones que densificarían los amplios terrazgos existentes entre la sede primitiva y los restos del antaño paseo de Ronda. En el capítulo de las permanencias, destaquemos el mantenimiento del Palacio de Liria como residencia aristocrática de la Casa de Alba y del Cuartel de Guardias como establecimiento militar dependiente del Ministerio de la Guerra.

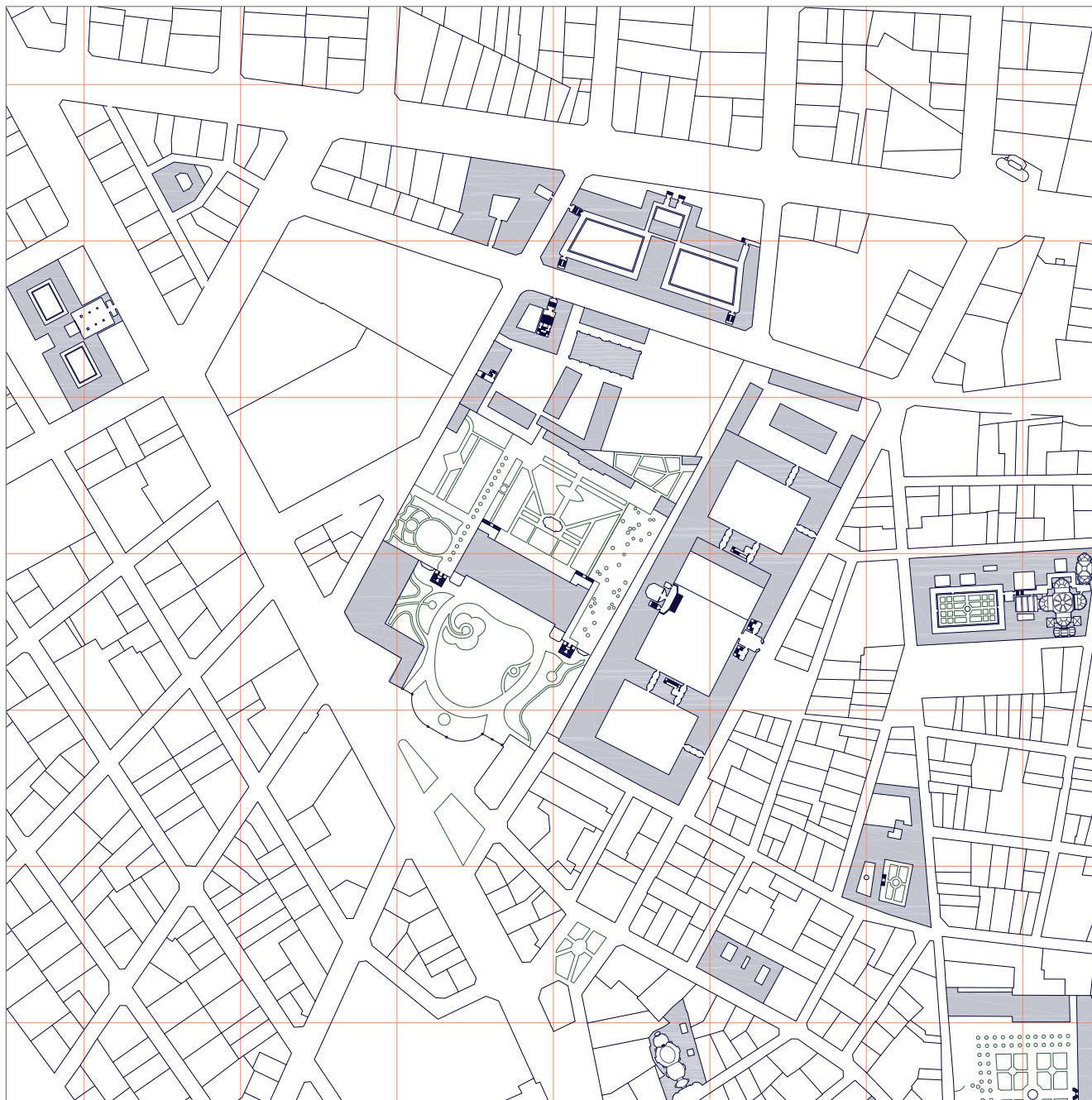


0 20 50 100 200 escala 1/4000

## **5. El estado de la trama en 1935.**

El encuadre correspondiente al estado de la trama para el año de 1935 no deja de ser una lógica continuación de las tendencias iniciadas y sugeridas en el encuadre precedente de 1875. El plano se completa, poco a poco y a partir de una dinámica general de densificación de manzanas y casas, junto a una ocupación selectiva de los espacios que definían el límite del antiguo paseo de Ronda. Aquí destaca ante todo la continuación de la política de los militares por ocupar el entorno del propio Cuartel de Conde Duque. Salvo pequeñas operaciones de desventramiento formalizadas como consecuencia del trazado y alineación de la calle de la Princesa, no hay cambios de interés.

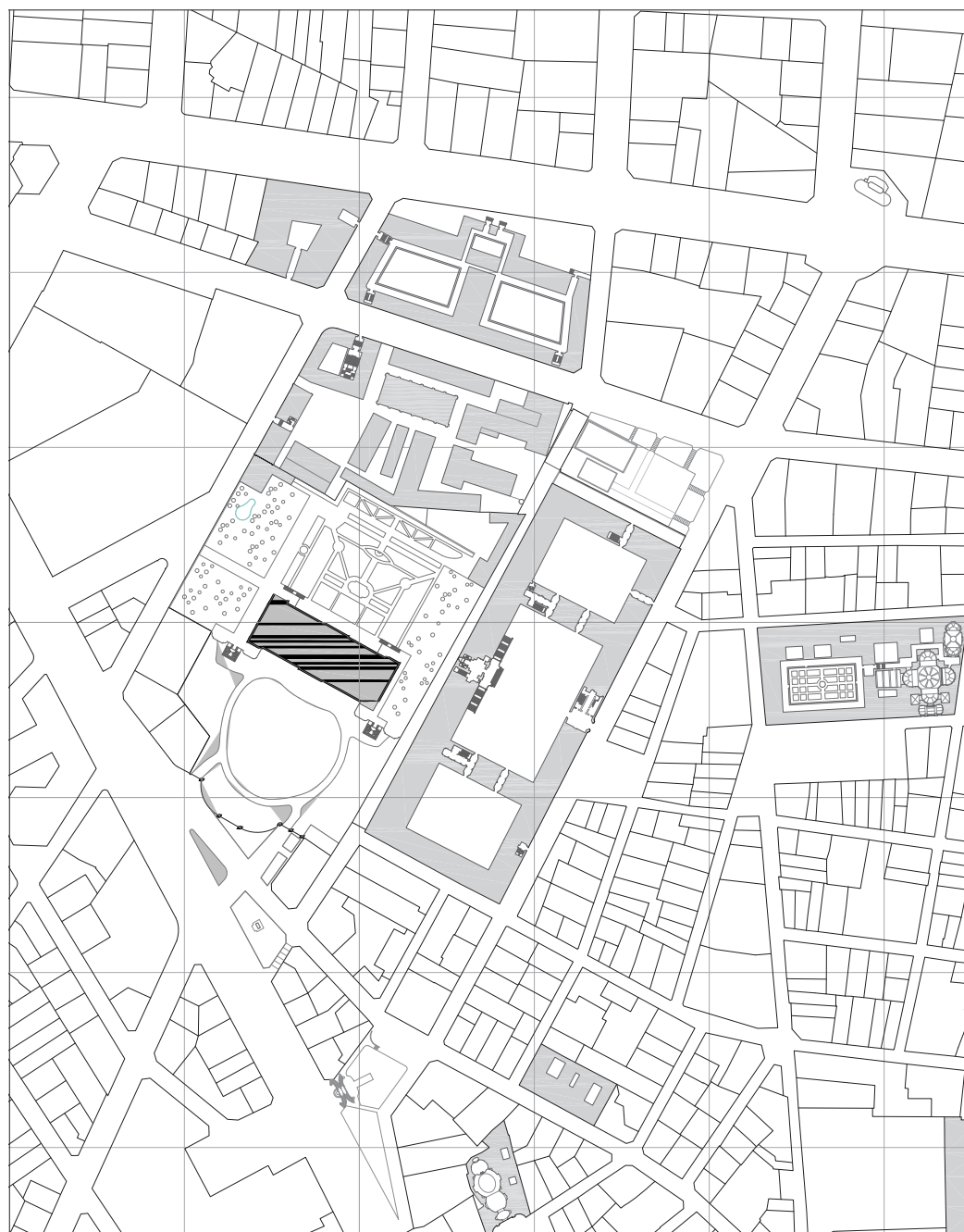




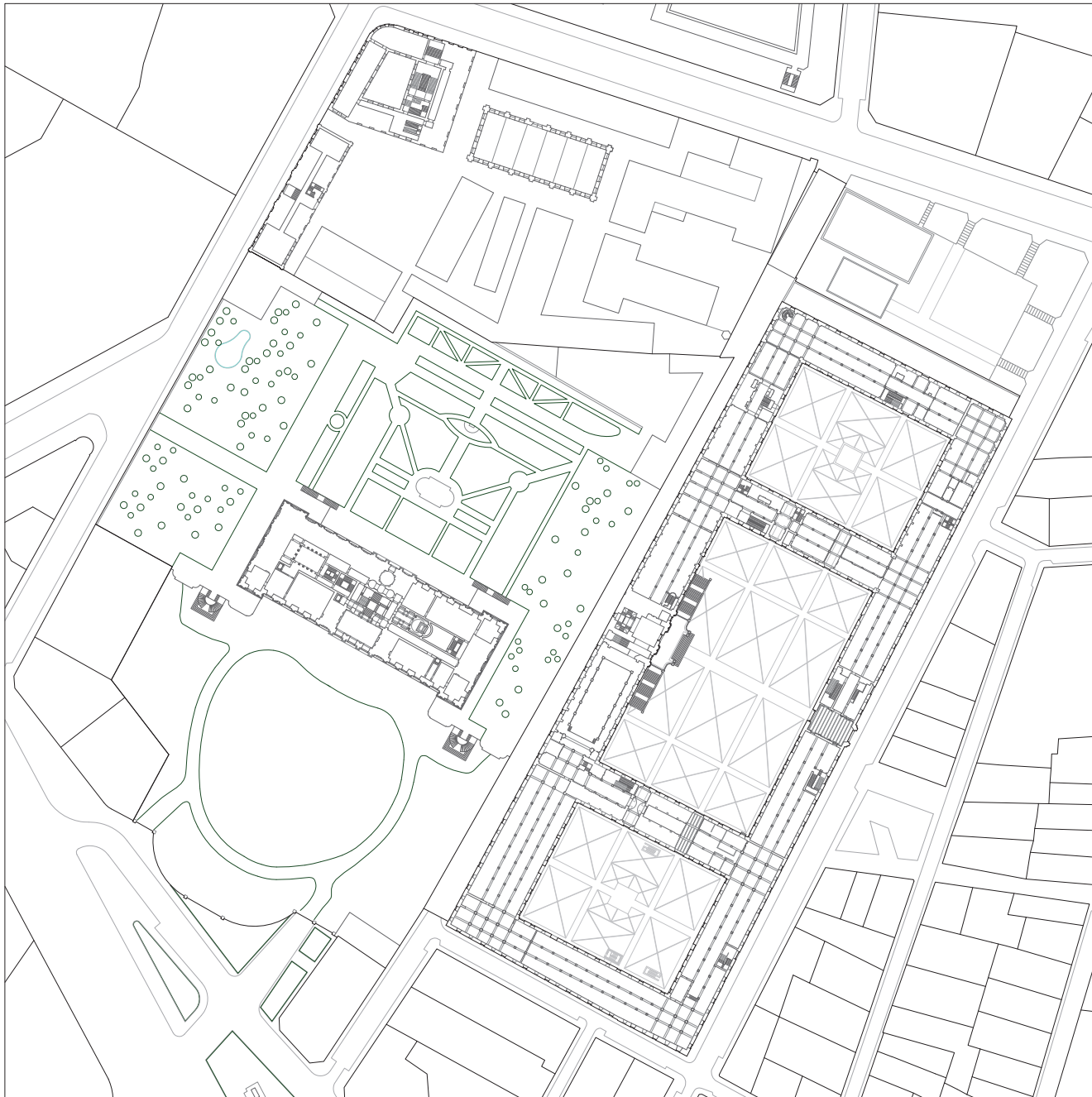
0 20 50 100 200 escala 1/4000

## 6. El estado de la trama en la actualidad.

Si desde el punto de vista de la génesis de la trama el plano actual no ofrece diferencias respecto del encuadre anterior; no ocurre lo mismo con las que depara la transformación selectiva de ese mismo espacio al amparo de la sustitución de la construcción. La notable y acentuada dinámica especulativa realizada en la zona causaría la desaparición de la barriada de Pozas, sustituida por la isla triangular que conforman en la actualidad las dependencias del Corte Inglés de Princesa, pero también la demolición del hospital e iglesia del Buen Suceso surgidos en el siglo XIX. En ambos casos, tales demoliciones, en tónica con el desarrollismo activo dominante en las décadas de 1960 y 1970, vendrían acompañadas de una sustitución selectiva del caserío.



0 20 50 100 200 escala 1/4000



0 10 25 50 100 escala 1/2000



# Transformaciones urbanas en el entorno del Cuartel del Conde Duque (1717-2010)

Pilar Rivas Quinzaños







La puebla de San Joaquín en *Topografía de la Villa de Madrid* de Pedro de Texeira, 1656

La historia de las transformaciones urbanas de la zona en la que se encuentra ubicado el Cuartel del Conde Duque empezó con la remodelación del antiguo Cuartel Viejo o de San Joaquín. Pero es preciso mencionar brevemente la historia anterior, desde la entrada del Mariscal francés James Fitz-James, duque de Berwick, con sus tropas en Madrid, a las ordenes de Felipe V, en 1704. Esas tropas acamparon en el antiguo Terrazgo de San Joaquín. Ese Terrazgo, también conocido como la puebla de San Joaquín, se había formado fuera de la última cerca mandada levantar por Felipe IV en 1624, estaba situado en el borde Noroeste del casco histórico de Madrid, en los Altos de Leganitos, en un sector periférico entre las puertas del Conde y de San Bernardino; es decir en los terrenos que hoy ocupan el Cuartel del Conde Duque, el palacio de Liria, todas las instalaciones militares y una serie de manzanas por debajo y al lado del cuartel, en la cuña formada entre las calles Alberto Aguilera, Princesa y Amaniel<sup>1</sup>. Su origen se remonta a la compra de los terrenos que pertenecieron al conde de Nieva por parte de Juan Chaves y María Paulina Pacheco para construir su casa. Los Chaves mandaron parcelar en 15 manzanas los terrenos comprendidos entre el camino de San Bernardino, la cerca y lo que hoy es la calle Limón y fundaron el antiguo Convento de los Afligidos. Por ese motivo, en otros documentos recibe el nombre de Terrazgo de Juan Chaves o el barrio de los Afligidos.

Ese mismo año de 1704, Felipe V reestructuró el ejército español, creando los Guardias de Corps a imitación de Francia. Dos años más tarde, el monarca, al volver a la capital, ordenó que sus tropas fueran instaladas en los distintos cuarteles existentes y los gastos debían ser sufragados por el consistorio madrileño; de tal forma que la Infantería ocuparía el cuartel de la Paloma y la Caballería se repartiría entre los cuarteles de San Joaquín y el de Santa Bárbara.

Ante esa orden real, el Ayuntamiento pidió a Teodoro Ardemans, Maestro Mayor de la Villa, le informara sobre las obras necesarias para instalar en el Cuartel Viejo a la Guardia de Corps<sup>2</sup> Ese cuartel, que también era conocido como el Cuartel

<sup>1</sup> En otro apartado de este libro se trata la historia de la zona antes de la construcción del Cuartel del Conde Duque. Ver además el trabajo de Francisco Marín Perellón: *Informe sobre la Calle de las Negras* realizado para el Ayuntamiento de Madrid en 2006, no publicado.

<sup>2</sup> Real orden de 1 de septiembre de 1706 (AVM. *Libro de Acuerdos del Ayuntamiento*. 1706-1710)

**3** AVM. 1-162-31. Decreto de su majestad sobre que Madrid se sirva reparar el Cuartel de sus Guardias de Corps en el Varrio de San Joachin de Madrid en esta razón. 1708.

**4** Según la *Visita de la Regalía de Aposento (1750-1751)*, la manzana 550: Esta casa y manzana, comprende el cuartel de Reales Guardias de Corps, sin tener agregado á él otra casa, ni edificio alguno contiene su terreno varios sitios, comprendidos todos en el terrazgo que privilegió sin carga Doña Maria Paulina de Chaves en 11 de abril de 1623"... BN. Manuscritos. 1665-1776

**5** AVM 3-434-22. Cuentas de gastos en el cuartel. 1717-1729

**6** AVM. Libro de Acuerdos nº 143, folio 87v. *Acuerdo de la Junta del Concejo de 3 de octubre de 1718.*

**7** AHPM: Protocolo Nº 14.894, fº 653 y Protocolo Nº 14.921: *Cartas de pago para adquisición de otras casas para la construcción del mismo* [Cuartel del Conde Duque], con tasaciones de Pedro de Ribera. 19 de febrero 1718. AGS. Guerra Moderna, suplemento, leg. 243: El primer pago se hizo el 8 de noviembre de 1717. AGS. Guerra Moderna, suplemento, leg. 243 *Copia de carta del marqués de Vadillo, sobre pagos a los propietarios de las casas derribadas para la construcción del cuartel*, 1723. AHP. Protocolo nº 14.894, fº 653 y Protocolo nº 14.921, de febrero de 1718.

**8** AGP. Guerra Moderna, suplemento, leg. 243. *Copia de carta del marqués de Vadillo, sobre pagos a los propietarios de las casas derribadas para la construcción del Cuartel de Reales Guardias de Corps.* 1723

**9** AGP. Secretaría de Guerra, suplemento, leg. 242. 1718, marzo 18: *Informe de Teodoro de Ardemans sobre la fábrica del cuartel de Guardias de Corps.*

**10** AGP. Tribunal Mayor de Cuentas, leg. 3.837. *Escrituras de las compras de las casas del 11 de mayo y 9 de julio de 1721.* En la misma fecha se indica el pago de otras 745 tapias de empedrado sin especificar a Santiago de la Calle.

**11** Adoptamos el título dado por María José Muñoz de Pablo en su artículo: "Las trazas del agua al Norte de la Villa de Madrid", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, tomo XLVI, 2006, p. 495. Ver: AGP. Plano 356. Es un plano de Madrid con los viajes de aguas muy bien dibujados, en cambio sólo delinea el perímetro de las manzanas y tiene zonas muy detalladas. Es un dibujo original a tinta y aguada de colores, firmado por Pedro de Rivera, sin escala y sin título. En el archivo está identificado como: *Plano topográfico de Madrid con los viajes de aguas de Pedro de Ribera de principios del siglo XVIII ¿1720-1734?* Sin embargo, Blasco Esquivias lo denomina: *Planimetría de la Villa de Madrid con el reparto y viajes de aguas en: "Elogio del barroco castizo: Ardemans, Churriguera y Ribera"* en: AA. VV. *El arte en la corte de Felipe V. Catálogo de la exposición.* Madrid: Fundación Caja Madrid, Patrimonio Nacional, Museo Nacional del Prado, 2002, p.258, incluye su reproducción y está catalogado en cap. II, ficha 213. Ver también: PINTO CRESPO, V. y MADRAZO MADRAZO, S. (dir). *Madrid. Atlas Histórico de la ciudad. Siglos IX-XIX.* Madrid: Lunberg, Fundación Caja de Madrid, p. 250-257.

de San Joaquín o de los Afligidos, estuvo en las llamadas "Casas de don Pedro de Aragón", en una de las cuatro manzanas que más tarde se unirían para levantar el nuevo cuartel. En ese sentido, fue el Real decreto de 19 de julio de 1708 el desencadenante de todo el proceso, cuando Felipe V mandó reparar el *cuartel de la Guardia de Corps del barrio de San Joaquín* al Ayuntamiento, iniciándose el proceso de cambios en esta zona periférica que, con el tiempo, se convertiría en una parte central de la ciudad. Por tal motivo, durante mucho tiempo se barajaría la posibilidad de derribar el cuartel o parte de él, para convertir su solar en un jardín público o darle otros usos. Por esa razón, el antiguo Cuartel de Guardias de Corps fue el motor de una serie de cambios en el sector Noreste del Casco Histórico de Madrid durante casi tres siglos, estudiados a continuación<sup>3</sup>

## I. Las primeras transformaciones en el entorno del Cuartel Viejo de San Joaquín

En otro capítulo se estudia la historia constructiva del Cuartel de Guardias de Corps a partir del antiguo Cuartel Viejo, que ocupaba la manzana más al norte de las cuatro que se compraron para ello. Fue el propio Pedro de Rivera el que empezó esas transformaciones al unir la manzana que ocupaba ese cuartel con otras tres y formar la gran manzana 550, situada entre las calles de San Dimas o San Joaquín, del Cuartel Viejo, la del Real Cuartel y la cerca - esas calles más tarde se llamarían Travesía del Conde Duque, Las Negras y Conde Duque respectivamente -, estaban en terrenos de la antigua puebla de San Joaquín. La puebla comprendió las manzanas 536 a 538 y 544 a 550, parte de ellas habían sido heredadas por el duque de Berwick y otras pertenecían a distintos propietarios, por ello se procedió a comprar las distintas casas que formaron esa nueva manzana<sup>4</sup>.

Después de esos primeros años de reparaciones en el antiguo cuartel, hubo tres hechos esenciales que contribuyeron a que cambiara totalmente el panorama anterior del Terrazgo de San Joaquín. El primero fue el nombramiento de Francisco de Salcedo y Aguirre, más tarde marqués de Vadillo, como corregidor de Madrid en 1715. El segundo, fue la orden dada por Felipe V al marqués de Vadillo para que: "*se componga y ensanche el cuartel donde se halla alojado el destacamento que se halla en Madrid y que corra a vuestro cuidado... eligiendo maestros de vuestra satisfacción y reconociendo la obra que está hecha en el expresado Cuartel de Guardias de Corps, dispongáis se continúe y concluya con la máxima brevedad...*", en 1717<sup>5</sup> Y el último, el nombramiento de Pedro de Rivera como Teniente del Maestro Mayor de Obras de Madrid, por expreso deseo del marqués de Vadillo, aprobado por la Junta del Concejo el 3 de octubre de 1718 y a la muerte de Ardemans, ocupó sus puestos de Maestro Mayor de Obras y de Maestro Mayor de Fuentes de la Villa<sup>6</sup>.

Se puede considerar que en 1717 se inició la remodelación de la zona al continuar las obras del nuevo cuartel. Se encomendó a Rivera la tasación de una serie de casas en las "*calles Real de la puerta del Conde, en la de San Hermenegildo y en la de la Viña*" que se compraron y demolieron para regular y formar el solar del Cuartel. Posteriormente fueron pagadas a sus dueños en distintas fechas<sup>7</sup>.

El solar sobre el que se construyó el Cuartel de Guardia de Corps es fruto de la unión de cuatro manzanas, eso supuso la desaparición de las calles transversales y la conservación de las alineaciones y las calles perimetrales del gran rectángulo que se formó; es decir las calles de San Juan Bautista (Conde Duque), la de San Joaquín (travesía de Conde Duque) y la del Cuartel Viejo (Las Negras). Esta última desde la formación del Terrazgo de los Chaves, en el siglo XVII, fue una calle pública sin apenas variaciones en el trazado que se prolongaba hasta la plaza de los Afligidos. En la parte Norte estaba la cerca y el portillo del Conde que fue trasladado para cerrar justo en el límite del nuevo cuartel<sup>8</sup>.

Teodoro de Ardemans en 1718, al informar sobre el Cuartel pidió: "*hallo por preciso que delante de la fachada principal del ingreso del Cuerpo de Guardia se haga una plazuela capaz para que no entren ni salgan los Guardias en el cuartel por el contadero de una callejuela angosta, sino que es que antes bien sea tan capaz que inmediatamente de la salida del cuartel (si fuera necesario) se formen con disposición de marcha regular...*"<sup>9</sup> Esa plaza se hizo como indicó Ardemans, en 1721, al estar





terminada la fachada principal del Cuartel, se empedró toda la calle Conde Duque hasta el portillo del mismo nombre y se compraron y derribaron las casas de Tomás de la Peña, Antonio Prieto de la Fuente y de José Abad y Águeda Marqués "para ensanchar la plazuela que había frente a la puerta principal del cuartel", facilitando así el movimiento de las tropas y potenciando una mejor visión de la portada<sup>10</sup>.

Debemos a Pedro de Rivera el primer plano de la ciudad contemporáneo a la construcción del cuartel: *Plano de Madrid con los viajes de agua que la abastecían*<sup>11</sup>. No coincidimos con los distintos especialistas en la datación, porque si el solar del Seminario de Nobles aparece identificado como tal, se podría fechar entre 1730 y 1731, el periodo posterior a su compra y anterior al principio de las obras. Otra razón es la presencia de la manzana del Cuartel de Guardias de Corps, en ese momento se había finalizado la primera etapa de las obras. En cambio, si la fecha fuera más tardía, resulta poco verosímil que Rivera, que según parece proyectó y construyó el Seminario, no representara ese conjunto de tanta envergadura<sup>12</sup>. Además el arquitecto conocía con toda precisión no solo la zona en que estaba levantando los dos edificios más importantes del reinado de Felipe V en la capital, sino la cerca y los viajes de agua que tuvo que informar y reparar en numerosas ocasiones<sup>13</sup>. El motivo de ese retraso puede ser la existencia de un documento en donde el consistorio encarga a Pedro de Rivera: "formar un mapa de viajes de aguas para mejora el abastecimiento", en 1739<sup>14</sup>. En todo caso, es una imagen certera y próxima de la capital, en la que aparece por primera vez representados los cambios urbanos y el Cuartel de Guardias de Corps, aunque el plano esté basado en representaciones anteriores.

Ya ocupado el Cuartel se contó con un terreno cercano, fuera de sus instalaciones desde 1736, situado entre la puerta del Conde, la cerca y la calle San Hermenegildo. Esa parcela comprendía una casa con huerta, norias y otras edificaciones, fue permutada por los herederos de Juan de Goyeneche con la Corona, después del informe y aceptación de Pedro de Rivera<sup>15</sup>. En la *Planimetría general de Madrid* aparece con el número 8 de la manzana 543. Fue objeto de varias obras a lo largo de su historia y permaneció en poder de los militares hasta el siglo XX. La intervención de Juan Bautista Sachetti,

La zona del Cuartel de Guardias de Corps en el Plano de Madrid con los viajes de agua que la abastecían. Pedro de Rivera. [ca. 1730-1731] (Archivo General de Palacio)

El Seminario de Nobles en la Maqueta de Madrid de Gil del Palacio. 1831. (Museo de Historia de Madrid)

<sup>12</sup> VERDÚ, M. *El arquitecto Pedro de Rivera*. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1998, p. 55 y BLASCO ESQUIVIAS, B.: "Elogio... p.258.

<sup>13</sup> AVM. Secretaría 1-200-37: *Auttos en Cumplimiento de una Real Orden de su majestad (que Dios guarde) sobre la compostura y reparos de las tapias y cercas de Madrid*. 1729-1732

<sup>14</sup> Consulta: "Viajes de aguas y fuentes" en: VERDÚ, Matilde: *El arquitecto...* pp. 330-336 y AVM. 2-70-4.

<sup>15</sup> AVM. 1-17-27 y Libro de Acuerdos n° 164, folio 70 y Libro de Acuerdos n° 142, folios 80-81

Mapa de los terrenos exteriores del resinto de la Villa de Madrid, desde el Convento de San Bernardino hasta el arroyo de la Fuente Castellana, en que practicaron las tropas de la guarnición. Autor: Luis de Surville. 1767 (Servicio Geográfico del Ejército)



Manuel Molina y otros artífices en 1790, se conoce porque notificaron estar haciendo obras en el picadero y noria que pertenecían al Cuartel y que estaban allí situados.<sup>16</sup>

Como las obras del cuartel se dilataron muchos años<sup>17</sup>, en ese periodo las fincas cercanas también empezaron a construirse, con lo cual la fisonomía de la zona Oeste siguió cambiando. La primera de esas fincas fue la destinada para el *Seminario de Nobles*. Esa institución dedicada a la enseñanza de los hijos de los nobles, había sido fundada por Felipe V en 1725, eligiendo a la Compañía de Jesús, la orden más prestigiosa dedicada a la docencia, para dirigirlo. La primera idea fue instalar el Seminario enfrente a los Estudios Reales, en la calle Toledo, pero pronto los jesuitas desistieron y buscaron un nuevo enclave<sup>18</sup>. Finalmente eligieron a una zona más alejada, en unos terrenos propiedad del duque de Berwick, en la manzana 548. La Corona compró ese solar; adquirió otras 19 casas a distintos propietarios y permutó la Casa del Duende, único edificio de la manzana 547, que pertenecía a Juan Manuel de Villena Sello y Arce, marqués del Real Tesoro, por otras casas en las calles de San Bernardo y Dos Amigos, para construir el edificio y la plaza frente a él<sup>19</sup>. Para regularizar la forma del solar se modificó el trazado de la calle San Joaquín desde el Cuartel hasta el portillo<sup>20</sup>. Las obras empezaron en 1731 y cinco años más tarde se pararon cuando sólo estaba terminada una tercera parte del ambicioso proyecto que, según todos los indicios, puede atribuirse a Pedro de Rivera. Aun sin terminar, era un edificio de grandes proporciones con una planta irregular y una volumetría inacabada, del que se conservan muy pocas imágenes. La *Maqueta de Gil del Palacio* muestra su forma e imagen antes de ser transformado en Hospital Militar.

La llegada de Fernando VI (1746-1759) al poder supuso un nuevo auge en las obras de la Villa. En ese sentido, en 1750 el ingeniero militar, Francisco Nangle, presentó al marqués de la Ensenada un proyecto de nuevo camino arbolado para comunicar el ya existente, entre la Florida y la puerta de San Bernardino y enlazar con la puerta de Recoletos<sup>21</sup>. Ese camino tenía un trazado regular haciendo tres quiebros y dos plazas; en la primera de esas plazas salían dos caminos, uno comunicaba con la puerta del Conde Duque y el otro con la puerta de Fuencarral<sup>22</sup>.

En el *Mapa de los terrenos exteriores del recinto de la villa de Madrid, desde el convento de San Bernardino hasta el arroyo de la Fuente Castellana, en que practicaron las tropas de guarnición*, dibujado por el capitán de Luis de Surville en 1767,

<sup>16</sup> AGS. Guerra Moderna, suplemento leg. 243

<sup>17</sup> Ver capítulo escrito por Alberto Sanz Hernando sobre la historia constructiva del Cuartel del Conde Duque

<sup>18</sup> VERDÚ RUIZ, Matilde: "Creación del Seminario de Nobles de Madrid responsabilidad del arquitecto Pedro en su proceso constructivo", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, tomo XXXVIII, 1990, pp. 317-334.

<sup>19</sup> AGP. Administrativa. Pleitos y Asuntos judiciales. Leg. 1222/1 a 20. *Madrid Cl San Joaquín o de los Afligidos (Casa del Duende)*, 19. *Titulos 1626-1793*.

<sup>20</sup> *Gaceta de Madrid*, 30 julio 1726 y AVM. Libro de Acuerdos n° 159, folios 97-98 y VERDÚ: *El arquitecto*, p. 234 y documento 151, p. 579

<sup>21</sup> AGS. Guerra Moderna, leg. 3527: *Carta de Francisco Nangle dirigida al marqués de Ensenada*.

Relación y cálculo del coste de la obra. 1 de septiembre de 1750

<sup>22</sup> AGS. M. P. y D: XIII-97: *Plano de parte del recinto de Madrid que mira al NO, en que se demuestra el camino nuevo que se proyecta hazer desde la Puerta de San Bernardino, hasta la de Recoletos*. Ver: Sambrić, C.: *I. De la Ciudad Ilustrada a la primera mitad del siglo XX*. Madrid: Consejería de Obras Públicas, Urbanismo y Transporte, 1999, p. 26 y PINTO, V.: *Madrid Militar*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2004, tomo I, p. 254

quedaron reflejadas las transformaciones llevadas a cabo en el Norte del caserío madrileño<sup>23</sup>. Se había abierto un nuevo paseo arbolado para unir el Oeste y el Este de la Villa, desde la puerta de San Bernardino hasta el arroyo de la Fuente de la Castellana. En el Oeste se encontraban el Seminario de Nobles con sus jardines y huerta, el palacio de Liria ya empezado y el Cuartel de Guardias de Corps, todas esas construcciones quedaban separadas del paseo con un espacio vacío. La cerca está claramente delimitada y las tropas del cuartel tenían salida directa de la ciudad hacía al campo de maniobras por el portillo del Conde que debían proteger. Por encima del paseo, se encuentra un pequeño camino paralelo conducía a una edificación en mitad del campo y al convento de San Bernardino.

En algunos planos desde mediados del siglo XVIII aparece la antigua "puerta del Conde" con la nueva denominación "puerta o portillo del Conde Duque" y esa nueva denominación indujo a errores de interpretación. Gregorio Marañón aclaró que recibe el nombre del conde de Miranda y duque de Peñaranda, al que perteneció el antiguo terrazgo de San Joaquín por haber heredado el mayorazgo de Chaves<sup>24</sup>. Ya aparece con la última denominación el plano de Francisco Nangle en 1750 y, sin embargo, en el plano de Chalmandrier, recibe la primera, a pesar de ser época posterior<sup>25</sup>.

El tercer conjunto que modificó el entorno es el *Palacio de Liria*. En 1762 el III duque de Berwick y de Liria, Jacobo Fitz Stuart y Colón de Portugal, encargó el proyecto para su nuevo palacio al arquitecto francés A. Guilbert, en los terrenos que poseía entre el Seminario de Nobles y el Cuartel de Guardias de Corps. Esos terrenos los había heredado de su madre, hija de la XI duquesa de Alba. En ellos había una serie de casas que fueron derribadas. Las obras del palacio empezaron ese mismo año, bajo la supervisión del hermano del duque, el marqués de San Leonardo. Desde el principio surgieron problemas, se paralizaron las obras destituyendo a Guilbert en 1770, cuando ya estaba terminada la cimentación y el ala oeste. Ventura Rodríguez el continuador y artífice de las obras, siempre con altibajos, a la espera de las órdenes y los planos que el duque enviaba desde París en donde residía, por ese motivo no se terminó hasta 1783.

Pero lo que interesa aquí, no sólo es la construcción de uno de los palacios madrileños más importantes, sino sobre todo, lo que supuso para el barrio. En plena construcción, el duque pidió licencia al Ayuntamiento para hacer una plaza frente a su palacio, derribando unas casas de su propiedad - las manzanas 545 y 549 - y tomando parte de la calle San Dimas, que enlazaba la puerta de San Joaquín con la calle del mismo nombre - que más tarde recibiría la de Travesía del Conde Duque -, a cambio el duque correría con los gastos del alcantarillado, ensanche las calles de San Bernardino y de Las Negras y de la modificación de las pendientes de esas calles<sup>26</sup>. La apertura de la plaza supuso la modificación de las alineaciones, la desaparición de la manzana 549 y la reducción de la manzana 545, al adelantar la verja hasta la calle San Bernardino, hoy Duque de Liria. También se rectificó la parte baja de la calle de Las Negras, en la zona que daba al convento de los Afligidos<sup>27</sup>.

Un poco más lejos, Francisco Sabatini estaba reformando el Convento de las Comendadoras de Santiago, que será otro de los grandes conjuntos que configuraron el barrio.

El entorno del Cuartel varió totalmente en unos cincuenta años, produciéndose una concentración de edificios singulares de nueva construcción en la zona más occidental. En la parte oriental, se abrió una plaza de Guardias de Corps frente al Cuartel y se creó la plaza de San Juan la Nueva- que más tarde sería del Limón -, entre las calles del Limón, Amanuel y San Hermenegildo y el portillo del Conde Duque se traslada más afuera, justo al límite del Cuartel, como puede verse en el *Plano Geométrico de Madrid dedicado y presentado al Rey N. S D Carlos III, por mano del Excmo. Señor Conde de Floridablanca*, del geógrafo Tomás López<sup>28</sup>. Todo ello también propició la sustitución del viejo caserío al Este y Sur del cuartel. Un ejemplo los nuevos modelos empleados es la reedificación de la casa nº 1 de la manzana 538, en la plazuela de los Afligidos c/v Real Cuartel de Guardias de Corps y Manuel, hoy desaparecida.<sup>29</sup>

<sup>22</sup> SGE. Castilla la Nueva, 77. Existe otro ejemplar con el nº 78 que indica los dueños de los terrenos al norte del recinto. Ambos forman parte de una serie de planos que conserva esta institución del mismo autor. Los números 72 al 78. SAMBRICIO, C.: op. cit. p. 27. PINTO, V.: op. cit. Tomo I, p. 320-321

<sup>24</sup> Son embargo, A. Rodríguez-Cano afirma que fue por el duque de Berwick y conde de Lemos en: "Quién fue el Conde Duque que dio nombre al cuartel y a la calle así nombrados", *Villa de Madrid*, nº 28, 1973, p. 88.

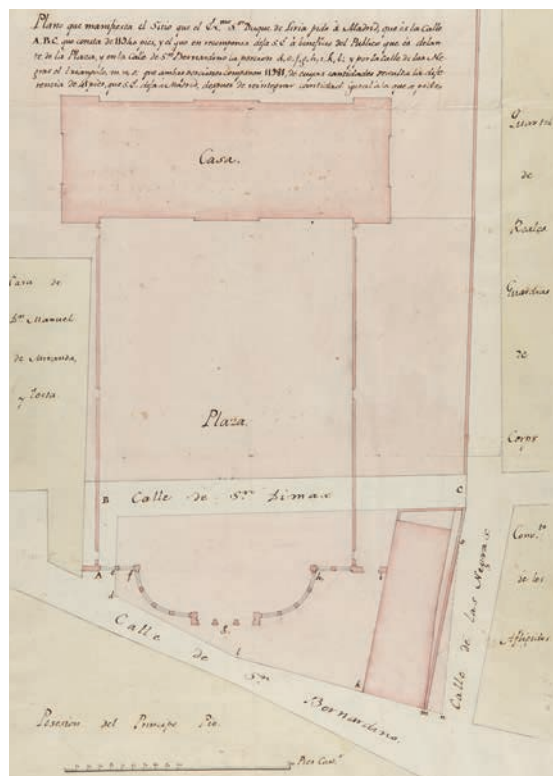
<sup>25</sup> Ver notas 20 y 21.

<sup>26</sup> AVM. I-47-61. *El duque de Berwick pide licencia para abrir una plaza delante del palacio. 1773*. Incluye plano de la plaza firmado por Ventura Rodríguez. También reproducido en: AA.VV. El arquitecto D. Ventura Rodríguez, op. cit. p. 172

<sup>27</sup> *Plan geométrico e histórico de la Villa de Madrid y sus contornos*. Nicolás Chalmandrier, 1761

<sup>28</sup> MHM. Inv 1527

<sup>29</sup> AVM. I-45-112. *Reedificación de una casa de la memoria de misas y capilla de Ntra. Sr. de la Concepción, en la plazuela de los Afligidos...* por el arquitecto Blas Rodríguez. 1757.



Plano que manifiesta el Sitio que el Excmo. Sr. Duque de Liria pide á Madrid... Ventura Rodríguez. 1773 (Archivo de Villa de Madrid)

## 2. Las transformaciones en el entorno del antiguo Cuartel de Guardias de Corps durante el siglo XIX.

Plano de Madrid con sus Fortificaciones ejecutadas en 1837 (Servicio Geográfico del Ejército)

Al empezar el siglo XIX el Marqués de Branciforte ordenó a Juan de Villanueva, Maestro Mayor de la Villa, le informara sobre los daños que se producían al atascarse los sumideros en el callejón de las Negras. Al solucionar el problema se aprovechó para empedrar los alrededores del cuartel, facilitando el tránsito de las tropas y la población<sup>30</sup>. La necesidad de más espacio para el movimiento del personal y caballos era evidente, por ello el Real Cuerpo de Guardias de Corps solicitó al Ayuntamiento ocupar la parcela exterior al Norte al del Cuartel, entre el portillo del Conde Duque y la Ronda. La compra del solar se formalizó en 1805, pasó a formar parte de sus instalaciones y poco a poco fueron levantando distintas edificaciones auxiliares<sup>31</sup>.

**30** AGS. Guerra Moderna, suplemento, leg. 243. Necesidad de empedrar los alrededores del cuartel y arreglar sumidero callejón. 1800

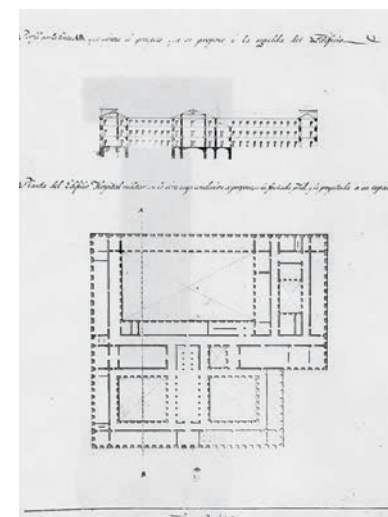
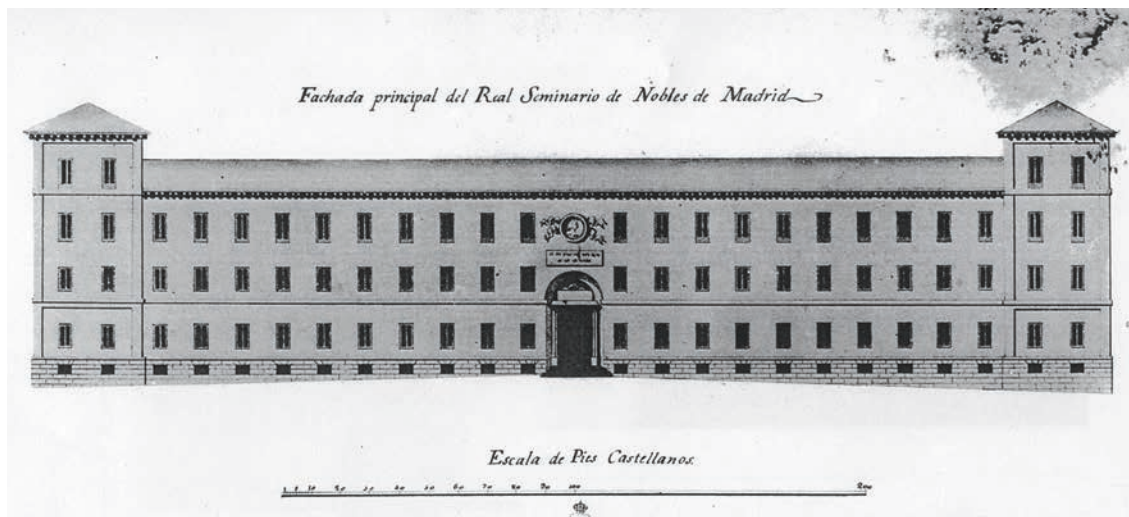
**31** AVM. 1-61-36. Expediente sobre que se arriende o venda al Real Cuerpo de Guardias de Corps una porción de terreno que media desde fuera de la Puerta del Conde Duque hasta la esquina opuesta del cuartel de dicho Real Cuerpo. 1804

**32** La casa de baños estuvo situada entre las calles Conde Duque, Amaniel, San Hermenegildo y la cerca, en la parcela que había sido comprada por la Corona a los herederos de Juan de Goyeneche, casi un siglo antes.

**33** La maqueta es uno de los primeros modelos de ciudad existentes en el mundo. Fue construida bajo la dirección del teniente coronel del Cuerpo de Artillería, León Gil del Palacio (1778-1849), entre 1828 y 1831. AVM. 1-42-98: Real orden nombrando al Capitán de artillería D. León Gil de Palacio para la construcción del modelo de esta capital y su entorno.

La adecuación de las instalaciones auxiliares propiedad del cuartel, al otro lado de la calle Conde Duque, también era necesaria. En 1818, el Regidor Comisario del Cuartel pidió y recibió licencia municipal para construir una casa de baños en el solar de las casas 8 y 9 de la manzana 543, con el proyecto firmado por el arquitecto Matías Gutiérrez<sup>32</sup>. Este nuevo edificio supuso el traslado del portillo del Conde Duque y la rectificación de la cerca por ese punto.

La etapa de la Invasión Francesa fue época de cambios políticos, sociales y urbanos. Se inició la remodelación de distintas zonas de la ciudad para abrir nuevas plazas en los solares de iglesias y conventos derribados, pero también fue un periodo de destrucción y abandono de otros edificios. En ese periodo, el Seminario de Nobles fue convertido temporalmente en cuartel, aunque más tarde recuperó por poco tiempo su uso docente. La *Maqueta de Madrid* (1831), documento extraordinario, refleja la situación en que quedó la ciudad después de la marcha de los franceses y define con toda claridad



cuáles eran los límites urbanos<sup>33</sup>. Esa información tan valiosa se complementa con el *Plano de Madrid con sus Fortificaciones ejecutadas en 1837*, levantado por el Cuerpo del Estado Mayor del Ejército. En él se dibujan los edificios, los jardines y, especialmente, los paseos que rodean el perímetro de la ciudad, con las puertas con sus fortificaciones construidas para protegerlas en tiempo de guerra y los caminos que partían de ellas.

Aparece con toda claridad el entorno del Cuartel, el paseo arbolado que arrancaba de la puerta de San Joaquín haciendo un quiebro en la parte posterior del Seminario de Nobles, continuaba por detrás de los jardines del palacio de Liria y del Cuartel hasta el portillo del Conde Duque, con una fortificación triangular construida sobre el paseo y alineada con respecto a la calle Conde Duque. Seguía en diagonal hacia el Este hasta la calle y puerta de San Bernardo... Más allá del paseo arbolado, alejado del caserío, existe un camino que comunicaba la puerta de San Bernardo en línea recta con el camino de Asilo de San Bernardino<sup>34</sup>.

En la década de los años cuarenta del siglo XIX empieza a cuestionarse el uso del Cuartel que llevaría a plantear su derribo y la utilidad de ese gran solar en medio de la ciudad. Esa amenaza durará más de un siglo, porque los problemas de deterioro y conservación fueron importantes, hubo momentos que el erario público no podía sufragar tantos gastos y, en otros, los políticos veían la oportunidad de deshacerse de él.

A partir de 1841 el destino tanto del Seminario de Nobles como del Cuartel de Guardias de Corps cambio totalmente. El Seminario de Nobles, después de ser desamortizado, pasó a propiedad de la Corona y, en esa fecha, el Ministerio de Hacienda, con la intervención del general Evaristo San Miguel, cedió al Ministerio del Ejército el edificio para instalar el Hospital Militar de Madrid<sup>35</sup>. Poco se conoce de esa instalación, Pascual Madoz menciona que en 1846 se aprobó un proyecto para ampliar y terminar el edificio que nunca se acabó por falta de presupuesto, pero modificó completamente la planta anterior; como puede apreciarse en cartografía posterior: Es posible que ese proyecto mencionado por Madoz fuera el del ingeniero militar Antonio Fernández Veiguela, cuya planta y sección se encuentran en la Biblioteca Nacional. Este ingeniero militar se proponía ampliar la planta del Seminario y rematar el edificio por la parte posterior que, como se ha visto, había quedado sin terminar, dándole una simetría y regularidad que nunca tuvo.<sup>36</sup>

Del mismo modo, ese año de 1841, después de ser disuelta la Guardia de Corps, en el ala izquierda del Cuartel se instaló la Escuela General Militar; el resto estaba dedicado a la Infantería, empezando entonces sus avatares y cambios de uso, etc.

Alzado del Seminario de Nobles. Antonio Fernández Veiguela. [1844] (Biblioteca Nacional)

Planta y sección del Hospital Militar (antiguo Seminario de Nobles). Antonio Fernández Veiguela. 1844 (Biblioteca Nacional)

1828. Desde hace un tiempo ha sido objeto de numerosos estudios. Ver: *Madrid 1830. La maqueta de León Gil de Palacio y su época. Catálogo de la exposición*. Madrid: Área de las Artes, 2006.

<sup>34</sup> SGE. Castilla la Nueva, n.º 53

<sup>35</sup> Con la expulsión de la Compañía de Jesús en 1767 del país, el edificio pasó a propiedad de Estado. Durante la invasión francesa fue utilizado como cuartel y entre 1826 y 1836 fue devuelto a los PP. Jesuitas y con Desamortización, se cedió y fue convertido en hospital militar; en 1841. Al ser terminado el Hospital Militar de Carabanchel en 1898, el edificio se abandonó definitivamente. Posteriormente fue demolido y en su solar se construyeron nuevas instalaciones militares a partir de 1901.

<sup>36</sup> *Planta de edificio de Hospital Militar*, firmado por Antonio Fernández Veiguela y fechado en Madrid, 25 de mayo de 1844. Es un dibujo original, inventariado por Barcá N.º 3359. BN. Sala Goya. Bellas Artes: DIB 14/45/64. Mi agradecimiento a mi amiga y compañera m.ª Teresa Reñé por haberme dado a conocer el dibujo. Existe también un dibujo de la fachada del mismo autor en la Biblioteca Nacional: DIB/14/45/104. Otro grabado de la fachada ilustra el libro de: AMADOR DE LOS RÍOS, José: *Historia de la Villa y Corte de Madrid*. Madrid: Est. Tipog. de D. J. Ferrá de Mena, 1860-1864, tomo IV, entre pp. 116-117. Esa misma litografía de José Cebrán García del Seminario de Nobles también se conserva en la Biblioteca Nacional ER/5116 (31).

<sup>37</sup> AGM Segovia. Sección 3ª División 3ª. Leg. 571

La zona del Conde Duque en Plano de la extremidad Norte de la Villa de Madrid y terrenos exteriores. Dibujado por el Teniente Coronel Joaquín de Ozores, del Cuerpo de Ingenieros del Ejército en 1851. (Archivo General Militar de Madrid)

Plano general de la zona del ensanche y del emplazamiento y distribución del nuevo caserío. Carlos M<sup>o</sup> de Castro. 1858



Sólo cinco años más tarde la Escuela fue trasladada a Toledo<sup>37</sup>.

La situación de inestabilidad se hace extensible al resto del barrio. Mesoneros Romanos relata como el *Hospital de Mujeres Incurables*, que estuvo situado en la calle Amanuel, nº 11, sufrió un *horroroso incendio*, el 8 de julio de 1851, destruyendo 17 casas en las cuatro manzanas entre las calles de Amanuel, Portillo, Cristo, Limón y Conde Duque, que obligó a levantar nuevos edificios en ellas<sup>38</sup>.

La información que aporta la cartografía militar a partir de la Guerra de la Independencia es muy valiosa y rica en detalles. Así, el *Plano de la extremidad Norte de la Villa de Madrid...* de 1851, muestra los edificios y zonas militares, detallando con gran claridad todo lo construido fuera de la cerca hasta el Campo de Guardías, lugar de entrenamiento militar donde se instalaría el primer depósito del Canal de Isabel II. La cerca se había convertido en una ronda arbolada con un trazado más regular y una red de caminos arbolados unía las distintas zonas del Norte de la población. Desde el portillo del Conde Duque salía un camino que dividía en dos partes los terrenos sin edificar entre el portillo y la ronda<sup>39</sup>.

**38** MESONERO ROMANOS, R: *El Antiguo Madrid...* Madrid: Est. Tip. de F. de P. Mellado, 1861, p. 304.

**39** AGM. Madrid. Plano 1315 (a-12-8). *Plano de la extremidad Norte de la Villa de Madrid y terrenos exteriores. Dibujado por el Teniente Coronel Joaquín de Ozores, del Cuerpo de Ingenieros del Ejército en 1851.*

**40** AGM. Segovia. Sección 3ª División 3ª, Legajo 572

**41** Ver el capítulo de Historia de la construcción del Cuartel, redactada por Alberto Sanz Hernando

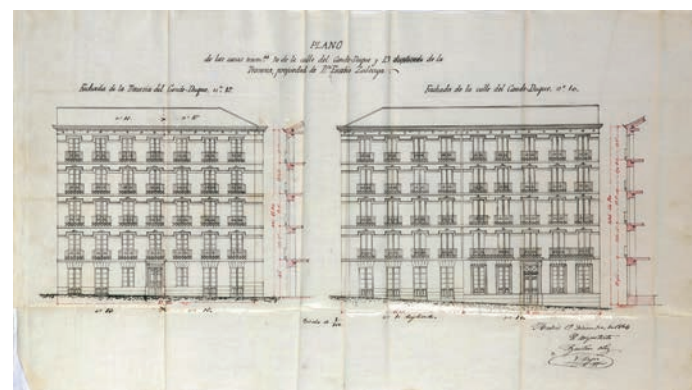
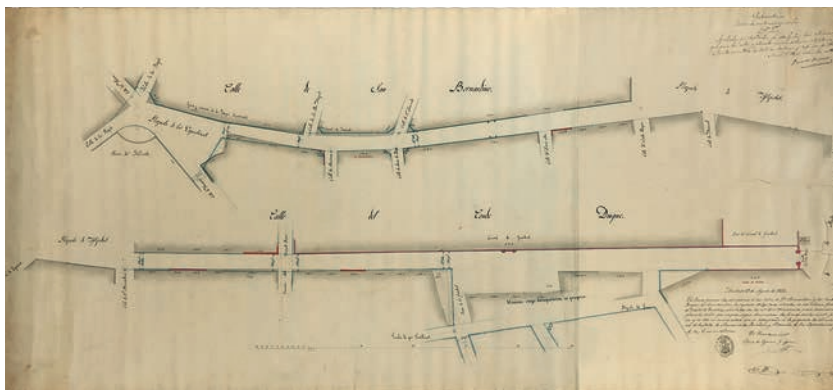
**42** AVM. 5-210-1 y AGA. Sección Educación. Cajas 8193 a 8195. *Ensanche y reforma. Anteproyecto. 1859-1864.*

**43** Fue aprobado en 1846. Ver: MURO, Fuensanta y RIVAS, Pilar: "El Madrid de Isabel II: entre la teoría y la práctica" en: *Teoría de la Viabilidad Urbana de Madrid: Cerdá-Madrid*. Madrid: Instituto de la Administración Pública, Ayuntamiento de Madrid, 1991, pp. 23-34.

En un informe de 1857 destaca "...la situación excéntrica de estos cuarteles a un extremo de la población, lo peligroso y malo de las calles a ellos afluyentes... y las pésimas condiciones de la generalidad de las casas que existen a la inmediación de los mismos y que no permiten vivir en ellas los jefes y oficiales con el decoro que a su clase corresponde..."<sup>40</sup>. Dos años antes, las autoridades militares habían planteado la destrucción del Cuartel y la construcción de uno nuevo más acorde con las condiciones de acuartelamiento contemporáneos. Sin embargo, a pesar de las quejas y la propuesta de derribo, se inició la primera restauración interrumpida por el primer incendio, ocurrido el 10 de agosto de 1858<sup>41</sup>.

La situación de los alrededores del Conde Duque y del resto de la población madrileña se modificó mucho con la aprobación del *Anteproyecto de Ensanche*, en 1860. Este hecho, fundamental en la historia urbana madrileña, supuso la formación de nueva trama urbana alrededor de la ciudad antigua, el derribo de la antigua cerca, una serie de cambios con su desaparición, y distintas intervenciones en el casco antiguo<sup>42</sup>.

La necesidad de regular el crecimiento se había pedido desde muchos estamentos, ya antes de la llegada de Isabel II al poder; el Ayuntamiento llegó a autorizar el *Proyecto de ampliación de Madrid* del ingeniero Juan Merlo que nunca se



realizó<sup>43</sup>. A pesar de la aprobación del Ensanche, nunca se acometió la gran reforma propuesta por Ildefonso Cerdá para unir el casco antiguo con el nuevo ensanche. Ese proyecto, aunque recibió aprobación del consistorio madrileño, no obtuvo la licencia gubernamental, debido a las presiones ejercidas por los propietarios del viejo caserío, era la propuesta revolucionaria para gestionar la reforma: Cerdá planteaba que el coste de las obras debía correr a cargo de los propietarios, porque eran los más beneficiados, y no a costa del municipio, como era habitual en ese momento. Sin embargo, la formación de la nueva trama de ensanche contribuyó a que se modificaran las alineaciones de las calles cercanas a él<sup>44</sup>.

Las previsiones de Carlos M<sup>a</sup> de Castro para la zona Norte del casco histórico, eran crear un bulevar Oeste-Este comunicando la antigua Cuesta de Areneros con el paseo de la Fuente de la Castellana, siguiendo el trazado existente; de tal forma que, entre el Hospital Militar, el palacio de Liria, el Cuartel hasta a la calle San Bernardo incluía una serie de espacios ajardinados interrelacionados a través de una calle por detrás de las instalaciones mencionadas y otras vías perpendiculares. En el extremo Oeste emplazaba un presidio correccional, en una manzana triangular<sup>45</sup>, que se completaría con una cárcel pública, en una gran manzana en el ensanche, por encima del bulevar.

A partir de 1862, la zona más cercana a la antigua Puerta del Conde Duque y del Cuartel fue objeto de nuevas alineaciones. La Junta de Policía Urbana y Edificios Públicos propuso: "la supresión de la plazuela del Limón. La formación de otra nueva delante del Cuartel de Guardias de Corps, y el rompimiento de una nueva calle que partiendo de la plazuela de las Comendadoras en prolongación con la calle Quiñones terminara en el Cuartel". Esa alineación suponía la desaparición de la manzana 542 que comprendía la pequeña plaza de los Guardias de Corps frente al cuartel y varios edificios de viviendas, fue aprobada el 12 de octubre de 1862.<sup>46</sup>

Se marcaron las nuevas alineaciones de las calles de la zona y empezó la progresiva renovación del caserío. Uno de los primeros ejemplos, es la casa de vecinos para don Eusebio Zuluaga, en la calle Conde Duque, 12 c/v Travesía del Conde Duque, 15, encargada al arquitecto Agustín Ortiz de Villajos en 1864.<sup>47</sup> En este caso, Ortiz de Villajos utilizó el modelo de fachada habitual en los edificios de viviendas en el periodo comprendido entre 1855 y 1875. Un diseño de gran sencillez de líneas, construido en ladrillo visto, con zócalo de granito y recercados y otros detalles decorativos en piedra caliza, que transformó el paisaje de muchas calles del casco antiguo madrileño en la segunda mitad del siglo XIX. Ese mismo modelo se continuó empleando en todo el barrio, con tres o cuatro alturas y distintos elementos decorativos hasta la segunda década del siglo XX. Se podrían citar un gran número de ejemplos en las calles Conde Duque, San Bernardino, Travesía del Conde Duque, Limón, etc., conviviendo con las casas de vecinos y corralas antiguas que poco a poco fueron sustituidas<sup>48</sup>.

El borde Sur del área estudiada también cambió su aspecto. Así, la estrecha calle Princesa, que había tenido su origen en la

Plano con las alineaciones de las calles San Bernardino y Conde Duque. 1862 (Archivo de Villa de Madrid)

Casa de alquiler en C/Conde Duque, 12 c/v Travesía del Conde Duque, 15. Agustín Ortiz de Villajos, 1864 (Archivo de Villa de Madrid)

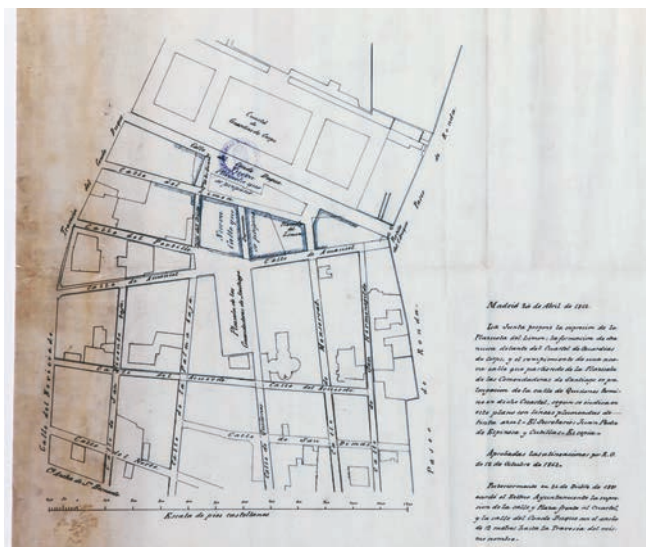
<sup>44</sup> MURO, Fuensanta y RIVAS, Pilar: "Relación cronológica y transcripción parcial de los documentos que forman el expediente del Proyecto de Reforma Interior de Madrid" en: *Teoría de la viabilidad Urbana de Madrid: Cerdá - Madrid*. Madrid: Instituto de la Administración Pública, Ayuntamiento de Madrid, 1991, pp. 325-339 y AVM. 4-213-32

<sup>45</sup> En esa manzana triangular, unos años después, se construyó el barrio de Pozas y la Cárcel Modelo estuvo ubicada en el solar que hoy ocupa el Cuartel General del Aire.

<sup>46</sup> AVM. Plano 0'69-40-4. *Alineaciones de las Calles San Bernardino y Conde Duque*. 1862. Tiene la aprobación del ministro de la Gobernación, José Posada Herrera del 12 de mayo de 1862. AVM. 0'89-11-4. Es la propuesta de la Junta Consultiva de Policía Urbana y Edificios Públicos de 1862, igual al anterior pero sin la aprobación.

<sup>47</sup> AVM. 4-307-54. *Expediente instruido á instancia de don Eusebio Zuluaga en solicitud de licencia para construir...* 1864

<sup>48</sup> AVM. 4-84-64; 4-94-11; 4-89-37; 4-213-11; 4-212-101; 4-192-102; 4-63-77; 4-75-110; 7-53-41; 7-378-19; 27-297-43; 5-406-21. Perviven casas de corredor en la travesía del Conde Duque, 7, 17 y 19.



Alineaciones de las calles en el lado este del Cuartel de Conde Duque (Archivo de Villa de Madrid)

Manzana del Cuartel de Conde Duque en el Plano Urbano. Hoja Kilométrica de Madrid. Junta General de Estadística. 1868 (Instituto Geográfico Nacional)



**49** RUIZ PALOMEQUE, E.: *Ordenación y transformaciones...* p. 333 "La calle de la Princesa", *El Museo Católico*, del 13 de enero de 1867, pp. 11-13.

**50** AVM. 0'69-40-3 y 0'89-11-4.

**51** AVM. 4-63-77. Abono de pies de sitio en la calle Conde Duque, nº 7 clv Travesía del mismo nombre. 1850. AVM. 4-192-84 y 4-168-36. D. Pedro Rubio de Torres, sobre que se le abonen... calle del Conde Duque nº 24 moderno. 1855. AVM. 6-175-35 y 4-440-2. Exp. instituido a instancia de D. Carlos Muñoz y Vélez y hermanos, dueños del solar nº 32 de la calle del Conde-Duque... 1867.

**52** "INCENDIO en el Cuartel de Guardias de Corps", *El Museo Universal*, nº 11, 14 de marzo 1869, p. 86

**53** AGM Segovia. Sección 3ª División 3ª, leg. 571.

**54** Real orden de 7 noviembre 1872 aprobando el proyecto de un Cuartel de Artillería en el solar del Conde Duque. AHM. Segovia. Sección 3ª División 3ª, leg. 573.

**55** AGM. Segovia. Sección 3ª División 3ª, leg. 571.

**56** Real decreto de 26 de febrero de 1976 declarando al Cuartel del Conde Duque Monumento Histórico Artístico (*Boletín Oficial del Estado* de 25 de marzo), gracias a una lucha ciudadana de primer orden que lo salvó de la piqueta y, sobretudo, de la especulación inmobiliaria y del desatino

antigua calle de San Bernardino o de San Joaquín fue modificada, ensanchada y embellecida con un paseo arbolado, entre 1864 y 1867, después de aprobarse el trazado para el nuevo barrio de Argüelles, como vía de salida de la ciudad y de acceso al nuevo Hospital e Iglesia del Buen Suceso<sup>49</sup>.

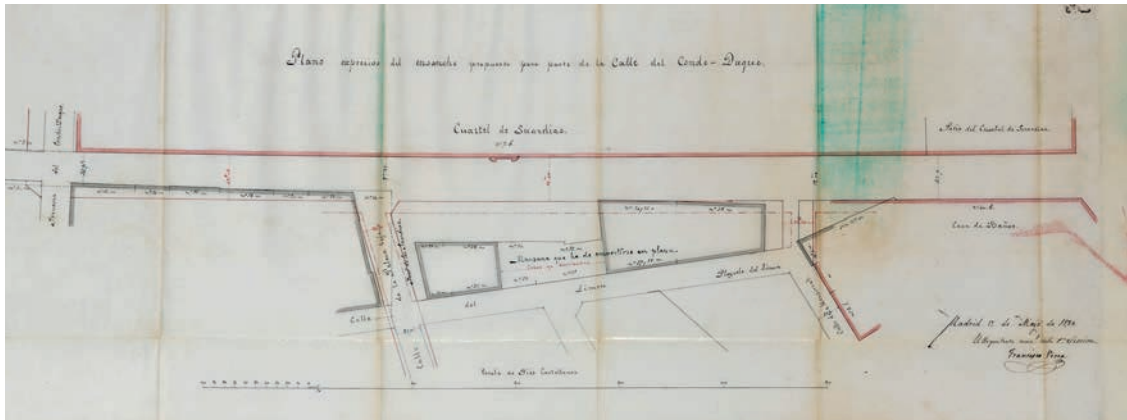
En 1862 la Junta de Policía Urbana propuso las alineaciones de las calles San Bernardino y Conde Duque, con la supresión de las casas 28 al 36 de esa última calle, para ampliar la plazuela de Guardias de Corps y la apertura de una calle entre la plazuela de las Comendadores y la fachada del cuartel<sup>50</sup>. Fueron aprobadas el 12 de septiembre de ese año, posiblemente aprovechando las ruinas producidas por el incendio que se había extendido desde la manzana 541 en 1851<sup>51</sup>. Pero la prolongación de la calle Quiñones hasta la de Conde Duque no se había abierto en 1868, porque las autoridades militares no habían permitido el derribo de "lo que fue Baños de Guardias de Corps". En 1880 se aprobaron otras alineaciones.

El gran incendio del 6 de marzo de 1868 que destruyó parte del cuartel de Guardias de Corps, no sólo fue nefasto para el edificio, sino para todo su entorno y tuvo unas consecuencias importantes<sup>52</sup>. A partir de entonces se manejaría la posibilidad de derribarlo, planteando construir en su solar tres cuarteles<sup>53</sup> o uno nuevo<sup>54</sup>.

Ante la situación, en 1876 hubo una petición de más de 140 industriales del barrio de Palacio para que se reconstruyera o se demoliera porque: "...lamentan el desagradable espectáculo que al ornato público presenta un edificio..., por su estado ruinoso no tan solo ofende al público el aspecto que representa, si que también perjudica en alto grado los intereses de los exponentes, puesto que, la no afluencia de gente causa la paralización de las industrias..."<sup>55</sup>. Finalmente, se optó por la reconstrucción. Ese estado de abandono y deterioro fue el detonante para que con cierta periodicidad se propusiera su desaparición, hasta que fue declarado Monumento Nacional en 1978 y con ello, por fin, se decidió su restauración y rehabilitación<sup>56</sup>.

Una actuación de gran interés urbanístico fue la construcción del antiguo barrio de Pozas, llevada a cabo en terrenos situados entre el casco histórico y el ensanche. Un pequeño barrio de comerciantes, empleados, jornaleros, artesanos, etc. promovido por el contratista santanderino, Ángel de Pozas que encargó al arquitecto Cirilo Ulibarri el diseño y dirección del conjunto, fue construido entre 1863 y 1865. Comprendió 21 casas distribuidas en cinco manzanas y tres calles interiores en una parcela triangular formada entre la calle Princesa, Paseo de Areneros (hoy Alberto Aguilera) y la





Plano del ensanche propuesto para la calle Conde Duque. Francisco Vera. 1880 (Archivo de Villa de Madrid)

ronda del Conde Duque (Serrano Jover)<sup>57</sup>. Pozas también pretendía crear unos jardines como complemento del barrio, permutando los terrenos dejados para vías públicas por otros en la ronda del Conde Duque, pero el Ayuntamiento no lo aceptó y su idea no prosperó<sup>58</sup>. Este conjunto, único en el casco madrileño, sucumbió fruto de la piqueta en 1968, igual que los Hospitales de la Princesa y del Buen Suceso, dando paso a una gran especulación inmobiliaria en la zona.

Por otro lado, la salida de la antigua Casa de Baños de los Guardias de Corps hacía la ronda estaba en condiciones deplorables por ello, los dueños de varias casas de calle Amaniel pidieron su prolongación hasta el barrio de Vallehermoso, al otro lado del Ensanche<sup>59</sup>, no fueron escuchados y la calle en el *Plano parcelario de Madrid* del Instituto Geográfico y Catastral, se encontraba sin abrir. Lo mismo que el callejón de las Negras tenía interrumpido el paso en el centro de la fachada Oeste del Cuartel. En este plano se puede ver el picadero y el solar, denominado en la mayoría de los documentos como el "patio del Cuartel", ya estaba delimitado por un muro de cerramiento incluyendo distintas construcciones auxiliares en el interior<sup>60</sup>.

Al empezar a desarrollarse el Ensanche la cerca, las puertas y portillos, que habían servido de control fiscal al municipio, se eliminaron. Por ello, el Puerta del San Bernardino desapareció en 1868<sup>61</sup> y el Portillo del Conde Duque, situado entre el borde mismo de "patio del Cuartel" y la manzana 543, fue demolido hacia 1872-1873, prolongando las calles en donde se situaban hasta la nueva trama del ensanche<sup>62</sup>.

Francisco Vera, arquitecto municipal de la zona, propuso ensanchar algunas calles de los distritos de Universidad y Palacio en 1880<sup>63</sup>. Contemplaba la modificación de las alineaciones de las calles al Este del Cuartel que fueron aprobadas el 24 de diciembre del año siguiente. Con ello, el Ayuntamiento acordó la supresión de la calle del Cristo y la plaza de Guardias de Corps y ensanchar a 12 metros calle Conde Duque hasta la travesía homónima, suspendiendo las alineaciones aprobadas en 1862<sup>64</sup>. Ese arquitecto municipal también fue el responsable de la apertura de la nueva calle de Santa Cruz de Marcenado como prolongación de la calle del Acuerdo, sustituyendo la antigua ronda del Conde Duque, y la demolición del resto de la cerca al Norte del cuartel<sup>65</sup>.

En otras ocasiones, el cambio de alineaciones se hacía por petición de los particulares, al presentar los papeles para la licencia de construcción, de ese modo se rectificaba el trazado de determinadas partes de las calles o se abrían nuevas vías para mejorar la circulación entre las distintas zonas.

El Ramo de la Guerra solicitó ampliar Laboratorio Central de la Farmacia Militar por la calle Conde Duque, en 1888. El laboratorio, en fecha indeterminada, se había instalado en la antigua Casa de Baños del Cuartel. Se aprobó el proyecto del Teniente Coronel, Capitán del Cuerpo de Ingenieros, Manuel Cano y León y se estableció un nuevo trazado para el solar

**57** RUIZ PALOMEQUE, E.: "Conformación del espacio urbano" en: AA.VV. *Establecimientos tradicionales madrileños*. Madrid: Cámara de Comercio e Industria, 1984, tomo IV, p. 16 y DIEZ DE BALDEÓN, C.: *Arquitectura y clases sociales en el Madrid del siglo XIX*. Madrid: Siglo XXI, 1986, pp. 300-302. Ver también. MONTESINOS, M.: "El barrio de Pozas", *Estudios Geográficos*, XII, n.º 84-85, ago.-nov. 1961, pp. 477-500.

**58** AVM. 16-280-13 y AVM. 5-13-52: *Proposición presentada por D. Ángel de las Pozas de permuta de unos terrenos de su propiedad, dejados para vía pública al construir el barrio que lleva su nombre, por otros de igual clase situados en la Ronda del Conde Duque, en cuyos terrenos pretende la creación de jardines. 1867-1868*. AVM. 16-280-13: *Ángel de las Pozas petición de tira de cuerdas, 1871*. Ver además. DIEZ DE BALDEÓN, C.: op. cit., pp. 375-422. y AVM. 16-280-13

**59** AVM. 5-105-13: *Expediente promovido por D. Atanasio Ventura y Ramos sobre la apertura de la calle de Amaniel. 1869*.

**60** AGM. Segovia. Sección 3ª División 3ª, leg. 573. *Memoria descriptiva del proyecto de variación de la armadura del picadero del Cuartel del Conde Duque. 1883*

**61** Ruiz Palomeque, E. op. cit. p. 333.

**62** AVM. 5-458-28: *Expediente con motivo de una valla de cerramiento del trozo de cerca derruido en el patio de accesorios del Cuartel del Conde Duque. 1873-1875*

**63** AVM. 13-104-15

**64** AVM. 0'59-11-1 Plano sin título, aprobado en 1881 y AVM. 4-247-33.

**65** AVM. 8-19-75. *Plano de alineaciones de la nueva calle proyectada en el emplazamiento de antigua Ronda del Conde Duque para unir con el Ensanche. 1880*; AVM. 9-349-49: *Estudio de rasantes que se están ejecutando en el Cuartel del Conde Duque y partiendo de la calle del mismo nombre a terminar en el barrio de Pozas. 1883* y AHM. Segovia: Sección 3ª División 3ª. Legajo 573

entre las calles Conde Duque, Amaniel y Santa Cruz de Marcenado<sup>66</sup>.

La sustitución del viejo caserío continuó en progresión. Como ejemplo puede mencionarse la construcción de dos edificios para Enrique Escribano en las calles San Bernardino 20 y 22 c/v Conde Duque, en 1891<sup>67</sup>. El cambio más importante, sin lugar a dudas, fue la desaparición del Hospital Militar que estaba instalado en el antiguo Seminario de Nobles desde 1841, después de la remodelación hecha por el comandante de Ingenieros Gabriel Sáez de Buruaga<sup>68</sup>. Cuatro décadas más tarde el viejo hospital empezó a dar problemas<sup>69</sup>. Por esa razón, con motivo de la inauguración del Hospital Militar en Carabanchel en 1897, las autoridades militares ordenaron el traslado de todos los enfermos al nuevo edificio y el viejo hospital quedó sentenciado. El gran solar que había ocupado el Seminario y su huerta con una superficie de 12.242,41 m<sup>2</sup>, antes de que se decretara el derribo, la cúpula militar ya tenía previsto un proyecto de parcelación. Su parcelación fue aprobada el 28 de enero de 1899 manteniendo los usos militares<sup>70</sup>.

Desde las primeras etapas del barrio se habían construido varias corralas. Esa tipología arquitectónica característica del casco histórico madrileño desde el siglo XVI hasta la década de los años veinte del siglo XX, también se dio en el barrio del Conde Duque, como casas de vecinos para la población más humilde. Se conservan ejemplos en la Travesía del Conde Duque, 19 c/v Manuel 8 y Travesía del Conde Duque, 7 y 9 y otras de época más tardía.

### 3. Las transformaciones urbanísticas desde principios del siglo XX hasta la Guerra Civil

Uno de los primeros cambios en la trama urbana del NO del casco antiguo al empezar el siglo XX, fue la nueva parcelación de los terrenos que había ocupado el antiguo Hospital Militar y los edificios militares que en ella se levantaron. Primero se construyó la Escuela Superior de Guerra - en Santa Cruz de Marcenado, 25 c/v Mártires de Alcalá, 8- , siguiendo el proyecto del ingeniero Miguel Manella, hoy conocida como Escuela del Alto Estado Mayor. El conjunto de la escuela comprendió una serie de edificios entre los que destaca, además de la propia escuela, el magnífico Picadero, hoy convertido en salón de actos<sup>71</sup>. En otros solares se construyeron los Almacenes de Material de Ingenieros (hoy Servicio Histórico Militar), el Laboratorio de Material de Ingenieros (hoy Laboratorios de Ingenieros del Ejército) y el Parque de Automóviles (hoy Gerencia de Infraestructuras de la Defensa). Incluso se llegó a pensar en construir un Museo de Ingenieros en el ángulo suroccidental del solar, en la calle Princesa esquina a la plaza de Seminario de Nobles, pero ese proyecto, como tantos otros, quedó en el olvido<sup>72</sup>.

A partir de todos esos edificios militares las calles aledañas, que habían sido zona periférica y terrenos baldíos, adquirieron importancia al empezar a construirse las calles del ensanche más cercanas a ellas. Por ese motivo, la Compañía de Jesús estableció el Instituto Católico de Artes e Industrias (I.C.A.I.) ocupando primero toda la manzana entre las calles de Alberto Aguilera, Baltasar Gracian, Santa Cruz de Marcenado y Mártires de Alcalá, encargando al arquitecto Enrique Fort su construcción en 1903<sup>73</sup>. Poco después, instalaron sus talleres en parte de la manzana contigua, Alberto Aguilera, 25 c/v Mártires de Alcalá, 11 c/v Santa Cruz de Marcenado, 24, esta vez contaron con Antonio Palacio Ramilo para construir los talleres, hoy totalmente desfigurados<sup>74</sup>. El ICAI contó desde esos primeros momentos con capilla neogótica, biblioteca, gran número de aulas, distintos talleres, teatro, gimnasio, instalaciones deportivas, salón de actos, comedores, etc.; es decir, un conjunto docente ejemplar.

Siguiendo la ocupación de la zona, Luis Sainz de los Terreros construyó el edificio de la calle Conde Duque, 13 c/v Santa Cruz de Marcenado entre 1909 y 1911<sup>75</sup> y los Hijos de C. Mahou encargaron a Jesús Carrasco-Muñoz una nueva fábrica de cervezas en el solar comprendido entre Alberto Aguilera, Baltasar Gracian y Santa Cruz de Marcenado en 1924, hoy desaparecida<sup>76</sup>. También se reedifican casas como el edificio en Conde Duque, 20 c/v plaza de Guardias de Corps<sup>77</sup>.

Una de las manzanas al Sur del Cuartel, la que había ocupado el antiguo convento de los Afligidos, entre las calles Travesía del Conde Duque, Manuel, Duque de Liria y las Negras, fue totalmente reedificada por Antonio Ferreras para el duque

**66** AVM. 7-378-27. *Exp. promovido por d. Lorenzo de Castro en solicitud de licencia para ejecutar obras de ampliación de Laboratorio Central de Farmacia Militar por la parte que sale á la calle del Conde Duque.* 1888.

**67** AVM. 10-104-102. *Expediente promovido por don Enrique Escribano, solicitando conocer las alineaciones y rasantes del solar nº 20 y 22 de la calle de San Bernardino clv a la del Conde Duque. Nueva instancia solicitando del interesado solicitar construir en dicho solar.* Arquitecto: Esteban E. Latorre. 1891

**68** CANTERA MONTENEGRO, Jesús: "Un nuevo edificio militar para Madrid en el cambio del siglo XIX al XX: La Escuela Superior de Guerra", *Madrid, revista de Arte. Geografía e Historia*, nº 4, 2001, p. 102

**69** AGM. Segovia, 3ª Sección, 3ª División, leg. 587

**70** Real orden de 25 de enero de 1898, aprobando el presupuesto y las condiciones del derribo. CANTERA MONTENEGRO, Jesús: op. cit. p. 103

**71** MANELLA, Miguel: "Picadero de la nueva Escuela Superior de la Guerra", *La Construcción Moderna*, nº 6, 3 marzo 1903, pp. 107-114. AGM. Segovia. 3ª Sección, 3ª división, 598: Real orden de 14 de septiembre de 1901 aprobando el Proyecto de construcción de edificios de nueva planta con destino a Escuela Superior de Guerra. 1901. *Ingeniero militar: Miguel Manella*

**72** CANTERA MONTENEGRO, Jesús: "Un proyecto para Museo y Biblioteca de Ingenieros del Ejército a comienzos del siglo XX", *Revista de Historia Militar*, nº 78, 1995, pp. 115-148

**73** AVM. 16-478-16

**74** AVM. 19-17-5. Ver además: *Escuelas Técnicas de Mecánica y Electricidad. Laboratorios y Talleres.* Madrid: Instituto Católico de Artes e Industrias, [s. f.]

**75** AVM. 17-202-11. *Exp. promovido por D. Fernando Primo de Rivera solicitando tira de cuerdas y licencia para construir una casa en el solar nº 13 de la calle del Conde Duque.* 1909

**76** AVM. 25-22-3. *Exp. promovido por D. Francisco Mahou, solicitando tira de cuerdas en la calle de Alberto Aguilera y otras y solicitud de licencia de construcción.* 1924

**77** AVM. 23-279-32 *Exp. promovido por Justo Escobar y Meseguer para tira de cuerdas, construcción y alquiler.* Arquitecto: Francisco Martínez Romero. 1919



Plano general de la Reforma proyectada por Pedro Muguruza (*Arquitectura*, nº 8, 1934)

de Alba entre 1924 y 1930. Esta actuación comprendió una casa corredor, en Manuel, 5 y 7 c/f Las Negras, 8, y tres casas de vecinos en Duque de Liria, 6 c/v Las Negras, Duque de Liria, 2 c/v Manuel y Duque de Liria, 4. En todos estos edificios Antonio Ferreras siguió unas pautas similares, utilizando el ladrillo visto en las fachadas y piedra caliza para la decoración historicista en las partes más representativas<sup>78</sup>.

En esos cambios también se produjeron en la pequeña zona ajardinada frente al palacio de Liria, en donde se instaló el *Monumento a la condesa de Pardo Bazán*, sufragado por las Mujeres Españolas y Argentinas y la duquesa de Alba, en 1926, según consta en su inscripción<sup>79</sup>.

El estado en que se encontraba la ciudad quedó reflejado con toda nitidez en las primeras fotografías aéreas de Madrid, tomadas por la Compañía Española de Trabajos Fotogramétricos Aéreos (CETFA) en 1927<sup>80</sup>. El trazado de la calle Princesa, en la zona más cercana al palacio de Liria, estaba en pleno proceso de cambio, el callejón de Las Negras estaba totalmente expedito y el resto permanecía sin cambios sustanciales.

Durante la Dictadura de Primo de Ribera, la cúpula militar propuso la desaparición del Cuartel del Conde Duque y, al mismo tiempo, promovió la construcción de un nuevo cuartel en Carabanchel y con ello empezó nuevamente el peligro de destrucción, en 1929<sup>81</sup>. Precisamente poco antes, Pedro Muguruza había empezado los estudios para un Plan de Reforma Interior de Madrid pero, ante el temor que no saliera adelante al ser convocado el Concurso internacional de Anteproyectos para la urbanización del Extrarradio y estudio de reforma interior y de la Extensión de la Ciudad, solicitó la autorización para hacer: "*Ensanche de la calle de Isabel la Católica y enlace con la plaza de Santo Domingo*", una parte de ese primer proyecto había empezado seis años antes. Con ese ensanche, aprovechando que se quería terminar el último tramo de la Gran Vía, pretendía crear dos ejes en forma de aspa: uno, era una amplia calle que salía desde la plaza de Santo Domingo hasta la calle Conde Duque, en la embocadura con Santa Cruz de Marcenado; el segundo partía de la calle

<sup>78</sup> AVM. 26-493-20. *Casa de Corredor*. C/ Manuel 5 y 7 c/f Las Negras, 8 1923; *Casas de vecinos*: AVM. 44-133-8: Duque de Liria, 6 c/v Las Negras. 1927 y AVM. 27-297-51: Duque de Liria, 2 c/c Manuel y Duque de Liria, 4. 1928. Todas ellas proyectadas y construidas por el arquitecto Antonio Ferreras Posadillo

<sup>79</sup> El monumento fue diseñado por el arquitecto Pedro Muguruza y el escultor Rafael Vela del Castillo. Ver: La página web de Monumentos Conmemorativos de Madrid: [www.monumentamadrid.es/](http://www.monumentamadrid.es/)

<sup>80</sup> Estos negativos valiosísimos fueron adquiridos por la Consejería de Obras Públicas, Urbanismo y Transportes hace unos años. El vuelo fue realizado en 1927 encargado por el Ayuntamiento de Madrid como documento básico del Concurso Internacional convocado en 1929 y se reprodujo en el *Informe de la Ciudad*, documento elaborado por el Gabinete Técnico para el Concurso. Con ellos también se realizó el *Fotoplano de Madrid de 1927* que se conserva en la Cartoteca de la Consejería. Ver también: *FOTOPLANO de Madrid de 1929*. Madrid: Consejería de Obras Públicas, Urbanismo y Transportes, 2001.

<sup>81</sup> AGM Segovia. Sección 2ª, División 3ª, legajo 573. Expediente de la propuesta de construcción de nuevo cuartel en Carabanchel a cambio del de Conde Duque. 1929-1930

Princesa, entonces llamada de Blasco Ibáñez, por la de San Leonardo cruzaba en diagonal a la calle San Bernardo hasta llegar la glorieta de Fuencarral, hoy glorieta de Bilbao. La reforma de Muguruza incluía la reordenación de las manzanas en el encuentro de los dos ejes, la ampliación la plaza de España y dos nuevas manzanas de grandes proporciones<sup>82</sup>. La reforma no tocaba el Cuartel pero éste aparecía formando una sola manzana con el palacio de Liria, sin ningún tratamiento específico, tampoco se realizó<sup>83</sup>.

Más tarde en el periodo de la II República, Secundino Zuazo presentó un nuevo *Plan de Reforma Interior*, con él pretendía realizar seis grandes actuaciones para mejorar la circulación y sanear las zonas de influencia. Precisamente la *Reforma 2ª: Plaza de España-calle San Bernardo* afectaba al barrio. Esa reforma suponía la ampliación de la calle Princesa - entonces llamada Blasco Ibáñez - desde la confluencia con Alberto Aguilera hasta el último tramo de la Gran Vía, dándole mayor amplitud en la plaza de España. La calle Reyes adquiere mayor importancia y se prolonga hasta el paseo de la Castellana. La reforma abarcaba un ámbito mayor a la zona estudiada, más allá de Cuatro Caminos, suponía grandes rupturas en el tejido urbano existente y se completaban con nuevos modelos de edificación. El Cuartel de Conde Duque, la calle de las Negras y la Escuela Superior del Ejército están tratados como una única manzana de edificación, sin ninguna otra especificación, aunque ya había la voluntad política de derribar el Cuartel<sup>84</sup>. Al igual que el resto de las reformas planteadas por Zuazo, si se hubiese realizado, habría sido un caso de cirugía urbana de mayor envergadura que la que se hizo para Gran Vía.

Paralelamente a esas intervenciones no realizadas en la etapa de la II República, el conde de Vallellano, que había sido alcalde de Madrid entre 1924 y 1927, planteó continuar con *"la política de desaparición de los antiguos Cuarteles para reformas urbanas o espacios libres, iniciada desde hace años y a punto de terminarse con la del de San Francisco y El Rosario, debe culminar con urgencia en el llamado del Conde Duque"*. Su propuesta fue aprobada el 1 de septiembre de 1933, iniciándose la tramitación ante el ministro de la Guerra.

En esa misma época, desde los servicios municipales, el arquitecto Enrique Colás apoyado por el Jardiner Mayor Cecilio Rodríguez, había previsto la creación de un parque en el solar del cuartel para aumentar los espacios verdes en el casco histórico de la ciudad y así prolongar *"la cuña de parques que forman el Campo del Moro, jardines de las Caballerizas, Plaza de España"* acercando así el campo al centro de la ciudad<sup>85</sup>. Continuando esa política municipal, el año siguiente se creó una Comisión Especial, para llevar a cabo *"el derribo de la Cárcel de Mujeres y del Hospital de la Princesa, el traslado de la Cárcel Modelo, el derribo o higienización del Cuartel del Conde Duque"* y la prolongación de la calle Barceló hasta el jardín o plaza resultante del derribo del Cuartel, como había propuesto el concejal de Vías y Obras<sup>86</sup>.

#### 4. Las transformaciones urbanísticas posteriores a la Guerra Civil hasta el momento actual

Todos esos planes de reformas urbanas complementarios del Plan de Extensión de Madrid de la II República, que habrían saneado los barrios antiguos del casco histórico, quedaron paralizados por la Guerra Civil. Durante la etapa bélica las instalaciones militares fueron objeto de constantes bombardeos así, 17 de noviembre de 1939, en una de esas incursiones dirigida contra el Cuartel del Conde Duque, se bombardeó e incendió el palacio de Liria.

A pesar de la penuria de la posguerra, el 15 de junio de 1941 se inauguró de la línea 3 del Metropolitano, Argüelles-Sol-Embajadores, facilitando la comunicación entre esa zona periférica y aislada con la Gran Vía y el núcleo central de la ciudad<sup>87</sup>. Esa nueva línea de metro, con estación en la plaza de España, fue un motor de renovación a su alrededor. La primera medida adoptada fue la remodelación de la plaza de España y calles adyacentes, como remate del último tramo de la Gran Vía, a cargo del Ingeniero Jefe de Vías y Obras, Mariano García Loygorri e iniciada dos años después. La segunda, fue la ampliación y prolongación de la calle Princesa hasta la carretera de la Coruña, también por el mismo García Loygorri, aunque las obras que no se hicieron hasta 1947<sup>88</sup>. Paralelamente se acometieron una serie de obras complementarias como suavizar las rampas de la calle Duque de Osuna y la modificación de los jardines de Condesa de Pardo Bazán con

**82** MUGURUZA, Pedro: "La reforma interior de Madrid. Ensanche de la calle de Isabel la Católica y enlace con la plaza de Santo Domingo", *Arquitectura*, nº 8, octubre 1934, pp. 207-211. Ver también, [Gran Vía (Madrid): Ensanche, hasta Amanuel. Estudios para la Reforma Interior]. 1924-1934. RABASF. Legado Pedro Muguruza. PI-2214/2226

**83** El tratamiento de la manzana es igual al del Plano parcelario de Madrid hecho por el Ayuntamiento para el Concurso en 1929, ver hoja 65.

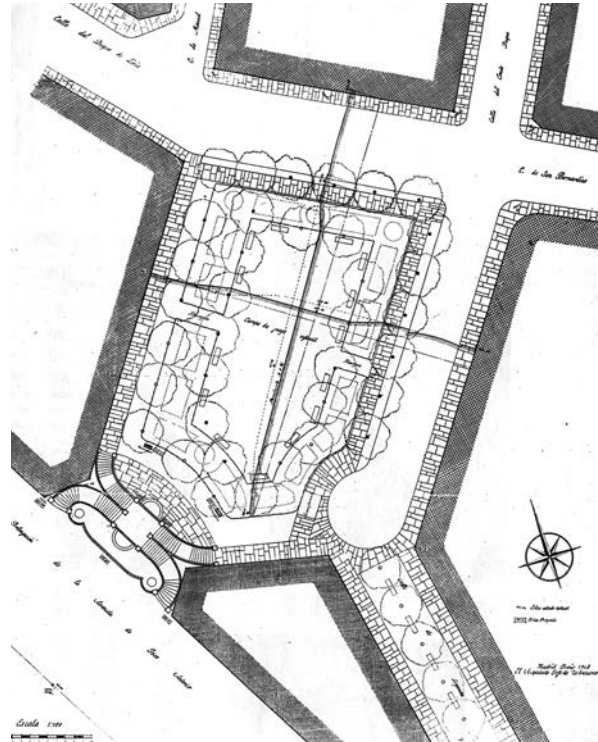
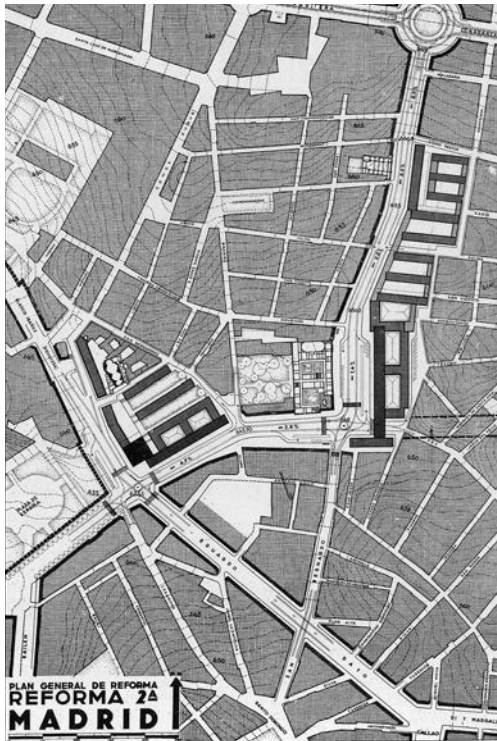
**84** Con esa reforma interior Zuazo propuso algo similar al anteproyecto del Concurso Internacional que había redactado con Jansen. Ver: ZUAZO, Secundino de: "La reforma interior de Madrid", *Arquitectura*, nº 7, septiembre 1934, pp. 175-206; "Plan de reforma interior de Madrid", *Obras*, nº 36, abril-mayo 1935, pp. 15-36; Zuazo arquitecto del Madrid de la Segunda República. Madrid: Biblioteca Nacional, 2006, pp. 46-52. MAURE, Lilia: "Secundino Zuazo y la formación de un proceso" en: *Madrid, Urbanismo y gestión municipal 1920-1940*. Madrid: Gerencia Municipal de Urbanismo, 1984, pp. 132-192.

**85** AVM 45-20-26. *Exp. con proposición del Sr. Suárez de Tangil, conde de Vallellano, para la reforma del Cuartel del Conde Duque*. 1933

**86** AVM 45-20-27 *Exp. Cuartel del Conde Duque. Sr. Concejal Delegado de Vías y Obras interesa la demolición*. 1934

**87** La Línea III: Argüelles-Sol comprendió las estaciones en Argüelles, Ventura Rodríguez, plaza de España, Callao, Sol y Embajadores, tuvo una longitud inicial de 1.922 m. Ver: ZAMORANO, Juan y MOHEDAS, Cesar: *Historia del metro de Madrid*. www.anden1.org/historial

**88** "Reforma de la calle Princesa", *Gran Madrid*, nº 3, 1948, pp. 40-44



Reforma 2ª propuesta por Secundino Zuazo. Zona afectada Plaza de España y calles San Bernardo y Reyes. 1932 (Arquitectura, nº 7, 1934)

Proyecto de la plaza de Cristino Martos, de Luis Pérez Minguez. 1948 (Gran Madrid, nº 3, 1943)

el traslado del monumento.

Posteriormente, se abrió la plaza de Cristino Martos con la escalera de acceso desde la calle Princesa, obra proyectada por los arquitectos municipales Luis Pérez-Minguez y Manuel Herrero Palacios y con el apoyo del escultor Federico Coullaut-Valera. Fue una solución arquitectónica de carácter clasicista para salvar el gran desnivel existente a través una doble escalera monumental con acceso desde la calle Princesa, en donde se situó una fuente monumental, y termina en la plaza con gran sencillez. Fue inaugurada en 1950<sup>89</sup>.

Desde el primer momento, el *Plan General de Ordenación Urbana de Madrid y sus alrededores* asumió parte de las previsiones hechas en la etapa anterior, así contempló la desaparición del Conde Duque, el palacio de Liria y la Escuela del Alto Estado Mayor, pasando a ser calificada toda esa gran manzana de zona verde. Al mismo tiempo, todo su entorno también debía cambiar<sup>90</sup>. Fue aprobado en 1946. En él se establecieron nuevas alineaciones para las calles Princesa y Alberto Aguilera dándoles una “*Edificación de mas de 7 plantas*” y, las manzanas de viviendas alrededor del cuartel mantuvieron la edificabilidad de una a tres plantas, excepto las manzanas situadas al Norte que se les permite cuatro a cinco plantas, a la mayoría, aplicándoles la tipología manzana de ensanche, es decir: manzana cerrada con patio de manzana<sup>91</sup>.

Pedro Muguruza, como presidente de la Comisaría de Ordenación Urbana de Madrid, un año antes de la aprobación del Plan Bidagor, había solicitado al Ministro de la Guerra que se diera preferencia a la adquisición del Cuartel por parte del Ayuntamiento, alegando que la urbanización de esos terrenos estaba incluida en ese plan<sup>92</sup>.

El duque de Alba, Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó conociendo las previsiones del planeamiento municipal para el palacio de Liria, el Cuartel del Conde Duque y la calle de las Negras, como propietario legal, ofreció la venta del solar del Conde

<sup>89</sup> “FUENTE monumental en la calle de la Princesa, en la confluencia de la plaza de Cristino Martos y la calle de Duque de Osuna. Madrid”, *Gran Madrid*, nº 11, 1950, p. 38. Ver también: [www.monumentamadrid.es](http://www.monumentamadrid.es)

<sup>90</sup> SAMBRICIO, Carlos (dir): *Plan Bidagor 1941-1946. Plan General de Ordenación de Madrid*. Madrid: Consejería de Obras Públicas, Urbanismo y Transporte, Nerea, 2003. Ver Plan de ordenación

<sup>91</sup> Ver: Plano de ordenación del Plan General de Ordenación Urbana de la Junta de Reconstrucción de Madrid, elaborado por Pedro Bidagor y colaboradores en 1942.

<sup>92</sup> AGM. Ávila. Subsecretaría y Dirección de Personal. Caja 26.782 (1945).

<sup>93</sup> El callejón fue una calle pública desde la parcelación del Terrazgo de San Joaquín hecha por los Chaves, en el siglo XVII. No se entiende que el Estado pagase una calle que pertenecía al ayuntamiento desde esa fecha. Ver además: MARTÍN PERELLO, F.J.: “El Callejón de las Negras”... informe citado anteriormente. De todas formas, la Real orden de Carlos III de 30 de diciembre de 1794, dice: “que el propietario del terreno no pudiera enajenarlo hasta transcurridos doscientos años a partir de la fecha de dicha orden” Además la Corona había estado pagando anualmente una cantidad a los descendientes del I duque de Berwick desde 1717. La fecha para poder enajenar era 1994. Siempre se mencionan los terrenos del duque donde se construyó el cuartel, pero hay que recordar que esos terrenos sólo fueron parte del solar, ya que el resto se habían pagado a los propietarios en el siglo XVIII y las calles perimetrales ya existían.

El Cuartel del Conde Duque y su entorno en el Plan General de Ordenación de Madrid y sus alrededores. 1942

Foto aérea oblicua de la zona con la plaza de España en primer término. Trabajos Fotográficos Aéreos. 1959 (SH. Fundación Arquitectura COAM)



**94** AGM. Ávila. Subsecretaría y Dirección de Personal. Caja 26.782. 1943, octubre 26. Escritura pública de venta de solar del Conde Duque y la calle de las Negras, entre el duque de Alba y el Estado Español. Ver además: MARTÍN PERELLO, F. J. *El Callejón de las Negras...* informe citado, p. 43. En los primeros años del siglo XXI, nuevamente, la familia de Alba volvió a pedir que el Ayuntamiento le pagase el callejón que ya había pagado el Estado en 1943. Ver también: RODRIGUEZ-CANO: art. cit. p. 81.

**95** PALACIO: "El \_\_\_ de Liria va a ser reconstruido", *Gran Madrid*. n° 3, 1948, p. 45.

**96** CABANYES, Manuel de: "La reconstrucción del Palacio de Liria", *Revista Nacional de Arquitectura*, año VIII, n° 82, octubre 1948, pp. 365-372; PITA ANDRADE, José Manuel: "La construcción del Palacio de Liria", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, tomo IX, 1973, pp. 287-322; Sánchez Cantón, Francisco Javier: *El Palacio de Liria: Pasado y presente*. Madrid: Imp. C. Bermejo, 195; PITA ANDRADE, José Manuel: "Liria (El Palacio y su entorno)" en: AA.VV. *Madrid*. Madrid: Espasa-Calpe, 1980, tomo V, pp. 1721-1740.

**97** "ORDENACIÓN general de la zona interior de Madrid", *Gran Madrid*, n° 9, 1950, pp. 3-10.

**98** ARAUJO COSTA, Luis: "El cuartel del Conde Duque", *Hoja del Lunes*, 17 octubre 1950

**99** Consultar el apartado de Bibliografía en el que se incluyen todos los artículos en prensa y revistas especializadas que, debido a su gran número, es imposible mencionar en notas.

Duque al Estado, por un millón y medio de pesetas y la cesión del callejón de las Negras al municipio<sup>93</sup>. La compra se efectuó en 1943, imponiendo la cláusula de no poder construir ni elevar ningún tipo de edificación a menos de diez metros de la tapia del palacio de Liria<sup>94</sup>. El duque también pensó en vender el solar del palacio de Liria, que se encontraba en ruinas, pero rectificó encargando su reconstrucción al arquitecto inglés Edwin Lutyens y la dirección de las obras Manuel de Cabanyes. La revista *Gran Madrid* se hizo eco de noticia con júbilo<sup>95</sup>. Las obras coincidieron precisamente con la remodelación de la zona, entre 1947 y 1956<sup>96</sup>.

Fue un periodo de dudas y constantes cambios. Se aprobó la *Ordenación general de la zona interior de Madrid*, elaborada por la Comisaría de Ordenación Urbana de Madrid. En este nuevo documento se dieron otras alineaciones y usos para el solar del Conde Duque y el entorno, rompiendo con las prescripciones del Plan Bidagor. Por ello, se ampliaba a 12 m y se unificaba el trazado de la calle de las Negras, desde la calle Princesa hasta Alberto Aguilera. La calle Conde Duque, con la desaparición del cuartel, adquiriría una anchura de 25 m, adaptándola a las dimensiones de la manzana que está al Sur y se conservaba el Palacio de Liria<sup>97</sup>.

Por otro lado, la Junta de Regional de Acuartelamiento, como propietaria del Cuartel y a la vista de las previsiones de los distintos documentos de planeamiento, sacó a subasta por tres veces el derribo y la nueva construcción pero, posiblemente por la restricción impuesta por el duque de Alba en cuanto a la altura de las nuevas edificaciones, quedaron desiertas.

Ese mismo año de 1950 la opinión pública empezó a presionar para que se derribara el cuartel<sup>98</sup>. Esa petición, a través de la prensa diaria y especializada, será un tema recurrente durante muchos años y no cesó hasta 1978 al ser declarado Monumento Nacional, cambiando de actitud, a partir de entonces clamaron por su conservación y restauración<sup>99</sup>.

Todas las obras del entorno se terminaron, lo mismo que los dos edificios emblemáticos de la plaza de España, el edificio España y la Torre de Madrid, construidos por la Compañía Urbanizadora Metropolitana y proyectados por Joaquín y Julián

Otamendi, sus propietarios.

Desde 1960 la desaparición del Cuartel estuvo pactada entre el alcalde, José Finat y Escrivá de Romaní, conde de Mayalde, y la Junta Central de Acuartelamientos, para construir en él viviendas y aparcamientos. La opinión pública se encontraba dividida, unos pretendían conservar sólo la portada principal, como testimonio de una época pasada, trasladándola a otro edificio, como se había hecho en otras ocasiones. En este sentido es indicativo el subtítulo de un artículo aparecido en *La Hoja de Lunes* que decía: "De su solar surgirán calles más anchas, otras más largas, zonas ajardinadas, aparcamiento subterráneo de automóviles y viviendas. Será conservada la famosa portada de Pedro Rivera, orgullo de Madrid"<sup>100</sup>. Otros opinaban que debía conservarse. Entre los que pedía su conservación estaba Fernando Chueca Goitia. Este arquitecto proponía crear una gran plaza abierta en el patio central del cuartel ampliándola hasta la plaza de las Comendadoras, eliminando la zona central de la fachada principal y trasladando la portada principal a la fachada interior del patio que se complementaba con el ajardinamiento de los otros patios que debían ser diáfanos abriendo arquerías en planta baja y conservando las plantas altas del cuartel. La plaza, que llevaría el nombre de Carlos III, se prolongaba hacia las calles Conde Duque y Limón hasta Bernardo López, suponía la desaparición de varias manzanas para formar un gran rectángulo con un pórtico de entrada frente a la plaza de las Comendadoras, para así convertir el conjunto en un gran espacio barroco. Chueca pensó en colocar la Puerta de San Vicente, que estaba desmontada y guardada en los Almacenes de la Villa, como ingreso a la plaza<sup>101</sup>.

En plena polémica se aprobó el *Plan de Alineaciones del Interior*, en el que se obviaba el Cuartel, el solar quedaba reducido un bloque en forma de L con uso residencial, nueve plantas de alturas y con un ancho de 35 m en todo su perímetro. Así, la calle Conde Duque pasaba a tener 22 m y el callejón de las Negras se convertía en un paso de peatones con 10 m de ancho. La idea era facilitar la comunicación entre la calle Princesa y Cuatro Caminos a través de las calles Conde Duque y Vallehermoso.

Poco tiempo después, desde Gerencia Municipal de Urbanismo, previendo la compra del Cuartel del Conde Duque, se encargó al arquitecto José Luis Ibarrondo el proyecto de *Ordenación de los Cuarteles del Conde Duque y su entorno*, presentado en 1967. Precisamente Ibarrondo fue la primera persona que estudió en profundidad y valoró el edificio: "A pesar de lo desvirtuado y envilecido que se nos presenta el edificio, impresiona por su dimensión y nobleza primitivas, que las sucesivas modificaciones del mismo, no han conseguido anular"<sup>102</sup>, frente a la mayoría que seguían pidiendo su derribo o la fragmentación.

José Luis Ibarrondo aboga por su restauración y plantea una solución urbanística parcial, rectificando el *Plan de Alineaciones del Interior*, aprobado en 1962, señala "un nuevo trazado para la travesía del Conde Duque, más cómoda que la existente, y una vía de comunicación que enlaza la calle Princesa con la de Alberto Aguilera a través de la calle Baltasar Gracián, penetrando por su ángulo Noroeste en el parque de Liria y respetando las edificaciones existentes destinadas a Escuela de Estado Mayor"<sup>103</sup>. Al mismo tiempo, proponía el derribo de tres edificios en la travesía del Conde Duque para incluir una zona ajardinada en la fachada sur del cuartel, el cuartel se abriría a todas las calles adyacentes porque los tres patios se comunicaban en planta baja con amplias arquerías en todos sus lados. Al mismo tiempo debían desaparecer las construcciones auxiliares que estaban en ruinas en la zona Norte, para convertirse en otra plaza ajardinada con un aparcamiento subterráneo con ingreso desde la calle Santa Cruz de Marcenado. Por otro lado, calificó los jardines del Palacio de Liria como espacio libre público, pendiente de ser declarados "parque público" que enlazaría con los nuevos espacios verdes de los alrededores y los patios del cuartel. Extraoficialmente se habían empezado las negociaciones para transformar el palacio de Liria en un Museo, idea que no prosperó<sup>104</sup>.

La zona empezaba a transformarse nuevamente, en 1966 se iniciaron los derribos del barrio de Pozas y, dos años después, la Comisión de Planeamiento y Coordinación del Área Metropolitana (COPLACO) aprobó el proyecto de urbanización y

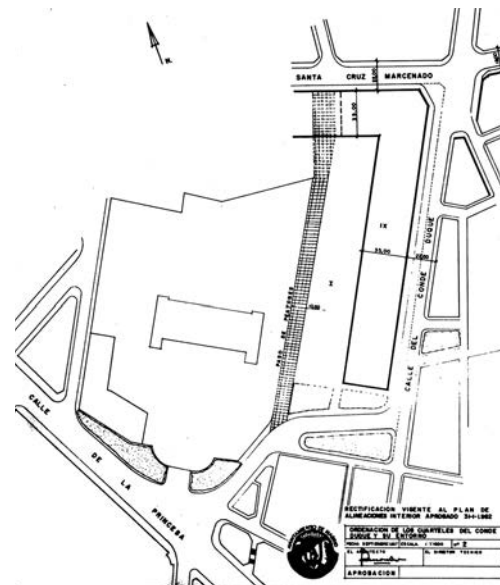
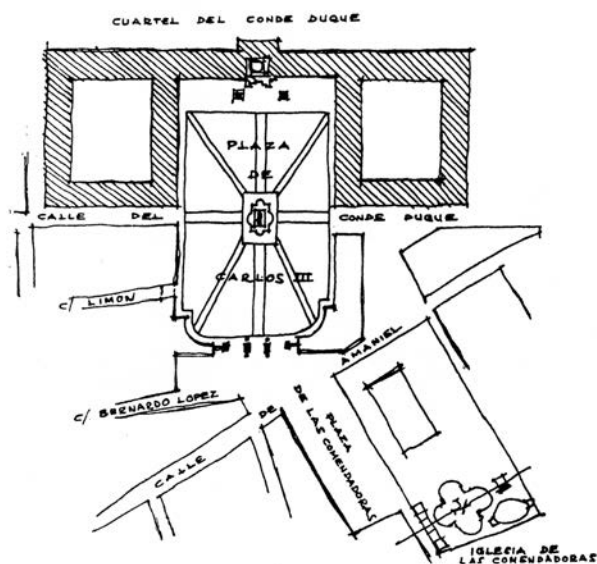
<sup>100</sup> "Va a ser demolido el cuartel del Conde Duque", *Hoja de Lunes*, lunes 12 febrero 1962, pp. 1

<sup>101</sup> CHUECA GOITIA, Fernando: "Ideas sobre el Cuartel del Conde Duque", *Arquitectura*, año IV, nº 47, noviembre 1962, pp. 41-43. Chueca continuó luchando por evitar el derribo desde su libro: *Madrid, ciudad con vocación de capital*. Santiago de Compostela: Pico Santo, 1974, pp. 337-344, dedicando un capítulo al Cuartel. En él sentencia: "Craso error y anticuado criterio, un tanto trasnochado, decadente y romántico, éste de pensar que un edificio se reduce a una portada, un escudo o las columnas de un patio, sin darse cuenta que la Arquitectura es sobre todo un acto de integración y que la más excelente no es forzosamente la más ornamentada, sino aquella en el que el ornamento rubrica la ponderación de las masas, el equilibrio de las proporciones y la claridad de una articulación sintáctica"

<sup>102</sup> *Ordenación de los Cuarteles del Conde Duque y su entorno*. Arquitecto: José Luis Ibarrondo García. Septiembre de 1967, p. 8.

<sup>103</sup> IBARRONDO, José Luis: "El cuartel de Reales Guardias de Corps" en: *Villa de Madrid*, año V, nº 22-23, 1967, p. 60

<sup>104</sup> Eran tres edificios de viviendas: calle Conde Duque, 7; travesía del Conde Duque, 1 y calle Manuel, 3 y 5.



Propuesta para el Cuartel del Conde Duque de Fernando Chueca Goitia. 1962 (Arquitectura, nº 47, 1962)

Las alineaciones propuestas por Ibarrondo en el Plan de Reforma Interior. 1967

el cambio de uso de los solares del barrio, adquiridos por la Compañía Urbanizadora Metropolitana. Más tarde, se aprobó el Plan parcial del Barrio de Pozas y se levantaron unos grandes almacenes, un hotel y oficinas, construidos por su filial la Inmobiliaria Pozas.

Al empezar 1968, como las conversaciones para la compra del edificio iban adelante, el alcalde Carlos Arias Navarro presentó al Jefe del Estado un programa para resolver los graves problemas de la ciudad, fundamentado en cuatro puntos negros que se deseaba mejorar con urgencia. Esos puntos conflictivos eran: el Cuartel de la Montaña, la Universidad de San Bernardo, la Fábrica de la Moneda y Cuartel del Conde Duque. Significaba el derribo de los tres primeros y la conservar el último. Inmediatamente la opinión pública se hizo eco de los planes municipales, surgiendo opiniones y noticias contradictorias.

En el Pleno del Ayuntamiento del 31 de mayo de 1968 se aprobó el *Plan Parcial para la Ordenación de los Cuarteles* redactado por Ibarrondo, teniendo la certeza de su compra, siendo ratificado por COPLACO el año siguiente. Así, el 14 de noviembre de 1969, Arias Navarro acompañado de autoridades militares y municipales y la prensa, tomó posesión del edificio en nombre del Ayuntamiento, por el que el pueblo de Madrid volvió a pagar cien millones pesetas a la Junta de Acuartelamiento<sup>105</sup>. Y, lo que parecía la solución definitiva, fue el principio de unos años de nuevas incertidumbres, una vez más.

<sup>105</sup> ARM. Consejería de Cultura. Caja 27.167: Exp. 6. Informe de Gerencia Municipal de Urbanismo al Delegado de Hacienda respecto a la adquisición del Cuartel del Conde Duque. 1969.

<sup>106</sup> El jefe del Estado recibió a Arias Navarro el 31 de marzo de 1971.

<sup>107</sup> El proyecto fue conocido y se publicó unos años más tarde, posiblemente para influir en la opinión pública que estaba tan dividida. MIGUEL SÁNCHEZ, Antonio: "Un Palacio Municipal de Festivales y un gran jardín porticado para Madrid. Anteproyecto de ordenación de los Cuarteles del Conde Duque" en: *Villa de Madrid*, nº 45-46, 1975, pp. 8-12

A pesar de todas esas consideraciones, en las *Ordenanzas Municipales* de 1972 el Cuartel no se incluyó en el listado de edificios de interés, tampoco se tuvo en cuenta que Arias Navarro había vuelto a plantearle al Jefe del Estado la conservación del edificio para instalar en él los servicios municipales, incluso había pedido un presupuesto extraordinario para su restauración, el año anterior<sup>106</sup>. En ese mismo sentido, desde el Departamento de Parques, Jardines y Estética Urbana, bajo la dirección de Manuel Herrero Palacios, propusieron un nuevo *Anteproyecto de Ordenación de los cuarteles del Conde Duque*. En el que pretendían conservar exclusivamente las arquerías de la planta baja del patio central y del patio sur, convirtiéndolos en jardines y la construcción de un palacio municipal de Festivales en el resto del solar. Con ello desde otras dependencias municipales se planteaba la desaparición de uno de los edificios emblemáticos de la ciudad, contradiciendo lo que el propio alcalde apoyaba, pretendían romper el equilibrio urbano de la zona, al levantar un edificio que superaba en altura todos los circundantes<sup>107</sup>. Por suerte, paso a formar parte del acervo de proyectos no construidos.





Foto aérea de la zona del Conde Duque (*Paisajes Españoles*)

Se seguía aprobando nuevos documentos de planeamiento como el *Plan Parcial de Reforma Interior del Casco Antiguo de Madrid*, redactado por el arquitecto Alfonso Güemes en 1971. En este caso, el polígono delimitado por las calles Conde Duque, San Hermenegildo, San Bernardo, plaza de las Comendadoras y Amaniel debía conservar su pasado histórico y monumental, sin modificar las alineaciones existentes ni ningún otro cambio que desvirtuara aquello que se había formado a través de siglos de historia<sup>108</sup>.

Contradiendo todo lo que había dicho antes y los planes municipales aprobados, Arias Navarro informó a la opinión pública el 8 de febrero de 1973 que “en el solar del cuartel del Conde Duque se levantaría un nuevo edificio, pues la conservación del antiguo supondría un gasto imposible de soportar y sin fundamento alguno”<sup>109</sup>. De hecho, ya se había instalado la Policía Municipal en parte del edificio como parte de esos planes<sup>110</sup>. La reacción fue inmediata, la Academia de San Fernando a través de su Presidente, el marqués de Lozoya, pidió que el edificio fuera declarado Monumento Histórico-Artístico. Otras voces clamaron también por su conservación, como el periodista Antonio Izquierdo pero, como siempre, existían opiniones en contra que querían la creación de un parque que hubiese sido dos veces mayor que la Plaza Mayor<sup>111</sup>. El 20 de mayo de ese año, desde el periódico *Arriba* se inició una encuesta entre personajes del mundo de la cultura a las que se les hacían dos preguntas: ¿Conviene derribar o no el cuartel? Y en caso de demolición, ¿qué destino sería el más idóneo para el solar?<sup>112</sup>. Se estaba decidiendo sobre uno de los solares más grandes del casco histórico y el debate llegaba al público en general. Desde otras instituciones también se luchó para salvarlo<sup>113</sup>.

**108** RUIZ PALOMEQUE, E.: *Transformaciones...* p. 547

**109** ¿Va a ser derribado el Cuartel del Conde Duque?, *Informaciones*, 9 marzo 1973, p. 22

**110** *Arriba*, 24 febrero 1973, p. 22

**111** El año antes, la Duquesa de Alba había encargado un proyecto de parcelación del solar de palacio de Liria: Princesa, 20 c/v Mártires de Alcalá, 6 y Las Negras, que nunca se llevó a cabo. A COAM. 35.229/72

**112** “ESCRITO de la Academia de Bellas Artes al Alcalde: Hay que conservar y restaurar el cuartel del Conde Duque”, *Arriba*, 21 marzo 1973; “ENCUESTA sobre el cuartel del Conde Duque”, *Arriba*, 22 marzo 1973; “PROPUESTA de la Academia de Bellas Artes. Conservar y restaurar el cuartel del Conde Duque.”, *Arriba*, 23 marzo 1973; LÓPEZ ZANÓN, José: “La actuación sobre Conde Duque, inseparable del conjunto. Triángulo Alberto Aguilera, San Bernardo y Princesa.”, *Arriba*, 5 abril 1973.

**113** Se entrevistó al marqués de Lozoya, director en ese momento de la Academia de San Fernando, a los arquitectos Fernando Chueca Goitia, Mariano Bayón, Antonio Lamela, Manuel Manzano-Monis y José López Zanón y otros personajes de la cultura como Joaquín Calvo Sotelo, Fina Calderón, Eduardo Capa, José Antonio Fernández Ordóñez y Manuel Criado de Val.

La incoación del expediente de declaración de Monumento Histórico Artístico en 1974 paralizó la demolición pero siguió su deterioro por falta de una acción municipal clara<sup>114</sup>. En cambio, la zona seguía cambiando. Ese mismo año se inauguró el túnel de Serrano Jover para comunicar las calles Princesa y Alberto Aguilera y dar acceso al aparcamiento de los grandes almacenes y del hotel que se inaugurarían un año después. Ya habían desaparecido las edificaciones auxiliares al Norte del cuartel, entre el callejón de las Negras y las calles Santa Cruz de Marcenado y Conde Duque, dejando el espacio para una zona ajardinada<sup>115</sup>, pero el Delegado de Obras Municipales seguía afirmando: *Se piensa respetar todo lo respetable... si se puede, se salvará la estructura del edificio*<sup>116</sup>.

La Comisión de Cultura del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid contribuyó a concienciar sobre el valor del conjunto formado por el Conde Duque y el Palacio de Liria con la exposición y el catálogo: "Jardines y Palacio de Liria y Cuartel del Conde Duque"<sup>117</sup>. Ambos mostraron el valor del edificio y la importancia de mantener su entorno urbanístico, porque "el Cuartel sigue siendo una barrera para la zona urbana situada "a su sombra". Este efecto aún se conserva hoy día produciéndose un remanso a su alrededor por la interrupción de las vías de sentido este – oeste (aumentando por el corte de las norte-sur en San Bernardino, al haber quedando esta última colgada con relación a Princesa, al abrirse esta calle en rasante muy rebajada)"<sup>118</sup>. Precisamente en el momento en que se estaba produciendo una progresiva densificación y congestión entorno a las calles Princesa y Alberto Aguilera. Además, ya se había incrementado con la prolongación de la Gran Vía más allá de la plaza de España, que no estuvo prevista en ningún planeamiento y que por medio de la figura de "actuaciones especiales no programadas" se proyectaron una serie de edificios; unos ya construidos como: el edificio España, la Torre de Madrid, el Hotel Meliá, el conjunto de oficinas y viviendas en Princesa, 5, el conjunto de viviendas, hotel y gran almacén, sobre el solar del barrio de Pozas. Otros ya aprobados pero no realizados que contribuirían a mayor densificación y tráfico como: el conjunto de viviendas, iglesia y oficinas en el solar del antiguo Hospital del Buen Suceso; el solar de la Escuela del Alto Estado Mayor y la manzana de distintas instalaciones militares, entre Serrano Jover, Princesa, Mártires de Alcalá y Santa Cruz de Marcenado, previstas para viviendas y oficinas militares.

Todas esas actuaciones causaron gran impacto en la trama urbana, supusieron el aumento de volumen de edificación y, por lo tanto, un aumento considerable de tráfico que *tiende a yugular una de las salidas más conflictivas de Madrid*<sup>119</sup>. En este sentido, el COAM dio cifras sobre la diferencia que suponía la manzana del Conde Duque frente a esa densificación de todo su entorno que la convertía en algo excepcional frente al resto<sup>120</sup>. Aun así, ese año se publicó el Anteproyecto del Servicio de Parques y Jardines, comentado anteriormente, cuya construcción hubiera agudizado el problema al romper el equilibrio del barrio<sup>121</sup>.

Por fin, el Real decreto de 26 de febrero de 1976 declaró Monumento Histórico Artístico al Cuartel de Conde Duque<sup>122</sup>, y el año siguiente se hizo la incoación del Casco Histórico de Madrid como Conjunto Histórico-Artístico, que incluía al Conde Duque y toda la zona hasta Alberto Aguilera. Esta doble protección significó impedir su destrucción y fue el principio de la preservación del edificio y de la zona.

La llegada de Enrique Tierno Galván a la Alcaldía Madrileña en 1979 fue un cambio importante en la orientación de la política municipal. Un año después recibió aprobación definitiva el *Plan Especial de Protección y Conservación de edificios y conjuntos histórico-artísticos de la Villa de Madrid*, elaborado en octubre de 1976. Ese fue el primer instrumento que articuló la normativa municipal de protección e intervención en el patrimonio arquitectónico madrileño que frenó el derribo indiscriminado de la edificación con fines claramente especulativos. Sin embargo, ante la inacción municipal<sup>123</sup>, la Asociación de Defensa Ecológica y del Patrimonio Histórico y Artístico (ADELPHA)<sup>124</sup> criticó la falta de concreción del Ayuntamiento en cuanto a los nuevos usos del Cuartel, exigiendo su restauración y proponiendo convertirlo en "*complejo cultural municipal*", destinado a albergar la Hemeroteca Municipal, la Biblioteca Municipal y el Archivo de Villa, pero también exigían se dejaran los patios y el nuevo jardín al Norte como zonas de esparcimiento para el vecindario y proponían se creara un "*centro de relaciones*", en el Noreste, para los residentes en el barrio de Malasaña<sup>125</sup>.

**114** Toda la tramitación e informes se encuentran en: AVM. Inventario 940. Signatura provisional y ACMC. Caja 88.022, exp. 4

**115** A.COAM. 1.432/70. *Proyecto y dirección de derribo, 1970. Conde Duque, 9 y 11 (primera fase) clv Sta. Cruz de Marcenado*. Arquitecto: Juan Torresano Chapuli.

**116** NACHÓN, María Luz: "El Ayuntamiento no ha decidido nada sobre Conde Duque", *Informaciones*, 15 marzo 1973, p. 19

**117** La exposición se realizó del 7 al 31 de marzo de 1975 en la sede colegial y se publicó el libro. También apareció publicado con gran extensión en: "COAM Tema de actualidad: Jardines-Palacio de Liria y Cuartel del Conde Duque", *Panorama de la Construcción*, nº 16, 1975, pp. 46-62

**118** JARDINES y *Palacio de Liria y Cuartel del Conde Duque*. *Catálogo de la Exposición*. Madrid: Comisión de Cultura del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1975, p. 25.

**119** JARDINES y *Palacio*... op. cit. p. 35.

**120** JARDINES y *Palacio*... op. cit. p. 34.

**121** MIGUEL SÁNCHEZ, Antonio: "Un Palacio Municipal de Festivales y un gran jardín porticado para Madrid. Anteproyecto de ordenación de los Cuarteles del Conde Duque", *Villa de Madrid*, nº 45-46, 1975, pp. 8-12.

**122** *Boletín Oficial del Estado*, de 25 de marzo de 1976. Ver también expediente de declaración: AVM. Inventario 940. Signatura provisional y ACMC. Caja 88.022, exp. 4. El año siguiente, la Comisión de Cultura y Servicio Histórico del COAM organizaron una exposición: *Monumentos Nacionales. Madrid y Provincia*. Madrid: COAM, 1977, entre los que se expusieron el Conde Duque, como apoyo a la política colegial de lucha por la conservación del patrimonio arquitectónico madrileño.

**123** Si hubo una *Propuesta para proyecto de restauración del Cuartel del Conde Duque*, firmada por el Jefe de la Sección de Construcciones y Propiedades del Ayuntamiento de Madrid, Manuel Villarreal, que no se materializó.

**124** ADELPHA fue una asociación que aglutinó a muchas personas concienciadas en la lucha contra el abandono y derribo del patrimonio arquitectónico madrileño durante muchos años.

**125** El primer informe lo habían enviado en 1977 y el segundo en 1981. Ver: DELGADO, Fernando: "El cuartel del Conde Duque debe convertirse en complejo cultural. Según la propuesta enviada por ADELPHA al Ayuntamiento" en: ABC, 18 enero 1981, p. 27

En 1981 empieza la etapa actual del Conde Duque ya con programas concretos de restauración y rehabilitación, tratado en otro apartado del libro. La influencia que ejerció la creación del Centro Cultural es importante. Una vez empezada la restauración, el Ayuntamiento extendió sus actuaciones al resto del barrio.

Se muestra una visión rápida de algunas de esas medidas municipales, demasiado cercanas a nosotros, para juzgarlas objetivamente. El *Plan General de Ordenación Urbana de Madrid* de 1985 asumió todas las determinaciones y normativa de Plan Especial y articuló la coordinación de distintos Programas de Actuación Urbanística. Por ello, la acción municipal se centró en el entorno inmediato del Conde Duque, sobre todo en los edificios de viviendas frente y por debajo de él, que se encontraban muy deteriorados, por ese motivo, la Empresa Municipal de la Vivienda encargó el *Programa de Adecuación Arquitectónica de las fachadas de la plaza de las Comendadoras, plaza de Guardias de Corps y calle Conde Duque*, presentado en julio de 1986. Se trataba de intervenir en las siete manzanas que formaban ese conjunto que comprendía 33 edificios con 486 viviendas y 66 locales comerciales<sup>126</sup>.

Continuando con esa misma política, se encargó el *Programa de Intervención Preferente: Conde Duque* como parte del *Plan de Rehabilitación del Casco Histórico de Madrid*<sup>127</sup>. Este estudio abarcó un ámbito mayor y sacó a la luz la realidad de las 2.345 viviendas en los 171 edificios. Descubrió unas cifras esclarecedoras sobre la situación de los habitantes del barrio. En él existían "810 infraviviendas, 338 lo son por superficie, 282 por deficiencias sanitarias y 190 por localización, en 127 edificios"; es decir, el 34% de las viviendas eran infraviviendas y estaban localizadas en 71 % de los edificios<sup>128</sup>. La rehabilitación de algunos edificios se empezó, pero poco tiempo después, una vez más, los trabajos fueron suspendidos y la labor tan importante de saneamiento y mejora de las viviendas quedó abandonada. También varios edificios fueron reemplazados como los de la calle Conde Duque, 3, 5 y 46 y plaza de Cristino Martos, 3 c/v Conde Duque 1, entre otros.

Para terminar, el establecimiento del Centro Cultural Conde Duque propicio otras labores como el cuidado de los jardines al Norte y frente a la entrada, algunos particulares siguieron saneando y rehabilitando sus viviendas, se abrieron nuevos comercios que han mejorado el aspecto general y la situación de su vecindario. Hoy se conserva como un barrio cerrado en sí mismo, entre las calles Princesa y Alberto Aguilera, dos de las vías de mayor importancia y tráfico del Casco Histórico de la Villa.

**126** Los redactores fueron: Emilia Checa Moran, Bernardo F. García Tapia, Juan Antonio Casana Cabrera y José Luis Esteban Penelas. Los edificios que fueron objeto de intervenciones son: Conde Duque, 36; Montserrat, 32; Montserrat, 34; Conde Duque, 30; Conde Duque, 28; Conde Duque, 24 y 26; Conde Duque, 20; Plaza de Guardias de Corps, 2; Plaza de Guardias de Corps, 1; Limón, 19; Conde Duque, 14; Conde Duque, 16. Se hicieron obras interiores: saneamiento y cambios de instalaciones, reparación en patios, escaleras, portales y zonas comunes, reparación de cubiertas y de medianeras. Hubo una restauración total en el edificio como Conde Duque, 36 y sólo adecuación de huecos, revestimientos exteriores y adecuación de rótulos en otros. Ver: A.EMVSM. Exp. signatura.

**127** A.EMVSM. Sin signatura. *Conde Duque. Programa de Intervención Preferente. Plan de Rehabilitación del Casco Histórico de Madrid. Actuación sobre la Infravivienda*. Diciembre 1988. Encargado al equipo dirigido por Miguel Palmero Martín con Felipe Colavidas Espinosa y Aurora Justo Moreno.

**128** Establecieron tres tipos de infraviviendas: por superficie (inferior a 25 m<sup>2</sup>), por localización (deficiencias higiénicas por mala ventilación, falta de luz, etc.) y por deficiencias sanitarias (carencia de cuarto de baño completo)



## **Conde Duque, su Arquitecto**



# El autor del Cuartel: Pedro de Ribera

Matilde Verdú







## El autor: Pedro de Ribera<sup>1</sup>

“A Rivera no falta habilidad ni industria para todo, de manera que si yo deviese hazar una obra mía, aún fuera de España, y él quisiese venir, la pondría a su cargo”<sup>2</sup>

(Comentario efectuado por el marqués Annibale Scotti, en 1738)

“Haviendo sido elegidas las personas que han intervenido en esta dependencia (cuentas de las obras del puente de Toledo) por el Marqués de Badillo, cuyo recto proceder, desinterés y especial zelo al Real servicio y bien público es notorio, es natural que para haverse confiado, como ha hecho de ellas, tuviese antes de la elección entero conocimiento de su buen obrar... Cuya circunstancia me haze persuadir que, aunque en la formación de la cuenta no se hayan observado todas las formalidades necesarias, en lo substancial de la operación se habrá procedido con la justificación que se debe, pudiendo decir en su abono que obras de esta naturaleza fundadas en un alo tan falso como es el de este río, son muy costosas, y especialmente en los contornos de Madrid, a donde todo género de jornales y materiales son a precios tan subidos que cuestan el triple que en las demás partes de España... Por lo qual, y porque la sunptuosa y sólida construcción de este Puente y sus agregado está ejecutada en mi sentir con la perfección que puede dar de sí el arte, me parece no es excesivo el todo del coste que han tenido... En cuya consecuencia... y... no encontrar cosa reparable en las cuentas, soy de dictamen que se admitan y aprueven, mayormente haviéndose conseguido el fin tan importante y conveniente al bien público de la reedificación y conclusión de este Puente, de que tanto necesitava la Corte, y tanta decencia y aun majestad da a esta Villa por aquella entrada”<sup>3</sup>

(Valoración de Jorge Próspero Verboom, sobre las obras del Puente de Toledo)

En la calle Embajadores de Madrid, dentro de la iglesia de San Cayetano, una sencilla lápida señala que allí fue enterrado Pedro de Ribera, arquitecto. Está dispuesta en el suelo, a los pies de la primera capilla que nos encontramos al entrar en el templo por el flanco derecho. Un cartel enriquece el mensaje con el siguiente texto: “Aquí descansa Pedro de Ribera, Maestro arquitecto que hizo este templo. Nació calle Oso 14-8-1681. Murió el 19-10-1742. Justorum animae in manu Dei sunt”, texto inexacto en cuanto a la fecha de nacimiento, que hoy situamos el 4 de agosto de 1681, atendiendo a su partida bautismal.

Ribera compró unas casas situadas enfrente de esta iglesia, para reedificarlas y levantar la vivienda donde habría de residir y morir. El edificio todavía se conserva. En su fachada procedió a colocarse, en 1995, una placa que lo recuerda, placa en la que también se dejó constancia que este arquitecto fue Maestro Mayor del Ayuntamiento de Madrid y el autor del puente de Toledo, el Cuartel del Conde Duque y el Museo Municipal.

Estos testimonios vienen a manifestar que aquel genial artista madrileño consiguió perpetuar su memoria, siendo protagonista de actos de reconocimiento propulsados por la capital, a la que tanto contribuyó a embellecer; después de cumplirse el tercer centenario de su nacimiento. Hoy, unos jardines abiertos junto al Museo Municipal llevan su nombre, y



Lápida de Pedro de Ribera en la Iglesia de San Cayetano (fachada de la calle Embajadores c/v calle del Oso, en la página anterior). fotografías conarquitectura

<sup>1</sup> Este capítulo está fundamentado, básicamente, en la información recogida en nuestro trabajo: VERDÚ RUIZ, Matilde: *El arquitecto Pedro de Ribera (1681-1742)*. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1998, trabajo en el que abordamos la vida y obra del arquitecto de manera integral, ampliando la visión parcial del personaje que ofrecemos en otro anterior: VERDÚ RUIZ, Matilde: *La obra Municipal de Pedro de Ribera*. Madrid: Ayuntamiento, Área de Urbanismo e Infraestructuras, 1988. Sólo procedemos a reseñar en notas las fuentes de las que nos hemos valido para añadir algunos datos y variar o clarificar algunos aspectos en relación con tal información, bibliografía no incluida en ella, la procedencia de algunos textos transcritos y estudios que hemos publicado sobre alguna obra específica.

<sup>2</sup> Archivo de Villa de Madrid 2-70-4; VERDÚ RUIZ, Matilde: *El arquitecto...*, op. cit., p. 596.

<sup>3</sup> Archivo Histórico Nacional: Consejos, legajo n.º 74; VERDÚ RUIZ, Matilde: *El arquitecto...*, op. cit., pp. 612-613.



Portada de acceso principal de Conde Duque  
mayo 2011. Fotografía **con**arquitectura

otras placas ponen de relieve su autoría en algunas otras obras diseminadas por la ciudad, como justo homenaje a la talla de su trascendencia histórica.

Lo que ahora describimos como merecida conquista ha sido un logro nada fácil de alcanzar: Ribera fue una figura clave en el desarrollo del barroco último español. La crítica académica clasicista representada por Ponz, Llaguno o Ceán Bermúdez, menospreció en extremo aquella corriente artística, a la que otorgó al apelativo de "churrigueresco", pasando a ser éste sinónimo paradigmático del "mal gusto", de la "extravagancia", de la "irracionalidad", de la "ignorancia". Como lógica consecuencia, las obras riberianas focalizaron, en gran medida, las descalificaciones más superlativas de aquel cariz, propagándose la idea de que eran "monstruosidades" creadas por una mente enferma y delirante. Bajo este clima de desprecio, algunas desaparecieron y otras fueron mutiladas "para intentarlas arreglar". A mediados del S.XIX, Caveda suavizó ya el tono de repulsas, admitiendo la presencia del "churrigueresco" no como ejemplo a seguir, pero sí como testimonio histórico-artístico, no carente de genio y talento, que retrataba el espíritu de una época y lograba atraer la atención del espectador<sup>4</sup>. Y es que, por aquellas fechas, la institución académica española había entrado en crisis y se había puesto en cuestión el aprendizaje limitado exclusivamente a los modelos clásicos, propiciándose una reforma que daría lugar a la creación de la Escuela de Arquitectura de Madrid en 1844. La Escuela abriría el camino a la libertad constructiva, al historicismo, al eclecticismo estilístico, al interés por otros estilos alejados del rigor neoclásico, bajo el clima de la idea de libertad romántica<sup>5</sup>. Durante las primeras décadas del S.XX, al calor de la recuperación historiográfica del barroco realizada por los arquitectos españoles, la difusión del nacionalismo arquitectónico y el surgimiento de la arquitectura

<sup>4</sup> CAVEDA, José: *Ensayo histórico sobre los diversos géneros de arquitectura empleados en España desde la dominación romana hasta nuestros días*. Madrid, 1848, pp. 481-498.

<sup>5</sup> HERNANDO, Javier: *Arquitectura en España 1770-1900*. Madrid: Cátedra, 1989.

neobarroca española de inspiración castiza, comenzó a cobrar impulso la bibliografía específica sobre Ribera, al tiempo que se ganaron las primeras sonadas batallas para evitar que algunas de sus principales obras sucumbieran ante la piqueta, declarándolas Monumento Nacional. Al comenzar la década de 1970, todavía se había avanzado tenuemente en el estudio científico de este arquitecto. Fue a raíz de entonces, coincidiendo con la revalorización del barroco, cuando se dieron pasos decisivos en tal sentido, aunque no fue hasta 1998 cuando salió a la luz la primera monografía que abordó su obra de manera integral.

En la actualidad, numerosas obras riberianas están incluidas en el catálogo de nuestros Monumentos Nacionales; siguen formando parte del paisaje de Madrid, otorgándole su inconfundible fisonomía barroca. Algunas sirven de sede a instituciones tan importantes como el Centro Cultural Conde Duque, el Museo Municipal (Hospicio) y la Filmoteca Española (palacio marqués de Perales). Hay otras que van a revalidar su categoría urbanística paisajista, al quedar inmersas en el actual proyecto de remodelación de la ribera del Manzanares (puente de Toledo, ermita Virgen del Puerto), proyecto que ya tuvo precedentes en el programa de reordenación periférico emprendido por el artista.

Estas significativas huellas no dejan de ser una pequeña muestra de su ingente labor. Ribera no demostró sus conocimientos y propagó sus méritos e ideas mediante la publicación de textos escritos. En sus proyectos e informes rehusó, incluso, las disertaciones teóricas, las expresiones reveladoras de su ideario artístico. Concentró sus esfuerzos en "persuadir" con hechos tangibles, y desplegó una aportación tan vasta y audaz, que ni las críticas adversas, ni las mermas experimentadas en el devenir histórico, han impedido la imposición de su fama. No en vano, en su propia época, logró despertar admiración entre los extranjeros implicados en el proyecto regio de cambio artístico de signo europeísta. Así lo acreditan los textos que hemos utilizado como encabezamiento; uno de ellos pertenece al marqués Annibale Scotti, italiano culto, administrador y consejero de Isabel de Farnesio, gobernador del Cardenal Infante don Luí, hombre entendido en arquitectura y notable coleccionista, al que la reina dejó ocuparse de muchas cosas concernientes a la música y a los palacios. El otro, fue escrito por Jorge Próspero Verboom, el flamenco encargado de la organización del Cuerpo de Ingenieros Militares.

Partiendo de estos elogios, como desagravio a los años de menosprecio, ahondemos ahora en el conocimiento del personaje y su obra.

Ribera vivió casi veinte años del reinado de Carlos II, pero su actividad profesional quedó ligada de lleno al reinado de Felipe V, instaurador de la dinastía borbónica en España a raíz de 1700.

El mandato del primer rey Borbón dio comienzo con una guerra de Sucesión, iniciada como contienda internacional, que derivó también en contienda civil. Fue una etapa de reformas modernizadoras en todos los aspectos de la vida nacional, que tuvieron por imperativo el reforzamiento del Estado y la creación de un marco económico fuerte. Aunque no marcaron todavía un cambio radical, propiciaron el futuro, reparando en parte el profundo declive experimentado por España, en la segunda mitad del siglo XVII, con la dinastía austríaca. Aquellos aires renovadores también se dejaron sentir en el terreno arquitectónico-urbanístico, siendo Madrid un foco privilegiado en este sentido, dado que, al ostentar la capitalidad, estaba llamada a ser el símbolo visible de la grandeza de la Monarquía y del Estado

En 1700, Madrid ofrecía una imagen muy modesta en comparación con la mantenida por Roma o París. Cuando resultó elegida en 1561 por Felipe II para fijar capital, no pasaba de ser una villa medieval poco significativa, cuya existencia histórica en cuanto a ciudad urbanizada no había dado comienzo hasta la etapa musulmana. Sólo a partir de 1606 había experimentado una fulgurante expansión, principalmente en la primera mitad del siglo XVII, siendo en este breve período de tiempo comprendido entre 1606-1650 cuando se puso en marcha, por primera vez, un programa urbano-arquitectónico de carácter global, unitario y coherente, para conferirle fisonomía de capital y otorgarle un lenguaje personal de signo oficial. El arquitecto español Juan Gómez de Mora fue quien planificó sustancialmente aquel proyecto,

que perseguía ante todo la idea de regularidad, uniformidad y control, creando una tipología que recogía préstamos del clasicismo de El Escorial y de la influencia de Herrera, pero reconduciéndolos por un camino en correspondencia con el barroco temprano europeo bajo características propias, tipología en la que se hacía uso de torres esquinales con chapitel de pizarra a la flamenca, y de un diseño práctico basado en el juego bicromático de superficies de ladrillo con zócalos, enmarques y canteados de piedra, predominando el uso de materiales pobres (ladrillo, yeso y madera). Se trataba de una empresa de enorme magnitud, que venía a coincidir con el inicio del ocaso español, por lo que no pudo conducirse por una línea altamente monumental y majestuosa, ni cubrir muchas necesidades. En la segunda mitad del siglo XVII otros artistas españoles dieron continuidad a esta labor; aunque con una trascendencia bastante limitada; la intensa decadencia política, económica y cultural vivida por el país no fueron factores propicios para un logro de mayores vuelos. A partir del segundo tercio del siglo se inició una evolución muy acusada hacia un desarrollo plástico más ampuloso, en la línea de un barroco desarrollado, pero esta evolución sólo vino determinada a nivel del revestimiento ornamental, en contraste con lo acaecido en Italia<sup>6</sup>. Al finalizar el reinado de Carlos II había un notable atraso en las obras públicas oficiales, mientras que los edificios religiosos sobreabundaban, evidenciando el fuerte arraigo contrarreformista español. La edilicia estaba sometida a un gran descontrol. Muchas construcciones veían en peligro su existencia por la mala calidad de los materiales y por la falta de conocimiento de sus proyectistas y artífices, circunstancias favorecida por la inexistencia de una Academia, o institución oficial, que procurara la enseñanza y expedición de títulos a los profesionales de la arquitectura, impidiendo la adjudicación de obras a individuos sin adecuada preparación que pujaban por debajo del costo real, paliando después las pérdidas con la rebaja impune de las calidades.

Bajo el reinado de Felipe V la ciudad vivió su segundo gran impulso constructivo. No se pudieron solventar todavía muchas deficiencias, pero se experimentaron decisivos avances renovadores. La Corona y el Ayuntamiento patrocinaron la realización de obras dotadas de un nuevo semblante magnífico, y la nobleza, la burguesía y el clero se sumaron a aquellas iniciativas con sus construcciones. Se inició la construcción del palacio Real Nuevo y se hicieron remodelaciones en el palacio del Buen Retiro; se incorporó el tema arquitectónico del cuartel; se fomentó considerablemente el desarrollo de las obras de servicio público, se realizaron paseos, se levantaron puentes, surgieron fuentes nuevas, se renovaron el Pósito Real y el Hospicio de San Fernando, apareció el novedoso teatro de los Caños del Peral para el fomento de la ópera, se creó el Real Seminario de Nobles, se instalaron fábricas; se abrieron las puertas al arte que estaba en boga en Europa y se fundó la Junta Preparatoria que daría lugar a la creación de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en 1752, sentando las bases para el establecimiento de un cambio de estilo, entre otros hechos notables. Se dio, en definitiva, un paso importante de cara a la consecución de un porte "representativo" más prepotente y moderno, abriendo el camino al decisivo desarrollo borbónico de la segunda mitad del siglo XVIII, ligado ya al fenómeno de la Ilustración.

En este trascendente nuevo empuje constructivo modernizador, adquirieron despliegue dos corrientes diferentes, aunque con mutuas interacciones: la arquitectura barroca nacional que se ha denominado "castiza", y la arquitectura "extranjera".

La corriente barroca "castiza", a la que preferimos llamar vernácula, supuso la continuidad y culminación del barroco arquitectónico hispánico de la época de los Austrias, desde la vertiente de la arquitectura barroca madrileña.

Felipe V permitió la presencia de esta corriente nacional en la arquitectura oficial, admitió que las maestrías mayores de las Obras Reales y del Ayuntamiento estuvieran en manos de españoles hasta casi el final de su reinado. Pero paulatinamente fue incorporando la penetración de una "manera extranjera", que hizo viable la implantación de un nuevo gusto oficial, netamente diferenciado del que se identificaba con la extinta dinastía de los Austrias. Para ello utilizó dos cauces básicos: la acometida de un proceso de renovación en las residencias y Sitios Reales conducido por artistas foráneos, y la creación de un cuerpo de Ingenieros Militares integrado por individuos extranjeros. La aportación externa fue de procedencia fundamentalmente francesa e italiana. En ella adquirió representación sobre todo el barroco europeo de línea clásica, pero también lo hicieron el barroco europeo más heterodoxo de línea borromino-guariniana y el rococó. Los deseos del

<sup>6</sup> TOVAR MARTÍN, Virginia: *Arquitectura madrileña del siglo XVII (Datos para su estudio)*. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1983.

monarca de contar con un palacio en la capital de signo europeo se dejaron sentir muy pronto; antes de que concluyera la guerra de Sucesión solicitó diseños a Robert de Cotte (arquitecto áulico de su abuelo Luis XIV con amplia clientela francesa e internacional), para transformar sustancialmente el palacio del Buen Retiro. El arquitecto envió proyectos que hubieran hecho de éste un palacio "a la francesa", inmerso en jardines como los de Versalles y Marly. Pero, a pesar de que se llegó a contar con la presencia en Madrid de su discípulo René Carlier, para llevarlos a cabo, los proyectos de De Cotte no pasaron del papel. Las dificultades económicas y políticas del momento y otras circunstancias frustraron aquel temprano intento. Años más tarde sí llegó a emprenderse, sin embargo, una obra que proporcionaría contundente satisfacción a las inquietudes reales de renovación palacial: la sustitución del viejo e incómodo Alcázar. Este edificio sufrió un incendio en 1734. Los reyes aprovecharon el acontecimiento para derribarlo y levanta en su lugar un Palacio Real Nuevo, que fuera símbolo emblemático de la nueva dinastía reinante. Llamaron al arquitecto más prestigioso de la época, el italiano Filippo Juvarra, para que se hiciera cargo del proyecto y, al morir éste, encargaron el cometido a su discípulo italiano J.B. Sacchetti, consolidando definitivamente el clasicismo arquitectónico internacional como instrumento elegido por la Corona para definir la imagen pública de la nueva Monarquía española<sup>7</sup>. A partir de entonces, a medida que fueron quedando vacantes la maestría mayor de Obras Reales y las maestrías mayores de Obras y Fuentes del municipio, estos cargos fueron recayendo en Sacchetti, por deseo expreso de Felipe V, que coartó la independencia de la que venía gozando últimamente el Concejo en el nombramiento de sus maestros mayores, para unificar todos aquellos empleos principales bajo el control del Estado<sup>8</sup>.

El desarrollo del barroco vernáculo se concretó fundamentalmente en tres artistas: José Benito Churriguera (1665-1725), Teodoro Ardemans (1664-1726), y Pedro de Ribera.

Churriguera quedó excluido de las obras Reales en virtud de su pronunciamiento a favor del Archiduque Carlos de Austria, que le llevó a abandonar Madrid durante algún tiempo<sup>9</sup>. Apenas tuvo vinculación con el Ayuntamiento y trabajó principalmente para el clero y las grandes familias. Gran parte de su actividad se desarrolló en la esfera del retablo y de las organizaciones ornamentales decorativas, donde introdujo singulares progresos en cuanto a profusión, turgencia y fantasía ornamental, así como nuevos hallazgos tipológicos estructurales, mostrando a veces una aproximación hacia el barroco internacional (retablo de las Calatravas). Esta intención de apertura hacia Europa también se dejó sentir en el palacio, con evocaciones berninianas, que construyó en Madrid para su amigo Juan de Goyeneche (actual Academia de San Fernando), afamado hombre de negocios para el que construyó, asimismo, el poblado industrial de Nuevo Baztán, en la provincia de Madrid, donde utilizó un innovador lenguaje racionalista, precursor del funcionalismo de fechas muy posteriores.

Ardemans no tuvo ingenio creativo capaz de competir con el de Churriguera o Ribera. Desde 1702 acaparó la maestría mayor de Obras Reales y las maestrías mayores de Obras y Fuentes del Ayuntamiento, quedando su actividad absorbida en exceso por las tareas burocráticas derivadas del ejercicio de tales cargos. En las obras acometidas por la Monarquía sus posibilidades de actuación quedaron restringidas por la intervención de artistas foráneos, y en el ámbito municipal quedó ensombrecido por Ribera. En su encargo de mayor relieve, la construcción del primer palacio de la Granja de San Ildefonso, concibió un planteamiento que siguió, en gran medida, el tipo tradicional de la arquitectura palacial de los Austrias, determinado por el Alcázar militar. En el terreno estrictamente decorativo fue donde se mostró más imaginativo, recreando la tradición churrigueresca en retablos y arquitecturas efímeras, en las que dejó constancia de unas grandes cualidades para el dibujo y de un fino estilo peculiar. Arquitecto dotado de una relevante formación intelectual, su legado más célebre fue la publicación de un libro sobre ordenanzas urbanas, vigente hasta fechas no muy lejanas. Ejerció también la pintura y llegó a ser nombrado pintor de Cámara de Felipe V<sup>10</sup>.

Ribera sobrevivió a Churriguera y a Ardemans casi veinte años, y fue, de todos ellos, el que adquirió peso más sobresaliente en la acción transformadora de la ciudad. El hecho vino posibilitado por sus excepcionales capacidades y estuvo favorecido por una coyuntura especial: en 1715, momento en el que realmente pudo empezarse a acometer el

<sup>7</sup> Entre octubre de 2002 y enero de 2003, tuvo lugar la primera exposición sobre *El arte en la corte de Felipe V* abordado en su conjunto. El catálogo de la exposición incluye varios capítulos referentes al ámbito arquitectónico-urbanístico y una amplia bibliografía vinculada con él, muy útiles para obtener una idea global reciente del tema. Ver MORÁN TURINA, Miguel (com.): *El Arte en la corte de Felipe V* (cat. exp.). Madrid: Patrimonio Nacional, Museo Nacional del Prado, Fundación Caja Madrid, 2004.

<sup>8</sup> BLASCO ESQUIVIAS, Beatriz: "El Maestro Mayor de las Obras Reales en el siglo XVIII, sus Aparejadores y su Ayuda de trazas", *REAL: El Sitio de Aranjuez y el arte cortesano del siglo XVIII* (cat. exp.). Madrid: Comunidad y Patrimonio Nacional, 1987, pp. 275-276; BLASCO ESQUIVIAS, Beatriz: "La maestría mayor de Obras de Madrid a lo largo de su historia. Origen, evolución y virtual supresión del empleo", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XXXI, 1992, pp. 528-541.

<sup>9</sup> BLASCO ESQUIVIAS, Beatriz: "El Nuevo Baztán. Una encrucijada entre la tradición y el progreso", *INNOVADOR: El Juan de Goyeneche; El señorío de la Olmeda y el conjunto arquitectónico de Nuevo Baztán* (catálogo de exposición). Madrid: Comunidad de Madrid, Consejería de Cultura, Dirección General de Patrimonio Cultural, 1991, pp. 34-35.

<sup>10</sup> La figura de Ardemans ha sido estudiada exhaustivamente por Beatriz Blasco en su tesis doctoral: BLASCO ESQUIVIAS, Beatriz: *Teodoro Ardemans y su entorno en el cambio de siglo (1661-1726). Aspectos de la arquitectura y el urbanismo madrileños de Felipe II a Carlos III*. Colección Tesis Doctorales, 2 vols. Madrid: Universidad Complutense, 1991.

proceso de transformación de la imagen de Madrid, una vez zanjado el conflicto sucesorio, asumió el cargo de Corregidor de la ciudad el marqués de Vadillo. Por sus particulares características, que más adelante analizaremos, este personaje jugó un papel fundamental en el desarrollo de aquel proceso; bien por iniciativa propia, bien por encargo de la Corona, él fue quien puso en marcha las empresas constructivas y urbanísticas de mayor alcance efectuadas en el primer tercio del siglo. Para llevar a cabo su ideación y dirección eligió desde el primer momento a Ribera, brindándole la oportunidad de elevarse, casi desde el anonimato, al primer plano de las obras públicas. El arquitecto supo responder a este voto de confianza con suma brillantez, propiciando su ascenso a las tenencias de las maestrías mayores de Obras y Fuentes del Ayuntamiento (1718-1719), y más tarde a estas propias maestrías cuando quedaron vacantes, en 1726, por muerte de Ardemans, maestrías que ocuparía hasta el fin de sus días. A partir de aquel primer impulso profesional, el artista obtuvo también el título de medidor y tasador de fábricas otorgado por el Consejo de Castilla, y se convirtió en el arquitecto más requerido por la aristocracia y el clero para realizar sus obras monumentales, de modo que su protagonismo en la actividad constructiva del reinado fue ciertamente grande. Intervino, incluso, en algunas obras del ámbito de la Corte costeadas con fondos municipales. Trabajó casi exclusivamente en Madrid.

El mérito de su obra adquiere aún mayor relieve si consideramos los escasos medios de los que dispuso para poderse formar, y la difícil situación que vivió hasta lograr abrirse camino.

En el Madrid que Felipe V heredó, el sector de la arquitectura estaba sumido en un profundo desconcierto. Los arquitectos carecían de Academias o colegios donde poder recibir una educación en las disciplinas teóricas y prácticas correspondientes a su profesión, obteniendo un título oficial que acreditase su facultamiento y delimitara su campo de competencias. Una corporación de tipo gremial, la congregación de Nuestra Señora de Belén y Huída a Egipto, pretendía ostentar el derecho exclusivo a controlar su formación y habilitación, pero no tenía reconocimiento oficial para gozar de tal prerrogativa. Los arquitectos adquirían su aprendizaje mediante la ejercitación práctica tutelada por un profesional con experiencia, muchas veces familiar suyo, que les debía procurar también una instrucción teórica, sin llegar a salir del país para completar conocimientos. La preparación especulativa era producto, sobre todo, de una labor autodidacta, que contaba con la dificultad añadida del alto precio alcanzado por los libros. Como consecuencia de esta situación, pocos de los que ejercían la profesión estaban capacitados para hacerlo con el fundamento intelectual y científico acorde con el reconociendo moderno de la arquitectura como "arte liberal". Algunos de los que se hacían llamar arquitectos no pasaban de ser maestros de obras o simples albañiles<sup>11</sup>. Había, por otra parte, un malestar generado por los pintores y retablistas que, basándose en que sus conocimientos en matemáticas, perspectiva y óptica les habilitaban para el diseño arquitectónico, se consideraban legitimados para profesar también la arquitectura. Esta intromisión había sido objeto de intenso debate en Madrid desde mediados del siglo XVII<sup>12</sup>. En su defensa subyacía el reclamo de aceptación de la idea del artista universal, de que la formación especulativa hermanaba a las artes, sostenida por los teóricos del Renacimiento. Con esta idea se habían identificado los arquitectos artistas que impulsaron el surgimiento del barroco arquitectónico madrileño de línea ornamental. Por contra, otros defendieron el modelo de arquitecto puro, a la manera de Juan de Herrera.

Al igual que Churriguera, Ribera creció en un entorno familiar vinculado a la labra en madera, pero que careció de la notoriedad del entorno de aquél. Su padre era un ensamblador, de origen aragonés, que se había establecido en Madrid, manteniendo taller en el que recogía aprendices. Entre sus actuaciones figuró la realización de algunos trabajos en las Obras Reales. No llegó a destacar ni a disponer de poder adquisitivo holgado, y lo mismo puede decirse de los cuñados ensambladores que tuvo el artista. Pese a estas limitaciones, el arquitecto encontró en el seno familiar un medio para formarse como ensamblador y entrar en contacto con maestros de obras y arquitectos, entre los que figuró Felipe Sánchez, que le pudieron ayudar en su aprendizaje en obras de fábrica.

En febrero de 1702, a punto de dar inicio la guerra de Sucesión, cuando sólo tenía veinte años y ningún oficio aparecía tras su nombre, contrajo matrimonio con una mujer de buena posición, cuyo padrastrero perteneció al estamento noble. Ribera

<sup>11</sup> MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José: *El artista en la sociedad española del siglo XVII*. Madrid: Cátedra, 1984; GARCÍA MORALES, M<sup>a</sup> Victoria: *La figura del arquitecto en el siglo XVII*. Madrid: UNED, 1991.

<sup>12</sup> BLASCO ESQUIVIAS, Beatriz: "Sobre el debate entre arquitectos profesionales y arquitectos artistas en el barroco madrileño. Las posturas de Herrera, Olmo, Donoso y Ardemans", *Espacio, Tiempo y Forma*, serie VII, vol. 4, 1991, pp. 159-193.

tenía tan poco dinero que no se hizo inventario de lo que aportaba al matrimonio; su padre tuvo que ayudarlo a pagar la boda y a poner "cuarto decente". La situación no habría de mejorar en mucho tiempo.

Declarada la guerra de Sucesión, marchó hacia la frontera hispano-portuguesa, con la misión de levantar tiendas de madera para la caballería de las tropas de Felipe V, consiguiendo que se le adjudicara la plaza de maestro de Tiendas de Madera de Campaña de la Real Caballeriza en 1706, oficio que ejerció, cuando menos, en las batallas libradas en 1706 para conquistar Barcelona y recuperar Madrid.

En 1709 murió su primera mujer. En aquel momento era definido como "del arte de la arquitectura" y "Maestro Mayor de las Tiendas de Campaña". Durante aquel matrimonio sólo se acumularon pérdidas; para sacar adelante a su familia (tenía dos hijos), había tenido que recurrir a gastar dinero de la dote de su esposa, circunstancia que le llevó a entrar en pleitos con la suegra. A pesar de su precaria situación, en 1711, volvió a contraer nupcias con mujer de ambiente distinguido, hija de un archero de la noble Guardia de Corps de Carlos II. Poco después, obtuvo su primer éxito profesional conocido: el trazado y realización del túmulo de los duques de Borgoña costeado por el Ayuntamiento, obra que ya permitía augurar un futuro prometedor.

A partir de entonces, intentó conseguir títulos que le ayudaran a forjarse un provenir tanto en las obras de la Corte como en las de la Villa.

En el ámbito arquitectónico de las obras de la Corte sus aspiraciones resultaron frustradas. El escalafón más alto era la maestría mayor de Obras Reales, adquirida en 1702 por Ardemans, con el apoyo del cardenal Portocarrero. Los empleos de ayuda de trazador y de aparejador segundo o de carpintería estaban situados en la base. Entre éste último y la maestría mayor mediaba el de aparejador primero o de cantería. La provisión de todos estos empleos estaba regulada por un concurso público de méritos. Ahora bien, con la salvedad de alguna coyuntura especial, la rectitud del concurso resultaba adulterada por un régimen tácito de promoción interna y de preeminencias por el parentesco familiar. Esta circunstancia condicionó que el artista pudiera hacer carrera en la esfera de la Corte; influyó en que no lograra adquirir alguno de los empleos situados por debajo de la maestría mayor, y coartó su posibilidad de acceso a tal maestría, ya que ésta se obtenía, normalmente, por vía del ascenso desde los empleos inferiores. Las expectativas empezaron a truncarse a partir de 1713. Aquel año, Ribera presentó solicitud para obtener el puesto de ayuda de trazador, alegando que era él quien estaba ejerciendo su titularidad, porque José Benito Churriguera, que era quien la ocupaba, no asistía al empleo "por haberse ido con los enemigos". Se reconoció que reunía calificación suficiente para obtener el cargo, que su "avilidad de trazar en todo género de cosas" era muy buena, y que Ardemans estaba satisfecho de la asistencia que le brindaba, pero no se le concedió lo demandado, por respetar la posesión de la titularidad otorgada a Churriguera (aunque éste no volvió a ejercerla, no se habilitó la vacante del puesto hasta que murió). En 1713, Ribera intentó, asimismo, aproximarse a la plaza de aparejador segundo, ocupada entonces por Alonso Román, a través de la solicitud de "las ausencias, enfermedades y futura" de este empleo, solicitud que procedió a cursar al mismo tiempo Juan Román, hijo de Alonso Román. En este caso, el artista tampoco consiguió resultados positivos: el veedor de Obras Reales informó que su profesión principal había sido, y era, la de ensamblador; que las obras que había realizado en Palacio respondían a este "Arte", que su habilidad en obras de albañilería era "muy limitada o ninguna", que no tenía noticia de que hubiera "echo por sí ni tenido a su cargo ninguna de esta calidad", y que como para actuar de aparejador de las Obras de Palacio se requería "ser. sujeto de suficiencia y avilidad conocida en obras de Albañilería" no parecía reunir los requisitos exigidos para hacerlo; su solicitud fue denegada. La de Juan Román no corrió mejor suerte, por estimar el veedor que no tenía "la aptitud y partes que se necesitan para Maestro". A pesar de ello, Juan Román pasó a cubrir el cargo de aparejador segundo al morir su padre en 1714, ascendiendo al puesto de aparejador primero, durante el siguiente año, por muerte de Lucas Blanco. En virtud de tal ascenso, quedó nuevamente vacante la plaza de aparejador segundo. En esta ocasión, el veedor incluyó a Ribera entre los profesionales que, según los testimonios de Ardemans, eran "de toda satisfacción por su inteligencia en obras de albañilería".

El artista, sin embargo, no alcanzó la plaza; esta vez fue José Blanco, hijo de Lucas Blanco, el recién fallecido aparejador primero, quien se hizo con el título de aparejador segundo, al tenerse en cuenta los servicios brindados por su padre además de su propia cualificación. Con la retención del título de ayuda de trazador por parte de Churriguera y aquellos nombramientos de aparejador segundo y primero, el camino profesional de las Obras Reales quedó cerrado para Ribera. Juan Román, ascendería finalmente a la maestría mayor tras el fallecimiento de Ardemans<sup>13</sup>.

Mientras tanto, el artista había logrado entrar a formar parte de la plantilla de arquitectos del Ayuntamiento con la obtención del título de alarife, plantilla capitaneada entonces por Ardemans, al ostentar el cargo de maestro mayor de la Villa. Y fue en el cauce municipal donde encontró el respaldo decisivo para poder abandonar su modesto pasado y llegar a alcanzar las cimas del éxito.

**13** BLASCO ESQUIVIAS, Beatriz: "El Maestro Mayor...", op. cit., pp. 271-286.

**14** LASSO DE LA VEGA Y LÓPEZ DE TEJADA, Miguel (marqués de Saltillo): "El primer Marqués del Vadillo (1646-1729), Corregidor de Madrid", *Celtiberia*, nº 2, 1951, pp. 189-220; MARTÍN NIETO, D. A.: "Don Francisco Antonio de Salcedo y Aguirre (1646-1729), Marqués del Vadillo, Corregidor de Madrid", *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, nº 7, 2002-2003, pp. 173-240.

**15** CORRAL, José: "Corregidores y Alcaldes de Madrid. Estado de la cuestión", *Anales del Instituto de estudios Madrileños*, XXXVI, 1996, p. 195.

**16** La gestión del marqués de Montealto como Corregidor de Madrid fue pésima y muy controvertida; endeudó gravemente las arcas municipales pasando por alto el cumplimiento de los requisitos administrativos reglamentarios, sin apenas emprender obras públicas de importancia e incurriendo en la desatención de las obligaciones ordinarias. El endeudamiento estuvo provocado, gran medida, por el pago de obras destinadas al Real servicio con fondos del Ayuntamiento, práctica fomentada por aquel Corregidor, movido por el afán de "obsequiar" a los reyes para ganarse su aprecio. En un informe dirigido al rey, fechado el 4 de marzo de 1745, el Consejo hizo amplia exposición de algunos de estos hechos, denunciando, entre otras cosas, que "... los caminos principales a las inmediaciones de la Corte (estaban) más descompuestos que los... (de) territorios de otros lugares menores y villajes...", y "... que de las quatro partes de Madrid, las tres... (estaban) sin empedrar ni limpiar...". El informe alertaba del riesgo que comportaba para la salud pública tal estado de suciedad, advirtiendo que éste podría acarrear un estado de insalubridad que obligara al traslado de la corte a otra ciudad. Concluía con estas contundentes palabras: "El Marqués de Monte Alto, por lo que ha servido en la Milicia, otros Corregimientos y en éste, es hombre cansado y muy poco ágil para las actividades del empleo, por lo que es acreedor a que la piedad de V.M. le permita descansar, mandándole que sirva su plaza en el Consejo de Hazienda, porque en verdad no puede con el atropellado trabajo y fatiga que de su parte debe poner cualquier buen Corregidor" (Archivo General de Simancas: Gracia y Justicia, legajo 783; VERDÚ RUIZ, Matilde: *El arquitecto...*, op. cit., pp. 478-479).

No fue aquél un respaldo cualquiera; vino determinado por el apoyo de un personaje soriano excepcional: don Francisco de Salcedo y Aguirre, Corregidor de Madrid desde 1715. Cuando asumió al cargo tenía casi 70 años, una larga experiencia y un reputado prestigio de funcionario honesto, competente y fiel a la Corona; Carlos II llegó a nombrarle consejero honorario de Hacienda y bajo su reinado había ejercido los corregimientos de Plasencia, Salamanca y Jaén. Iniciada la Guerra de Sucesión, ocupó en Córdoba el puesto de Corregidor y el de superintendente de Rentas Reales, servicios premiados por Felipe V con el título del marqués del Vadillo, méritos a los que sumó la designación de consejero de Indias en 1713<sup>14</sup>. En contra de lo que su edad podía hacer esperar, llegó al Ayuntamiento madrileño con un ánimo imparable de poner en marcha obras urbano-arquitectónicas de gran envergadura que modernizaran la capital. Ribera tuvo la fortuna de que se fijara en él, descubriera sus capacidades y decidiera que era el arquitecto idóneo para trazar y dirigir aquellas empresas, poniendo en práctica su determinación. La postura adoptada era, ciertamente, muy comprometida. El artista era entonces un simple alarife, con corta trayectoria en obras de fábrica, que sólo había conseguido destacar en trabajos de madera. Estaba en posición de profunda desventaja frente a las atribuciones y el prestigio que asistían a Teodoro Ardemans y al Cuerpo de Ingenieros Militares. Pero don Francisco consiguió hacer realidad su propósito, aunque admitiendo alguna participación de otros profesionales. En virtud de ello, Ribera pasó a ocupar un papel de primer orden en las obras públicas de la capital, acaparando una serie consecutiva de éxitos profesionales y de títulos que habrían de conducirle a obtener las maestrías mayores de la Villa, así como a tener una amplia clientela en el sector privado.

El corregimiento del marqués de Vadillo fue su etapa más fecunda en el marco de las obras oficiales. Aunque los recursos para la dotación de la causa pública eran insuficientes para atender los gastos ordinarios y casi no contemplaban la cobertura de los extraordinarios, a pesar de que todavía era muy difícil reunir dinero para afrontar grandes obras, don Francisco de Salcedo pudo llevar a término una ingente actividad constructiva gracias a su excepcional empuje emprendedor; a su magnífica gestión administrativa y al sumo celo con el que atendió el desarrollo de aquel despliegue constructivo. Su compenetración con el arquitecto fue intensa, surgiendo entre ambos una estrecha relación que traspasó el nivel profesional; no en vano, el afamado corregidor apadrinó a su hija María Manuela y el artista albergó en su casa un retrato de él. En menos de quince años, el "tándem" marqués de Vadillo-Ribera transformó poderosamente la imagen de la ciudad, ejemplarizando la magnífica resultante derivada de sumar intenso trabajo, buen hacer y honradez.

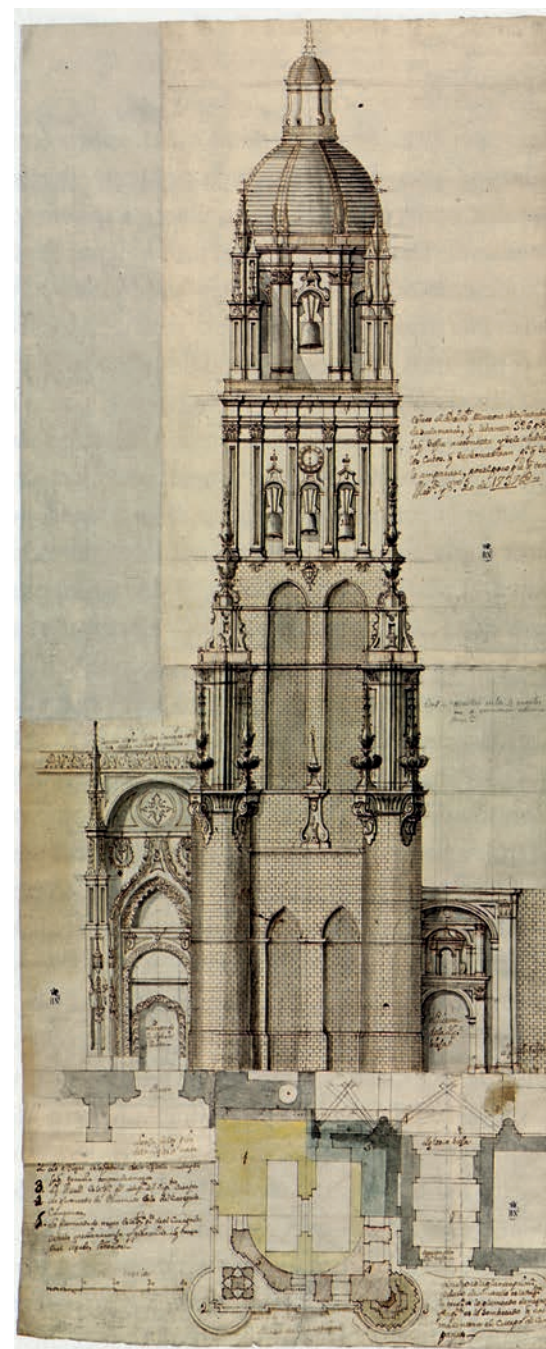
Tras la muerte de don Francisco de Salcedo en 1729, las obras acometidas por el Ayuntamiento entraron en un proceso de notable repliegue. Entre 1730-1746 desempeñó el cargo de Corregidor don Urbano Ahumada y Guerrero, marqués de Montealto<sup>15</sup>, persona con muy poca capacitación para ejercerlo. Acabó pronto con el superávit generado por el marqués de Vadillo y endeudó gravemente las arcas municipales, sin apenas conseguir logros de gran calado, por lo que el Consejo se vio obligado a intervenir su gestión<sup>16</sup>. Ribera, que estaba en la plenitud de su madurez profesional, sólo pudo aplicar su creatividad, básicamente, en los encargos de iniciativa privada. La situación empeoró, aún más, en el tramo final de su vida: la fuerte atonía experimentada por las obras municipales, el control directo que empezó a practicar la



Corona en los proyectos urbanos con artistas extranjeros, y la atención constructiva acaparada por la creación del Palacio Real de Madrid, sumieron su trabajo en labores rutinarias. Siguió recibiendo, no obstante, muestras de elevado reconocimiento: en 1737 marchó a Salamanca, para solucionar los problemas de estabilidad planteados en la torre de la catedral Nueva, y en 1740 fue requerido por el Consejo de Castilla, para organizar, junto con Sacchetti y otros dos arquitectos, una Academia de Arquitectura, quedando implicado en las iniciativas conducentes a regenerar la organización de la práctica profesional de la arquitectura y su enseñanza, surgidas en el reinado. El encargo de la Academia tuvo lugar a raíz de un informe en el que el artista planteó la necesidad de fomentar el estudio teórico entre los profesionales de la arquitectura, de controlar su titulación por vía oficial, y de imponer pruebas de examen para la expedición de títulos. El proyecto de esta Academia de Arquitectura, sin embargo, no llegaría a prosperar, por ir en contra de los propósitos de exclusivo control de la arquitectura mantenidos por la Junta Preparatoria de la Academia de corte europeo respaldada por el rey, que se puso en marcha en 1744. El arquitecto siguió manteniendo un intenso ritmo de trabajo hasta sus últimos días.

Su capacidad de trabajo fue admirable. Llevó a cabo una dilatada labor como proyectista y director de obras sin dejar de atender, con dedicación, eficacia y esmero, las múltiples actividades burocráticas dimanadas de sus cargos oficiales, actividades que exigían grandes dosis de tiempo y esfuerzo. En virtud de ellas tuvo que efectuar, por ejemplo, numerosos reconocimientos, averiguaciones, evaluaciones, informes y delineaciones, destinados a conseguir que se respetaran las normativas relacionadas con el decoro, ornato y policía de las fábricas en la Villa y Corte. Uno de los fraudes que puso empeño en atajar fue la alteración de precios y calidades en los materiales de construcción; al agravarse las estafas con los derechos de embargo sobre materiales y carruajes concedidos para hacer viable la construcción del Palacio Real, denunció con firmeza la situación, proponiendo soluciones para corregirla, soluciones en las que hizo alusión a las medidas tomadas cuando el marqués de Vadillo y él acometieron el desarrollo simultáneo de proyectos de gran entidad. Puso escrupuloso cuidado en cumplir su trabajo con justicia, equidad y honestidad; consideraba que el compromiso moral que había adquirido al jurar los cargos hacía innecesario que tuviera que incorporar juramento en los documentos relacionados con su ejercicio. No quiso añadir su firma en proyectos con los que no estaba de acuerdo. Se negó a precisar apriorísticamente costos y resultados cuando creyó que se carecía de fundamento para hacerlo, y tuvo enfrentamientos con el marqués de Montealto por no estar de acuerdo con el breve plazo de tiempo en el que quiso efectuar la reedificación del teatro del Buen Retiro, para congraciarse con los reyes, sin tener en cuenta la viabilidad constructiva. El propio Ardemans, de orgulloso carácter, que fue eclipsado por la eclosión municipal del artista, que intentó obstaculizarla y criticó duramente algunas de sus ideaciones, al cursar último testamento dejó escrito que se saldasen las cuentas que Ribera presentara por “la mucha satisfacción” que tenía de él y de “su buen proceder”. A pesar de acaparar fuerte personalidad, Ribera, a diferencia de Ardemans, no fue hombre altivo dado a entrar en descalificaciones o pretenciosos discursos eruditos, lo que debió de ayudar a suavizar la relación entre ambos.

A nivel personal, demostró tener apego por la vida familiar. Enviudó dos veces y tuvo tres esposas, que le dieron nueve hijos: dos niñas y siete niños. Tres de los varones optaron por el sacerdocio; los demás no eligieron, al parecer, la profesión paterna. Tras dejar la soltería, fijó sus sucesivas residencias en los aledaños del barrio de Lavapiés, entorno en el que había nacido y en el que permanecieron viviendo sus padres. Mantuvo estrechos lazos con su hermana Matea, que contrajo segundas nupcias con el arquitecto Fausto Manso, al que ayudó a abrirse camino, llegando a ser su ayudante como teniente de

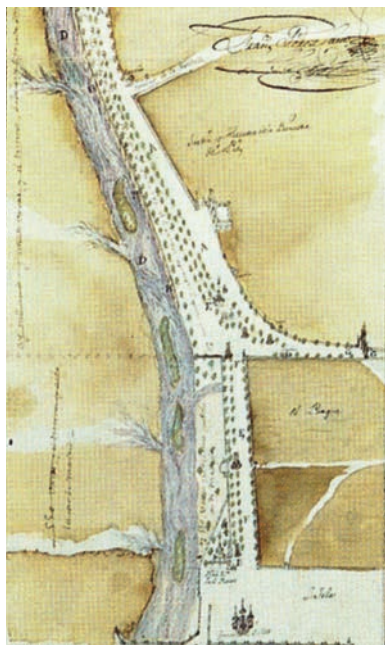


Proyecto para entibar la torre de la Catedral Nueva de Salamanca y proyectos para fuentes. Pedro de Ribera, 1737. Biblioteca Nacional de España

maestro mayor de Obras de Madrid. Pagó las deudas de algún cuñado y acogió en su casa al padre de su última esposa, declarado pobre, al que profesó gran estima. Persona cargada de fe religiosa, estuvo asociado a diversas congregaciones de este cariz, en varias de las cuales actuó como administrador. Llegó a reunir notable hacienda gracias, sobre todo, a la optimización de los recursos por medio de compraventa de inmuebles

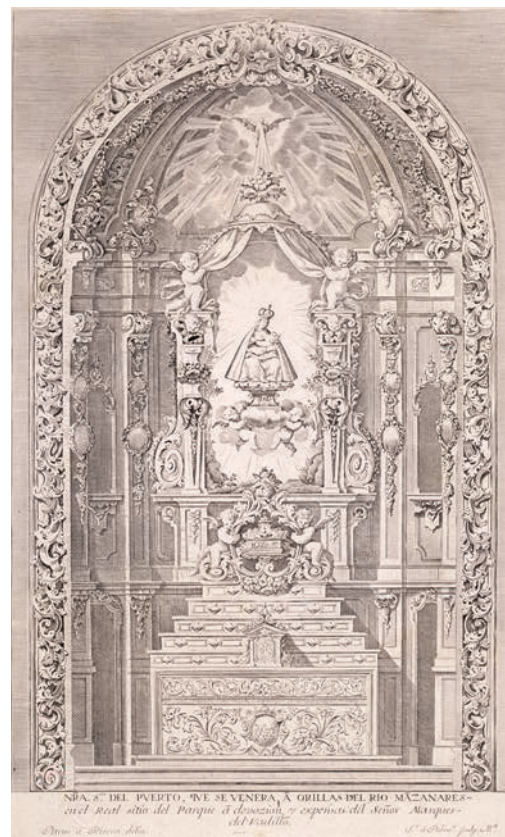
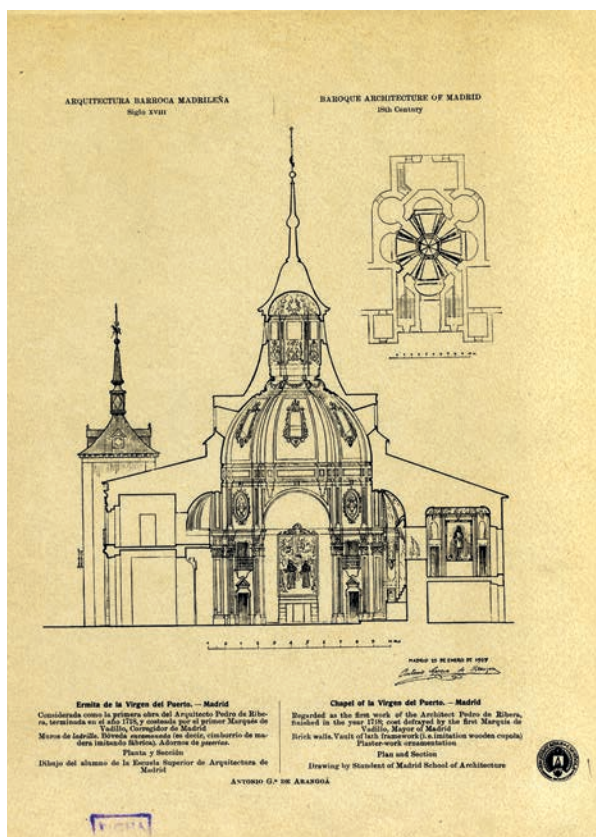
Su praxis profesional abarcó un campo de acción extraordinariamente amplio y diversificado: construcción de paseos, caminos, puentes, puertas, fuentes, viajes de agua; arquitectura militar; obras públicas relacionadas con centros de beneficencia y enseñanza; arquitectura industrial y recreativa; arquitectura civil de carácter privado; arquitectura religiosa; retablos; arquitectura efímera; decorados para las escenografías teatrales; pirotecnia, etc. Condescendió a enfrentarse también con el reto temático de la residencia real absolutista, al idear un proyecto para el nuevo Palacio Real de Madrid.

Ribera aportó un vasto legado, en el que hizo gala de una sólida preparación arquitectónica especulativa y técnica, una gran destreza en el dibujo, una imaginación prodigiosa, un talento creativo excepcional, y un afán de innovación inagotable. Consciente de que las inquietudes de su tiempo exigían evitar la imagen de una capital anclada en el pasado, marcó un último progreso en la evolución del barroco arquitectónico madrileño, desde una personalísima gama de propuestas, siempre cambiantes, en cuyo conjunto venían a combinarse desarrollos ligados a la tradición local e ideas en consonancia con el barroco tardío europeo y con el rococó, tendiendo un puente muy particular entre la tradición local y la "manera extranjera" trasladada por Felipe V. Instrumentó la evolución a través del ornamento, terreno en el que marcó avances en cuanto a matices de diseño, ingenio y atrevimiento compositivo, grado de abundancia, fantasía, ondulaciones, quiebros y factura de la forma. Pero tuvo la audacia de hacerlo, muchas veces también, a través de lo estrictamente arquitectónico, es decir, de la concepción estructural y espacial, en la que llegó a mostrarse, incluso, como un hábil seguidor de Borromini y Guarino-Guarini, brindando insólitas muestras de desapego hacia la planificación ortogonal y estática que imperó en la arquitectura barroca hispana. Ribera no fue un mero decorador. La trascendencia de su aportación residió, asimismo, en la conjugación tectónica, en el sentido espacial, en la funcionalidad, en la solidez; planteó soluciones propias en el orden distributivo y funcional; emitió magistrales propuestas de combinación arte-técnica, introdujo nuevos planteamientos espaciales, nuevos temas arquitectónicos y nuevas concepciones urbanísticas, mostrándose como un magnífico arquitecto-ingeniero con un alto dominio del diseño artístico facilitado por su formación como ensamblador.



Plano del camino de El Pardo. Francisco Pérez, 1743. Archivo General de Palacio

Para penetrar en sus conocimientos, contamos con un testimonio de gran valor: la nutrida biblioteca que llegó a reunir. En ella quedaron recogidos tratados de arquitectura y construcción, entre los que figuraron obras de Vitruvio, Serlio, Palladio, Scamozzi, Montano, Du Cerceau y tratadistas alemanes, así como un manuscrito de Alonso Carbonell; libros de matemáticas (incluido el Compendio Matemático de Tosca), geometría, perspectiva, arquitectura militar y fortificación, mecánica, viajes de agua, alcantarillado, ordenanzas y cosmografía; una guía de Roma; la obra de Rossi sobre templos y palacios de Roma, donde se recopilaron excelentes estampas con plantas, secciones y alzados de las construcciones de Miguel Ángel, Maderno, Longhi, Giacomo della Porta, Rainaldi, Bernini, Cortona, Fontana y Borromini; un libro sobre El Escorial; relaciones de arquitecturas efímeras; grabados de Durero; el repertorio de grabados, delineados por Rubens, de las plantas y alzados de los palacios genoveses y la obra de Barlow con representaciones de animales y tabernáculos, aparte de libros de historia, retórica, poesía, arte dramático, filosofía, moral y devoción. El contenido de estos libros permite observar algunas de las premisas que le sirvieron de base para elaborar sus peculiares alternativas formales. Estas quedaron definidas, básicamente, a partir de ejemplos y lecciones brindadas por el clasicismo antiguo y renaciente, el manierismo más innovador y el barroco en todos sus estados evolutivos, jugando un papel importante las referencias del círculo castellano, pero cobrando intervención también las del mundo europeo. Ribera reinterpretó y sintetizó aquellas referencias con un amplísimo margen de libertad, como lo hicieron los grandes maestros del barroco más heterodoxo, creando un lenguaje propio único, distinto a todos los demás. Las bibliotecas reunidas por conventos, nobles y otros arquitectos locales, y el contacto con Europa a través de la corriente introducida por la Monarquía, constituyeron otras vías de información de las que pudo hacer uso.



Sección de la ermita de la Virgen del Puerto. Dibujo de Antonio García de Arangoá, 1927. *Revista Arquitectura Española*, 1927

Estampa calcográfica del retablo principal de la ermita de la Virgen del Puerto. Museo de la Historia de Madrid

El paseo Nuevo de la Virgen del Puerto, el cuartel del Conde Duque y el puente de Toledo fueron las primeras tres grandes empresas del “tandem” marqués de Vadillo-Ribera

Con el paseo y el puente se inició un vasto programa urbanístico centrado en la “extensión” de la capital mediante la reordenación de sus periferias y la renovación de las principales vías de enlace con el exterior, especialmente las que conducían a los Sitios Reales, programa inspirado en el modelo europeo de ciudad-capital sentado por París, que hallaría continuidad en la segunda mitad del siglo XVIII.

El Paseo Nuevo regularizó, saneó, embelleció y monumentalizó la zona periférica oeste de la ciudad tendida entre el puente de Segovia y el arranque del camino de El Pardo, junto a la ribera del Manzanares, otorgándole carácter recreativo público y connotaciones paisajistas<sup>17</sup>. Incorporó terrenos de la agreste superficie de la Tela y del Parque del Alcázar, y su recorrido quedó amenizado por alamedas, fuentes y la ermita en honor a la Virgen del Puerto que el marqués de Vadillo levantó a sus expensas. La reforma fue ampliada con la instalación de la fuente de la Salud en la Tela, la remodelación del prado Nuevo (cuesta de San Vicente actual), la incorporación de una ostentosa puerta en los aledaños de éste (puerta de San Vicente), y la transformación del primer tramo del camino de El Pardo, que fue ensanchado y protegido con diques y una potente estacada, dotándole también de árboles y fuentes. Para mejorar las condiciones de este camino se sustituyó, asimismo, un puente de madera por otro pétreo de aspecto sobrio (puente Verde), se remodeló la fuente de las Damas y se añadieron fuentes nuevas cerca de ella. Todas estas obras encontraron prolongación, a su vez, en el proyecto de reforma integral de el camino de El Pardo planteado en 1732, por orden real, que corrió a cargo del ingeniero militar Sebastián

<sup>17</sup> VERDÚ RUIZ, Matilde: “El antiguo paseo de la Virgen del Puerto: una obra fundamental en la aportación urbanística del arquitecto Pedro de Ribera”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XX, 1983, pp. 155-166.



Rodolph<sup>18</sup>, proyecto en el que Ribera participó, cuando menos, en las labores de apeo, deslinde y amojonamiento de la ribera del Manzanares.



Alzado del Proyecto para la reedificación del puente de Toledo. Pedro de Ribera, 1719. Archivo de Villa de Madrid

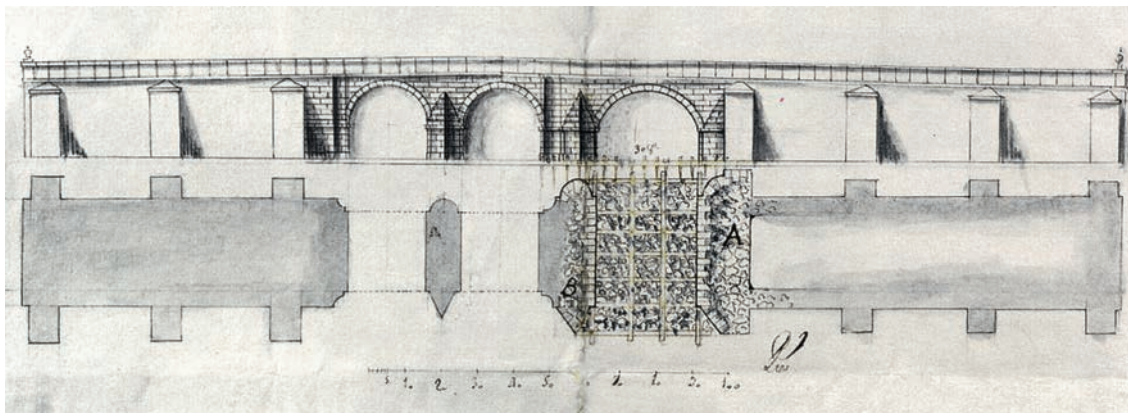
Proyecto para la nueva Puerta de San Vicente. Pedro de Ribera, 1726. Archivo de Villa de Madrid

En la ermita de la Virgen del Puerto, donde el marqués quiso ser enterrado, y el artista se jugó en gran medida la suerte de su futuro profesional, Ribera legó una de sus creaciones más brillantes<sup>19</sup>. Profundamente atractiva, sorprendente y majestuosa, pese a sus pequeñas dimensiones, vino a constituir, ciertamente, una de las obras más representativas del barroco. Su configuración interior abrió un diálogo con el barroco internacional más innovador; la planta, basada en un esquema octogonal, con expansiones absidiales en cuatro de los lados y dos recintos elípticos flanqueando la capilla Mayor, guardaba cierto parecido con el planteamiento desarrollado por Borromini en el templo romano de San Carlo alle Quattro Fontane. En la cúpula se mantuvo el octógono de la planta, eludiendo la incorporación de pechinas y tambor, bajo el mismo propósito perseguido en la iglesia borrominiana de Sant'Ivo Della Sapienza: conseguir continuidad vertical. Se huyó de un alto recargamiento decorativo, para favorecer la captación del potente "armazón" estructural llamado a conducir hacia la linterna el juego de tensiones dinámicas generados en la planta, captación favorecida, asimismo, por entradas de luz en esviaje abiertas en la cúpula. El énfasis ornamental quedó concentrado en el retablo del altar mayor, principal instrumento llamado a contrarrestar la centralización de la cúpula; vinculado a camarín, recurso escenográfico hispano, es el único testimonio conocido de la actuación del arquitecto en el sector del retablo. Obedeció al esquema de cascarón introducido en Madrid el siglo anterior; incluyó heterodoxos estípites y ostentó ornamentación exaltada pero delicada, menos profusa y turgente que la desarrollada habitualmente por Churriguera en sus retablos. Para difundir su imagen se grabó una estampa en la que el arquitecto intervino como delineante, estampa que ha servido de apoyo para elaborar el retablo que se ha creado recientemente con el fin de subsanar la desaparición del original en la Guerra Civil. La función eclesiástica y la estructura del interior de la ermita quedó enmascarada totalmente al exterior, donde el templo fue envuelto en una caja rectilínea de estancias de carácter civil y adquirió el aspecto de pintoresco quiosco de parque, en función de las demandas del entorno urbano al que estaba adscrito; para su ideación, el artista se inspiró en el esquema de pabellón de recreo fijado por Gómez de Mora en la torre de la Parada, repetido en las ermitas de los jardines del Buen Retiro. La orientación del edificio denotaba un gran ingenio en la resolución de búsquedas de perspectivas que favorecieran su percepción reclamista externa: la portada fue dispuesta de modo que sólo pudiera ser contemplada dando la espalda al Alcázar, evitando así que éste pudiera restarle protagonismo visual, disposición que permitía, al mismo tiempo, una contemplación óptima de la ermita desde los dominios de la residencia real.

La puerta de San Vicente fue proyectada en piedra y ladrillo, pero al final se realizó totalmente en piedra "para su mayor permanencia y adorno". Supuso un hito de gran innovación tanto desde el punto de vista ornamental como estructural. Adquirió la apariencia de un "caprichoso", sutil y cautivador arco triunfal, pletórico de dinamismo, con intensos quiebros escorzados en planta, acaracolados perfiles, y profusos revestimientos decorativos, que conducían la mirada hacia los emblemas de las instituciones que gobernaban la ciudad incorporados en la composición. Ribera se atuvo a la regla "modal" vitrubiano-serliana al hacer uso en ella de los órdenes toscano y rústico, pero anuló el carácter de fortaleza otorgado por ellos, a través del potente efecto ingrávido suscitado por la envoltura ornamental, variación justificada en una puerta de alto valor representativo, que estaba vinculada a un cinturón de tapias de función fiscal y no defensiva.

<sup>18</sup> Sobre la reforma integral del camino de El Pardo véase TOVAR MARTÍN, Virginia: *El Real Sitio de El Pardo*. Madrid, 1996

<sup>19</sup> VERDÚ RUIZ, Matilde: "La ermita madrileña de la Virgen del Puerto, una brillante aportación del arquitecto Pedro de Ribera", *Villa de Madrid*, año XXVIII, 1991-II, n° 104, pp. 51-65.



Estampa calcográfica del puente de Toledo.  
Hermenegildo Víctor Ugarte, 1756. Museo de  
Historia de Madrid

Si importante fue la transformación periférica que acabamos de describir, la experimentada en la periferia meridional, con las obras de reedificación del puente de Toledo, no lo fue menos. Este puente, situado en la vía de enlace con Aranjuez, arrastraba un vergonzoso pasado; para atravesar el río por aquella zona se había hecho uso, en otro tiempo, de un puente de madera y ladrillo, que fue remplazado por otro de piedra a raíz de 1670. Este nuevo puente quedó completamente arruinado, al cabo de poco tiempo, en virtud de la baja catadura moral de los maestros de obras que lo habían levantado: usurparon materiales comprados para la obra y los sustituyeron por otros de baja calidad. Se inició su reconstrucción bajo proyecto de José del Olmo, que contemplaba la elevación de un puente con apariencia similar a la del puente de Segovia. Pero el proceso quedó detenido en 1691, por las escandalosas cifras que arrojaban los gastos en relación con lo poco construido: seis machones, el zampeado de dos cepas y parte de una manguardía. En este estado retomó las obras Ribera, dándoles un vuelco radical. Frente al carácter sobrio del puente de Segovia, el artista nos legó una obra maestra del barroco hispano de mayor exaltación, concebida en términos sugestivos, grandilocuentes y paisajistas, en la que se sintetizaron con singular maestría funcionalidad y fantasía, utilidad y representatividad, buscando una aproximación decidida hacia lo europeo. Otorgó fisonomía de bastión semicircular provisto de mirador en lo alto a todos los machones y a las manguardías, convirtiendo el alzado del puente en una sucesión de majestuosos balcones abiertos al paisaje. Esta novedosa configuración estructural dinámica, en pugna con la tradición local, que contaba con antecedentes en el pont Neuf de París, sumió el tendido del puente en una constante tensión de direcciones opuestas, en un vibrante fluir de curvas y rectas, de entrantes y salientes, de luces y sombras. Fue investida, además, de un intenso añadido decorativo, con tres hitos de especial significación: unas fuentes ubicadas sobre los bastiones de las manguardías, dos templetos situados en medio del puente, y dos torrecillas elevadas a la entrada del puente por la parte sur, persuasivos puntos de reclamo donde el artista hizo gala de su portentosa vena imaginativa. Las fuentes, investidas también de una misión utilitaria de abastecimiento de agua, fueron dotadas de un originalísimo diseño de inspiración naturalista, instrumentado con una fluidez de formas que anticipaba los desarrollos del arte modernista. En los templetos quedaron insertados el escudo de Madrid, símbolos de la Corona, y estatuas de los patronos de la ciudad, viniendo a ser verdaderas filigranas pétreas propagandísticas. Las atractivas torrecillas tuvieron un valor añadido secreto: cumplieron la función de arcas cambijas, alarde inequívoco de la capacidad "ilusionista" riberiana<sup>20</sup>. Además de realizarse estas obras, se abrió un paseo arbolado entre el puente y la puerta de Toledo, se implantaron dos nuevas fuentes junto a ésta, y se efectuaron una serie de reformas encaminadas a regularizar la ribera del río en dirección al puente de San Isidro, a enlazar este puente con el de Toledo, y a extender un camino arbolado entre el puente de San Isidro y el de Segovia.

Ribera hizo algunas otras aportaciones para la mejora de caminos y puentes, entre las que cabe destacar su participación en el proceso de reforma del camino de El Escorial, a través de proyectos destinados a construir paredones y a remodelar, utilizando piedra, el puente del Retamar. Con aquella remodelación, el alzado de este puente, tendido sobre el Guadarrama,

**20** VERDÚ RUIZ, Matilde: "Proceso constructivo del Puente de Toledo en Madrid", *Archivo Español de Arte*, nº 239, 1987, pp. 323-342; VERDÚ RUIZ, Matilde: "El Puente de Toledo: un hito brillante en la aportación del arquitecto Pedro de Ribera", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XXXIII, 1993, pp. 55-71.



Planimetría de la Villa de Madrid, con el reparto y canalización de los viajes de agua municipales. Pedro de Ribera, h. 1730-1731. *Archivo General de Palacio*

Fuente de la Fama. Foto Actividades y Servicios Fotográficos, 2006. SH. *Fundación Arquitectura COAM*

**21** VERDÚ RUIZ, Matilde: "Pedro de Ribera y la remodelación del puente del Retamar", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XXXIV, 1994, pp. 95-104; MOHINO CRUZ, Arturo y MIGUEL CUESTA, Anastasio: "Pedro de Ribera remodela el puente del Retamar y construye el camino de El Escorial por Colmenarejo", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XXXV, 1995, pp. 589-591. Estas obras de remodelación del puente del Retamar protagonizaron una de las actuaciones del marqués de Vadillo que mejor ilustran su modo de proceder. Las tramitaciones que dieron pie a su desarrollo se iniciaron en 1718. Durante aquel año, don Francisco de Salcedo pasó a hacer reconocimiento de los reparos que precisaba el puente, por encargo del



pasó a ser enteramente pétreo, en lugar de presentar un entramado de madera con basamento de piedra. No se dio pábulo al despliegue ornamental, para abaratar costos; el arquitecto quiso animar la construcción con bolas herrerianas, pero, a tenor del aspecto actual del puente, ni si quiera esta sobria licencia decorativa fue incorporada<sup>21</sup>.

Por lo concerniente a paseos, otro logro importante en su haber afectó al ángulo sureste de la periferia de la capital. Consistió en la remodelación del paseo que, arrancando del Prado de Atocha, conducía hasta el convento de Nuestra Señora de Atocha, uno de los recintos religiosos que tuvieron más protagonismo en el ceremonial cortesano. Se ensanchó el paseo, se integraron fuentes en su trayectoria, y se reedificó la puerta de Atocha. Teniendo en cuenta la imagen de la puerta captada en un cuadro de Antonio Yoli, el diseño seguido en la reconstrucción guardó similitudes con el de la puerta de San Vicente<sup>22</sup>.

Varias de las fuentes integradas en todas aquellas reformas periféricas gozaron de agua potable. Para ello fue necesario, en algunos casos, crear viajes de agua nuevos. El reinado de Felipe V fue una de las épocas en las que el vecindario madrileño sufrió más escasez de agua; la ciudad vivió un periodo de expansión de población y padeció, al mismo tiempo, una fase de acusada sequía y falta de nieves. El arquitecto consiguió aliviar la intensidad del problema ocupándose del planteamiento y acometida de ampliaciones en los viajes existentes y de la realización de otros nuevos, medidas que posibilitaron, asimismo, la incorporación de fuentes nuevas en el interior de la ciudad, como las establecidas en las plazas de San Juan y de Antón Martín. La consecución del mantenimiento y mejora de la red de abastecimiento de agua concentró buena parte de su



Fachada del Hospicio, hoy Museo de Historia de Madrid. Foto Actividades y Servicios Fotográficos, 2006. SH. Fundación Arquitectura COAM

secretario del Despacho Universal. Analizado el asunto, propuso concluir el puente en piedra en lugar de reparar sus maderas, es decir, optó por una solución eficaz, contando con la participación de los pueblos cercanos al puente en el pago de las obras. El rey respaldó sus planteamientos y dejó en sus manos la realización de las obras y la designación de los municipios obligados a costearlas. El marqués encomendó a Ribera el proyecto para la remodelación, y éste lo presentó en septiembre de 1718. Las obras se pusieron en marcha, sin embargo, a partir de 1726. El retraso vino determinado por discrepancias respecto a las ideas del marqués mantenidas por el Consejo de Castilla y el fiscal. Tales discrepancias quedaron centradas en lo siguiente: no se admitía que los pueblos del entorno tuvieran que contribuir a sufragar los gastos, al considerar que el puente no estaba adscrito a un camino muy transitado; se requirió que el proyecto de las obras recayera en dos arquitectos designados por el Consejo y que respondiera exclusivamente a exigencias de seguridad y fortaleza; para la realización de las obras, se tuvo por conveniente utilizar el procedimiento de sacarlas a pregón y conceder el contrato al mejor postor, a fin de abaratar costos y partir de un precio fijo. El marqués no era partidario de este procedimiento, especialmente cuando se trataba de obras de entidad cuya calidad difícilmente podía controlarse una vez concluidas. Prefería la práctica del contrato de materiales y jornales. La subasta pública era muy utilizada, a fin de abaratar costos, pero comportaba graves riesgos: muchos individuos, con tal de adjudicarse las obras, pujaban a la baja con precios muy inferiores a los que exigía su ejecución, incurriendo luego en bajar la calidad de los materiales para ocultar su reprochable proceder. La alternativa de la contratación de materiales y jornales se prestaba a abusos y sorpresas presupuestarias, pero bajo un control honesto y competente, podía optimizar el rendimiento de los gastos y era el más apropiado para garantizar la calidad, como demostró don Francisco al usarlo en muchas de las construcciones que estuvieron a su cargo. Para ello contó con una ayuda que le ofrecía plena garantía: las labores de control ejercidas por Ribera dirigiendo obras. Tras un loable esfuerzo de tenacidad e insistencia, al final, el marqués logró que se emprendiera la remodelación en piedra del puente, bajo el seguimiento, básicamente, de las pautas marcadas por él.

**22** VERDÚ RUIZ, Matilde: "Los paseos públicos en el Madrid de Felipe V. Remodelación del antiguo Paseo de Nuestra Señora de Atocha, por Pedro de Ribera", *Villa de Madrid*, n.º 85, 1985, pp. 155-166.

actividad. Para el desarrollo de tales propósitos legó un documento gráfico de inestimable valor: un plano de Madrid, con la representación, desde su nacimiento, de los viajes de agua, las arcas incorporadas en su recorrido, y las principales fuentes públicas a las que hacían surtir. En el plano quedaron recogidas muchas de las reformas que formaron parte de su obra.

La fuente erigida en la plaza de Antón Martín es la célebre fuente de la Fama, tan vilipendiada por los detractores de la estilística de Ribera. De las muchas que se crearon siguiendo trazas del artista, ella y las del puente de Toledo son las únicas que aún perviven. Las demás han desaparecido, o subsisten en paradero desconocido, y apenas pueden hacerse precisiones acerca de su configuración. Entre las que ideó para ornamentar la trayectoria puente de Segovia-paseo Nuevo-prado Nuevo-camino de El Pardo, cobró mucha celebridad la fuente de la Salud, que portó cuatro tazas de mármol traídas de Cataluña. Relación con ellas debieron guardar, quizás, dos diseños para fuentes cuya autoría le atribuimos; uno de ellos es una propuesta llena de encanto y vitalidad, en la que se simula una gruta, con otra fuente en su interior; coronada por hipertrófico remate quebrado y sutil, propuesta muy apropiada para una zona de esparcimiento y paseo. Dentro de las fuentes riberescas incluidas en el interior del casco urbano, además de la fuente de la Fama, destacaron también las de las plazas de San Juan y de la Red de San Luís. En la fuente de la Fama, al igual que en las fuentes madrileñas del siglo XVII, encontramos una composición piramidal fundamentada en una sólida infraestructura arquitectural de piedra, pero bajo un tratamiento muy dispar al recibido por aquéllas: la estructura está modelada de una forma mucho más ligera, dinámica e imaginativa, y está investida de una mayor sobrecarga ornamental, que llega a anularla en gran medida. Particularmente original resulta el tratamiento conferido a su base: el artista la dotó de unas dimensiones diminutas y estrechas en relación con las otorgadas al desarrollo del cuerpo superior; demostrando su aguda habilidad para despertar asombro subvirtiendo los valores tradicionales

En estos momentos, la fuente de la Fama está situada junto a otro de los edificios en los que se puso de relieve, de manera emblemática, el talento del arquitecto: El Real Hospicio del Ave María y San Fernando, sede actual del Museo Municipal<sup>23</sup>. El hospicio se había fundado en el siglo XVII, viviendo una fase constructiva inicial entre 1673-1703, regida por una traza diseñada por José de Arroyo, en la que se incorporaron algunas variantes. A raíz de entonces, la institución entró en un periodo de acusada decadencia, que le obligó a paralizar las obras y a restringir la entrada de acogidos. Felipe V creyó conveniente brindarle apoyo para que pudiera consolidar su proyecto, y para que pudiera hacerlo con la inclusión de fábricas donde los pobres aprendiesen a trabajar; idea liberal que se impuso en España durante el siglo de las Luces. El propósito cobró efectividad gracias al marqués de Vadillo, que tomó a su cargo la consecución de aquella mejora, logrando que se hiciera realidad. Ribera fue quien se ocupó de la prosecución de las obras; remodeló y amplió lo realizado, mejoró la adecuación del edificio para el cumplimiento de su función específica, le habilitó para albergar fábricas haciéndole partícipe del impulso industrial promovido por el cambio dinástico, y operó cambios rotundos en cuanto a sus condiciones de representatividad: reedificó la fachada principal, convirtiéndola en una impactante pantalla escénica, altamente disonante con la imagen edilicia del Madrid de los Austrias por su sublime fastuosidad, aunque ligado con ella por la persistencia de rasgos en común. El artista situó en el eje central de la fachada una espectacular portada-retablo, de abrumadora fuerza impositiva visual, donde quedaban expuestas figuraciones alusivas a los patronos de la fundación. Su concepción perséptica encontró plenitud en la apertura de una plaza triangular que, al retranquear la fachada respecto a la calle, favorecía sus visuales. La fórmula de la portada-retablo barroca fue un recurso muy utilizado por el artista. Contaba con antecedentes en edificios madrileños de finales del siglo XVII; había aparecido, por ejemplo, en la portada de la iglesia del hospital de Montserrat de Juan de Torija. Ribera propagó y consagró esta tipología bajo la impronta de su sello personal, desde una visión más agitada, imaginativa y unitaria. De todas cuantas concibió, de cuya existencia tenemos constancia, es sin duda la del Hospicio la más intensamente dinámica, escultórica, fantástica y escenográfica, viniendo a constituir la obra que ejemplariza por antonomasia la culminación del barroco ornamentado madrileño en el campo de la arquitectura en fábrica sólida. En ella, la trama estructural queda ahogada por un maremágnum de formas decorativas, y el empuje conseguido en el énfasis vertical es tan grande que llega a romper la cornisa de la fachada. Dos cortinas, de extraordinaria factura naturalista, permanecen anudadas en los flancos, como si acabaran de ser descorridas para permitir contemplar su representación teatral. La hechura

<sup>23</sup> VERDÚ RUIZ, Matilde: "Proceso constructivo del Real Hospicio del Ave María y San Fernando (actual Museo de Historia de Madrid)", *Anales del Instituto de estudios Madrileños*, XXVII, 1989, pp. 27-45.





Portada de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid. Foto **conarquitectura**

Portada del palacio del marqués de Perales. *SH. Fundación Arquitectura COAM*

refinada mostrada por algunos de los ornamentos sugiere un punto de encuentro con la sensibilidad rococó, mientras que el tono recargado de la composición, su sentido de lo imbricado, su acentuado recorte de perfiles y el uso abundante de fajados ponen de relieve un gusto por el diseño manierista nórdico muy hispánico. El diseño del desarrollo central parece estar inspirado en algunos grabados del libro dedicado a las puertas del pintor manierista alemán W. Dietterlin. Como fue habitual en el modo de hacer riberiano, se juega de manera singular con el contraste de movimientos de signo opuesto, con el antagonismo recta-curva, entrante-saliente, cóncavo-convexo, luz-sombra, pequeño-desmesurado, turgente-delicado, naturalista-abstracto, rígido-flexible, realista-fantástico. La portada incluye muestras representativas de uno de los elementos más frecuentados por el arquitecto: el estípite. En la arquitectura barroca madrileña, contrariamente a lo acaecido con la columna salomónica, el soporte irracional del estípite logró adquirir incorporación en la arquitectura de fábrica; surgieron algunos ensayos en el siglo XVII y fue Ribera quien más propulsó la continuidad de tales iniciativas con el empleo excesivo que hizo de él. Gran parte de sus modelos constituyen variaciones personales del tipo de estípite abalaustrado introducido por J.B. Churriguera en los retablos, en los que solió añadir la nota peculiar de fajados y motivos de incrustación, rasgos manieristas que tuvo a bien resucitar muchas veces a lo largo de su trayectoria artística. La portada sirve de muestra, también, para señalar otra de las características por las que destacó su obra: el uso abundante de óculos ovalados. Los del cuerpo superior están interceptados visualmente por potentes floreros, fórmula que aplicó en alguna otra composición; contaba con antecedentes en los diseños de Dietterlin, y también la utilizó Juvarrá. En la obra que nos ocupa, el artista se permitió la extraña licencia de incorporar además vanos trilobulados, que recuerdan en alguna medida, por sus formas, a los vanos ondulados guarinescos

En las proximidades del Hospicio, se creó un cuartel para guardias de Infantería. Ribera intervino en las obras como

director y proyectista. Este nuevo cuartel, que vino a marcar otro de los primeros avances experimentados por la capital en el sistema de acuartelamiento, tuvo planta más o menos rectangular; con dos patios internos. Se conformó, al parecer, utilizando edificaciones preexistentes.

Más hacia el oeste, el proceso de consolidación urbanística del sector noroeste de la ciudad iniciado con las obras del Cuartel de Guardias de Corps, se vio reforzado con el surgimiento de un emblemático centro de enseñanza, fruto de las nuevas inquietudes de renovación cultural: el Real Seminario de Nobles, que mandó construir Felipe V para la educación de la juventud noble, dejando su tutela al cuidado de los jesuitas, con el que quiso emular la actuación de su abuelo en el Seminario de Luis el Grande de París. El arquitecto, seguramente, dio las trazas para la construcción. Estas debieron prever el seguimiento de un esquema rectangular con crujías alrededor de patios y torres esquinales, esquema acorde con el prototipo de arquitectura pública monumental de Gómez de Mora. El edificio fue concebido en una escala de dimensiones muy grandes. La sobriedad geométrica de sus muros externos de ladrillo-piedra sólo fue alterada con la inclusión de una portada-retablo de alto porte ornamental<sup>24</sup>.

Al calor del nuevo clima de reformas surgieron, asimismo, el Real Monte de Piedad y la Real Fábrica de Paños de Abbeville incorporada en el Pósito Real. Para el establecimiento del Monte de Piedad se hizo uso de unas casas de la Real Junta de Aposentos situadas frente al convento de las Descalzas; Ribera infundió grandilocuencia al edificio, mediante otra de sus seductoras portadas-retablo, destinada a la capilla del recinto. En cuanto a la fábrica de paños, él fue quien rigió la construcción del edificio donde quedó instalada; su erección fue impulsada por el marqués de Vadillo, interesado en responder al deseo real de fomentar la industria española y evitar la importación de tejidos extranjeros. El artista tomó parte activa en el proyecto no sólo desde el plano profesional: fue nombrado tesorero de la fábrica, y abonó el pliego de condiciones firmado entre el Ayuntamiento y la compañía de fabricantes que se hizo cargo de iniciar la producción<sup>25</sup>.

Mención destacada merece también su contribución a la consolidación de la penetración del edificio teatral moderno "a la italiana" en la capital, así como a la definición de la tipología hispánica de las plazas de toros: llevó a cabo la modernización del corral de comedias de la Cruz, estuvo al frente de las obras de reedificación del teatro del Buen Retiro trazadas por el italiano Giacomo Bonavía en las que planteó ligeras modificaciones de diseño<sup>26</sup>, y proyectó la que pasa por ser la primera plaza de toros erigida en la Villa y Corte que tuvo conformación circular.

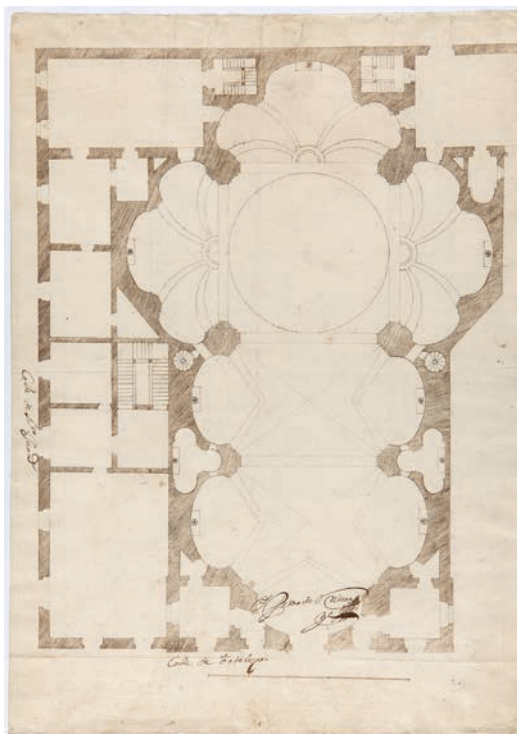
Sus incursiones en el área de la vivienda nobiliaria fueron numerosas. Durante el siglo XVII, normalmente, las viviendas construidas por la aristocracia en Madrid estuvieron sometidas al sobrio diseño estético de carácter práctico impuesto por Gómez de Mora, y sólo se distinguían del resto del caserío del vecindario por su mayor amplitud, el complemento de accesorias y el lujo interior; eran "casas-señoriales" a las que no se podía aplicar, con propiedad, la designación de "palacio". Bajo el reinado de Felipe V, los nobles cambiaron de actitud y buscaron alternativas que potenciaran externamente los rasgos de diferenciación social y los signos de poder. Ribera desarrolló una tipología de palacio nobiliario urbano que satisfizo aquellas aspiraciones y obtuvo gran éxito; hasta 1750 fue la más requerida por esta clase social, en la capital, para renovar sus viviendas o levantarlas de nueva planta. La tipología vino a dar continuidad al precedente sentado por la portada del palacio del conde de Oñate diseñada por Churriguera (1692)<sup>27</sup>. En ella se mantuvieron, en líneas generales, los rasgos de las fachadas de las casas-señoriales madrileñas seicentistas, pero con una variación sustancial: la presencia de llamativa portada-retablo, estructurada en dos o más cuerpos, con pronunciado avance hacia fuera y potente empuje vertical, profusa y vibrante decoración, balcón principal en saledizo sobre la puerta principal, y escudo de armas del propietario en el vértice superior; rematando la composición. Las portadas incorporaron potentes bocelones, moldura a la que el artista profesó especial querencia, llevando a términos exaltados su grosor. Copiadas por sus discípulos, adquirieron gran difusión a lo largo del siglo XVIII, siendo uno de los modelos más recreados por las corrientes neobarrocas. El palacio del marqués de Perales y la remodelación de la casa señorial adquirida por el marqués de Ugena (sede actual de la Cámara de Comercio e Industria) son algunos de los ejemplos representativos de la obra palacial madrileña riberiana. El arquitecto

**24** VERDÚ RUIZ, Matilde: "Creación del Real Seminario de Nobles de Madrid: Responsabilidad del arquitecto Pedro de Ribera en su proceso constructivo", *Anales del Instituto de estudios Madrileños*, XXVIII, 1990, pp. 317-334.

**25** VERDÚ RUIZ, Matilde: "La Real Fábrica de Paños Finos de Abbeville que formó parte del Real Pósito", AA. VV.: *El Ensanche, Salamanca y Retiro (Establecimientos Tradicionales Madrileños, VI)*. Madrid: Cámara de Comercio e Industria, 1986, pp. 71-84.

**26** VERDÚ RUIZ, Matilde: "Transformaciones dieciochescas en el teatro del Buen Retiro", AA. VV.: *El Arte en las Cortes Europeas del siglo XVIII*. Madrid: Comunidad de Madrid, 1989, pp. 803-810.

**27** La autoría de la traza de la portada del palacio madrileño del Conde de Oñate fue uno de los méritos alegados por José Benito Churriguera, cuando intentó que se le adjudicara el empleo de Aparejador de Obras Reales, vacante por muerte de Bartolomé Hurtado en 1698 (RIVERA, José Javier: "Nuevos datos documentales de Teodoro Ardemans, José de Churriguera y otros arquitectos barrocos cortesanos", *Boletín del seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 1982, p. 449).



Iglesia de San José. Cúpula de la Capilla de Santa Teresa. Foto **con**arquitectura

Planta del Proyecto para la nueva iglesia del hospital de San Antón. Pedro de Ribera, 1735. Archivo de Villa de Madrid

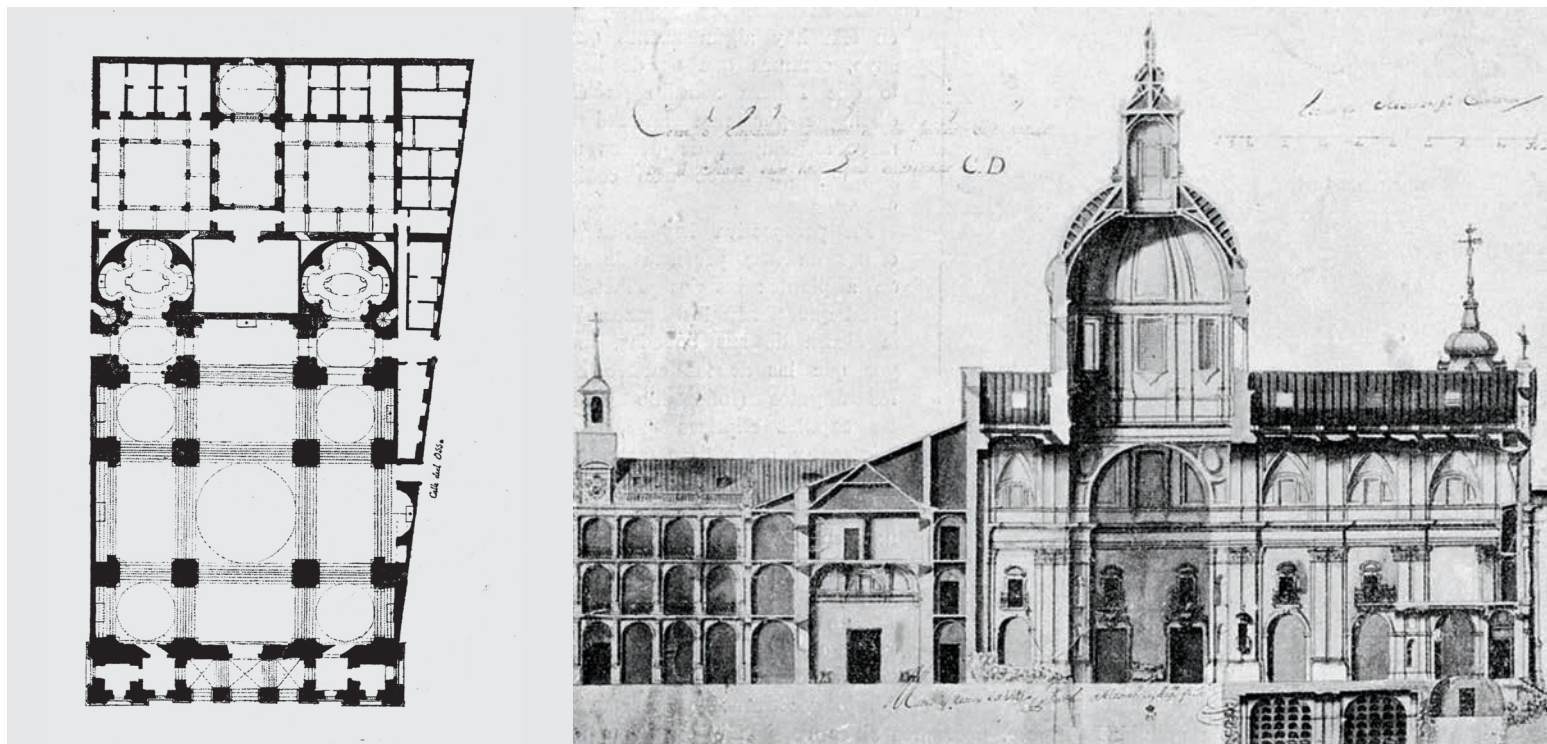
también se enfrentó al diseño de una residencia nobiliaria campestre: proyectó el palacio construido por la duquesa de Alba en Las Batuecas.

Ribera encontró, asimismo, una amplia clientela en las órdenes religiosas, que tampoco quisieron quedarse al margen del cambio constructivo del momento, y emprendieron obras para actualizar la fisonomía de sus iglesias y conventos en la capital.

Sus actuaciones en este registro arquitectónico denotan comportamientos muy diferentes en cuanto al tratamiento de la conjugación estructural y espacial; el esquema de planta longitudinal-centralizada que otorgó a la iglesia del convento de carmelitas descalzos de San Hermenegildo (actual parroquia de San José), siguió de cerca la fórmula característica de las iglesias del barroco temprano, y el que ideó para la capilla de Santa Teresa, vinculada al templo, tampoco comportó ninguna evolución en el panorama español; el salto evolutivo que brindó con esta iglesia lo instrumentalizó mediante un extraordinario ropaje decorativo. Frente a esta actitud conservadora en lo estructural, que debió de obedecer a las exigencias de los cánones establecidos por los carmelitas para sus construcciones, en otros planteamientos para recintos religiosos continuó el camino emprendido en la ermita de la Virgen del Puerto, y reafirmó su acreditación para figurar como uno de los pocos arquitectos españoles que contribuyeron a abrir la puerta en España al barroco europeo más innovador de línea borromino-guariniana, estableciendo una cierta aproximación con la arquitectura religiosa desarrollada en el Piamonte y en Europa central, durante la primera mitad del siglo XVIII, por vía de Vittone, Hildebrandt, Baltashar Neumann y otros.

El proyecto que concibió para la iglesia de San Antón, de la calle Hortaleza, determinó uno de los hitos más valientes en aquel camino aperturista<sup>28</sup>. Ribera trazó una revolucionaria y originalísima planta longitudinal, con nave de dos tramos fugada en capillas y nártex elipsoidales, capillas lobuladas incrustadas en los muros perimetrales, y cabecera centralizada

**28** VERDÚ RUIZ, Matilde: "Reedificación de la iglesia del hospital de San Antonio Abad, en Madrid, por Pedro de Ribera", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XXXVII, 1997, pp. 71-86.



Planta de San Cayetano. Pedro de Ribera, 1722.  
Arquitectura, 1928

Sección de San Cayetano. Francisco de Moradillo,  
1745. Arquitectura, 1928

provista de potente cúpula y de brazos y presbiterio trebolados. Nos encontramos ante una compleja combinación de formas espaciales integradas, saturada de dinamismo, donde se llega a conseguir un alto grado de fusión mermando el eje longitudinal y generando un movimiento continuo a través del bamboleo mural, la incorporación de soportes sesgados y la provisión de cubiertas fraccionadas y flexionadas, rasgos que guardan relación con obras de Guarino Guarini, como la iglesia de Santa María de la Divina Providencia de Lisboa. B. Neumann, el arquitecto más importante del barroco tardío alemán, en la estructura interna de la planta de la iglesia de Gaibach (1740-45), tenida por uno de las obras más interesantes del barroco europeo coetáneo, concibió soluciones bastante similares a las de este proyecto iberiano, si bien las de Ribera resultan todavía más dinámicas y fantásticas. Éstas tuvieron repercusión inmediata fuera Madrid, a través de su discípulo Manuel Serrano, que se inspiró en el proyecto de la iglesia de San Antón para diseñar la iglesia parroquial de Renedo y la iglesia de la Asunción de Rueda, ambas en la provincia de Valladolid, aunque dentro de un tono menos audaz. De la iglesia de Ribera sólo queda hoy el cuerpo extendido hasta el arranque del crucero, y con muchas alteraciones debidas a reformas posteriores

La construcción de la nueva iglesia del convento teatino de San Cayetano dio lugar a otra de las interpretaciones espaciales del arquitecto más atrevidas y sugestivas<sup>29</sup>. En este caso partió de un diseño previo: recibió el cometido de replantear y llevar a término un proceso constructivo iniciado tiempo atrás, que en muchas zonas no había llegado a la fase de cimentación o apenas la había superado. La erección del templo había cobrado inicio el siglo anterior, bajo trazas que fijaron en planta una majestuosa composición centralizada-alargada, muy italianizante, basada en una cruz griega inscrita en un cuadrado, con cúpula sobre el crucero y otras cuatro insertadas entre los brazos de la cruz, a la que se había conferido alargamiento mediante nártex y presbiterio rectangular. El diseño, extraño en la arquitectura española, dejaba traslucir los ecos de los proyectos renacentistas centralizados para la basílica de San Pedro de Roma. Ribera retomó aquel planteamiento inicial, pero proyectó una serie de añadidos que le encauzaban por un barroquismo menos atemperado,

**29** VERDÚ RUIZ, Matilde: "Intervención de Pedro de Ribera en la iglesia y convento de San Cayetano, en Madrid", *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, nº 77, 1993, pp. 405-439.



agregándole artificiosidad, diversificación y capricho: confirió un desarrollo hipertrófico a la sucesión de espacios laterales mediante la incorporación de unas insólitas capillas con planta cuadrilobulada y cúpula elíptica, provistas de vestíbulo en penumbra, que rebasaban el testero del presbiterio; tales capillas gozaban de acceso independiente, adquiriendo el rango de pequeños templos llamados a contrarrestar, con su atractivo, el protagonismo de la iglesia. El artista articuló su espacio interior con columnas, rasgo inusual en el barroco español, que evidenciaba voluntad de aproximación a lo europeo. Al final, no se llegaron a realizar. Lo mismo pasó con la peculiar propuesta que concibió para levantar nuevo convento. En las trazas para los alzados, de las que sólo conocemos dos dibujos, dio brillante muestra de su vertiente decorativa y de su interés innovador; incrementó el dinamismo, las dotes sugestivas y el nivel de integración unitaria espacial del proyecto seicentista inicial, sumergiendo la estructura del templo en un envolvente ornamental que, como en otras de sus obras, llegaba a ser refinado, sutil y gracioso, en algunas resoluciones, hablándonos de un Ribera que también persiguió búsquedas coincidentes con el rococó. En la cúpula central, perforó el potente tambor con novedosos óculos ovales, de gran tamaño y quebrado perfil, equiparables a los que paralelamente utilizaban Vittone y toda la escuela guarinesca en Europa. Los alzados del templo actual difieren bastante de lo propuesto por el arquitecto en aquellos dos dibujos; su proceso constructivo, muy condicionado por la falta de recursos económicos, se prolongó hasta 1761. En esta fecha ya denotaba modificaciones respecto a ellos y después las discrepancias quedaron intensificadas por un incendio que sufrió en el siglo XIX y las graves destrucciones que experimentó durante nuestra última guerra Civil. La vinculación de Ribera con las obras de esta iglesia fue especial: contribuyó a costearlas con préstamos, donaciones, y el legado trasferido a dos de sus tres hijos ordenados sacerdotes en el convento teatino al que estuvo anexionado el templo. Él, sus dos últimas esposas, sus padres y otros familiares pertenecieron a la congregación de Nuestra Señora de la Pureza y Cristo de la Divina Providencia, congregación que contó con capilla propia tanto en la antigua iglesia del convento como en la nueva, mandando ser enterrados en ella. Su relación con los teatinos tuvo carácter tan estrecho que a uno de sus hijos le nombró Andrés Avelino y a otro Juan José Cayetano, y cuando murió quiso ser amortajado con el hábito de la orden. Es probable que a través de ellos tuviera acceso al conocimiento de la obra de Guarini, que además de arquitecto fue religioso teatino. En la iglesia de Montserrat de la calle San Bernardo, la principal aportación de Ribera quedó ceñida a la ultimación de

Iglesia de Montserrat. Fachada. Foto Actividades y Servicios Fotográficos, 2006. SH. Fundación Arquitectura COAM

Capilla de la Portería en Ávila. Exterior. Foto Alberto Sanz.



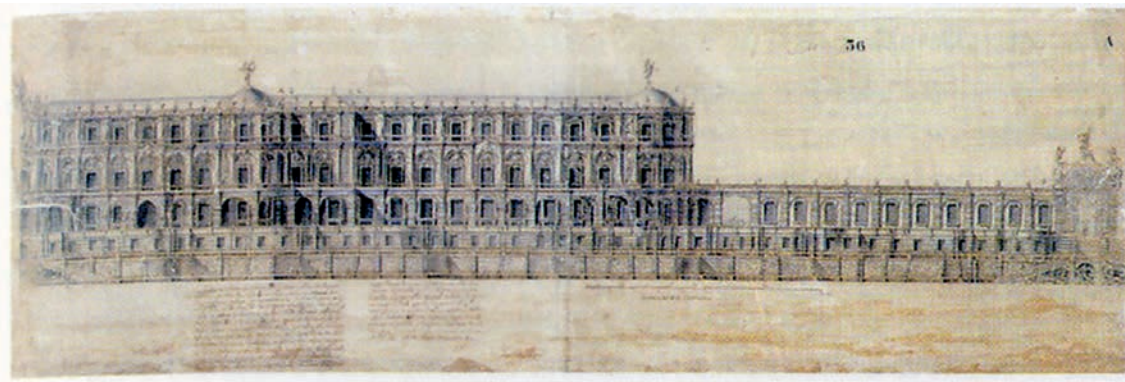
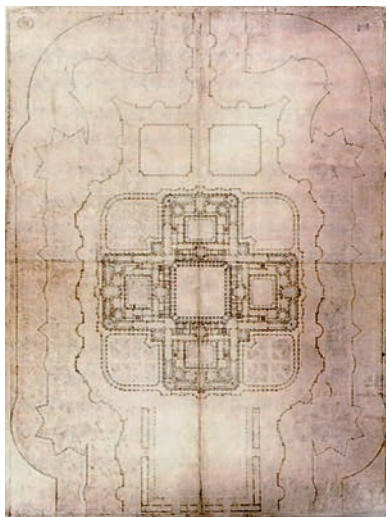
Traza del túmulo para las exequias de los duques de Borghese. Pedro de Ribera, 1712. Archivo de Villa de Madrid

la fachada, pero fue tan determinante que dotó al templo de un porte fascinante exclusivo. Tal porte vino suscitado, principalmente, por las trazas para la construcción de dos torres, de las cuales sólo se llegó a terminar una. Aquella torre concluida continúa siendo uno de los reclamos visuales más categóricos de la ciudad. Su composición se distanció bruscamente del tono rígido y severo de las torres madrileñas anteriores, incorporando un novedoso cuerpo de campanas, de suma inventiva, con esquinas achaflanadas y orientalizante chapitel bulbiforme, concebido a modo de suntuoso baldaquino escultórico. Para enlazarlo, óptica y estructuralmente, con el cuerpo inferior de la torre, el arquitecto utilizó una operativa sorprendente, en la que intervienen sugestivos estípites fajados y potentes cornisas con molduras superpuestas, rehundidas y en realce, que llegan a flexionarse y plegarse, ante el vigor del empuje vertical transmitido por los vanos, empuje que culmina en el chapitel, llegando a quebrar su base. El bulboso chapitel, con profundas flexiones contrapuestas, es, sin duda, la nota más llamativa; su aspecto exótico encuentra refuerzo en la inclusión de pequeñas efigies “budistas”, cinchadas sobre voluminoso bocelón. Este tipo de remate, con reminiscencias orientales, fue empleado en algunas torres del barroco italiano a raíz de que lo hiciera Bernini en las soluciones propuestas para las torres de la Basílica romana de San Pedro y estaban alcanzando gran despliegue en la arquitectura centroeuropea del barroco tardío, pero en España sus escasas apariciones, salvo rara excepción, se habían limitado al ámbito de los altares-baldaquino. En el chapitel de esta iglesia, Ribera le dio acogida, sentando un jalón pionero de gran originalidad en su penetración en la capital.

Su interés por los perfiles extraños también se puso de relieve en la capilla agregada a la iglesia del convento abulense de San Antonio, para cobijar el cuadro que dio pie a una nueva advocación mariana: Nuestra Señora de la Portería<sup>30</sup>. Se acudió al artista para proyectarla y aceptó el reto, dando lugar a su obra más significativa fuera del territorio madrileño. Obtuvo mucha celebridad, propagada por un libro donde se narraba la historia del cuadro y la creación de la capilla. Ribera tuvo la osadía de fundamentar su planta centralizada-alargada, con diversas expansiones curvadas, en el hexágono, figura rechazada por el Renacimiento, a la que Borromini, Guarini y algunos de sus seguidores dispensaron por el contrario buena aceptación, resultando su uso en nuestra arquitectura barroca un hecho casi inédito. En la cobertura del espacio hexagonal se mostró, sin embargo, más conservador: utilizó el sistema tradicional de cúpula semiesférica con enérgico tambor cilíndrico sobre pechinas. El ambiente sobrecogedor del interior fue potenciado mediante la inclusión de espejos, majestuosas arañas y doce lámparas de cristal de roca, rasgo de refinamiento y sensualidad laica acorde con el gusto rococó; en él se advierte una contención decorativa sobre las superficies del entramado estructural. El artista dio muestras de su habilidad ornamental en el marco de las puertas de acceso a la sacristía y al almacén, ubicadas en los pies de la capilla; envolvió estas puertas con una ingeniosa y refinada composición ilusionista, con fingimiento de mármoles y bronce y presencia de fantasmagóricos soportes dispuestos al sesgo, propiciadora de un enlace puerta-muro muy sugestivo. La estructura interna se disfrazó en el exterior: el tambor de la cúpula quedó transformado en prisma hexagonal activado por estribos cilíndricos con inusual remate acampanado; el domo y la linterna, en apizarrado chapitel, sin buhardillas, con sofisticada terminación provista de aletones y exótica aguja. El componente particular de los estribos ya había sido utilizado por el arquitecto en la ermita de la Virgen del Puerto; confiere a la silueta caracteres escalonados y sinuosos que, unidos a la forma acampanada de los remates y a las ofrecidas por el chapitel, determinan una cierta apariencia de templete exótico. El efecto queda remarcado en la cabecera, único lugar donde los muros del cuerpo bajo son visualizados, al estar cubiertos con tejadillos curvados. Con sus dimensiones exageradas y su intenso atractivo sensorial, en vivo contraste con la severidad del templo franciscano al que quedó unida, la capilla dispensó al convento un instrumento de reclamo extraordinario. Su silueta fue copiada, torpemente, en una capilla de la ermita de San Antonio de El Tiemblo (Ávila).

Artista de prolífera producción en el sector de las construcciones sólidas, Ribera no dejó de lado el campo de los aparatos provisionales creados en Madrid con motivo de festejos públicos, ni tampoco el de las escenografías teatrales: brindó numerosos diseños para túmulos, castillos de fuegos artificiales, carros y otras manifestaciones de condición efímera; concibió dibujos para los decorados escénicos del teatro del Buen Retiro, y tuvo asignada la responsabilidad de velar por “la seguridad y vistosidad de la ejecución de los teatros y tramoyas” en los corrales de comedias madrileños. Lógicamente, allí encontró el vehículo más apropiado para dar vía suelta a su increíble imaginación, ensayando modelos trasladables

**30** VERDÚ RUIZ, Matilde: “La advocación de Nuestra Señora de la Portería y la capilla construida en su honor dentro del convento abulense de San Antonio”, *Cuadernos Abulenses*, nº 8, 1987, pp. 11-91.



a la edificación. Apenas nos han llegado testimonios gráficos de esta labor; sólo se conocen diversas trazas destinadas a túmulos funerarios costeados por el Ayuntamiento. Estas trazas para túmulos responden a la tipología de baldaquino barroco introducida en Madrid por Sebastián Herrera Barnuevo, en la que vinieron a marcar el punto culminante de su evolución en nuestro país, con estremecedoras composiciones afiligranadas, de excelsa fantasía, sometidas a un arrebatador movimiento de signo vertical, en las que se exacerbó lo ornamental y se llevó la anulación de lo tectónico hasta límites insospechados. En ellas se tendió a huir de la complejidad alegórica y se concedió a los candelabros un desarrollo acentuado singular. Sus cubiertas describen formas más o menos acebolladas y exóticas, hecho frecuente en esta clase de obras desde la aparición del Baldaquino de Bernini. Como aportaciones novedosas en planta, cabe señalar la solución con tríos de soportes adoptada en el túmulo para los duques de Borgoña.

El arquitecto tuvo el coraje de abordar también el desafío constructivo más importante del reinado, y de los de mayor envergadura del entorno europeo: la creación del Nuevo Palacio Real de Madrid. Para proyectar y dirigir tan magna empresa los monarcas eligieron a un artista extranjero, prescindiendo de los arquitectos españoles, dado que deseaban una muestra de concepción internacional, que determinara un giro definitivo en el arte cortesano ligado al gusto estético de la nueva dinastía borbónica. El hecho venía a consolidar, de forma decisiva, la postura de paulatino desplazamiento de la arquitectura vernácula mantenida por la Corona. Generó gran malestar entre los arquitectos madrileños y algunos, aunque tenían la convicción de que no serían tomadas en cuenta, plantearon sus propias propuestas para aquel palacio, en señal de protesta<sup>31</sup>. Uno de ellos fue Ribera<sup>32</sup>.

Su alternativa debió de ser presentada en 1736, aprovechando el intervalo de tiempo comprendido entre la muerte de Juarra en Madrid, artista seleccionado en primera instancia para llevar a cabo el cometido, y la elección de Sacchetti para ocupar su lugar. Juarra escogió los altos de Leganitos para levantar la construcción; el paraje era un espacio abierto de la topografía madrileña, sin problemas de límites de extensión, muy apto para armonizar los edificios con el paisaje. Para él dejó proyectado sobre el papel un suntuoso palacio extendido horizontalmente. Al morir, Felipe V decidió sin embargo que el palacio se levantaría sobre el emplazamiento del antiguo Alcázar; haciendo forzosa la emisión de un nuevo planteamiento ajustado a este lugar, donde finalmente quedaría alzado. El proyecto de Ribera contemplaba el cambio: estaba pensado para el enclave del Alcázar.

Este proyecto es una muestra eminente del afán de superación, de la fecundidad y flexibilidad de invención que el artista

Planta del piso principal y planimetría general de las terrazas y jardines del entorno del Proyecto no realizado para el Palacio Real Nuevo de Madrid. Pedro de Ribera, h. 1736-1737. *Archivo General de Palacio*

Alzado parcial de la fachada sobre el parque, con un mirador en esquina del Proyecto no realizado para el Palacio Real Nuevo de Madrid. Pedro de Ribera, h. 1736-1737. *Archivo General de Palacio*

**31** BLASCO ESQUIVIAS, Beatriz: "El Madrid de Filippo Juvarra y las alternativas locales a su proyecto para el Palacio Real de Madrid", AA.VV.: *Filippo Juvarra. 1678-1736. De Mesina al Palacio Real de Madrid* (cat. exp.). Madrid: Patrimonio Nacional y Electra, 1994, pp. 45-112.

**32** SANCHO GASPAS, José Luis: "El proyecto para el Palacio Real nuevo de Madrid por Pedro de Ribera", *Reales Sitios*, nº 113, 1992; VERDÚ RUIZ, Matilde: "El proyecto de Ribera para el Palacio Real de Madrid", *Reales Sitios*, nº 123, 1995, pp. 44-53.

mantuvo hasta el final de su vida. En él abandonó el tipo tradicional de palacio en España, para ofrecer, desde su propio lenguaje y criterio, una versión del género palacial barroco difundido por toda Europa, que encontró en Versalles su expresión suprema, al que estaban orientadas las aspiraciones de la Monarquía. Representó su mayor esfuerzo aperturista hacia el barroco internacional europeo. Pero en aquella versión no dudó en sostener, sin embargo, un fuerte compromiso con lo local: exhibía un componente altamente decorativo e imaginativo, vinculado a lo español, imbuido de su inconfundible impronta personal que, aunque era discordante con los gustos de la Corona, satisfacía el deseo de muchos españoles de ver incorporado en el palacio más emblemático de su nación un sello diferenciador netamente hispánico.

Ribera ofreció una propuesta altamente seductora, sorprendente y osada, concebida en términos grandiosos y magníficos.

El paraje escarpado del Alcázar, al contrario del elegido por Juarra, no se brindaba a la aplicación del modelo palacial "extendido" de Versalles. Sacchetti afrontó el problema de limitación espacial que planteaba aplicando el tipo italiano de "bloque cerrado". El madrileño ideó una compleja solución intermedia entre ambos modelos, de índole cruciforme, llena de quiebros y curvaturas murales, con perspectivas cautivadoras, en la que la naturaleza quedaba "incrustada" en el palacio.

En el proyecto riberiano el volumen externo del palacio no presentaba, en efecto, el aspecto de un bloque cerrado compacto. El trazado cruciforme de su planta no seguía el formato tradicional de crujías unidas en perpendicular. Respondía a una cruz griega con un gran patio en el centro, cuyos brazos presentaban esquinas redondeadas en los frentes. Todos los brazos recibían un tratamiento idéntico, viniendo a constituir cuatro pabellones reales iguales, connotación óptima desde el punto de vista de la simetría, aunque poco práctica<sup>33</sup>. Quedaban engranados entre sí por miradores, jardines y una galería periférica, porticada y cubierta, que circunvalaba los jardines y todo el palacio al nivel del primer piso, engranaje con caracteres escenográficos y paisajistas, que intensificaba la interacción del palacio con el espacio exterior. Todas las portadas de los pabellones tenían la misma fisonomía, pero la fachada principal del edificio estaba subrayada con una plaza de armas rodeada de construcciones destinadas a cuartel.

Cada pabellón real albergaba un patio interior. En el eje central de su portada estaba ubicado un gran salón pseudoelíptico con saliente hacia el exterior, dedicado a los embajadores, tipo de salón puesto de moda en el barroco cortesano europeo, para el que Ribera encontró inspiración, quizás, en el segundo proyecto de Robert de Cotte destinado al palacio del Buen Retiro<sup>34</sup>. A uno y otro lado de él, discurrían una serie de gabinetes y salas de recepción dispuestos en "enfildes" a lo largo del perímetro externo. Los gabinetes instalados en las esquinas eran de planta oval colocada al sesgo, brillante solución para otorgar a aquellas esquinas forma curva. La alcoba y el despacho real tenían planta octogonal ligeramente ondulada y estaban concatenadas a los gabinetes elípticos en la misma línea angular. En el centro del lienzo interior del pabellón, se alzaba una capilla, cuya planta se aproximaba al desarrollo oval borrominiano de la iglesia romana de San Carlo alle Quattro Fontane.

Los alzados internos y externos del palacio hacían gala del vocabulario ornamental del artista. La composición de las fachadas era originalísima; recogía rasgos evocadores de Versalles y del Bernini del Louvre, pero replanteados desde una óptica intensamente decorativa, heterodoxa, agitada y teatral. Los ventanales de los dos pisos superiores cobraban apariencia de fascinantes palcos escenográficos, con retroposición abocinada de los vanos y balaustradas corridas que permitían asomarse a los jardines dispuestos en el entorno. Las capillas y las estancias esquinales del último piso de las portadas estaban cubiertas con cúpulas de domo rebajado.

En los jardines rodeados por la galería de circunvalación, había parterres con dibujos que simulaban rocallas, muy alejados del gusto francés clásico. La galería manifestaba en su trazado sinuoso las "fuerzas expansivas" dimanadas del palacio. Tales fuerzas hallaban continuidad, a su vez, en unos jardines diseñados alrededor del edificio, dispuestos en terrazas sucesivas,

**33** El pabellón sur estaba destinado al rey; el del lado este, a la reina; el occidental al príncipe de Asturias y el del norte a los infantes.

**34** RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso: "El proyecto de Pedro de Ribera para el Palacio Real Nuevo de Madrid", *Reales Sitios*, nº 119, 1994, pp. 36 y 40.



que hacían “viable” la extensión “infinita” de su dominio. Estos jardines venían a ser una interpretación en extremo fantástica del jardín arquitectural del barroco francés. Los contornos de las terrazas presentaban perfiles altamente mixtilíneos o con ángulos y puntas de estrella que recordaban a los de las fortalezas, trayendo a la memoria el carácter militar del antiguo Alcázar. Los jardines incluían fuentes y mostraban parterres de “broderie” muy singulares.

Al analizar esta impactante concepción palacial, Ceballos concluye que parecía “más un ejercicio de gabinete, utópico y megalómano, acreditativo de la capacidad de dibujante de su autor, que el de un edificio real destinado a ponerse en práctica”, y que, de haber sido tomada en consideración, habría sido rechazada “no tanto por su acumulación decorativa, cuanto por su inviabilidad funcional y práctica”. Es cierto que el proyecto era poco convincente en este último sentido. Ahora bien, teniendo en cuenta la coyuntura bajo la que se realizó, es muy probable que Ribera sólo aspirase con su presentación a manifestar, en posición contestataria, sus facultades de proyectista especulativo, y este objetivo se cumplió.

El cambio de rumbo estético propugnado por la nueva dinastía no dio ocasión al brillante artista madrileño para poner broche de oro a su labor profesional con la acometida del palacio Real de Madrid. Pero, a pesar de ello, Ribera podía sentirse satisfecho: con unos conocimientos forjados a partir, básicamente, de un tremendo esfuerzo autodidacta, fue capaz de ocupar un lugar trascendental en la vida artística y en la significativa transformación modernizadora experimentada por la capital bajo el primer reinado de los borbones. Culminó la arquitectura barroca castiza e incorporó en su desarrollo cauces de permeabilidad y encuentro hacia el arte europeo coetáneo, desde formas de expresión propias exclusivas, consiguiendo escribir una de las páginas más importantes de la arquitectura barroca española. Supo dar respuesta magistral a los ideales del barroco, el arte de su tiempo, en una línea heterodoxa y original que hoy, liberados de las esclavitudes del clasicismo académico, consideramos admirable, única, y universalmente válida.

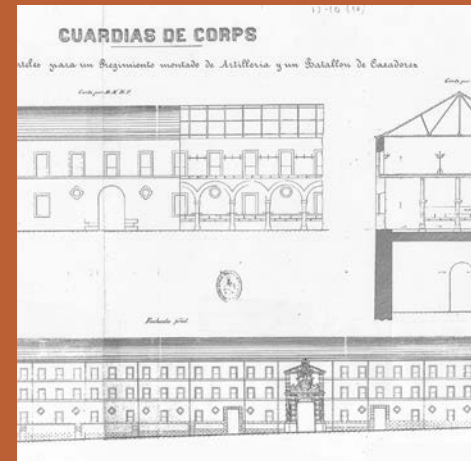


## **Conde Duque, historia constructiva**



# El Cuartel de Reales Guardias de Corps

Alberto Sanz Hernando  
Colaboración: Monica Fernández Ferreras





Vista de la portada principal. Foto Actividades y Servicios Fotográficos, 2006. SH. Fundación Arquitectura COAM



Vista de la maqueta de Madrid. León Gil del Palacio, 1830. Museo de Historia de Madrid

## Introducción

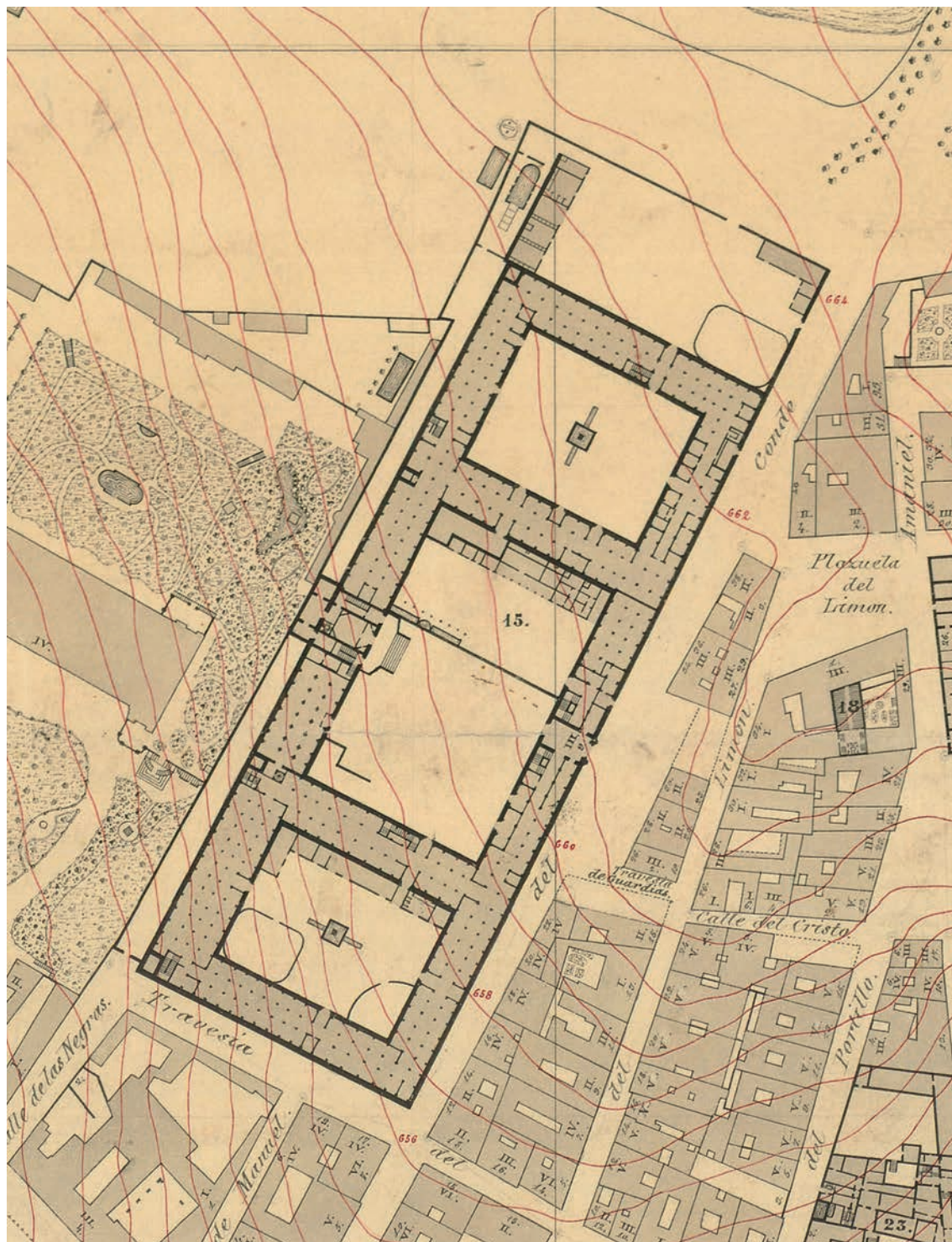
La historia constructiva del Cuartel del Conde Duque es la encarnación de la penuria económica de España, especialmente tras su destrucción parcial en 1869 debido a un incendio: su lenta reconstrucción, la sucesión de pequeños proyectos que no atendían a la globalidad del conjunto y la sempiterna petición de fondos reflejan una época convulsa de arcas vacías y profundos cambios políticos y sociales.

La dificultad de alojar a las tropas con un mínimo de seguridad y de dignidad dentro de la capital y con escasísimos recursos son los factores que obligaron a mantener hasta hace relativamente poco tiempo el uso militar en el Conde Duque, edificio abocado, con el crecimiento de la ciudad y los cambios tipológicos de la arquitectura cuartelaria, a una reestructuración funcional.

El entorno de los edificios militares debe disponer de amplios espacios para favorecer la movilidad y maniobrabilidad de los soldados, así como la protección de posibles ataques: no ha sucedido así siempre en el caso del Conde Duque, rodeado de calles estrechas e inserto en un denso entramado urbano; en un informe de 1857 se escribe: <<...la situación excéntrica de estos cuarteles a un extremo de la población, lo peligroso y malo de las calles a ellos afluyentes...>><sup>1</sup>.

Único cuartel de estas características en el interior de Madrid, albergó múltiples compañías, escuelas militares, la guardia civil e, incluso, alojó durante escasos años el punto de arranque de los telégrafos ópticos, servicio de comunicación estratégico para la época, y el pósito de grano para abastecer la capital del Reino.

<sup>1</sup> Archivo General Militar de Segovia, Sección 3ª División 3ª, legajo 572.



Plano parcelario de Madrid. Ibáñez de Ibero, 1869-1870. Instituto Geográfico Nacional



Los impresionantes gastos que ocasionaron la edificación y su mantenimiento estaban generados, no sólo por su superficie –fue el mayor edificio de Madrid después del Palacio Real durante muchos años<sup>2</sup>-, sino también por defectos de la cimentación y del proceso constructivo, por el sistema de evacuación de aguas y por los sucesivos incendios que sufrió. El hecho de estar dispuesto en toda su superficie sobre relleno implica una excesiva profundidad del firme y los problemas estructurales en un terreno que está formado exclusivamente por arena. Además, se construye de prisa, precipitadamente y con gran austeridad dado su tamaño y uso, que no exigían más que el ornato requerido por encontrarse en un medio urbano y por albergar al cuerpo de militares de élite, los encargados de la protección de la familia real.

A pesar de la extensa superficie del edificio, su distribución fue compleja: no sólo las diferentes componentes de un cuartel –desde las dependencias destinadas a la tropa, con la capilla, los pabellones de oficiales, dormitorios, cocinas, calabozos o escusados, a las dedicadas a los animales, como caballerizas, enfermería y pajares- ya suponen una sistematización en planta rigurosa, como habían señalado Vauban y Verboom, sino que en el Conde-Duque se superponen diversos cuerpos –de caballería, de infantería e incluso la guardia civil-, funciones pedagógicas y estratégicas de comunicación, lo que supone una transformación continua de la distribución general.

Asimismo, los patios variaron de uso y distribución, aunque el principal tenía la función de escenario para ceremonias, paradas y formaciones militares<sup>3</sup>; los laterales, en cambio, tenían un uso más práctico, con fuentes y abrevaderos para los caballos.

La fortuna crítica del edificio ha variado sustancialmente desde su construcción: aun reconociendo la claridad compositiva en tan vastas proporciones, la portada no gustó durante el ilustrado siglo XVIII, parecer que se prolongó durante el XIX e incluso parte del XX. La crítica neoclásica se centró en dicha portada, y así Ponz recomendó picar dicha puerta, que no veía acorde con el carácter y tamaño del edificio, que debería tener, según el autor, un orden dórico. Ya en el XIX Madoz, Amador de los Ríos y Fernández de los Ríos rechazaron la portada, así como Antonio Morilla a comienzos del XX. En este momento, cuando comienza la recuperación del Barroco por la crítica, ya surgen voces que defienden incluso aspectos formales de dicha portada, como Elías Tormo. Le seguirán los arquitectos Fernando Chueca y José Luis Ibarrondo y las historiadoras Matilde Verdú y Virginia Tovar, que han estudiado el edificio a fondo.

Uno de sus grandes valedores será, como hemos dicho, Fernando Chueca<sup>4</sup>, para el cual Felipe V consideró al Cuartel del Conde Duque <<un gran monumento representativo de la dignidad de la milicia regia y de su reinado>> y el <<primer edificio en el que ... se manifiesta como Rey en su nueva corte: con dos palacios ya en la capital, ... emprende la construcción de los cuarteles de su Guardia, con mentalidad típica del XVIII, con grandeza y decoro arquitectónico; los grandes cuarteles de corte en Versalles, Berlín, Potsdam, Nápoles o Lisboa rimaban con palacios, caballerizas o arsenales>>.

Califica el arquitecto<sup>5</sup> a la portada del cuartel como la mejor de las construidas por Ribera, <<por la originalidad de su planteamiento y su energía, pues incluso la del Hospicio obedece a fórmulas más convencionales>>. El arquitecto valora la inexistencia de modelos previos, su abstracción con los órdenes rústicos, la rueda de carro central con la piel, en referencia a Hércules, y los símbolos militares sobre el dintel -arros, flámulas y palmas triunfales-, que compara con dibujos de Rubens y Piranesi. Según Chueca<sup>6</sup>, después retomado por otros autores, existe un efecto escenográfico en la composición secuencial de la portada principal, zaguán, plaza de armas y fachada de la capilla, que recoge conceptos espaciales barrocos.

Para Virginia Tovar<sup>7</sup>, el Cuartel del Conde Duque <<escapa de modo total a la influencia que de manera determinante ejercerá la llamada arquitectura borbónica sobre el panorama constructivo español a partir de 1720. Éste es uno de sus principales méritos, pues es obra de un arquitecto local que pensó en un moderno y monumental lenguaje barroco sin ser auxiliado por la escuela importada europea>>. Tras la aparición de los modernos cuarteles en el siglo XVII francés proyectados por Vauban, éste constituye, según Tovar, el <<primer edificio de este tipo que se construye en España>>.

<sup>2</sup> Según LABORDE, Alexandre Louis Joseph comte de: *Itinerario descriptivo de las provincias de España...*, p. 183, <<El cuartel de guardias de Corps es el edificio mayor de Madrid...>>.

<sup>3</sup> CANO LASSO, Julio: "Cuartel del Conde Duque", en *El Croquis*, nº 2, mayo-junio, 1982, p. 24.

<sup>4</sup> CHUECA GOITIA, Fernando: *Madrid, ciudad con vocación de capital*. Santiago de Compostela: Pico Sacro, 1974, p. 337.

<sup>5</sup> Id. ibidem., p. 340.

<sup>6</sup> Archivo Central Ministerio de Cultura, caja 88.022, exp. 4: informe de la Real Academia de la Historia, redactado por Fernando Chueca Goitia, 27 abril 1973.

<sup>7</sup> TOVAR, Virginia: "Cuartel de Guardias de Corps de Madrid. Proyecto de Pedro de Ribera" en: *Reales Sitios*, 1978, nº 56, p. 12.



Vista aérea, h. 1927-1931. Ejército del Aire. Centro Cartográfico y Fotográfico

La misma autora indica que la portada del patio, la de la capilla, tiene perfil escorialense<sup>8</sup> y forma parte de un juego perspectivo con la puerta de acceso, como parece reflejar el alzado del Archivo de Palacio –cuyo autor es Ribera, según Tovar-, donde se representa dicha portada interior vista sobre la principal –como sucede, por otra parte, en cualquier representación veraz de un alzado-. El antecedente es, para la autora, el Escorial en el patio de Reyes, con el escalonamiento y transición entre la fachada del monasterio y la de la iglesia.

Este efecto escenográfico se acentúa por la contraposición en el diseño de los dos alzados del edificio: mientras que el principal, de extrema sobriedad, condensa toda la formalización en la portada de Ribera, en el interior, el de la plaza o patio central tiene un tratamiento global, extendido, y funciona como remate perspectivo del eje de acceso; así, la puerta exterior absorbe con su potencia formal todos los tránsitos, como foco de la vasta fachada y único paso posible de ingreso al cuartel, dirige al espectador desde la estrecha calle del Conde Duque a través del oscuro zaguán para abrirse, de forma espléndida, a la luz de la gran plaza de ceremonias, con la portada monumental enfrentada a una distancia casi cinco veces mayor que la del ancho de la calle.

El edificio, portador de múltiples valores arquitectónicos y urbanos, se dispone en una posición elevada privilegiada que favorece su rotundidad volumétrica, pero a su vez, dada su inserción en el interior de un área de gran tamaño imposible de ser traspasada, constituye, desde su erección, en un límite físico del barrio de Madrid donde se asienta.

Situado al noroeste del casco histórico de Madrid, en el barrio de Universidad, ocupa una manzana completa de forma cuadrangular entre la calle y travesía de Conde Duque, calle de las Negras y un jardín delimitado a su vez por la calle Santa Cruz de Marcenado. Dado que la vía denominada de las Negras no tiene uso público, el cuartel se incluiría en una manzana aún mayor que contendría, además, el palacio de Liria, la Escuela de Estado Mayor y otros edificios de viviendas.

Prácticamente rectangular y con unas dimensiones de 228 m a la calle Conde Duque, 227 a las Negras, 83 al jardín septentrional y 88 a la travesía del Conde Duque, el cuartel se dispone según una orientación nordeste-sudoeste en un

<sup>8</sup> Id. *ibidem.*, p. 12.



terreno con una fuerte pendiente en la misma dirección y una diferencia de cota entre los extremos de unos 15 m.

Este hecho proporciona al edificio una planta más en su lado occidental, único cuerpo donde se realizó, mientras que en el resto se ejecutaron unos importantes rellenos para conseguir idéntica cota en todo el edificio a la de acceso por la portada principal a la calle del Conde Duque, en el punto central de la vasta fachada.

Este elemento, la portada principal, está realizada de granito y presenta unas pilastras con almohadillado rústico apropiado al tema militar que enmarcan el ingreso y se prolongan formando un rectángulo donde se aloja una gran rueda de carro sobre el dintel con temas cercanos a la milicia esculpidos en su interior más el nombre de Felipe V en una piel de león; se protege esta pieza por un frontón triangular donde apoya un gran escudo con la corona real y las pilastras fajadas de orden rústico laterales sostienen un gran frontón, asimismo triangular, que forma con la base un arco rebajado que aloja el gran escudo inferior. Una cartela indica la fecha de su realización, 1720.

El edificio se compone de cuatro cuerpos perimetrales de diferentes alturas que organizan el gran rectángulo y dos cuerpos transversales que subdividen el ámbito interior en tres vastos patios, denominados tradicionalmente plazas, con el central prácticamente el doble de superficie que los laterales de menor tamaño e idénticos. Sus dimensiones son, del mayor, 88 x 53 m, y de los dos extremos, 41 x 53 m.

Hasta mediados del siglo XIX el edificio contaba con tres plantas en todos sus cuerpos excepto en los torreones de las esquinas, con una más; en la torre que fue observatorio, de mayor altura, y en el cuerpo trasero con niveles inferiores excavados, ya comentados. Tras dos incendios, sucesivas reformas y previo a su rehabilitación, el conjunto tiene tres niveles al exterior; a excepción del cuerpo norte.

El Cuartel del Conde Duque fue construido desde sus inicios según diferentes tipologías estructurales cuya articulación ha producido continuamente problemas en el edificio, especialmente en el cuerpo occidental, donde se ponen en contacto tres de ellas: bóvedas de fábrica de ladrillo semienterradas en el sótano, muros de carga perimetrales y pilastras de granito con arcos también de ladrillo y bóvedas de arista en planta baja, y muros de carga también perimetrales en las superiores. La modulación de la estructura abovedada del nivel sótano, que es muy variada, coincide con los muros de carga superiores, pero no está coordinada en absoluto con la disposición reticular de los pilares de planta baja. Esta singularidad es la principal causa de los continuos problemas estructurales que ha sufrido el edificio.

Ortofoto, 1939. Ejército del Aire. Centro Cartográfico y Fotográfico

Ortofoto, 1962. Ejército del Aire. Centro Cartográfico y Fotográfico

Ortofoto, 1975. Ejército del Aire. Centro Cartográfico y Fotográfico

Además, en planta baja y por posibles causas de refuerzo estructural, se añadieron adosados a los muros de carga una serie de pilares -como los exentos- que modulaban, además, las fachadas de los amplios ámbitos del nivel de acceso, destinados a caballerizas.

Las denominadas cuadras hondas, este sistema de bóvedas subterráneas abiertas al callejón de las Negras, tienen dos niveles: uno inferior, que coincide con el de la cota más baja de dicha vía de las Negras, y que comprende once bóvedas, y otra que comienza en la duodécima y alcanza, al menos, hasta la dieciocho. En las bóvedas segunda y undécima hay puertas de ingreso a las cuadras, al mismo nivel, pues la calle no cambia mucho de cota; a partir de aquí coge pendiente hasta la siguiente puerta.

### Orígenes y primera etapa constructiva (1717-1721)

Los integrantes de las recién creadas Reales Guardias de Corps, dentro de la reestructuración del estrato militar efectuado por Felipe V<sup>9</sup>, pertenecían a la nobleza<sup>10</sup> y tenían una serie de privilegios frente a la milicia regular. De esta forma, el monarca no sólo conseguía proteger su persona y familia, sino que además atraía a la clase social poderosa a su entorno mediante la creación de este cuerpo elitista<sup>11</sup>. Las denominaciones de las compañías se relacionaban con la nacionalidad de sus componentes, de tal forma que se intentaba representar e integrar en el ejército las diferentes posesiones de la corona española.

Por otro lado, en 1711 se creó el Real Cuerpo de Ingenieros bajo el mando del Capitán General de Artillería, que sería el encargado, como en Francia, de diseñar y construir los alojamientos de la tropa, planteados como cuarteles independientes de nueva estructura y organización<sup>12</sup>.

Al regresar Felipe V a Madrid en 1706 solicitó al Ayuntamiento, por medio del Gobernador del Consejo, Francisco Ronquillo, hospedaje para los efectivos de esta recién creada Guardia de Corps y del resto del ejército. Para ello exigía tres cuarteles sitios en la capital: el de los Afligidos, también denominado de San Joaquín, y el de Santa Bárbara, ambos para la caballería, y el de la Paloma para la infantería. Estos edificios, en realidad antiguos caserones transformados en cuarteles, no guardaban las condiciones para el alojamiento de las tropas, por lo que el Ayuntamiento de Madrid, tras aprobar la cesión, tuvo que afrontar las reformas de los mismos; por esta razón, se encargó al maestro mayor, Teodoro Ardemans, un informe sobre las obras a realizar y su presupuesto, que alcanzaría los 40.000 reales de vellón<sup>13</sup>.

La Real Guardia de Corps se alojó completa en el primero de los cuarteles, el de los Afligidos, que estaba situado en el barrio o terrazgo de San Joaquín, cerca de la puerta homónima. Estos terrenos pertenecieron al mayorazgo de los Chaves, familia que permitió acampar en la Guerra de Sucesión, en 1704<sup>14</sup>, al I duque de Berwick, Jacobo Fitz-James, con 12.000 hombres cuando entró en Madrid en apoyo de Felipe de Anjou.

En este área de la capital, situada en la parte noroeste del casco antiguo, se hallaba el desaparecido convento de monjes premostratenses de San Joaquín o los Afligidos, que dio nombre al cuartel y que era patronato de los Chaves. Este edificio religioso ocupaba una manzana completa -la 544- entre la plazuela de los Afligidos, las calles de San Joaquín, Manuel y el callejón de las Negras (hoy, Duque de Liria, travesía Conde Duque, Manuel y las Negras) y prestaba también su nombre a la Puerta de San Joaquín, después de San Bernardino, situada a la altura del actual cruce de las calles Princesa y Mártires de Alcalá.

Se desconoce la ubicación precisa del cuartel primitivo, pero diversas noticias lo sitúan en una de las cuatro manzanas que desaparecieron al erigir el nuevo edificio, pues, por un lado, en la orden de Felipe V para reconstruir y ampliar el cuartel de los Afligidos de 1707 se dice: <<... Cuartel de sus Reales Guardias de Corps, que está en la calle de la Puerta del

<sup>9</sup> Si en un primer momento, con cuatro compañías -dos españolas, una flamenca y otra italiana- de 200 hombres cada una, se componía de 800 efectivos, posteriormente se redujo a 600 con tres compañías. Ver el capítulo en esta obra de Miguel Lasso de la Vega.

<sup>10</sup> Los capitanes designados por el rey para estas cuatro compañías, todos Grandes de España, fueron el condestable de Castilla, el conde de Lemos -virrey de Cerdeña-, el príncipe de Tsercias y el duque de Pópuli. Ver CARLOS, Alfonso de: *op. cit.*, pp. 38-44.

<sup>11</sup> Ver ANDÚJAR CASTILLO, Francisco: *op. cit.*, p. 213.

<sup>12</sup> Ver capítulo correspondiente de Miguel Lasso de la Vega en este libro.

<sup>13</sup> Archivo de Villa de Madrid. Libro de Acuerdos del Ayuntamiento, 1706-1710; ver IBARRONDO GARCÍA, José Luis: *op. cit.*, pp. 49-50.

<sup>14</sup> RODRÍGUEZ-CANO MARTÍNEZ, Alberto: "¿Quién fue el Conde Duque que dio nombre al cuartel y a la calle así nombrados?" en: *Villa de Madrid*, año VII, n.º 28, 1973, p. 81.

<sup>15</sup> Así lo cree PINTO CRESPO, Virgilio: *op. cit.*, que dice: <<No se sabe la localización exacta, pero debe ser en la calle San Dimas del momento, también llamada del Cuartel Viejo>>. Según RODRÍGUEZ-CANO MARTÍNEZ, Alberto: *op. cit.*, p. 84, el primer Cuartel de Guardias de Corps debió estar en las llamadas casas de D. Pedro de Aragón, donde está hoy el Palacio de Liria, de donde proviene el reloj del Cuartel, instalado en 1727.

<sup>16</sup> De esta opinión es MARÍN PERELLÓN, Francisco José: *Memoria Histórica sobre el Callejón de las Negras de Madrid* (trabajo inédito para la Dirección General de Patrimonio Histórico, Concejalía de las Artes, Ayuntamiento de Madrid), Madrid, 2006, p. 22.

Conde-Duque, junto al convento de Nuestra Señora de los Afligidos,...>> -localización que parece indicar la manzana 538 o la inmediata septentrional tras cruzar la calle San Dimas, hoy travesía del Conde Duque, y parte meridional del actual cuartel, pues ambos lugares están junto al convento y en la calle actual Conde Duque<sup>15</sup>-, y por otro, el callejón de las Negras se denominó en el siglo XVIII, como indica la Planimetría General de Madrid, calle del Cuartel Viejo. Como la obra del nuevo edificio comenzó en la esquina sudeste del actual cuartel, en el encuentro entre la calle Conde Duque y la travesía homónima y la tropa se mantuvo acuartelada en el edificio de los Afligidos durante la construcción, entonces éste antiguo cuartel tuvo que situarse al norte<sup>16</sup>, cercano al portillo del Conde Duque y en el flanco izquierdo de la entonces llamada calle de San Juan Bautista. Probablemente, en las dos manzanas inmediatas a esta puerta de la cerca<sup>17</sup>, en el extremo septentrional de la calle San Juan Bautista y pegado a dicha cerca, que serían ocupadas posteriormente por el Cuartel de Guardias de Corps, debió ubicarse el de San Joaquín. Se beneficiaba de la proximidad de una entrada a la ciudad –Vauban recomendaba para los cuarteles una ubicación próxima a la muralla-, la prominencia topográfica que favorecía la vigilancia, lo sano del paraje, la fácil provisión de agua y la posibilidad de uso de los baldíos extramuros para las maniobras de las tropas. Además, tenía otro acceso por el callejón de las Negras<sup>18</sup>, que, como se ha comentado, se llamó calle del Cuartel Viejo.

En el extremo noroeste del Cuartel del Conde Duque se sitúa una construcción subterránea de planta circular destinada a pozo de nieve, aunque se ha asociado también con un arsenal, que no presenta ninguna relación con el trazado del edificio superior<sup>20</sup>. De origen previo a la erección del cuartel, como indica la documentación<sup>21</sup>, se encontraba extramuros y debió ser cubierta con la bóveda de ladrillo actual<sup>21</sup> al construir sobre ella la crujía norte del Conde Duque. La cerca dibujada en 1656 en el plano de Texeira fue ampliada posteriormente hacia el norte absorbiendo la totalidad del Cuartel del Conde Duque y expandiendo la manzana 543, donde se hallaba la noria que surtía de agua el cuartel.

En 1708 prosiguió la recuperación de los cuarteles, pues las viviendas, caballerizas y almacenes de los Afligidos se encontraban en ruinas, de tal forma que Felipe V, por un Real Decreto, exigió al consistorio madrileño su reparación<sup>22</sup>, que evaluó, a través de una comisión, el estado del cuartel, tiempo y costes de la obra<sup>23</sup>. Cosme Abauza y Miguel Venturada Zorrilla, asistidos por Teodoro Ardemans, informaron sobre su cuantía, 2.500 doblones, cantidad inabordable para los presupuestos del Ayuntamiento; solicitó el concejo al rey excusarle de la reparación<sup>24</sup>, pero finalmente tuvo que ejecutarla<sup>25</sup>. En 1711 y 1713, a pesar de las quejas, el municipio madrileño efectuó y costeó diversas obras en el cuartel por valor de 2.000 doblones y 29.409 reales de vellón, respectivamente<sup>26</sup>.

Al parecer; Teodoro Ardemans propuso en 1708 –probablemente ante el excesivo gasto que iban a suponer los continuos reparos del cuartel- la construcción de un nuevo edificio, pero fue rechazada porque <<...el hacer los Cuarteles de planta era obra de algunos años y que a lo que al presente importaba era que las alteraciones del Cuartel antiguo se compusiesen de género que para principios de este invierno fuesen habitables a lo menos para el número de 300 Guardias y los oficiales que le corresponde...>><sup>27</sup>.

Cuatro años después, en 1712, el marqués de Verboom, teniente general de los ejércitos de Felipe V y a la sazón creador y director del Cuerpo de Ingenieros desde el año anterior; realizó para los Guardias de Corps el proyecto de un edificio<sup>28</sup> que incluía plantas, alzados y secciones, aprobado por el maestro mayor Teodoro Ardemans y citado en un informe del mismo de marzo de 1718<sup>29</sup>. Probablemente, el monarca le encargara el proyecto de alojamiento de su propia tropa una vez organizado el Cuerpo de Ingenieros y no fuera finalmente construido. Verboom –castellanizado Verbón o Berbón-, militar de origen flamenco, había trabajado con el ingeniero francés Vauban, el gran innovador de la arquitectura militar; y fue el encargado por mandato real de redactar un reglamento para establecer cuarteles en España para una cifra de 500 a 600 soldados en 13 compañías con sus oficiales; en este documento de 1718 se aportaba la documentación gráfica de estas edificaciones para que sirvieran de modelo general, fechada el año siguiente, y cuyo origen era otro estudio del mismo autor elaborado en Barcelona en mayo de 1717<sup>30</sup>

**17** Sobre los orígenes de los diferentes nombres de este portillo y del cuartel, ver capítulo correspondiente de Pilar Rivas Quinzanos.

**18** Según CARDONA, María de: "El Cuartel del Conde Duque" en: *Semana*, 17 octubre 1950, este nombre proviene de las monjas de velo negro que tenían en la misma vía su beaterio.

**19** Archivo General de Simancas, Dirección General del Tesoro, inv. 40, leg. 7: Comunicación a Miguel Fernández-Durán sobre el estado de obras en los cuarteles, 29 de junio de 1718.

**20** TOVAR, Virginia: "Cuartel...", *op. cit.*, p. 15.

**21** En la Comunicación a Miguel Fernández-Durán sobre el estado de obras en los cuarteles, del 29 de junio de 1718, custodiada en el Archivo General de Simancas, Dirección General del Tesoro, inv. 40, leg. 7: Comunicación a Miguel Fernández-Durán sobre el estado de las obras de varios cuarteles, 29 junio 1718: <<...ejecutados los sitios comunes, la bóveda del pozo que servía de nieve...>>, que parece indicar una existencia previa. El área de la capital más cercana a la sierra madrileña, como es ésta, poseía un importante número de pozos de nieve; no en vano, en la parte de la actual glorieta de Bilbao y calle de Fuencarral se hallaban cinco de estos grandes pozos pertenecientes a Pablo Xarques, que, con privilegio de Felipe III, creó la Casa Arbitrio de la Nieve y Hielos.

**22** Archivo de Villa de Madrid I-162-31.

**23** Archivo de Villa de Madrid I-162-31.

**24** Archivo de Villa de Madrid I-162-31.

**25** IBARRONDO GARCÍA, José Luis: *op. cit.*, p. 52.

**26** *Id. ibidem.*, p. 50.

**27** Archivo de Villa de Madrid I-162-31. Desde el primer momento de la planificación del cuartel se plantea, como indicaba Vauban y Verboom, con viviendas para los jefes y oficiales, que favorecía el control sobre la tropa. Posteriormente, se entiende que se podían alojar en las inmediaciones, pero las características del barrio no lo permitieron; así, en un informe de 1857 se indica que: <<... la situación excéntrica de estos cuarteles a un extremo de la población, lo peligroso y malo de las calles a ellos afluyentes... y las pésimas condiciones de la generalidad de las casas que existen a la inmediación de los mismos y que no permiten vivan en ellas los jefes y oficiales con el decoro que a su clase corresponde, ...>>. Ver Archivo General Militar de Segovia, Sección 3ª División 3ª, Legajo 572.

**28** Desconocida la localización de este proyecto, se ignora el paraje donde Verboom situaba este nuevo cuartel, pero, por referencias de Ardemans, no debía ser el actual.

**29** Archivo General de Simancas, Secretaría de Guerra, Suplemento, leg. 242.

En este mismo año de 1717 planteará Felipe V la ampliación del Cuartel de Guardias de Corps tras reconocer la obra ya realizada<sup>31</sup>, acción que delegó en el corregidor de Madrid, el marqués de Vadillo, mediante un decreto del 5 de noviembre en el que le instaba para elegir maestros de confianza capaces de ejecutar un alojamiento para 600 guardias y 400 caballos con la máxima brevedad<sup>32</sup>. La coincidencia cronológica y de programa no parece arbitraria.

La financiación de la obra, encomendada al Ayuntamiento de Madrid, fue planificada por el marqués de Vadillo, consistente en la creación de unos impuestos destinados a dicho fin para recaudar 20.000 escudos de vellón anuales; provenían del arbitrio durante cuatro años, desde enero de 1718, del cuarto de cada libra de aceite que se consumía y entraba en Madrid, aumentado en 1720 hasta 1724, y complementados por un cuartillo en libra de cacao y chocolate y dos reales en arroba de azúcar –aplicados desde el 1 de diciembre de 1717-. Madrid, además, ofreció diez mil escudos para contribuir a la manutención del cuartel. De esta forma, desde primero de septiembre de 1717 hasta fin de diciembre de 1729, se utilizaron en la obra algo más de diez millones de reales de vellón.

El terreno elegido, sobre el Cuartel de los Afligidos y su entorno inmediato, el terrazgo de San Joaquín, era propiedad de los Chaves, familia que procedió a su urbanización, parcelación y venta parcial desde 1623. Para ello organizaron cuatro manzanas y tres calles intermedias desaparecidas y se reservaron varios lotes destinados a su residencia, para regalar y otro al convento de los Afligidos, que patrocinaron. El cuartel, entonces, se construirá sobre esas cuatro manzanas, todavía no macizadas pero con edificaciones menores en la parte oriental, hacia la calle actual de Conde Duque, propiedades que se tienen que expropiar; otra parte al parecer se cede al rey para el cuartel, pero sin perder la propiedad. Son confirmados estos derechos por el rey Carlos IV en 1794 a los actuales propietarios, la casa de Berwick, que compró varios terrenos hacia 1762 y cuyo III duque, Jacobo Francisco Eduardo Fitz-James Stuart, casó con M<sup>a</sup> Teresa de Silva, de los Alba; ambas casas se unieron en 1802, a la muerte de la XIII duquesa de Alba sin descendencia<sup>33</sup> y se adhirieron las diversas propiedades del terrazgo de San Joaquín. Carlos María Fitz James Stuart, fallecido en 1901 y en cuya persona se unen la Casa de Montijo y la de los Alba, declaraba en su testamento que los terrenos del cuartel y el callejón de las Negras le pertenecían<sup>34</sup>.

Esta zona de Madrid, de carácter excéntrico y escasa densidad, no estaba todavía completamente edificada; el área triangular aneja al Cuartel del Guardias de Corps, donde se construirían después el palacio de Liria y el Seminario de Nobles, constituía el extremo noroccidental del casco urbano y su situación apartada se acrecentó al edificar los cuarteles –circunstancias que, en cierta forma, se mantienen-. Su erección permitió controlar directamente el portillo del Conde –también denominado del Conde Duque- y este sector de la cerca, que, por otro lado, varió su posición y trazado al rectificarse en su parte septentrional a comienzos del siglo XIX.

El proceso de construcción de un cuartel dependía del Consejo de Castilla, que encargaba a un ingeniero militar la redacción del proyecto del edificio y al concejo de la ciudad donde se ubicaba la ejecución de la obra, dirigida por un técnico del mismo o seleccionado por el ayuntamiento.

Se desconoce el proyecto previo, pero podría ser, como hemos visto, el realizado por Verboom en 1712 cuya ejecución se dilata. Además, este ingeniero participó en la construcción del cuartel, como indica la documentación.

El arquitecto seleccionado por el concejo madrileño para dirigir la obra será Pedro de Ribera<sup>35</sup>, cuyo nombramiento oficial se firmará el día 8 de noviembre de 1717, con 800 ducados de sueldo anuales<sup>36</sup>; esta labor requerirá la colaboración de José de Churriguera<sup>37</sup>, que realizó los sucesivos estados de cuentas del cuartel, y otros maestros, como Miguel y Manuel del Río<sup>38</sup>, que trabajarán en diversos momentos, especialmente rematando obra.

Las trazas de Verboom de 1712 para el cuartel de Guardias de Corps no fueron utilizadas –parece que en su totalidad- por Pedro de Ribera<sup>39</sup> en el comienzo de la obra, como señalaba apesadumbrado cuatro meses después el maestro mayor, Teodoro Ardemans, en un informe al respecto; opinaba éste que deberían ser la referencia para el nuevo cuartel

**30** Archivo General Militar; colección Aparisi, leg. 5040. Ver en este libro el capítulo correspondiente de Miguel Lasso de la Vega.

**31** En 1717 se ejecutaron varias reparaciones y ampliaciones en el antiguo Cuartel de los Guardias de Corps, como la llevada a cabo por el maestro Pedro de Velasco <<para su mayor ensanche>>, en Archivo General de Simancas, Secretaría de Guerra, Suplemento, leg. 242.

**32** Archivo de Villa de Madrid 3-434-22. Las cifras coinciden con las de la propuesta de Verboom. Según MARÍN PERELLÓN, Francisco José: *op. cit.*, p. 22: <<El nuevo edificio debería englobar las tres compañías respectivamente de 200 hombres cada una de guardias Española, Italiana y Flamenca, establecidas en 1704 por refundición de los antiguos cuerpos>>.

**33** Ver MARÍN PERELLÓN, Francisco José: *op. cit.*, pp. 22 y siguientes.

**34** *Id. ibidem.*, p. 35.

**35** Se ha optado por la grafía actual del apellido.

**36** Ver IBARRONDO GARCÍA, José Luis: *op. cit.*, p. 52. Según Archivo de Villa de Madrid 3-434-22: <<...A D<sup>n</sup> Pedro de Ribera, Mto. que a dirigido y dirige dha fábrica, por el ymporte de Copias, de Jornales y Materiales, en vid de la Orden General de S. M. de 5 de nov.<sup>re</sup> de 1717...>>.

**37** En Archivo General de Simancas, Tribunal Mayor de Cuentas, leg. 3.837 los pagos a Joseph de Churriguera, <<uno de los maestros a la dirección de la obra>>, se realizaron entre el 4 de junio de 1718 y diciembre de 1720. En Archivo General de Simancas, Secretaría de Guerra, Suplemento, leg. 242 se escribe: <<... don José de Churriguera, que es el maestro que junto con don Pedro de Ribera ha corrido con la obra de los cuarteles de Guardias de Corps...>>; Churriguera fue ayudante del trazador mayor de las Obras Reales José del Olmo desde 1690 como meritorio y seis años después ya con sueldo, pero se alejó del círculo cortesano al nombrar Felipe V a Teodoro Ardemans como maestro mayor al fallecer Del Olmo, por lo que renunció al ejercicio de su empleo y, por tanto, a su sueldo, pero mantuvo el cargo hasta su muerte. En 1706 huyó de Madrid al abrazar la causa de los Austrias frente a los Borbones, aunque volvió entre 1713 y 1714, al concluir la Guerra de Sucesión.

**38** Archivo General de Simancas, Guerra Moderna, Suplemento, leg. 243.

**39** Pedro de Ribera también estaba trabajando en

por su interés y valor<sup>40</sup>. Al parecer, sólo manejaba Ribera una planta, seguramente de su mano, sin alzados ni secciones; esta situación, quizá debido a la premura de los inicios de los trabajos en noviembre de 1717 y tras diversos cambios, desembocó casi un año después en la ejecución de lo ordenado por Verboom según la planta anteriormente hecha, como señalaba el marqués de Vadillo<sup>41</sup>. Estos datos parecen indicar que Pedro de Ribera, que no utilizó las trazas previas de Verboom, tuvo que obedecer por presión de Ardemans las órdenes del ingeniero e incluso aceptar una planta precedente<sup>42</sup>.

El marqués de Vadillo prefirió la contratación de materiales y jornales frente a la habitual subasta pública, que si bien permitía la reducción de los costes, no mejoraba la calidad de la obra. Pedro de Ribera y José de Churriguera actuaron, como encargados de la dirección de obra, de contratistas, y Pedro Hernández como aparejador y medidor hasta 1720<sup>43</sup>.

El acopio de materiales<sup>44</sup> comenzó tan sólo tres días después del mandato real, el 11 de noviembre de 1717, cuando se realizó el primer pago<sup>45</sup>, y se procedía a demoler las casas del extremo sudeste del actual cuartel, en la esquina de la calle Conde Duque con la travesía homónima. Las viviendas de las cuatro manzanas ocupadas por el cuartel fueron expropiadas, por lo que los propietarios otorgaron al rey las escrituras de las mismas; aunque se fueron demoliendo según avanzaba la obra, doce años después, en 1729, todavía no se les había satisfecho a los antiguos dueños el importe de las casas existentes en el terreno de cuartel, a pesar de que el rey ya en 1718 exige que se les pague<sup>46</sup>.

El cuartel primitivo, situado seguramente en la parte septentrional del área de las cuatro manzanas, como se ha dicho, no fue derribado en un primer momento y se mantuvo como alojamiento anejo a la nueva obra para parte de la tropa -como el caserón de los Maestres de Santiago en Aranjuez, adosado al nuevo palacio de Felipe II-, además de proceder a alquilar viviendas, cada vez en mayor número según avanza la obra. Ya a finales de junio de 1718, fecha en la que estaban las zanjas de cimentación abiertas, se indica respecto a este antiguo edificio que: <<Se discurrirá también sobre lo que se deba ejecutar en la Vieja que ata con ella [la casa nueva]>><sup>47</sup>.

El abastecimiento de agua para los nuevos cuarteles provenía del viaje denominado Alcubilla, que discurría por la calle de San Juan Bautista, hoy Conde Duque, y llevaba hasta la fuente de los Afligidos. En la puerta principal del cuartel se encontraba el arca de repartimiento, que servía habitualmente a la tropa, pues para las caballerías y la obra se utilizó una noria de propiedad real situada en la cercana calle de San Hermenegildo, en una parcela enfrentada a los Guardias de Corps en la manzana 543, a la que se le añadió otra en 1736. Fue construida la primera con fábrica de ladrillo probablemente entre 1717 y 1718 y reparada al año siguiente; tenía 14,3 m de profundidad y agua en abundancia sacada por dos acémilas<sup>48</sup>. La tropa aprovechaba otra fuente encontrada en ese momento y compartida con la casa del duque de Pópuli<sup>49</sup> -uno de los mandos de las Guardias de Corps con el cargo de Capitán de Guardias de la Compañía Italiana e inmediata subordinación al rey-, pues estaba pegada a su tapia en la parte occidental; debe ser la que más tarde se formalizó para uso de las caballerías en el patio septentrional exterior, denominado de accesorios.

Por problemas de niveles de agua<sup>50</sup>, fue necesario plantear una fuente a una cota inferior que surtiera a los animales de las compañías alojadas en el patio principal del cuartel, de tal forma que se decidió fabricar un aljibe con fuente y pilón en las bóvedas subterráneas que sostenían el edificio, a pesar de los problemas funcionales que suponía esta decisión: unas rampas laterales en dicho patio salvaban la diferencia de cota para las caballerías, que descendían a beber agua bajo las bóvedas que debían sostener la capilla, alojada en el punto central del cuerpo posterior; tras la fachada monumental de órdenes clásicos.

Además de esta fuente subterránea, Ardemans recomendó en 1718 la disposición de dos fuentes en los patios menores, representadas en la planta más antigua conocida del cuartel, que se ha considerado tradicionalmente de Pedro de Ribera, a las que se añadieron unos pilones posteriormente.

el Cuartel de El Pardo en 1734. Archivo General de Simancas, Tribunal Mayor de Cuentas, leg. 3.835.

**40** <<...Hubiera sido conveniente haver oyo el dictamen de los primeros profesores de Arquitectura, política y Militar; que con lo especulativo de unos y practica de los otros devo creher se hubiera encontrado con el azierto en su primera eleccion, de que dependen los buenos medios y mui favorables fines aqueno hubiera contribuido poco tener presentes las plantas fachadas y cortes executados aeste mismo fin el año de 1712 por el excelentísimo Sr D<sup>o</sup> Jorje Prospero Berbon, theniente Gral de los exercitos de S.M. e yngeniero general: ...>>, en Archivo General de Simancas, Secretaría de Guerra, Suplemento, leg. 242.

**41** El marqués de Vadillo dice en 1718: <<...en los de las Guar<sup>a</sup> de Corps solo e echo ejecutar lo que dexo hordenado Mosieur Berbon y planta que antes se hizo de estos...>>. Archivo General de Simancas, Dirección General del Tesoro, inv. 40, leg. 7.

**42** Según Matilde Verdú, <<...no se partió de un proyecto previo integral, sino que se fueron tomando decisiones sobre la marcha...>>, al contrario de lo que exigían las ordenanzas. Ver VERDÚ RUIZ, Matilde: *op. cit.*, p. 375.

**43** Ver *id.*, p. 378.

**44** Los materiales provenían de diferentes puntos del entorno de Madrid: madera de los montes de Cuenca, El Espinar y Valsaín, ambos en Segovia, y el Paular, en Madrid; cal de Quijorna, Vaciamadrid y San Martín de la Vega, todos de Madrid, Alameda de la Sagra (Toledo) y Tornes; ladrillo del convento de San Jerónimo y de tejares de Madrid, como la teja de Villaverde, o de la Ribera (del Tajo o del Jarama); baldosa de Toledo o sus cercanías; piedra del Cerro de los Ángeles, Villaseca de la Sagra (Toledo), Recas (Toledo) y Alpedrete (Madrid) y tierra de los Areneros de San Bernardino, en Madrid.

**45** Archivo General de Simancas, Tribunal Mayor de Cuentas, leg. 3.834. Solicitado el gasto realizado en la obra del Cuartel del Conde Duque, se fija como fecha primera el día 1 de septiembre de 1717.

**46** Archivo de Villa de Madrid, sig. 3-434-22: Cuentas de gastos en el cuartel: 1717-1729 y Archivo General de Simancas, Dirección General del Tesoro, inv. 40, leg. 7.

**47** Archivo General de Simancas, Dirección General del Tesoro, inv. 40, leg. 7.

**48** Archivo General de Simancas, Dirección General del Tesoro, inv. 40, leg. 7.

**49** Archivo General de Simancas, Dirección General del Tesoro, inv. 40, leg. 7.

**50** En un informe de 1718 se indicaba que no había problema de abastecimiento de agua, pero la fuente subterránea tenía esta cota inferior por la imposibilidad para alcanzar el nivel de acceso. Archivo General de Simancas, Dirección General del Tesoro, inv. 40, leg. 7.

Hasta finales de febrero de 1718 se acarreó piedra y cal, después ladrillo, teja, baldosas y granito, que fue trabajado por Juan de Revuelta, contratado para las labores de cantería a principios de marzo<sup>51</sup>; ante la escasez de piedra, el marqués de Vadillo obligó a que todo el material pétreo que entrara en Madrid se utilizara en la obra del cuartel hasta que se terminara la cimentación y muros y comenzara la mampostería y ladrillo<sup>52</sup>. A primeros de abril estaban abiertas la mayor parte de las zanjas del recinto del cuartel y prácticamente en su totalidad macizadas de fábrica de mampostería, pero faltaba por derruir un importante conjunto de casas y se estaba levantando el ángulo sudeste, donde se inició la obra.

Para conseguir una horizontal uniforme para todo el cuartel fue ineludible construir una crujía de bóvedas y muros de contención, que se estaba ejecutando desde el primer momento. La tierra necesaria para el terraplenado se dispuso en la parte exterior de la cerca, y hacia julio de 1718 ya se había utilizado en su mayor parte.

Poco antes, en marzo de 1718, se encargó el informe citado a Ardemans, que fue contestado el 8 de abril del mismo año con el reglamento elaborado por Verboom para establecer cuarteles.

Ardemans sólo tenía en su poder la planta o plantas del conjunto no muy definidas, pues no le proporcionaron los alzados ni secciones –probablemente, todavía no trazados<sup>53</sup>-. Las críticas se dirigieron principalmente a la ubicación y accesos del cuartel y a la disposición de la capilla.

Reconocía el maestro mayor que los inmensos gastos iniciales para la implantación del edificio se podrían haber suplido escogiendo una localización de menor pendiente, sin contar con el problema compositivo del alzado, de forzada simetría. La regularización de la difícil topografía del lugar, con fuerte inclinación hacia la travesía de Conde Duque y el callejón de las Negras, constituyó uno de los principales gastos de la construcción del cuartel, como señalaba el propio marqués de Vadillo, corregidor de la villa, en un informe de agosto de 1718, donde escribía que <<... mucho dinero nos ubieramos aorrado fabricando en terreno llano...>>. Asimismo, incidía Ardemans en la apertura de un único acceso al conjunto, pues las diversas portadas planteadas en el plano con el que se estaba construyendo el edificio imposibilitaban la seguridad necesaria en un cuartel; en esta entrada única recomendaba la apertura de una plaza con un claro sentido militar, de ordenación de las tropas, además del valor urbano de ornato.

Sugería dos cambios que se podían realizar por el estado de indefinición del trazado: seguir en la distribución en planta la efectuada por Verboom, pero con cubierta de bóveda de arista de fábrica para evitar los incendios, así como limitar en los aposentos de los guardias el número de seis alojados.

La modificación principal, que sí se llevó a cabo por intervención del propio rey<sup>54</sup>, fue el cambio de la ubicación de la capilla y unas oficinas situadas, en el plano con el que trabajaba Ribera, entre el cuerpo de acceso y el posterior<sup>55</sup>, que daba a la finca trasera –en ese momento casa del duque de Pópuli, en los terrenos actuales del palacio de Liria-. Ante la estrechez del espacio, que quedaba constreñido y desproporcionado, Ardemans propuso atrasar la capilla –y oficinas- al cuerpo último<sup>56</sup>, sobre la calle de las Negras, en el lugar donde luego se situaría el torreón y que tenía previsto alojar unos aljibes con fuente subterráneos, cuya lógica ubicación era la planta de acceso, pero no alcanzaba el agua mayor cota. Finalmente, la capilla tampoco se situó en esta posición, sino en el espacio meridional inmediato en el mismo cuerpo, aunque no fue realizada hasta la segunda mitad de siglo.

El maestro mayor recomendará, como ya se ha indicado, el establecimiento de dos fuentes en los patios menores a dicha cota, por no encontrar cómoda la subterránea; a pesar de esta sugerencia, el rey aceptará la fuente propuesta alojada bajo la futura capilla, que se construiría sobre arcos y bóvedas que permitieran el uso como aljibe del nivel inferior. A este

**51** Archivo General de Simancas, Tribunal Mayor de Cuentas, leg. 3.834.

**52** Archivo General de Simancas, Dirección General del Tesoro, inv. 40, leg. 7.

**53** La planta que custodia el Archivo General de Palacio, que está considerada por la crítica de mano de Pedro de Ribera, no es la que estudió Ardemans para hacer su informe, pues recoge las recomendaciones del maestro mayor; por lo que es posterior. El alzado y sección, también en ese archivo, tampoco deben ser de estas fechas, sino una elaboración posterior.

**54** Archivo General de Simancas, Secretaría de Guerra, Suplemento, leg. 242.

**55** Esta disposición, centrada y probablemente de todo el ancho del patio, acercaba excesivamente la fachada de la capilla al cuerpo de acceso y, este templo, seguramente con más fondo que las oficinas, generaría dos patios laterales, de tal forma que se obtendrían tres patios dentro del hoy principal, como en el palacio cortesano del Monasterio de El Escorial y la cartuja de Casale en Évora; si la capilla y oficinas se encontraban adosadas al cuerpo posterior; el espacio era mayor; pero seguramente avanzaría hacia el acceso del cuartel la capilla para ampliar la nave, por lo que se formaría un patio en U. El propio Ribera en San Cayetano introduce en la parte posterior un esquema con un cuerpo central entre dos patios porticados.

**56** <<Por él reconozco también que la disposición de separación en la plaza del zentro donde se forman dos paralelos construyendo en medio de ellos la Capilla y otras oficinas con el ánimo que en el paralelo que forma por la parte de atrás de la capilla que da vista a la casa del Sr. Capitán de Guardias se ponga la fuente subterránea nueve o diez pies por no alcanzar el agua a más altura, en que siendo patentes los inconvenientes de que dar la plaza principal demasadamente reducida a estrechez y con ymproporción en la simetría de exesiba longitud en mui corta latitud, discurre venzido este yncombeniente poniendo la Capilla con sus oficinas, arrimada a la pared y línea exterior que da vista a la casa del Sr. Capitán de Guardias consiguiéndose por este medio mas area en la plaza principal con la ermosura de mejor proporcion y mayor en sanche...>> Archivo General de Simancas, Secretaría de Guerra, Suplemento, leg. 242.



espacio se llegaba mediante dos rampas simétricas en forma de L alojadas en el patio principal, en su lado occidental.

Unos meses después, en agosto de 1718, el propio Verboom y José de Churiguera<sup>57</sup> propusieron unas mejoras que podían embellecer el conjunto en el caso de que no se hubiese encontrado agua suficiente, pero al haber abastecimiento no fueron necesarias dichas reformas, lo que suponía un ahorro superior de 5.000 ducados.

La obra prosiguió con el acopio de materiales, especialmente ladrillo toscó, a un ritmo de 100.000 piezas cada semana, así como madera, principalmente de El Espinar, y el empleo diario en el mes de junio de 1718 de 570 hombres entre oficiales y peones; pero no será hasta el año siguiente cuando el trabajo vuelva a tomar ritmo. A mediados de año ya comenzaron a intervenir otros oficios como herreros, carpinteros o cerrajeros y se siguió comprando madera y teja<sup>58</sup>.

Tras el informe del maestro mayor se debieron trazar ya planos de más definición, pues esta documentación gráfica fue citada por el marqués de Vadillo en junio de 1718; comprendía, además de la planta de acceso, las de pisos, pues señalaba la escasez de viviendas, situadas en estas cotas, y recomendaba organizar corredores al patio en dos niveles para acceder a las mismas, al modo de corralas, acción que, sin duda y según el corregidor de Madrid, embellecería la Plaza de Armas; el rey no compartía esta opinión y mandó a su Secretario de Guerra, Miguel Fernández-Durán, que <<... no se haga novedad alguna si no es que se siga la planta según se quedó de acuerdo y que solo si pareciere estrechar alguna cosa las crugias de enmedio...<sup>59</sup>>>.

De 1718 se suelen datar los planos más antiguos conocidos del Cuartel de Guardias de Corps, custodiados en el Archivo General de Palacio y atribuidos a Pedro de Ribera<sup>60</sup>, pero deben ser posteriores a 1720 –al menos la planta, pues es en este momento cuando se reestructuran las Guardias de Corps en tres compañías, definidas en aquella- y cercanos a 1751 –pues aparecen representadas la planta y alzado de la nueva capilla-. Estos documentos de trabajo, croquis a lápiz y tinta a diferente escala con múltiples anotaciones de diversas manos, sin carácter definitivo ni unitario, tienen un claro sentido proyectual, pues muestran un estado de la construcción del cuartel muy posterior a esa fecha con posibles soluciones a diferentes ámbitos, pero bien podría haberse realizado una base planimétrica de uso a pie de obra en la cual se pudiera ir trabajando con los cambios sucesivos –de ahí las numerosas modificaciones, elementos trazados posteriormente, piezas superpuestas...<sup>61</sup>.

Ya aparecen en estos planos las soluciones a los inconvenientes que indicaba Ardemans en su informe, pues se dispone un único ingreso y la capilla y oficinas no se encuentran embarazando la plaza central; además, se desplazan en el plano al cuerpo occidental, como indicaba el arquitecto, pero sorprende la falta de definición de la nueva capilla cuando en octubre de 1718 ya se estaba construyendo, espacio que se dejó en blanco en el plano, sin incluso cerrar al callejón de las Negras, pero planteando ya en boceto la ampliación de las bóvedas sobre dicha vía. Además, está trazada en el plano la nueva capilla, al sur de la proyectada, que se realizó a mediados de siglo.

La planta representada es la baja y prácticamente la totalidad de la superficie de la misma estaba destinada a las caballerizas con sus pajares, sistemas de comunicación vertical y horizontal, la capilla y otras dependencias. En el resto de los niveles, de los cuales no se conocen planos contemporáneos, se dispusieron, en el primero y segundo, las oficinas, los pabellones<sup>62</sup> y los dormitorios de tropa, y en el sótano –las bóvedas subterráneas o cuadras hondas-, más caballerizas, enfermería, almacenes y aljibe con fuente.

El cuartel, edificio de vasta superficie, permitía el alojamiento de tres compañías de 200 guardias cada una, con sus caballos, un total de 400 animales<sup>63</sup>. La división tripartita del mismo, con sus tres patios y fuentes pero sólo un acceso y capilla comunes, obligaba a una distribución compleja. Por ello, surgían otras conexiones con el exterior; al callejón de las Negras

<sup>57</sup> Archivo General de Simancas, Dirección General del Tesoro, inv. 40, leg. 7.

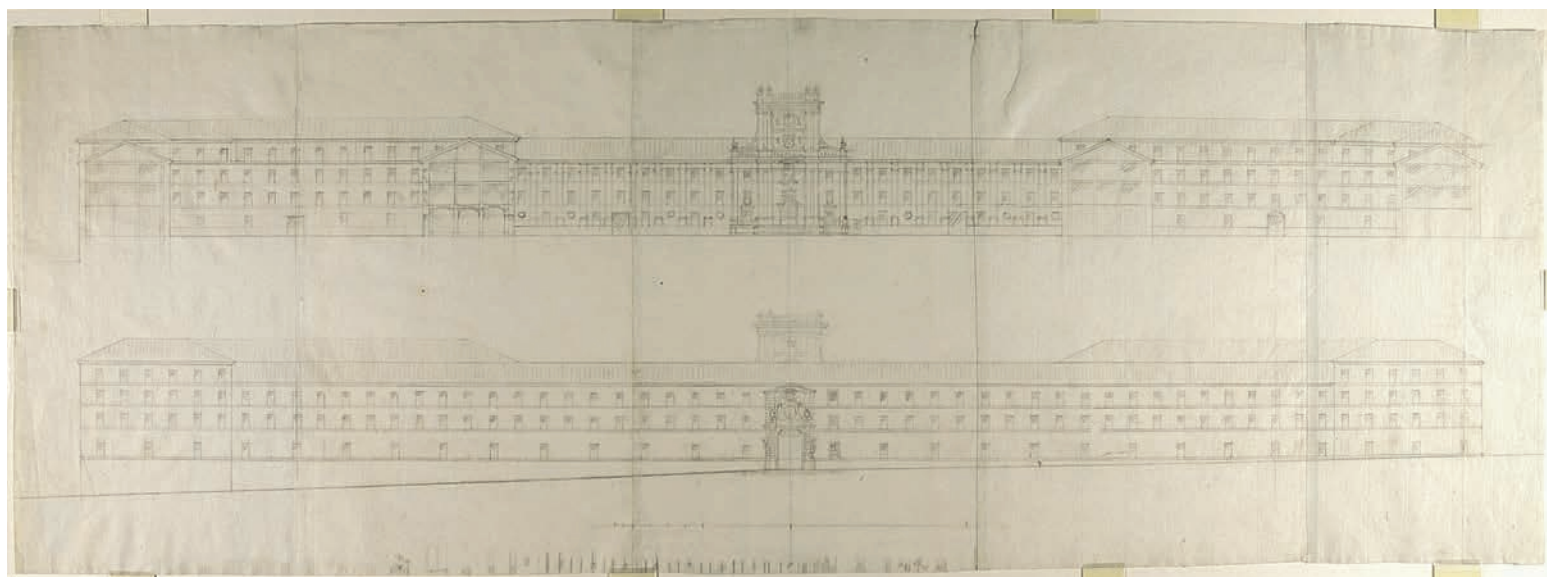
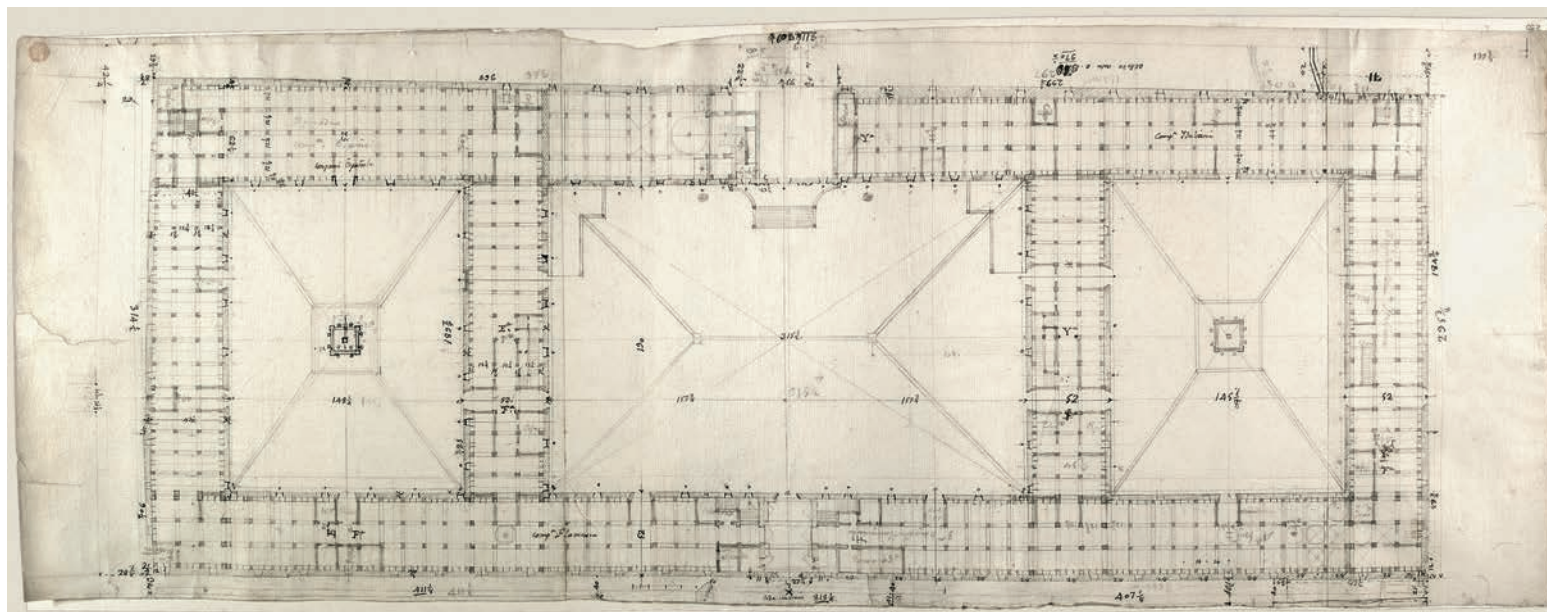
<sup>58</sup> Archivo General de Simancas, Tribunal Mayor de Cuentas, leg. 3.834 y 3.837.

<sup>59</sup> Archivo General de Simancas, Dirección General del Tesoro, inv. 40, leg. 7.

<sup>60</sup> MORÁN TURINA, Miguel (com.): *El Arte en la corte de Felipe V* (catálogo exposición) Madrid: Patrimonio Nacional, Museo Nacional del Prado, Fundación Caja Madrid, 2004, p. 485.

<sup>61</sup> Existe un documento de 1719 en el Archivo General de Simancas, Secretaría de Guerra. Suplemento, leg. 471, dirigido al marqués de Vadillo, donde se solicitan unos planos del cuartel al ingeniero Felipe Palota <<que estando limpios y curiosos se pueden presentar a SM>>, es decir, para mostrárselos al rey, pero no los primeros que se hicieron, según el texto, sino un levantamiento de lo que se está construyendo.

<sup>62</sup> Para la Real Academia Española, los pabellones, en los cuarteles, son <<cada una de las habitaciones donde se alojan los jefes y oficiales>>.



Planta baja del Real Cuartel de Guardias de Corps,  
h. 1750. Archivo General de Palacio

Sección longitudinal y alzado a la calle Conde  
Duque del Real Cuartel de Guardias de Corps, h.  
1750. Archivo General de Palacio

desde las bóvedas inferiores y, al menos en el plano del Archivo General de Palacio, un acceso en el cuerpo septentrional al área exterior –en ese momento, fuera de la cerca–.

El edificio se dividía modularmente según la estructura de las caballerizas: el módulo básico eran cuatro pilares graníticos que forman, aproximadamente, un cuadrado con cuatro arcos de medio punto de donde arrancan bóvedas de crucería con unas dimensiones de 15 pies de lado entre ejes; este cuadrado se extendía formando una malla con un ancho de 3 módulos (unos 45 pies) y el largo correspondiente de cada cuerpo. De los tres módulos transversales, los dos extremos tenían pesobres –tres en cada uno– y el central permitía el paso. Los cruces de los diferentes cuerpos, un total de cuatro en esquina y cuatro en T, se solucionaban gracias al módulo cuadrado extendiendo la malla en la dirección perpendicular; los pilares de planta cuadrada –suavemente biselada en el fuste enterizo y con basa y capitel paralelepípedicos– de dos pies de lado aumentan su sección en estos encuentros y organizan una planta en cruz, asimismo con sus biseles.

En todo el cuartel y desde el comienzo de la construcción, como indican los primeros documentos gráficos y escritos, se adosan a los muros de cerramiento los mismos pilares que organizan la estructura modular del edificio con una función de refuerzo<sup>64</sup>.

Por efecto de la forma de la parcela, que es algo más ancha en la parte meridional –unos 19 pies–, en el sector correspondiente al patio sur del cuerpo posterior se emplearon a lo ancho cuatro módulos en vez de tres, operación que arrancaba ya en el salón del patio principal, posterior capilla, en el cual se ampliaba el tamaño del módulo, aunque se mantenían tres.

Si la trama estructural definía geoméricamente la planta del cuartel, serán las comunicaciones horizontales las que distribuyan el conjunto, organizando un entramado ortogonal de doble simetría con ocho partes en el sentido longitudinal por tres en el transversal, separados por distancias diferentes que son múltiplos del módulo estructural<sup>65</sup>.

En la distribución realizada sobre el plano del Archivo de Palacio el cuerpo de acceso desde la calle del Conde Duque estaba destinado prácticamente en su totalidad a la Compañía Flamenca, excepto en su parte meridional, perteneciente a la Española; ésta ocupaba, además, todo el cuerpo sur; y compartía –también con la Flamenca– el cuerpo transversal que separaba el patio meridional del principal. Finalmente, la Compañía Flamenca tenía 54 módulos transversales y la Española 49; la Italiana, situada en la parte septentrional y occidental, formando una F en planta, utilizaba 46. Además hay varios módulos de paso, la capilla –nunca construida– y el denominado salón –utilizado como capilla–.

La disposición de las tres compañías permitía el uso de dos patios por la Española y la Italiana y tres a la Flamenca, y todas ellas están conectadas con la plaza central, lo que facilitaba el acceso por la portada a la calle Conde Duque y el uso del salón y capilla proyectados. De esta forma, se distribuía un patio y su fuente para cada compañía –el meridional para la Española, el central para la Flamenca y el septentrional para la Italiana–.

Las conexiones horizontales en planta baja respondían a una lógica modular que provenía de la retícula estructural y que dibujaba las simetrías del edificio dentro de un entramado ortogonal: sólo existía un acceso efectivo desde la calle, el de la portada, dispuesto en el centro del cuerpo principal; se introducían dos pasos transversales entre cada dos patios –dos de ellos separaban las compañías– y había seis entradas en los patios pequeños a los edificios –dos en los lados mayores y una en los pequeños– y diez en el grande –dos en cada lado más el acceso principal y la proyectada capilla–.

Entonces, el acceso de las caballerías de las tres compañías se realizaba por un punto único: la portada monumental de Ribera, que llevaba desde la calle del Conde Duque a la plaza principal; desde ésta ingresaban los animales por dos puertas laterales a las caballerizas de la Compañía Flamenca o bajaban por las rampas ejecutadas al efecto hacia la fuente y pilón

**63** Felipe V exigió en 1717 la ampliación del cuartel de los Afligidos para alojar a 600 hombres y 400 caballos, que equivalen a tres compañías de 200 hombres cada una, pero en este momento los Guardias de Corps sólo tenían dos compañías: la Española y la Italiana, aunque poco después, en 1720, ya estaban creadas las tres.

**64** Cano Lasso dice lo contrario: <<El edificio estuvo apilastrado en el interior; con arquerías apilastradas adosadas a los muros que poco debían aportar estructuralmente al espesor y resistencia de los muros. Se apilastraron todas las plantas bajas dada la riqueza que proporcionaban a los espacios interiores>>. Archivo Estudio Cano Lasso: *Proyecto básico de restauración del Cuartel del Conde Duque de Madrid*, 1981. Arqto: Julio Cano Lasso, p. 19.

**65** Los dos cuerpos longitudinales, el este y oeste, se componen de ocho partes separadas por las salidas a los patios o a los cuerpos transversales, cuyos extremos son mayores pues asumen la esquina; desde la portada central hacia los extremos hay cuatro partes de 6,5, 6, 7 y 8,5 módulos, lo que suma, en total toda la fachada, 56 módulos de unos 14,5-15 pies cada uno. En dirección transversal hay tres módulos con 7,5, 5 y 7,5 en el cuerpo norte y 7,5, 5 y 8,5 en el sur; es decir, 22 y 23 módulos, respectivamente.

Detalle del escudo de la portada. Foto Actividades y Servicios Fotográficos, 2006. SH. Fundación Arquitectura COAM

Detalle de inscripción en portada. Foto Actividades y Servicios Fotográficos, 2006. SH. Fundación Arquitectura COAM



subterráneos; para alcanzar las otras dos caballerizas, las de las Compañías Española e Italiana, se disponían pasos cubiertos que horadaban los cuerpos transversales hasta los patios menores y de ahí se distribuían por el resto de las puertas a sus pesebres o a la fuente central. Los pajares se situaban cerca de los ingresos.

La tropa, desde la misma plaza e idéntico paso desde la calle, accedía a las escaleras que comunicaban con las plantas superiores, donde se situaban las distintas dependencias del cuartel. Estas conexiones verticales respondían estrechamente a la distribución horizontal. A la Compañía Flamenca se ingresaba desde el vestíbulo principal por dos puertas laterales que comunicaban con un cuerpo de guardia y las escaleras de conexión vertical, una en cada lado; ocupaban éstas tres módulos estructurales.

Para las otras dos compañías, la Española e Italiana, los pasos entre patios más cercanos a la puerta principal se constituían como el ingreso de la tropa, de tal forma que organizaban un vestíbulo en cruz que diferenciaban dichos cuerpos del sector de la Flamenca –con los pajares- y donde se situaban las escaleras de comunicación a las plantas superiores, también de tres módulos. La Compañía Española, además, tenía dos escaleras menores –de dos y un módulo- en las intersecciones del cuerpo trasero, el occidental, con los dos transversales; asimismo, la Compañía Italiana disfrutaba de otras dos escaleras menores: una en el cruce del cuerpo posterior con el transversal septentrional, de un módulo, y otra de dos en otro punto importante: el paseo que comunicaba el patio norte con el exterior, extramuros.

Además de estas ocho conexiones verticales, en el plano del Archivo General de Palacio se representa una más en el cuerpo posterior; el que da al callejón de las Negras, entre el salón y la capilla no construida. Finalmente, estas cuatro escaleras situadas en este gran bloque occidental, lógicamente, deberían haber conectado con el nivel de sótanos abovedados abiertos por efecto del marcado desnivel en esta dirección, pero no existe documentación gráfica de este nivel hasta la segunda mitad del siglo XIX y no completa y, en ella no se representa ninguna conexión excepto por las rampas de las caballerías.

En la fase de inicio de la obra el problema principal con que se enfrentó Ribera -además del acopio de material, principalmente piedra, el abastecimiento de agua para 600 hombres y 400 caballos y la financiación- era la diferencia de cota entre los extremos sudoeste y nordeste del terreno donde se asentaría el nuevo cuartel, que alcanza en la actualidad los 15 m. Esta difícil topografía obligó a un importante trabajo de movimiento de tierras traducido en la erección de unos potentes muros de contención en la parte meridional, una crujía de bóvedas en la occidental y un fuerte relleno de tierras por tongadas para alcanzar la cota de las patios, situados a unos 12 m por encima del punto más bajo. Estos muros, con

cimientos de mampostería que soportan el empuje de las tierras, se ejecutaron de sillería de piedra berroqueña más cajas de mampuesto con fajas de ladrillo tosco, el aparejo toledano, que abarataba el coste. Este inmenso polígono de zanjas excavadas en el que se trabajó simultáneamente –con el Cuartel Viejo en uso- incluía el pozo de factura anterior que se tuvo que abovedar al asentar sobre él el ala norte del conjunto.

El complejo sistema de arcos, bóvedas y <<otras fábricas subterráneas>> necesarias para la sujeción del edificio, que incluía la crujía abovedada del callejón de las Negras destinadas a caballerizas ya comenzadas y la aparición de sucesivas minas, pozos y atarjeas fueron las labores que incrementaron el gasto de caudales<sup>66</sup>, de tal forma que ya en octubre de 1718, con los muros apenas comenzados a levantar, se había gastado más de la mitad del presupuesto estimado.

Estas bóvedas, prácticamente todas de medio punto, estaban realizadas de ladrillo desde el arranque de la cimentación y dispuestas perpendiculares a la fachada del callejón de las Negras, que las cierra por el oeste, y a los muros de contención, que lo hacen por el este y sostienen las fachadas de los patios del cuartel; los pasos transversales de comunicación se ejecutaron con arcos también de medio punto con dovelaje de ladrillo a sardinel. En el espacio central, que soportaba la futura capilla –que nunca se realizó en esta ubicación- se refuerzan los muros, también más anchos, con zócalo de sillería de granito hasta el arranque de las bóvedas, donde se dispone una imposta; en los arcos transversales se utilizan también dovelas de granito.

A este sótano se accedía por el callejón de las Negras y por unas rampas italianas simétricas de losas de granito situadas en el patio central adosadas a la edificación en las esquinas interiores y en forma de L, como ya se ha indicado; discurrían al aire libre formando una curva en su arranque hasta introducirse bajo el terreno justo antes de las dos puertas laterales simétricas del patio principal –todavía se conserva la de la derecha-. En la actualidad, se localizan las rampas bajo la plataforma elevada de acceso al salón de actos-. La embocadura del túnel era de grandes dovelas de granito, para luego avanzar el medio cañón de fábrica de ladrillo y alcanzar el espacio abovedado bajo la proyectada capilla.

La construcción de este vasto cuerpo de bóvedas en la parte occidental del edificio no supuso un fuerte vaciado, pues se erigió prácticamente sobre la cota del terreno, con excavaciones sólo para la cimentación; entonces, fue necesario un importante terraplenado para alcanzar la cota de los patios, que superaría los 80.000 m<sup>3</sup> (unas 7.100 arrobas). Este cuerpo fue construido en un área sin edificar<sup>67</sup>, lo que facilitó su erección frente al resto del terreno, en el cual hubo que expropiar y derribar las múltiples propiedades existentes<sup>68</sup>.

Los muros del cuartel se realizaron de fábrica de ladrillo tosco trabada con hiladas de piedra y esquinas reforzadas con cadenas de sillares. En el muro de contención a la travesía de Conde Duque se utilizaron diversas técnicas constructivas, con materiales mezclados, como paños de ladrillo, mampostería de pedernal y sillería de granito sobre zócalos también de sillería que se van banqueando para adaptarse a la pendiente de la calle.

En agosto de 1718 trabajaban mil hombres y se había derribado la parte de las casas que interrumpían el desarrollo del cuartel<sup>69</sup>, pero la falta de liquidez para pagar jornales, el paro por parte de los trabajadores y el alto coste de lo que restaba por gastar, estimado por Pedro de Ribera al estar fuera de Madrid Churriguera<sup>70</sup>, son los factores que propiciaron la decisión del rey de interrumpir el 30 de octubre la obra del Cuartel de Guardias de Corps en beneficio del de infantería, que se construía en Santa Bárbara y que constituía su principal rival en cuanto a la distribución de caudales<sup>71</sup>.

El marqués de Vadillo recomendó reiteradamente al rey que no se interrumpiera la obra para evitar su ruina o deterioro por las inclemencias del invierno madrileño, solicitando continuamente provisiones de materiales y dinero y mostrando la celeridad de los trabajos; entonces, a comienzos de octubre de 1718 se estaban levantando los lienzos principales y bóvedas, así como la capilla; en enero de 1719 se volvieron a pagar jornales, pero no se recibió material debido al impago, que es solucionado por un Real Decreto del 24 de abril de 1719, en el que el monarca adelantó 600.000 reales. Con esta



Detalle de pilastra de portada. Foto Actividades y Servicios Fotográficos, 2006. SH. Fundación Arquitectura COAM

<sup>66</sup> Archivo General de Simancas, Dirección General del Tesoro, inv. 40, leg. 7: Comunicación sobre el estado de las obras en los cuarteles, dando cuenta de las dificultades que se habían encontrado por la presencia de cuevas y bodegas en el solar, s.f. [1718?].

<sup>67</sup> Esta es posiblemente la razón por la que no se construyó una crujía abovedada bajo el cuerpo con alzado a la actual travesía de Conde Duque.

<sup>68</sup> Al menos esta era la situación en el plano de Teixeira, de 1656.

<sup>69</sup> En esta fecha, agosto de 1718, se afirma en Archivo General de Simancas, Dirección General del Tesoro, inv. 40, leg. 7: que se ha <<... desmontado de las casas viejas el pedazo que corresponde a la nueva, ...>>. Según MARÍN PERELLÓN, Francisco José: *op. cit.*, p. 23, la compra del primer sitio del Cuartel, en la calle de San Juan Bautista esquina a la de la Viña, que no se escrituró hasta 1729.

<sup>70</sup> Archivo General de Simancas, Secretaría de Guerra, Suplemento, leg. 242.

<sup>71</sup> Archivo General de Simancas, Secretaría de Guerra, Suplemento, leg. 242 y Archivo General de Simancas, Dirección General del Tesoro, inv. 40, leg. 7: Comunicación a Miguel Fernández Durán sobre el estado de las obras en los cuarteles, dando cuenta de la ejecución de las obras propuestas por Verboom y de la redacción de un informe de coste de la obra por Churriguera, 30 de octubre de 1718.



Vista de la fachada de la calle Conde Duque. Foto Santos Yubero, 1950. *Archivo Regional Comunidad de Madrid*

Portada principal, h. 1900. *Archivo General de la Administración, Cultura*

#### **Página siguiente**

Fachada a la travesía del Conde Duque. Ordenación de los Cuarteles del Conde Duque y su entorno, José Luis Ibarrondo García, 1967. *SH. Fundación Arquitectura COAM*

Fachada al callejón de las Negras. Ordenación de los Cuarteles del Conde Duque y su entorno, José Luis Ibarrondo García, 1967. *SH. Fundación Arquitectura COAM*

Interior de las caballerizas. Ordenación de los Cuarteles del Conde Duque y su entorno, José Luis Ibarrondo García, 1967. *SH. Fundación Arquitectura COAM*

suma se retomó el acopio de material, desde cal a piedra o tejas, y el trabajo de obra, con diversas labores que indicaban el grado de desarrollo de la construcción del edificio, como cerrajería en rejas, carpintería en puertas y ventanas, cantería para las portadas y revestimientos de yeso negro, e incluso labores de cubrición y empedrado de unos 950 m<sup>2</sup> en bóvedas y la compra de tejas<sup>72</sup>.

Prosiguieron los trabajos a buen ritmo en 1720 y 1721, pues se empedraron las caballerizas de la primera crujía y se compraron losas y cantería para los antepechos de las fuentes, baldosas y tejas; se realizaron, además, importantes obras de fontanería que incluían minas, cañerías, pozos, alcantarillas, fuentes y la noria del cuartel<sup>73</sup>.

En este momento, Pedro de Ribera, que ha ejercido durante los años 1718 y 1719 el puesto de teniente de Teodoro Ardemans, maestro mayor de Madrid, fue relegado por Felipe V frente a los artistas extranjeros que llegaban a España desde 1720<sup>74</sup>. Precisamente de esta fecha es la portada principal —el año anterior se recibió piedra para la cantería de las portadas— y en febrero de 1721, terminado este cuerpo a la calle Conde Duque, se empedró la puerta y toda la fachada del cuartel hasta el portillo homónimo en la cerca de Madrid<sup>75</sup>. En este mismo año se amplía la plazuela frente a la portada para mejorar la visión de la misma y facilitar el movimiento de las tropas<sup>76</sup>.

Se ocupó lo construido<sup>77</sup>, dicho cuerpo principal a la vía pública, pues las caballerizas estaban terminadas e incluso se habían establecido las fuentes de los patios, aunque la obra permanecía inconclusa en el resto del conjunto —en 1723 se pidieron fondos para <<techar>> y terminar parte del edificio<sup>78</sup>-. En 1724 se trabajaba en las atarjeas y conducciones de los lavabos<sup>79</sup> y Pedro de Ribera componía y limpiaba los lugares comunes —excusados-. El arquitecto, ante la terminación de la mitad de la obra, solicitó en 1721 encargarse del mantenimiento de la misma durante tres años<sup>80</sup>, cargo que debió desempeñar hasta su muerte en 1742, que salió de nuevo a subasta.

### **Segunda etapa constructiva (1729-1742)**

Una vez terminado el <<primer medio cuartel>> y a pesar de su posibilidad real de uso, no se ralentizó la obra, pues los gastos hasta 1729 se destinaron al remate de los diferentes acabados y al acopio de materiales y construcción del resto del edificio, que incluía la obra gruesa. Así se terminaron las carpinterías —las puertas del calabozo en 1727-, el reloj del cuartel —con dos campanas medianas y proveniente de la antigua casa de D. Pedro de Aragón-, los tabiques de separación interior —realizados con adobes-, baldosas para la crujía que da al patio, trabajos de cerrajería, como rejas, pasamanos, balaustradas y tiros de escalera; en marzo de 1729, una de las últimas obras reseñadas, se tuvieron que trasladar las cañerías de la fuente para ejecutar los arcos de cantería que soportarían la capilla, todavía no finalizada.

A finales de 1729 se solicitaba a D. Juan García Sanromán, tesorero de los utensilios y demás efectos para la fábrica de los Cuarteles de las Reales Guardias de Corps, un informe con la relación de todo lo gastado entre el día primero de septiembre de 1717 y el 16 de diciembre de 1729, y el monto resultante fue de 10.213.344 reales de vellón<sup>81</sup>. En este documento se aseveraba la dirección de obra de Pedro de Ribera, así como sus colaboradores, especialmente José de Churriguera<sup>82</sup>. El 25 de enero de 1730<sup>83</sup> se requerían, además, las previsiones para la terminación de los cuarteles, que incluirían la capilla, y, en agosto, una valoración de la obra por cuatro técnicos, los <<artífices profesores de la Arquitectura>> Juan Román, Francisco Ruiz, Gabriel Valenciano y Andrés Esteban, que la tasaron en 8.490.383 reales de vellón, de los cuales se habían utilizado ya 8.051.770 reales y se estimaban necesarios otros 829.383 reales para terminar el edificio, sin contar con la finalización de la capilla, que requería 1.473.446 más, es decir, un total de 2.302.829 reales.

La continua falta de caudales en las arcas municipales provocará una disminución del ritmo de las obras, que no se terminarán hasta 1754<sup>84</sup> a pesar de lo avanzado de la construcción en 1730 y del hecho de ser utilizado el edificio parcialmente desde la década anterior.

Así, en los primeros años del decenio las partidas de obra<sup>85</sup> se referían, por un lado, a acabados de las zonas más avanzadas e incluso ya en uso –hay labores en el cuerpo principal en su esquina meridional con la calle San Benito–, especialmente en las viviendas de los soldados y oficiales, como embaldosado y carpintería de huecos y remates de los lugares comunes –retretes– o de las fuentes, el pago a unos maestros carpinteros por la contrata de las obras de la <<última plazuela de dichos cuarteles>> en 1731 y, en esta fecha, la finalización por Manuel y Miguel del Río de la contrata por ejecutar <<las líneas del medio cuartel y el crece y blanqueo de los cuartos altos según estaban los fabricados y que se fabricaban en el otro medio>> e <<igualar las crujías y cuartos del primero medio cuartel, blanqueo de todo ello, añadir las rejas y ventanas con todos los creces de tabiques y dar las correspondientes luces según la contrata que tenían hecha<sup>86</sup>>>.

Entonces, se estaba construyendo el resto del cuartel<sup>87</sup>, como indican estos pagos a los Del Río o la obra <<del último medio cuartel>> que Juan de Revuelta, maestro de cantería, había ejecutado (al menos, en parte), como escaleras, crujías, caballerizas, bóvedas y capilla, además de otros elementos estructurales por diversos alarifes, como pilastras, dovelas, arcos y antepechos de piedra, y acabados de distinta índole, como <<las puertas de las cuadras de la crujía que se está rematando>>, <<las vidrieras de la escalera nueva>>, <<las puertas para las viviendas>>, <<los comunes de la esquina de la calle San Benito>> o la formación del salón, amplio espacio de uso representativo situado en el cuerpo posterior y que fue utilizado posteriormente de capilla, en el cual se dispuso la viguería que cubría este espacio.

También en estos años, de 1732 a 1734, se reorganizó el abastecimiento de agua con la construcción de una nueva fuente con su empedrado en la plaza chica –unos 3.000 m<sup>2</sup>, seguramente en el patio o plaza septentrional, pues tenía estas dimensiones y los otros dos patios ya poseían su fuente–, y traída del agua desde <<los estanques de las cuadras>> con su obra de arcos y cepas –seguramente en referencia a la fuente subterránea situada en las bóvedas, que también se embaldosó en esta época–.

Dentro de las actuaciones hidráulicas<sup>88</sup>, en 1736 se pidió la permuta de unos terrenos de los herederos de Juan de Goyeneche para construir una nueva noria que surtiera el cuartel, pues la primitiva estaba arruinada<sup>89</sup>. Diez años después había, entonces, dos fuentes abastecidas por sendas norias arrendadas, pero el agua de una de ellas resultaba perjudicial para los caballos, por lo que se planteó dejar el arriendo y construir una nueva fuente que supliese a la misma dada la abundante agua de la compañera. Esta fuente se proyectó en 1746 en las bóvedas subterráneas por el arquitecto de cuarteles de ese momento, Manuel López Corona. Planteó la construcción del nuevo pilón en el depósito o aljibe bajo tierra para servir de abrevadero del ganado.

Aunque el gasto no sería excesivo al aprovecharse piedra de cantería existente en la obra, el viaje de agua que lo surtiría, el de Palacio o Amaniel<sup>90</sup>, que era propiedad de la corona, no disponía de caudal suficiente al estar construyéndose la nueva residencia real y la de la reina viuda, Isabel de Farnesio, en Monteleón<sup>91</sup>. Debido a este hecho, unido a la disposición subterránea del pilón y las pérdidas subsiguientes, a la baja temperatura del agua ante la ausencia de sol y a un constante peligro para las bestias, dada la necesidad de acceder por las rampas laterales construidas al efecto, propuso el arquitecto Corona la erección de la fuente en la parte exterior del cuartel, al norte del mismo, en el descampado existente tras la cerca<sup>92</sup>.

Proyectó el arquitecto López Corona una plaza cerrada por tapias y sin puertas al exterior que lindaría, por un lado, con las huertas del Real Seminario de Nobles y, por otro, con el extremo septentrional del cuartel, por lo que aconsejaba atrasar la puerta del Conde hacia el norte, para no formar un paso estrecho entre la manzana 543 y dicha tapia<sup>93</sup>. La construcción de esta nueva fuente no significaría la desaparición de las dos ya existentes surtidas por las norias, pues eran útiles para el riego, uso de la tropa o en caso de incendio. Sería este espacio el antecedente del posterior patio de accesorios al delimitar un ámbito extramuros perteneciente al cuartel, ya representado en el plano de 1818 del



- 72** Archivo General de Simancas, Tribunal Mayor de Cuentas, leg. 3.834.
- 73** Archivo General de Simancas, Tribunal Mayor de Cuentas, leg. 3.834 y 3.837.
- 74** VERDÚ RUIZ, Matilde: "El Arquitecto Pedro de Ribera y su obra municipal", en *Villa de Madrid*, vol. XXV, 1987, n.º 92, p. 13.
- 75** Se pagó en esta fecha a Sebastián Izquierdo por 1.040 tapias de dicho empedrado, que equivalen a unos 50.000 pies cuadrados, es decir, 4.000 m<sup>2</sup> empedrados; la calle tenía un ancho variable entre 24 y 28 pies y una longitud de unos 960 pies, que significarían una superficie aproximada de 25.000 pies cuadrados; la superficie sobrante debió utilizarse en la plaza de acceso y patios. Archivo General de Simancas, Tribunal Mayor de Cuentas, leg. 3.837. En la misma fecha y legajo se indicó el pago de otras 745 tapias de empedrado sin especificar a Santiago de la Calle.
- 76** Ver capítulo correspondiente en esta publicación de Pilar Rivas Quinzaños.
- 77** Según QUEVEDO GUERRA, Evelia: *Cuartel de Guardias de Corps* (trabajo inédito). Madrid: Dirección General de Patrimonio Cultural, 2005, p. 5, las fases constructivas son las siguientes: primera, de 1717 a 1720; segunda, entre 1721 y 1736, con la última intervención de Ribera, y conclusión en 1754 por Manuel López Corona.
- 78** Archivo General de Simancas, Secretaría de Guerra, Suplemento, leg. 243.
- 79** Archivo General de Simancas, Tribunal Mayor de Cuentas, leg. 3.837.
- 80** VERDÚ RUIZ, Matilde: "Pedro de Ribera...", *op. cit.*, p. 381.
- 81** Archivo de Villa de Madrid, sig. 3-434-22: Cuentas de gastos en el cuartel: 1717-1729.
- 82** Se escribe: <<A D<sup>o</sup>. Pedro de Ribera, Mto. que a dirigido y dirige dha fabrica...>>, <<A D<sup>o</sup>. Pedro de Ribera, p<sup>o</sup> cuenta del sueldo que goza como tal maestro que a dirigido y dirige dha fabrica, por nombram<sup>o</sup>. del Marq<sup>o</sup>. del Vadillo, en vrd de la orden gen gral con el sueldo de 800 ducados de vn al año...>> y <<A D<sup>o</sup>. Joseph de Churriguera, Mro de obra p<sup>o</sup> el tpo que asistio a la de Quartel...>>.
- 83** En esta fecha el teniente Cristóbal Serrano era el alcaide del Cuartel de Guardias de Corps de Madrid. Archivo General de Simancas, SGU, leg. 7301, 13, fol. 160-164.
- 84** Ver ÁLVAREZ DE BAENA, José Antonio: *Compendio Histórico de las Grandezas de la Coronada Villa de Madrid, Corte de la Monarquía de España*. Madrid: Antonio de Sancha, 1786; IBARRONDO GARCÍA, José Luis: *op. cit.*, p. 55; VERDÚ RUIZ, Matilde: *La obra municipal de Pedro de Ribera*. Madrid: Ayuntamiento, 1988, p. 54 y PINTO CRESPO, Virgilio: *op. cit.*, p. 281.
- 85** Archivo General de Simancas, Tribunal Mayor de Cuentas, leg. 3.835 y 3.837.
- 86** Archivo General de Simancas, Tribunal Mayor de Cuentas, leg. 3.837.
- 87** En 1733 se habla del pago de hierro labrado en los tiros de la escalera <<del medio cuartel viejo...>>, en referencia al utilizado desde 1721. Ver Archivo General de Simancas, Tribunal Mayor de Cuentas, leg. 3.835.

proyecto de la Casa de Baños.

La noria que surtía a la fuente de los caballos fue arreglada de nuevo en 1760, 1766<sup>94</sup> y 1772<sup>95</sup>. En este momento se reseñaba la casa que albergaba la noria al fondo de los cuarteles<sup>96</sup>, que tenía caballeriza, pajar para las mulas y una vivienda para la persona que la atiende, así como corral.

En 1787 la noria de los caballos se reparó, pero ya en 1796 se encontraba en completa ruina, sin ser prácticamente nada aprovechable de la misma, excepto el hierro; será Francisco Rivas, arquitecto de los cuarteles en ese momento, el que realizara una nueva noria y estanque para los caballos<sup>97</sup>. Se volverá a reparar en 1836 y 1842 y quedará fuera de uso con la traída de aguas por el canal de Isabel II.

Con las bóvedas prácticamente acabadas, en el año de 1734 se habilitaron ocho de ellas como pósito de trigo de Madrid<sup>98</sup>, uso que se volvería a repetir a lo largo de la centuria<sup>99</sup>.

En el resto de la década las obras se redujeron, pero se terminaron escaleras en 1737, se compusieron pilones de las fuentes y la noria nueva fuera del cuartel en 1738 y se intervino en las cuadras de las bóvedas subterráneas para convertirlas, por mandato del rey, en almacén de vestuario de las tropas del Ejército, al año siguiente. Todavía en diciembre de 1740 firmó el arquitecto Pedro de Ribera unas certificaciones<sup>100</sup> poco antes de morir, momento en el que la edificación estaba muy avanzada. A partir de esta fecha las obras emprendidas se destinaban, principalmente, a mantenimiento y reparaciones menores, y se seguían ejecutando una serie de obras de terminación de diferentes áreas del cuartel, aunque ya estaba prácticamente todo ocupado por la tropa.

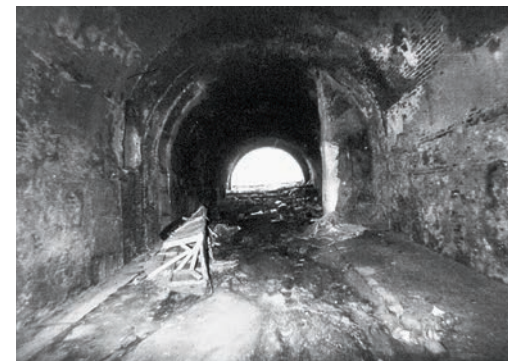
### Tercera etapa constructiva (1742-1754)

Dado el importante número de labores de mantenimiento que requería un edificio de tan extensa superficie, el considerable gasto y organización de estos trabajos y el reciente fallecimiento de Pedro de Ribera en 1742 –que se había hecho cargo de estas obras–, se planteó, para facilitar el procedimiento de ejecución de las mismas, la contratación por medio de concurso de un maestro de obras y su cuadrilla por ocho años. Su misión era llevar a cabo las reparaciones mayores y menores –no alcanzaban los 1.000 reales de vellón de presupuesto– y la limpieza del cuartel. En 1744 se recibieron varios pliegos de condiciones, como el de Pedro Lorenzo de Paredes o Diego de Soto, y en 1745 los de Manuel López Corona, José Serrano, Francisco Moradillo y Ventura Padierno<sup>101</sup>. En el remate de la subasta, con sucesivas bajas, se incluían los reparos menores y la terminación de la capilla.

Fue ganado el concurso por Manuel López Corona<sup>102</sup>, <<arquitecto de SM de Sus Reales Sitios y cuarteles, Maestro Mayor de sus Reales Hospitales y Alarife de esa expresada Villa>> que aparecerá documentado sucesivamente en los siguientes años en múltiples intervenciones, que comprendían la terminación del cuartel y la construcción y cubrición de la capilla y el observatorio astronómico. En 1754 solicitó la continuidad del contrato<sup>103</sup>, pero el maestro Juan Fernando de Ocaña ganó el nuevo concurso<sup>104</sup>, que se mantendrá en su puesto de arquitecto de cuarteles hasta 1794, año de su muerte, y sustituido por Francisco de Rivas<sup>105</sup>.

Si bien el cuerpo de la fachada principal se pudo comenzar a habitar en 1721, como se ha visto, el situado al fondo de los patios, que daba al callejón de las Negras, pasó por diversas vicisitudes que impedían su finalización. La más importante, sin duda, era la construcción de la ya comentada estructura formada por bóvedas de cañón de ladrillo perpendiculares al eje longitudinal que aprovechaban el acceso por la calle inferior de las Negras y cuyo destino era, además de sostener las caballerizas y capilla superiores, salvar la diferencia de cota entre dicha vía y la plaza principal y sostener el relleno de tierras necesario hasta alcanzar la cota de las plazas.





Asimismo, como ya se ha señalado, alojó una de las tres fuentes del cuartel, situada en la bóveda central, bajo la proyectada capilla; esta pieza trascendental del edificio nunca se llevó a término por excesivo gasto en esta posición que remataba el acceso principal, como estuvo planteada e iniciada, por lo que devino en una ruina que hacía peligrar la integridad de esta parte del cuartel. Para su construcción se cubrió el callejón de las Negras en este tramo con tres habitaciones abovedadas planteadas en dos alturas –sótano y capilla-, que ampliaban el reducido y estrecho ámbito superior y con previsiones, seguramente, de alojar el altar mayor, aunque sólo se construyó una planta sobre las bóvedas y como cubierta se dispuso un terrado. Hoy desaparecido, este cuerpo se mantuvo, al menos, hasta 1939.

A lo largo del inmenso cuerpo occidental y sobre las bóvedas –comenzadas en 1718, en obra en 1732, embaldosadas y cerradas dos años después y todavía en 1746 recibían una nueva fuente- se sucedían las caballerizas, el llamado salón y el espacio de la capilla. Si bien se organizó la fachada a la plaza principal y se planteó el cuerpo trasero sobre el callejón de las Negras, parece que no alcanzó a cerrarse en esta dirección. Al patio principal, en cambio, se levantó el muro de fachada para proporcionar una imagen finalizada de este espacio central, e incluso se colocaron las portadas, que luego se trasladaron y se dispusieron en la posterior capilla<sup>106</sup>. Este lienzo de fachada falso se puede advertir en la representación del edificio del plano del Archivo General de Palacio.

El arquitecto del cuartel, López Corona, advirtió en 1751 de la ruina de este sector de las bóvedas del Cuartel del Conde Duque producida por la suspensión de la fábrica de la capilla –en 1732 el maestro de cantería Juan de Revuelta estaba realizando estos abovedamientos -, que había dejado los lienzos sin la cohesión necesaria y sin terreno exterior para su sujeción al estar la cota del suelo en este punto, el callejón de las Negras, a un nivel inferior; situación que se empeoró por el importante peso del salón. Propuso el arquitecto dos soluciones: disponer perimetralmente en dicho ámbito, como en el resto del Conde Duque, un conjunto de pilastras superpuestas –o embutidas, en algunos casos- en el muro de carga <<con llaves de hierro que pasen de una pared a otra>>, o disponer ocho estribos o contrafuertes de cantería en el muro exterior invadiendo la vía trasera que sostuvieran el desplome<sup>107</sup>. Estas labores se acompañarían de la demolición de la parte arruinada, momento que parece reflejar el plano del Archivo de Palacio.

Otra obra que López Corona veía imprescindible era la de edificar una capilla con menor coste que la empezada, así como un observatorio astronómico que apoyara a la academia o aula de matemáticas, que estaba prácticamente finalizada ese mismo año de 1751 –existen partidas desde el año anterior<sup>108</sup>, pero también de 1752-, destinada a la formación de las Reales Guardias de Corps<sup>109</sup>. Para su definición arquitectónica presentó unos planos, al menos alzado, que podría ser el custodiado en el Archivo General de Palacio, pues refleja los cambios planteados –probablemente dibujados sobre uno anterior-.

La solución propuesta va a consistir en evitar la ruina de este sector; el cuerpo entre la plaza principal y el callejón de las Negras. Aquí se encontraban el salón, espacio representativo que todavía en 1734 se estaba cubriendo y blanqueando y un año después se utilizaba como capilla, y, al norte, el área también inacabada donde se dispuso el observatorio astronómico,

Acceso a la rampa de bajada a las bóvedas subterráneas. Ordenación de los Cuarteles del Conde Duque y su entorno, José Luis Ibarrondo García, 1967. SH. Fundación Arquitectura COAM

Embocadura del túnel de ingreso a las bóvedas subterráneas. Ordenación de los Cuarteles del Conde Duque y su entorno, José Luis Ibarrondo García, 1967. SH. Fundación Arquitectura COAM

Rampa de acceso a las bóvedas subterráneas. Foto Santos Yubero, 1969. Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, Fondo Santos Yubero

**88** Según VERDÚ RUIZ, Matilde: *La obra municipal...* op. cit., p. 53, se documenta aquí una de las últimas intervenciones conocidas de Ribera.

**89** Archivo de Villa de Madrid, sig. I-17-27.

**90** El Cuartel se surtió siempre del viaje de Alcubilla, que discurría por la calle de Fuencarral y se desviaba para tomar un trozo de San Bernardo y ya Montserrat hasta Conde Duque y la fuente de los Afligidos. En cambio la de Palacio se trazó por la calle de San Bernardo y un ramal debió salir hacia el Cuartel para dicha fuente.

**91** Archivo General de Simancas, Guerra Moderna, Suplemento, 2.264.

**92** El muro septentrional del Cuartel de Guardias de Corps formaba parte de la cerca hasta que ésta se trasladó unos 40 m al norte, después de 1818 y antes de 1830. Cabe preguntarse si este muro del cuartel tenía huecos o, por constituir la cerca, aparecía cerrado. En el plano del Archivo General de Palacio se horadan en planta baja una decena de huecos, incluida la puerta.

**93** Que no se debió hacer hasta comienzos del siglo XIX, con el proyecto de 1818 de la Casa de Baños. En la maqueta de Gil de Palacio ya aparece trasladado el portillo.

**94** Archivo General de Simancas, Secretaría de Guerra, Suplemento, leg. 243.

**95** Por Juan Fernando de Ocaña, arquitecto del Cuartel. Archivo General de Simancas, Secretaría de Guerra, Suplemento, leg. 243.

**96** Desconocemos si esta noria es la primitiva que se encontraba en la manzana 543 y que todavía en la *Planimetría General de Madrid*, de 1750-1751 se indica su existencia en dicha manzana en la parcela nº 8, cuyo asiento dice <<una casa huerta, y noria és de Su Majestad la qual, y sus agregados sirven de cavallerizas del Real Cuartel de Guardias de Corps, por cuya razon no contribuye con carga alguna...>>.

**97** Archivo General de Simancas, Secretaría de Guerra, Suplemento, leg. 243.

**98** Archivo General de Simancas, Dirección General del Tesoro, inv. 40, leg. 7.

**99** Archivo General de Simancas, Tribunal Mayor de Cuentas, leg. 3.835. En diciembre se solicitó ayuda a los oficiales y peones de la obra para sofocar el incendio del Alcázar.

**100** Pago entre abril y mayo de 1740. Archivo General de Simancas, Tribunal Mayor de Cuentas, leg. 3.836. Se afirma en *Informe de la Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos al Sr. Arquitecto Inspector Técnico de Monumentos y Conjuntos*, del 22 enero 1979, que Ribera trabajó en la obra entre 1717 y 1741.

**101** Archivo General de Simancas, Dirección General del Tesoro, inv. 40, leg. 7.

**102** Manuel López Corona fue arquitecto del Real Sitio de El Pardo, donde ejecutó el Cuartel de Guardias de Corps, hoy Cuartel del Rey, y realizó la casa-gallinero del futuro Carlos IV sustituida por la Casita del Príncipe de Villanueva, trabajó en la Quinta del duque del Arco y en el Soto de Viñuelas. También finalizó el Cuartel de Guardias de Corps de Aranjuez.

**103** Archivo General de Simancas, Secretaría de Guerra, Suplemento, leg. 243. El ganador del concurso se comprometía, por una cantidad, a mantener los solados, blanqueos, tejados, puertas y ventanas con sus respectivos herrajes, y también las pesebreras, fuentes, noria y cañerías, entre otros; mantener un oficial y dos peones en dicho cuartel para los reparos menores, cinco barrenderos y dos mozos de mulas, asistir a cualquier fuego o accidente que haya en el cuartel, por lo que tenían que pernoctar todas las noches dos de los trabajadores.

**104** Se presentó también el maestro de obras Agustín López. Ver Archivo General de Simancas, Guerra Moderna, leg. 2.272. Juan Fernando de Ocaña estaba en activo desde, al menos, 1740, y entre 1780 y 1781 era hermano mayor de la congregación de Nuestras Señora de Belén.

**105** Archivo General de Simancas, Secretaría de Guerra, Suplemento, leg. 243. Francisco Rivas trabajó en las Escuelas Pías de San Antón, donde realizó el convento y el colegio a finales del siglo XVIII, y en las desaparecidas Platerías Martínez, de 1792.

**106** Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, 25 noviembre 1751.

**107** Archivo General de Simancas, Secretaría de Guerra, leg. 2.270.

**108** Archivo General de Simancas, Secretaría de Guerra, leg. 2.270.

**109** Existe una lista de libros traídos desde Francia para la Academia de Matemáticas establecida en el

planteado originalmente como espacio religioso y al que al que se accedía por la portada monumental<sup>110</sup>, remate del eje principal de simetría del conjunto. La bóveda que se superpone sobre el callejón de las Negras debía ser parte del refuerzo estructural que López Corona propuso poco antes, unos estribos que sujetasen los empujes transversales de la crujía occidental y de las construcciones superiores.

Este salón se pretendía reformar para dignificar el uso religioso organizando un espacio de proporciones eclesiales<sup>111</sup>. Contaba con tres naves cubiertas de bóvedas encamionadas de medio cañón sostenidas por un orden dórico y rematadas por tres altares -el central y otros dos laterales-. En el muro oriental se abría la portada de la plaza principal y al occidental se adosaba un apilastrado granítico que marcaba el ritmo de los huecos, que eran altos y exclusivamente los necesarios para la iluminación, cegando el resto.

A los pies se dispondría una tribuna corrida con forma de semicírculo, más arco rebajado y barandilla de hierro, y en el presbiterio se planteaban cuatro gradas de piedra berroqueña para formar el altar mayor; también con barandillas, flanqueado por la sacristía y una pieza simétrica con bóvedas iguales a las de las naves. Se solaría aprovechando la baldosa existente y se añadiría una celosía para la tribuna.

La portada sería de cantería aprovechada --<<de las que se quitan de la antigua obra>>- y similar a la portada simétrica que se tendría que hacer nueva, correspondiente a la cochera del ayudante general, que tenía sus habitaciones en este sector. Esta puerta hecha a semejanza de la de la capilla, hoy desaparecida, debe ser la existente en la actualidad, de mano probable de Ribera o de Churriguera, que utilizó algunos recursos formales similares en el palacio de Goyeneche en Nuevo Baztán, también usados en el palacio O'Reilly de la calle Sacramento, 3, obra de Pedro Hernández en 1725; está realizada en cantería granítica con jambeado de boceles, molduras discontinuas y almohadillado rústico repetidos en las dovelas del arco escarzano, cuya luz se rebaja con dos cartelas laterales de dibujo vegetal de hojas de acanto, al modo de zapata; en las esquinas, los baquetones forman sendas orejas arqueadas que ocultan decoraciones florales en contacto con el muro.

La fachada principal contaría en esta propuesta con zócalo y basa de piedra, pilastras de ladrillo y cornisa de piedra, y en ella se dispondrían en la parte central tres portadas aprovechadas de las que estaban dispuestas dentro de la capilla primitiva; una de ellas sustituiría, entonces, a la puerta trasladada a la capilla nueva, anterior salón, y que se repetía simétrica -es la hoy existente-.

También se especificaron las condiciones de la ejecución del observatorio, que se ha denominado habitualmente <<torreón>> o <<torre>>. Tendría <<figura quadrada por lo exterior>> realizada de fábrica de albañilería con su bóveda, cornisa de cantería, pedestales de piedra y barandilla de hierro como remate superior; dispondría de ventanas con balcón en cada fachada y se acompañaba de un reloj<sup>112</sup>. En el interior, con forjados de madera, se revestiría de yeso negro y blanco y solado de baldosa de la Ribera. En el salón del aula de matemáticas se añadiría, no incluida en el presupuesto, una barandilla de hierro en su perímetro.

En 1752 se encargó un retablo y diversos ornamentos litúrgicos para la capilla y en junio de 1753 se pagaron tres retablos, el del altar mayor y los dos laterales de fábrica estucados por Juan de León y el cuadro del rey San Fernando encargado al pintor Luis González Velázquez para uno de estos altares colaterales, así como cornucopias, pila de agua bendita de piedra, cálices, patenas y copón de plata más candeleros de latón y cruces<sup>113</sup>. En este momento ya estaba muy avanzada la obra, pues se había realizado la carpintería y la vidriería tanto de la capilla como del aula de matemáticas, pintada la primera y dispuesta la pila bendita, de mármol. En octubre se pagaba la mudanza desde la antigua aula a la nueva y se bendecía la capilla por el arzobispo de Farsalia<sup>114</sup>.

Por lo tanto, Manuel López Corona fue el autor de la nueva capilla, de la fachada de la plaza principal, del aula de matemáticas y del observatorio astronómico: el 12 de diciembre de 1753 se procedió al pago y finiquito de la obra; también en estas fechas, 1751, finalizó el arquitecto la construcción del Cuartel de Guardias de Corps de Aranjuez<sup>115</sup>.

Los planos custodiados por el Archivo General de Palacio reflejan este momento de la historia del Cuartel del Conde Duque<sup>116</sup>: en el de planta baja se representa esta nueva capilla ubicada en el salón, con su ordenación de tres naves que rompía con la modulación estructural del resto del cuartel al ser la central mayor –aunque puede que no se construyera exactamente así, según los planos posteriores, o se variara su trazado tras el incendio–, cúpula en el crucero –también con un brazo más amplio– con altar mayor del ancho de dicha nave central, dos habitaciones laterales y dos altares más que rematan las naves menores.

Además se muestra en este documento gráfico la situación de la capilla original, con la fachada al patio terminada, pero sin rematar la del callejón de las Negras, que parece indicar el derribo de este sector por su situación de ruina y abandono. En ella se señala escuetamente la estructura de fábrica sobre el callejón de las Negras que prolonga el eje principal, aunque sólo en principio en el tramo central, probablemente planteado, como ya se ha indicado, como refuerzo estructural de la bóveda inferior y posible altar mayor de la capilla nunca construida. En este espacio se introdujo el aula de matemáticas y el observatorio, pero no están representados en el plano.

En el alzado del Archivo de Palacio, documento que no presenta la misma escala que la planta, se puede analizar cómo en los patios menores se elevaba un nivel en el cuerpo posterior que da al palacio de Liria, que prolongaba la cumbrera de las dos torres occidentales sin cubrir toda la longitud, pues el patio grande se mantenía con tres alturas; esta propuesta no se llegó a concretar; pero habría eliminado los torreones traseros al ser asumidos por la ampliación de la planta superior en los patios pequeños. Asimismo, el alzado del patio principal refleja lo propuesto por López Corona, desde el apilastrado a la disposición de portadas, así como el observatorio; el propio documento muestra cómo está dibujado este alzado sobre unos trazos anteriores.

La formalización de las fachadas del edificio responden, en gran parte, a este alzado anónimo: se marcan el zócalo, las impostas y la cornisa, que apoyan la horizontalidad de la propuesta, y sobre estas líneas se disponen, verticales y con severo ritmo, los huecos, centrados por la gran portada. En planta baja, al constituir las caballerizas y por un afán de seguridad, se abren la mitad de los huecos, pero en la plaza principal se alternan con óculos –si bien en su parte izquierda se dispondría la capilla–, dinámica solución que se llevó posteriormente al exterior. Además de estos óculos, la fachada de la plaza central muestra un tratamiento completo mediante pilastras y la ordenación del cuerpo elevado de entrada a la torre del observatorio, como se ha dicho.

Una planta de 1769<sup>117</sup> permite dilucidar la imagen de estas dos piezas de carácter científico y educativo: este espacio, de gran importancia en la composición del conjunto al recoger el eje de acceso, se planteaba con una fachada monumental con tres puertas –mayor la central–, que probablemente recogiera alguna idea de Pedro de Ribera –que no habría planteado, seguramente, la torre, aunque tendría algún tipo de remate monumental, como la cúpula de la capilla primitiva–. A cada uno de estos accesos se asociaba una crujía perpendicular a fachada, con cinco piezas: dos en cada una de las laterales y otra en la central más ancha, que sería el salón del aula de matemáticas; se añadían otros tres cuartos, uno por crujía, que se construían sobre el callejón de las Negras y cuya cubierta era un terrado. Sobre este salón de la crujía central se elevaba una torre con dos niveles más que el resto del edificio y generaba el observatorio, descrito en el documento anterior; y cuya inclusión obligaba a organizar una portada monumental a modo de retablo de carácter más clasicista que la principal de Ribera. López Corona ejecutó también en 1751 la obra de recuperación de los patios, afectados por el hundimiento de las minas de los conductos de evacuación de aguas del cuartel<sup>118</sup>; además, la plaza principal se tuvo que empedrar de nuevo, labor que se hará encajonando la piedra vieja reaprovechada para conseguir una mayor duración.

cuartel, realizada en 1751 por Pedro Padilla y Arcos, en Archivo General de Simancas, Guerra Moderna, Suplemento, leg. 2.270.

**110** Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, legajo 17801, 25 noviembre 1751.

**111** La descripción de la nueva capilla la realizó López Corona en Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, legajo 17801. Se entregaron, al menos, planta, alzado y sección de la reforma. Estas intervenciones fueron aprobadas por el rey en agosto de 1751.

**112** Ya se había instalado uno en el Cuartel en 1734 proveniente de las casas de D. Pedro de Aragón, que seguramente se aprovecharía.

**113** Archivo General de Simancas, Secretaría de Guerra, leg. 3.531.

**114** Archivo General de Simancas, Secretaría de Guerra, leg. 3.531.

**115** Archivo General de Simancas, Guerra Moderna, Suplemento, 2.270.

**116** Debe ser su autor; al menos en esta parte de la capilla, claramente dibujada a posteriori, del arquitecto Manuel López Corona y de esta fecha de 1751, aunque no se representa el aula de matemáticas y observatorio, comenzados un año antes. En cambio, en los alzados existentes también en el Archivo General de Palacio sí aparece en ambos el observatorio, pero redibujados sobre una base anterior; por lo que parece que dichos documentos gráficos se han realizado en dos épocas, una primera desconocida y otra posterior de hacia 1750-1751. Se sabe que en 1720 había tres compañías: Española, Italiana y Flamenca, como refleja el plano, por lo que se tuvo que ejecutar; al menos los manuscritos, después de esta fecha.

**117** Archivo General de Simancas, Secretaría de Guerra, Suplemento, leg. 243.

Otra gran obra que emprendió el arquitecto en el Cuartel de Guardias de Corps va a ser el revoco exterior de todos los paramentos y ornamentación de diversos elementos, labores planteadas con un claro sentido urbano de embellecimiento de la vía pública; así, Antonio Barradas, ayudante general de las Reales Guardias de Corps, solicitó en 1752 permiso para ello, pues <<... se considera preciso p<sup>a</sup>. la conserbaz<sup>n</sup> de sus paredes, y defensa de la injuria q<sup>e</sup>. reciben de los temporales no conduciendo poco p<sup>a</sup>. hermohear tan bello edificio...>>.

Se prepararon primero las superficies con un picado de todo el guarnecido, se prolongaron las cornisas e impostas por todo el edificio, se definieron molduras y fajas para decorar los lunetos, las bóvedas, muros y pilastras y se imitó la piedra berroqueña en varias piezas; también <<... se harán definir los arcos laterales al de la entrada [que] es de caliza según el mismo método y orden>> y se introducirá una escocia en la cornisa de la plaza principal. En el revoco trabajaron 16 oficiales y 7 peones y fue pagado con el dinero que sobró de las bajas efectuadas en las contratas de la capilla y del aula de matemáticas; fue finiquitado a comienzos de 1755 –no se conocen nuevas obras generales de revoco hasta 1870-.

Casi veinte años después de solicitar las bóvedas como pósito de trigo, el corregidor de Madrid reiteró en 1753 esta petición de locales del Cuartel de Guardias de Corps para el mismo uso: el abastecimiento de trigo de la capital<sup>119</sup>; esta vez se utilizarán las caballerizas del cuerpo norte, entre los jardines del palacio de Liria y la puerta de la cerca, denominada en el documento del Campo, pues los 45 pesebres ubicados en este espacio no se están utilizando. Se accedía al mismo desde dicha puerta del Campo, que daba también servicio al cuartel.

Estas fechas de mediados del siglo XVIII son conflictivas para el ejército, pues Ensenada decide recortar los privilegios que convertían a las Guardias de Corps en un reducto único dentro de las milicias españolas. Por ello, promueve una reforma en 1748 de las estructuras militares que supusieron un mayor equilibrio entre los diferentes cuerpos, pero los privilegios fueron recuperados por las Guardias de Corps ya en tiempos de Carlos III, con las nuevas ordenanzas de 1768<sup>120</sup>.

Dentro de este proceso de cambios, en 1750 se elaboró el *Reglamento general para el manejo y distribución de los efectos aplicados para la fábrica de los cuarteles y para la conservación de los mismos*<sup>121</sup>, en el cual se mantienen las tres compañías de 1720 denominadas primera, segunda y tercera –hasta 1793 no se crea una cuarta, la Americana-, con los siguientes efectivos: 25 brigadieres, subbrigadieres, cadetes y portaestandartes y 120 guardias cada una, más otros doce hombres –capellán, cirujano, timbaleros, trompetas y mariscal-, para las tres, con un total de 438 hombres en ese momento, cifra sensiblemente inferior a la de la capacidad solicitada, de 600 efectivos.

### El mantenimiento y obras menores en el edificio (1754-1855)

El maestro Juan Fernando de Ocaña<sup>122</sup> se encargará del mantenimiento y obras menores del cuartel durante cuarenta años, entre 1754 y 1794, como se ha dicho. Realizó en primer lugar una serie de obras en la noria, cañería y el picadero del cuartel, así como la reforma de las habitaciones del ayudante general, ampliadas en 1747 por Manuel López Corona, para conseguir más superficie en el área destinada a los Guardias y volver al estado original, que hubieron de valorar Juan Bautista Sacchetti, Manuel Molina y otros artífices en 1760<sup>123</sup>. En este mismo año, las obras ejecutadas por Juan Fernando de Ocaña fueron reconocidas por el maestro de obras José Gómez por mandato del rey<sup>124</sup>.

En 1761 se pretendía rematar los cuartos mediante la construcción de los tabiques, puertas y chimeneas que faltaban y al año siguiente tabicar las comunicaciones con las torres para evitar robos y atajar incendios, pues prácticamente toda la tropa había abandonado el cuartel para seguir al rey a la guerra contra Portugal.

**118** Archivo General de Simancas, Guerra Moderna, Suplemento, leg. 243.

**119** Archivo General de Simancas, Guerra Moderna, Suplemento, leg. 243.

**120** ANDÚJAR CASTILLO, Francisco: *op. cit.*, p. 215.

**121** Archivo General de Simancas, Secretaría de Guerra, leg. 2.396.

**122** Juan Fernando de Ocaña, denominado maestro de obras, trabajaba ya en 1740, cuando aparece como propietario del libro de Alonso de Valdelvira: *Exposición y declaración sobre el tratado de Cortes de Fábricas que escribió Alonso de Valdelvira, por el ...*; en 1774 se autodenomina arquitecto el documento de reconocimiento del convento de San Francisco en Madrid y en 1781 era el presidente de la Real Congregación de Arquitectos de Nuestra Señora de Belén.

**123** Archivo General de Simancas, Guerra Moderna, Suplemento, leg. 243.

**124** Archivo General de Simancas, Secretaría de Guerra, Suplemento, leg. 243.



Bóvedas subterráneas. Ordenación de los Cuarteles del Conde Duque y su entorno, José Luis Ibarrondo García, 1967. *SH. Fundación Arquitectura COAM*

Rampa de cambio de nivel en las bóvedas subterráneas. Ordenación de los Cuarteles del Conde Duque y su entorno, José Luis Ibarrondo García, 1967. *SH. Fundación Arquitectura COAM*

Hacia 1762 el III duque de Berwick comenzó la obra de su futura residencia en Madrid en los terrenos que fueron de Pedro Antonio de Aragón, duque de Segorbe y Cardona, colindantes con el Cuartel del Conde Duque y separados de él por el callejón de las Negras. La construcción finalizó en 1784 y los arquitectos fueron Guilbert y Ventura Rodríguez. El duque había recibido de su madre, M<sup>a</sup> Teresa de Silva, hija de M<sup>a</sup> Teresa Álvarez de Toledo -XI duquesa de Alba- parte del terrazgo de San Joaquín, que incluía el terreno del Cuartel de Guardias de Corps, pero además había comprado diversas fincas para formar una vasta propiedad que permitiera el establecimiento de un palacio rodeado de jardines.

El concurso de arquitecto de mantenimiento de los cuarteles correspondiente al año 1763 se debió fallar en 1767 de nuevo a favor de Ocaña, pero en este intervalo se encargó en 1766 al arquitecto Manuel López Corona la reparación de la noria del cuartel, pues se habían roto las cruces de la rueda grande<sup>125</sup> y se construyeron nuevos alojamientos y oficinas<sup>126</sup>.

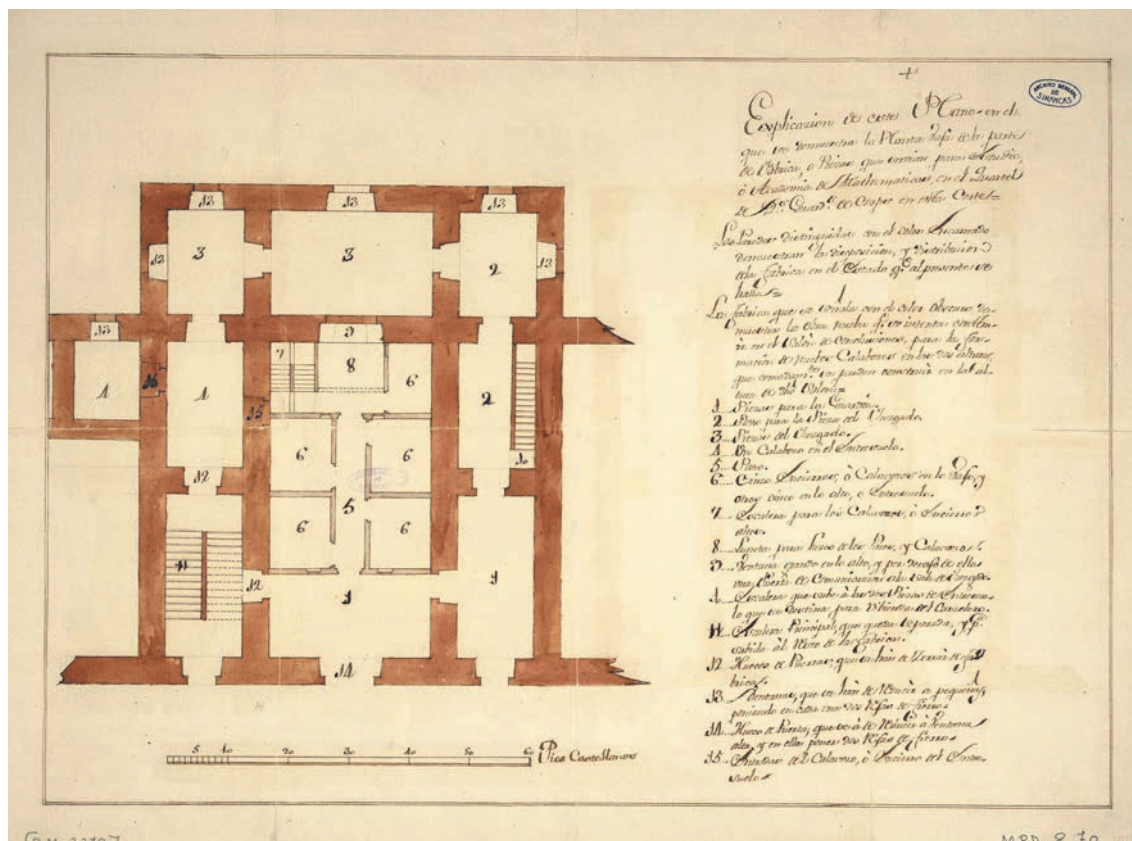
La nueva Ordenanza de 1768 ratificaba la estructura de tres compañías de Guardias de Corps, lo que supuso significativos cambios en la distribución del cuartel, como la reforma en 1769 por Juan Fernando de Ocaña de los antiguos calabozos y la habilitación de unos nuevos<sup>127</sup>, que comprenderían, además de las celdas, la sala de juzgado y el cuerpo de guardia. Se plantearán, además, importantes medidas de seguridad, que incluirán tanto rejas de hierro en las ventanas, puertas dobles y fuertes con cerrojos, cerraduras o candados como el refuerzo del solado, cadenas, cinturones y grilletes de hierro para los presos.

Estas prisiones, destinadas a reos de estado, podían ser utilizadas también por las tres compañías que constituían las

**125** Archivo General de Simancas, Guerra Moderna, Suplemento, leg. 241.

**126** Archivo General de Simancas, Secretaría de Guerra, Suplemento, leg. 243. En 1767, Juan Fernando de Ocaña vuelve a optar, tres años más tarde, al puesto de Arquitecto de Cuarteles, en cuyo pliego de condiciones se amplía el mantenimiento de estas nuevas edificaciones.

**127** Archivo General de Simancas, Secretaría de Guerra, Suplemento, leg. 243.



Planta de los nuevos calabozos. Juan Fernando de Ocaña, 1769. Archivo General de Simancas, Secretaría de Guerra

Guardias de Corps y que se alojaban en el cuartel homónimo. Se estudió la mejor ubicación para las mismas, con dos propuestas: las bóvedas del callejón de las Negras, que estaban en este momento desocupadas y que consideraba Ocaña adecuadas por su tamaño, solidez de la construcción, <<resguardo y precaución>>, pero insanas por la humedad, poca ventilación y luz; y las dependencias de la antigua aula de matemáticas, que comprendían el salón de usos varios y unas habitaciones bajo el terrado –cuerpo elevado de una planta sobre unas bóvedas que interrumpían el callejón de las Negras-, que tendrían superficie para seis o siete celdas con la suficiente seguridad.

Respecto a los calabozos primitivos, inmediatos al Cuerpo de Guardia, requerían una reparación y fortificación para destinarlos a reos con causas leves. La reforma era menor y consistía en cambiar de uso varias piezas, levantar tabiques y abrir o cegar ventanas.

Finalmente, el lugar elegido fue el espacio de la desaparecida aula de matemáticas, situada en la ubicación de la primitiva capilla, como se ha dicho, y remate del eje de acceso al Cuartel de Guardias de Corps. Bajo el terrado se disponían los juzgados y en la crujía central, tras la portada monumental, se introdujo en el salón un cuarto para cuerpo de guardia y los calabozos.

Se conserva un plano de 1769, ya mencionado, que refleja la planta baja de la propuesta de Ocaña para las nuevas prisiones: los cinco calabozos se ubicarían en la crujía central, donde se encontraba la sala principal del aula de matemáticas, con los juzgados bajo el terrado y dos escaleras y piezas para los guardias en las crujías laterales más estrechas; se disponía otro cuarto para guardias en las habitaciones laterales del altar mayor de la inmediata capilla, por lo que se abría un hueco



Vista del Real Cuartel de Guardias de Corps desde el paseo de Ronda. José María Avrial y Flores, h. 1835. *El Dibujo en España, 1992-1993*. Por cortesía de la Galería Caylus y Biblioteca Regional de Madrid

en el muro de carga para efectuar la conexión. Se construyó, asimismo, una escalera principal en la crujía meridional, tras la puerta, así como otras dos escaleras secundarias en cada una de las restantes crujías; la dispuesta en la central, que nació de la antigua sala, llevaba a otros cinco calabozos situados a un nivel superior, donde estaba también el cuarto del carcelero, con dos habitaciones.

Esta intervención, destinada a organizar unos nuevos calabozos y reformar los antiguos, se finalizó en poco más de un año, en agosto de 1770<sup>128</sup>, y fue llevada a cabo por el arquitecto encargado del cuartel, Juan Fernando de Ocaña; la cerrajería y la herrería, entre las partidas principales, fueron realizadas por Agustín Bermúdez y Manuel Martínez. Para consolidar la seguridad de los calabozos y dada su proximidad al callejón de las Negras, se dispusieron dos nuevas puertas macizadas en los extremos de dicha vía.

En 1775 Juan Fernando de Ocaña ejecutó una serie de obras para las caballerizas de la Compañía Española<sup>129</sup> y cinco años más tarde volvió a amenazar ruina una bóveda que ponía en peligro la seguridad del cuartel, por lo que fue reparada por el mismo maestro de obras<sup>130</sup>.

En estas bóvedas, situadas en los sótanos del cuerpo abierto al callejón de las Negras, se almacenaron cebada y paja por petición del Banco Nacional de San Carlos en 1786. La posibilidad de paso independiente del funcionamiento del cuartel a través de dicho callejón trasero y la capacidad de las bóvedas convertía a esta área subterránea en un espacio solicitado como almacén; por ello, se ofrecieron varias en diferentes posiciones y fueron finalmente elegidas seis que habían sido

<sup>128</sup> Archivo General de Simancas, Dirección General del Tesoro, inv. 40, leg. 75.

<sup>129</sup> Archivo General de Simancas, Guerra Moderna, Suplemento, leg. 243.

<sup>130</sup> Archivo General de Simancas, Dirección General del Tesoro, inv. 40, leg. 76.

destinadas a caballos enfermos. Fue necesario reformarlas para su nuevo uso: el pavimento de empedrado fue sustituido por baldosa, se independizaron del resto de bóvedas utilizadas por el cuartel mediante nueva tabiquería, se picaron los paramentos y se quemaron los pesebres y demás efectos en el patio principal para evitar la infección<sup>131</sup>.

Tras la vuelta en 1760, por orden de Carlos III, a la antigua denominación de las compañías de Guardias de Corps -Española, Flamenca e Italiana-, se creó una cuarta el 7 de abril de 1793 ante la guerra contra la Convención, denominada Compañía Americana por los militares de este origen que servían en ella. Poco después, en 1796, el total de los efectivos eran de 894 hombres<sup>132</sup>, hecho que propició la modificación de la distribución del cuartel; así, ese mismo año se planteó la habilitación de 860 plazas de pesebres necesarias para la nueva organización del cuerpo en cuatro compañías, para lo cual se decidió transformar las bóvedas en caballerizas e introducir pajares, cuartos de curas, almacenes, etc. que absorbieran las necesidades de la cuarta compañía.

Será Juan de Villanueva<sup>133</sup>, arquitecto maestro mayor, quién, en un informe del mismo año, indique las condiciones de la reforma de las bóvedas y la construcción de una nueva tapia en el callejón: las nuevas caballerizas no tenían más ventilación y luz que las proporcionadas por los óculos a fachadas, disminuidas por la cerca de Madrid, que no se hallaba en la esquina del cuartel y al final del callejón de las Negras, sino más adentro, retranqueada, por lo que se estudió <<el modo en que deba quedar el callejón a fin de atender a la ventilación y luces de las cuadras y al mejor servicio público>> y Villanueva indicó que se debía ejecutar <<...con la correspondiente solidez y decoro, en continuación de la alineación que tiene la fachada del Real Cuartel de Guardias de Corps...<sup>134</sup>>>. Además, ese mismo año de 1796 se construyó una cuadra, también en las bóvedas y junto a las otras tres existentes del resto de compañías, para los caballos desahuciados.

Cada compañía tenía 25 pesebres en las bóvedas más seis en la enfermería, que con los casi 190 pesebres en la planta superior –la baja del cuartel- sumaban un total de 871 pesebres en todo el edificio. Además había cuatro pajares y dos cuartos de medicina<sup>135</sup>.

En estos años de finales de siglo se plantearon una serie de obras menores referentes al mantenimiento del edificio y a su seguridad<sup>136</sup>, como la ejecutada en el observatorio astronómico para evitar la atracción de rayos -dado el peligro que suponía la munición almacenada en el cuartel-, por lo que se recomendó quitar la barandilla y los tres balcones metálicos o realizarlos de obra; asimismo, se solicitó aprovechar una tribuna con balcón al lado del altar mayor de la capilla que tenía comunicación con las prisiones del cuartel para que los presos pudieran oír misa y se realizaron unas reformas interiores de distribución, consistentes en subdividir y repartir las diferentes estancias de la amplia vivienda del Alcaide recientemente fallecido, situada en el cuerpo tras la plaza de armas sobre la capilla, con salas abiertas a este espacio y al palacio de Liria, que se aprovecharían por la Armería, el Archivo General y la prisión.

Juan de Villanueva recibió encargos en los siguientes años hasta 1805<sup>137</sup> dado su cargo, como su intervención en 1800 debido al mal estado del empedrado de las calles que circundan el cuartel, que había sido ejecutado en 1721, y por la necesidad de reparación del sumidero del callejón de las Negras, que producía inundaciones<sup>138</sup>.

En 1794, por Real Orden de Carlos IV, se reconocía que el edificio fue construido por el Ayuntamiento de Madrid para el Ramo de Guerra, a quién pertenecía en ese momento, sin que el propietario del terreno –el duque de Berwick- pudiera enajenar el mismo hasta 200 años después de la fecha de la orden, excepto en el caso de convenir adquirirse por la Hacienda Militar; como así se hizo en 1943, año que el Estado dejó de pagar al de Berwick y Alba una cantidad anual por el usufructo derivado de la ocupación del solar donde se ubica el Cuartel de Guardias de Corps y el derecho a entrar y salir en todo tiempo. La cantidad estipulada era de 1.000 reales de vellón a pagar al duque y a sus herederos por la ocupación de un terreno que era de su propiedad<sup>139</sup>.

**131** Archivo General de Simancas, Guerra Moderna, Suplemento, leg. 243.

**132** Según CARLOS, Alfonso de: *op. cit.*, p. 38-44.

**133** Archivo General de Simancas, Guerra Moderna, Suplemento, leg. 243. Juan de Villanueva, como arquitecto real, era el encargado de los Cuarteles del Real Cuerpo de Guardia de Corps.

**134** Archivo General de Simancas, Guerra Moderna, Suplemento, leg. 243.

**135**

Compañía-nº de pesebres

	Planta baja	Bóvedas	Bóvedas enfermería	Total
Española	185	25	6	216
Americana	189	25	6	220
Italiana	185	25	6	216
Flamenca	188	25	6	219
TOTAL	747	100	24	871

**136** Archivo General de Simancas, Secretaría de Guerra, Suplemento, leg. 243.

**137** Archivo General Militar de Segovia, Sección 3ª División 3ª, Legajo 571.

**138** Archivo General de Simancas, Guerra Moderna, Suplemento, leg. 243.



En el cambio del siglo XVIII al XIX las Reales Guardias de Corps tuvieron un papel protagonista en los graves acontecimientos que vivía España y, por tanto, también el Cuartel del Conde Duque. Así, al comienzo de la invasión francesa el edificio no se encontraba al completo de su capacidad, pues dos compañías —la primera y la tercera— partieron a Bayona con la familia real; el general Belliard, jefe del Estado Mayor General, entró en Madrid y tomó los puntos principales, excepto el nuevo Cuartel de Guardias de Corps, donde se recogieron algunos para defenderse, pero terminaron rindiéndose. Desalojados de su edificio, fue éste ocupado por el batallón de marinos de la tropa francesa; el general Murat, al mando del estado español, dispuso el 30 de abril de 1808 la salida de la Guardia de Corps de Madrid, pero sin esperar órdenes de sus superiores, se aliaron contra los franceses junto a la infantería española y walona y el pueblo de Madrid; el propio Murat cedió este cuerpo real, entre otras milicias, al general Moncey, el cual, presto a atacar Valencia, los efectivos de estas guardias reales desertaron y el propio Murat exigió se presentasen en sus destinos. El 4 de diciembre de 1808 se editaban las capitulaciones de la villa de Madrid al nuevo emperador Bonaparte, donde se decía que «<a mediodía el cuartel de guardias de Corps y el hospital general se entregarán al ejército francés>>».

Tras la retirada de las tropas francesas de Madrid en 1812 y la salida un año después de las Guardias de Corps de la Corte, en el Cuartel del Conde Duque se solicitó inventariar los efectos custodiados en el edificio y se tomaron medidas para la seguridad de los mismos; por ello se tapiaron dos puertas exteriores y se compusieron otras cuatro<sup>140</sup>. En este mismo año las Cortes reorganizaron el cuerpo y un año después, en 1814, a la vuelta de Fernando VII, cambió su denominación a «<Real Cuerpo de Guardias de la Persona del Rey o de la Persona Real>>», que tenía cuatro escuadrones con un total de 792 plazas en 1817. Fue disuelto en 1821 para volver tres años después, con el Absolutismo, compuesto por seis escuadrones, cuatro españoles y dos extranjeros o Sajones, que nunca se llegaron a formar, a los que se añadió en 1831 una brigada de 66 tiradores. Los cuatro escuadrones, dos de granaderos y los restantes de ligeros desde 1834, tenían unos efectivos de 800 hombres. Tras la reducción a los escuadrones de ligeros en 1838, se extinguió el cuerpo al terminar la guerra civil, en 1841<sup>141</sup>.

Estos años, desde el final de la Guerra de la Independencia hasta la extinción de los Guardias de Corps, se caracterizaron por un mantenimiento puntual y una sucesiva situación de ruina. Hasta mediados de la década de los treinta se ejecutaron diversas obras menores, como reparaciones de la noria, pavimentos, etc., pero en 1818 se solicitaba licencia para construir por orden del rey unas casas enfrentadas al cuartel con proyecto del arquitecto Matías Gutiérrez con intención de establecer unos baños para la enfermería del Real Cuerpo de Guardias de la Persona del Rey<sup>142</sup>. Este hecho suponía regularizar la manzana 543, donde se ubicaba, y variar de posición la puerta del Conde Duque, que alcanzaba la esquina nororiental del edificio del cuartel; se trasladaba la cerca y el portillo, entonces, unos 138 pies —no llegaba a 40 m— hacia el norte. Asimismo, se reducía la parcela septentrional perteneciente al cuartel al variar la cerca, en este caso hacia el sur, unos 29 pies —8,5 m—; esta disposición fue la reflejada en la maqueta de Gil de Palacio.

En 1836 cesó, por una real orden, la consignación especial que estaba señalada para la conservación y mantenimiento de los Cuarteles del Real Cuerpo de Guardias de las Personas Reales, que se incluirían a partir de entonces en el sistema general del resto de edificios cuartelarios<sup>143</sup>, situación que originó múltiples conflictos.

Estas nuevas circunstancias presupuestarias se añadieron a los distintos problemas de conservación del edificio, objeto de múltiples reparaciones asociadas a una construcción deficiente. Así, poco después, en 1838, se solicitó la petición de fondos para evitar la ruina del cuartel y tres años más tarde proseguía la discusión sobre su mantenimiento.

De 1830 es un documento único para el conocimiento de la imagen urbana de Madrid y, por tanto, del Cuartel del Conde Duque: la maqueta ejecutada por León Gil de Palacio, conservada en el Museo Histórico de Madrid, antes Museo Municipal, y ejecutada con gran rigor:

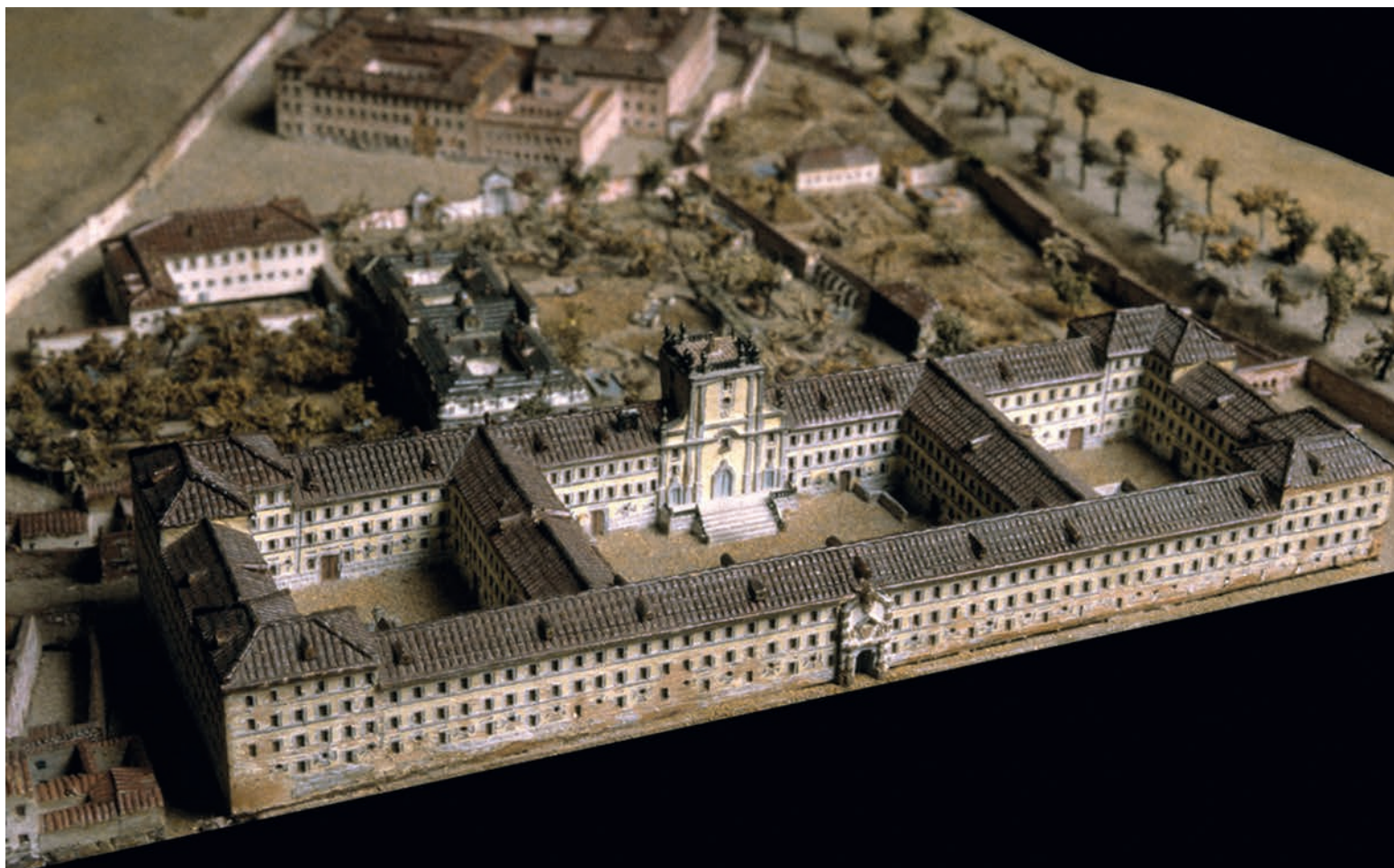
**139** Según MARÍN PERELLÓN, Francisco: *op. cit.*, p. 35 «<...en 1783 la casa de Berwick solicita a la hacienda Real el pago en concepto de la segregación del Terrazgo de San Joaquín, aduciendo que el palacio de Liria era el dueño de la mayor parte del terrazgo y le correspondía el cobro de los censos enfitéuticos que gravaban los suelos parcelados desde 1627. Pero si el terreno pertenecía al Terrazgo, no en cambio los censos enfitéuticos originarios, cuyos propietarios eran los condes de Miranda del Castañar... Aún así se dio la razón al duque de Alba en el Real Decreto de Carlos IV dirigida a los directores Generales de Rentas disponiendo el abono anual al duque de Berwick y Liria de mil reales de vellón como reconocimiento de la ocupación del suelo del cuartel de Reales Guardias de Corps, emitido el 30 de diciembre de 1794, que reconocía a la Casa de Berwick como propietaria del censo enfitéutico>>. Ver también RODRÍGUEZ-CANO MARTÍNEZ, Alberto: *op. cit.*, p. 81.

**140** Archivo de Villa de Madrid 3-459-49.

**141** CALVÓ, Juan L.: "Espadas de montar y sables de los Reales Guardias de Corps, y del Real Cuerpo de Guardias de la Persona del Rey (I)", 2005, <http://www.catalogacionarmas.com/public/20-Gcorps-2.pdf> [Consulta 13-2-2009]. Según Antonio Morilla, «<En este cuartel estaba alojado el Regimiento de la Princesa, cuando el día 1º de octubre de 1841 marchó sublevado a Palacio y quiso apoderarse de su escalera principal, ...>>. Ver MORILLA, Antonio: "Madrid Antiguo: Cuartel de Guardias de Corps-Húsares de Pavía" en: *Madrid. Revista literaria*, nº 13, 30 julio 1901.

**142** Ver artículo de Pilar Rivas Quinzanos en esta publicación.

**143** Archivo General Militar de Segovia, Sección 3ª, División 3ª, Legajo 571.



Vistas de la maqueta de Madrid. León Gil del Palacio, 1830. Museo de Historia de Madrid

El edificio destinado a las Guardias de Corps ocupa en planta idéntica superficie al actual, excepto el pequeño cuerpo saliente tras la antigua capilla sobre el callejón de las Negras. Tiene tres niveles en todo el conjunto sobre la cota de acceso por la calle Conde Duque, excepto en los cuatro torreones de esquina, con cuatro, y en el torreón del observatorio. Sólo presenta la posibilidad de ingreso por la puerta monumental de la calle del Conde Duque, otra pequeña en la misma calle al norte, un portón en la fachada septentrional y los existentes en el callejón de las Negras para las caballerizas y almacenes. En los patios se introducen dos puertas por fachada en los cuerpos transversales cortos –que permiten la conexión entre dichos patios- y en los largos, cinco pasos, con tres en el central de armas y uno en cada patio pequeño.

La portada central del cuerpo posterior del patio grande, que da acceso al antiguo observatorio, es, sin duda, la más monumental y se compone de un orden gigante formado por pilastras que recorre las tres plantas de la fachada a modo de retablo: la calle central, más ancha, se enmarca por doble apilastramiento, prolongado por el volumen superpuesto de la torre antigua del observatorio, hoy desaparecida, y rematada por un entablamento con balaustradas; una plataforma elevada con escalones lleva a una puerta central principal –con un óculo superior que rompe una línea de imposta- más dos laterales menores. Aparecen también las rampas simétricas en forma de L del patio mayor; así como las fuentes con pilones cuadrados centrando los dos patios extremos, con pedestal central con los caños en el meridional. Las cubiertas, con sus buhardillas, son las originales y están construidas a cuatro aguas de teja cerámica curva, con la excepción de la torre del observatorio, que es una azotea de baldosa cerámica donde se situó en 1844 el telégrafo óptico.

Una vez extinguido el cuerpo, se produjo el problema de los cambios de uso, evaluación de los daños y obra posterior; para lo cual en 1842 se solicitó un informe sobre el estado de conservación, memoria y presupuesto de su reparación, con una reseña de los futuros usos del cuartel.

La evidente necesidad de edificios de esta función cuartelaria en Madrid propició la división del antiguo Cuartel de Guardias de Corps en dos partes principales: el todavía denominado de Guardias de Corps o San Marcial, al que se accedía por la puerta principal y comprendía el patio meridional más una parte importante del principal, y el del Conde Duque, que tenía el resto.

Se destinó, entonces, para cuartel de un regimiento de caballería y dos de infantería. Para ello, el Cuerpo de Ingenieros realizó en 1842 varios reconocimientos del edificio destinados a estudiar las causas del deterioro del mismo<sup>144</sup>. Tras diferentes análisis, sorprendió a los técnicos el aspecto de solidez, calificándolo de uno de los mejores del ramo de Guerra del momento, y su realidad constructiva, que obligaba a un inmenso gasto –el más alto de todos- para su conservación y mantenimiento; esta situación no era sólo debida a su tamaño, pues constituía uno de los edificios más grandes de Madrid, sino por las deficiencias en su ejecución. Según el informe, el sistema de contratación de las partidas, a destajo, la falta de calidad y escuadría en las maderas y la inexistencia de firme en el apoyo de los cimientos, que ocasionaba oscilaciones en el edificio y, por tanto, grietas y desprendimiento de viguería, etc., eran las causas principales de los múltiples caudales que requería el edificio para su conservación.

Se alcanzó a reconocer que el cuartel era <<el edificio que menos convendría ocupar por las tropas>>, pero como se pensaba destinar a cuartel, que demandaban dormitorios para los soldados, el resto se proyectó utilizar como cuartel de infantería. Pero, por orden posterior, se decidió introducir el Colegio General Militar; revitalizado en 1842 tras la guerra civil y trasladado desde su primitiva ubicación en Segovia, sin menoscabo del acuartelamiento del regimiento de caballería, así que hubo que variar el proyecto ya preparado.

El uso en ese momento era variopinto, pues además del Regimiento de Lusitania, albergaba las oficinas del antiguo cuerpo de Guardias de Corps, las prisiones, las dependencias de Hacienda militar y varios almacenes de paja y granos, funciones que no estaba claro su mantenimiento o reubicación. Por ello, los técnicos militares realizaron un proyecto para la caballería<sup>145</sup> y el colegio, exclusivamente, aunque sin saber el número de cadetes de este último. La distribución era la

<sup>144</sup> Archivo General Militar de Segovia, Sección 3ª, División 3ª, Legajo 571. Está firmado por Antonio Fernández Veiguela.

siguiente: <<...destinando a Caballería todas las cuadras del patio de la izquierda, las del principal, la de sótanos y la que ha de hacerse en el almacén de la paja; y para dormitorios, el martillo de la izquierda del piso principal que da a la calle y a los dos patios, y del segundo sólo lo que da a la calle, y además los torreones que están encima; y el colegio queda con todo lo demás, en donde podrá con comodidad colocar más de 600 cadetes, con dos patios para desahogo, buena capilla y enfermería, con cuartos de corrección aunque demasiado lóbregos...>>. Cuando se desmanteló el colegio, éste ocupaba la esquina de la calle Conde Duque con la travesía homónima, abierto al patio sur en su fachada principal.

El presupuesto, que ascendía a 400.000 reales, permitía, por un lado, conservar el edificio y realizar obras generales, y, por otro, habilitar las áreas destinadas para el regimiento de caballería y el colegio. Entre las primeras destacaba el recalzo de parte de los cimientos de patios y fachadas; para la caballería, el arreglo de 817 pesebres, nuevos empedrados, carpinterías y pavimentos –se presupuestaron 30.000 baldosas-, arreglos de diversas estancias –cocinas, salones, dormitorios, oficinas, comunes- y de las dos torres meridionales, y para el colegio, apertura de puerta de entrada y arreglo de rampa, nuevas distribuciones y arreglos de la cuadra y cocina, conducción y colocación de la fuente en el patio del picadero<sup>146</sup> compostura de carpinterías y colocación de rejas, pavimentos –otras 30.000 baldosas- y asear la capilla, enfermería y cuartos de corrección.

Aprobadas las obras ese mismo año de 1842, en las que se dio preferencia a la separación entre el cuartel y el colegio y a la instalación urgente de éste para 300 alumnos, su director propuso, entre otros edificios para su instalación, al Cuartel del Conde Duque, que aunque consideraba como una fábrica endeble con facilidad para el deterioro y costosa en su conservación, siempre se mantendría mejor ocupada por un colegio que no por las tropas.

El cambio más importante fue la transformación de las caballerizas de planta baja en diversas dependencias para el colegio que fragmentaron el espacio diáfano: así, en la mitad del piso bajo se introdujeron corredores, sala de gimnasia, sala de armas y armería. En la mitad de la primera, la segunda completa y tres torres se redistribuyen las estancias para albergar las Brigadas de Cadetes, cuartos de aseo, oficinas, clases, habitaciones para criados, etc.

Todavía se realizaron más proyectos de ampliación y reforma de los locales dedicados al colegio y en 1846, sólo cuatro años después de su establecimiento en el Conde Duque y los inmensos gastos generados, se trasladó a Toledo debido a una epidemia de tífus<sup>147</sup>; este cambio propició la recuperación del proyecto inicial con regimientos de infantería y otro para los de caballerías, redactado por Antonio Fernández-Veiguela<sup>148</sup>.

En esta última propuesta, que pretendía reintroducir en estos ámbitos un regimiento de caballería para 554 hombres, 417 caballos más 50 para oficiales, que debía establecerse independientemente del que existía en ese momento, la obra principal consistía en reproducir las condiciones iniciales de cuadra en la planta baja, para lo que había que levantar las baldosas y empedrar el piso bajo y construir nuevas atarjeas; a cada caballo se le destinaban cinco pies -1,40 m-, se habilitaban cuadras para caballos enfermos, se construía una cocina y se preparaban habitaciones del piso principal y una de las torres para dormitorios de tropa con salas corridas, a las que hubo que cambiar el pavimento, y repuesto general del Cuerpo, respectivamente. Al no caber todos los caballos en la planta baja -360 pesebres- se utilizaron en este proyecto los sótanos -112 pesebres-, con acceso por las rampas del patio central, que debían independizarse del resto ocupado por otro cuerpo de caballería y una pared para dividir la fuente y abrevadero en dos partes iguales, que rompía, además, con las corrientes de aire que impedían el uso de dicha cuadra por los distintos regimientos. En parte de la cocina del colegio se dispondrían las dos enfermerías para 30 caballos y el número total de pesebres, entonces, sería de 502.

En el intervalo de decisión de los usos del cuartel, se construyó en el antiguo observatorio, sobre la prisión –que también se reformó en este momento- y en el lugar de la capilla original, una torre de telégrafo óptico; esta línea, que nació aquí, en el antiguo Cuartel de Guardias de Corps, llegaría hasta Irún y constituiría una de las actuaciones principales del amplio proyecto que enlazaría la capital con el resto del país y permitiría la rápida comunicación entre

<sup>145</sup> Según Pascual Madoz, estaba destinado a Caballería. MADDOZ, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid: Est. Literario-Tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti, 1846-1850, tomo X, p. 578.

<sup>146</sup> El picadero, del que ya se habla en 1746, debía situarse en la parcela septentrional que estuvo extramuros hasta comienzos del siglo XIX, denominada también patio de accesorios.

<sup>147</sup> CANTERA MONTENEGRO, Jesús: "Un nuevo edificio militar para Madrid en el cambio del siglo XIX al XX: La Escuela Superior de Guerra", *Madrid, revista de Arte, Geografía e Historia*, nº 4, 2001, p. 99.

<sup>148</sup> Archivo General Militar de Segovia, Sección 3ª División 3ª, leg. 572.

las diferentes partes del reino. Construida a partir de una Real Orden de 1844, se inauguró en octubre de 1846 y constaba de 52 torres, incluida la del Conde Duque. Dejó de funcionar en 1855, sustituida por el sistema de telegrafía eléctrica. Cuatro años después, en 1859, se solicitó su desmantelamiento para aprovechar el cuarto del encargado de la torre.

La torre del cuartel se situaba, como se ha dicho, en el cuerpo posterior de la plaza de armas, elevada dos plantas por encima de la cubierta del Conde Duque; en la azotea se disponía el telégrafo óptico, como se ha dicho, consistente en otro cuerpo prismático de una planta con un hueco en cada alzado, en cuya cubierta se instalaba el sistema de comunicación o telégrafo, con una serie de piezas móviles que permitían cifrar los mensajes<sup>149</sup>.

La desaparición de las Guardias de Corps exigió una serie de reformas para adaptar el edificio a sus nuevas funciones, las cuales, en general, enturbiaron la claridad distributiva original y añadieron elementos ajenos al conjunto. Entre los diferentes proyectos planteados en este momento destacaron la construcción de un cobertizo para piezas de artillería, de 1844, en el patio principal; la habilitación de un sector del cuartel para alojamiento de la Guardia Civil, a partir de 1847 y 1848; la habilitación en el segundo piso de la Secretaría de la Dirección General del Cuerpo de Estado Mayor del Ejército, a su escuela especial y al Depósito topográfico de la Guerra, de 1847, dispuestos en la fachada principal, hasta la primera caja de escalera, que conectaba directamente estas instalaciones desde la planta baja; se accedía a dicha escalera desde la calle Conde Duque por una puerta inmediata a la principal hacia el norte. Las habitaciones, muy desfiguradas, fueron reformadas por Antonio Fernández Veiguela: tenían el solado deteriorado, bovedillas con goteras, alero podrido, armaduras apuntaladas, teja rota y buhardillas hundidas<sup>150</sup>.

Pero, sin duda, una de las actuaciones más importantes en esta década es la reparación en 1847<sup>151</sup> del ángulo arruinado del cuartel situado en la calle y travesía de Conde Duque, la torre sudeste, para lo cual fue necesario apuntalar la fachada principal, apejar los pisos, destejar la cubierta de la torre, desarmarla y demoler parte de la fachada y muros perpendiculares y volverlos a construir con nuevos forjados y solados –unos 155 m<sup>2</sup>–, además de los acabados.

### Primera restauración y reconstrucción de los Cuarteles del Conde Duque y Guardias de Corps (1855-1869)

Esta sucesión de reformas, redistribuciones y obras menores que sufrió el Cuartel del Conde Duque en la primera mitad del siglo XIX refleja los numerosos cambios de uso y la necesidad continua de renovar un edificio cuya construcción no era de calidad, proceso que, a la postre, aceleró la ruina del mismo. Así, en 1856<sup>152</sup>, el Capitán General de Castilla la Nueva recomendó el desalojo del cuartel por su mal estado de conservación tras un informe del año anterior del Cuerpo Facultativo de Ingenieros firmado por Remigio Rodrigo<sup>153</sup>; esta situación llevó incluso a plantear la destrucción y reconstrucción posterior del edificio adaptándolo a las nuevas necesidades cuartelarias y evitando el excesivo volumen y altura que perjudicaba a su solidez.

En dicho informe denunciaba el autor la construcción <<muy viciosa>> de los pisos, que producía grandes pandeos y desplomes; las cuadras, también en muy mal estado, y las fachadas, especialmente las correspondientes a las calles Conde Duque y al callejón de las Negras, que amenazaban desprendimientos: el alzado meridional y su encuentro con el oriental, a pesar de ser en parte de nueva construcción, tenía algunos elementos abultados causados por la acción de los defectos generales del edificio.

Por esta razón, se propuso en 1855 un vasto proyecto para su restauración, consistente en la demolición y erección posterior de las fachadas sur y oeste desde el piso principal<sup>154</sup>. Esta acción supondría desmontar y volver a colocar la cubierta con sus armaduras, reconstruir los suelos de los tres niveles afectados –principal, segundo y parte del tercero–, con una superficie aproximada de casi 9.900 m<sup>2</sup>. El presupuesto total superaba los tres millones de reales, aunque

**149** En la foto de Jean Laurent del palacio de Liria, realizada probablemente cerca de 1856 y custodiada en el Museo de la Historia, se aprecia esta construcción destinada a telégrafo óptico.

**150** Otras obras ejecutadas, también de carácter menor, fueron la reforma del piso alto del cuartel de caballería para el alojamiento de un batallón de cazadores procedente de Cataluña, las obras para establecer diversas clases, un dormitorio y una cuadra para 24 caballos, las redistribuciones de dependencias en la torre sur de la fachada principal del cuartel donde se encontraba el Estado Mayor; obras planteadas en 1848 y presupuestadas en 1855; además, se decidió establecer la Inspección de la Guardia Civil en el cuartel en 1854, trasladada desde el ex convento de San Martín, tras desalojar los efectivos del mismo cuerpo existente en dicho edificio desde 1847-1848.

**151** Archivo General Militar de Segovia, Sección 3ª División 3ª, Legajo 571.

**152** Poco antes, en 1854, salió la caballería del Cuartel del Conde Duque cuando se pronunció en el Campo de Guardias. Ver MORILLA, Antonio: *op. cit.*

**153** Archivo General Militar de Segovia, Sección 3ª División 3ª, Legajo 571.



Vista del Convento de los Afligidos y el Cuartel de las Reales Guardias de Corps, h. 1830. *Fundación Lázaro Galdiano*

primeramente se destinaron 200.000 para obras indispensables, referidas a la reconstrucción de la parte meridional del cuartel: una vez derribada parte del edificio, había que demoler parcialmente hasta los cimientos y reedificar tres niveles en la fachada principal, a la calle Conde Duque, y dos en las restantes, es decir, no en toda su altura. La superficie de forjado nuevo alcanzaría los 20.000 m<sup>2</sup>, casi 7.000 m<sup>2</sup> de armadura de cubierta y unos 8.600 m<sup>2</sup> de demolición de muros.

Poco después se aprobó prácticamente el monto restante y se comenzó la obra, cuyo alcance fue importante; iniciada ese mismo año de 1856 con el derribo de muros de fachada hasta las bóvedas de las cuadras y los cimientos, algunos tuvieron que rehacerse por inservibles con una cota de carga muy profunda por el terreno débil de echadizo y sustituirse también varios pilares de las caballerizas, actuaciones que no evitaron que fueran éstas desalojadas un año después, en 1857, por el riesgo de derrumbe. Dado el desarrollo de las obras, el Ayuntamiento exigió colocar una valla en el edificio del cuartel en la calle de las Negras por afectar a la seguridad del tránsito.

En esa fecha de 1857 se comenzó a derribar el cuerpo interior septentrional que da a Liria, para reedificarse después y continuar por partes desde la torre noroeste hasta la del telégrafo. Las obras en este sector también fueron de amplio calado, pues se repusieron las cubiertas, se demolieron muros hasta los cimientos y reconstruyeron después –la fachada de la parte de Liria, desde el primer piso-, se recompuso la escalera de piedra y se realizaron todas las distribuciones nuevas con sus acabados, empedrados en cuadras y patios, construcción de un nuevo herradero, refuerzo del sótano y, además, se reformaron la iglesia, la torre del observatorio con las antiguas prisiones y otras dependencias.

Se tenía previsto, al finalizar las obras, alojar a dos regimientos de caballería, un batallón de infantería y una sección de artillería, así como disponer la sala de Consejo para los oficiales en la capilla y las prisiones. Además, se solicitó habilitar cuartos para 74 jefes y oficiales de los regimientos, petición rechazada por el ingeniero general alegando falta de superficie, pero el Capitán General de Castilla, en carta al Ministro de Guerra, señaló la necesidad de albergar a los oficiales a costa



del número de tropas acuarteladas. El ingeniero general, aceptando la propuesta de habilitar los pabellones en la segunda planta del cuerpo de la calle Conde Duque, incluso sin incluir a las familias de los oficiales, indicó que habría que sacrificar el acuartelamiento del batallón de infantería. Finalmente propuso seis pabellones (tres para jefes y otros tres para ayudantes), aprobado por la reina en 1858.

Estaban alojados en este momento los Regimientos de Caballería de la Reina, de Lanceros de Santiago y de Húsares, así como el Regimiento de Carabineros de Borbón<sup>155</sup>.

La primera restauración integral del Cuartel del Conde Duque, realizada casi siglo y medio después de su construcción y desarrollada en gran parte entre 1856 y 1858, se paralizó por un desgraciado incendio fortuito ocurrido el 10 de agosto de ese último año<sup>156</sup>. Se produjo en las dependencias del Regimiento de Caballería de Lanceros de Santiago, en el ala izquierda del patio central y la que da al callejón de las Negras, pero alcanzó la fachada principal por la cubierta.

A pesar de su intensidad, se pudo salvar el ganado y gran parte de los efectos del cuartel, excepto los utensilios del primer escuadrón, sin sufrir ninguna desgracia personal. Las tropas de Santiago se acuartelaron en las dependencias de Húsares y los caballos se distribuyeron trasladando parte a El Pardo.

El incendio, desgraciadamente, consumió toda la obra nueva, excepto los muros principales, que quedaron en muy mal estado y se tuvieron que rehacer. Al día siguiente, la reina Isabel II, por una Real Orden, mandó redactar el proyecto de reconstrucción del cuartel y habilitó una partida extraordinaria con carácter de urgencia, y diez días después ya estaba preparado el presupuesto de las obras necesarias. Éstas incluirían el derribo de las bóvedas de las dos crujías quemadas, asiento de 60 pilastras, construcción de 140 m lineales de bóvedas en arista y esféricas, más de 1.500 m<sup>2</sup> de forjados y pavimentos, además de 70 ventanas, escaleras, 30 puertas de dos hojas, 20 claroboyas, 12 buhardillas y casi 560 m de alero nuevo, cifras que muestran la magnitud de la catástrofe.

Vista del Palacio de Liria y el Cuartel de las Reales Guardias de Corps. Foto Jean Laurent, h. 1856. Museo de Historia de Madrid

Vista del Palacio de Liria y el Cuartel de las Reales Guardias de Corps, h. 1860. Museo de Historia de Madrid

<sup>155</sup> Según noticia del momento, estaba destinado sólo a Caballería. Ver "INCENDIO en el Cuartel de Guardias de Corps" en: *El Museo Universal*, nº 11, 14 de marzo 1869, p. 86. Además, relata Antonio Morilla, <<y de él [Cuartel de Guardias de Corps] salió también la Caballería el año 1854, cuando se pronunció en el Campo de Guardias>>. Ver MORILLA, Antonio: *op. cit.*

<sup>156</sup> Archivo General Militar de Segovia, Sección 3ª División 3ª, leg. 572.

También se planteó en el mismo proyecto la terminación de la restauración previa, con la elevación de la fachada de Liria, el arreglo de las cuadras subterráneas, la habilitación de las dependencias para un batallón de infantería y pabellones para oficiales con 834 m<sup>2</sup> de entarimado, 40 huecos de fachada, 100 pesebreras en planta baja y 108 subterráneas con el empedrado, así como el asiento de 70.000 tejas, entre otras partidas.

Para este batallón de infantería se habilitarán locales en el piso 2º y parte del principal en el cuerpo que daba a la calle Conde Duque, que obligaba a la división del patio central con una tapia de fábrica de ladrillo de unos 3 m de altura; ésta fue una de las actuaciones que más desvirtuaron morfológicamente el cuartel, pues supuso no sólo la fragmentación de la plaza principal y su fachada representativa, sino que propició la construcción posterior de unas cuadras apoyadas en dicho muro y la separación de las rampas de bajada a las bóvedas inferiores.

En ese mismo año de 1858 se iniciaron las obras, que incluyeron, además, el arreglo del picadero y la colocación de unos asientos en el mismo. Se rebajó la segunda planta de prácticamente todas las fachadas -algunas completas-, tanto a patios como exteriores, buscando la simetría del conjunto<sup>157</sup>, y se rehizo este nivel superior de la calle Conde Duque, así como gran parte de los forjados y cubiertas, pero no se reconstruyeron los torreones perdidos. En 1859 se presentó un presupuesto para la reparación de las bóvedas de la capilla del cuartel, pues al retrasarse la reedificación de la fachada al palacio de Liria debido al incendio del verano anterior, había quedado al descubierto dicho abovedamiento, que se derrumbó en parte por las fuertes lluvias. Dado que no tenía templo el cuartel, hubo que presupuestar 611 m<sup>2</sup> de bóveda tabicada con doble rasilla para su cubrición.

Entonces, al no elevarse de nuevo las plantas superiores ni los torreones, de los tres niveles que tenía todo el edificio sobresaliente sólo se mantuvieron los situados en el cuerpo a la calle Conde Duque.

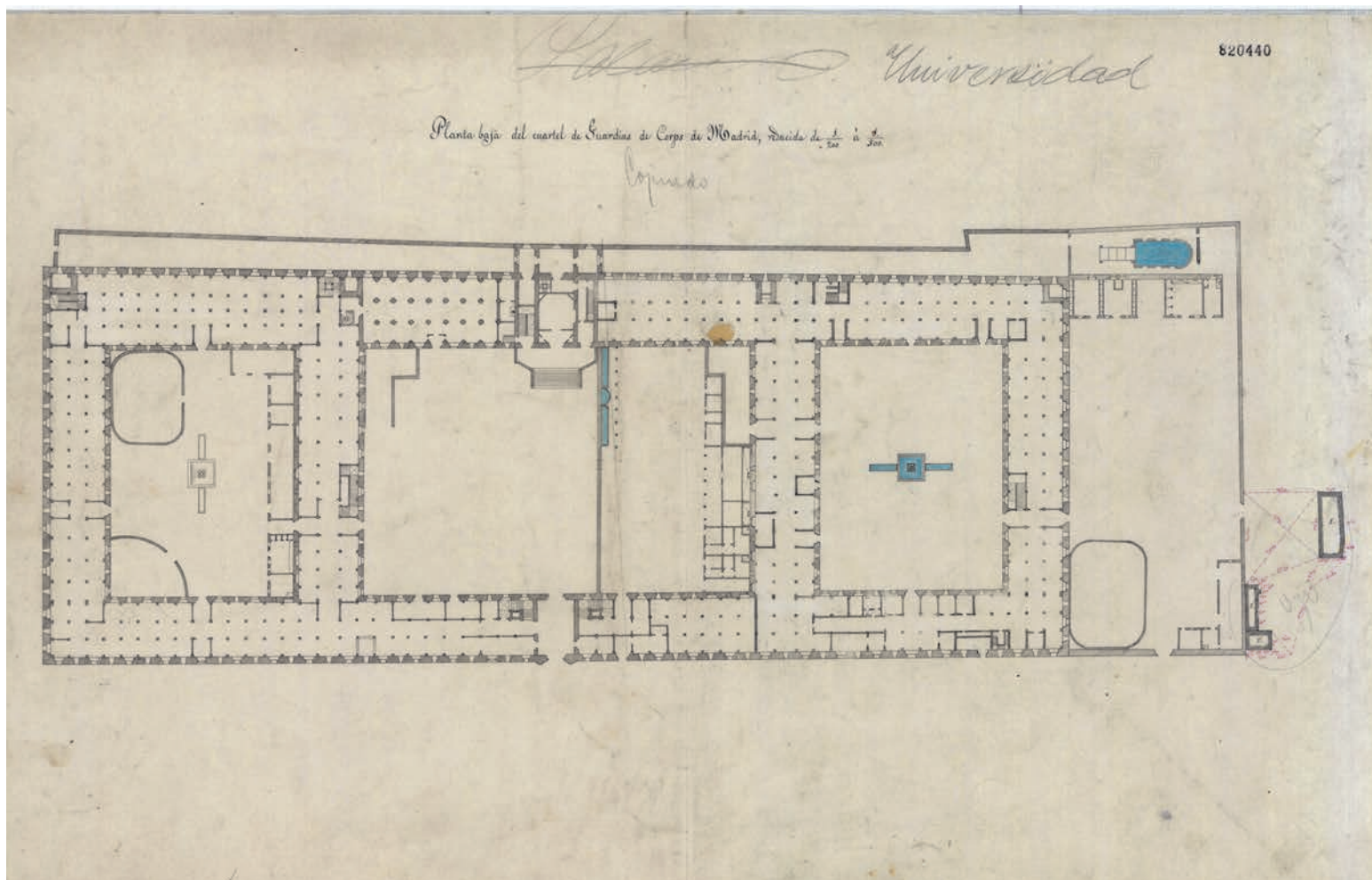
Tras la reconstrucción del cuartel y su ocupación posterior, se solicitó al Ministro de Guerra en 1863 el establecimiento de un picadero cubierto -existía uno sin cubrir en la parcela norte- alegando <<necesidad reconocida para la doma de potros y para la instrucción individual de oficiales y tropa>>. En este momento sólo había uno en Valladolid y otro en construcción en Alcalá de Henares, por lo que se consideraba indispensable su erección en Madrid al tener la capital un número importante de regimientos de guarnición. Se decidió ejecutarlo en el solar septentrional denominado patio de accesorios, de forma rectangular y separado por la cerca de otra parcela triangular perteneciente asimismo al cuartel, abierta a la Ronda. Este espacio originalmente situado extramuros, tras la puerta del Conde Duque, se ocupaba por un camino trazado entre los portillos y era utilizado para las formaciones militares. Estaba esta área sin definir en el siglo XVIII -aunque hubo proyectos de López Corona para tapiarla y colocar una fuente-, pero a comienzos del XIX se incluyó casi en su totalidad dentro de la cerca, desplazada hacia el norte junto al portón de entrada a Madrid. Tenía adosada al oeste una construcción sin cubrir que debía ser un abrevadero y lavadero de caballos existente también en los planos posteriores, que interrumpía el paso a través del callejón de las Negras. Una puerta con cierto carácter monumental se abrió en este momento en la cerca enfrentada a la única portada de acceso al Cuartel del Conde Duque por el norte.

El picadero se proyectó como obra permanente, con pilastras de fábrica de ladrillo, cerchas ligeras, pizarra para la cubierta y una superficie de 28 x 15 m. Fue aprobado por Real Orden de 3 de septiembre de 1864, pero finalmente no se construyó.

De 1869 se considera la planta baja existente en el Instituto Geográfico Nacional<sup>158</sup> realizada para el Plano Parcelario de Madrid, el denominado Ibáñez Ibero. Sería, cronológicamente, la segunda planta completa del edificio del cuartel. En ella se puede analizar la separación efectiva del mismo en, básicamente, dos partes, reflejadas en la división del patio principal, ejecutada en 1858 -es visible en el plano de diez años después realizado por José Miguili, <<aspirante a parcelador>>

**157** Varias razones se han planteado para justificar la no elevación de las plantas desaparecidas en el incendio, como las económicas, que se suman a las estéticas, pues al no haber dinero para levantar de nuevo todo el volumen, se derriban las alturas simétricas para no perder la ordenación general del conjunto; sin duda influirían los reconocimientos de la fábrica, especialmente los cimientos, que señalarían la conveniencia de no cargar más peso a la estructura.





y custodiado también en el Instituto Geográfico Nacional<sup>159</sup>. Al sector septentrional se accedía por una puerta nueva situada en las proximidades de la portada de Ribera, hoy desaparecida, y tenía también otra salida a dicho patio de accesorios con el picadero descubierto, el lavadero de caballos y varias edificaciones de una planta, con una fragua y un herradero -comenzado en 1857-. Este espacio está ya representado en el plano de 1818 del proyecto de la Casa de Baños, donde quedaba fuera de la cerca el trozo triangular ya nombrado, por lo que el terreno inmediato al cuartel tenía finalmente una forma rectangular; después representado en los planos de 1870 del Instituto Geográfico Nacional. Cuando el portillo y la cerca se derribaron hacia 1872-1873, el Cuartel de Guardias de Corps añadió el terreno triangular exento a la parcela rectangular; de esta manera, el nuevo patio obtendría una forma trapezoidal y, en diversas fases, se fue edificando perimetralmente. La instrucción a caballo, que se realizaba anteriormente al norte del Conde Duque, en esta zona extramuros, se trasladó a diferentes puntos según se desarrollaba el barrio de Chamberí; así, en 1851 se ejecutaba en un área previa a la zona de Cuatro Caminos, en el Camino de Francia, y tras la Guerra Civil se utilizó la Casa de Campo.

En realidad, el cuartel septentrional, el del Conde Duque, se dividía a su vez en dos partes: una con el área menor del patio

Planta baja del Cuartel de Guardias de Corps, h. 1869-1870. Instituto Geográfico Nacional

<sup>158</sup> Instituto Geográfico Nacional 820440.

<sup>159</sup> Instituto Geográfico Nacional 820441.

central y otra con el patio norte y el de accesorios lindero con la cerca. En esta segunda, un paso en el eje de simetría de dicha plaza septentrional permitía el acceso y un pasillo en el cuerpo transversal interior conectaba con la rampa –situada en el patio principal- que llevaba a las cuadras abovedadas y a la fuente subterránea, aunque tenía otra fuente en el patio con dos abrevaderos. Adosados a la tapia y al cuerpo transversal se introducían en el patio principal, en el sector norte, varios cobertizos que rompían la unidad espacial. En la otra parte, en el patio meridional, aparecía una banda similar de construcciones pegadas al cuerpo transversal, así como otra fuente como la anterior –aunque en disposición perpendicular- y dos corrales –uno era un picadero descubierto-.

Este sector, denominado todavía Cuartel de Guardias de Corps, contenía la capilla –pavimentada y recompuesta la portada en 1857-, con sus tres naves separadas por arquerías y el altar en disposición septentrional, y anejo, el antiguo observatorio y calabozos, con la torre de comunicación ya sin uso. Se mantenía, además, el cuerpo que interrumpía el callejón de las Negras.



Incendio del Cuartel de Guardias de Corps, huecograbado en *El Museo Universal*, nº 11, 14 de marzo 1869, p. 84

### Segunda reconstrucción de los Cuarteles del Conde Duque y Guardias de Corps (1869-1885)

Finalizadas las obras de recuperación del Cuartel del Conde Duque, se volvió a producir otro incendio aún más devastador que el anterior el seis de marzo de 1869, diez años después<sup>160</sup>. Comenzó en el ángulo noroeste interior y pasó al cuerpo exterior; por el que se extendió hacia las cuadras contiguas a la capilla y los niveles superiores del cuartel, lo que supuso la pérdida de todas las cubiertas y la torre antigua del observatorio.

El edificio quedó en un estado lamentable, de tal forma que no se pudo aprovechar ninguna madera, pero sí los cimientos, gran parte de los muros exteriores y de los patios —especialmente en los pisos bajo y principal—, así como las pilastras de piedra que sostenían los arcos y bóvedas de planta baja y varias de estas bóvedas.

Un mes después ya se presentaba un anteproyecto de reconstrucción con la inserción de tres cuarteles en el edificio, redactado por el comandante de ingenieros Andrés Cayuelo y los capitanes de ingenieros Ramón Calvo y Luis del Yerro. Aunque se contempló erigir un cuartel nuevo, se rechazó por motivos económicos y por el interés de la ubicación céntrica y capacidad del siniestrado. Asimismo, se planteó levantar un piso segundo en aquellos cuerpos que sólo tenían el bajo y principal.

Las tropas acuarteladas serían los cazadores en el patio meridional, la artillería en el patio principal y sótanos y en el del norte y el picadero, la caballería; de esta manera los tres cuerpos se dispondrían independientes, con accesos propios. Además, los pabellones de jefes y oficiales tendrían entradas y escaleras autónomas de las de la tropa.

<sup>160</sup> "INCENDIO...", *op. cit.*, p. 86.

En el Servicio Histórico Militar de Madrid se conserva parte de esta primera propuesta referente a la reconstrucción del cuartel, titulada *Proyecto de reedificación de la parte del edificio Cuartel de Guardias que ha de ocupar un Regimiento de Caballería*<sup>161</sup>, de 1869 y 1870, firmados por el Coronel Comandante del cuerpo (ilegible), el Coronel Comandante de la plaza, José María Aparici, con el visto bueno del Brigadier Director Subinspector, Sr. Argamasilla, que contiene tres planos, con tres plantas, alzados y secciones.

Este primer proyecto se destinaba al sector septentrional del edificio, el de caballería, con su área libre hasta la cerca, todo el patio norte y un arranque del cuerpo posterior hacia el sur. Equivalía a toda la Compañía Italiana y a parte de la Flamenca en la distribución del plano más antiguo conservado del cuartel.

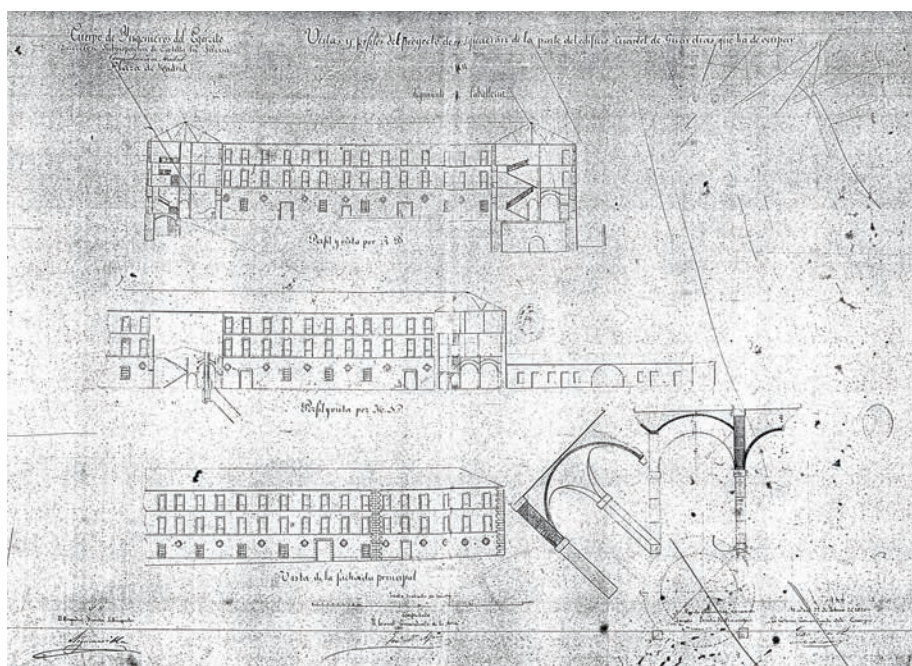
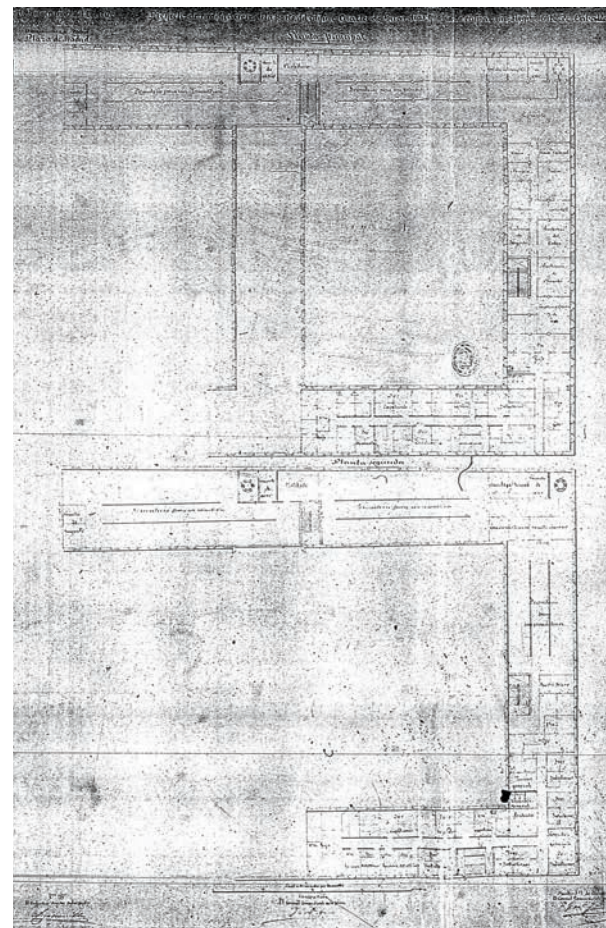
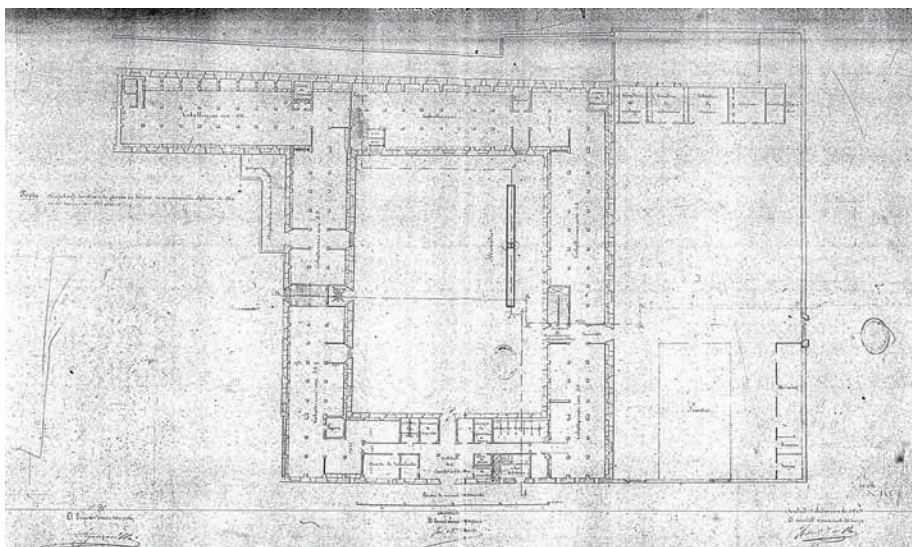
Señalaban los autores del proyecto que <<...para acuartelar toda la tropa que se quiere es necesario el piso principal y segundo en toda la extensión del edificio...>>, para lo cual era indispensable arreglar el piso abovedado de la planta baja y solar con ladrillo y pavimento de asfalto, mientras que en los pisos segundo y cubiertas era conveniente utilizar vigas y viguetas de hierro en forma de T, con listones de hierro o madera en las últimas para sujetar las tejas planas, pero dado su precio y la tardanza de su recepción, finalmente se utilizarían pisos y armaduras de madera. Se pretendía incluir, también, el proyecto de picadero que no se había construido.

Se concibieron las tres plantas -baja, principal y segunda- con una cierta independencia entre ellas. En el nivel de ingreso, en el eje longitudinal de simetría del patio septentrional, se dispuso el acceso, con un amplio vestíbulo, salida hacia el patio y diversas dependencias; a escasos metros se introdujo otra entrada en el edificio que comunicaba con una escalera nueva autónoma que llevaba a las plantas primera y segunda, con las oficinas y los pabellones de oficiales. En planta baja y en los cuerpos transversales y el del fondo se habilitaban las caballerizas, que contenían más de 300 pesebres, además de otras piezas, como un tránsito desde el patio interior hasta el exterior, el de accesorios, que comunicaba con una escalera original que conectaba los tres niveles. Otro paso en el cuerpo meridional permitía alcanzar la rampa de bajada a la fuente subterránea, que se cerraba al patio principal para independizar los dos regimientos alojados en el cuartel. Una fuente más con dos pilones se disponía en el patio en una posición lateral como abrevadero de los caballos. Dos grupos de escaleras se añadían a este sector: uno en el cuerpo sur para uso del otro cuartel, aunque no se plantea la construcción de una segunda planta en este cuerpo central –al menos en sección, aunque en planta aparece sin distribución interna-, acompañados de unas letrinas, y otro en el cruce de este cuerpo con el posterior que daba al callejón de las Negras, de nueva planta, que enlazaba con los dormitorios de los soldados en los dos niveles superiores.

En el alzado principal se diferenciaban los cuatro torreones desmochados mediante la introducción de esquinales graníticos; asimismo, se emplearon zócalos de piedra, huecos alternos rectangulares y óculos en la baja, fuertes impostas también de granito y una discreta cornisa con cubierta metálica superior. Se formalizaba, además, el alzado del patio de accesorios al norte.

El presupuesto que se proponía era de 640.000 escudos, de los cuales la compañía de seguros del cuartel tenía que aportar unos 300.000 –finalmente serían poco más de 200.000-. Aprobado el anteproyecto con mínimos cambios, se comenzaron las obras por la demolición de las ruinas del incendio conservando las partes aprovechables, labor sufragada a costa de la indemnización del seguro. El retraso de los trabajos y el efecto del crudo invierno hicieron cambiar el anteproyecto al evaluar las partes dañadas. Así, se emplearon partidas nuevas en pisos y armaduras de hierro en cubierta y las columnas de fundición que sostenían los forjados, como sucedió en el piso principal, que además iba apoyado sobre arcos de ladrillo y muros en fachada para ligar toda la obra, y en la parte del frente del piso segundo, donde estaban los muros de travesía y fachadas.

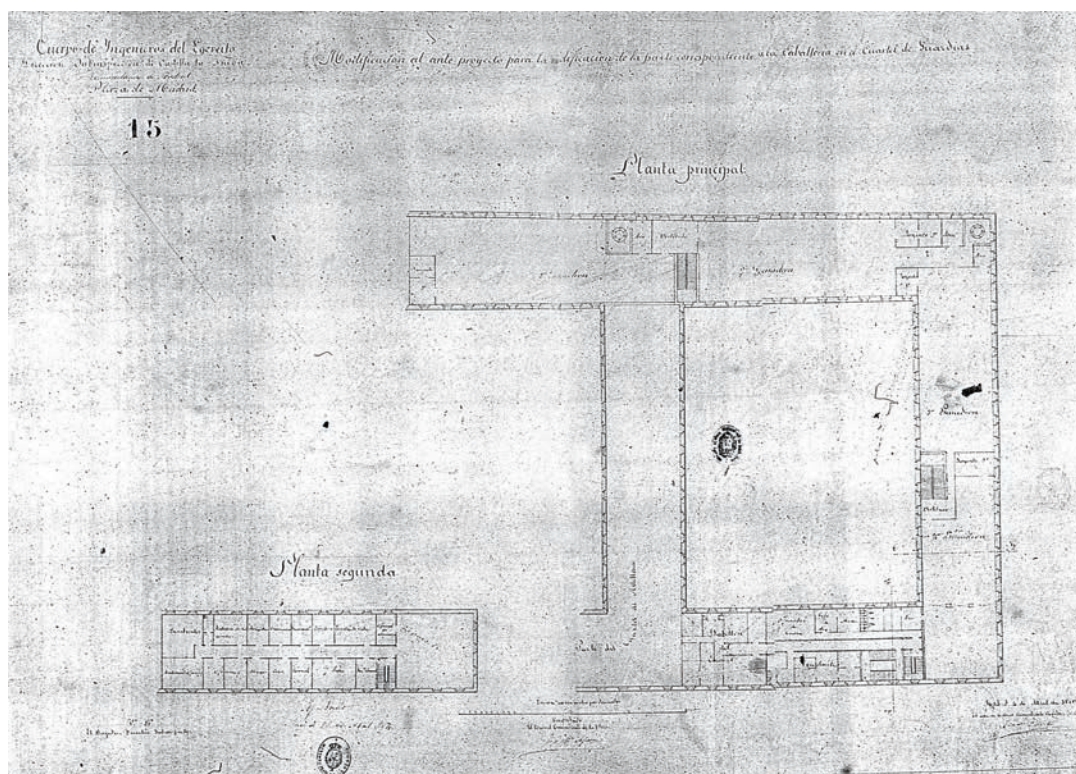
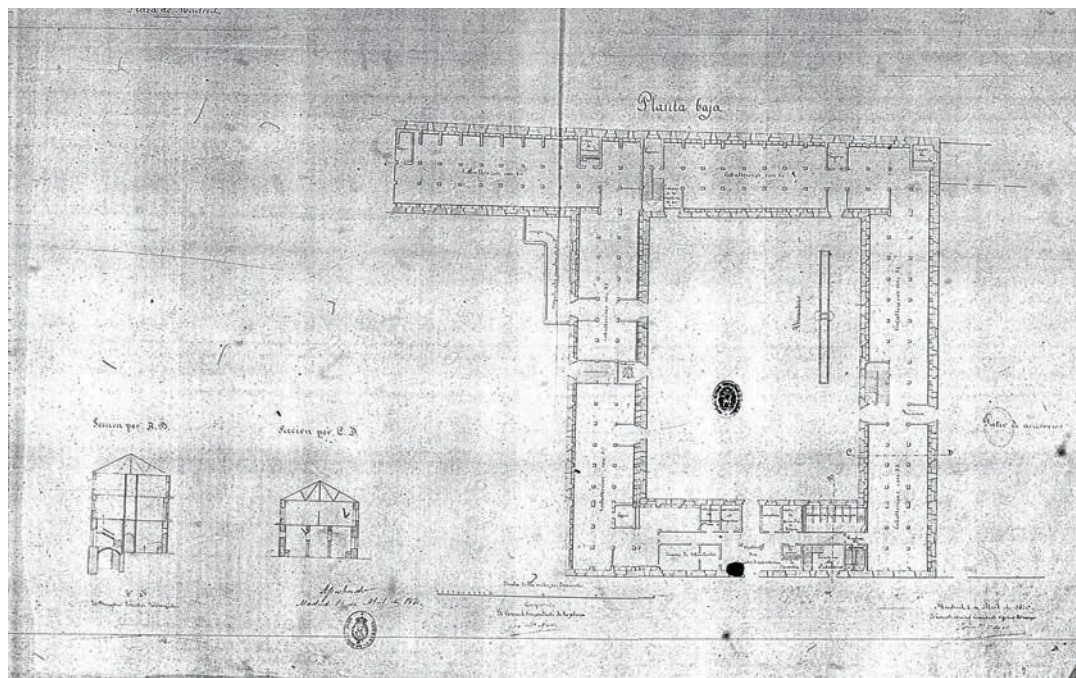
<sup>161</sup> Servicio Histórico Militar, n.º I.236.



Planta baja del Proyecto de reedificación de la parte del edificio Cuartel de Guardias que ha de ocupar un Regimiento de Caballería, 1869. Servicio Histórico Militar

Plantas principal y segunda del Proyecto de reedificación de la parte del edificio Cuartel de Guardias que ha de ocupar un Regimiento de Caballería, 1869. Servicio Histórico Militar

Vistas y perfiles, del Proyecto de reedificación de la parte del edificio Cuartel de Guardias que ha de ocupar un Regimiento de Caballería, 1869. Servicio Histórico Militar



Planta baja y secciones, del proyecto *Modificación al ante-proyecto de reedificación de la parte del edificio Cuartel de Guardias que ha de ocupar un Regimiento de Caballería*, 1870. Servicio Histórico Militar

Plantas principal y segunda, del proyecto *Modificación al ante-proyecto de reedificación de la parte del edificio Cuartel de Guardias que ha de ocupar un Regimiento de Caballería*, 1870. Servicio Histórico Militar

El proyecto definitivo de reconstrucción, aunque ya comenzadas las obras a partir del anteproyecto, fue remitido al Ministro de Guerra el 9 de abril de 1870, con dos planos y el presupuesto correspondiente, firmado por José María Aparici<sup>162</sup> como Coronel Comandante de la plaza. En él se pretendía alojar un regimiento completo de caballería con cuatro escuadrones, incluso pabellones para el coronel y ayudantes, y se añadía poco después un regimiento de artillería. La diferencia básica entre este proyecto presentado y el anteproyecto era la supresión del segundo piso en todo el edificio, excepto en el cuerpo a la calle Conde Duque, por lo que se eliminaron los pabellones para los demás jefes y oficiales de ese nivel. Esta supresión se planteó por dos razones principales: una estructural, por la excesiva carga sobre los muros que no habían sostenido dicho piso y que se encontraban muy debilitados por el riguroso invierno, y, por otro lado, se desaconsejaba por una cuestión social, ya que las familias de los oficiales vivirían sobre la tropa, lo que no era moralmente aceptado. Con el fin de albergar nuevos pabellones se pensó erigir un edificio aislado aprovechando el destinado a los Baños de Guardias de Corps, situado frente al cuartel en la calle Conde Duque, precisamente en el solar de la noria de la calle San Hermenegildo que surtía de agua al conjunto militar.

Este importante cambio entre los dos documentos para la reconstrucción del cuartel propiciaba una nueva cubrición de la planta baja con forjados de hierro -inútil en el siguiente nivel al suprimir la segunda-, en sustitución de las bóvedas en el anteproyecto; además, al tener menor superficie construida se obtenía un presupuesto menor, de 284.000 escudos, más ajustado a los 205.122.605 escudos de indemnización del seguro.

En el presupuesto de obra se reseñó el volumen total de la reconstrucción, que incluía nuevos cimientos de muros con su mampostería, cantería de granito para completar una fachada y las jambas y dinteles de la puerta principal de entrada al cuartel –no se refiere a la portada de Ribera, sino a la del sector septentrional-, 2.135 m<sup>2</sup> de bóveda de ladrillo, columnas de fundición, 4.722 m<sup>2</sup> de armadura para la cubierta y 3.672 m<sup>2</sup> de tejado de teja plana sobre 290 m de cornisa, coronamiento de azulejos sobre ésta y grueso del muro, revoco de las tres fachadas exteriores y enfoscado del patio con color, empedrado de 7.000 m<sup>2</sup>, pavimentado de 1.550 m<sup>2</sup> con baldosín de Zaragoza y 3.710 m<sup>2</sup> de entarimado con rastreles, escaleras de pino con barandillas de hierro hasta el piso principal y otra al segundo de dependencias, tres puertas de cuadra y la de entrada al cuartel, otra de salida a la Ronda y 325 pesebres. El cuerpo principal se rehizo en gran parte, pues se levantaron nuevos muros de cerramiento y se colocaron las pilastras de piedras, que provenían del relabrado de las antiguas pero con nuevos cimientos, y pilastras dobles para los encuentros de crujeas; se construyeron también sobre estas pilastras los arcos de fábrica de ladrillo de 45 cm de grueso donde apoyaba la vigería de hierro que formaba el forjado del piso principal.

Este documento se divide en dos partes: la *Modificación al ante-proyecto de reedificación de la parte del edificio Cuartel de Guardias que ha de ocupar un Regimiento de Caballería*<sup>163</sup>, de 1870, firmado por el Coronel Comandante del cuerpo (ilegible), el Coronel Comandante de la plaza, José María Aparici, con el visto bueno del Brigadier Director Subinspector, Sr. Argamasilla, que contiene dos planos, como se ha dicho, con tres plantas y dos secciones, y, por otro lado, la *Modificación al ante-proyecto para la reedificación de la parte correspondiente a la Artillería en el Cuartel de Guardias de Corps*<sup>164</sup>, esta vez firmado el 3 de mayo de 1871 por el Comandante Capitán del Cuerpo, Luis Martín del Yerro; el Coronel Comandante de la plaza, José María Aparici y con el visto bueno del General Director Subinspector (ilegible), y comprende las cuatro plantas de los patios sur y central del cuartel –sótano, baja, principal y segunda-. También se conserva, perteneciente a otro momento, *Detalles del Cuartel de Caballería del Conde-Duque en Madrid*, con la disposición de las cuadras y sin firmar ni fechar<sup>165</sup>.

La modificación del proyecto era sustancial en cuanto a superficie, pues, como se ha comentado, se eliminaba prácticamente toda la segunda planta, excepto en el cuerpo a Conde Duque. Aneja a la escalera externa desde esta vía se introdujo otra caja de escaleras interna para las oficinas; en la planta principal se colocaban los pabellones de oficiales además de los dormitorios para los diferentes escuadrones con sus letrinas –con accesos independientes-, pero el cuerpo sur se destinó a la artillería y en la segunda planta, sólo en el cuerpo de acceso, se disponían las oficinas.

**162** José María Aparici y Biedma fue ingeniero militar y redactó y dirigió el proyecto de ampliación y reforma del palacio de Bellavista. Publicó diversas obras, como *Manual completo del zapador, bombero o Lecciones teórico-prácticas para la extinción de los incendios*, en 1849; dos años después, *Descripción de los trabajos de la escuela práctica y ejercicios... verificados en el Establecimiento Central del Arma de Ingenieros en Guadalajara, el año 1851*, o en 1880 *Breves apuntes sobre la defensa de las costas españolas*.

**163** Servicio Histórico Militar; n° 1.236.

**164** Servicio Histórico Militar; n° 1.219.

**165** Servicio Histórico Militar; n° 8.359.

En esta nueva propuesta ya se representaba el planteamiento tripartito de cuarteles -artillería, caballería y cazadores-, aunque se eliminaba la nítida división del patio central.

El segundo grupo de planos corresponden al sector meridional, el denominado todavía Cuartel de Guardias de Corps, que se destinaba a la artillería. Este cuerpo, entonces, dispondría de todo el patio sur y la mayor parte del principal, con toda la panda sur; este y, de la oeste, la mitad meridional incluida la antigua capilla y el observatorio. Precisamente es aquí donde se planteó la mayor transformación, ante la desaparición de estos elementos: sustituida la primera por caballerizas y el segundo por diversas dependencias –armero, cocina de tropa, cantinas y una escalera preexistente, que se reformaba-; además, en la planta baja se disponían las caballerizas del cuerpo trasero, que daba al callejón de las Negras, en sentido perpendicular al existente hasta el momento: la longitudinalidad de la estructura y sus tres crujiás propiciaban un pasillo central de distribución y dos de pesebres laterales. Este sector, dado el quiebro de la calle de las Negras, tenía en todo su tramo cuatro crujiás, por lo que se perdía excesivo espacio si se introducía un pasillo central doble; la solución tomada consistía en un esquema en peine: un pasillo extremo, la crujiá de los patios, y ocho módulos transversales de tres crujiás cada uno, con distribuidor central y pesebres laterales, disposición que racionalizaba el uso del espacio.

Por tanto, se proponía prolongar la estructura de cuatro crujiás del sector meridional del cuerpo posterior hasta el antiguo observatorio, destruyendo la capilla –que recuperaba la estructura anterior- y quitando sentido a la portada monumental con su estrado y escalinata, piezas que, asimismo, desaparecían.

En este proyecto se introdujo en el patio meridional un cobertizo para diferentes piezas y carros, planteado con una estructura de pilares de módulo 5 x 5 que cubría la mitad de la superficie del patio.

Anejo a la portada principal y en el cuerpo de acceso, se disponían en planta baja una serie de dependencias, como las cantinas, calabozos, despachos, etc., y una escalera de acceso autónoma para los pabellones de oficiales de caballería –del cuartel adyacente-; otra, meridional y con puerta autónoma, llevaba a los de artillería, correspondientes a este cuartel, sobre parte de las caballerizas. En el resto de la primera planta tenían cabida los dormitorios de las seis diferentes baterías de artillería, con tres escaleras de conexión, y sus diferentes aseos y cuartos comunes. En el antiguo observatorio, seguramente aprovechando los muros de fuerte grosor del calabozo previo, se introdujo la caja, así como diferentes oficinas.

En la planta segunda, sólo desarrollada en el cuerpo con fachada a la calle Conde Duque, se incluían, conectados por las mismas escaleras y de forma similar a la planta inferior, sendos pabellones para artillería y caballería. Las bóvedas del sótano se mantuvieron como cuadras para este último regimiento, en la parte septentrional, y en la meridional, cuadras para contagio y de repuesto, con una escalera de conexión en la travesía entre los patios principal y sur. Un plano de detalle muestra el diseño de la ordenación de las cuadras de planta baja con el pasillo central y tres pesebres por módulo de apilastrados, que incluye, además, unas piezas de madera para las sillas, el sistema de evacuación y la carpintería<sup>166</sup>.

Una vez comenzada la obra y con el proyecto definitivo, se solicitaron repetidamente fondos para su continuación y terminación, que evitaría el deterioro de lo ya construido. Finalmente, en octubre de 1871 se ultima la actuación, con un gasto final de 710.000 pta, de los cuales la compañía de seguros pagó como indemnización por el incendio 512.000 pta, a las que se añadieron algo más de 190.000 pta por unos créditos concedidos por la venta del ex convento del Carmen Descalzo –desviados para el nuevo cuartel a comienzos de 1871 del presupuesto de obras del palacio de Buenavista, ampliado también por José María Aparici- y casi 8.000 pta de los fondos ordinarios del Material de Ingenieros, que redondeaban el gasto.



En el mismo mes de octubre de 1871 se ordenaba el traslado del Regimiento de Caballería del Rey, alojado en el Cuartel del Campo del Moro, al reedificado Cuartel del Conde Duque.

Un año después, en octubre de 1872, Luis Martín del Yerro<sup>167</sup> presentaba el proyecto definitivo destinado a cuartel de artillería <<...en parte del solar que fue de los Cuarteles de Guardias de esta Corte...>>, en el que se aprovechaban las fábricas del antiguo edificio que se conservaron tras el incendio. Se aprobó por Real Orden el 7 de noviembre con un presupuesto de casi un millón y medio de pesetas.

Pero este proyecto no se llegó a efectuar y el edificio comenzó a sufrir el deterioro producido por las zonas todavía en ruinas<sup>168</sup>, pues sólo cuatro años después una asociación de 140 industriales del barrio de Palacio solicitaba que se reconstruyera o demoliera el cuartel, ya que <<...lamentan el desagradable espectáculo que al ornato público presenta un edificio... único que en esta villa se ha conocido con todas las condiciones necesarias para el objeto que fue destinado y que hoy sólo existen sus tristes ruinas, desde que en marzo de 1869 sufrió el tan lamentable siniestro...>>; esta situación perjudicaba los intereses de los industriales de la zona por la falta de afluencia de usuarios<sup>169</sup>. Además, el duque de Alba exigía ese mismo año de 1876 que se retiraran los escombros producidos por el incendio depositados en el callejón de las Negras.

Empeoró aún más la situación del edificio el derrumbe ocurrido en las cuerdas subterráneas en 1878 debido a la falta de cubrición de la parte superior; pues las aguas de lluvia habían destruido las bóvedas. En este momento estaba acuartelado el Regimiento de Húsares de Pavía y sólo existía en Madrid este edificio destinado parcialmente como cuartel de caballería para un regimiento, efectivo escaso para la capital; por ello, D. Manuel Valdés, Director General de Ingenieros del Ejército, solicitó la construcción inmediata de otra edificación o la concesión de fondos para el antiguo cuartel de Guardias de Corps.

Con la reestructuración del área septentrional al derribarse la cerca y trazarse la calle Santa Cruz de Marcenado, lo que supuso la adición del triángulo superior de la parcela, se planteó la terminación y ejecución de nueva obra de un conjunto de edificios perimetrales que permitieran la ampliación de la capacidad del cuartel, eliminando los existentes, y la posterior construcción del picadero en posición centrada. Por ello, y aparte de diversas actuaciones menores, como la reconstrucción de un fragmento de las tapias entre 1873 y 1880<sup>170</sup>, se planteaba la terminación de la cubrición del edificio del cuartel con armaduras de hierro y teja plana, estructura cuyas dimensiones no se fabricaban en España, por lo que se solicitaron diversas prórrogas entre 1878 y 1879, y se requirió un aumento de aportaciones económicas para cubrir el dormitorio nuevo y las caballerizas del patio de accesorios, que el rey ordenó pagar con la venta del antiguo convento de Santo Tomás, incendiado en 1872, y con fondos destinados al palacio de Buenavista. También en esta fecha, 1879, se solicitó el derribo de los muros en ruina, aquéllos que pudieran ocasionar accidentes.

En esta situación de mal estado, se informó del desplome en la esquina entre la calle y travesía del Conde Duque y parte del callejón de las Negras; los basamentos, contruidos de mampostería de baja calidad, estaban descompuestos por acción de las aguas tras once años sin cubierta en el edificio –desde 1869 a 1879– y comprometían la seguridad de la vía pública y las casas cercanas. Se ordenó su demolición comenzando por el de la travesía.

El proyecto de reedificación del Cuartel de Guardias de Corps destinado a alojar un regimiento de artillería manteniendo el de caballería en el contiguo cuartel denominado del Conde Duque requería un modificado al necesitar como protección un batallón próximo de infantería. El nuevo planteamiento reformado con este batallón en la crujía central se encargó en 1880 a Eduardo de Labaig<sup>171</sup>, de tal forma que existían en esta fecha tres proyectos para el mismo edificio: modificación del Cuartel del Conde Duque –el situado al norte– para caballería; la parte central, para infantería y el Cuartel de Guardias de Corps, al sur, para artillería.

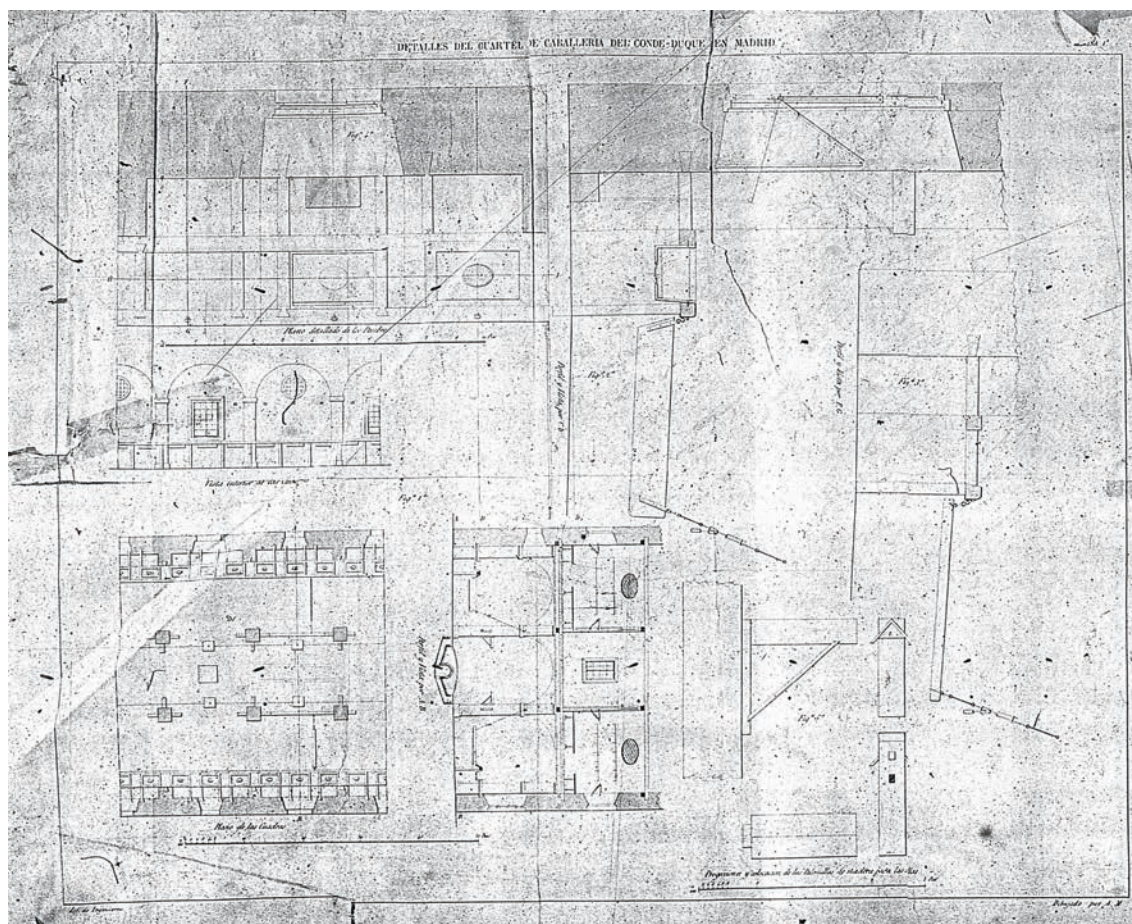
**167** Luis Martín del Yerro, ingeniero militar, participó en la ampliación y reforma del palacio de Buenavista –publicó en 1884, siendo teniente coronel de Ingenieros, *Historia y descripción de la posesión titulada Palacio de Buena-Vista ó el Ministerio de la Guerra* (Madrid)- junto a José Aparici.

**168** No en vano, para Ibarrondo <<se realizó una reconstrucción elemental y sencilla que cubrió el edificio>>. IBARRONDO GARCÍA, José Luis: op. cit., p. 57.

**169** Archivo General Militar de Segovia, Sección 3ª División 3ª, leg. 571.

**170** Derruidas por efecto del empuje de materiales que el Ayuntamiento ha almacenado allí, así como el aumento de altura del terreno experimentado por la antigua Ronda del Conde Duque; amenaza además, al edificio de las cocinas y la cantina. El proyecto es del arquitecto municipal de la 1ª Sección, Francisco Vereá. Archivo de Villa de Madrid 5-498-28, Archivo de Villa de Madrid 8-19-75 y Archivo General Militar de Segovia, Sección 3ª División 3ª, leg. 571.

**171** Eduardo de Labaig y Leones, coronel de Ingenieros, trabajó en el Hospital Militar de la Princesa, fue Vocal de la Junta de Urbanización y Obras y escribió diversos libros, como *Hospitales civiles y militares; estudio completo teórico-práctico, descripción de los mejores hospitales de Europa visitados por el autor*, publicado en 1883, e *Investigación y alumbramiento de aguas aplicables al regadío y otros usos*, de 1907.



Detalles del Cuartel de Caballería del Conde-Duque en Madrid, h. 1870. Servicio Histórico Militar

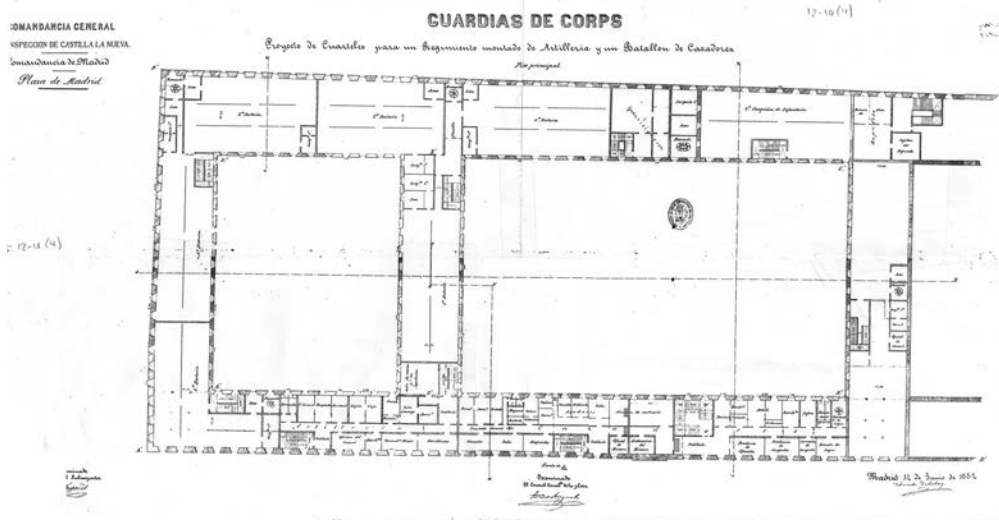
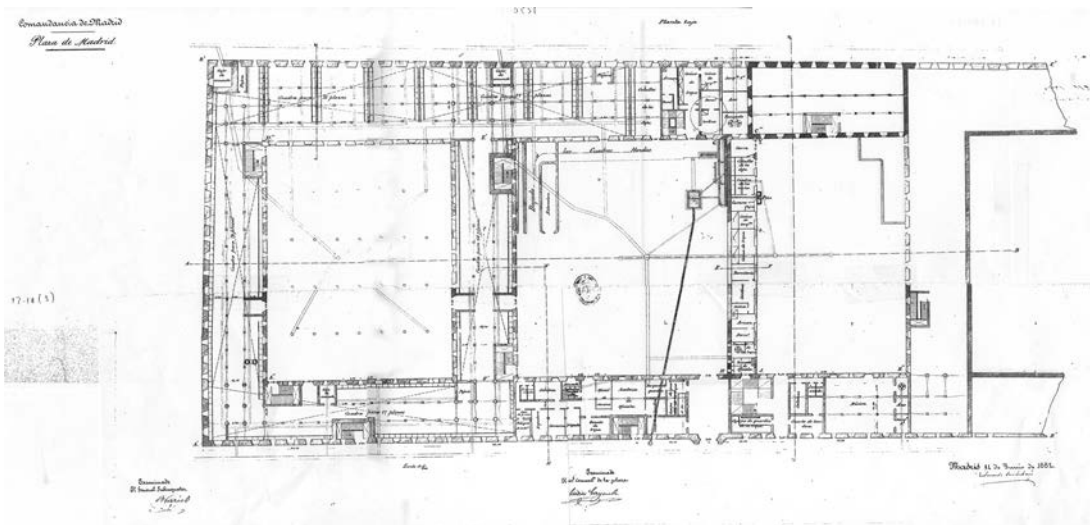
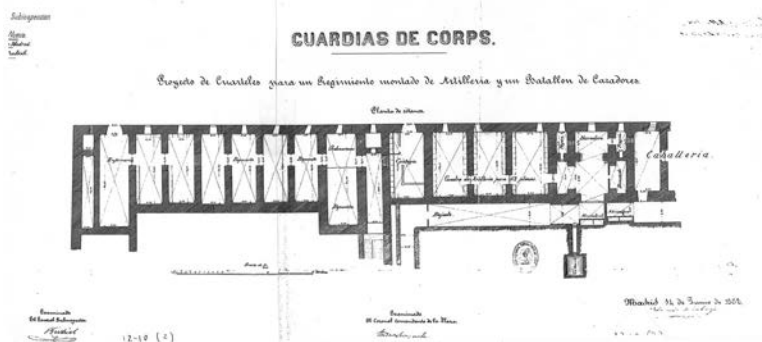
Se mantuvo el volumen propuesto del edificio, de manera que sólo el cuerpo en contacto con la calle Conde Duque se elevaba tres niveles sobre la cota de acceso, frente al resto del cuartel, con dos plantas.

Labaiig remató dos años más tarde, en 1882<sup>172</sup>, la propuesta para acuartelar seis baterías, con cobertizo de piezas y carros y el resto de dependencias necesarias, además de alojar cuatro compañías de infantería en la parte central para proteger a los regimientos de artillería y caballería, por lo que debía dominar el caserío próximo.

El cuartel de artillería ocupaba los dos patios meridionales: en el mayor podía formar el regimiento y en el menor se introducía el cobertizo de piezas y carros, pero no tenía salida directa a la calle por la diferencia de cota. En las bóvedas subterráneas se colocaron las enfermerías de los caballos, herradero y fragua, y el picadero cubierto lo compartía con el regimiento de caballería en el patio de accesorios, que se amplía hacia el norte.

El batallón de infantería tenía poco espacio y compartía el patio mayor con artillería, separados por una tapia con agregados adosados —el muro estaba ya ejecutado desde 1858—. Por la escalera situada al norte del vestíbulo principal se alcanzaban las plantas superiores, con oficinas, almacén y otras dependencias, y los pabellones para el coronel y su ayudante de cazadores, todas en el cuerpo principal a la calle Conde Duque, con la premisa de que esta fachada quedara

<sup>172</sup> Archivo General Militar de Segovia, Sección 3ª División 3ª, leg. 571 y 572 y Archivo General Militar de Ávila, Cuerpo Facultativo de Ingenieros, rollo 12, carpeta 10 y rollo 13 carpeta 10.



Planta sótano, del Proyecto de cuartel para un Regimiento montado de Artillería y un Batallón de Cazadores, 1882. Archivo General Militar de Ávila

Planta baja, del Proyecto de cuartel para un Regimiento montado de Artillería y un Batallón de Cazadores, 1882. Archivo General Militar de Ávila

Piso principal, del Proyecto de cuartel para un Regimiento montado de Artillería y un Batallón de Cazadores, 1882. Archivo General Militar de Ávila

simétrica. Por lo tanto, desde esta vía se podía conectar directamente con los niveles primero y segundo por tres escaleras, dos de ellas sin otro acceso a planta baja, de manera que se independizaba el uso de la tropa con el de oficiales y oficinas de artillería –escalera meridional- y cazadores –las dos septentrionales-. En la planta segunda se mantenían los pabellones de artillería, pero en la parte de cazadores, el único cuerpo planteado con dos niveles, se introducían los dormitorios de tropa. La planta baja se utilizaba, mayoritariamente, para caballerizas, con más dormitorios para soldados en el primer nivel. Además de estos usos habituales, se disponían centros educativos e incluso una sala de música.

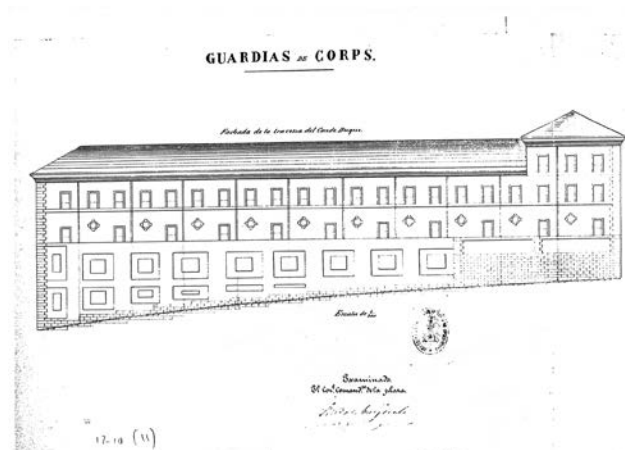
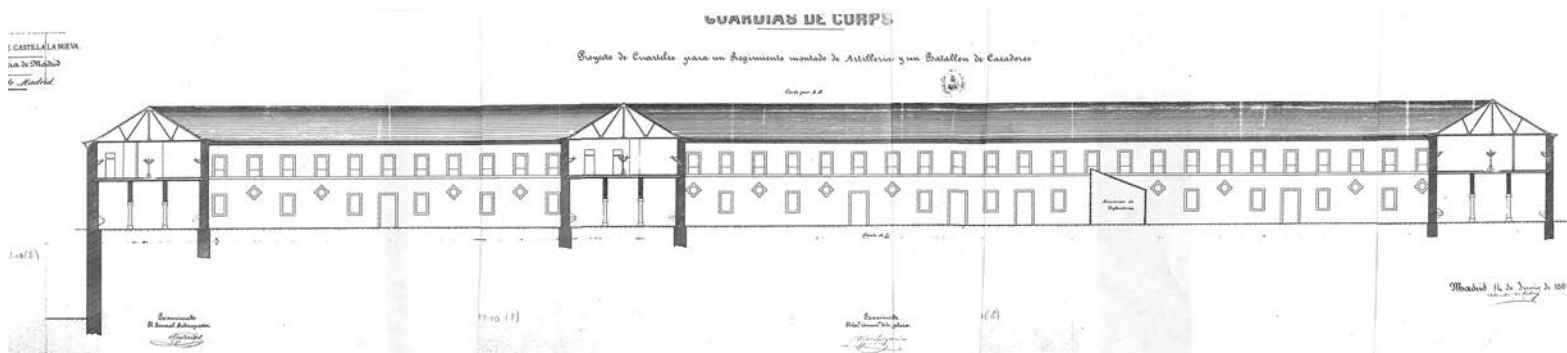
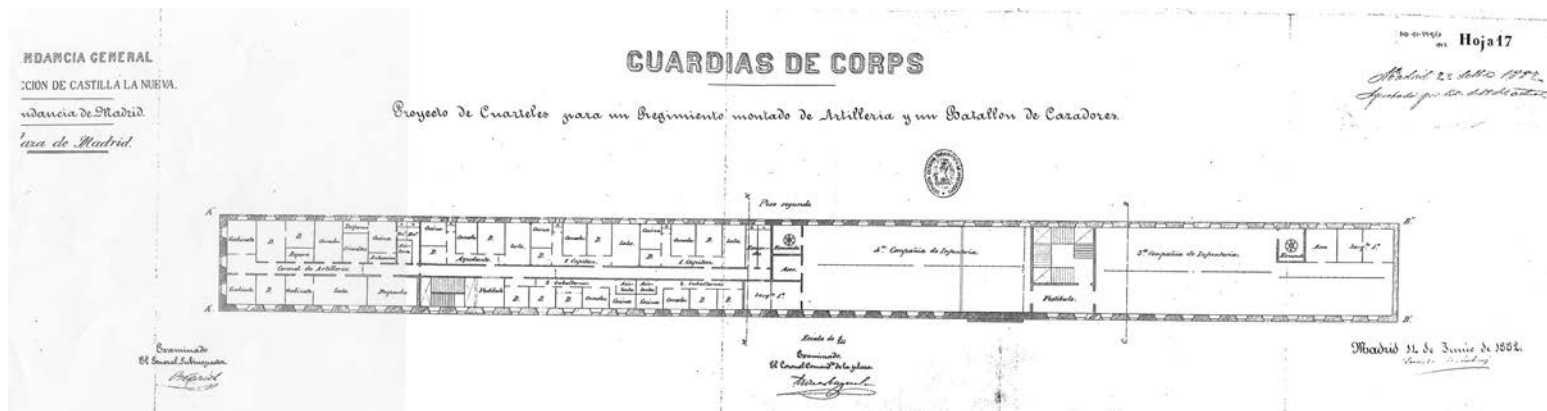
El abastecimiento de agua se efectuaba en este sector del Cuartel de Guardias de Corps desde la acometida en la calle Conde Duque a una cisterna situada bajo la plaza principal, cerca de las bóvedas subterráneas del cuerpo posterior; donde se encontraban los abrevaderos utilizados desde la fundación del cuartel con acceso por las rampas laterales. Otro abrevadero se adosaba a la crujía central añadida al patio principal y se abría un pozo en el patio menor. El saneamiento se realizaba a la zona de menor cota, el callejón de las Negras, donde vertían los excusados y las cuadras.

El sistema constructivo propuesto era análogo al del anejo Cuartel de Caballería del Conde Duque, con sillería para reemplazar el zócalo, la imposta en fachada y las pilastras de sillería más los arcos de ladrillo en planta baja; forjados de bovedilla de ladrillo doble tabicado y viguetas de doble T de hierro; columnas también de hierro en planta principal y segunda –no coincidían con las de piedra de la planta baja al variar el módulo- y cubiertas de cerchas de hierro con teja plana catalana –también para el picadero cubierto-; para los pavimentos se utilizaría el baldosín de Ariza en los pabellones, entarimado de tabla de pino de Cuenca en el resto de dependencias principales, cemento Pórtland en aseos, asfalto para retretes, pasillos, escaleras y pajares –se denominaban pajeras- y empedrado en vestíbulos, cocinas, patios y cuadras. La obra se estimó que duraría dos años.

Eduardo de Labaig, para ejecutar el nuevo proyecto, tuvo que proceder a la demolición de un importante número de muros de fachada y reconstruirlos para cubrir el amplio programa; así, se derribaron unos 1.012 m<sup>2</sup> de paramentos, tras un reconocimiento anterior que los consideró en buen estado, y de cubierta de teja plana en la crujía divisoria de ambos cuarteles se alcanzó la superficie de 855 m<sup>2</sup>. Para la antigua iglesia proyectó una nueva plataforma de entrada, muros laterales en una longitud de 125,4 m y 5,9 de altura, arco y muro de la torre; estos gruesos muros que se habían construido en el antiguo observatorio, al derribarse y perder su función sustentante, fueron sustituidos por muros de distribución de menor sección.

Los alzados se plantearon recuperando el primitivo orden del edificio original, con la alternancia en planta baja de ventanas y óculos y, apoyados en las líneas de imposta, dos niveles más de huecos verticales. En los extremos, sin marcar ni en planta ni en altura los torreones, se mantuvieron los encadenados de las esquinas y en el paño enfoscado para diferenciarse del cuerpo principal. En la travesía del Conde Duque, los inmensos muros de contención se formalizaron con grandes placas de fábrica de ladrillo con diversos rehundidos sobre la sillería de granito que servía de zócalo. En el alzado al callejón de las Negras se mantuvo el ritmo de huecos sobre el inmenso muro que cierra las bóvedas subterráneas. Las fachadas de los patios siguieron el orden anterior, pero los sucesivos añadidos desvirtuaron la pureza inicial. En los cuerpos del patio de accesorios, los alzados no podían, a pesar de los óculos y ritmos similares de los huecos, integrarse con la vasta mole del cuartel. Sólo el picadero mostraba unos frentes ordenados, manifiestos por la sencilla estructura.

El proyecto de este nuevo picadero, aprobado junto al del Cuartel de Guardias de Corps, se tuvo que reformar un año después tras el comienzo de las obras, pues se aumentó su tamaño de 36 x 17 m a 42 x 20, lo que exigía el cálculo de la nueva armadura; se escogió la cercha Polonceau con el tirante elevado sobre la horizontal de los apoyos y una linterna que coronaba la cubierta.

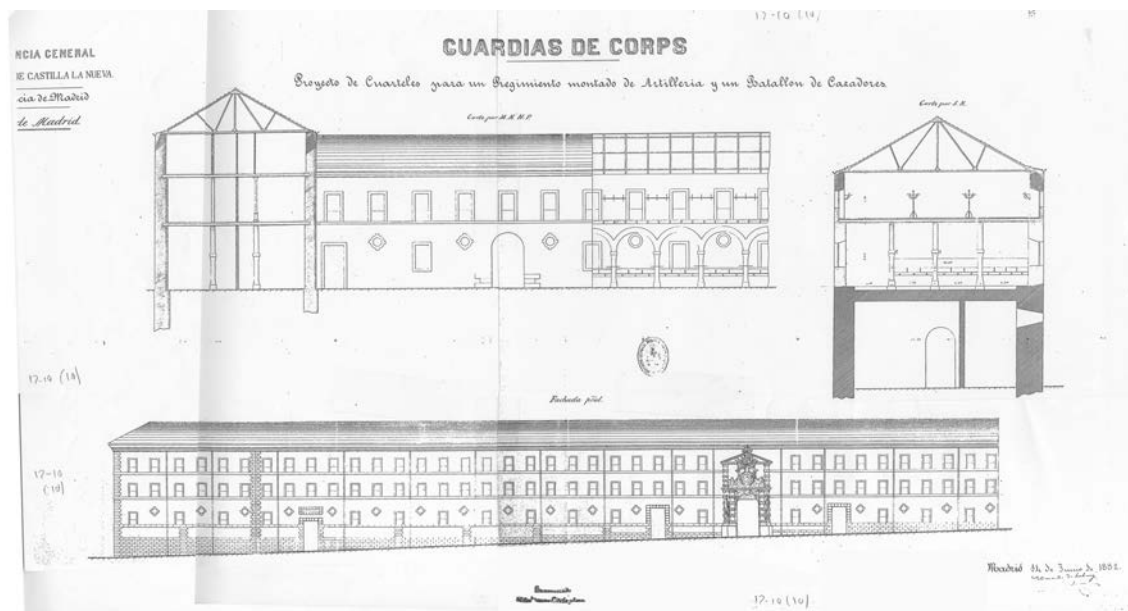


Planta segunda, del Proyecto de cuartel para un Regimiento montado de Artillería y un Batallón de Cazadores, 1882. Archivo General Militar de Ávila

Alzado a la travesía del Conde Duque, del Proyecto de cuartel para un Regimiento montado de Artillería y un Batallón de Cazadores, 1882. Archivo General Militar de Ávila

Sección longitudinal, del Proyecto de cuartel para un Regimiento montado de Artillería y un Batallón de Cazadores, 1882. Archivo General Militar de Ávila

Alzado al callejón de las Negras, del Proyecto de cuartel para un Regimiento montado de Artillería y un Batallón de Cazadores, 1882. Archivo General Militar de Ávila



Secciones longitudinal y transversal y alzado a calle del Conde Duque, del Proyecto de cuartel para un Regimiento montado de Artillería y un Batallón de Cazadores, 1882. Archivo General Militar de Ávila

De la misma manera, y por mandato del rey, en 1884 el propio Labaig realizó de nuevo un reformado del proyecto del edificio de Guardias de Corps para transformar el alojamiento de un regimiento de artillería en uno de caballería, sin abarcar la parte denominada del Conde Duque.

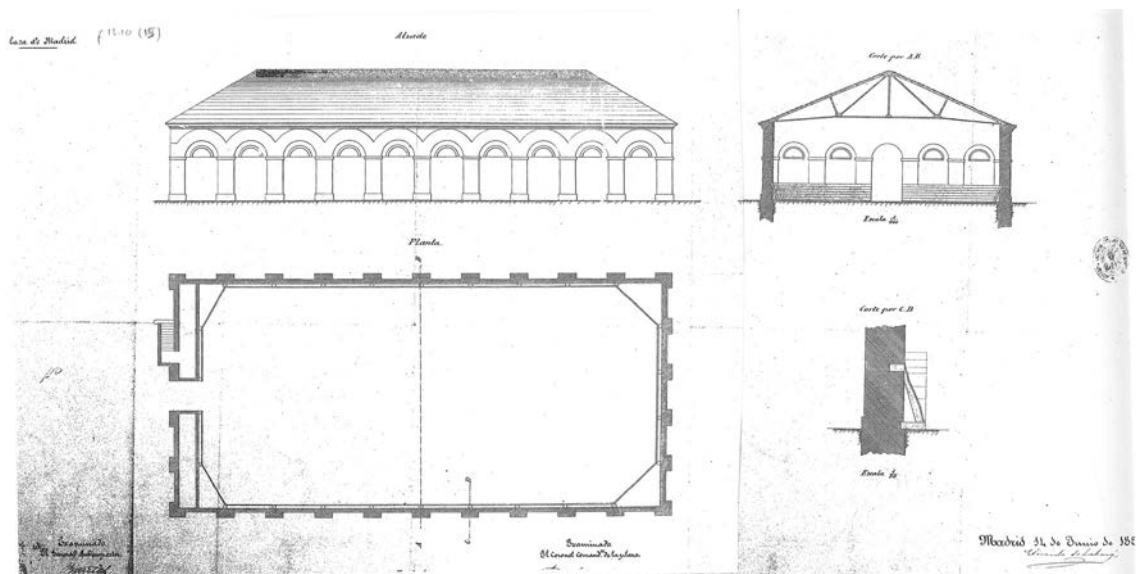
Las obras propuestas estaban centradas, principalmente, en la demolición y reconstrucción de la parte superior y conservación, con diversas reparaciones, de la inferior y, en este sentido, se exigió el recalce de los cimientos y muros con sillería para soportar el resto de la construcción. El aumento de partidas y trabajo en piedra subió el presupuesto considerablemente, hasta llegar casi al triple del primitivo.

En las bóvedas subterráneas meridionales, independientes de las demás y con acceso por el callejón de las Negras, se disponían la enfermería y las cuadras de contagio de las caballerías, más otras cuadras conectadas con el patio o plaza principal mediante las rampas en L, con 62 plazas, pajera, abrevadero y cisterna de agua. El resto de bóvedas se destinaban para el Cuartel del Conde Duque<sup>173</sup>.

En la planta baja le correspondía a la caballería todo el patio sur y el tramo de la antigua capilla hasta el desmontado torreón; no tenía acceso directo desde la calle, pues el ingreso se efectuaba desde la plaza grande por uno de los pasos abiertos bajo el cuerpo transversal que separaba los patios meridionales. Como en el resto del edificio, las tres cuadras se distribuían en este nivel de entrada, una para cada escuadrón, con un total de 204 plazas, más otras 98 entre esta planta y las cuadras hondas para otro escuadrón.

Desde el patio sur dos escaleras llevaban a los dormitorios del primer y segundo escuadrón, con sus aseos, excusados y cuarto del sargento 1º, y, por otra escalera desde la plaza central, se alcanzaban los dormitorios del 3º y 4º escuadrón, sin cerrar todo el patio meridional. Estos dormitorios consistían en amplias estancias diáfanas con ventilación cruzada y estructura central de pilares metálicos que separaban las dos crujías del edificio, con tabiques intermedios.

<sup>173</sup> Archivo General Militar de Ávila, Cuerpo Facultativo de Ingenieros, rollo 13, carpeta 12.



Alzado, sección, planta y detalle del nuevo picadero, del Proyecto de cuartel para un Regimiento montado de Artillería y un Batallón de Cazadores, 1882. Archivo General Militar de Ávila

La reedificación del cuartel destinado a artillería costaría 1.564.500 pta, más casi 430.000 del reformado, lo que suponía prácticamente dos millones de pesetas.

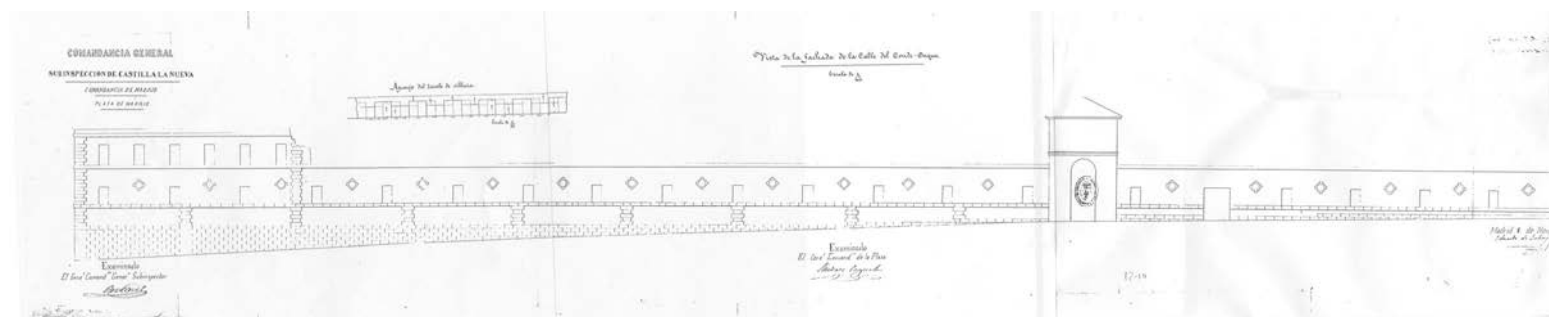
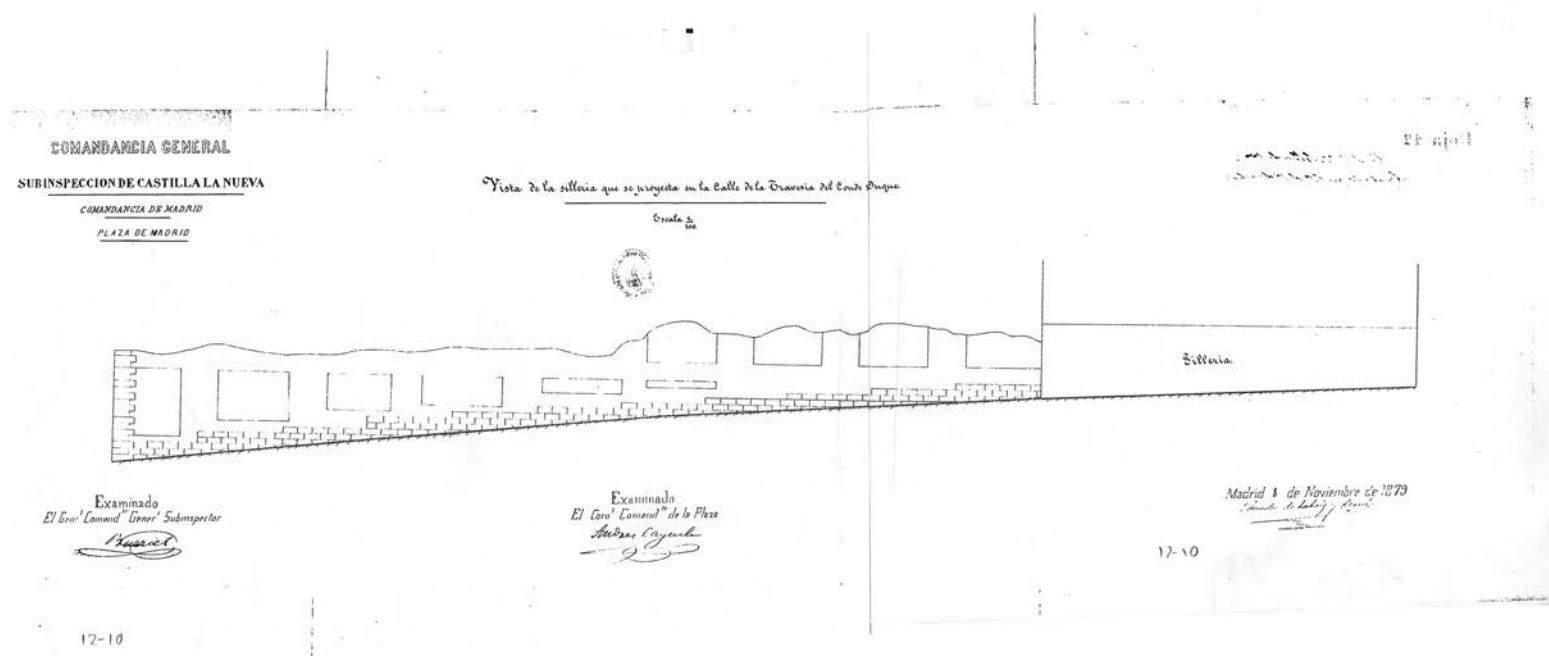
Las obras<sup>174</sup> comenzaron por la demolición de los alzados del piso principal y bajo del cuartel y, una vez derribada la totalidad de los muros perpendiculares, que aparecieron dispuestos sobre un zócalo de mampostería de mala calidad y con la fábrica de ladrillo destruida por el fuego y la humedad, Eduardo de Lobaig realizó un nuevo reconocimiento. El ingeniero corroboraba en la fachada a la calle Conde Duque el derribo hasta la rasante de la vía pública para construir un alzado nuevo, dado que los cimientos eran excelentes; también lo eran los del paredón de la travesía del Conde Duque, que se podía mantener, excepto la sillería. Señalaba el autor que los muros perpendiculares a fachada tenían arcos de descarga que no se trababan en sus extremos ni con las fachadas ni con los cimientos de la pared paralela que daba al patio. La fachada oeste al callejón de las Negras se podía mantener, según Lobaig, pues tenía buena cimentación, las fábricas eran gruesas y se conservaban bien, aunque mal construidas, como las bóvedas subterráneas o cuadras hondas, que sólo padecían humedad, por lo que proponía utilizar un trasdós de 10 cm de espesor de hormigón hidráulico. Las cimentaciones de las fachadas a los patios se encontraban perfectamente, mientras que la portada monumental de acceso, en cambio, tenía que ser desmontada y vuelta a colocar por el deterioro y el desplome del frontón, aparte de recomponer la carpintería.

Es muy significativa la colección de planos de Lobaig<sup>175</sup>, que muestra las catas realizadas y la situación de los alzados, con las sillerías proyectadas y las líneas que limitan el derribo. La fachada a la calle Conde Duque aparece desmochada en las dos plantas superiores, excepto en el torreón meridional, con un nivel más, y sobresale, en el centro y de más altura, un pabellón que contenía la puerta.

Tras la visita que el Capitán General del Distrito efectuó a los edificios militares madrileños y dada la desaparición de varios cuarteles y posterior alojamiento de los efectivos en los existentes, con la subsiguiente merma general de salubridad e higiene, se decidió que el Cuartel de Guardias de Corps, que se describía como <<casi de nueva planta>> y destinado para caballería e infantería, alojara, además, un batallón de cazadores, como se había planteado previamente; para ello,

<sup>174</sup> Archivo General Militar de Segovia, Sección 3ª División 3ª, leg. 572.

<sup>175</sup> Archivo General Militar de Ávila, Cuerpo Facultativo de Ingenieros, rollo 12, carpeta 10.



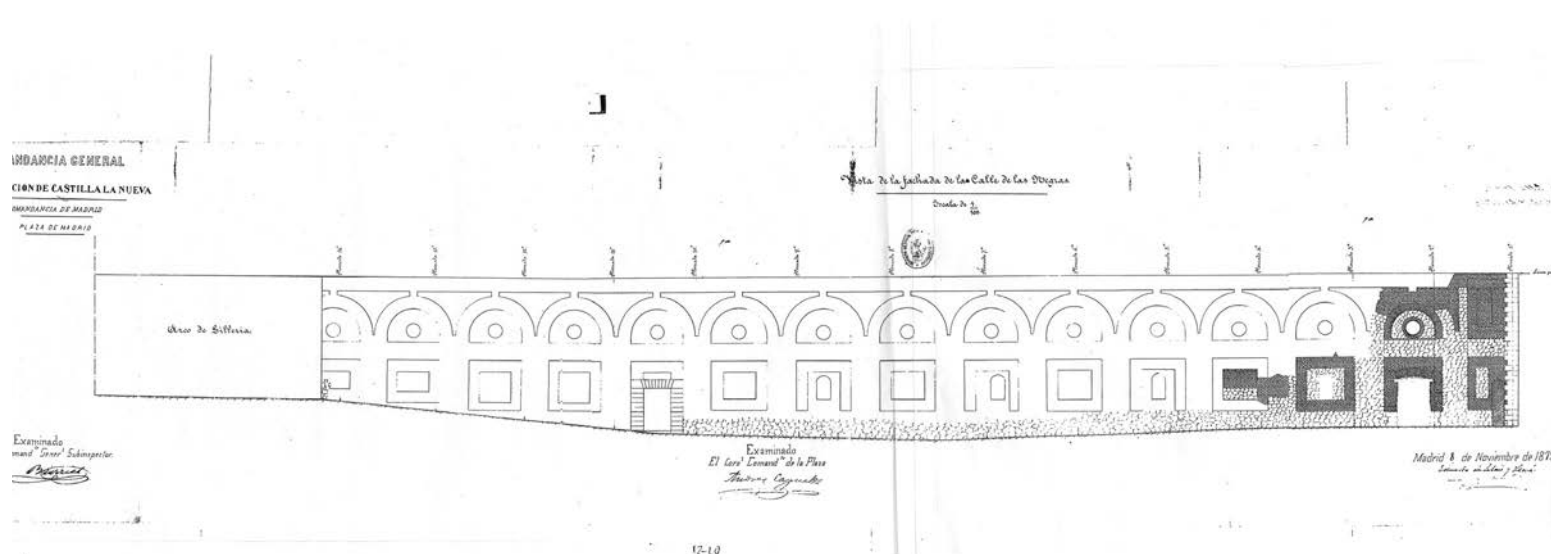
Fachada a la travesía del Conde Duque, del Proyecto de cuartel para un Regimiento montado de Artillería y un Batallón de Cazadores, 1879. Archivo General Militar de Ávila

Fachada a la calle del Conde Duque, del Proyecto de cuartel para un Regimiento montado de Artillería y un Batallón de Cazadores, 1879. Archivo General Militar de Ávila

redactó en 1885 el ingeniero Manuel Cano y de León<sup>176</sup> un nuevo proyecto de instalación para este batallón en el Cuartel de Guardias de Corps<sup>177</sup>.

Manuel Cano propuso diferentes soluciones al contabilizar la superficie del edificio, superior a 9.600 m<sup>2</sup>, de tal forma que, aunque las plantas sótanos y baja se siguieran destinando a cuadras, todavía se dispondría en la principal y segundo piso una extensión de más de 1.200 m<sup>2</sup> para dos regimientos de caballería y dos batallones de cazadores, incluso con pabellones para los primeros jefes. La capacidad sería, entonces, de 1.720 hombres, con 18 dormitorios de 520 y 300 m<sup>2</sup>, pero exigiría esta solución una demolición completa de la distribución actual con cambio de situación de escaleras, lo que significaría un gasto excesivo. Por ello, el ingeniero propuso un intercambio y traslado de usos con los regimientos de caballería alojados –el de la Reina y Montesa–: uno, en el antiguo Cuartel de Guardias de Corps, alrededor del patio meridional con los pabellones en la fachada principal, y el segundo, en el denominado Cuartel del Conde Duque, en torno





del patio septentrional y el patio del picadero, asimismo con los pabellones a la calle; y con los dos batallones de cazadores existentes, en el patio central, el de Puerto Rico y el nuevo.

Sufrían variación, especialmente, el cuerpo oriental en sus tres plantas, que presentaba dos accesos desde la calle Conde Duque a ambos lados de la portada monumental de Ribera —el meridional, independiente—, con sendas escaleras y el uso del patio pequeño, cuyo origen fue la subdivisión del principal en dos partes.

### El Cuartel del Conde Duque reconstruido (1885-1969)

A finales de siglo se ejecutaron una serie de obras de mantenimiento y nueva construcción, como la instalación eléctrica en el cuartel en 1896 y, un año después, el arreglo de las cuadras subterráneas y la erección de un cobertizo para carros en el patio principal para el Regimiento de Caballería de la Reina<sup>178</sup>.

Las humedades producidas en las bóvedas subterráneas y fachada sur, que alcanzaron cotas preocupantes en 1898, obligaron a atajar el problema buscando no sólo la recuperación de estos elementos, sino interviniendo en el sistema de evacuación de aguas, por lo que se reconoció el alcantarillado del cuartel<sup>179</sup> y se aprovechó para realizar un análisis de las cubiertas, que mostró un dimensionado escaso de las cerchas, lo que producía también problemas de hundimiento<sup>180</sup>. A pesar de los sucesivos proyectos elaborados por el capitán de ingenieros Miguel Vaello, que permitían la recuperación del subdividido patio mayor, hubo que abandonar el cuartel en 1902 por peligro de ruina y se produjeron varios hundimientos hasta, al menos, 1912<sup>181</sup>. Aparte de las humedades, el principal problema era estructural: si bien las bóvedas estaban en general correctamente ejecutadas, con tres roscas de espesor y el suficiente peralte, no existía una coincidencia dimensional entre los estribos de las bóvedas hondas con las pilastras de las cuadras de planta baja, de tal forma que éstas apoyaban sobre los macizos de los estribos o las bóvedas, alternativamente<sup>182</sup>.

El edificio se fue renovando a lo largo del primer tercio del siglo XX, hasta la Guerra Civil, con diversas propuestas ejecutadas por la Comandancia de Ingenieros de la Iª Región, especialmente la sustitución de acabados y mantenimiento de sus instalaciones<sup>183</sup>. El sucesivo gasto de las múltiples reparaciones que requería el Conde Duque fue justificado

Fachada al callejón de las Negras, del Proyecto de cuartel para un Regimiento montado de Artillería y un Batallón de Cazadores, 1879. Archivo General Militar de Ávila

<sup>176</sup> Autor del antiguo Hospital Militar de Carabanchel.

<sup>177</sup> Archivo General Militar de Ávila, Cuerpo Facultativo de Ingenieros, rollo 13, carpeta 13.

<sup>178</sup> Archivo General Militar de Segovia, Sección 3ª División 3ª, leg. 573 y Archivo General Militar de Ávila, Cuerpo Facultativo de Ingenieros, rollo 13, carpeta 17.

<sup>179</sup> Tanto la alcantarilla general que bajaba por la calle Conde Duque, giraba bajo la crujía que daba a la travesía del Conde Duque y se unía a la segunda que va por el callejón de las Negras, en estado ruinoso, como la acometida del cuartel a esta última, también en pésimo estado.

<sup>180</sup> Unos años después, entre 1922 y 1924, se presupuestaron nuevas reparaciones de las cubiertas, como el arreglo de la parte situada en la esquina de la calle y travesía del Conde Duque, y al año siguiente, la perteneciente a una cuadra de los Húsares de la Princesa o la cubrición de la crujía principal del cuartel, que hacía fachada a la calle de Conde Duque, y así evitar el peligro de ruina que presentaba. Archivo General Militar de Ávila, Caja 3226, Carpetas 2 al 7 y 14.

**181** Existe un proyecto de Vaello de 1898-1900 para el arreglo de la alcantarilla general, de escasa pendiente, que estaba dispuesta en dirección de la crujía y que descansaba en las claves y en los rellenos de las bóvedas, desaguaba y filtraba produciendo humedades en las cuadras hondas debido a las roturas causadas por los asentos. Consistía la obra en crear un saneamiento en el trasdós de las bóvedas y bajantes en los machones que permitiera la conducción del agua sobrante a una alcantarilla dispuesta en el límite meridional de este cuerpo subterráneo. Fue comenzada por el comandante de ingenieros Juan Montero en 1900, pero poco después se volvió a producir otro hundimiento en las bóvedas subterráneas, por lo que el mismo Miguel Vaello realizó y ejecutó un nuevo proyecto ya en 1902 -Archivo General Militar de Segovia, Sección 3ª División 3ª, leg. 573 y Archivo General Militar de Ávila, Cuerpo Facultativo de Ingenieros, rollo 28, carpeta 14-, que fue aprobado por el rey al ser él único cuartel de caballería existente en Madrid. Dado el peligro de derrumbe de parte del edificio, se hubo de abandonar el cuartel y trasladarse al Real Sitio de El Pardo. En 1906 se hundieron 15 m<sup>2</sup> de la parte de dormitorios y cuadras del cuartel -Archivo General Militar de Segovia, Sección 3ª División 3ª, leg. 573-; Vaello, en principio, reconoció las cuadras y, además de su pésimo estado, indicó que no cumplían las condiciones de higiene básicas para su uso por falta de luz y ventilación y humedad constante, pero el número de pesebres necesarios exigía el albergue de 64 caballos en este sector subterráneo. La bóveda hundida se encontraba en el cruce del cuerpo del callejón de las Negras con el perpendicular que separaba el patio principal del meridional, pero otras dos bóvedas presentaban indicios de ruina -las más cercanas a la travesía del Conde Duque-, por lo que ese sector se desalojó. Vaello reconoció las 13 bóvedas restantes, que se encontraban en regular estado, aunque una de ellas fue derribada y sustituida por viguetas de hierro, y no se destinó a cuadra en la planta superior, sino a lavadero. Las obras que planteaba Miguel Vaello -Archivo General Militar de Ávila, Cuerpo Facultativo de Ingenieros, rollo 28, carpeta 16-, aprobadas por Real Orden del 28 de noviembre de 1907, eran, en primer lugar, la reconstrucción de las tres bóvedas derruidas, con un total de 314 m<sup>2</sup>, y de los pisos altos sobre las mismas, saneamiento, revestido y enlucido de mortero de cemento de bóvedas, atirantado de la fachada a la travesía del Conde Duque -recomendaba construir un muro adosado a esta fachada-, relabrado de 16 pilastras de piedra granítica, rasgado de vanos del callejón de las Negras para dar más luz a las cuadras, arriostrado de las cerchas y demolición de 956,36 m<sup>2</sup> de cubierta de teja plana y construcción de la misma.

**182** Archivo General Militar de Segovia, Sección 3ª División 3ª, leg. 573.

**183** La baldosa y el entarimado se suplió por un solado de baldosín hidráulico, el habitual gris de cemento comprimido; pavimentos de asfalto se proyectaron de adoquín granítico en

continuamente por ser el único edificio destinado a cuartel de caballería en Madrid -se había derribado el de San Gil-, a lo que había que añadir el interés de la aportación de casi 10.000 m<sup>2</sup> de superficie en el centro de Madrid para usos militares.

En la renovación de la fachada principal planteada en 1915 -alzado que se mantuvo así hasta finales de siglo-, se pintó a la cal imitando un despiece de sillares de piedra granítica y la imposta como una línea de piedra blanca, se enlució con mortero de estuco, la cornisa se reparó en toda su longitud y se repasaron la carpintería y huecos, con siete puertas a fachada -incluida la principal del cuartel-, 129 ventanas y 28 ojos de buey.

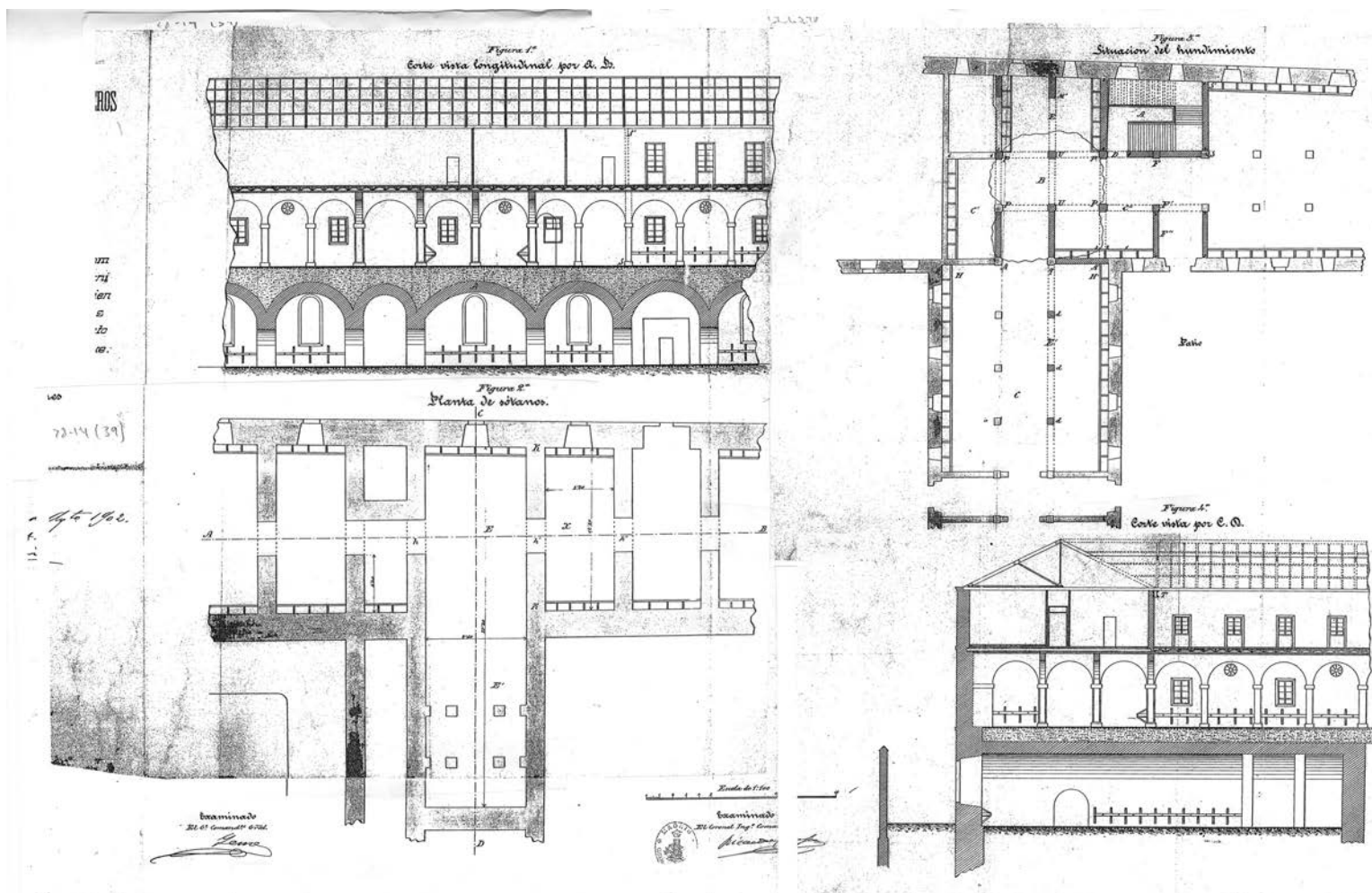
En 1901 se destinaba el edificio a dos regimientos de caballería y uno de infantería, éste dispuesto en la parte central. Se mantenía la denominación de Cuartel de Guardias de Corps al sector sur del conjunto, con la puerta principal -que alojaba en ese momento al Regimiento de Húsares de Pavía-, y, del Conde Duque, al del extremo norte<sup>184</sup>. Los diferentes cuerpos que se alojaron en él desde 1901 a 1930 son, entre otros, los Regimientos de Húsares de Pavía<sup>185</sup>, Húsares de la Princesa, Lanceros de la Reina, Caballería María Cristina, Infantería de Saboya n° 6, Lanceros del Príncipe y la Compañía de las Redes Permanentes<sup>186</sup>, con el Batallón de Radiotelegrafía de Campaña.

Este amplio número de regimientos, cuyo funcionamiento tenía que ser autónomo, obligaba a una subdivisión importante dentro del cuartel; así, en 1924 se hablaba de cinco patios, además de los posteriores -en realidad, el callejón de las Negras-. Asimismo, dentro de cada uno de los distintos cuerpos militares, la independencia entre las diferentes graduaciones era primordial, de tal forma que se multiplicaban los elementos verticales de conexión. Así, se generaba un subsistema que facilitaba la autonomía de los pabellones de oficiales y oficinas respecto a la tropa y otro paralelo entre ésta y las caballerizas, consistente en grupos de escaleras de acceso directo desde la calle o patios y sin conexión en planta baja con el resto de dependencias. Entre los primeros había seis comunicaciones verticales -cinco en el cuerpo de la calle Conde Duque y otro en el antiguo observatorio, y tres de ellas continuaban hasta la segunda planta, únicas existentes en todo el cuartel-. Además, para la tropa se dispusieron siete escaleras más, con cierta autonomía respecto a las caballerizas, aunque relacionadas directamente en varios casos.

La localización de estas escaleras, uno de los principales problemas distributivos del cuartel, respondía, como hemos visto, a la excesiva subdivisión horizontal y al flujo circulatorio de la tropa: frente a la ubicación habitual en los cruces de los cuerpos edificados, se dispusieron generalmente en los puntos medios de estos cuerpos, que asumían los pasos de conexión entre el exterior y los patios o la comunicación entre éstos. Su sistematización fue escasa y variaron continuamente de posición a lo largo de la historia del cuartel; en 1901 restaban tres en su localización original, aunque de diferente trazado.

La parcela norte que da a la calle Santa Cruz de Marcenado, también denominada patio de accesorios o del picadero, se fue macizando sucesivamente con dependencias de servicio del cuartel<sup>187</sup>. Su uso tradicional fue el de un espacio de desahogo para las caballerías, con su fuente, pilón y gradas para lavar las bestias, así como diversas construcciones menores destinadas a cuadras, fragua, herraderos, cobertizos, almacenes, estercolero, etc. y el picadero descubierto que le daba nombre. La tendencia fue ir ocupando el perímetro manteniendo un amplio espacio abierto central, como se puede ver en los planos del Instituto Geográfico Nacional de 1869-1870<sup>188</sup>. Los alzados tenían una formalización independiente a los del cuartel, pues no sólo disponía de dos plantas, sino que los huecos tenían proporciones cuadradas con un arco peraltado, impostas y cornisas poco pronunciadas y un portón de acceso cerca del antiguo edificio; coincidía, en cambio, el enfoscado que imitaba sillería.

En el espacio central se dispondrá el picadero cubierto solicitado por primera vez en 1863 y que se añadió al proyecto de reconstrucción del Conde Duque tras el incendio de 1869. En 1880 no estaba todavía construido, por lo que se mantenía el existente descubierto en el extremo sudeste del patio; en esta fecha se amplía este patio de accesorios hacia el norte por la cesión que efectúa el Ayuntamiento al Ramo de Guerra y se construye un nuevo muro de contención. De 1882 era



la propuesta<sup>189</sup> de Labaig donde aparecía el proyecto previo, pero un año más tarde se aumentaron las dimensiones del edificio propuesto y se escogieron para la cubierta cerchas Polonceau<sup>190</sup> con el tirante elevado sobre la horizontal de los apoyos y linterna en la cubierta. Tenía un espacio único diáfano con unas dimensiones exteriores de 42 x 20 m, cubierto con 11 cerchas separadas 3,5 m a ejes.

Sección longitudinal, plantas baja y sótano y sección transversal, del proyecto de Apea, desescombro, reconstrucción de los saneamientos y alcantarillado por hundimiento del Cuartel del Conde Duque, 1902. Archivo General Militar de Ávila

En 1900 ya estaba construido y rodeado de los pabellones citados destinados a cuadras y dependencias para la tropa, en los cuales se mantuvieron los usos de forja, fragua y herradero. Fue destruida la cubierta en la Guerra Civil, pero se rehizo posteriormente. Tras la compra por el Ayuntamiento en 1969, se derribó junto a los edificios adyacentes<sup>191</sup> y se destinó la parcela, unos años después, a jardines.

Otro ámbito libre relacionado con el Cuartel del Conde Duque fue el callejón de las Negras, cuya propiedad y uso han sido ambiguos a lo largo de su historia, circunstancia que ha obligado a continuos litigios con la vecina propiedad del palacio de Liria<sup>192</sup>.

En 1902 se volvió a plantear el uso educativo en el Conde Duque, pues se proyectó instalar la sección de tiro de caballería,

las cuadras; enfoscado y enlucido de fachadas; repaso de puertas interiores, pesebres y escaleras; construcción de un cobertizo para carros; reforma de la cuadra del patio de entrada para usarla como cobertizo; variación de la fuente del patio; obras para el alojamiento de un escuadrón de ametralladoras; reforma del patio principal, etc. Además, el patio del Cuartel del Conde Duque, el septentrional, se remodeló al construir una nueva alcantarilla en esta zona y se varió de posición la fuente con abrevaderos laterales para los caballos, que se situaron perpendiculares. El proyecto era de Miguel Vaello de 1902. Ver Archivo General Militar de Ávila, Cuerpo Facultativo de Ingenieros, rollo 28, carpeta 10.

**184** MORILLA, Antonio: *op. cit.*

**185** En 1901 se denominaba Cuartel de Guardias de Corps-Húsares de Pavía.

**186** Contaba con una central telegráfica-telefónica que era necesario completar con una centralita de 30 números telefónicos con cuatro circuitos directos para el Batallón de Radiotelegrafía de Campaña, Regimientos de Lanceros del Príncipe, Lanceros de la Reina y Batallón de Instrucción de Caballería.

**187** En los planos del Archivo Histórico Nacional, Sección Nobleza, se puede analizar el proceso de colmatación y regularización de este espacio, que se rodeaba de una o dos crujías en sus tres lados libres organizando el quinto patio del Cuartel del Conde Duque –pues el principal estaba dividido en dos-, con sendas alturas.

**188** A finales de siglo se planteaba la construcción de un comedor de tropa para liberar un dormitorio que ocupaba, que se dispondría sobre las cuadras situadas hacia el callejón de las Negras, al oeste del patio; por esta razón, la cubierta de dichas cuadras era de viguería de hierro con bovedilla cerámica, por lo que había que impermeabilizarla hasta la erección del comedor en un total de 758 m<sup>2</sup>. Todavía en 1924 se aprobaba la ampliación de la planta principal sobre la cuadra del Regimiento de Húsares de la Princesa, con fachada a la calle de Santa Cruz de Marcenado, que incluía una escalera. Archivo General Militar de Segovia, Sección 3ª División 3ª, leg. 573.

**189** Archivo General Militar de Segovia, Sección 3ª División 3ª, leg. 572 y Archivo General Militar de Ávila, Cuerpo Facultativo de Ingenieros, rollo 13, carpeta 10.

**190** Archivo General Militar de Segovia, Sección 3ª División 3ª, leg. 573 y Archivo General Militar de Ávila, Cuerpo Facultativo de Ingenieros, rollo 13, carpeta 11.

**191** Archivo Visado Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid: exp. 1.432/70. Proyecto y dirección de derribo, 1970. Conde Duque, 9 y 11 (primera fase) c/v Sta. Cruz de Marcenado. Arq.: Juan Torresano Chapuli.

**192** Ver sobre este tema el exhaustivo informe de MARÍN PERELLÓN, Francisco José: *op. cit.*

**193** Archivo General Militar de Segovia, Sección 3ª División 3ª, leg. 573.

**194** CASTRILLO MAZERES, Francisco: "Historia de los Museos: El Museo del Ejército", en *Militaria. Revista de Cultura Militar*, nº 9, 1997, pp. 42 y

que incluiría despachos para el coronel y el jefe de estudios, salas de profesores y oficiales, biblioteca, sala de lectura, cuadras para 24 caballos y dormitorio para 42 hombres. Otra función para la que estuvo destinado el cuartel fue la de sede del Museo, Biblioteca y Memorial de Caballería: en 1919, el Museo de Caballería se trasladó desde Valladolid al Cuartel del Conde Duque y de aquí pasó al del Rosario, de éste al Convento de las Comendadoras de Santiago, de nuevo al Cuartel del Rosario y de allí volvió al Conde Duque en 1926<sup>193</sup>. En 1929 se creó el Museo del Ejército, que integraba a los demás, en el Alcázar de Toledo<sup>194</sup>. En este momento se enviaron los fondos del Museo de Caballería a Valladolid, donde permanecieron hasta 1933.

Si tras el incendio de 1869 se discutió la reconstrucción del Cuartel del Conde Duque o su reedificación y traslado a otra ubicación –aunque cuestiones de índole económica rechazaron esta posibilidad-, durante la Dictadura de Primo de Rivera esta opción surgió de nuevo y en 1929 se propuso la construcción de un nuevo cuartel en Campamento, Carabanchel, para sustituir el del Conde Duque<sup>195</sup>. Ésta va a ser la voluntad política durante los siguientes cincuenta años: el derribo del cuartel para obtener, en pleno centro de Madrid, un espacio libre de casi 3 ha destinado, principalmente, a parque urbano<sup>196</sup>.

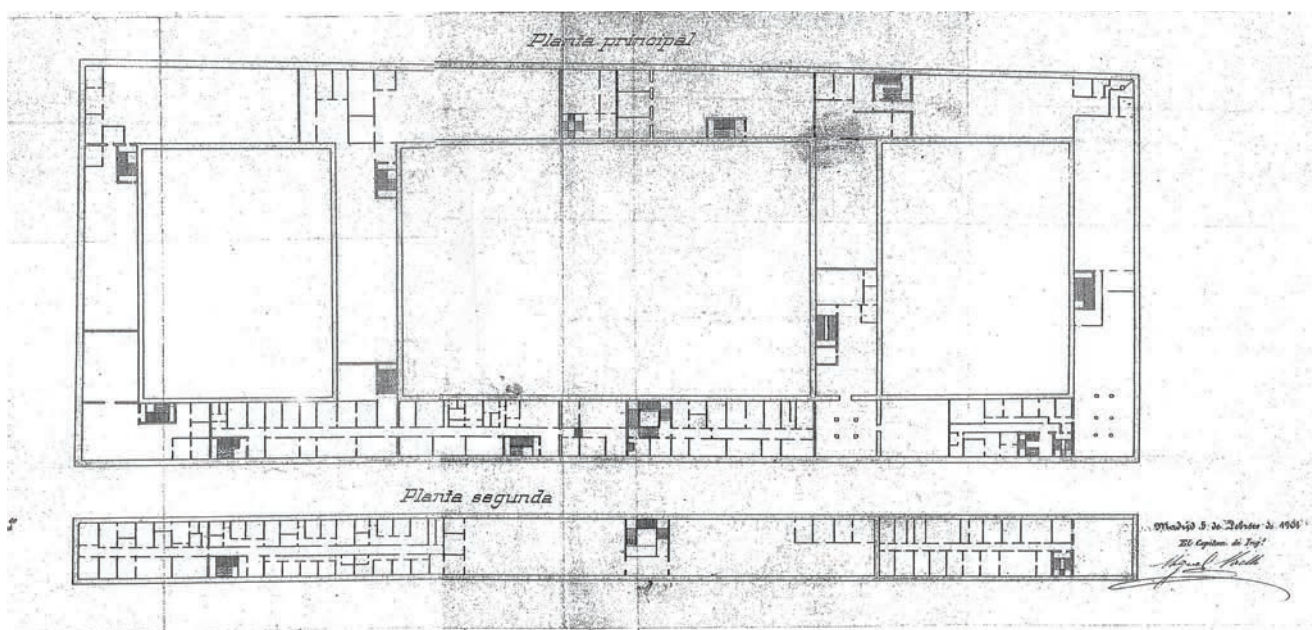
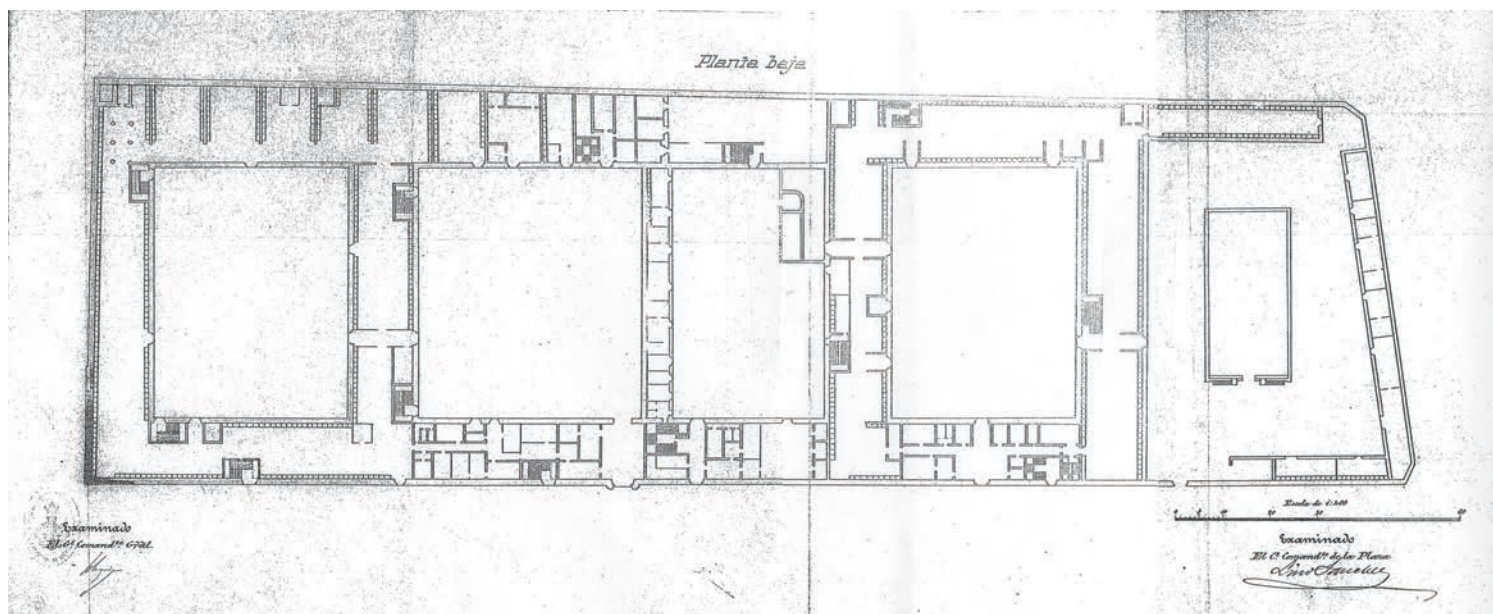
En este sentido, en 1933<sup>197</sup>, el conde de Vallellano, antiguo alcalde de Madrid, propuso reformar el Conde Duque dado que, en el caso de desaparecer el uso militar, revertería en el propietario, que según él era el duque de Alba. Enrique Colás, arquitecto municipal, promovió el establecimiento del parque, pues remataba el arco de espacios libres verdes formado por Campo del Moro, Jardines de las Caballerizas y plaza de España, que a través de la Casa de Campo enlazaría directamente con el entorno rural de Madrid. Cecilio Rodríguez, Jardinerero Mayor del Ayuntamiento, alentó también en esta dirección.

Un año después, Manuel Muiño<sup>198</sup>, concejal delegado de Vías y Obras, reiteró la propuesta de la demolición y conversión posterior en jardines públicos, dado el estado deplorable de las fachadas y el abandono lamentable del cuartel o, en el caso de mantenerse, establecer las condiciones de higiene y ornato que debía tener todo edificio público. Propuso también Muiño la prolongación de la calle Barceló hasta la plaza nueva que se crearía en esta zona tras cruzar el barrio de Malasaña y San Bernardo.

Éste será el segundo propósito que redundaría en el derribo del cuartel: la falta de conexión entre los bulevares –calle Alberto Aguilera- y la nueva calle Princesa, debida a la inmensa mole construida del cuartel y del palacio de Liria y a la diferencia de cota entre el Conde Duque y el nuevo viario. La apertura de una calle que, como la Gran Vía o el eje Bailén-Gran Vía de San Francisco, permitiera la conexión de los barrios septentrionales y el ensanche de Chamberí con la plaza de España y la calle Princesa fue una acción prioritaria<sup>199</sup>.

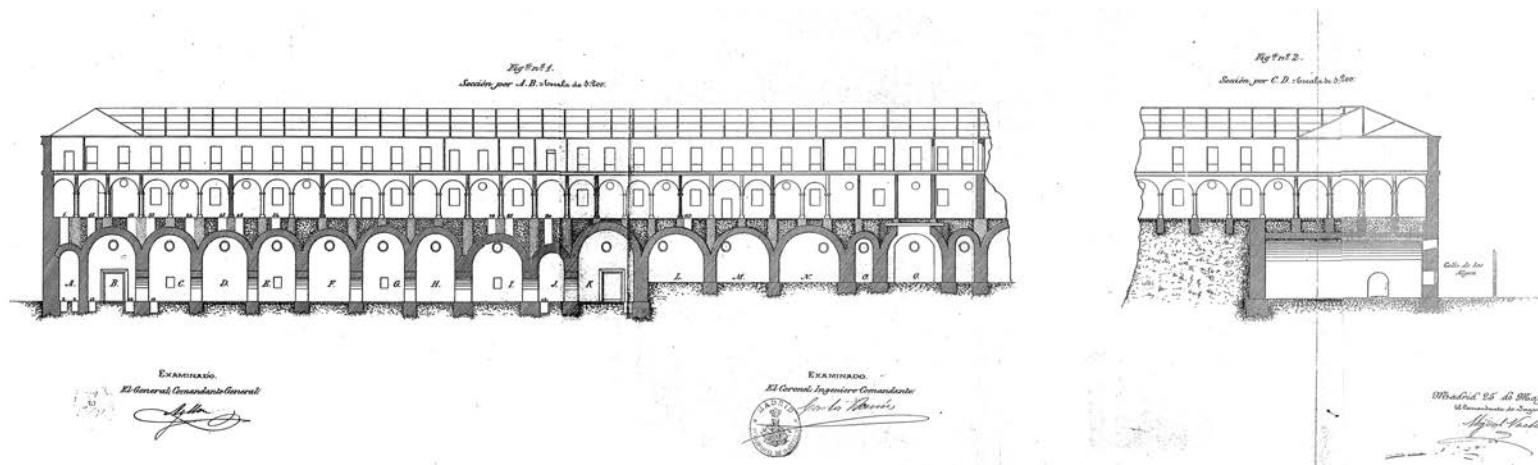
A pesar de este estado de abandono, el Cuartel del Conde Duque fue utilizado en todo momento y albergó durante la Segunda República, además de la Escuela Militar de Sanidad –después trasladada al convento de las Reparadoras-, el Batallón Presidencial o Cuerpo de Escolta del Presidente de la República, con 846 efectivos, incluidos tres jefes y 36 oficiales, 181 caballos y 11 vehículos<sup>200</sup>. Azaña visitó varias veces el cuartel, y los documentos gráficos<sup>201</sup> muestran los patios adoquinados, las descuidadas fachadas, los impropios barracones y el mal estado general del conjunto. Ya en imágenes de comienzos de la década de los años veinte del estudio fotográfico Alfonso<sup>202</sup> se puede comprobar esta incuria en la conservación del edificio, todavía con patios enmorrillados pobremente, fuentes destartadas y fachadas laceradas. Esta situación lamentable permitía incluso el albergue de indigentes en las bóvedas con función de estercolero.

En esta fecha, el cuerpo que dividía en dos el patio principal, afortunadamente derribado poco después de finalizar la contienda, tenía sendas crujías independientes –cada una abierta al espacio anejo- y se situaba en la parte central, prácticamente en el eje de simetría, posición que provoca que la puerta del vestíbulo al patio se ciegue. En el sector norte



Planta baja, del Proyecto para poner en servicio puertas, pesebres y escaleras del Cuartel del Conde Duque, 1901. Archivo General Militar de Ávila

Plantas principal y segunda, del Proyecto para poner en servicio puertas, pesebres y escaleras del Cuartel del Conde Duque, 1901. Archivo General Militar de Ávila



Secciones longitudinal y transversal, del Reconocimiento de bóvedas, 1906. Archivo General Militar de Ávila

de este patio central se añadieron diversas edificaciones a las ya existentes, de tal forma que se reducía sustancialmente. En el septentrional se mantenía la fuente cuadrada con los pilones laterales<sup>203</sup>.

Durante la Guerra Civil, los efectivos acuartelados en Conde Duque no apoyaron en un primer momento la rebelión militar de 1936, pues la práctica totalidad de los hombres que componían el Batallón Presidencial le fueron fieles. Se convirtió el cuartel en una de las más de un centenar de checas establecidas en Madrid para represión de la población en este periodo<sup>204</sup>.

En una vista aérea de 1939<sup>205</sup> se aprecia el estado del Cuartel del Conde Duque tras la contienda: las cubiertas se mantenían, a excepción de las del picadero del patio de accesorios y parte de la crujía central que dividía el patio principal. El vecino palacio de Liria quedó prácticamente destruido, aún siendo objetivo militar el Conde Duque. En la vista de 1946<sup>206</sup> se ha eliminado la crujía añadida del patio central, el picadero ha recuperado su cubierta –aunque el ala occidental del patio de accesorios la ha perdido– y se ha incrementado el patio septentrional con una construcción, después demolida.

El cuartel albergó tras la Guerra Civil al Escuadrón de Caballería de la Guardia Mora de Franco, cuerpo suprimido en 1958, aunque se mantuvieron varios efectivos de los Lanceros de Montesa; en 1969, al ser transferido el edificio al Ayuntamiento de Madrid, fue trasladada la tropa a un nuevo cuartel en El Pardo<sup>207</sup>. Además de servir de escolta a Franco en los actos oficiales, recorría el centro de Madrid desde el Conde Duque en la entrega de credenciales de nuevos embajadores, como previamente los alabarderos habían participado en los cambios de guardia del Palacio Real, partiendo también del cuartel.

En consonancia con la voluntad política de derribar el Cuartel del Conde Duque para obtener ámbitos libres en el colmatado casco histórico de Madrid<sup>208</sup>, en la posguerra se proyectó comprar el terreno donde se asentaba el edificio al duque de Alba, Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó, que se proclamaba su propietario legal, para proceder a su destrucción y aprovechamiento del solar libre. En esta dirección, en 1943 se pretendió adquirir el cuartel por un precio de un millón y medio de pesetas y cesión al gobierno municipal del callejón de las Negras, vía que se proyectaba ampliar con el derribo del edificio, pero con la carga de no poder construir ni elevar edificaciones de ninguna clase a menor distancia de diez metros de la actual tapia del palacio de Liria.

Comprado definitivamente por la Junta Regional de Acuartelamiento para el Ramo del Ejército el 27 de octubre de 1943, Pedro Muguruza, presidente de la Comisión de Urbanismo de Madrid, instó para su derribo, y así se refleja en el Plan General de Ordenación de Madrid, el denominado Plan Bidagor; redactado en 1942 y aprobado cuatro años más tarde, en

43. Está digitalizado en <http://revistas.ucm.es/amm/02148765/articulos/MILT9797120029A.PDF> [consulta 11-3-09].

**195** Archivo General Militar de Segovia, Sección 3ª División 3ª, leg. 573.

**196** Ver capítulo correspondiente de Pilar Rivas Quinzanos en esta publicación.

**197** Archivo de Villa de Madrid 45-20-26.

**198** Archivo de Villa de Madrid 45-20-27.

**199** Ver artículo de Pilar Rivas Quinzanos en esta publicación.

**200** Reorganizada poco antes del comienzo de la Guerra Civil, para conocer su composición completa ver <http://guerracivil.forumup.es/about4609-guerracivil.html> [consulta 13-3-09]. De los 34 oficiales acuartelados de la Escolta de Azaña el 18 de julio de 1936, 31 se mantuvieron fieles a la República durante la contienda.

**201** Archivo Agencia EFE, 19300101, 19360515, 19360516 y 20030723.

**202** Archivo General de la Administración, Estudio Fotográfico Alfonso, 012209, 019499, 019503, 019506 y 019511.

**203** Ejército del Aire. Centro Cartográfico y Fotográfico: n. 5.326, s. 1ªAC; H: 559, 1931.

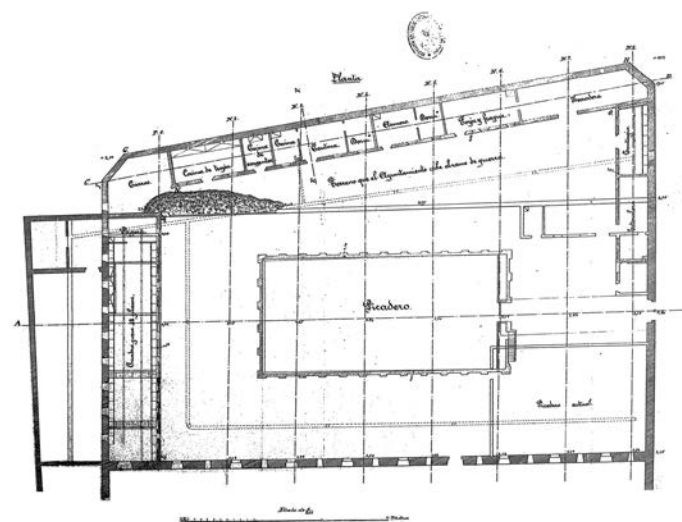
**204** Archivo Histórico Nacional, FC-causa general, 1535, exp. 118.

**205** Ejército del Aire. Centro Cartográfico y Fotográfico: R: 428, n. 13.076, s. 2ªAC; H: 559, 1939.

**206** Ejército del Aire. Centro Cartográfico y Fotográfico: R: 428, n. 13.076, s. 2ªAC; H: 559, 1939.

**207** [http://www.elgrancapitan.org/enciclopedia/index.php/Guardia\\_Mora](http://www.elgrancapitan.org/enciclopedia/index.php/Guardia_Mora) [consulta 13-3-09].

**208** Ver el capítulo correspondiente en esta publicación de Pilar Rivas Quinzanos.



este documento el Conde Duque fue calificado, junto al palacio de Liria y la Escuela del Estado Mayor, como zona verde, por lo que desaparecería toda la edificación y se asumiría el callejón de las Negras, operación que permitiría obtener un gran parque de casi 7 ha ocupando prácticamente una manzana entera.

Poco después, en el Plan de Reforma Interior de Madrid de 1950 se planteó la ampliación del ancho de la calle Conde Duque a 25 m y la apertura del callejón de las Negras, con un ancho uniforme de 12 m, acciones que implicaban la destrucción del cuartel, pero se mantenía el palacio de Liria, variaba de uso el solar y se permitía la construcción, con unas condiciones restrictivas dada la cercanía del parque del palacio. Salió a subasta tres veces en la década de los años cincuenta para proceder a su derribo y edificación posterior; afectada por este planeamiento de 1950, restricciones que fueron seguramente la razón para quedar desiertas las pujas<sup>209</sup>.

La espléndida ubicación del edificio y el continuo deterioro del mismo por falta de uso y mantenimiento<sup>210</sup> fueron los factores principales que van a propiciar un profundo cambio durante los años sesenta en el Cuartel del Conde Duque. Las propuestas se sucederán en estas fechas y van dirigidas hacia la demolición y sustitución por un área ajardinada, que fue la más apoyada; la destrucción y construcción de nuevas edificaciones y, por último, el mantenimiento y reforma para albergar distintos usos, generalmente municipales, que fue el que felizmente prevaleció.

En 1960 se comenzaron las conversaciones de carácter expropiatorio entre la Junta Central de Acuartelamiento, entidad del Ministerio del Ejército encargada del Cuartel del Conde Duque<sup>211</sup>, y el Ayuntamiento de Madrid. Por ello, en 1962 se aprobó el Plan de Alineaciones de Interior, en el cual se derribaba el cuartel y se planteaba una edificación residencial en L de nueve plantas con fondo de 35 m que daba la vuelta a la calle Santa Cruz de Marcenado, se ampliaba la calle Conde Duque a 22 m, y se dejaba el callejón de las Negras como paso de peatones de 10 m entre la tapia de Liria y una edificación de una altura tras el bloque de viviendas, con aparcamiento subterráneo. Se pretendía, así, comunicar la calle Princesa con Alberto Aguilera y agilizar la comunicación con la glorieta de Cuatro Caminos a través de Vallehermoso.

En este sentido y ese mismo año de 1962, la Junta Central de Acuartelamiento anunció varias subastas para la enajenación de la propiedad del Estado -Ramo del Ejército- del Cuartel del Conde Duque para su demolición, así como de los solares resultantes<sup>212</sup>. Se describía la construcción del edificio, pues los materiales se consideran reaprovechables: gruesos muros

Vista del conjunto con el patio de accesorios en primer plano. Archivo General de la Administración, Cultura

Planta del patio de accesorios, del Proyecto de cuartel para un Regimiento montado de Artillería y un Batallón de Cazadores, 1882. Archivo General Militar de Ávila

**209** La destrucción del Cuartel y el establecimiento de jardines se hace eco en la prensa en el artículo CARDONA, María de: *op. cit.*, autora que aboga por su recuperación y conversión en museo de tapices.

**210** Entre las obras menores, destacaron en 1957 la demolición de la cornisa por su estado ruinoso y su reconstrucción posterior y, dos años después, la división del patio de accesorios, el del picadero cubierto, incluido éste, por lo que fue necesario introducir dos puertas, y poco antes de su derribo, en 1965, el cuerpo con fachada a la calle Santa Cruz de Marcenado, que ocupaba la Unidad de Música de la Guardia del Jefe del Estado, requería la reparación de sus cornisas y cubierta de teja plana. En la parte septentrional del cuartel, ocupada por un regimiento de caballería, se repararon en 1960 las bóvedas del sótano destinadas a cuadras, que sufrieron un hundimiento agravado por la descoordinación estructural ya descrita, por lo que se construyeron unos muros que apeaban la carga de las plantas superiores, con proyecto

Vista de la fachada posterior. Foto Santos Yúbero, 1933. Archivo Regional Comunidad de Madrid



del ingeniero Octavio Garavilla (Archivo General Militar de Ávila. Comandancia Central de Obras y Fortificaciones. Caja 25.234, exp. nº 8 a 13 y 15 a 21), operación que se repitió cuatro años después por filtraciones de agua en otra bóveda cercana; asimismo, en este sector y debido a la sucesiva desaparición de los efectivos a caballo y su motorización, se fueron transformando las cuerdas en garajes, y las puertas de acceso se tuvieron que ampliar:

**211** En 1942 se crean las Juntas Regionales de Acuartelamiento y se prorroga su vigencia en 1952; siete años después se organiza la Junta Central de Acuartelamiento, prorrogada en 1979.

**212** Boletín Oficial del Estado: Gaceta de Madrid, 14/11/1962, nº 273, Departamento: Ministerio del Ejército, pp. 16189 a 16193.

**213** IZQUIERDO, Antonio: "Conde Duque", en: *Arriba*, 17 febrero 1968, p. 21.

**214** CHUECA GOITIA, Fernando: "Ideas sobre el Cuartel del Conde Duque" en: *Arquitectura*, año IV, nº 47, noviembre 1962, pp. 41-43. Otras voces, en la prensa diaria, apoyan la demolición del «arcaico edificio» para hacer «posible realizar un bello proyecto municipal». Considera a los cuarteles como «baldones urbanísticos» que impiden la modernización de la zona y perjudican la estética urbana. El propio ejército, prosigue el autor, percibido de esta situación, soluciona el problema mediante convenios con las autoridades civiles. El derribo del edificio no exime el mantenimiento de la portada de Pedro de Ribera.

de fábrica de ladrillo sobre zócalo de sillería, forjados de piso de bovedillas entre viguetas de hierro con perfil doble T y cubierta de teja plana sobre entramado y cerchas metálicas. La portada de Ribera, considerada como de gran valor artístico, se desmontaría y quedaría en poder del Ministerio del Ejército.

Con una cuantía inicial de licitación de casi 111 millones de pesetas, y repetida varias veces, la subasta quedó suspendida por falta de postores, probablemente por las restricciones de altura dada la cercanía del palacio de Liria<sup>213</sup>.

Como respuesta a esta nueva propuesta de derribo, Fernando Chueca<sup>214</sup> respaldó de forma rotunda la recuperación del edificio, pero sin perder la posibilidad de generar amplios espacios urbanos de conexión con la ciudad circundante. El arquitecto planteó la utilización de los patios como jardines y el edificio como museo, para lo que derribaba en el cuerpo con alzado a la calle Conde Duque el área correspondiente al patio central, de tal forma que la gran portada se trasladaría a la fachada del cuerpo posterior, que había perdido su formalización en el incendio de 1869; entonces, se incorporaba el patio principal a la vía urbana, acción que, según Chueca, aumentaba «aún más los caracteres del espacio barroco» y creó una plaza monumental de gran tamaño, que sería la cuarta de Madrid tras la Plaza Mayor, de Oriente y Puerta del Sol, y para lo cual derribaba varias manzanas hasta alcanzar la plaza de las Comendadoras, que conectaba mediante una puerta que, según el autor, podría ser la de San Vicente; creaba también arquerías entre los patios y la nueva plaza.





### El Cuartel del Conde Duque

En 1969<sup>215</sup> el Cuartel de propietario y u adquisición de la fir la cesión gratuita ac XVIII. La fecha de la

Jura de bandera en el Cuartel del Conde Duque. Foto EFE, h. 1931. *Archivo EFE*

Visita de Manuel Azaña al Cuartel del Conde Duque. Foto EFE, h. 1931. *Archivo EFE*  
Patio principal. Foto Santos Yúbero, 1969. *Archivo Regional Comunidad de Madrid*



Escalera en el patio principal. Foto Santos Yubero, 1969. Archivo Regional Comunidad de Madrid

Patio principal. Foto Santos Yubero, 1969. Archivo Regional Comunidad de Madrid

Vista interior del picadero cubierto. Foto Santos Yubero, 1969. Archivo Regional Comunidad de Madrid





Idea para la ordenación del entorno del Conde Duque. Fernando Chueca Goitia, 1962. *Arquitectura*, nº 47, 1962

El Ayuntamiento, con Carlos Arias Navarro de alcalde, propuso la recuperación del Cuartel del Conde Duque –junto al Cuartel de la Montaña, la Casa de la Moneda y la Universidad de San Bernardo– con dos herramientas principales de gestión en sus manos: la adquisición del edificio y la ampliación septentrional y la redacción de un planeamiento acorde a los futuros usos y los medios para su tramitación: un Plan Parcial para la Ordenación de los Cuarteles, aprobado por el pleno del Ayuntamiento el 31 de mayo de 1968 y por COPLACO el 29 de enero de 1969<sup>217</sup>. El Plan de Reforma Interior del Casco Histórico de Madrid, redactado por Alfonso Güemes dentro de la Gerencia Municipal de Urbanismo en 1971, aprobado por el Ayuntamiento el 26 de junio de 1972 y por COPLACO el 17 de julio de 1973, no modificaba en lo sustancial la ordenación anterior al rechazar los Planes de Alineaciones y mantener el patrimonio arquitectónico, por lo que se calificaba el cuartel con categoría especial de acuerdo con los fines culturales que fijaban el primer Plan Parcial y confirmaba el segundo.

Además de la recuperación del edificio original, el plan pretendía la utilización pública de los tres patios y del espacio correspondiente al derribo de la edificación añadida en la parcela septentrional; la conexión entre el ensanche norte y la calle Princesa se planteó por la calle Galileo, cruzando los edificios militares existentes en Santa Cruz de Marcenado, y tocando los jardines del palacio de Liria en un extremo.

Los límites del Cuartel del Conde Duque eran en este momento el callejón de las Negras, en 270 m, y tras él el palacio de Liria, al noroeste; al suroeste con la calle Conde Duque en una línea de 283,80 m; al noreste con la calle de Santa Cruz de Marcenado en 75,05 m; con la travesía del Conde Duque en 80,75 m y un chafalán en la esquina de la calle del Conde Duque con Santa Cruz de Marcenado, de cinco metros de longitud. La superficie total en planta era de 25.011,60 m<sup>2</sup>. Comprada la finca, como se ha dicho más arriba, al duque de Alba por el Estado, Ramo del Ejército, en 1943, se ofertó en cien millones de pesetas al Ayuntamiento de Madrid, que pagó en el momento de la firma un tercio y el resto en cinco anualidades iguales, y se puso como condición oficial que la finca se destinara a fines de utilidad pública.

Este cambio de uso va a significar también una nueva concepción de relación del edificio con su entorno: mientras que un cuartel requiere, más que integración, autonomía respecto a la ciudad que le acoge, y de ahí su ubicación excéntrica y la escasa permeabilidad que presenta, un edificio público, como era este caso tras la compra por parte del Ayuntamiento, y dada su localización en el centro del casco debido al posterior crecimiento urbano de Madrid, requería la apertura a su entorno; esta voluntad se resolvió, tras rechazar la solución más aceptada –dado el estado del edificio y su magnífica posición, derribarlo y construir de nuevo o convertirlo en espacio verde–, mediante la adaptación del cuartel a usos públicos y conexión de sus patios, reconvertidos en plazas urbanas, con el entramado viario de la capital; esta labor se vio favorecida por una nueva valoración del edificio a partir de los estudios históricos contemporáneos y la definitiva comprobación documental de la intervención en su obra de Pedro de Ribera, la necesidad de superficie para distintas dependencias municipales y la tendencia contemporánea de valorar la memoria arquitectónica del entorno urbano

**215** Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, caja 27.167, exp. 6.

**216** El acuerdo se firmó el 20 de febrero de 1969 entre el Ayuntamiento y la Junta Central de Acuartelamiento.

**217** JARDINES y Palacio de Liria y Cuartel del Conde Duque. *Catálogo de la Exposición*. Madrid: Comisión de Cultura del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1975.

afianzada por la publicación en 1966 de *La Architettura della città* de Aldo Rossi.

En la primera dirección se establecería el Plan de Alineaciones Interior de 1962 y, en la segunda, la propuesta de Chueca del mismo año y la posterior tras la compra del cuartel por el Ayuntamiento, que se expone a continuación.

La municipalidad aprobó un Plan Parcial de Ordenación, redactado por su arquitecto municipal José Luis Ibarrondo en 1967<sup>218</sup>, que realizaba un primer estudio histórico profundo del edificio y planteaba la recuperación integral del mismo y la conversión de sus patios en plazas públicas<sup>219</sup>.

Proponía el arquitecto varios usos en el Conde Duque: uno municipal, que incluiría áreas representativas, alojamiento para invitados del municipio, Biblioteca y Hemeroteca Municipal, aula de cultura y Gerencia Municipal de Urbanismo<sup>220</sup>; otro hostelero, con un gran hotel de lujo, y otro mixto, con una fábrica-museo con escuela de especialización de tapices. Rechazaba, en cambio, convertir el Conde Duque en la sede administrativa municipal, como se pretendió luego por el alcalde, Carlos Arias Navarro.

Rectificaba Ibarrondo, además, el Plan de Alineaciones Interior de 1962 con la modificación del recorrido de la travesía del Conde Duque<sup>221</sup>. Organizaba el arquitecto los tres patios como plazas comunicadas por amplias arquerías que se abrían también, las dos menores, a las tres calles adyacentes, y la central, a la calle Conde Duque y callejón de las Negras (sin contar con las diferencias de cota). En la plaza norte se planificaba una zona verde sobre un aparcamiento subterráneo con acceso desde Santa Cruz de Marcenado. Una nueva vía desde esta misma calle que cruzaba por la Escuela de Estado Mayor y los jardines del palacio de Liria llevaba a la calle Mártires de Alcalá.

Las modificaciones más significativas eran la demolición de toda la edificación de la parte septentrional añadida, el llamado patio de accesorios, operación que permitiría valorar de forma más clara la edificación original; la recuperación del volumen primitivo, es decir, tres plantas en todo su perímetro sobre la rasante, pues sólo tenía esta altura el cuerpo principal a la calle Conde Duque, así como cuatro torreones en las esquinas<sup>222</sup>; la comunicación de los tres patios mediante pasos abovedados; la desaparición en la planta baja de la escalera al torreón y las rampas laterales en el patio central, además de la sustitución y reposicionamiento de los núcleos verticales de comunicación.

La prensa del momento se hizo eco de la polémica del edificio del Conde Duque, con distintas opiniones por parte del Ayuntamiento, que se decantaba sucesivamente por su demolición o por la conservación, con razones inapelables en ambos casos a pesar del trabajo de Ibarrondo; la indecisión política y la falta de uso aceleraron su ruina hasta la definitiva aprobación de su recuperación. Todavía en 1973 se preguntaba la prensa si se iba a derribar o no el Cuartel del Conde Duque, pues el alcalde, Arias Navarro, así lo había insinuado tras la compra del edificio cuatro años antes aduciendo el inmenso gasto que suponía su recuperación y mantenimiento.

En este mismo sentido, en las Ordenanzas Municipales de 1972 no se incluyó el Conde Duque dentro de la lista de edificios de interés y se planteó un Anteproyecto de Ordenación de los cuarteles de Conde Duque por el Departamento de Parques, Jardines y Estética urbana del Ayuntamiento de Madrid, bajo la dirección de Manuel Herrero Palacios. La propuesta consistía en la demolición del cuartel excepto las arquerías de planta baja, las antiguas caballerizas, que rodearían a dos jardines -uno de ellos centrado por la fuente de la Fama, del propio Ribera- cuya superficie sería superior a la de las plazas Mayor y Oriente, y la construcción de un Palacio Municipal de Festivales en el extremo septentrional, en el patio de accesorios. La portada se mantendría adosada a una de las arquerías<sup>223</sup>. Este proyecto no sólo destruía el edificio del cuartel, sino que rompía el tejido urbano existente y constituía una fuerte agresión volumétrica. Afortunadamente, se desestimó.

**218** Archivo Visado Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, sig. AG/P00040/A7-3: Ordenación de los Cuarteles del Conde Duque y su entorno. Arqto.: José Luis Ibarrondo García, 1969 e IBARRONDO GARCÍA, José Luis: *op. cit.*, pp. 48-62

**219** Ese mismo año, en el mes de septiembre, se va a subastar el antiguo cuartel situado frente al de Conde Duque en la calle de Amanuel destinado a la Red de Transmisiones del Ejército, con un precio de salida en casi 41 millones de pesetas. Ver CUARTEL: "El \_\_\_\_\_ de Amanuel sale en subasta en más de cuarenta millones de pesetas", en *Madrid*, 21 septiembre 1967, p. 9.

**220** Se planteó inicialmente el traslado del Instituto de Enseñanza Media Cardenal Cisneros, para desalojarlo de su sede actual y así poder ensanchar una vía de comunicación entre la calle San Bernardo a la plaza de España.

**221** En el plano nº 4 de la Ordenación se planteaba el derribo de tres edificios de viviendas -calle del Conde Duque, 7; travesía del Conde Duque, 1 y calle de Manuel, 3 y 5- para mejorar el recorrido de la travesía del Conde Duque, que tendría dos cuadros de vegetación en la fachada sur del Conde Duque. El último es un interesante edificio de Antonio Ferreras Posadillo, construido entre 1923 y 1925 para el duque de Alba. Ver CUARTEL: "El \_\_\_\_\_ del Conde Duque ha sido cedido al Ayuntamiento", en *La Vanguardia Española*, 14 noviembre 1969, p. 11.

**222** El aumento de volumen supondría un incremento de 9.130 m<sup>2</sup> respecto a los 27.482 existentes.

Como compensación al derribo y planteado como una solución intermedia entre la demolición total y la recuperación del edificio, se pensó repetidas veces en mantener y trasladar la portada de Ribera, único elemento valorado en estos años –como Luis Araujo Costa, que quería reaprovecharla para otro edificio-. Fue Chueca el que cristalizó la tendencia opuesta en 1974, donde especificaba la unidad indisoluble del ente arquitectónico y la imposibilidad de mantener una pieza frente a la destrucción del resto, además de apoyar de forma contundente su recuperación<sup>224</sup>.

El mismo Fernando Chueca<sup>225</sup>, de forma brillante, señaló las cualidades urbanísticas del cuartel indicando que <<es más un vacío que un cuerpo lleno y edificado>> y que, además, era susceptible de asumir una serie de usos, especialmente los culturales, como los más adecuados para un edificio de estas características.

Ante esta nueva orientación del Ayuntamiento, con el alcalde García-Lomas, que rompía con el planeamiento anterior de Arias Navarro, se realizó una campaña en 1973 por el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid que redundaba en la opción de la recuperación de los cuarteles, con una exposición donde se incluía, también el palacio y jardines de Liria<sup>226</sup>; la institución colegial, aunque preocupada por la tendencia a la densificación del centro, valoraba el patrimonio edificado de calidad frente a otras actuaciones y apoyó el planeamiento anterior, redactado por Ibarrondo.

Asimismo, las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando se sumaron a la protección del edificio solicitando su incoación y declaración como monumento histórico-artístico; para ello se redactaron en 1973<sup>227</sup> sendos informes para ambas instituciones por Fernando Chueca Goitia y el marqués de Lozoya, respectivamente. Esta acción fue apoyada, de nuevo, por el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid con varias comunicaciones.

El Ayuntamiento de Madrid<sup>228</sup> consideró, en este momento, que la declaración como Monumento Nacional del Cuartel del Conde Duque podría entorpecer las futuras intervenciones en el edificio y se obstaculizaría el cumplimiento de la finalidad para la que fue adquirido, por lo que propuso exclusivamente la declaración de la fachada. Estas dudas se despejaron en la contestación de la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural del Ministerio de Educación y Ciencia a la Gerencia Municipal de Urbanismo, en referencia a que <<el edificio íntegramente conservado puede recibir los usos nobles y adecuados que le convengan... se podrían ajardinar las plazas interiores y comunicar entre ellas con nuevos pasos y la calle>>.

Finalmente, fue incoado el Cuartel del Conde Duque como monumento histórico-artístico el 29 de abril de 1975 y declarado por decreto del 26 de febrero de 1976 en su totalidad.

Una vez comprado el edificio y protegido por varios instrumentos administrativos -el planeamiento urbanístico y la declaración de monumento-, el Ayuntamiento procedió a su restauración. Para ello utilizó sus propios servicios técnicos, la Delegación de Obras y Servicios Urbanos, que redactaron el documento necesario; éste tuvo que ser refrendado por la administración estatal y, posteriormente, por la comunitaria una vez transferidas las competencias a las autonomías.

Dado el tamaño del conjunto y el importante presupuesto, se decidió dividir en fases la actuación, incidiendo en la parte más dañada, prácticamente en ruinas, que era la septentrional; por ello, se le encargó al arquitecto municipal José María Arangüena Clemente el Proyecto de Restauración del Cuerpo Norte del Cuartel del Conde Duque y acondicionamiento del espacio libre como plaza pública, entregado y aprobado en 1977. El informe de la sección de Conservación del Patrimonio Artístico de la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural del Ministerio de Cultura y Bienestar exigió completar el proyecto, con estudio de tratamiento de fachada y modificación del solar septentrional para convertirlo en una lonja de acceso, sin ajardinamiento.

**223** MIGUEL SÁNCHEZ, Antonio: "Un Palacio Municipal de Festivales y un gran jardín porticado para Madrid. Anteproyecto de ordenación de los cuarteles de Conde Duque", en *Villa de Madrid*, nº 45-46, 1975, pp. 8-12.

**224** En palabras de CHUECA GOITIA, Fernando: *Madrid...*, op. cit., pp. 340-341, <<se ha planteado dejar sólo la portada, pero la Arquitectura es un acto de integración y el ornamento rubrica la ponderación de las masas, el equilibrio de las proporciones y la claridad de una articulación sintáctica. La portada tiene como contrapunto la enorme y dilatada masa del cuartel: esta portada militar y heroica está condicionada al vasto, sólido, castrense y desornamentado edificio del que forma parte, como la del Hospicio. Sería traicionarla trasladarla a otro lugar>> y en el Informe de la Real Academia de la Historia, del 27 de abril de 1973, redactado también por Fernando Chueca, decía el arquitecto: <<La esplendor de la portada y lo desmadrado del resto del edificio ha llevado a algunos a la expedita y simplista concepción de que salvada la portada ya se ha salvado todo>>. Ver Archivo Central Ministerio de Cultura, caja 88.022, exp. 4.

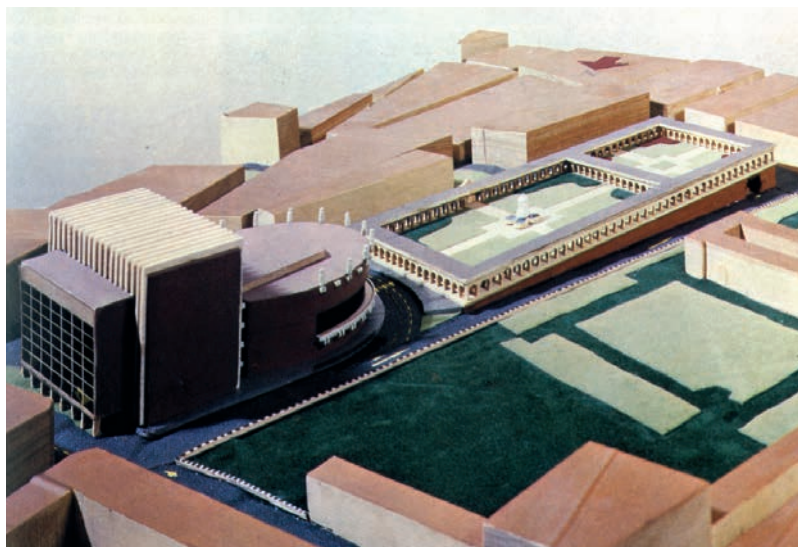
**225** CHUECA GOITIA, Fernando: *Madrid...* op. cit., p. 342.

**226** JARDINES... op. cit., 1975.

**227** Archivo de Villa de Madrid, Área de las Artes, inv. 940 (signatura provisional) y Archivo Central Ministerio de Cultura, caja 88.022, exp. 4.

**228** Archivo de Villa de Madrid, Área de las Artes, inv. 940 (signatura provisional) y Archivo Central Ministerio de Cultura, caja 88.022, exp. 4.

Propuesta para la ordenación del entorno del Conde Duque. Manuel Herrero Palacios, 1975. *Villa de Madrid*, nº 45-46, 1975



**229** Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, caja 27.167, expediente 6.

**230** Archivo Servicio Histórico de la Fundación Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid.

**231** Se aducía, por un lado, el incumplimiento de la legislación vigente referida a este tema: la Ley de Patrimonio Artístico de 1933 y su reglamento de 1936, especialmente el artículo 19 ya referido que no permitía la reconstrucción de monumentos y el 36, entre otros, que establecía la obligatoriedad de definir los cambios de usos. Respecto a la solución adoptada, se indicó que no se ajustaba a la traza inicial de Pedro de Ribera, que se entendía era la de los planos del Archivo de Palacio, al ser utilizada la maqueta de Gil de Palacio del actual Museo de la Historia como referente único de la reconstrucción; se recordaba también que no existía constancia documental de que el edificio se hubiera ejecutado por completo con cualquiera de las dos soluciones ni datos suficientes para la restitución de elementos esenciales, de los cuales se desconocía su formalización –como los torreones del cuerpo interior y las pilastras del patio principal-. El Ayuntamiento respondió con la voluntad de recuperar la imagen original, que no era la actual, producto de la reconstrucción del edificio tras el incendio de 1869, sino que provenía del análisis de la maqueta de Gil de Palacio y de los planos del Archivo de Palacio y mantenía la propuesta de tratamiento de la plaza superior, pues entendía que como espacio público tendría mayor utilidad estando ajardinada. En sucesivas comunicaciones se solicitó, sobre todo, cubrir aguas en el cuerpo septentrional y derribar elementos de disposición incorrecta.

En 1978<sup>229</sup> se paralizaron las obras al no estar todavía ampliado y aprobado el proyecto por la Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos del Ministerio de Cultura, que, además, denegó el aumento de volumen propuesto, pues <<daría lugar a un notable cambio de fisonomía del edificio tanto exterior y volumétrico como interior al superponer la estructura que se propone en proyecto>>, por lo que se exigió continuamente la aportación documental del estado original del cuartel que permitiera justificar la transformación planteada. En este sentido, se recordó al Ayuntamiento que el artículo 19 de la Ley del Tesoro Artístico prohibía taxativamente la reconstitución de los monumentos.

Este primer proyecto de Arangüena serviría como instrumento piloto para la elaboración del documento de restauración de todo el conjunto, que se presentará este año de 1978<sup>230</sup> con el título de *Propuesta para proyecto de restauración del Cuartel del Conde Duque* y redactada por el Jefe de la Sección de Construcciones y Propiedades, Manuel Villaruel Liguori, en colaboración con el citado Arangüena. La intención de este documento era conseguir <<devolver al edificio su primitiva traza y volumen, eliminando todas aquellas obras y adiciones que atentan a su pureza de origen y rehaciendo con toda fidelidad las partes que sufrieron vandálica mutilación o alteración. Se pretende que recupere el edificio externamente su primitiva, noble y austera apariencia>>. Dentro de estas premisas, los principales cambios serían la ampliación de la tercera planta para restituir el volumen original -incluidos los torreones-, el refuerzo de la estructura actual con otra metálica interior adosada y la sustitución de los forjados y cubiertas.

Los usos, dado su desconocimiento, no se especificaban, a excepción de tener preferentemente un carácter cultural; se indicaban como probables la Biblioteca Municipal, Archivos Generales de la Villa, Hemeroteca Municipal, Aula de Cultura, Museos, zona residencial para personajes ilustres de Madrid, etc. Los existentes en ese momento –Policía Municipal, Centro de Informática Municipal, Sección de Multas y Servicio de Limpiezas- se consideraban susceptibles de remodelación e incluso de traslado.

El estudio histórico provenía del Plan de Ordenación de Ibarrondo de 1967 y se ajustaba más a la integridad arquitectónica primitiva que la propuesta de apertura de pasos entre las plazas y con el exterior; acción que variaría los alzados tanto interiores como exteriores. Dada la indefinición de usos, se optó por la diafanidad de las plantas sin especificación alguna.



Los servicios técnicos del Ministerio reiteraron su anterior informe y rechazaron el nuevo proyecto<sup>231</sup>, por lo que no se permitió aumentar el volumen del edificio y se limitaron las obras a la restauración y consolidación de lo existente.

Vistas exteriores antes de la ejecución del Plan Director de 2005. *Archivo Cabsa*

Existía una confrontación metodológica entre ambas instituciones que reflejaba dos visiones diferentes de entendimiento de la restauración: por un lado, el Ayuntamiento, que actuaba de oficio, y que reconstruía con técnicas convencionales, no por ser las más económicas, sino porque respondían a un entendimiento funcional y burocrático del hecho arquitectónico<sup>232</sup>, frente al Ministerio, con profesionales preparados y expertos en restauración –algunos de ellos ya considerados dentro de la historia de la disciplina en España– cuya simple relación de criterios básicos manifestaban un profundo conocimiento del patrimonio arquitectónico que estaba tratando<sup>233</sup>; estos hechos no impidieron que el Ministerio aprobara, de forma temporal, actuaciones necesarias para las instituciones que tenían sede en el Conde Duque, como la colocación de la antena de la emisora de radio de la Policía Municipal en 1979.

El cambio de actitud del Ayuntamiento a partir de 1980, con los arquitectos Joaquín Roldán y Juan López Jaén y los concejales de Urbanismo, el también arquitecto Eduardo Mangada, y de Obras y Servicios Urbanos, Javier Angelina, que aceptaron los criterios proporcionados por el Ministerio, propiciaron el nuevo sesgo que va a suponer una profunda transformación en las futuras actuaciones en el Conde Duque, pues el consistorio decidió realizar un concurso, ganado por Julio Cano Lasso, arquitecto de gran prestigio, al que se le encargó a comienzos de 1981 un proyecto básico de restauración y la adecuación y finalización de las obras ya comenzadas.

En la propia memoria del proyecto se describía la finalidad del mismo: <<establecer las líneas maestras y criterios generales para la restauración del edificio, incluyendo el acomodo y desarrollo esquemático del programa de necesidades<sup>234</sup>>>. Se apoyó el trabajo en el estudio histórico elaborado por un equipo dirigido por el profesor Carlos Sambricio<sup>235</sup>.

Se pretendía un planteamiento global de actuación en el edificio, con un programa de usos y un tratamiento volumétrico y formal unitario, con justificaciones históricas de las propuestas arquitectónicas. Cano Lasso señaló la importancia de fijar las funciones que tendría el cuartel, pues el conocimiento de los diferentes usos facilitaría la definición de los espacios. Reconocía la flexibilidad del Conde Duque, que permitía asumir un programa muy diverso –aunque en consonancia con el valor arquitectónico del mismo– a un precio razonable, siempre menor que la construcción de nuevos edificios destinados a cada fin preciso.

Los usos propuestos eran similares a los que planteaba de forma provisional Villarroel en su proyecto de 1978, pero que ya en 1981 están englobados en un gran Centro Cultural que centralizara los servicios municipales de este carácter: Hemeroteca Municipal, el Archivo de Villa, la Biblioteca Central del Ayuntamiento, el Instituto Arqueológico Municipal, además de la Delegación de Cultura y el Centro de Informática y Procesos de Datos, servicios ya existentes pero alojados

<sup>232</sup> Manuel de las Casas, jefe de la Inspección Técnica de Monumentos y Conjuntos del Ministerio de Cultura, en informe del 24 de julio de 1980, señalaba: <<... se proyecta una solución más propia de una oficina municipal que de un espacio público de categoría...>>. Ver Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, caja 27.167, expediente 6

<sup>233</sup> En el informe del arquitecto asesor jefe de Monumentos y Conjuntos Histórico Artísticos del 25 mayo de 1979, custodiado en Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, caja 27.167, expediente 6, se ofrecían los criterios básicos.

<sup>234</sup> Archivo Estudio Cano Lasso: Proyecto básico de restauración del Cuartel del Conde Duque de Madrid, 1981. Arqto: Julio Cano Lasso, p. 24.

<sup>235</sup> Con Rosario Díez del Corral, Pilar Hernández, Aurora Rabanal, Consuelo Álvarez de Miranda y Fernando Checa.



Demoliciones parciales, sala de los arcos y sala de exposiciones. *Archivo Cabsa*





de forma precaria, a los que se añadiría una Escuela de Artes Artesanales.

Dos problemas básicos apreciaba el arquitecto en la restauración: la ejecución material de la misma, propiamente dicha, y la organización del amplio programa sin destruir los valores arquitectónicos del edificio para alcanzar un conjunto integrado a través de dos vías: <<respeto fiel a la arquitectura tratando de recuperar lo que el tiempo y las torpes intervenciones se llevaron y penetrar en el espíritu que dio vida y significación a sus formas, para actuar según su inspiración<sup>236</sup>>>.

Julio Cano Lasso se encontró en el Conde Duque con un edificio en estado ruinoso, debido al abandono de los últimos años -excepto las bóvedas inferiores, las arquerías en planta baja y los muros, que requerían, aún así, obras de consolidación y arriostamiento-, por lo que planteó la reconstrucción total del resto del cuartel de forma integrada.

Elaboró el arquitecto un Proyecto Básico de Restauración, aprobado en octubre de 1981 y dividido en cinco fases de actuación con un plazo de siete años y un presupuesto de 2.700 millones de pesetas<sup>237</sup>; la primera parte, ejecutada en 1982<sup>238</sup>, comprendía 8.764,94 m<sup>2</sup> con las Salas de Exposiciones, Reuniones y Usos Múltiples y la Hemeroteca Municipal, en la cual se incluía el vaciado y construcción de los depósitos de fondos en el patio norte además de la urbanización de la plaza septentrional.

Frente a los proyectos anteriores, pretendía el arquitecto mantener el actual volumen del edificio al considerar que los torreones en esquina eran innecesarios, pues rompían con la claridad compositiva del mismo y no obedecían a la tipología hispana con chapiteles, más tradicional; valoró la fachada principal de la plaza central, con el torreón del observatorio, desaparecida en la reconstrucción tras el incendio de 1869, y los apilastrados -aunque sin datos para su restitución completa-, y propuso, además, recobrar el eje perspectivo de acceso; determinó igualar todo el perímetro con tres alturas, aunque inicialmente el cuerpo norte, recién restaurado, tendría dos; clarificó los recorridos verticales eliminando molestas escaleras e introduciendo otras nuevas con un claro sentido funcional y de respeto por los espacios originales; vació los tres patios creando dos plantas subterráneas donde introdujo, entre otras, las funciones de almacenamiento, con posible acceso a nivel por el callejón de las Negras y utilizó elementos ligeros de vidrio para crear cortavientos y aumentar la profundidad de los locales.

Cano Lasso mantuvo los tres principales accesos: la portada de Ribera y los dos laterales simétricos que comunicaban con los patios menores. Por el primero se ingresaba a la sala general de recepciones, con su núcleo de comunicación vertical y servicios, en la parte derecha, y en la contraria, con los mismos elementos, el acceso a la Delegación de Cultura del Ayuntamiento, en la primera planta. Traspasado el patio, en el cuerpo posterior que da a la calle de las Negras, se accedía por la puerta antigua del torreón del observatorio, el salón de conferencias -donde eliminó los pilastrones centrales para

Vaciado de los patios (proyecto Cano Lasso).  
Archivo Cabsa

**236** Ver CANO LASSO, Julio: "Proyecto de restauración y adaptación del Cuartel del Conde Duque de Madrid" en: *Arquitectura*, n° 235, marzo-abril 1982, p. 57.

**237** El total de la superficie a restaurar es de 47.105,90 m<sup>2</sup>, con un presupuesto de 2.750 millones de pesetas

**238** La liquidación de obra se notifica por Cano Lasso al Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid el 17 de diciembre de 1982. Ver Archivo Visado Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid: exp. 2.404/81. Dirección de Reformado del Cuerpo Norte Antiguo Cuartel de Conde Duque. C/ Santa Cruz de Marcenado. Arqto.: Julio Cano Lasso.



Recuperación de las bóvedas y del acceso principal.  
(proyecto Cano Lasso). *Archivo Cabsa*

conseguir diáfana- y la bajada al restaurante. Dos pasadizos a través de cada uno de los cuerpos transversales permitían la conexión a los patios menores, centrados por una fuente. El paso occidental hacia el patio septentrional posibilitó el acceso al Archivo de Villa, que asimismo se concebía con su escalera, ascensor y servicios; ya en el patio, Cano Lasso dispuso la Hemeroteca Municipal, en el cuerpo del fondo, las salas de exposiciones y la Escuela de Artes Artesanales, a la que se ingresaba desde la calle Conde Duque y desde dicho patio, todos ellos con sus núcleos de comunicación y dependencias.

La planta baja diáfana, con amplios espacios continuos, se destinaba por el arquitecto para Salas de Exposiciones, de lectura o museo, mientras que las escaleras, aseos y dependencias de servicio se agrupaban sin interrumpir la continuidad. Las bóvedas, de la misma manera, tenían un uso expositivo y museístico, salas de la Hemeroteca y el Archivo, restaurante, etc.

La Hemeroteca, el Archivo de Villa y la Biblioteca Central requerían también grandes superficies para depósitos de fondos y el centro informático necesitaba amplias salas de ordenadores. Cano Lasso propuso vaciar los patios para absorber las previsiones futuras aprovechando el terreno de echadizo y las profundas cimentaciones; además, la posición central de estos espacios favorecía, con el mínimo recorrido, el servicio a las diferentes instituciones, y la extensa superficie y su nueva construcción propiciaban una distribución estructural acorde a la función que iban a prestar y las mejores condiciones técnicas. Indicaba el arquitecto una ventaja más: tendrían acceso independiente estos sótanos a diferente cota desde el callejón de las Negras. El vaciado de estos patios, en cambio, suprimía las rampas para las caballerizas que desde aquéllos permitían el acceso a las cuadras hondas –sólo restaba al septentrional-.

Los depósitos en los patios excavados se construían con estructura metálica y el pavimento de las plazas, realizado con losas de granito y adoquinado, se soportaba con vigas armadas tipo Vierendel con un canto de 1,60 m. El muro de contención era uno de los temas estructurales más importantes, dados los empujes del edificio original -cuyos cimientos no debían ser descalzados- por lo que se planteaba, además, una sección escalonada. Se plantearon la construcción de pilones de piedra con surtidores para la refrigeración de agua en el sistema de aire acondicionado, pero no se llevaron a cabo.

En el patio sur; a través de las dos conexiones desde el principal, se podía acceder a la Biblioteca Central del Ayuntamiento y al Centro Electrónico Municipal de Informática, éste con ingreso también desde la calle Conde Duque, y el cuerpo meridional se destinó para el Instituto Arqueológico Municipal, cada uno con sus respectivos núcleos de escaleras, ascensor y servicios.

En la planta primera se repetían las funciones y se introducían varias salas polivalentes, y en la segunda, sin un programa determinado, se dejaba diáfana. En las bóvedas subterráneas se disponían la cafetería y restaurante, con posibilidad de ingreso desde la calle de las Negras; unas salas de exposiciones y dependencias del Instituto Arqueológico Municipal, Biblioteca Municipal, Archivo de Villa y Hemeroteca Municipal. Además, desde este sótano se podía acceder a los nuevos vaciados de los patios, con dos niveles cada uno: el meridional sería la sala de ordenadores y equipo auxiliar; el central, se dividiría para depósito de fondos de la Biblioteca Municipal y del Archivo de Villa, y el septentrional constituiría el depósito de fondos de la Hemeroteca Municipal.

Se indicaron a Cano Lasso varios criterios sobre la organización de la fachada interior del patio: se le prohibió la reubicación de la puerta de piedra original del cuerpo de fondo y se le aprobó tanto la ocultación del canalón y el vuelo de las tejas con las cornisas como la ampliación del cuerpo norte para igualar el volumen.

A su vez, se plantearon una serie de actuaciones puntuales coordinadas con el proyecto total, como el *Proyecto de obras de consolidación y limpieza de la Portada del Cuartel del Conde Duque*, de 1981, en colaboración con el Instituto de Conservación y Restauración de Obras de Arte del Ministerio de Cultura. La recepción de la obra se realizará en 1983<sup>239</sup>.



Recuperación de los espacios interiores. (proyecto Cano Lasso). *Archivo Cabsa*

El Ayuntamiento no quería que se paralizara el proceso ya en marcha y decidió encargar la segunda fase del proyecto a Cano Lasso con un presupuesto de 500 millones de pesetas, etapa referida a la consolidación de las fábricas, elementos estructurales, cubiertas y el acabado de las fachadas, incluso carpintería, cerrajería y acristalamiento, sin intervenir en los interiores<sup>240</sup>; de esta manera, el edificio estaría consolidado y con la envolvente exterior e imagen urbana completamente definidas.

Tras esta fase, la restauración del Conde Duque aparecería muy avanzada, pues se vería terminado el patio norte, en funcionamiento el Centro Cultural y Hemeroteca y acabadas dos de las fachadas de la plaza central, parte de la del Conde Duque y prácticamente toda la de las Negras, así como la fachada norte.

Finalmente, las obras hubieron de adaptarse a la disponibilidad de zonas libres, sin poder ejecutarse el plan de etapas previsto en el proyecto básico de restauración. Al mantenerse en esta fecha la Academia de Policía Municipal, que incluía galerías de tiro en las bóvedas subterráneas, era imposible proseguir las obras sin afectar a sus instalaciones. Entonces, se intentó completar en 1983 el patio septentrional y avanzar el central, con la finalización de la totalidad de la fachada principal más el torreón del observatorio, uno de los puntos clave de la intervención. Se elevaba en este proyecto la tercera planta en toda la zona afectada, se intervenía estructuralmente, se disponían las instalaciones, los núcleos de comunicación y se habilitaba el exterior:

Los temas principales de esta fase fueron la negativa de Cano Lasso a volver a elevar los torreones<sup>241</sup> y la reconstrucción de la fachada interna del Conde Duque, la situada en la plaza principal. El arquitecto arguyó, como ya había hecho anteriormente Chueca, que la organización de un alzado monumental en dicho patio significaba el remate de una sucesión perspectiva que comenzaba en la portada principal de Ribera; ésta, de menor tamaño por su posición en un barrio de calles estrechas y sin posibilidades escenográficas, proseguía en el zaguán y finalizaba, como remate compositivo en el

**239** Archivo de Villa de Madrid, Área de las Artes, inv. 940 (signatura provisional); Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, Caja 27.167, Expediente 6 y Archivo de Villa de Madrid, Área de las Artes, inv. 940 (signatura provisional).

**240** IPHE. 2ª fase de la Restauración del Cuartel del Conde Duque, 1982. Arqto.: Julio Cano Lasso; Archivo Visado Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid: exp. 13.664/84. Proyecto y dirección de Restauración del Cuartel de Conde Duque. C/ Conde Duque. Arqto.: Julio Cano Lasso. Existe una carta del 24 de julio de 1984 notificando los honorarios recibidos del Ayuntamiento de Madrid.

gran retablo de ingreso a la capilla, que nunca se construyó en este lugar y que señalaba este patio, lugar de paradas militares, como la plaza principal del conjunto. En sus propias palabras: <<El problema compositivo queda por consiguiente concentrado en ese elemento central, en el que se ha de acumular todo el valor plástico y carga de intenciones, repitiendo lo que ya sucede en la fachada exterior; donde toda la fuerza de la composición se acumula en la imponente portada. Un cañonazo en medio del silencio>><sup>242</sup>. Señaló, además, el autor, cómo en los primeros croquis del Archivo General de Palacio se reflejaba este hecho en la representación del alzado.

Una vez analizada esta segunda fase del proyecto, la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Cultura<sup>243</sup> exigió otra solución al no estar de acuerdo con la definición excesiva de la fachada interna, especialmente con sus apilastrados de piedra, pues, aunque reconocía como necesaria la puesta en valor de este alzado a la hora de entender el edificio, debía significarse de forma discreta, y para ello recurrir a la documentación histórica, donde se señalaba que los tres patios estaban revocados: los dos extremos imitando ladrillo visto y el central con órdenes fingidos. Discutía, asimismo, los criterios de definición del torreón cuando no existía documentación gráfica ni escrita que ilustrara su formalización, que denominaba <<voluntad historicista>><sup>244</sup>. Recordaba, además, a Cano Lasso la prohibición expresa por la Ley del Tesoro de hacer una restitución completa de los alzados.

El reformado de 1985 volvió a ser rechazado por las mismas razones y el ministerio elevó a prescripciones los criterios expuestos en 1982, ya citados, pero Julio Cano Lasso defendió la solución propuesta, que él consideraba la quintaesencia del barroco expresionista español<sup>245</sup>.

Finalmente, los tres patios y el exterior se ejecutaron con un revoco lavado a la madrileña con llagueado y plinto en distinto color que imitaba sillares y dovelas, y la portada se asemejó a una semidestruida, ajena al espíritu de la obra.

Durante el ejercicio de 1984 se ejecutaron el vaciado y estructura de las dos plantas de sótano de la mitad norte del patio central, así como la consolidación de muros, forjados y cubierta en el ángulo septentrional del referido patio. Al año siguiente se previeron la terminación de estas obras comenzadas hasta finalizar los locales y depósitos completos del Archivo de Villa y Biblioteca Municipal para ponerlos en funcionamiento.

En 1985 se planteó la recuperación del patio sur, uno de los más deteriorados. En él se ubicaba el CEMI, Centro Municipal de Informática, departamento que tenía una fuerte vocación de crecimiento y que requería cada vez más espacio, situación que el Conde Duque, en la actualidad, no podía solventar. Por ello, Cano Lasso proyectó el vaciado del patio y la construcción de dos niveles que absorbieran la Sala de Ordenadores y el equipo auxiliar, con las oficinas en situación perimetral. La posibilidad de reinstalación en otro edificio coartaba la creación de un gran centro de documentación municipal junto al Archivo de Villa, Hemeroteca y Biblioteca Central.

Las dimensiones de la obra requerían una organización del trabajo por fases, de tal manera que, una vez vaciado en patio sur, una segunda fase incluyera cimentación, estructura y albañilería con instalaciones más pavimentación y acabado del patio, que será como el del septentrional, ya realizado. La superficie superaba los 3.500 m<sup>2</sup>. Cano Lasso planteaba, sin llegar a ejecutarse, un ingreso a este sector por la travesía del Conde Duque, así como la salida del aire acondicionado, con cuatro óculos tampoco realizados. Finalmente, sólo se hizo la mitad del vaciado de la plaza sur, con los problemas subsiguientes de uso.

Julio Cano Lasso programó para 1986, en la tercera fase y con un presupuesto de 400 millones, la terminación de la reconstrucción del cuerpo de edificación, especialmente el torreón del observatorio, que se planteó, para reducir presupuesto, como una espadaña; asimismo, se pretendían rehabilitar las bóvedas del nivel inferior y el cuerpo superior, donde se incluía un salón de actos en el futuro. La fachada y cubierta del sector que daba a la calle Conde Duque se

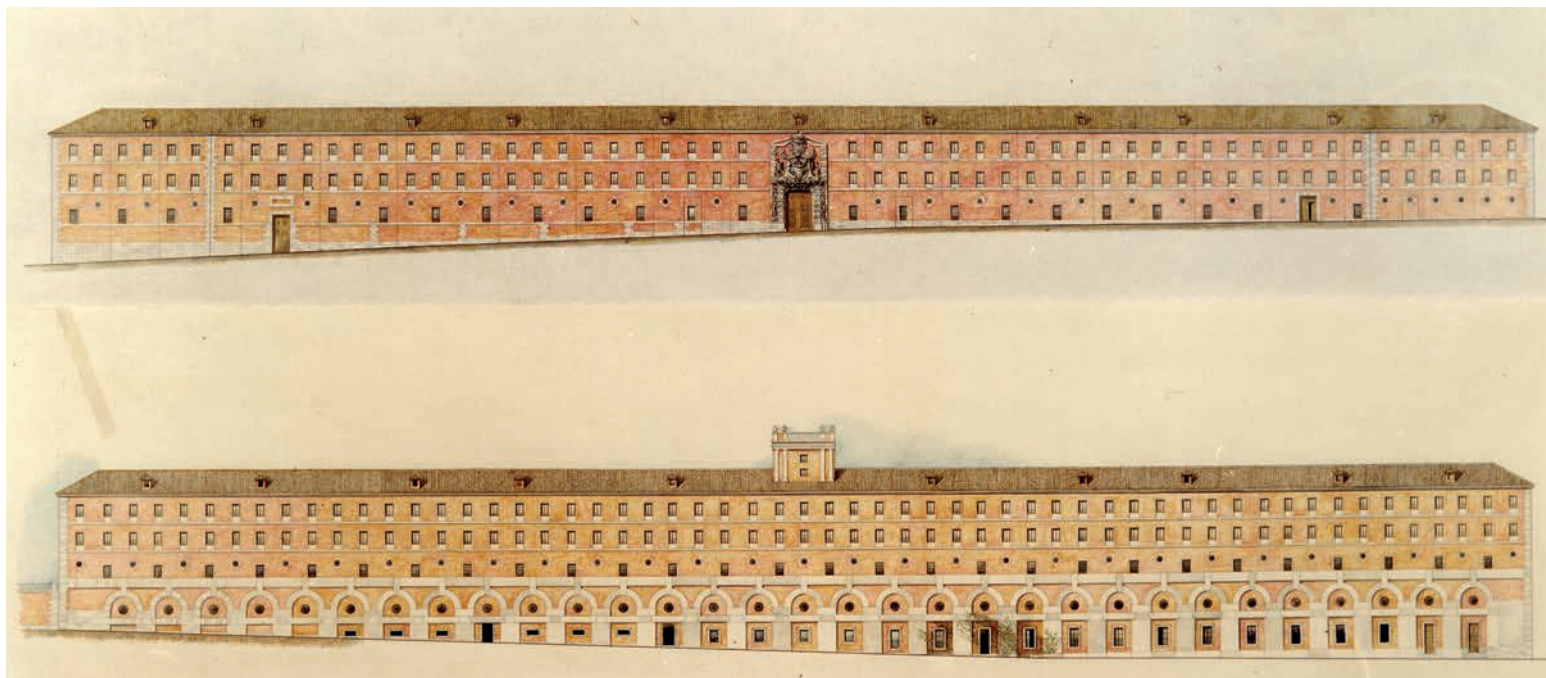
**241** En IPHE. 2ª fase de la Restauración del Cuartel del Conde Duque, 1982. Arqto.: Julio Cano Lasso.

**242** Archivo Regional de la Comunidad de Madrid. Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid. Caja 27.167. Expediente 6. Restauración del Cuartel del Conde Duque. Carta de Julio Cano Lasso a la Dirección General de Bellas Artes, 11 abril 1985.

**243** Archivo Regional de la Comunidad de Madrid. Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid. Caja 27.167. Expediente 6. Restauración del Cuartel del Conde Duque. Informe de la Inspección Técnica de Monumentos y Conjuntos a la Dirección General de Bellas Artes y Archivos del Ministerio de Cultura, 1982. Jefe de Servicio: Manuel de las Casas.

**244** Archivo Regional de la Comunidad de Madrid. Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid. Caja 27.167. Expediente 6. Carta Inspección Técnica de Monumentos y Conjuntos al Director General de Bellas Artes y Archivos del Ministerio de Cultura, 1984: <<... se mantiene una actitud difícil de entender, ya que no se busca restaurar, sino reconstruir; y ello con independencia de lo que del edificio puede saberse como fue. Se manifiesta así una voluntad historicista, en gran parte nueva, que resultaría equívoca, pues parecería una reconstrucción fiel y mimética, cuando se trata de una interpretación más libre. Dada esta condición de libertad, se trata más bien de un ejercicio historicista, casi como si fuera de nueva planta, y al que debería pedírsele más rigor y mayor atractivo...>>

**245** Archivo Regional de la Comunidad de Madrid. Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid. Caja 27.167. Expediente 6. Restauración del Cuartel del Conde Duque. Carta de Julio Cano Lasso a la Dirección General de Bellas Artes, 11 abril 1985.



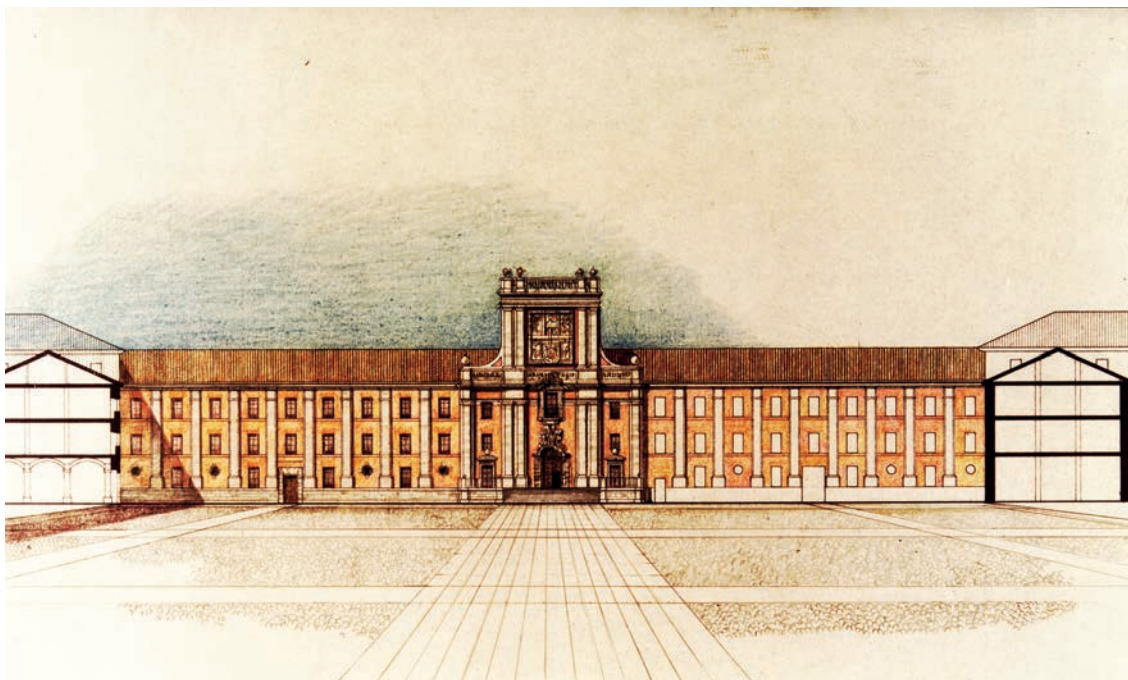
Alzados a calle Conde Duque y callejón de las Negras, del *Proyecto básico de restauración del Cuartel del Conde Duque de Madrid*. Julio Cano Lasso, 1981

pretendía restaurar con el resto de la inversión. Incluía en fachada no sólo el picado y enfoscado de los muros, sino también la formación de impostas y guarniciones de ventanas, cornisas, limas, canalones y recogida de aguas, carpintería y revoco de paramentos y elementos decorativos.

En esta fecha, el arquitecto presentó el proyecto del salón de actos y su vestíbulo, que se planteaban en la antigua capilla y la planta baja del torreón. El espacio se dispuso en doble altura y se eliminaron, para ello, el forjado intermedio y la fila central de pilastras en el único tramo del Conde Duque –sector meridional del cuerpo posterior- donde el edificio tiene cuatro crujías dado el mayor fondo edificado. La nave central se forjó en pendiente para facilitar el uso de salón de actos, con un escenario en la parte meridional; los dos pasillos laterales, entonces, quedaron elevados respecto al central y se protegieron con una barandilla metálica. En la ejecución varió sustancialmente el proyecto y se dispusieron palcos en entreplanta sobre los pasillos laterales y el testero norte, éste con una serliana, elementos que desvirtúan la sencillez original.

El vestíbulo, con la nueva escalera y ascensor más aseos, se ubicó en el antiguo torreón del observatorio, que había perdido no sólo el cuerpo trasero abovedado sobre el callejón de las Negras, sino todo el alzado a la plaza principal incluidas las escalinatas, terrado de acceso y las dos rampas laterales de ingreso a las bóvedas subterráneas. Cano Lasso recuperó este espacio, también de doble altura en su cuerpo central, y diseñó una nueva fachada –presentó varias opciones- con un esquema proveniente del estudio del plano del Archivo de Palacio y la maqueta del Museo de la Historia, que, como él mismo reconocía, no ofrecían en absoluto la posibilidad de un conocimiento veraz del trazado. Planteó, asimismo, la escalinata y un nuevo acceso a las bóvedas, donde introdujo el restaurante, dispuesto bajo la nueva plataforma superior. En el plano del alzado, de julio de 1985, no se planteaba arruinado, como se ha construido, sino íntegro, con todos sus elementos.

En el año 1989 se proyectó la terminación de la plaza central, pues estaba realizada la excavación de los sótanos y



pavimentación en la mitad de su superficie. Los restantes se destinarían a depósito del Archivo de Villa. Además, se rematarían el salón de actos, la decoración del restaurante –nunca realizado–, habilitación de las oficinas del CEMI en el cuerpo sur con salida a la travesía del Conde Duque –tampoco ejecutada–, sala destinada a arte de vanguardia en la planta baja del cuerpo que da a Conde Duque, en la parte central –antes destinada a Escuelas de Artes Artesanales–, además de reconstruir todos los forjados y cubierta.

Las diferentes dependencias se establecieron según se iban terminando las obras: así, finalizada la primera fase en 1982, se inauguraron las salas de exposiciones con la presentación un año después del nuevo Plan General de Madrid, junto a la Hemeroteca Municipal<sup>246</sup>, en 1987, el Archivo de Villa, sin tener completados todos los depósitos; Sede de las Bibliotecas Municipales y la Biblioteca Municipal en 1990 y la Videoteca Municipal, primera pública de España, en 1992.

Varias funciones administrativas se mantuvieron durante años tras la inauguración del Cuartel del Conde Duque como centro cultural en 1983. En 1992 todavía existía la Jefatura de Bomberos y la Delegación de Servicios de Policía Municipal en el patio sur; así como unos antiguos archivos.

Se consiguió destinar todo el conjunto a centro cultural en 2004 al eliminar las oficinas de gestión de multas de la Policía Municipal, el centro informático del Ayuntamiento y las oficinas de la Concejalía de las Artes.

En 2005 el Ayuntamiento de Madrid, a través del Área de Gobierno de las Artes, redactó un nuevo Plan Director de rehabilitación, remodelación, restauración y mejora integral para el Centro Cultural Conde Duque como culminación del objetivo inicial de generar la mayor infraestructura cultural municipal dedicada a la memoria de la ciudad, partiendo de los postulados del Proyecto Básico del arquitecto Julio Cano Lasso aprobado por la Dirección General de Bellas Artes en el año 1981.



Alzado del patio principal, del *Proyecto básico de restauración del Cuartel del Conde Duque de Madrid*, Julio Cano Lasso, 1981

Vista interior de las salas, del *Proyecto básico de restauración del Cuartel del Conde Duque de Madrid*, Julio Cano Lasso, 1981

<sup>246</sup> MOLINA CAMPUZANO, Miguel: "La Hemeroteca Municipal de Madrid y su nueva sede en Conde Duque", en *Villa de Madrid*, nº 79, 1984-I, pp. 63-68.



Se pretende la creación de un perfil exclusivamente cultural para el Conde Duque, dedicado a las instituciones de depósito cultural que alberga, como el Archivo de la Villa, la Biblioteca Pública Central, la Biblioteca Histórica y la Musical, la Hemeroteca Municipal y el Museo Municipal de Arte Contemporáneo, que se someterán a una nueva organización estructural, así como la creación de nuevas salas de exposiciones, estudio y ensayo, un centro de apoyo a museos y colecciones, un teatro y un auditorio.

La culminación del documento marco del Plan Director para el histórico Cuartel de Conde Duque, preservará para la posteridad este ejemplo singular de arquitectura militar y servirá de motor para la esperada conversión del recinto en un difusor de los bienes culturales ligados a la memoria de Madrid incorporado a los grandes ejes museísticos y culturales de la ciudad.

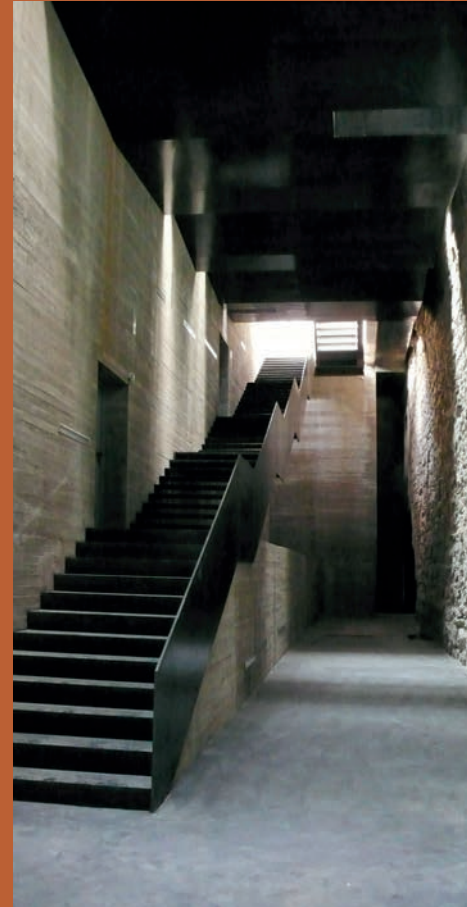


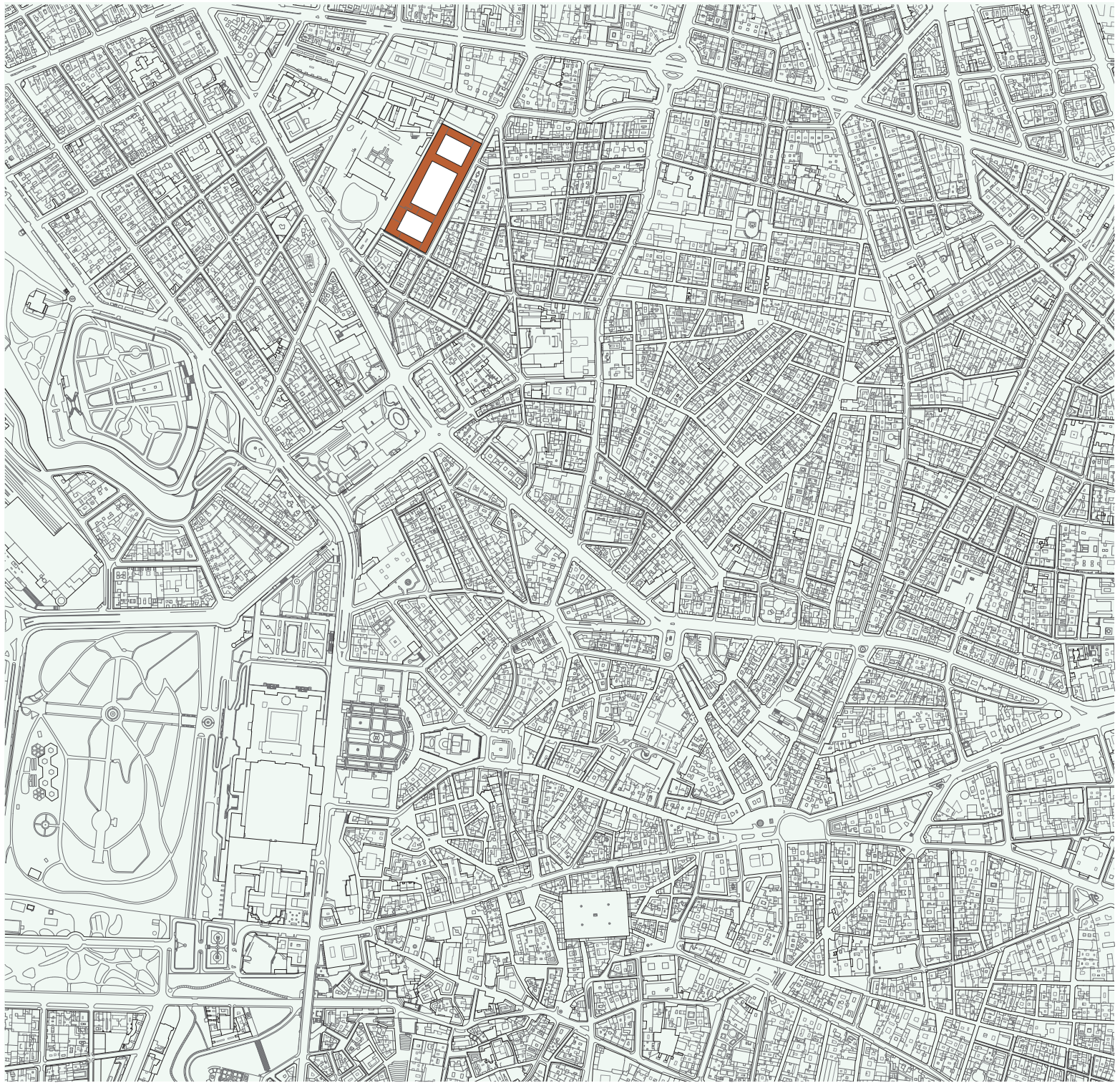
Salón de actos (proyecto Cano Lasso). *Archivo Cabsa*



## **Las obras en Conde Duque entre 2004 y 2011**

Javier Aguilera Rojas  
Pepa Ávila Serrano  
María José Rodríguez Relaño  
Carmen Rojas Cerro





*Explicar la transformación del edificio Conde Duque a través de sus obras e intentar, lejos de tecnicismos, dar noticia de los puntos básicos de éstas puede resultar un tanto retórico, quizá superfluo. Sin embargo, son tantos los esfuerzos, tantas las personas que han participado de forma directa o indirecta en la puesta en marcha, elaboración de proyectos, direcciones de obras, contrata de empresas constructoras, controles y supervisiones, que, aunque solo sea por todo este trabajo, merece la pena relatar el proceso. Unas obras que, de algún modo, han transformado totalmente el gran contenedor cultural del centro de Madrid, con el ánimo de renovar, modernizar y dotar de contenido este gran edificio, las instituciones culturales que en él habitaban y las nuevas que se han creado. Todos pensamos que ha merecido la pena.*

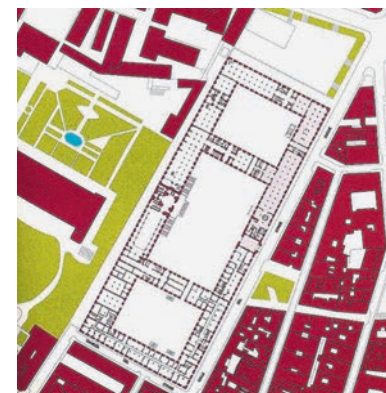
El gran edificio madrileño que se ha conocido históricamente como el cuartel del Conde Duque, se inserta al noroeste del tejido urbano de la ciudad histórica en las primeras décadas del siglo XVIII. Cuartel de los selectos Guardias de Corps de Felipe V, sede de la prestigiosa Academia de Matemáticas, Telégrafo óptico, Escuela General Militar y Cuartel de Caballería, pasa de su esplendor inicial a su casi abandono y ruina a mediados del siglo pasado.

Conde Duque se organiza alrededor de tres grandes patios, todos al mismo nivel, en un rectángulo de unos 228 x 86 metros. El edificio salva un desnivel entre sus dos extremos diagonales de más de doce metros, pero mantiene una línea de cornisa horizontal y el mismo nivel en los tres patios. Esta circunstancia facilita la comunicación entre ellos, que se hace por medio de unos pasos que atraviesan la edificación que los separa. La contundencia de su forma y su volumetría general, se conservó, en gran parte, tras la reestructuración realizada después de los incendios del último tercio del siglo XIX.

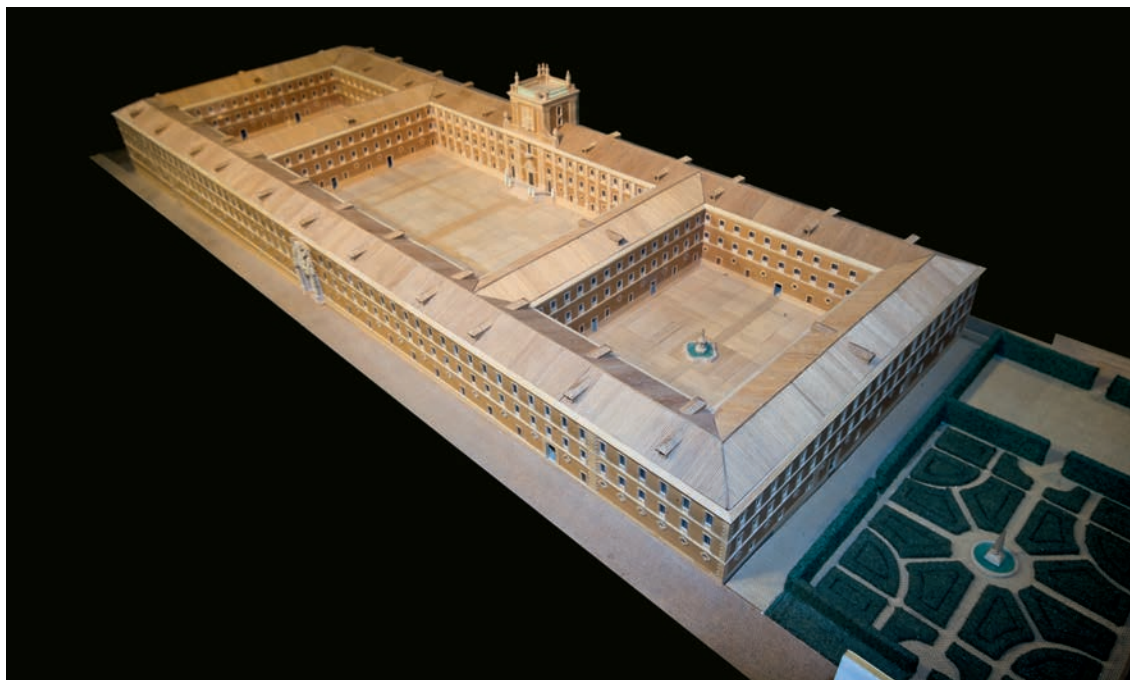
Después de muchos avatares, en los primeros años de la década de los ochenta, el cuartel de Conde Duque fue intensamente intervenido. La restauración, como también ha quedado ampliamente explicada en esta publicación, llegó de la mano del arquitecto Julio Cano Lasso, ganador del concurso convocado al efecto, que decidió cambiar totalmente su aspecto optando por recuperar una imagen próxima a la arquitectura madrileña del siglo XVIII y en la que se modificó, no solo el aspecto general, sino también una parte significativa de los interiores, así como una profunda transformación bajo los suelos de los patios con la construcción de dos sótanos para albergar los fondos del Archivo de Villa y la Hemeroteca Municipal.

Desde el año 1984 Conde Duque se fue consolidando como el gran centro municipal de cultura albergando desde entonces las más importantes instituciones de conservación documental del Ayuntamiento de Madrid. Como consecuencia de las diferentes fases de la rehabilitación, tuvo una ocupación progresiva, que cubría las necesidades de las instituciones que allí se instalaban, pero con una comunicación poco apropiada entre los diferentes espacios arquitectónicos y un cierto desorden en la organización general.

En el año 2005 se pusieron en marcha las obras que había previsto el Plan Director, —guía que ha orientado todas las actuaciones que se han realizado en Conde Duque— y que han constituido un auténtico puzzle de intervenciones



En la página anterior, Conde Duque y su localización, un gran edificio en el límite del casco antiguo y el ensanche madrileño



Maqueta realizada bajo la dirección del arquitecto Julio Cano Lasso (1985), y adoptada por el Plan Director de 2005

que han afectado a su totalidad. Desarrolladas sin interrupción, han tenido que compaginarse con la continuidad de las actividades de servicio público de las instituciones culturales existentes: Archivo de la Villa, Biblioteca Histórica, Biblioteca Musical, Museo de Arte Contemporáneo y Hemeroteca Municipal; al tiempo que se estructuraba un nuevo orden y ubicación para todas ellas y se configuraban las de nueva creación: teatro, auditorio, salón de actos, salas de danza y nuevas salas de exposiciones.

### Una nueva imagen para Conde Duque

Una de las más importantes transformaciones que se han realizado ahora en Conde Duque es la que se refiere a los acabados de los revestimientos de sus fachadas, tanto las de la calle como las de los patios. Esta transformación supone un cambio radical en su imagen exterior:

La supresión de los revocos rojizos que revestían las enormes fachadas, dejando al descubierto las grandes masas de ladrillo que forman sus muros macizos, responde a una nueva visión más acorde con la arquitectura del último tercio del XIX. Por la importancia de lo reedificado, tras los devastadores incendios de 1858 y 1869, puede decirse que Conde Duque es, a partir de entonces, un edificio del siglo XIX, circunstancia que ha podido constatare a través de los estudios previos realizados antes de iniciarse las obras. Así el ladrillo, el barro cocido —uno de los materiales básicos de toda la historia de la construcción arquitectónica— se convierte en el protagonista, como lo es también en otras construcciones realizadas en Madrid en esa misma época.

Este proceso de eliminación del anterior revestimiento ha sido laborioso y ha supuesto la búsqueda de distintas soluciones que permitieran retirar los revocos —muchos de ellos realizados con morteros de cemento— para finalmente recuperar la impronta del ladrillo visto, que se muestra ahora con la variadísima gama de texturas, fruto de las distintas cocciones en los hornos.

Un mar de andamios tapizado de una fina malla de protección cubrió todas las fachadas como si de un vestido se tratara, dejando entrever la gran operación de cirugía a la que se sometió a la piel de Conde Duque. Durante algunos meses los patios central y norte se llenaron de un ruido desacompañado emitido, primero por los golpes de las piquetas y de los cinceles y más tarde, por el chirrido de singulares máquinas lijadoras, unos y otros aplicados con la intención de dañar lo menos posible lo que había sobre la capa superficial que lo cubría todo. Un vaivén permanente de camiones sorteando las casetas de obra en el patio central llegaban vacíos para salir llenos de los restos de la piel desgastada de Conde Duque.

Durante el proceso se fueron descubriendo bajo este revestimiento zonas dañadas y deterioradas, rellenos con otros materiales, reparaciones anteriores, áreas con las uniones disgregadas o desaparecidas y una gran variedad de desperfectos en los muros, huellas de las heridas sufridas a lo largo de su historia.

De esta manera, las tres grandes fachadas a la vía pública del edificio (norte, sur y este) se muestran al exterior con la simplicidad de unas enormes paredes desprovistas de ornamentación y cuya fuerza expresiva es, precisamente, la enorme masa de ladrillo que la forman.

La fachada principal, de 228 metros de longitud —más del doble que la de dos campos de fútbol— es el muro continuo de ladrillo más largo de un edificio madrileño. En ella destaca la espléndida portada barroca de Conde Duque da entrada al patio central del edificio.

### **Ventanas y puertas: huecos en las fachadas**

En la restauración que se llevó a cabo en los años ochenta, cada uno de los huecos de las fachadas de Conde Duque —de proporción vertical en origen, según la tradición militar— están divididos en dos partes: una superior en la que se colocó una carpintería de madera de dos hojas, y una inferior, formada por un peto macizo revestido de revoco como el resto de la fachada. Este tipo de ventana daba a todo el conjunto una idea del edificio más cercana a los usos domésticos.

En la restauración llevada a cabo ahora, estos huecos se han transformado recuperando la que debió ser su proporción inicial, de modo que la nueva carpintería, de madera y acero, se extiende desde el suelo hasta el dintel en una única pieza. Para reforzar esta proporción más alargada se ha forrado con chapa de acero el espacio que queda entre la carpintería y la superficie de la fachada. De esta manera, el hueco, delimitado por esta chapa que vuela ligeramente hacia fuera, adquiere protagonismo frente a la enorme superficie exterior.

Pero la mejora más importante con este cambio es el notable incremento de iluminación que la ventana es capaz de captar del exterior, el treinta por ciento más, y la visión más diáfana que se consigue desde el interior. Este diseño recupera el tamaño original de los huecos y permite una mejor relación entre el interior y el exterior del edificio.

Así, desde la nueva biblioteca pueden contemplarse mejor los jardines del palacio de Liria; los despachos y espacios públicos de las instituciones como el Archivo de Villa o la Hemeroteca Municipal disponen de una mejor visión desde los nuevos ventanales; y a las salas de exposiciones y de danza llega más iluminación natural, que puede matizarse, filtrarse o limitarse desde el interior, si fuera necesario.

Durante la restauración realizada por el arquitecto Julio Cano Lasso y otros arquitectos del Ayuntamiento de Madrid se cerraron algunos huecos y se abrieron otros, especialmente en las fachadas interiores de los patios, con la intención de conseguir una composición totalmente homogénea. La retirada de los revocos que cubrían estas fachadas ha permitido descubrir algunas transformaciones sufridas en la apertura y cegado de estos huecos de ventanas y, sobre todo, de puertas.



Patio sur 1994



Patio norte 2005



Los huecos se han transformado recuperando lo que debió ser su proporción inicial. Las jambas de acero remarcán las perforaciones de las grandes reformas de la fachada

Fachada exterior de la calle Conde Duque, 2010



La eliminación del revestimiento ha sido laborioso, como también lo han sido los trabajos de modificación de rellenos y adecuación de cotas en las plantas a nivel de rasante y sótanos



Todas ellas forman parte de la larga historia del edificio y de las necesidades surgidas por los distintos usos a los que fue destinado.

En las dos fachadas laterales la restauración ha dejado huellas en las que se descubre la historia volumétrica del edificio. Así, en la travesía de Conde Duque, al sur, grandes masas de piedra en la parte inferior son el recuerdo de la construcción de los muros bajo el nivel de los patios. También puede verse una línea vertical de sillares de piedra de granito, que son los bordes de uno de los torreones de esquina que tuvo primitivamente.

Y por último se aprecia cómo la última planta, que se añade ahora sobre lo que se reconstruyó en el siglo XIX, se ha realizado dejando este piso con un revoco liso y ligeramente rehundido del plano principal para diferenciarlo del ladrillo de los pisos inferiores, al igual que en la fachada que da a los jardines de Santa Cruz de Marcenado, al norte.

### **Los patios**

En las fachadas interiores de los tres patios se ha optado también por la misma solución que en las fachadas a la calle con un tratamiento que permite desvelar una parte de su historia. Es conocido, a través de la documentación que se conserva, que los cuatro cuerpos transversales que dan forma a los patios tuvieron en algún momento alturas menores que el resto de los cuerpos edificados. Con esta última restauración se han recuperado las alturas primitivas, añadiendo una planta más en aquellas zonas en las que solamente se conservaban dos, para completar la uniformidad de alturas de todo el conjunto.

Por todo ello, las fachadas de los patios (de igual manera que las dos fachadas laterales exteriores) se han resuelto dándoles un acabado diferente al de la fachada principal. La planta superior añadida lleva un revestimiento liso de revoco para mostrar, con esta diferencia exterior, las etapas históricas de Conde Duque.

El proceso constructivo para aumentar estos nuevos pisos allí donde solamente existían dos ha consistido en: desmontar la cubierta existente, recrecer los muros de las fachadas hasta el nivel de la tercera planta y construir una nueva cubierta con cerchas metálicas que se apoyan en los nuevos muros levantados dejando diáfano el nuevo espacio resultante. De esta manera todo Conde Duque tiene una altura uniforme.



Patio central 2008



Patio central 2011



La planta superior añadida lleva un revestimiento liso de revoco para mostrar, con esta diferencia exterior, las etapas históricas de Conde Duque



Aspecto de las labores de revisión y adecuación de las estructuras existentes



Espacios bajo cubierta para la adecuación de instalaciones



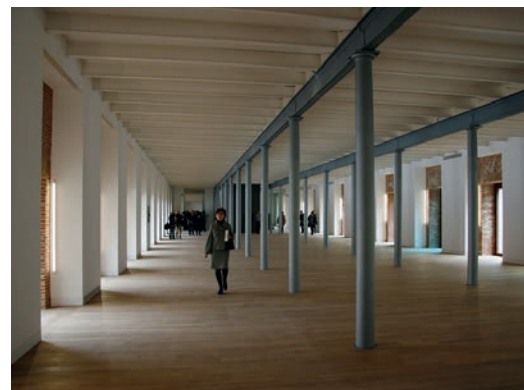
### Las cubiertas

Las nuevas cubiertas en zinc

Los cambios que se han incorporado en las cubiertas están estrechamente ligados a las nuevas necesidades de espacio surgidas con motivo de la renovación total de las instalaciones de climatización. Estas instalaciones precisan: por una parte, una ventilación especial debido a las pérdidas de calor de la maquinaria; y por otra necesitan la expulsión del aire utilizado en la propia climatización y la toma de aire exterior. Se consideró por tanto conveniente la colocación de esta maquinaria, de grandes proporciones, en el amplio espacio que queda bajo la cubierta a dos aguas, haciendo innecesarias las buhardillas.

El tejado, totalmente renovado, —excepto en la parte occidental con fachada al callejón de Las Negras (la trasera con vistas al jardín del palacio de Liria) que ha conservado la teja árabe original—, ha cambiado ahora su cubierta de teja por una nueva cubierta de chapas de zinc en la que quedan embutidos los canalones para el agua de lluvia, que se recoge con unas bajantes que ya no se manifiestan en la fachada.

Los nuevos espacios interiores se han homogeneizado en cuanto al criterio de intervención. La estructura y los paramentos de acabado se han dejado vistos, intentando que las instalaciones (aún siendo intensivas) no alteraran la imagen de las salas





### Los espacios interiores del edificio

En el interior las actuaciones fueron también intensivas. En primer lugar fue preciso estabilizar y consolidar los cimientos en aquellas partes más sensibles. Para ello, se excavaron los suelos en los sitios en los que no había sótanos construidos hasta llegar a la parte más baja de las grandes pilastras de ladrillo que soportan las columnas que sostienen el edificio. Las máquinas de obra fueron penetrando cada vez más profundamente en el interior de cada espacio moviéndose con precisión, no solo entre los pilares sino también más abajo, entre los enormes bloques de ladrillo que forman las zapatas de cimentación en las que se apoyan. Para llegar hasta el fondo el terreno fue excavado dejando al aire esas zapatas que se consolidaron con firmeza. En una operación laboriosa y delicada, se reforzaron, con grandes dados de hormigón lo mismo que los muros para que los pisos superiores puedan soportar las cargas que precisan los nuevos usos a los que se destinan.

Por otra parte, se eliminaron compartimentaciones, antiguas escaleras y todos los elementos que daban forma al interior y que no constituían parte de la estructura original. Es decir, en muchas zonas solo quedaron las arquerías de granito y ladrillo y las vigas metálicas de los forjados de los pisos: el esqueleto que, en definitiva, estructura el conjunto.

Conforme avanzaron las demoliciones necesarias se fue comprobando, no solamente el estado real de conservación, sino también la evolución de los procesos constructivos que tuvo el edificio a lo largo de los siglos. En los pisos inferiores y superiores, se aprecian pilares metálicos cilíndricos con capiteles que sirven de apoyo a los forjados, también metálicos,



Nuevo núcleo de comunicación en la zona del teatro (ala oeste del patio sur)



confirmándose así, fehacientemente, que una gran parte de lo edificado corresponde al último tercio del siglo XIX y primeros del XX, con estructuras metálicas roblonadas, que se construyeron después de los grandes incendios.

En los interiores se han demolido todas las divisiones y particiones, pero han permanecido, tanto los forjados de los pisos como los pilares que los sostienen. La intención ha sido dejar diáfanas cada una de las plantas sobre las que se actúa, permitiendo más claridad para la nueva organización espacial de los usos a los que se destina cada parte del edificio.

En todas las plantas bajas es donde se ha producido una de las actuaciones más determinantes de toda la restauración. En ellas, se han liberado las grandes arquerías de ladrillo, sobre soportes de columnas de granito, que se extienden por el nivel de accesos y que imprimen el carácter que debió tener el conjunto en su concepción inicial recuperando la esencia de lo que fueron los espacios arquitectónicos de Conde Duque.

Son especialmente notables los encuentros de dos cuerpos de edificación perpendiculares y el correspondiente cruce de las arquerías formando un entramado de arcos y soportes. Los ladrillos de estos arcos y de los muros sobre los que se apoyan en sus extremos, desprovistos de toda clase de ornamentación, se combinan con las grandes columnas cuadradas de granito con sencillas basas y capiteles. El resultado es especialmente singular:

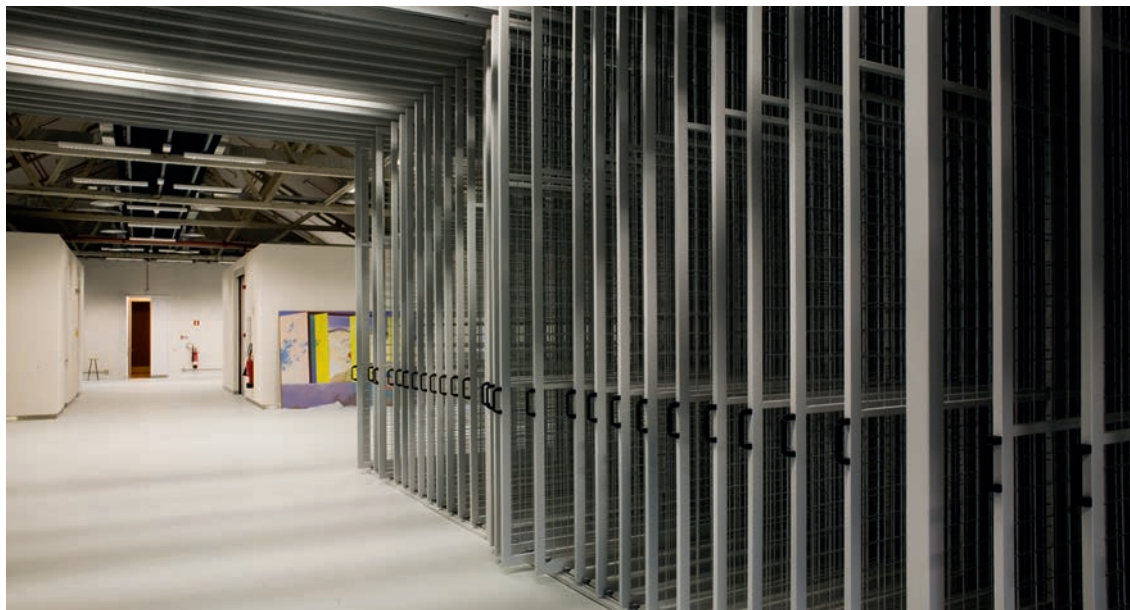
En el piso segundo los espacios han quedado, tras la restauración, totalmente diáfanos. La visión solamente se interrumpe por dos hileras de pilares metálicos, con elementales collarines superiores, que sirven de apoyo a la estructura de vigas longitudinales. Sobre ellas se apoyan a su vez, a un ritmo constante, otras vigas, también metálicas, para formar el techo que ha quedado visto. Los huecos de las ventanas, también en un ritmo constante, se abren hasta el suelo mientras que los muros dejan ver su textura exterior.

La nueva ubicación de escaleras y ascensores ha sido determinante para la organización y funcionamiento general de todo el edificio. Estos núcleos de comunicación vertical permiten la conexión directa de las dependencias de las instituciones con los depósitos donde se guardan los documentos a su cargo. En las zonas ocupadas por las instituciones culturales los ascensores y escaleras, formando núcleos, se distribuyen en las áreas centrales de cada nave del edificio a distancias convenientes, de acuerdo con las normativas de evacuación. Estos núcleos emergen en cada uno de los pisos, forrados de unas chapas ranuradas de aluminio estrusionado, como elementos de referencia visibles para la orientación en el interior del edificio y accesibles para la relación entre las diferentes plantas.

### Renovación y reubicación de las instituciones

Una de las primeras intervenciones consistió en la reubicación de la **Biblioteca Histórica**, situada en el ala central y suroeste y cuyo espacio ocupaban las oficinas administrativas del Área de Cultura del Ayuntamiento. Las obras han consistido en adaptar los espacios a las nuevas necesidades de uso, mejorando los acabados y adecuando las salas a un programa elaborado por la institución. Se realizaron trabajos previos de demoliciones de tabiquerías, solados y materiales obsoletos en las partes del edificio que forman el patio sur. La intervención ha procurado aportar un aire contemporáneo aunque manteniendo, en alguna zona, el espíritu formal de la obra realizada en los años ochenta.

En el otro extremo del edificio, en el patio norte, se abordó la reorganización funcional del **Museo de Arte Contemporáneo**, sumando las obras que reorganizan el almacén del museo, las oficinas administrativas, los talleres pedagógicos y la biblioteca con el nuevo espacio para el **Centro de Apoyo a los Museos y Colecciones**, que cuenta con salas para el tratamiento, la conservación y almacenamiento de obras de arte. Esta reorganización se complementa con la construcción de una nueva escalera, gemela a la del patio sur, recubierta igualmente de una fina



Zonas de almacén del Centro de Apoyo a los Museos y Colecciones

celosía metálica que logra una comunicación vertical, importante para el funcionamiento de las áreas semipúblicas del museo. Las reformas incluyen también la rehabilitación de los espacios para dotar al museo de un nuevo acceso público desde el patio central, así como un vestíbulo de acogida que organiza y distribuye la visita de exposiciones y de actividades.

El **Archivo de la Villa**, una institución municipal de enorme importancia por los fondos que alberga y custodia, ocupa la parte del edificio que separa el patio norte del central. Tiene una entrada independiente desde el patio central. La totalidad de los sótanos de este patio se destinan, en exclusividad, para los depósitos del propio Archivo. En la planta baja se encuentra la atención al público para consultas y peticiones. La planta primera se destina para las salas de consulta de investigadores y trabajo administrativo y la planta alta para el trabajo interno, la digitalización de documentos y las oficinas para la dirección y personal. La rehabilitación ha puesto en valor las arquerías que estructuran el conjunto de todo Conde Duque y algunos de los nuevos espacios están comunicados con zonas de doble altura o iluminados a través de lucernarios cenitales. Los núcleos de comunicación vertical, con escalera y montacargas, unen todos los pisos directamente con los depósitos de los dos sótanos.

La **Hemeroteca Municipal**, una de las más importantes de España por los fondos que conserva tanto de publicaciones periódicas como de revistas españolas e hispanoamericanas, ocupa toda la parte norte del edificio en un solo bloque con una entrada independiente. La segunda planta, añadida sobre la existente, permite disponer de más superficie. Tiene una escalera y ascensor propio y comunicación directa con los dos sótanos de depósitos. En la planta baja: atención al público, consulta de microfilms y un área de trabajo administrativo. En la planta primera y la alta —con un espacio a doble altura que recibe iluminación de la cubierta—: sala de investigadores, sala plató, dependencias administrativas y de catalogación.

También ha sido preciso renovar las instalaciones existentes en los depósitos, sectorizándolas y dotándolas de modernos sistemas de detección y extinción de incendios y de climatización. Han podido realizarse todas las reformas necesarias sin que haya sido preciso trasladar al exterior los fondos documentales que allí se conservan tomando cuidadosas medidas de protección de acuerdo a las recomendaciones del Instituto de Patrimonio Cultural de España.

**Las nuevas instituciones de uso público**

A los tres nuevos equipamientos culturales con patio de butacas de Conde Duque: auditorio, teatro y salón de actos, se llega desde un vestíbulo central, que sirve como punto de información general y como lugar de distribución de las actividades que se programen en estas salas públicas con más de 800 plazas: 266 para el auditorio, 253 para el teatro y 293 para el salón de actos, así como para controlar la visita de las salas de exposiciones de esa zona.

El **teatro** —en el ala oeste del patio sur— se ha construido en dos fases distintas: la primera entre 2007 y 2009, y la segunda entre 2010 y 2011. Ha sido en esta última en la que se ha equipado con modernos medios, realizándose la compleja tarea de establecer los mecanismos de tramoya fundamentales para poder ejecutar cualquier espectáculo visual.

Se trata de una gran caja de chapa metálica de acero patinado en gris, que guarda en su interior este nuevo teatro ocupando los dos pisos superiores. En realidad esta "caja" se comporta como un "contenedor", el del teatro, dentro de otro "contenedor", el propio edificio. Dos galerías que separan los muros de fachada de las paredes metálicas dan acceso a la sala. Escaleras directas y dos nuevos ascensores (en el interior de dos cubos prismáticos de cristal) comunican la planta baja con la del patio de butacas.

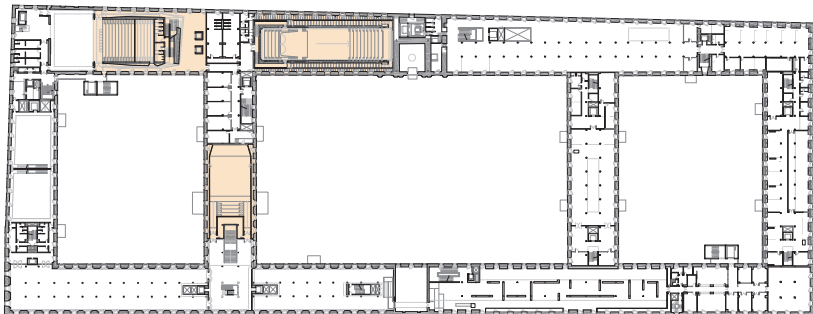
En el patio sur se ha construido una escalera y un gran montacargas, revestidos de una fina celosía metálica, que dan servicio al teatro desde los sótanos. Este montacargas de grandes dimensiones facilitará el traslado de tramoyas, mobiliario y material expositivo entre los niveles inferiores y los superiores.

Bajo el teatro, en la planta baja, se han recuperado las características arquerías de ladrillo para albergar, tanto aquí como en las bóvedas inferiores, nuevas **salas de exposiciones**. Suelos y techos se han preparado para incluir instalaciones y una iluminación apropiada para este tipo de espacios expositivos.

El nuevo **auditorio** es el resultado de una reestructuración total de la antigua sala existente para modernizarlo funcionalmente. El espacio destinado a la audición se localiza entre los soportes existentes y unas galerías laterales paralelas a los muros de las fachadas. Desde los dos vestíbulos situados en los extremos, las galerías permiten el acceso directo, con una suave rampa, a las filas del patio de butacas. Las galerías funcionan como un espacio intermedio sin que su propia forma afecte a los requerimientos de la sala. Un techo ondulado permite la distribución de la iluminación y una acústica adaptada a las audiciones musicales. Se ha pretendido que el espacio resultante, con un acabado de láminas de madera especialmente tratada, ofrezca un ambiente singularmente cálido y acogedor. Este renovado auditorio dispone también de un bloque de camerinos en la planta primera.

Al **salón de actos**, situado en la planta primera del patio sur, se llega a través de una gran escalera de peldaños de granito que preside el vestíbulo general de Conde Duque. Otra escalera, esta vez de una única pieza de chapa metálica pintada, permite la comunicación con la planta superior y con ello a las butacas de la platea. La sala es un único espacio rectangular con paredes forradas de pequeños listones de madera, convenientemente separados para adaptarse a una buena acústica. La sencillez y contundencia del espacio que se crea y la homogeneidad en el tratamiento de los materiales constituyen sus mejores valores.

Teatro, auditorio y salón de actos



Volumen del teatro desde el vestíbulo de acceso



Vista del auditorio (marzo 2011) y sección longitudinal





Salón de actos, (durante la obra, infografía y en marzo de 2011)

### **Bajo el nivel del suelo: las bóvedas y los sótanos**

El ala oriental de Conde Duque tiene su fachada a los jardines del palacio de Liria, pero se separa de éstos por un pequeño callejón, conocido como de Las Negras, de uso privado. Sin embargo, es en esta zona en la que la edificación tiene mayor altura ya que este callejón se encuentra doce metros más abajo que el nivel de los patios.

Toda esta parte del edificio se apoya en un conjunto de treinta bóvedas de cañón que se extienden a todo lo largo, de uno a otro extremo del edificio. Estas bóvedas de doble altura, transversales a la línea de fachada, se comunican entre sí y, algunas de ellas, dan paso a diferentes dependencias que se localizan en los dos sótanos de los patios. Las intervenciones que se han realizado en ellas afectan, especialmente, a su capacidad de comunicarlas con otros espacios de nueva creación. Además, las bóvedas, por sus características formales y funcionales, son, en sí mismas, unos espacios especialmente singulares para poder acoger exposiciones u otros acontecimientos culturales.

Una hendidura que perfora el patio sur hasta las bóvedas, doce metros más abajo, se ilumina desde el propio patio por unos lucernarios embutidos en el pavimento y aloja una larga escalera recta que recorre todo el espacio resultante. Paralela a ella se queda visto el gran muro de piedra que soporta todo el edificio. El suelo de la planta baja y las bóvedas destinadas a exposiciones, que se encuentran en el sótano segundo, han quedado, de esta manera, directamente comunicados.

En las intervenciones realizadas bajo el nivel del suelo lo más importante ha sido unir los sótanos de los tres patios para permitir una circulación interna que dé acceso a todas las dependencias que se encuentran en estos niveles. Se facilita así el tránsito de las personas encargadas de la custodia de los importantísimos fondos que allí se albergan. Además se ha procurado que los depósitos de cada institución tengan una comunicación vertical directa de escaleras y ascensores con las dependencias administrativas correspondientes.

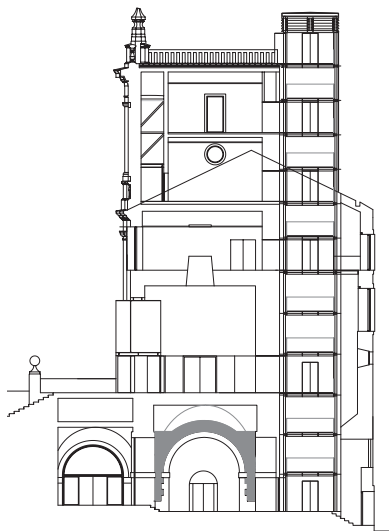
Con las obras realizadas, la planta segunda de sótanos del patio sur se ha destinado para aparcamiento de uso restringido, al que se accede por una nueva puerta abierta a la travesía de Conde Duque. Con ello se consigue erradicar el uso de aparcamiento habitual del patio central.

Todas estas intervenciones, bajo el suelo de los patios, constituyen la parte menos visible (y no por ello menos importante) de la gran restauración y rehabilitación de Conde Duque.

Entre las grandes masas de hormigón y ladrillo de las cimentaciones se han intercalando las nuevas necesidades para conseguir introducir, en los escasos espacios libres disponibles: aquí el túnel de entrada de coches, allí unos almacenes, más allá una pasarela de comunicación para un ascensor y, en medio de todos, las conducciones de aire que permiten el acondicionamiento de los nuevos espacios que se configuran, tanto en los sótanos como en la planta de accesos.



La intervención más importante bajo rasante ha sido unir los sótanos de los tres patios para permitir las circulaciones entre las dependencias que se alojan en este nivel



### El nuevo conde duque

Los sillares de granito labrado de la portada barroca de Conde Duque, tallados según el diseño del arquitecto Pedro de Ribera en las primeras décadas del siglo XVIII, dan forma a la embocadura por la que se accede al interior del edificio. Las enormes puertas de cuarterones, de nogal y pino, se abren para dar paso al zaguán de entrada, que ha sido cuidadosamente restaurado. Por él se accede al espacio del patio central de Conde Duque, presidido por la portada interior.

Desde este patio central se llega, a la izquierda de la entrada, al gran vestíbulo de acogida que permite la distribución de los visitantes hacia los nuevos equipamientos culturales: el auditorio, las salas de exposiciones temporales y la tienda-cafetería en la planta baja; y al salón de actos, el teatro, "memoriademadrid" y las salas de danza (a través del patio sur) en las plantas superiores. También desde el patio central, hacia el otro lado, se accede a la Biblioteca, el Archivo de Villa, el Museo de Arte Contemporáneo y (a través del patio norte) a la Hemeroteca Municipal.

De esta manera, este gran espacio vacío, a modo de plaza pública, que es el patio central, distribuye las circulaciones y sirve como lugar de tránsito hacia las diferentes dependencias de un renovado Conde Duque. Se cumple así una de las finalidades esenciales de toda la restauración arquitectónica que se ha realizado: reorganizar el funcionamiento general del conjunto con la intención de facilitar el uso a los ciudadanos de este enorme edificio.

### Finalmente, un guiño al pasado

En cierto momento de la historia, el cuartel del Conde Duque dispuso de un observatorio militar que ocupaba una posición prominente: el eje del edificio, detrás de la fachada frontal del patio central. Este observatorio quedó inutilizado tras la instalación en su lugar de un telégrafo óptico.

Para rememorar aquel uso singular se ha construido, con un lenguaje contemporáneo, una nueva comunicación vertical de vidrio y acero que emerge sobre la cubierta y que conduce hasta la parte más alta del edificio, buscando un claro contraste con la arquitectura previa. Este núcleo de escalera y ascensor tiene, además, la función primordial de conectar la biblioteca histórica y las bibliotecas pública y musical con el acceso al patio central. El nuevo observatorio es un recuerdo de aquel otro observatorio construido antaño reconvertido, ahora, en un espléndido mirador hacia el oeste de la ciudad.



Sección transversal del cuerpo principal del patio central y entrada al sótano (almacenes y aparcamiento) desde el callejón de las Negras, en la cota más baja del extremo sur del edificio





Zaguán de la entrada principal de la portada barroca de Pedro de Ribera

## Ficha técnica de las obras 2004-2011

### COMIENZO OBRAS

2004

### FINALIZACIÓN PREVISTA

Junio de 2011

### REDACCIÓN PLAN DIRECTOR

Justo Benito, arquitecto

Juan José Echeverría, arquitecto

Carmen Rojas, arquitecta

### DIRECCIONES FACULTATIVAS

**Archivo de Villa, Hemeroteca,  
Biblioteca Víctor Espinós, Salas de exposiciones  
III y IV, Memoriademadrid, ampliación del MAC,  
Fachadas, Salón de Actos y Biblioteca Digital**

Carlos de Riaño, arquitecto

Rebeca Hurtado, arquitecta

Almudena Peralta, arquitecta

María del Hierro, aparejadora

Luis García Cebadera, aparejador

Estructuras: OTEP ingenieros

Instalaciones: J.G. Ingeniería de instalaciones

### Auditorio

Juan Hévía y Nuria Ruiz, arquitectos

Juan Carlos Corona, aparejador

Patricia Azcárate, artista plástica

**Biblioteca Histórica, Centro de Apoyo a los  
Museos y Museo de Arte Contemporáneo**

Jorge Ruiz Ampuero, arquitecto

Juan Carvajal, aparejador

### Instalaciones centrales y depósitos

Archivo de Villa y Hemeroteca

Valentín Torre, arquitecto

Francisco Pérez Cárdenas, aparejador

### Teatro. Fase I

Salas de exposiciones I y 2

Alfonso Cano Pintos, arquitecto

### Teatro. Fase II

Salas de exposiciones I y 2

Proyecto y dirección facultativa: Justo Benito, arquitecto

Dirección facultativa: David Gil, aparejador

Estructuras: Jorge Conde, arquitecto

Instalaciones: Álvaro Zamora, ingeniero y Juan Carlos de la Fuente, ingeniero

### Consultores de estructuras

Cesar Herrera, ingeniero

José M<sup>a</sup> del Pino, ingeniero

Gonzalo Rueda, ingeniero

### EMPRESAS ADJUDICATARIAS

Cabbsa / CPA / Dragados / Edhinor

Fernández Molina / Geocisa / Pecsá / Vías y

Construcciones

### COORDINACIÓN DE LAS OBRAS

Dirección General de Infraestructuras Culturales

# Planimetría

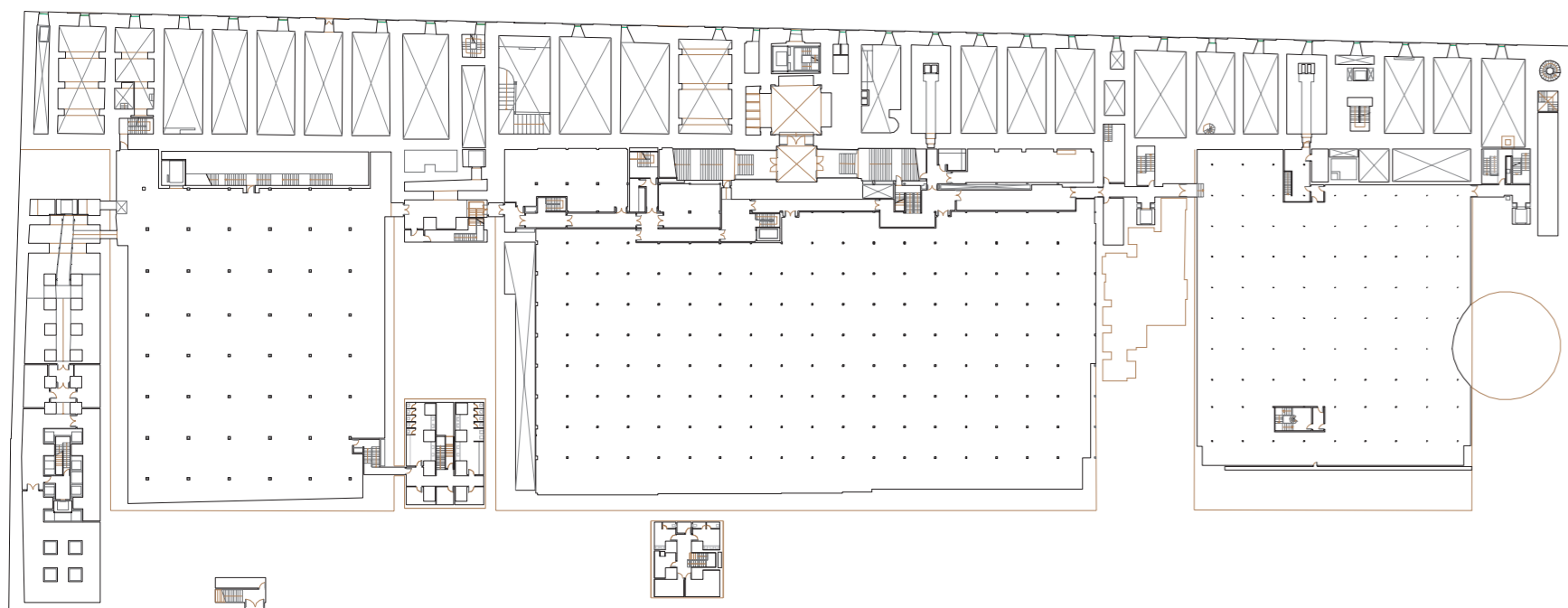
Oscar García Mahillo  
Elena Agromayor



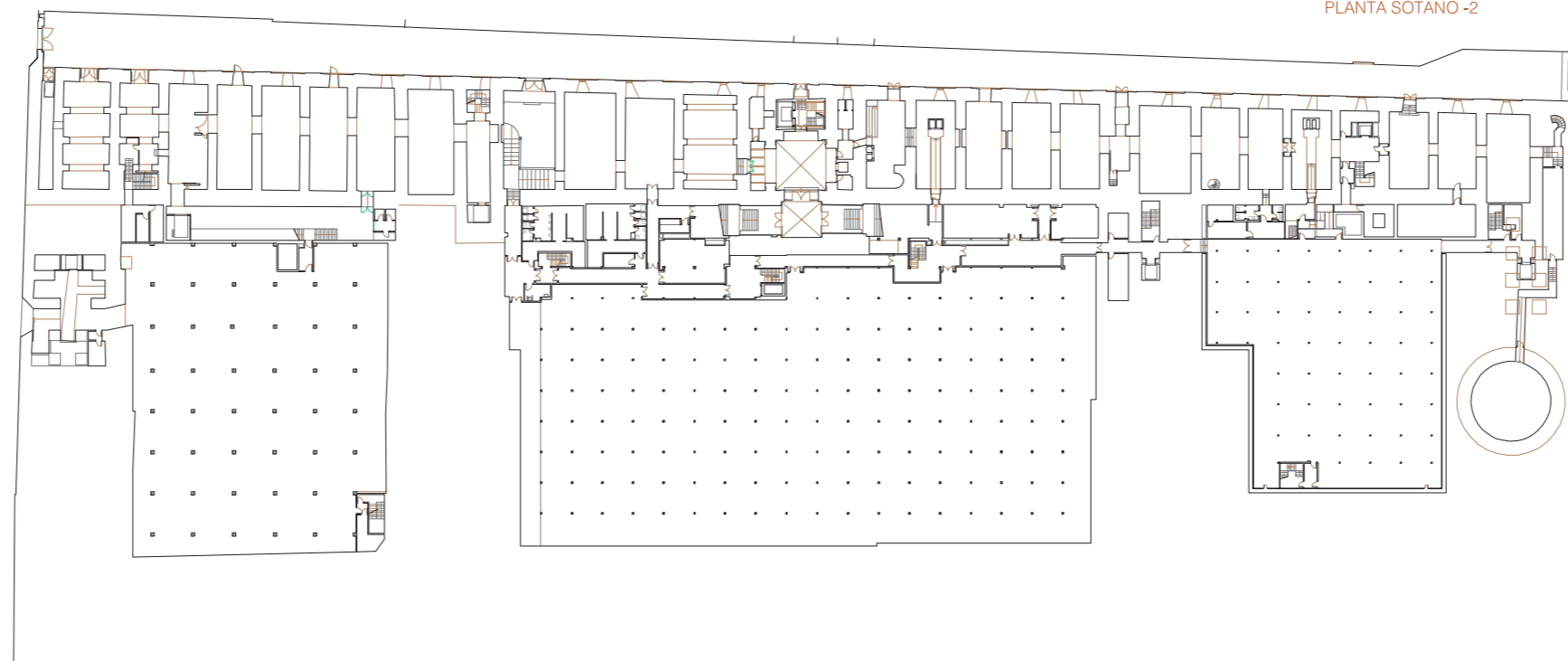




PLANTA SÓTANO -1



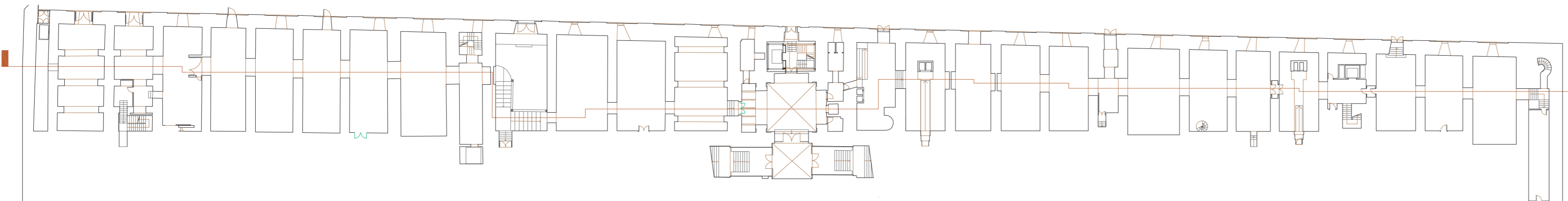
PLANTA SÓTANO -2



**Índice de planos**

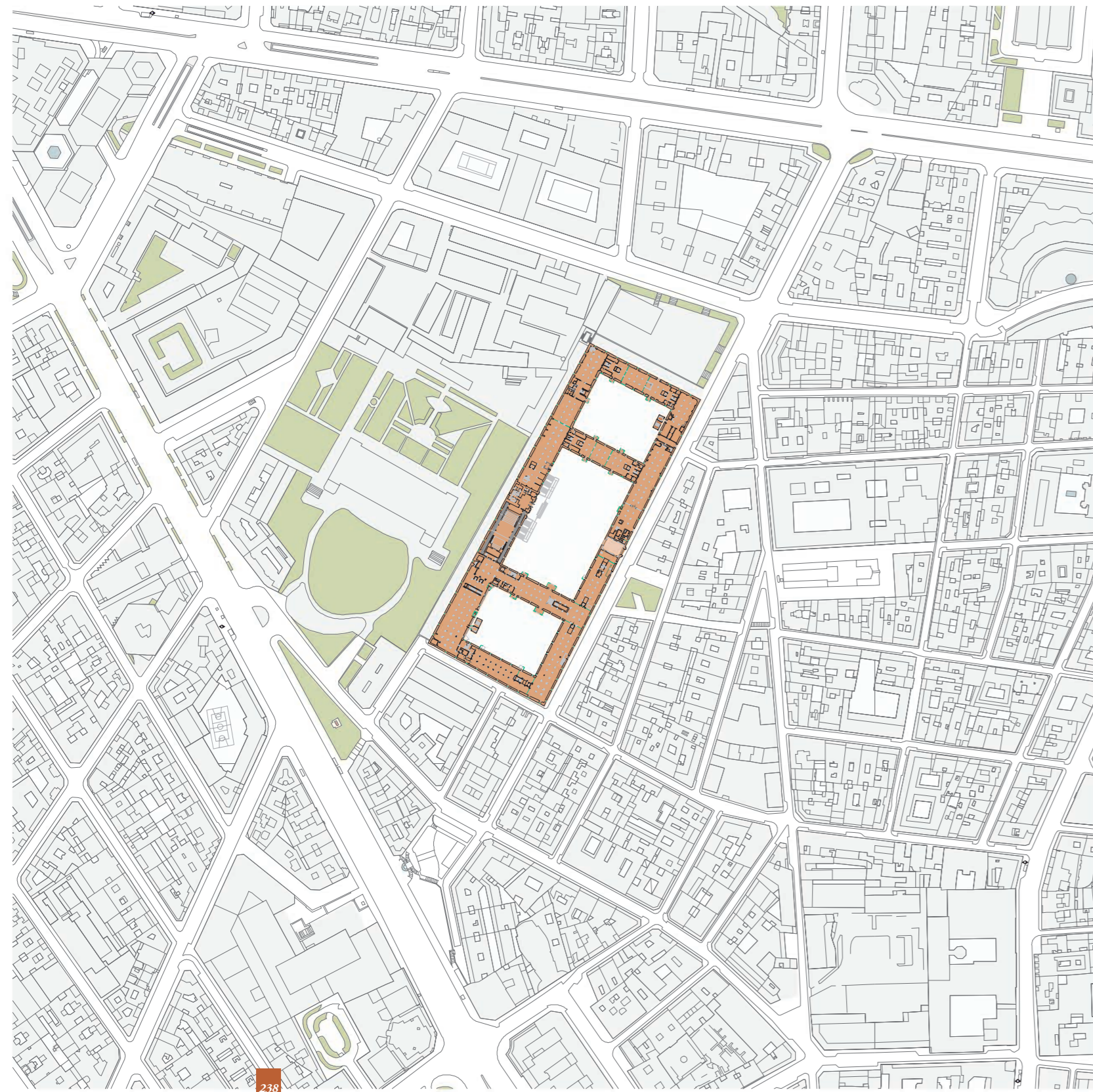
Plano de situación .....	238
Alzado acceso principal y sección acceso principal .....	239
Portada de acceso .....	240
Detalle zaguán entrada .....	241
Alzado interior patio central y planta acceso observatorio .....	242
Sección por escaleras patio central .....	243
Detalle tipo de la fachada exterior e interior .....	244
Alzado c/ Conde Duque y sección longitudinal .....	245
Alzado travesía del Conde Duque, alzado c/ Sta. Cruz de Marcenado y alzado callejón de las Negras .....	246
Sección transversal .....	247
Sección transversal .....	248
Planta baja .....	249
Planta primera .....	250
Planta segunda .....	251
Planta sótano -1, planta bóvedas sótano -2 y sección longitudinal por bóvedas .....	252

PLANTA BÓVEDAS SÓTANO -2

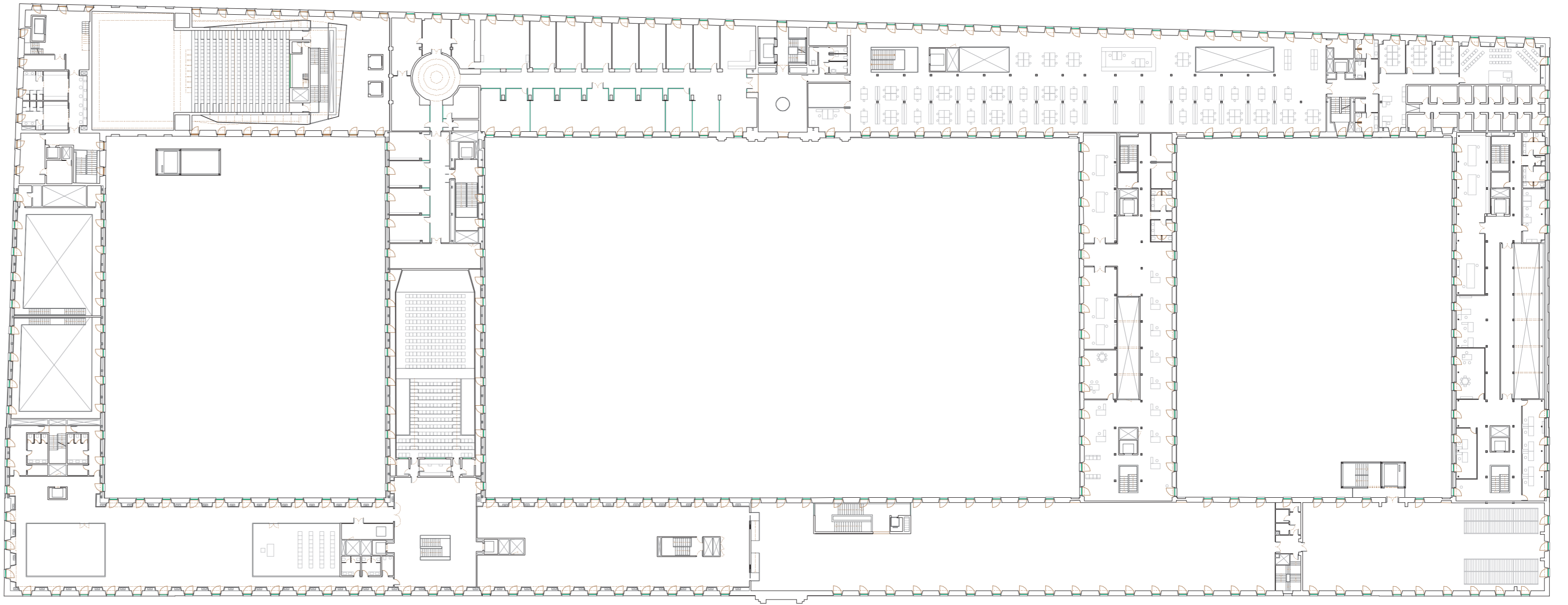


SECCIÓN LONGITUDINAL POR BÓVEDAS

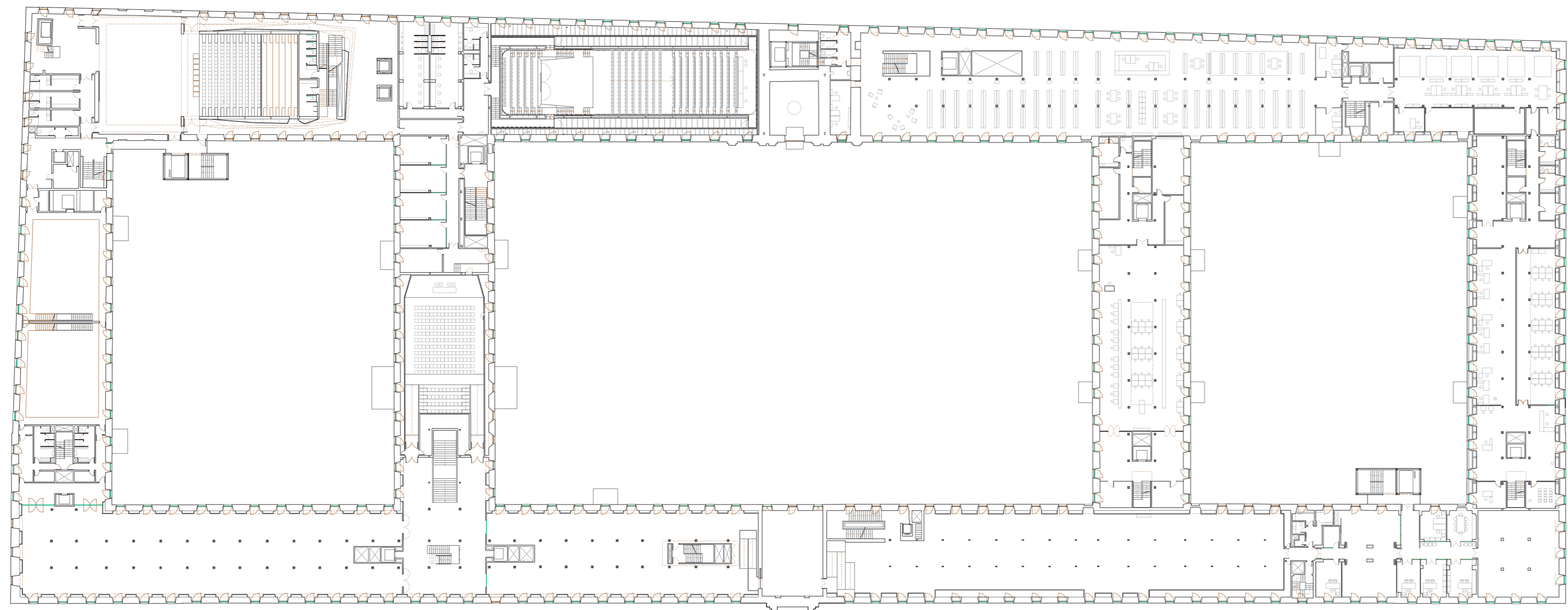




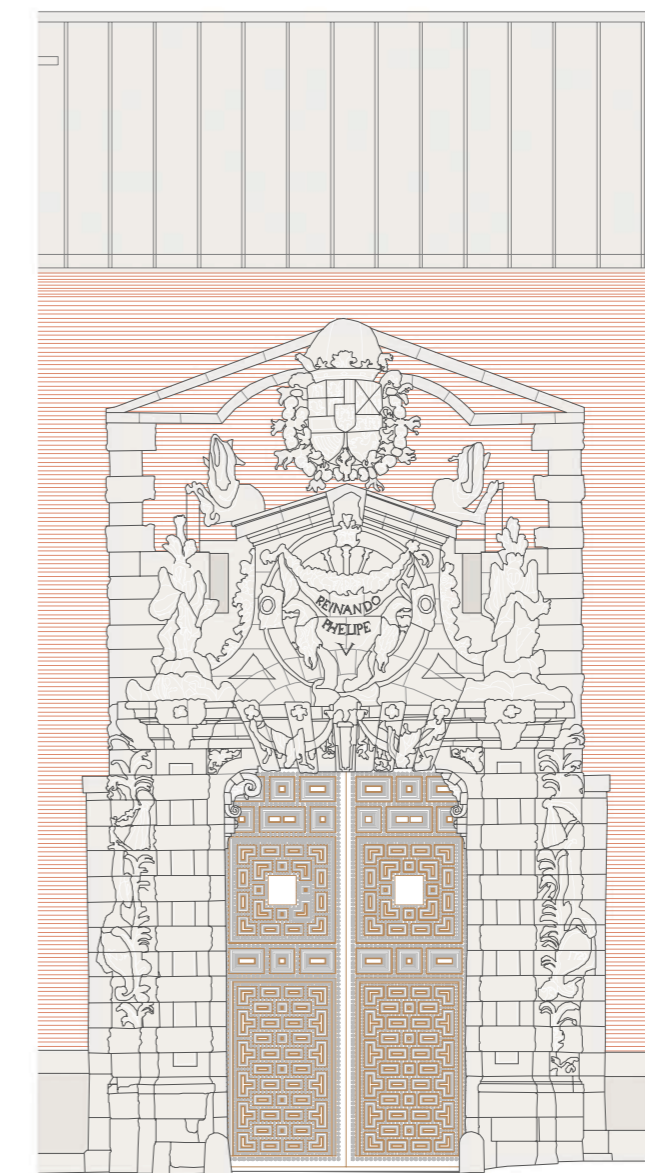
PLANTA SEGUNDA



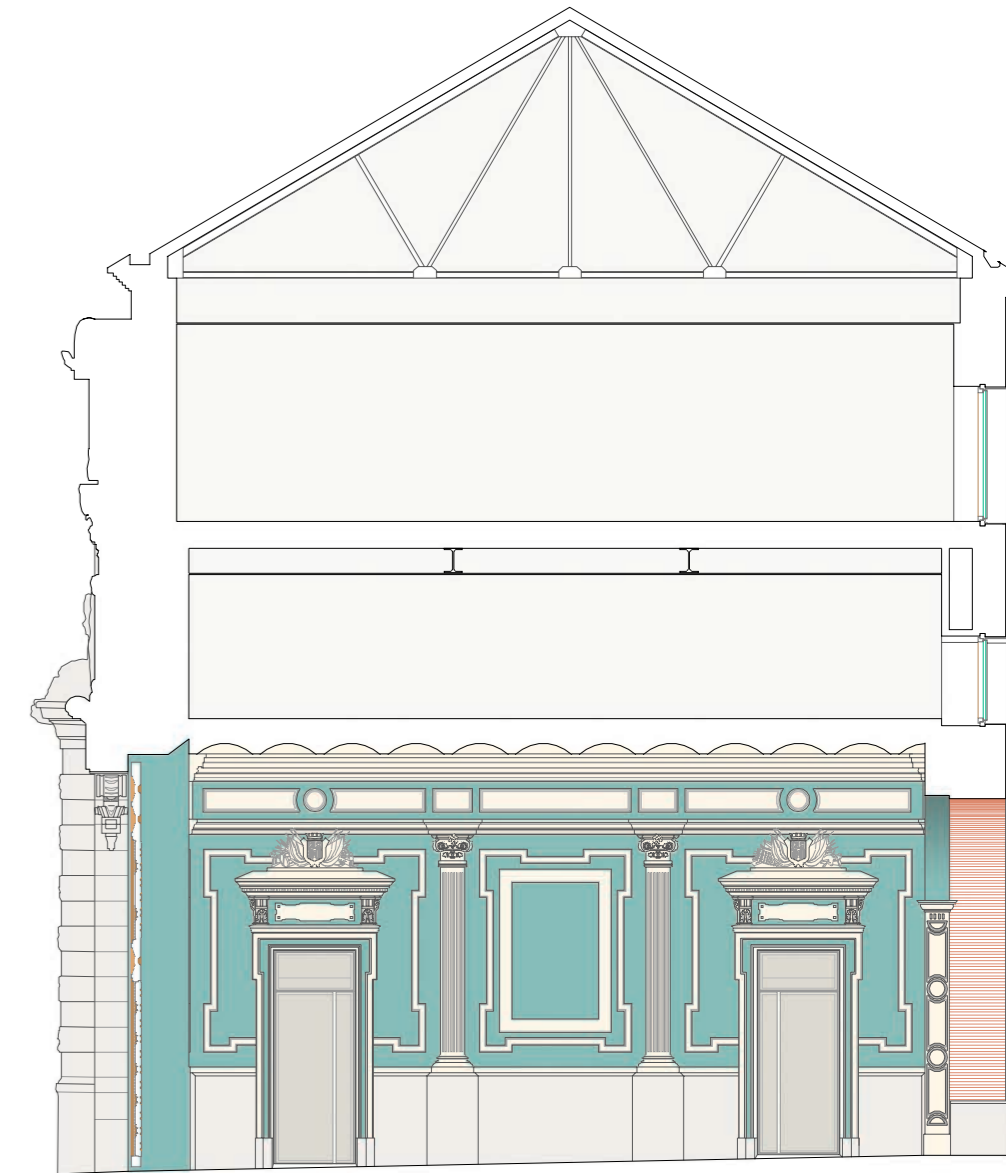
PLANTA PRIMERA



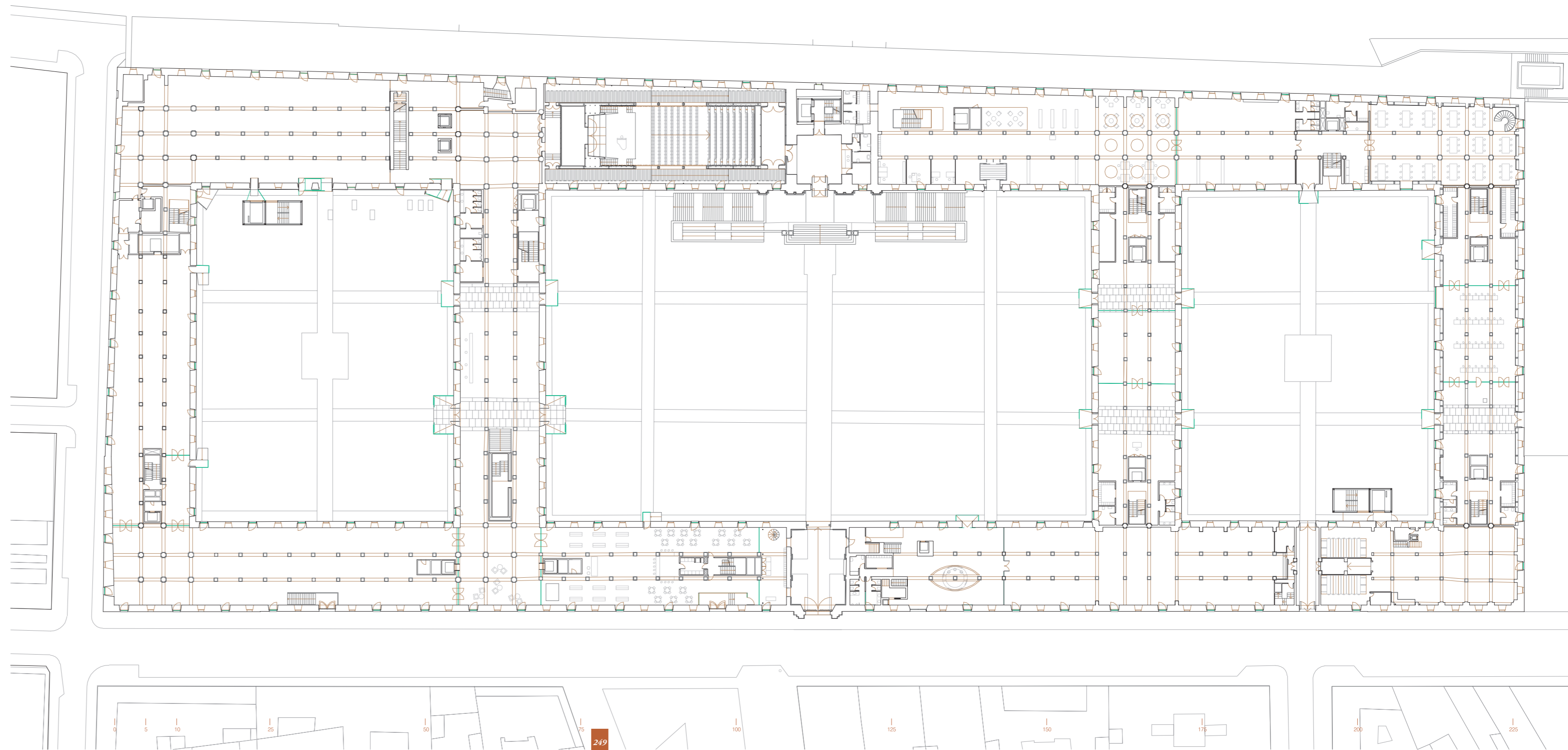
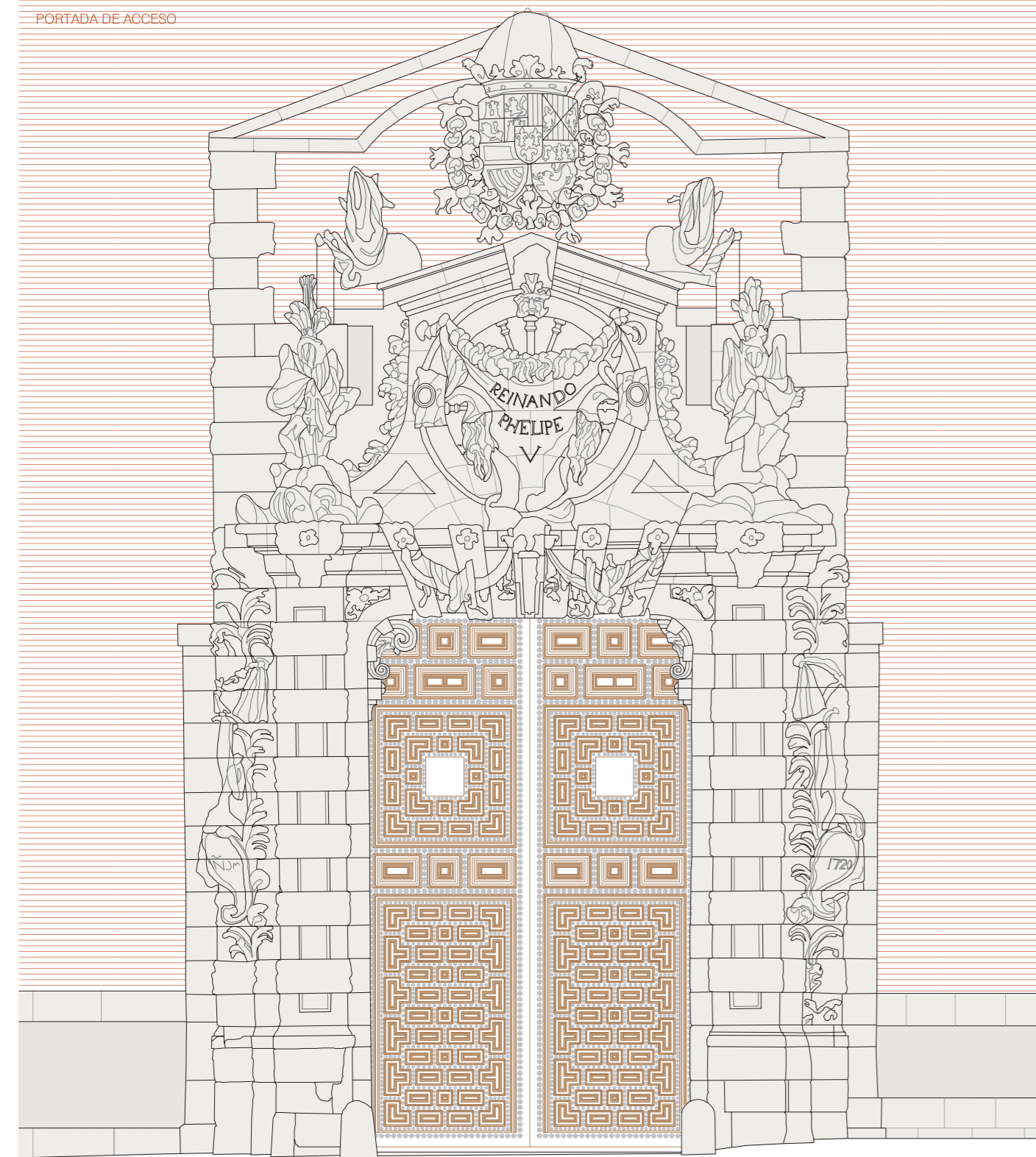
ALZADO ACCESO PRINCIPAL



SECCION ACCESO PRINCIPAL







SECCION TRANSVERSAL



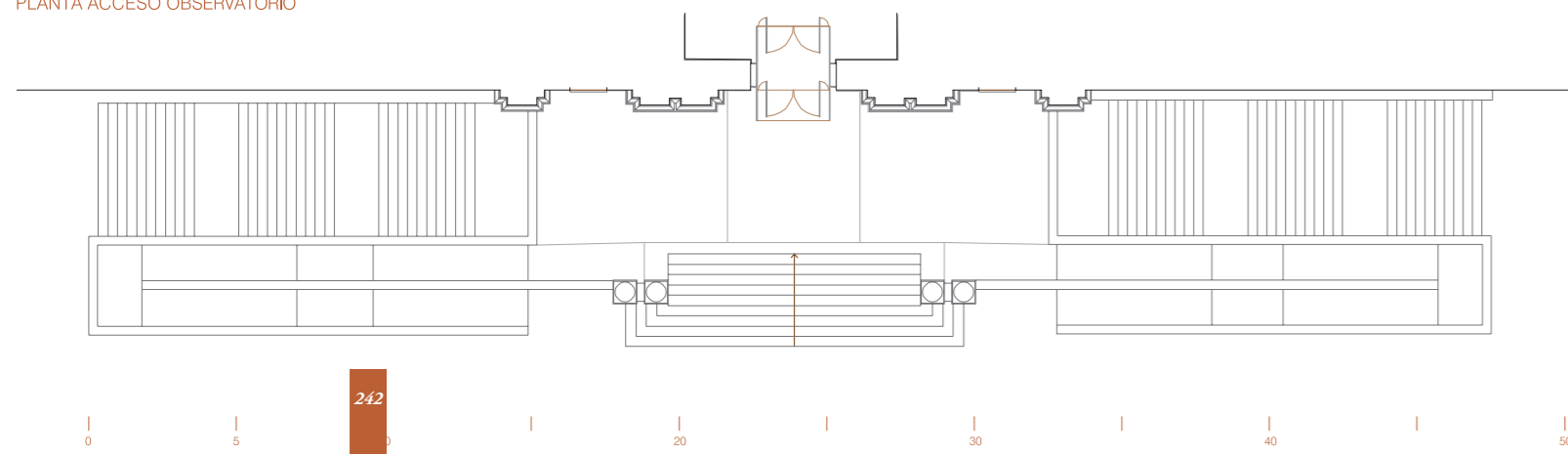
DETALLE ZAGUAN DE ENTRADA



ALZADO INTERIOR PATIO CENTRAL



PLANTA ACCESO OBSERVATORIO



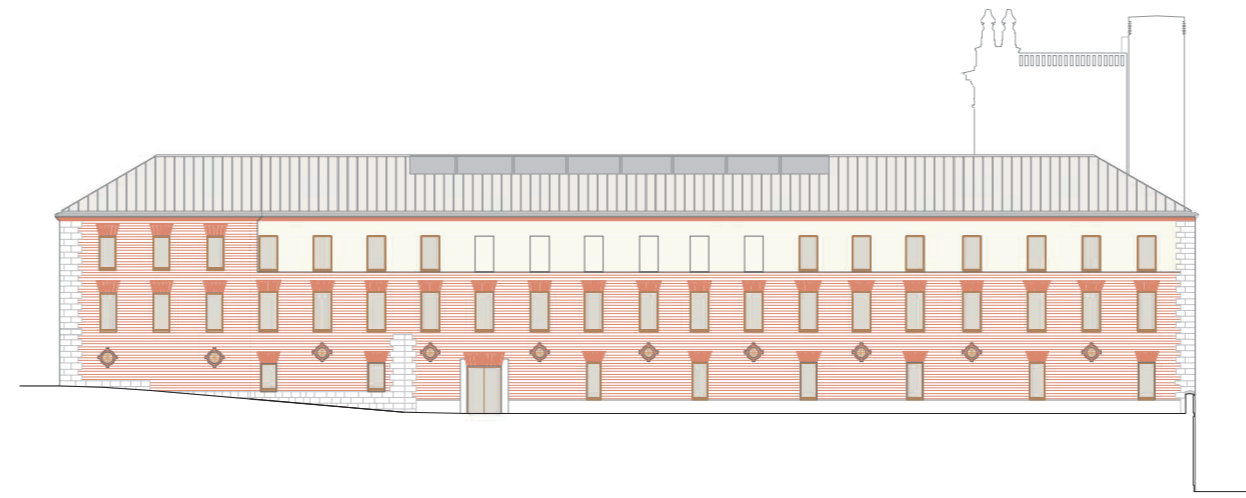
SECCION TRANSVERSAL



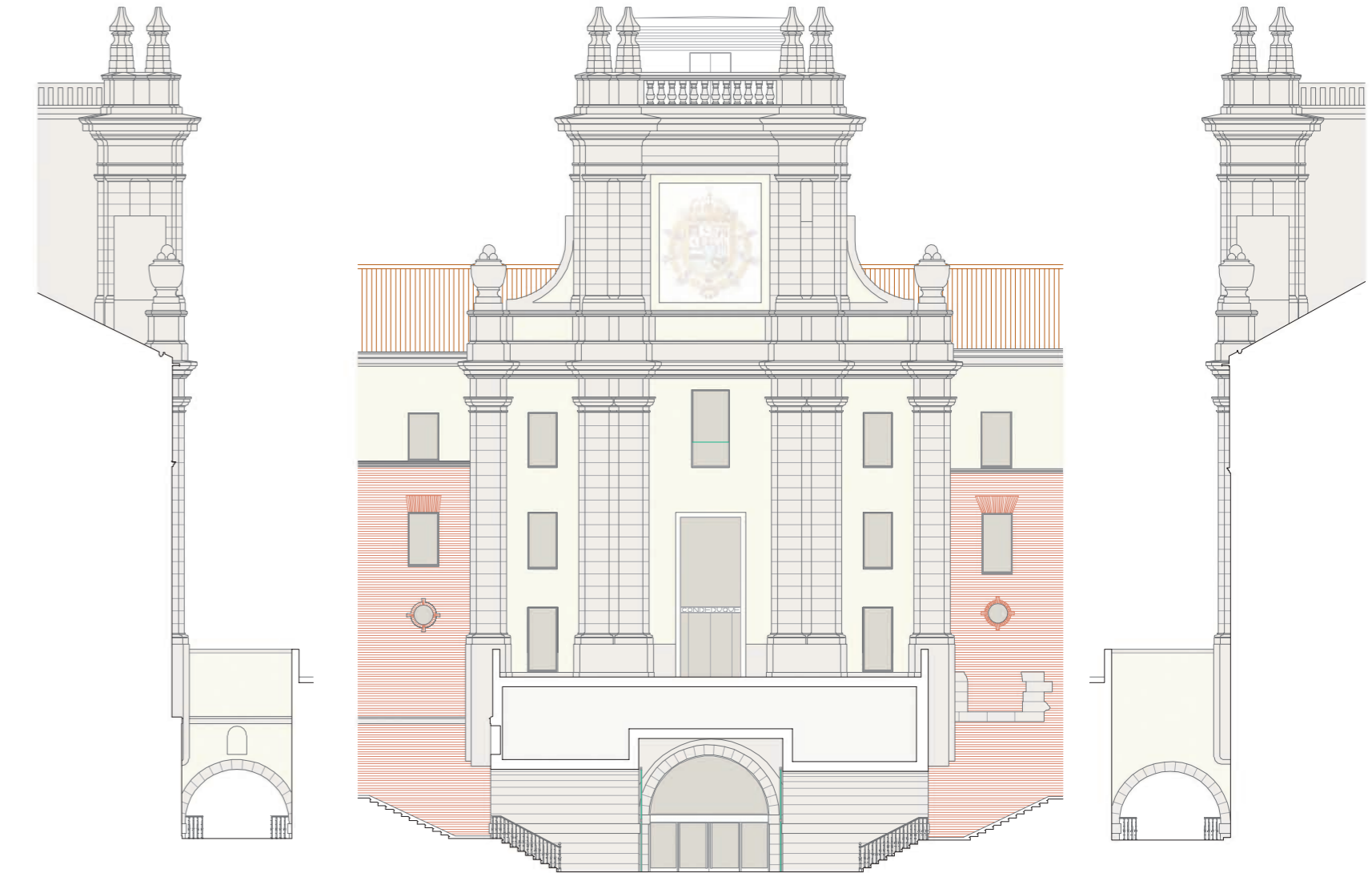
ALZADO TRAVESÍA DEL CONDE DUQUE



ALZADO C/ STA CRUZ DE MARCENADO



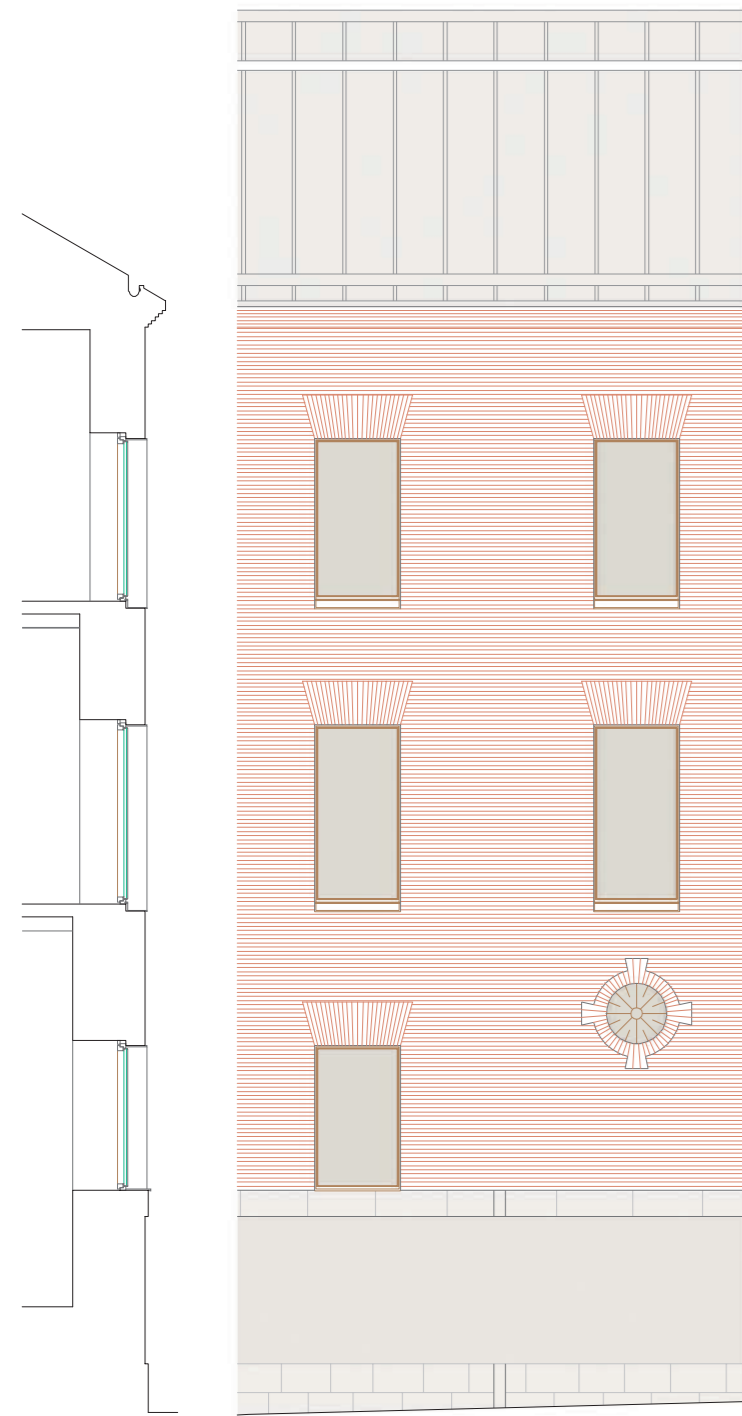
SECCION POR ESCALERAS PATIO CENTRAL



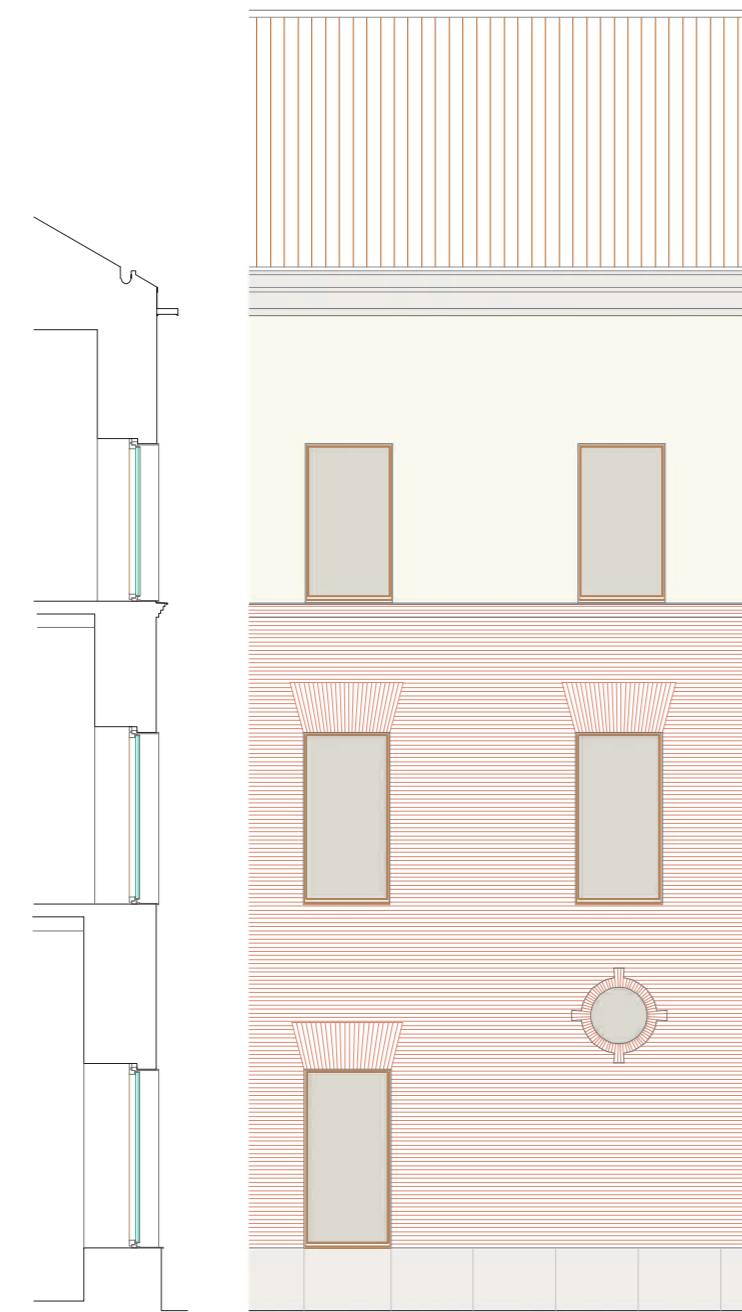
ALZADO CALLEJÓN DE LAS NEGRAS



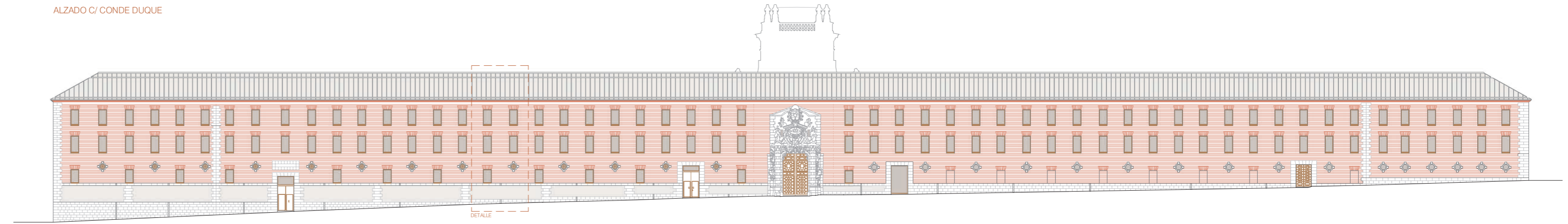
DETALLE TIPO DE LA FACHADA EXTERIOR



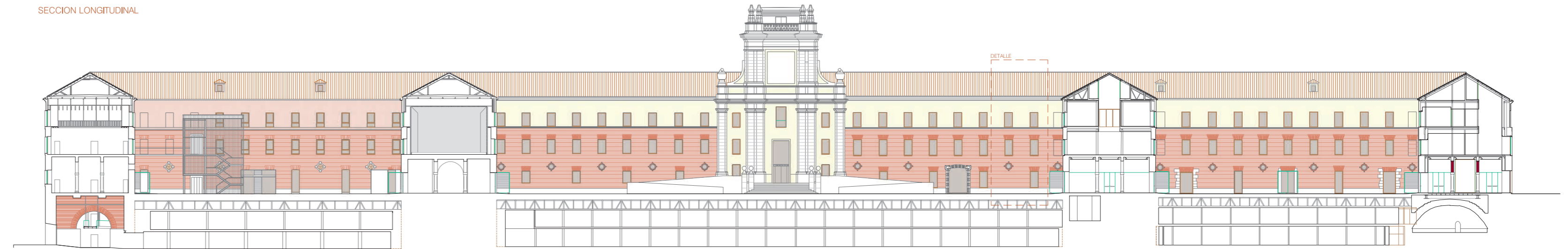
DETALLE TIPO DE LA FACHADA INTERIOR



ALZADO C/ CONDE DUQUE



SECCION LONGITUDINAL



## **A modo de Epílogo**

El cuartel de Conde Duque.

Oportunidad, criterios y últimas intervenciones

Juan José Echeverría





Cuando paseamos distraídamente por la calle Conde Duque y miramos el antiguo cuartel, la primera impresión que nos transmite, además de su impositiva presencia, es la de un cierto hermetismo. No es un edificio que hable por sí mismo ni que haya establecido un diálogo abierto y amable con su entorno. Es una gran mole sobre una topografía incierta, inserta artificiosamente en una trama urbana que ignora su presencia. Sin embargo, cuando se profundiza en su conocimiento y se leen los mensajes cifrados escondidos en sus viejos muros, comprobamos que nos puede contar muchas historias por muy variados que sean los intereses de cada observador.

Precisamente este libro nació como una necesidad de codificar esos mensajes y ordenar las variadas y distintas reflexiones que comenzamos a realizar en el marco de la elaboración del Plan Director de Conde Duque entre el 2004 y el 2005, cuando decidimos impulsar definitivamente su rehabilitación total. Y todo ello porque siempre tuvimos el convencimiento de que sólo desde el profundo conocimiento del edificio y del análisis de lo que de específico y singular tiene, podíamos encauzar definitivamente el proceloso curso de su hasta ahora indecisa recuperación, que arrancó en torno a 1978 y que culmina en el 2011.

Así, el libro recoge y sintetiza las distintas lecturas que desde distintos puntos de vista han venido a enriquecer esa continua reflexión: su historia, el análisis tipológico y constructivo, su implantación urbana..., y todo ello con el objeto de convertirse, además de un imprescindible instrumento de difusión y conocimiento de este patrimonio cultural madrileño, en material determinante para la toma de decisiones actuales y futuras en cuanto a los criterios de intervención para su definitiva rehabilitación, a su carácter y a la implantación de contenidos.

Sirva también el libro para poner en su lugar, una vez más, a Pedro de Ribera al que su fortuna crítica le duró bien poco. La llegada de los ideales clásicos o neoclásicos que trajeron las ideas ilustradas, hizo que los nuevos críticos: Ponz, Llaguno, Ceán, y más tarde, Madoz, Fernández de los Ríos, etc..., identificaran a Ribera con el autor de unos horrores estéticos que había que superar y como paradigma del mal gusto y la extravagancia; opiniones que perduraron en el tiempo hasta que se produjo la paulatina recuperación crítica del barroco, de la mano, entre otros y aquí en Madrid, del historiador Elías Tormo.

Finalmente, si a ello unimos una reflexión sobre el estado de la cuestión en torno a las teorías de la rehabilitación y restauración de los edificios históricos y al examen de los instrumentos disciplinares con los que contamos actualmente para el análisis y la generación de criterios de intervención, situaremos en su verdadero contexto los objetivos que en este libro nos habíamos marcado.

### **Teoría y práctica para la intervención en edificios históricos: Conde Duque**

Una de las lecturas posibles deducida de los avatares de la vida de este edificio, tiene que ver con la evolución de la idea del valor patrimonial de la edificación monumental y por extensión, de los tejidos urbanos históricos que se han venido decantando hasta nuestros días. Las dudas sobre su valor arquitectónico y monumental han acompañado la vida del edificio casi desde su nacimiento, planteándose muchas veces su demolición o su radical reforma y, en todo caso, reconstruyéndose parcialmente en una ocasión y casi totalmente en otra a principios del siglo XX. Afortunadamente



una campaña en los medios de difusión impulsada por la Academia de Bellas Artes y por el Colegio de Arquitectos al principio de la década de los 70 del siglo pasado, culminó con su declaración como Monumento, al amparo de la legislación sobre Patrimonio Histórico, y por tanto con su definitiva protección, luego ratificada por los sucesivos planes urbanísticos y catálogos de protección municipales. No fue ajena a esta consideración la reivindicación de la obra y figura de Ribera como uno de los grandes arquitectos que habían dejado su huella en Madrid y en concreto en Conde Duque materializada en su monumental portada de acceso.

Esa declaración y los informes técnicos que posteriormente se emitieron para la aprobación de las obras de rehabilitación pusieron, sin embargo, de manifiesto la pervivencia de alguna de las contradicciones del tradicional debate que arrancó a principios del siglo XX entre *restauradores* y *conservadores*, personificados en dos ilustres profesores de la Escuela de Arquitectura de Madrid, D. Vicente Lampérez Romea y D. Leopoldo Torres Balbás.

Los primeros, herederos de las teorías de Viollet le Duc y de la *unidad de estilo*, que encontraban desde un análisis ideal que intrínsecamente escondía cada monumento, las reglas para la restauración total y la vuelta a un estado casi platónico del monumento, o incluso deducir las pautas para la terminación de obras inacabadas que restituyesen un pretendido carácter perdido.

Los segundos, en claro avance teórico, se iban imponiendo sobre los *restauradores*, al considerar las razones de los primeros excesivamente teorizantes, a veces arbitrarias y las más de las veces deudoras del gusto personal, proponiendo, por tanto intervenciones que se limitaran a la consolidación y conservación, con criterios deducidos del análisis disciplinar de la especificidad de cada monumento.

Por todo ello, no es casual que en el año 1933 y decantado el debate teórico sobre la restauración monumental a favor de los *conservadores*, se promulgue la *Ley sobre Defensa, Conservación y Acrecentamiento del Patrimonio Artístico Nacional*, que abordaba globalmente la protección jurídica del Patrimonio, llenando un vacío que la legislación anterior no había cubierto y perviviendo casi milagrosamente hasta el año 1985, en que se promulga la vigente *Ley del Patrimonio Histórico Español* que se inspira en muchos de sus conceptos.

Sin embargo, a pesar de estos avances teóricos a favor de los denominados "*conservadores*", los informes de la Dirección General de Bellas Artes, que como consecuencia del Real decreto de 26 de febrero de 1976 por el que se declaraba la condición de *Monumento Histórico Artístico* al cuartel de Conde Duque, y que interpretando tal declaración se emitieron ante el inicio de la rehabilitación presentada por el Ayuntamiento, enmendaban la plana a Ribera y de alguna manera interpretaban como desafortunados los torreones que realizaban las cuatro esquinas del edificio, como si de un error respecto de una ideal limpieza tipológica se tratara y acabaron prescribiendo una restitución de volumen único y altura uniforme completando la tercera planta, tal y como el proyecto de Julio Cano Lasso y el actual Plan Director del 2005 han asumido.

A pesar de esta anécdota la nueva conciencia crítica se va cimentando sobre el desarrollo de la praxis de los que hemos denominado "*conservadores*", que en principio no oponen una doctrina coherente y cerrada, sino más bien una aproximación metodológica y crítica a la restauración monumental que irá generando y construyendo poco a poco una nueva disciplina que todavía no está cerrada y a la que modestamente queremos contribuir con nuestras reflexiones en este libro en torno al Conde Duque.

En todo caso el Plan Director de Conde Duque de 2005 y los proyectos que lo han desarrollado han atendido al rigor en el estudio del edificio y de su especificidad como punto de partida, sin establecer reglas demasiado rígidas *a priori*, distinguiendo siempre la actuación sobre los elementos constructivos originales, cuyo criterio ha sido siempre el de la

restauración, de los correspondientes a la reconstrucción de comienzos del siglo XX y a las últimas intervenciones, en los que respetando la tipología de los elementos constructivos, se han planteado alternativas acordes con el momento de su reconstrucción.

### **Del monumento al conjunto urbano**

Los nuevos criterios de valoración y protección para Conde Duque cuando fue declarado Monumento, coinciden con el rico debate que en Madrid se producía sobre los cascos históricos. La ley vigente sobre patrimonio histórico, cuando se produjo su declaración como Monumento, databa de 1933 y se ocupaba fundamentalmente de la protección monumental de una forma bastante descontextualizada ya que apenas esbozaba alguna mención a los conjuntos urbanos. Había una ignorancia total entre lo monumental y lo urbanístico. No en vano se trataba de una ley previa a la primera legislación integral de carácter urbanístico que se produce en España en el 1956.

En este contexto y sin una conciencia social sobre el valor de las ciudades como patrimonio urbano, más allá del monumento, el urbanismo, que sirve de soporte al fuerte crecimiento de los años 60 y primera mitad de los 70, se convierte en ariete que pone en almoneda los centros históricos y, en concreto, como se puede apreciar en alguno de los capítulos de este libro, al área urbana del Conde Duque, mediante diversas propuestas urbanas que se hicieron para su entorno y que afortunadamente no prosperaron.

En torno al año 1976, coincidiendo con la declaración de Monumento de Conde Duque y en medio ya de un vivo debate sobre la necesidad de los catálogos de protección, sobre todo en Madrid, el Ministerio de Cultura a través de la Dirección General de Bellas Artes, con el apoyo de las Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, comienza una campaña de delimitación e incoación de Conjuntos Históricos, que en Madrid se concretan en el "*Recinto Villa de Madrid*", acompañado de una importante listado de monumentos que se incoan como tales. Estas incoaciones, sin un soporte normativo desarrollado y a las que no se acompañaban de normas específicas para su desarrollo, imponían una tutela, al amparo de la legislación sobre Patrimonio Histórico del Ministerio de Cultura sobre las Administraciones locales, desigualmente recibido por éstas. En todo caso se reconocía implícitamente y por primera vez, la validez instrumental del planeamiento urbano derivado de la legislación sobre el suelo a través de una nueva figura: Los planes especiales para la protección de los cascos históricos.

En este contexto, en Madrid se continúa con la redacción de un Plan Especial de protección del casco, que recoge trabajos anteriores sobre catalogación y se crea una comisión mixta de Protección de Patrimonio, antecedente de la actual Comisión Local de Patrimonio de Madrid, para administrar las competencias compartidas entre el Ministerio de Cultura y el Ayuntamiento, derivadas de la declaración del Conjunto Histórico "*Recinto Villa de Madrid*".

El Plan Especial de Madrid incorporado a su Plan General para proteger sus Conjunto Histórico fue uno de los pioneros en esta materia y tuvo que suplir la carencia de criterios legales, inexistentes hasta ese momento, y la falta de antecedentes para hacer congruente la protección patrimonial derivada de la legislación sectorial sobre patrimonio histórico, con el planeamiento urbano derivado de la relativa al suelo. Así, el de Madrid, se convirtió en referente, tanto desde el punto de vista académico, como desde la práctica profesional, demostrando la validez del instrumento urbanístico, si éste era desarrollado con inteligencia y adecuación a la especificidad de cada caso. En el de Madrid, se indagó acerca de la matización y especificidad de la catalogación y del alcance diverso de la misma, en cuanto a usos y obras permitidas, creando una rica casuística que fue tomada como modelo y que aún perdura en algunos instrumentos de protección de planes actuales.

En el año 1985, y con las competencias en materia de Cultura ya transferidas o transfiriéndose a las comunidades



Desmontaje de falsos techos y demoliciones de rellenos deteriorados en el ala sur del patio sur

Estructura de la primera planta del ala este del patio sur tras las labores de demolición y limpieza

autónomas, se promulga por la Administración Central la vigente Ley del Patrimonio Histórico Español, que ya desarrolla de forma coherente una amplia taxonomía de bienes de Interés Cultural y articula la protección de los conjuntos históricos. Fija criterios claros y da ya plena carta de naturaleza a los instrumentos urbanísticos para llevar a cabo tal protección con carácter obligatorio, tras la declaración de cualquier Conjunto Histórico. Se sanciona, también la pertinencia de una nueva figura aparecida en las legislaciones sobre protección de la vivienda: las *áreas de rehabilitación integrada*, como instrumento complementario a los de mera ordenación y protección. Circunstancias, todas ellas, que son perfeccionadas por la legislación de Patrimonio Histórico de nuestra Comunidad de 1998, completada posteriormente con la redacción de unas Instrucciones para la inclusión en instrumentos de planeamiento de todos aquellos elementos derivados de la legislación de patrimonio histórico.

Es evidente que la coincidencia cronológica de todos estos procesos que hemos descrito con los años en los que Conde Duque dirimía su futuro, fue decisiva a la hora de su preservación y consecuentemente, a su aportación al tejido urbano histórico de la ciudad de Madrid. Bien es verdad que algunas mejoras puedan plantearse hoy, desde el punto de vista de su inserción urbana, como veremos más adelante.

### **La topografía y la tipología**

En sendos capítulos del libro se analizan las características tipológicas de Conde Duque en el marco de un análisis general sobre la tipología de los cuarteles y las vicisitudes que su construcción y reconstrucciones han tenido.

Vemos así, que el de Conde Duque es uno de los primeros cuarteles de una serie tipológica pretendidamente racional, que bajo influencia francesa se van a introducir en España. Pero precisamente por ser uno de los primeros están patentes en él algunas contradicciones y de ello tenemos noticia a través de las críticas de Teodoro Ardemans que no aprobaba el distanciamiento de Ribera respecto de los planteamientos iniciales de Verboom y que también obligaron a variar la situación e implantación de la iglesia. Ribera la pretendía al modo escurialense, frontal y adelantada, con una tribuna que iba a ocupar parte del patio central en detrimento, según Ardemans, de la necesaria regularidad y amplitud para paradas y formaciones militares.

En todo caso y más allá de la importancia que todo esto tiene, el hecho que más nos interesa destacar, por la trascendencia que ha tenido a lo largo de toda la vida del edificio, es la inadecuación radical de una clara tipología a la topografía del lugar, origen de muchas de las desdichas que el edificio ha sobrellevado a lo largo de su historia. Desde el punto de vista funcional el plano de asiento del edificio debía ser horizontal, así como sus tres patios, para facilitar el movimiento y formación de las tropas y de la caballería. Sin embargo la topografía del solar elegido era un plano inclinado cuya línea de máxima pendiente arrancaba del vértice más bajo: el suroeste, hasta el más alto: el noreste, con una diferencia de cota estimada en más de 16 m. La elección de Ribera para la definición de la altimetría de ese plano horizontal fue la más racional, es decir, hacerla coincidir con la cota de encuentro de la portada principal, con la rasante de la calle Conde Duque, por donde saldrían en formación las tropas. Ello suponía la necesidad de efectuar una excavación importante en la mitad norte de la parcela y un terraplenado y relleno de gran envergadura en la mitad sur para la consecución del plano horizontal de arranque. Es precisamente esta circunstancia la que determinó una importante obra de contención, cimentación y asiento de ese plano.

Así, una secuencia de bóvedas paralelas entre sí y transversales a la crujía que delimita el lado oeste, de altura creciente, según va descendiendo el terreno y clave horizontal, cumplen ese papel de contención y asiento, además de proporcionar soluciones funcionales a cuadras y almacenes, accediendo a ellas directamente desde el actual callejón de las Negras. Siguiendo los modelos constructivos de la época y utilizando la lógica, ésta debería haber sido también la solución utilizada en la crujía que delimita el lado Sur que deslinda la Travesía de Conde Duque, sin embargo y probablemente porque los recursos económicos se iban agotando, se confió la contención a un muro de gran espesor con arcos de atado en la parte



Estructura de la primera planta del ala sur del patio central durante el desmontaje del falso techo

Espacio diáfano de la segunda planta del ala este del patio central

más baja y el asiento y contrarresto de los empujes horizontales, al relleno y apisonado paulatino de tierras hasta alcanzar la cota del plano horizontal de referencia.

Este gran esfuerzo constructivo, no completado suficientemente en la cimentación del lado sur, fruto como ya hemos mencionado de la inadecuación de la tipología elegida a la topografía del lugar, tiene graves consecuencias que van a marcar la vida del edificio. En primer lugar el agotamiento económico en la fase de cimentación y asentamiento del edificio producirá soluciones constructivas en su alzado, endebles y faltas de solidez, así como elección de materiales de no muy buena calidad, sobre todo de carpintería de armar y de taller, que marcarán el arruinamiento progresivo y constante del cuartel. Ejemplo de ello son los documentados hundimientos en los riñones de muchas de las bóvedas por las cargas puntuales de los pilares de granito de planta baja. Si a ello unimos algunas indecisiones derivadas de la propia tipología edilicia, como la relativa a la construcción de la capilla, a la fachada del patio, a la ocupación del callejón como contrafuerte y ábside del actual vestíbulo, a la contradictoria unidad funcional entre las distintas plantas que lleva a soluciones dubitativas y faltas de capacidad estructurante a los núcleos de comunicación vertical, a los constante perjuicios que viajes de agua, pozos, abrevaderos, fuentes y desagües que iban produciendo asentamientos que ponían en peligro la estabilidad del edificio y sobre todo la negativa incidencia de las continuas reformas parciales efectuadas para la adaptación del mismo a los numerosos cambios de uso, tendremos un panorama general que no propició, precisamente, una buena vida al edificio.

### **Vida y permanencia del edificio: incendios y reconstrucciones.**

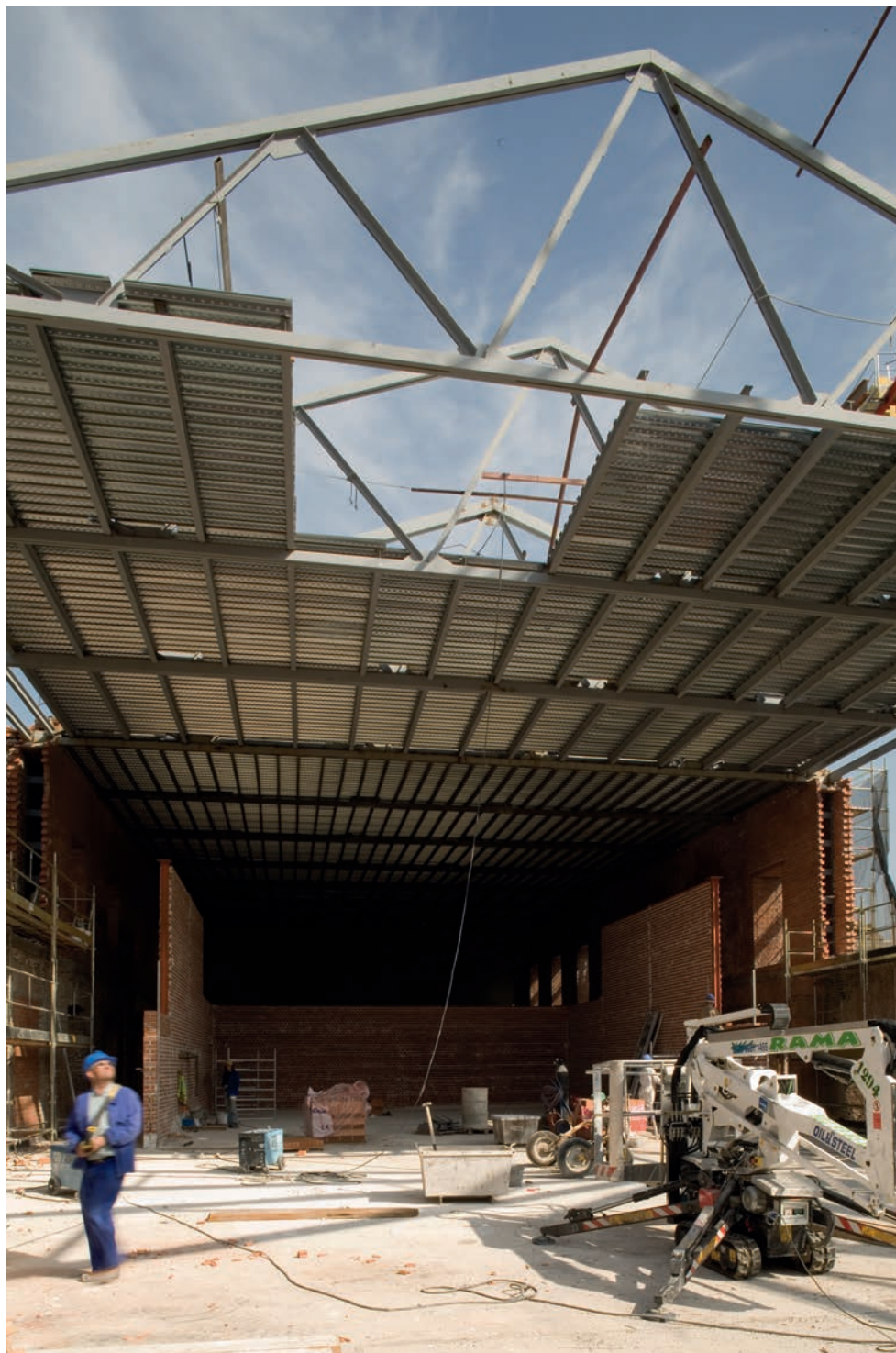
Como se deduce de las investigaciones plasmadas en alguno de los capítulos del libro y del estudio sistemático de los documentos hemerográficos de la época, el cuartel fue destruido parcialmente por un devastador incendio en 1858, cuando previamente se estaba llevando a cabo una primera reconstrucción o consolidación general. Más tarde y cuando precisamente la segunda reconstrucción, provocada por el primer incendio se estaba llevando a cabo, durante la noche del 6 de mayo de 1869, el cuartel fue nuevamente pasto de las llamas con un efecto mucho más destructor que en el primer incendio. Quedaron muy dañadas las alas oeste y central y desapareciendo el torreón, la fachada del patio central y todas las cubiertas. Las partes, que sobre la rasante quedaron en pie de forma precaria, fueron casi total y sistemáticamente demolidas como punto de partida a una nueva reconstrucción, ejecutada por fases y que duró hasta bien entrada la primera década del siglo XX. En este nuevo proceso constructivo, ejecutado con cierta modestia, se perdió la tercera planta, excepto en la fachada principal a la calle Conde Duque.

Posteriormente, el edificio sufrió múltiples reformas, mutilaciones y añadidos que desvirtuaron su arquitectura. Después de años de abandono su estado era ruinoso, degradado e irreconocible, hasta tal punto que en 1950, se pensó seriamente en su demolición.

En todo caso el estado primitivo del edificio, antes de los incendios y de las posteriores reformas, confirmado por las investigaciones, se puede apreciar en la maqueta de León Gil de Palacio de 1830, actualmente en el Museo municipal de Historia.

El 27 de febrero de 1969, después de varias subastas frustradas, el Ministerio del Ejército vendió el Cuartel al Ayuntamiento de Madrid, que se comprometió en el acuerdo de compra a *“devolver el edificio a su antigua traza y apariencia, eliminando todas las adiciones que atentaban a su pureza y rehaciendo con fidelidad todas las partes que sufrieron mutilación o alteración”*.

### **La polémica pública y la conservación final**



Forjado y cubierta de la elevación de la tercera planta en el ala sur del patio central

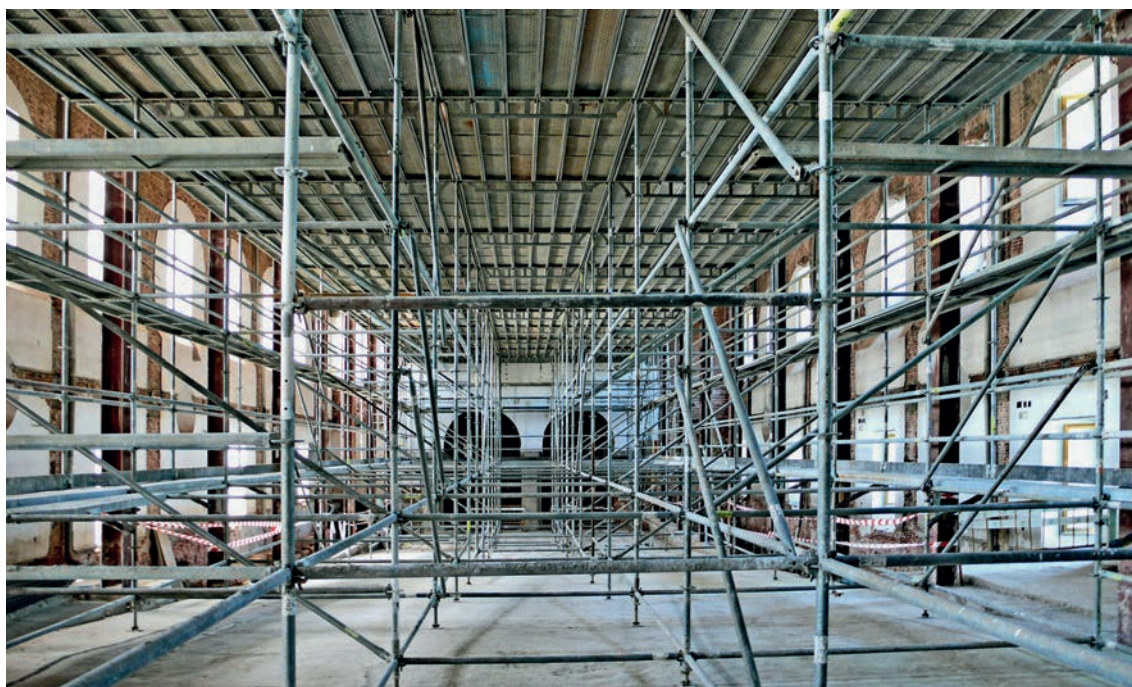
De acuerdo con el compromiso que condicionó su venta, el ayuntamiento decidió dar al viejo cuartel un destino cultural, digno de su valor arquitectónico. Sin embargo, al comprobar su mal estado, se planteó también su posible demolición y la renovación urbanística de la zona con distintas propuestas, algunas de ellas para una renovación total, con más o menos edificabilidad y zonas verdes y otras más mesuradas como la del arquitecto D. Fernando Chueca Goitia que planteaba una demolición parcial y la apertura de nuevas plazas. En todo caso todas las propuestas más o menos interesadas partían de un diagnóstico común: el estado ruinoso del edificio, la inadecuación urbanística del cuartel en la trama urbana y la necesidad de una reordenación urbanística que conectara la calle Princesa con los bulevares.

Como ya hemos apuntado antes, la declaración como Monumento en el 1976 zanja estas alternativas y se establece una discusión entre el Ayuntamiento y la Dirección General de Bellas Artes, que cuestionaba las obras que de oficio había iniciado el Ayuntamiento en 1978, sobre cuáles debían ser los criterios de restauración del conjunto, y sobre todo cual debía ser la hipotética recuperación de la volumetría original, de la que quedaba testimonio a través de la maqueta de León Gil del Palacio a la que antes aludíamos. Finalmente se acordó por la Dirección General de Bellas Artes la restitución de la tercera planta pero no así de los torreones de las cuatro esquinas del edificio, después de muchas vacilaciones sobre la legitimidad de recobrar esa tercera planta, deducidas de la implícita prohibición de las reconstrucciones, que determinaba la *Ley sobre Defensa, Conservación y Acrecentamiento del Patrimonio Artístico Nacional* del año 1933, vigente en ese momento, y por la incomodidad tipológica de incluir los torreones que flanqueaban las esquinas en el proyecto original.

Con estas premisas, en abril de 1981 el Ayuntamiento encarga, tras un concurso, al arquitecto Julio Cano Lasso la redacción del proyecto básico de restauración del cuartel y la dirección de las obras que estaban en curso en ese momento, iniciadas de oficio por el Ayuntamiento, para armonizarlas y ponerlas de acuerdo con el referido proyecto y con el programa general de usos. El proyecto, que fue aprobado por la Dirección General de Bellas Artes, tenía un presupuesto global de 2.500 millones de pesetas y una programación temporal de cinco fases y siete años, a los que había que sumar los tres años que llevaban las obras cuando Julio Cano Lasso las retoma.

Desde 1983, después de acabar las primeras obras de rehabilitación, funcionó parcialmente como centro cultural y administrativo municipal. A lo largo de los últimos años se redactaron sucesivos proyectos de ejecución que desarrollaron lo previsto en ese proyecto básico. Sin embargo la tardanza en el desalojo de algunas dependencias administrativas alojadas provisionalmente en áreas pendientes de rehabilitación, más de un tercio del edificio, impidió hasta el 2006 el planteamiento de su culminación, que ahora el nuevo Plan Director aprobado en 2005, abordó de forma definitiva, tras haber sido liberado el edificio de esos usos administrativos.





Salón de actos en el ala sur del patio central, tras las labores de demolición y limpieza y el andamio colocado para las obras de refuerzo y comprobación de la estructura

## EL PLAN DIRECTOR DE 2005

### Los instrumentos de análisis disciplinar

Desde que comenzamos a abordar los estudios previos para la redacción del Plan Director del 2005 y los que se incluyen en este libro como desarrollo de los primeros, nuestra preocupación, como responsables del patrimonio histórico municipal, ha sido la de ir perfeccionando una metodología de aproximación a una información histórica y patrimonial que pudiera ser determinante en la toma de decisiones sobre cualquier proyecto que se plantee en la ciudad histórica. En este sentido cabe destacar la aportación para la elaboración de un soporte gráfico para la "*información histórica de la ciudad*", que a través de distintos convenios con el Ayuntamiento, ha realizado la Cátedra de Ideación Gráfica de la Escuela de Arquitectura de Madrid; uno de ellos incluido en este libro.

Creemos, además, en el valor de la información que sea capaz de alumbrar criterios de intervención y que influya realmente en el proyecto, más allá del valor meramente erudito e historiográfico al que estamos acostumbrados, en el mejor de los casos, quedando como mero adorno de tantos proyectos urbanísticos y de edificación. Por ello, el Plan Director incorporó como criterios para el análisis previo a todos los trabajos necesarios para abordar los proyectos de rehabilitación de Conde Duque, la consulta sistemática de:

- documentos cartográficos
- documentos planimétricos
- documentos gráficos y fotográficos
- documentos hemerográficos
- series y documentos históricos
- documentos provenientes de intervenciones arqueológicas

Además de realizar análisis materiales y estudios, que por el carácter del libro no se han incluido en él, referidos a:

- la estratigrafía muraria
- las instalaciones mecánicas, y
- el análisis de elementos constructivos y estructurales

No hemos desdeñado tampoco aquel análisis histórico documental y cartográfico, que no sólo ha sido importante por la constatación de la evolución real del edificio y su entrono urbano, sino también de una realidad imaginada y proyectada aunque no construida, a través de documentos de proyecto o planificación urbana que prefiguraban, en su momento, distintas alternativas y un hipotético futuro, que independientemente de su actual decantación final, constituyen un dato fundamental para el conocimiento y la ponderación de cualquier reflexión futura.

### Una nueva infraestructura cultural para Madrid.

Con todas estas premisas y reflexiones se fue configurando el Plan Director del 2005 entendido no como un documento cerrado sino como el punto de partida de una reflexión continua, alimentada por el estudio, la investigación, por la necesaria congruencia con el diseño de los contenidos y por el papel urbano que podía cumplir. Así, Conde Duque, a partir de su actual idiosincrasia se caracterizará respecto de los otros centros culturales metropolitanos municipales -Matadero, dedicado a la creación y el arte actual y el Palacio de Cibeles dedicado a la reflexión sobre la ciudad- como contenedor y difusor de bienes culturales ligados a la memoria, renovándose, ampliándose y sobre todo poniendo el acento en mejorar las posibilidades de difusión de las instituciones existentes -archivos, museos, bibliotecas y hemerotecas- y finalmente,



Gestión de archivos existentes en las instituciones que están alojados en Conde Duque: Archivo de Villa, museo, biblioteca y hemeroteca

complementándose con otros usos de concurrencia pública que permitan generar una actividad cultural de referencia en torno a la reflexión sobre la memoria de Madrid.

Para calibrar la importancia de este empeño, hay que señalar que la superficie edificada, que ahora se sumará, a través de las obras que han desarrollado el Plan Director; alcanza los 29.767 m<sup>2</sup>, que sumados a los iniciales en uso –ahora también rehabilitados-, 29.010 m<sup>2</sup>, nos dará un total de **58.777 m<sup>2</sup>**. Es decir se ha más que duplicado la superficie útil en el 2003.

Desde el punto de vista de la rehabilitación constructiva, todas las intervenciones ejecutadas desde el año 2005 y las que acaban de finalizar en el momento de edición de este libro se han basado en los criterios deducidos de las reflexiones que han quedado patentes en este libro y aquellas que habían sido recogidas en el Plan Director y que se han dirigido a propiciar una clarificación de la estructura organizativa y dispositiva de los usos e instituciones, a la aplicación de criterios claros sobre la volumetría y la envolvente y a la disección del tratamiento específico de cada elemento constructivo prestando especial atención a las fachadas y las cubiertas, a las tipologías de intervención arquitectónica y a la congruencia de implantación de los nuevos usos.

- *La nueva estructura organizativa y dispositiva, se concreta en:*

- Nuevos sistemas generales de núcleos de comunicación vertical y horizontal, basados en la primera estructura de ejes y sub-ejes que ya estaba implícita en el proyecto de Pedro de Ribera y que permitirán relacionar con claridad las distintas instituciones y dotaciones entre sí y con el conjunto del complejo.
- Como norma general y en aras de clarificar los usos y minimizar las interferencias, las instituciones culturales para usuarios e investigadores se situarán en la mitad norte y las actividades culturales de concurrencia pública en la mitad sur.
- Cada institución funcionará con autonomía funcional y de accesos y agrupará sus dependencias en vertical sin interferencias de las colindantes.
- En todas las dependencias se dará prioridad al uso más público en planta baja, graduándose su accesibilidad a medida que llegamos a la planta alta, donde se ubicarán las actividades administrativas y de trabajo interno.

- *Los criterios sobre la volumetría y la envolvente:*

- No se ha abordado alteración alguna a la volumetría del Proyecto Básico de Julio Cano Lasso aprobado por la Dirección General de Bellas Artes en el año 1981. Es decir; la culminación de las tres plantas en todo el conjunto, tomando como rasante la correspondiente a los tres patios, pero con la peculiaridad de que cuando se produzcan los levantes para alcanzar la planta tercera, no se introducirán forjados para esa planta, que aumenten la edificabilidad sino que se propiciarán, en la medida de lo posible, dobles alturas para introducir aquellos elementos del programa funcional que lo requieran: Teatro, Salas de Ensayo, Salón de Actos, Salas de investigación, etc...
- Se ha procedido a la limpieza acondicionamiento y reutilización de algunos sótanos, antes rellenos de tierra y escombros, sobre todo en la zona sur; donde la diferencia de cota entre las rasantes del patio y las calles circundantes, es mayor.



Ejecución de la estructura de la nueva escalera de acceso e iluminación del sótano desde el patio sur

- Se han ubicado nuevos núcleos de comunicación exentos en los patios norte y sur; contruidos de forma reversible, de vidrio y acero, dado que alguna de las instituciones (Teatro y Museo de Arte Contemporáneo) lo requieren por necesidades de evacuación y de carga y descarga, entendiéndolos como menos lesivos que la introducción interior de los mismos.
- No se ha dispuesto de instalación alguna por encima del perfil de la envolvente.

- *Sobre los elementos constructivos*

- Se distinguirá siempre la actuación sobre los elementos constructivos originales, cuyo criterio será siempre el de la restauración, de los correspondientes a la reconstrucción de principios del siglo XX y a las últimas intervenciones, que respetando la tipología de los paramentos, de los huecos y de las cubiertas, podrán plantearse alternativas constructivas. De acuerdo a la información que se dispone y al análisis de los elementos constructivos, son elementos originales:
  - Gran parte de las plantas abovedadas bajo rasante,
  - las portadas de piedra de Ribera,
  - algunos zócalos de granito de arranque de los muros exteriores y
  - el sistema de pilares de granito que recorre toda la planta baja y define las crujías.

- *Sobre las tipologías de los proyectos y su contenido*

Todos los proyectos de ejecución que se han ejecutado se han enmarcado en el Plan Director y dada la especificidad del conjunto, su estado inicial, la necesidad de mantener abiertas las instituciones y el cuidado que todo proyecto de restauración y de rehabilitación conlleva, para abordar estos procesos los proyectos se han ajustado a la siguiente taxonomía:

- Limpieza: dirigidos a la eliminación de elementos añadidos, tanto desde el punto de vista constructivo como de implantación de usos e instalaciones, en zonas pendientes de la primera rehabilitación, de manera que se pongan de manifiesto, por una parte los elementos constructivos originales, y por otra los elementos esenciales de su tipología.
- Primera rehabilitación y consolidación: en aquellas zonas pendientes de la rehabilitación inicial, abarcando bloques completos en cuanto a usos, accesos y sectorización y dirigidos a:
  - Consolidación estructural, formal y funcional de todos aquellos elementos constructivos básicos que conforman la tipología: muros de crujía, forjados, bóvedas, pilares y arcos originales, elementos de comunicación que se mantengan y cubiertas. Todo ello con los criterios establecidos en el apartado de elementos constructivos.
  - Rehabilitación formal y funcional a partir de la fase de consolidación con criterios constructivos congruentes con la tipología y cuidando especialmente que la implantación de instalaciones no altere la percepción general tipológica. Para la ejecución de nuevas instalaciones se han tenido en cuenta criterios de eficiencia energética, sostenibilidad y autonomía, en lo posible, por cada una de las instituciones.



Ejecución de nuevas instalaciones en la zona de bóvedas del sótano con un mínimo tratamiento

- Nueva planta: entendiéndose como tales a aquellos dirigidos a completar la volumetría original con la elevación de una planta, donde se ha requerido para la recuperación de la tercera planta, así como las obras e instalaciones necesarias para la implantación y equipamiento de los nuevos usos. Estas operaciones se han configurado respetando la secuencia de huecos general, el sistema constructivo de muros de carga, de las mismas características de los existentes y la cubierta a dos aguas con cubrición de zinc, que las diferencie del resto.
- Estructurantes: en zonas rehabilitadas o ya consolidadas y dirigidos a la instalación de nuevos núcleos de comunicación vertical y corredores horizontales, capaces de modificar la estructura de funcionamiento del edificio, que vayan clarificando el uso del mismo y el funcionamiento de las instituciones, resolviendo, a la vez, problemas de evacuación y sectorización.
- Implantación: de los usos y equipamientos de cada una de las instituciones, con propuestas constructivas ligeras, reversibles y con una fuerte imagen unitaria, en cuanto a propuesta formal y material, tratando de no alterar con ello la percepción tipológica general.
- Reforma de instalaciones: en las áreas ya rehabilitadas con criterios de eficiencia energética, sostenibilidad e independencia funcional, en lo posible, por instituciones.

*- Sobre el tratamiento de fachadas y huecos*

Dadas las diversas intervenciones realizadas en las fachadas, polarizadas entre un revoco con fingimiento de sillares y la restauración de la fábrica de ladrillo, y teniendo en cuenta la convivencia entre paramentos reconstruidos a principios del siglo XX y paramentos de nueva planta recientemente levantados o por levantar; ha parecido aconsejable prescindir en las nuevas intervenciones del tratamiento unitario de revoco, que por otra parte se encontraba en desigual estado de conservación. Por otra parte, ha parecido razonable que los huecos, en las nuevas intervenciones recuperen su proporción vertical original de los planos de Ribera, suprimiéndose su inicial antepecho.

*- Sobre los usos*

Igualmente y desde el punto de vista de los usos y contenidos hay que destacar la nueva ordenación y racionalización que supone situar las instituciones de conservación en el lado norte del edificio y los usos de actividad y concurrencia pública en la parte sur; sin interferencias, así como la disposición autónoma de cada institución y su relación unívoca con sus archivos y depósitos en los sótanos bajo cada patio.





Espacios del centro de apoyo

## El Plan Director: Resumen de su ejecución

El coste previsto de la inversión para la rehabilitación de Conde Duque en el Plan Director aprobado en 2005 era de 44.000.000 €. Dentro de esta previsión se incluía una reforma limitada de las zonas inicialmente rehabilitadas a partir del 1978. Sin embargo, a medida que se ha ido revisando y actualizando el Plan Director se fue viendo la necesidad de plantear reformas más profundas en estas zonas, fundamentalmente en el ámbito de las instalaciones y de la adaptación a nuevas normativas de seguridad, prevención y extinción de incendios. Tras sucesivas actualizaciones y la ampliación del ámbito de actuación a todas las zonas inicialmente rehabilitadas, llegamos al coste final de algo más de sesenta millones de euros. Con una repercusión final de 1.041 €/m<sup>2</sup>.

Con toda esta inversión y en el plazo de 6 años se ha intervenido en la totalidad del edificio, atendiendo a la primera y profunda rehabilitación en el área del patio sur y parte del patio central donde se ubicaron provisionalmente oficinas provisionales e interviniendo complementariamente en las zonas inicialmente rehabilitadas, procediendo a la modernización de sus instalaciones y realizando importantes mejoras funcionales. Estas intervenciones se completan con una reinterpretación general de fachadas y cubiertas y una puesta al día de sus instalaciones.

En todo caso hay que resaltar la virtualidad y eficacia del Plan Director; como documento marco imprescindible, que ha demostrado su capacidad intrínseca de continua revisión y adaptación a todo tipo de circunstancias cambiantes: funcionales, adaptaciones normativas, aparición de nuevos criterios de intervención en función de los datos que el edificio va proporcionando, a la marcha de las obras, a la disponibilidad presupuestaria y a la permanente reflexión sobre los contenidos finales.

## Historia urbana. Configuración de un lugar

Para finalizar este resumen de conclusiones deducidas, tanto del documento del Plan Director como de las investigaciones que recoge este libro, realizaremos algunas consideraciones sobre el lugar.

Como bien se documenta en alguno de los capítulos del libro, la elección del lugar en origen se decantó por un terreno periférico, extramuros de la cerca de Felipe IV, cerca del portillo de Conde Duque, al margen del tejido urbano existente en aquel momento. El cuartel, por su tamaño pasó a ser el segundo edificio más grande de Madrid después del Palacio Real y el que tenía la fachada lineal más larga: 228 m.

Sin embargo, la evolución posterior y el crecimiento urbano de Madrid fueron englobando paulatinamente el cuartel y los predios colindantes en la trama urbana, con la peculiaridad de conformar, junto con el actual Palacio de Liria y las dependencias de la Escuela del Ejército de Tierra, una gran manzana sin permeabilidad interior, delimitada por las actuales calles de Santa Cruz de Marcenado, Conde Duque, Princesa y Mártires de Alcalá, muy por encima de la escala del tejido urbano colindante y que ha impedido una relación fluida entre dos áreas importantes en torno a la c/ Alberto Aguilera y la c/ Princesa.

Consecuencia de esa mala inserción en el desarrollo urbano posterior, Conde Duque, presenta una situación urbana poco destacada y constreñida por el caserío circundante que evita su visión perspectiva lejana, por lo que adolece de cierta invisibilidad para el ciudadano madrileño.

Hemos dado cuenta en este libro de la rehabilitación del edificio y nos queda como asignatura pendiente trabajar para mejorar su implantación urbana. No es fácil remediar ahora esta situación sin tener que acudir a drásticas operaciones de cirugía urbana, nada aconsejables ni justificables en el momento actual, como algunas de las que se plantearon entre los



Núcleo de comunicación del Teatro

años 1969 y 1976, glosadas en otro capítulo de este libro, pero sería necesario abordar los estudios urbanísticos necesarios para superar alguna de esas deficiencias, dirigidos a:

- Permeabilizar la gran manzana con recorridos peatonales, como por ejemplo, el callejón de las Negras.
- Mejorar la relación urbana con la plaza ajardinada en el lado norte, modificando las rasantes y reurbanizando el área.
- Modificar el carácter de la calle Conde Duque para que el edificio, en su fachada principal tenga el asiento adecuado. Puede valorarse desde la posibilidad de peatonalización, total o parcial, o la de un tratamiento de templado de tráfico y en este sentido podría incorporarse la actual plaza de Guardias de Corps a un espacio peatonal frente a la puerta monumental de Conde Duque.

A la consecución de esa mejora en la implantación urbana, a hacer el edificio más visible y accesible, se encaminarán nuestros próximos esfuerzos.

### **Conclusión**

Confiamos que con la lectura total o parcial del libro, ese paseante distraído de la calle Conde Duque que se ha preguntado repetidamente qué se escondía tras los herméticos muros del antiguo cuartel, haya podido descifrar esos mensajes cifrados que atesoraban, que hayamos podido satisfacer su curiosidad en cualquiera de los ámbitos de su interés y sobre todo esperamos que se anime a entrar y disfrutar de este renovado y nuevo Centro Cultural metropolitano que aspira a ser uno de los máximos referentes de la vida cultural madrileña.

Conde Duque no habría sido posible sin la experiencia, el conocimiento y el trabajo de las siguientes personas e instituciones

- Área de las Artes: Carlos Baztán, Beatriz de Torres, Manuel Lagos, Delia Piccirulli, Eugenia Castro Sáez y Mar Martínez de Vera.
- La familia Ibarrondo y los profesionales: María Andura, Daniel Bianco, Joel Coulomb, Manuel Estrada, Juan Alberto García de Cubas, Juan Antonio Herráiz, Javier Ortega Vidal, Juan Antonio Heras, Andrés Serrano, Beatriz de Torres, Gonzalo López Muñiz y Carlos Sambricio.
- Enrique Martín Cabrera, Ignacio Baquedano y a todo el personal del Organismo Autónomo Informática del Ayuntamiento de Madrid.
- Las empresas Eulen (en especial a Providencia Bayona), Figueras, Alis, Archimovil, Ofita y Agencia Efe.





**Anexo: Fotografías de  
José Manuel Ballester**



Jose Manuel Ballester (Madrid 1960), Pintor y fotógrafo, licenciado en Bellas Artes en 1984 por la Universidad Complutense de Madrid, es Premio Nacional de Fotografía 2010.

Su carrera artística comenzó en la pintura con especial interés por la técnica de las escuelas italiana y flamenca de los siglos XV y XVIII. A partir de 1990, empezó a conjugar pintura y fotografía. De entre sus numerosas exposiciones destacamos "Lugares de Paso" (Valencia 2003), "Setting Out" (Nueva York 2003) o "Habitación 523" (Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid 2005). De manera colectiva ha expuesto en numerosas ocasiones en ARCO, ART CHICAGO, ART FORUM ALEMANIA y PARISPOTO, y ciudades como Dallas, Miami, Sao Paulo, Dubai, Pekín, Shanghai, Toronto, entre otras muchas.

Galardonado con el Premio Nacional de Grabado en 1999. En 2006 le fue concedido el Premio Goya de Pintura Villa de Madrid y posteriormente en 2008 el Premio de Fotografía de la Comunidad de Madrid. Recientemente, el pasado 10 de noviembre, le ha sido otorgado el Premio Nacional de Fotografía 2010 por el Ministerio de Cultura. El jurado concedió el premio por mayoría por su trayectoria personal, por su singular interpretación del espacio arquitectónico y la luz y una renovación destacada en las técnicas fotográficas. Sus obras forman parte de los fondos del MNCARS, Museo Marugame de Arte Contemporáneo Español de Japón, IVAM de Valencia, Museo de Arte de Miami y Cisneros Fontanals Art Foundation de Miami, Central Academy of Fine Arts de Pekín, Patio Herreriano, 21 Century Museum de Kentucky, Museo Würth, Fundación Telefónica, Banco Espíritu Santo y Fundación Coca Cola, entre otros.

























El edificio del antiguo Cuartel del Conde Duque es uno de los de más larga historia de Madrid. Construido a principios del siglo XVIII, para alojar a las Reales Guardias de Corps, es una obra de uno de los arquitectos más importantes del barroco madrileño, Pedro de Ribera.

Este libro narra en 8 capítulos sus avatares como cuartel y su posterior uso como contenedor cultural a partir de la década de los 80 del pasado siglo, así como los trabajos de rehabilitación que recientemente se han llevado a cabo para dedicar sus 58.000 m<sup>2</sup> a la cultura.

The ancient Conde Duque barrack is one of Madrid's buildings which have a longer history . It was built at the beginning of the eighteenth century to lodge the Royal Guardias de Corps. And it was constructed by one of the most representative baroque Madrid's architect.

This book refers in eight chapters the changes thru the years as a barrack and as a cultural center since 1987, and finally the recently restoration works of his 58.000 m<sup>2</sup> entirely dedicated to cultural affairs.

